

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Departamento de Psicología Social



**LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA DE IGNACE
MEYERSON.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Noemí Pizarroso López

Bajo la dirección de los doctores

Eduardo Crespo Suárez
Françoise Parot

Madrid, 2008

• **ISBN: 978-84-692-3844-8**

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Psicología

Université Paris Descartes
Institut de Psychologie

LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA DE IGNACE MEYERSON

TESIS DOCTORAL

Presentada por

Noemí Pizarroso López

Dirigida por

Eduardo Crespo Suárez

Françoise Parot

Madrid-Paris, Noviembre de 2007

*A Claire Bresson,
a Marinette Dambuyant,
y a Marie-Hélène Latrilhe*

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

Esta forma de iniciar los agradecimientos sonará a tópico, pero lo cierto es que hay tanta gente que me ha acompañado y apoyado a lo largo de este proceso que temo dejarme nombres. Me limitaré por tanto a señalar algunos de ellos. En primer lugar, quiero agradecer la gran labor desempeñada por mis directores, Eduardo Crespo y Françoise Parot, cuyo esfuerzo ha sido crucial para que esta tesis pudiera realizarse en el marco de una co-tutela entre la UCM y Paris V. Gracias al apoyo de Eduardo pude disfrutar también de una beca F.P.I. en el departamento de Psicología Social de la UCM, uno de los pocos lugares donde se hace efectiva la necesaria convergencia de la psicología y la sociología por la que Meyerson abogaba. La beca, además, me permitió pasar largas temporadas en París y realizar el grueso de la investigación que aquí presento. Françoise, por su parte, me acogió en el Instituto de Psicología, guiando mi trabajo en los Archivos Nacionales y promoviendo, después, mi participación en un importante proyecto interdisciplinar sobre la noción de función.

En segundo lugar, remontándome unos años atrás, quiero expresar mi deuda intelectual con Florentino Blanco, de la UAM. Sus clases y las muchas conversaciones que siguieron no sólo despertaron en mí la inquietud por la investigación sino que me empujaron a dar mis primeros y definitivos pasos. En este contexto surgió mi más incipiente interés por la obra de Meyerson, un interés que pude compartir de manera entusiasta y apasionada con él.

En tercer lugar, al departamento de Psicología Básica de la UNED y especialmente a mis compañeros de asignatura, Enrique Lafuente, Jorge Castro, José Carlos Loredó, Fania Herrero y Belén Jiménez. Todos ellos me han apoyado de uno u otro modo a lo largo de los últimos meses, además de excusar retrasos y algún que otro despiste. A Enrique he de agradecerle, entre otras muchas cosas, alguna invitación a la ópera y una importante línea en el c.v.; sin su ánimo y su ayuda nunca me habría presentado a ningún premio, y menos con el inglés de por medio. A Jorge Castro, que ha acompañado y enriquecido mi formación desde los años de la UAM, le debo también

su apoyo incondicional en varios episodios vitales. Loredó, por su parte, ha tenido la paciencia y la generosidad de leer primeras versiones de este trabajo, aportando comentarios que sin duda han dejado buena huella. Fania, a su manera, ha seguido con preocupación mi trabajo y ha estado siempre dispuesta a echar un cable. Con Belén Jiménez, he podido compartir alguno de los muchos desasosiegos que conlleva la redacción de la tesis. También en el ámbito universitario, aunque volviendo a la UAM, quiero mencionar a Alberto Rosa. Su estímulo y consejos para seguir trabajando en la dirección de una psicología histórica han sido de un gran valor. En esta misma línea, los encuentros e intercambios en el marco de la SEHP con José Carlos Sánchez y Tomás Fernández, de la Universidad de Oviedo, Fernando Gabucio, de la Universidad de Barcelona y Juan Bautista Fuentes, de la Complutense, se han convertido en un sustancial aliciente para continuar trabajando en historia de la psicología.

Por otro lado, quiero mencionar a Elena Martínez, Pepe Ema, Ana de Mendoza, Vicente Zabaleta y Maqui Ruiz de Lobera, compañeros del programa de doctorado con los que, hace ya algunos años, compartía un seminario informal. Se trataba de un precioso espacio de encuentro en el que nos lanzábamos a la lectura y discusión de todo aquello que iba cayendo en unas u otras manos. Este espacio se diluyó hace ya tiempo, pero los vínculos de amistad se han mantenido y fortalecido. Otra persona crucial en mi formación, desde la facultad, ha sido Juan Lejárraga. Su insaciable apetito lector y su pasión por tantos y tan variados temas fueron, y siguen siendo, un auténtico contagio – además de una fuente interminable de documentación.

Del lado francés, quisiera mencionar también algunos nombres. Primeramente, a mis compañeros de la Maison Heinrich Heine, de la Cité Universitaire, como Paola Llinas, Théod Ioannidis o Jan Jansen, que enriquecieron enormemente mi estancia. También a otros doctorandos –ya doctores– con los que me he ido encontrando, como Paulo Renato Cardoso de Jesús, poeta, filósofo y psicólogo, y con Frédéric Fruteau de Laclos, filósofo de la ciencia, con los que he podido compartir no pocas inquietudes a lo largo de este proceso. Frédéric, además, me ha socorrido en numerosas ocasiones revisando mi francés. Por último, quisiera agradecer a Jean Gayon, director del

proyecto antes mencionado sobre la función, su atención y disponibilidad siempre que lo he necesitado.

El apoyo de otros compañeros y amigos, como Anouché Fakhr-Soltani (a la que también le ha tocado revisar en no pocas ocasiones mi francés); Raquel Kohen, Fernando Agresta y la princesita Camila; Elena Battaner, Marta Morgade y Fernanda González, ha sido de un valor incalculable. También lo ha sido el de mis profesoras y compañeras del taller de pintura (Rosa, Gema, Asun, Lorea, Isabel, Ángela...), y el de mis sucesivos compañeros de piso, que me han acompañado y sufrido en múltiples estados de ánimo; Ramón, Ana y Emiliana han estado especialmente cerca en el último año. Yan, por otro lado, apareció mágicamente para darme la paz y armonía que necesitaba. Por último, un agradecimiento especial a mi familia: mi madre, mis hermanos, sus parejas y mi pequeño y adorable sobrino, que constituyen un soporte fundamental. A mi madre, por su presencia incondicional, y a mi padre, que ya no está, pero que de muchas maneras sigue estando, les quiero dedicar este trabajo. También a tres mujeres cuya diligente labor, mucho me temo, no ha sido suficientemente reconocida. Me refiero a M.-H. Latrilhe, M. Dambuyant y Cl. Bresson.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
Los inicios.....	1
Estado de la cuestión.....	2
Metodología: la investigación de archivo.....	6
Plan de trabajo.....	9
Consideraciones historiográficas.....	11

1ª PARTE: DE LA FISIOLÓGÍA A LA HISTORIA. LA GÉNESIS DE LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA

CAPÍTULO 1. LA FIGURA DE IGNACE MEYERSON. SUS PRIMEROS PASOS

1. De Polonia a París.....	17
Emile Meyerson y la filosofía de la ciencia.....	18
Louis Lapicque y la fisiología.....	19
Charles Seignobos y la historia.....	20
Lucien Herr y el socialismo.....	22
La adhesión de Ignace a la S.F.I.O.....	25
El laboratorio de fisiología de la Sorbona.....	27
 2. En los albores de la psicología.....	 29
La Salpêtrière.....	30
Henri Delacroix y la Psicología General.....	32
<i>Journal de Psychologie Normale et Pathologique</i> (Ribot, Janet y Dumas)	33
Sociedad de Psicología.....	38
El enfoque multidisciplinar del Journal y la Sociedad.....	39
El Instituto de Psicología.....	42
Otras ocupaciones dentro de la psicología.....	45

- Tratado de Psicología de G. Dumas.....	46
- La ciencia de los sueños.....	47
- Profesor ayudante en la Sorbona	49
El intercambio como forma de trabajo.....	49
 3. Hacia una psicología genética y del “hombre total”	51
Estudio sobre La mentalidad primitiva de Lévy-Bruhl.....	51
- La Mentalidad Primitiva.....	52
- Reseña de I. Meyerson en el <i>Année Psychologique</i>	53
- Emile Meyerson y el principio de identidad.....	56
- Discusión con su tío Emile.....	59
Hacia un estudio del hombre total.....	63
- Mauss: las relaciones entre la psicología y la sociología.....	65
- Respuesta de Meyerson desde el <i>Année Psychologique</i>	68
- La psicología colectiva de Ch. Blondel.....	71
- La psicología fisiológica de H. Piéron. Una objetividad diferente.....	74
 4. Recapitulación	78
 CAPÍTULO 2. LOS AÑOS PREVIOS A LA TESIS (I). PSICOLOGÍA DEL NIÑO, SIGNO, PENSAMIENTO Y REALIDAD.	
Introducción.....	81
1. Psicología genética.....	83
Perspectiva genética y pedagogía en Francia.....	84
Piaget y Meyerson: amistad y complicidad intelectual.....	86
- Biología e inteligencia: contra el fijismo de Emile.....	89
- Prácticas mágicas infantiles.....	92
- En torno a la causalidad.....	97

- Proyecto para una <i>Revista Internacional de Psicología infantil</i>	99
- Un espacio disputado: a cerca del “objeto”	101
La psicología infantil de Ignace y la epistemología de Emile.....	104
- Notas sobre la regla, la causa y el objeto (1928-1930).....	108
Recapitulación.....	111
2. Pensamiento simbólico	112
La psicología de H. Delacroix.....	113
- <i>Le Langage et la Pensée</i> (1924).....	115
Meyerson, en la estela de Delacroix.....	117
- Las imágenes como signos (1929).....	119
La influencia de Delacroix y Cassirer: hacia una psicología de las formas simbólicas.....	128
- Notas sobre el signo.....	131
Los guiños a Emile: estrategias de conciliación de un discípulo díscolo...	133
- La frontera entre epistemología y la psicología.....	135
- Notas sobre el pensamiento y la realidad.....	136
- El problema de “lo real trascendente”.....	141
Recapitulación.....	150
 CAPÍTULO 3. LOS AÑOS PREVIOS A LA TESIS (II). ANÁLISIS DE LA ACCIÓN, SUEÑO, PERSONA	153
1. Análisis de la acción (1929-1936)	156
Simbología en la acción: antes, durante y después.....	156
Janet y Bergson: limitaciones en su explicación de los actos.....	159
Hacia un estudio conjunto de la materia y el significado.....	161
Condiciones psicológicas de la acción.....	162
Caracterización de los actos en el “nivel humano”.....	165

2. Investigación sobre la inteligencia de los simios (1927-1937)	168
3. Una teoría del sueño. Apuntes sobre la pesadilla (1935)	172
4. La persona (1935-1939)	176
<i>Durée</i> e identidad.....	176
Persona. El yo y el otro (Moi et l'autre).....	179
- Meyerson y el movimiento personalista.....	185
Persona y olvido	187
Persona y tiempo.....	189
- Meyerson y la discontinuidad de Bachelard.....	193
5. La metodología objetiva en psicología comparada (1939-1940)	197
Recapitulación	211

2ª PARTE: *LAS FUNCIONES PSICOLÓGICAS Y LAS OBRAS.*

UNA TESIS A DESTIEMPO

CAPÍTULO 4. RETIRADA A TOULOUSE Y CONDICIONES DE PREPARACIÓN DE LA TESIS	217
Introducción	217
1. Retirada a Toulouse	219
Cursos en Toulouse (I).....	220
Reflexiones sobre la voluntad y la acción (1941).....	222
Sociedad Toulousiana de Psicología Comparativa.....	225
La Resistencia	227
La Liberación.....	229
Cursos en Toulouse (II).....	232
“Rupturas de la vida” en la Sociedad	233

Razonamientos de justificación en la posguerra (1946).....	234
2. Situación en París durante la guerra	237
<i>Journal de Psychologie</i>	237
Sociedad de Psicología.....	241
La facultad de letras de la Sorbona.....	243
- La cátedra de Delacroix.....	243
- De Maurice Pradines a Paul Guillaume.....	244
- La jubilación de Guillaume.....	245
3. La candidatura de Meyerson a la Sorbona	246
Primer tanteo: octubre de 1946.....	246
Presentación oficial de la candidatura y primeros trámites para la tesis.....	249
- Proyecto: estudio objetivo de funciones psicológicas a través de obras.....	250
- Primera reacción de Guillaume, su <i>rapporteur</i>	252
Apoyos en la Facultad de Letras.....	253
- Noviembre de 1946: el obstáculo de la tesis.....	256
Aplazamiento de la reunión y preparación de la tesis.....	257
La decisión del Consejo de la Facultad, junio de 1947.....	260
- Algunos factores que explican el resultado.....	263
- Reacciones ante el resultado.....	265
La defensa.....	268
 CAPÍTULO 5. UNA HISTORIA DEL ESPÍRITU A TRAVÉS DE LAS OBRAS	271
Introducción	271
1. Las funciones psicológicas y las obras (1948)	273
Prefacio.....	274

Introducción.....	276
Capítulo I. La objetivación.....	280
- Transformación del objeto.....	287
Capítulo II: El signo.....	289
- Caracteres del signo.....	290
- La división del signo en significante y significado.....	291
- Carácter convencional de la significación.....	292
- La significación como práctica: un aspecto inseparable del signo.....	295
- La forma y el contenido.....	296
- Función operatoria e instrumental del signo.....	297
- La variedad de sistemas de signos: diferentes momentos en la historia del pensamiento.....	299
- Convergencia entre psicología y sociología.....	301
Capítulo III: Historia de las funciones.....	302
- La psicología y la historicidad de su objeto	302
- Comprender la diferencia.....	304
- La perspectiva histórica en la sociología.....	305
* Durkheim y el modelado social de lo “humano”.....	305
* Comparativismo global de Lévy-Bruhl.....	307
- Análisis de las funciones psicológicas: ¿cuáles?.....	308
- La interpretación “psicológica” de las obras: un esfuerzo de segundo grado.....	309
- El problema del cambio: ¿continuidad?, ¿progreso?.....	311
- Criterios de existencia, de cambio, de progreso.....	312
- Un ejemplo de análisis: la noción de persona.....	314
- Aspectos históricos de la noción de persona.....	316
Capítulo IV. La incompletud de las funciones.....	320
2. La psicología histórica en perspectiva.....	323
Perspectiva genética: de la onto y filogénesis a la historiogénesis.....	324

Del “espíritu humano” de Delacroix a la “diversidad del espíritu”	325
La sociología durkheimiana y la historia social del espíritu	328
Meyerson y la metodología de Ch. Seignobos.....	331
La historia de las funciones psicológicas como la última disciplina histórica.....	334

CAPITULO 6. RECEPCIÓN DEL PROYECTO PARA UNA PSICOLOGÍA HISTÓRICA. DIFICULTADES EN TORNO A LA “FUNCIÓN PSICOLÓGICA”

Introducción	337
1. La recepción inmediata de la psicología histórica en las disciplinas afines	340
Lingüistas, orientalistas y helenistas.....	341
Filósofos y especialistas en estética	342
El análisis de Souriau para el <i>Journal de Psychologie</i> . De la estética a la psicología.....	345
- La objeción bergsoniana y la indefinición de la función.....	348
- Respuesta de Meyerson: la “ <i>précellence de l’œuvre</i> ”	349
2. La recepción inmediata de la psicología histórica en la psicología	352
Piéron y Katz: entre la cortesía y la indiferencia.....	352
Piaget: muy lejos de la complicidad	356
Pradines: entre la admiración y el desconcierto.....	358
El manuscrito de P. Guillaume: un análisis paradigmático.....	360
- Dos psicologías, una naturalista y otra humanista.....	363
- Críticas de carácter terminológico: arbitrariedad y convención.....	366
- La objetivación del pensamiento.....	368
- La legitimidad del método histórico para la psicología.....	371
Otras críticas desde la psicología.....	379
El análisis de M. Dambuyant: las obras son el medio, el molde y el modelo.....	381

3. El concepto de “función psicológica”	386
Dificultades y precisiones al respecto.....	386
Facultades, categorías y espíritu en términos de “operación”	389
- Entre idealismo y materialismo: un espíritu en construcción.....	391
- Discontinuidad, transformación e inestabilidad.....	395
El ámbito de lo psicológico: un terreno de arenas movedizas.....	398

3ª PARTE: EL DESPLIEGUE DE LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA. LEJOS DEL RUIDO Y LOS HONORES

CAPÍTULO 7. DE TOULOUSE A PARIS: LOS PRIMEROS PASOS DEL PROYECTO	405
Introducción	405
1. El ingreso en la EPHE. Peripecias institucionales	407
La transferencia de créditos a la VI Sección: ¿un <i>impasse</i> burocrático?.....	409
La Sorbona, por segunda vez.....	412
Ciclos de conferencias en la EPHE.....	413
Meyerson en la EPHE, “sous quelque rubrique qu’on l’inscrive”	414
2. Meyerson y el despegue de la psicología tras la guerra	415
La reforma de en la universidad: discrepancias en torno a la psicología social.....	415
La psicología en la Sorbona: nuevas candidaturas.....	419
- 1952. <i>Maîtrise</i> de Psicología pedagógica.....	420
- 1955. <i>Maîtrise</i> de Psicología y de Psicología Social.....	421
La psicología en el CNRS: una corta relación con la sociología.....	424
La Sociedad de Psicología y su nuevo órgano de expresión: <i>Psychologie</i>	

<i>Française</i>	427
El destierro de la psicología.....	429
3. Los primeros pasos: precisiones teórico-metodológicas	431
Especificidad y variedad: contra una supuesta gramática de la “función simbólica”.....	433
Pensamiento material y <i>précellence de l'œuvre</i>	436
Experimentación sobre el medio físico y social y transformación de la naturaleza humana.....	438
4. La psicología histórica y sus compatibilidades con el marxismo	441
Intervenciones ante el P.C.F.: aplicabilidad práctica de la psicología humana.....	444
La vertiente marxista en los primeros pasos de la psicología histórica.....	448
- Precisiones en torno a la experiencia social.....	448
- Un “nuevo tipo persona”	450
- El trabajo, una nueva “función psicológica”	454
La ruptura con el Partido y el desencanto.....	458
 CAPÍTULO 8. LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA EN TODAS SUS DIMENSIONES. UNA ALTERNATIVA CONSTRUCTIVISTA	
Introducción	463
1. Una maquinaria institucional alternativa: la EPHE, el Centro de Psicología Comparativa y el <i>Journal de Psychologie</i>	465
2. El equipo de Meyerson: Marinette Dambuyant y J.-P. Vernant	467
3. Un amplio abanico de análisis	472
Modos de hacer, experiencia y pensamiento experimental.....	473

Percepción del color.....	473
Pensamiento histórico.....	478
Memoria.....	481
La persona.....	485
El signo y la función simbólica.....	491
El objeto.....	494
 4. Difusión.....	 500
 CONCLUSIONES.....	 507
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	 521
BIBLIOGRAFÍA DE I. MEYERSON.....	539
DOCENCIA EN LA EPHE (A PARTIR DE 1975 EHESS).....	549

*Il ne suffit pas de regarder dans les nuages en s'écriant :
« Quelle déesse je vois ! ». Cela ne fait pas la déesse sur la toile.
Et il n'est même pas vrai que lui-même voie une déesse.
Il la conquiert seulement en la peignant »¹*

INTRODUCCIÓN

Los inicios

El nombre de Ignace Meyerson (1888-1983) es prácticamente desconocido en el mundo de la psicología, incluso en el ámbito francés, donde desarrolló toda su carrera. Su ausencia de cualquier manual así como de las historias de la disciplina al uso, contrasta tanto con el papel que jugó en la psicología francesa durante todo el periodo de entreguerras, como con el reconocimiento que su psicología histórica ha recibido por parte de otras ciencias humanas, especialmente en los estudios clásicos, donde su discípulo J.-P. Vernant se ha convertido en una referencia ineludible. En los últimos quince años, sin embargo, esta situación ha empezado a cambiar. Su nombre empieza a aparecer, si bien muy discretamente, en los trabajos de algunos psicólogos vinculados a una tradición cultural. Este cambio es el que ha permitido que, hace ya algunos años, nos topáramos con su nombre y algunas de sus ideas en un trabajo de Piero Paolicchi sobre memoria colectiva². Este psicólogo italiano señalaba la existencia de una tradición que, ya en los años cuarenta, reclamaba el carácter histórico de los fenómenos psicológicos, apuntando en la dirección de una tradición cultural y constructivista como la que nos empezaba a interesar en aquel entonces. Fue esta referencia la que despertó nuestra curiosidad y nos movió a iniciar una primera búsqueda de información al

¹ Hebbel, citado por H. Delacroix en *Psychologie de l'art*, 1927, p. 157.

² El texto, publicado poco después como "Recordar y relatar" (2000a), llegaba de la mano de Alberto Rosa y Florentino Blanco, con quienes trabajaba en el marco del proyecto de investigación "*El papel del discurso histórico en la constitución de las identidades culturales. Integración social y multiculturalismo*" (D.G.C.Y.T.).

respecto. Poco después, de forma un tanto casual, aparecía una pista crucial³. El libro de un conocido helenista, J.-P. Vernant, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, estaba dedicado al I. Meyerson y nos introducía en la “psicología histórica”, marco de las investigaciones allí presentadas. Los trabajos de Vernant, que se adentraban en terrenos tan fascinantes como el concepto de memoria en los griegos o la aparición de la voluntad a través del derecho y la religión, nos movieron definitivamente a averiguar quién era el psicólogo francés que había dado pie a este tipo de investigaciones genealógicas, tan diferentes a todo lo que habíamos visto en la carrera.

¿De dónde salía la psicología histórica de Meyerson? ¿Qué tenía que ver con otros enfoques socio-culturales más conocidos, como el proyecto para una psicología de los pueblos de Wundt, la psicología comprensiva de Dilthey o la escuela socio-histórica de Vigotsky? ¿Por qué nadie sabía de su existencia? Con la intención de encontrar respuestas a estas preguntas, nos lanzamos a una búsqueda sistemática de sus textos así como de todo lo que hubiera escrito sobre él. Superados los obstáculos lingüísticos, pronto nos encontramos con un amplio material sobre el que trabajar.

Estado de la cuestión

El único libro que Meyerson escribió fue su tesis, *Les fonctions psychologiques et les œuvres*, presentada en 1947 y publicada un año más tarde. En él presentaba los supuestos básicos de la psicología histórica (objetivación, carácter simbólico e historicidad del pensamiento) y esbozaba un ejemplo de análisis a través de la historia de la noción de persona. Este libro había sido reeditado en 1995, con un amplio y documentado postfacio de Ricardo Di Donato, un historiador de la antigüedad que, años atrás, movido por las referencias de Vernant a la psicología histórica, se había

³ Fue la asignatura de “Antropología Filosófica”, con Tomás Pollán, cursada en libre configuración en la facultad de filosofía, la que nos abrió a este tipo de lecturas.

lanzado a un estudio de su obra⁴. Él mismo se encargó de su traducción al italiano, que aparecía con un prefacio de J.-P. Vernant⁵.

Aparte de este libro, presentado a una edad relativamente tardía, Meyerson publicó a lo largo de toda su vida un número importante de artículos que sus más allegados se encargaron de reeditar. Los *Écrits (1920-1983)*. *Pour une psychologie historique* (1987) ofrecían desde sus primeros artículos en psicopatología hasta los últimos análisis desde la perspectiva histórica, pasando por una serie de artículos teórico-metodológicos que precisaban algunos aspectos de la tesis. *Recherches sur l'usage de l'instrument chez les singes* (1987) reunía una serie de experimentos de psicología animal que llevó a cabo con Paul Guillaume entre 1930 y 1937, publicados originalmente en el *Journal de Psychologie*. Por otra parte, *Forme, couleur, mouvement* (1991) recogía el conjunto de sus trabajos sobre el arte, una de sus grandes pasiones y ámbitos de estudio, en tanto que dominio de obras a través del cual se expresa y modela una parte de la experiencia humana.

Junto a todas estas ediciones, se encontraba una ingente cantidad de material inédito, de notas de cursos desde los años veinte hasta su muerte, en los ochenta. Ante el temor de que se terminara perdiendo, Claire Bresson, su heredera, entregó todos sus papeles personales a los Archivos Nacionales de Francia en 1991, que fueron inventariados por Françoise Parot, Geneviève Vermès, Thérèse Charmasson y Daniel Deméllier (521 AP 1 à 67). El inventario ofrecía una información detallada de las notas de sus cursos en la Sorbona, en Toulouse y posteriormente en la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* (a partir de 1975 *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*), pero también de toda su correspondencia (entre la que se cuentan destacadísimos nombres de la intelectualidad europea), de conferencias, notas de trabajo, documentos políticos, etc.

⁴ Su primer estudio aparecía en una revista italiana, Di Donato, R. (1982), Invito alla lettura dell'opera di Ignace Meyerson. *Annali della Scuola Normale superiore di Pisa*, 12, (2), 603-664.

⁵ Di Donato se ocupó asimismo de recopilar todos los textos de Vernant relacionados con la psicología histórica, en *Passé et Présent; contributions à une psychologie historique*, 1995, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.

A la importante labor editorial promovida por sus amigos y colaboradores más cercanos, empezaba entonces a sumarse la labor de algunos historiadores de la psicología, que emprendieron una recuperación de su obra. La historiadora de la psicología Françoise Parot, que había participado en el inventario de sus archivos, organizó un importante coloquio-homenaje en 1995, en el que participaron muy diversos especialistas analizando diferentes aspectos de su obra⁶. Entre ellos, por mencionar a algunos, se encontraba el propio Vernant, que presentaba unas notas de Meyerson, en los duros años de la resistencia, sobre los orígenes de la voluntad; el psicólogo Jerome Bruner, que se lamentaba de no haber conocido su obra antes de escribir su ya clásico *Actos de significado* (1990); el historiador J. Revel, que comparaba la psicología histórica con la historia de las mentalidades; F. Vidal, autor de una importante tesis sobre Piaget, que analizaba junto a F. Parot la correspondencia entre ambos investigadores; o Ph. Lejeune, que comentaba las desconocidas incursiones de Meyerson en el ámbito de la autobiografía y el diario íntimo. Asimismo, F. Parot se encargó de la edición de uno de sus cursos de la EPHE, el de 1975-76, bajo el título *Existe-t-il une nature humaine?* (2000). En una amplia introducción, Parot daba cuenta del destacado papel desempeñado por Meyerson en las principales instituciones de la psicología en los años veinte y treinta, así como de su posterior exclusión a partir de la segunda guerra mundial.

En los últimos años, la psicología histórica de Meyerson había despertado pues el interés de diversos investigadores y se habían realizado algunas aproximaciones a su obra. Di Donato, en su postfacio a *Les fonctions*, ofrecía un primer esbozo biográfico, basado en una parte de sus archivos privados - correspondencia, fundamentalmente- así como un análisis de la recepción de la tesis. Parot, por su parte, abordaba una cuestión que Di Donato, historiador de la antigüedad, dejaba sin tratar: el lugar de Meyerson en la historia de la psicología francesa (daba cuenta de su relación epistolar con Piaget, señalaba el papel desempeñado por Henri Piéron y Paul Fraisse tras la segunda guerra

⁶ Parot editaba la publicación de las actas poco después, en *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*, 1996, París: PUF.

mundial...). Una parte importante de nuestras dudas empezaba a despejarse pero otros muchos aspectos seguían constituyendo una incógnita.

Los trabajos realizados hasta el momento subrayaban su vinculación con los historiadores, tanto con Charles Seignobos como con Lucien Febvre o Marc Bloch, así como con los sociólogos durkheimianos. Pero Meyerson, antes de presentar su tesis doctoral, trabajó durante una veintena de años en el laboratorio de psicología fisiológica y se ocupó de la docencia psicología general en la Sorbona desde los años veinte. ¿Qué tipo de psicología hacía entonces? ¿Qué proceso había seguido en la formulación de su proyecto, presentado a punto de cumplir los sesenta? Sus publicaciones, muy limitadas, pasaban de una serie de casos clínicos a un amplio estudio sobre las imágenes como signos y una serie de experimentos con simios (en colaboración con Paul Guillaume), de modo que era difícil entrever el proceso de formulación del proyecto para una psicología histórica. Sus fuentes, numerosísimas, no incluían una sola mención a los referentes habituales de la psicología cultural (Lazarus y Steinthal, Wundt, Dilthey, Vigotsky...). ¿Cuáles eran las fuentes de su psicología histórica? ¿Qué relación guardaba su proyecto con otras aproximaciones socio-históricas en el ámbito de la psicología? ¿Qué aportaba específicamente su proyecto?

Por otro lado, era difícil entender cómo alguien que había desempeñado un papel tan importante en los años veinte y treinta, codeándose con las grandes figuras intelectuales francesas y europeas, podía desaparecer del mapa sin dejar rastro alguno. Su proyecto, ciertamente, no respondía a las pretensiones positivistas de los psicólogos experimentales y, tal como explicaba Parot (2000a), éstos se encargaron de cerrarle las puertas. Pero, ¿cómo se hizo efectiva esta marginalización?, ¿qué relación mantuvo con sus viejos colegas, como Henri Piéron o Paul Guillaume, con quienes tan estrechamente había trabajado en el periodo de entreguerras? Por último, su tesis, de carácter fundamentalmente programático, se presentaba a una edad avanzada, en 1947, pero Meyerson no dejó de trabajar hasta su muerte, en 1983. ¿Qué pasó con su proyecto en todo ese tiempo? ¿Cómo se puso en marcha? ¿Qué resultados se obtuvieron?

Metodología: la investigación de archivo

Con buena parte de estas preguntas en la cabeza, nos sumergimos en sus escritos, tanto públicos como privados, en un largo proceso que iba dando respuestas parciales a muchas de estas preguntas, al tiempo que promovía la aparición de otras muchas. Mientras que sus publicaciones resultaban bastante manejables, el material de archivo era inagotable. Meyerson había conservado absolutamente todo, desde su llegada a París, en 1907, hasta su muerte, en 1983.

Para aclarar el proceso de formación que siguió Meyerson desde su llegada a París y hasta la formulación del proyecto para una psicología histórica, recorrimos múltiples relaciones epistolares con maestros, amigos y todo tipo de intelectuales (521 AP 45 a 67)⁷ y revisamos las notas de sus cursos de psicología general en la Sorbona (521 AP 4 y 5). Del epistolario merecen especial atención los intercambios que mantiene con su tío, el epistemólogo Emile Meyerson, con el que estableció una peculiar relación discipular; con su querido maestro Henri Delacroix, con el que comparte sus primeras desavenencias con respecto al sistema de su tío; con H. Piéron, al que escribe desde muy joven, solicitándole información para sus primeros trabajos en fisiología y con el que terminaría colaborando hasta los años cuarenta⁸; con Jean Piaget, al que hizo partícipe de sus incipientes inquietudes genéticas y con el que tramó múltiples proyectos, antes de que la guerra y diferentes suertes en sus respectivas carreras terminaran separándoles; y con M. Mauss, con el que mantendría una complicidad decisiva.

En cuanto a los cursos de psicología general que imparte con anterioridad a la formulación de su tesis, disponemos de las notas de los cursos de la facultad de letras de París desde 1926 a 1939 (cuando tiene que abandonar París), así como posteriormente

⁷ En los archivos hay 19.730 cartas dirigidas a Meyerson (por parte de 1880 emisores) y 2990 cartas dirigidas por Meyerson a 670 destinatarios. Se trata de borradores de las cartas enviadas, que Meyerson tenía por costumbre conservar. A este conjunto se han añadido 191 cartas dirigidas a Vernant, que éste entregó en 1989. De toda esta correspondencia, hemos seleccionado la relativa a sus maestros, colegas y discípulos, así como algunos nombres conocidos de la intelectualidad francesa y europea.

⁸ La correspondencia de I. Meyerson con H. Piéron se ha consultado en los archivos privados de este último (520 AP 8), que conservaba la práctica totalidad de las cartas de Meyerson. En los archivos de Meyerson, tan solo se conservaban las de Piéron y escasos borradores de sus cartas.

en Toulouse (donde se refugió durante la 2ª Guerra Mundial). El mismo Meyerson conservaba el material relativo a la Sorbona entre las notas de preparación de sus cursos en los años cuarenta, organizado de forma temática (“psicología experimental y cantidad en psicología”, “signo”, “Delacroix”, “expresión del pensamiento en el lenguaje”, “psicología del niño”, “testimonio”, “tendencias Janet”, “movimiento y gesto”, “método comparativo”, “voluntad”, “diversos”). Como las cuartillas estaban datadas, en el inventario actual de sus Archivos Privados se procedió a una reorganización cronológica, para poder seguir su docencia en forma de cursos⁹. Lamentablemente, los cursos así reconstruidos distan mucho de ser completos y de ofrecer un programa coherente. Aunque para los últimos cursos contamos con la práctica totalidad de sesiones, los primeros apenas constan de algunas cuartillas. Se conservan un número limitado de notas, que a menudo no dejan ver más que una serie de esquemas sin desarrollar. Estos apuntes, fragmentarios y dispersos, cobran sin embargo sentido cuando los ponemos en relación con algunas de las cuestiones que se dejan ver en otras fuentes, como la correspondencia que mantiene en ese tiempo con maestros o colegas¹⁰. Por lo general, las notas de los cursos de los años treinta son más numerosas y presentan apuntes bastante más desarrollados. El conjunto, sin embargo, sigue lejos de ofrecer un programa completo y coherente. Para poner un poco de orden en estas notas, nos ha resultado de ayuda el *Bulletin des Groupes d'études philosophiques*, una pequeña revista publicada por los alumnos de los diferentes certificados de la facultad (con el apoyo del entonces decano, H. Delacroix), en la que se ofrece información sobre las distintas asignaturas y se transcriben los apuntes de algunas de ellas, así como la *Guía del estudiante en psicología* (Fretigny, 1932).

Para entender las condiciones en que tiene lugar la redacción de la tesis, algunos años más tarde, además de seguir a través de la correspondencia con sus viejos colegas

⁹ La caligrafía de las notas responde tanto a Meyerson como a la que fuera su mujer, M.- H. Latrilhe, sobretudo para los primeros años. A partir de mediados de los años treinta es frecuente encontrar la caligrafía de M. Dambuyant. A veces las mismas sesiones aparecen escritas por varias manos.

¹⁰ Es lo que hemos hecho en el capítulo dos, donde hemos ido extrayendo notas relativas al análisis de operaciones mentales en el niño (al hilo de su relación con Piaget), notas relativas al signo (al hilo de su relación con Delacroix) y notas relativas a las relaciones entre pensamiento y realidad (al hilo de su relación con su tío Emile).

su vida de Toulouse, analizamos la documentación relativa a su candidatura a la facultad de letras de la Sorbona en 1946-1947 (521 AP 3), acontecimiento al que está estrechamente ligada la preparación de su tesis. La correspondencia con P. Guillaume, M. Dambuyant, H. Piéron y otros antiguos compañeros de la Sorbona han resultado cruciales para dilucidar episodios como éste, que concluyeron con el fracaso inesperado de su candidatura.

Para aclarar las razones de este fracaso así como los posibles vínculos con el contenido de su tesis, seguimos revisando esta misma correspondencia así como las reacciones que provocó su proyecto, tanto en sus viejos colegas psicólogos como en especialistas de otras disciplinas, con los que siempre había mantenido un estrecho contacto. La documentación relativa a la recepción de su tesis, que Meyerson había conservado cuidadosamente (521 AP 24) aporta una información muy reveladora. A este respecto, el manuscrito del análisis que hace de la tesis su viejo colega Paul Guillaume, así como la respuesta de Meyerson, que le hará desistir de su publicación, constituyen documentos excepcionales para analizar las resistencias de la psicología experimental al diálogo con la propuesta meyeroniana.

En cuanto al futuro del proyecto meyeroniano, la correspondencia con J.-P. Vernant, convertido en su fiel discípulo desde sus años en la Resistencia, así como con H. Piéron, nos permitirá ver las dificultades para regresar a París, una vez perdida la oportunidad de volver a la Sorbona. Por otro lado, la revisión de sus conferencias después de la guerra en la EPHE y sus cursos en esta escuela (521 AP 6 a 17), desde 1951 hasta 1983, nos permitirá hacernos una idea de la puesta en marcha de su proyecto, más allá de los artículos que Meyerson publicó al respecto¹¹.

Por último, pasamos revista a otro tipo de documentación que nos pareció podría ser interesante, como la relativa a su actividad como miembro del Partido Comunista en

¹¹ La revisión de estos cursos, conservados en su integridad, no ha sido en modo alguna exhaustiva; su extensión oscila entre las cien y las cuatrocientas cuartillas por curso. Como veremos en el último capítulo, hemos revisado fundamentalmente las introducciones, en las que expone cada año los fundamentos de la psicología histórica, así como los cursos dedicados al pensamiento histórico, la persona y el arte.

los años cincuenta, para aclarar la vertiente marxista de su programa, y los documentos relativos a la reforma de los estudios de psicología tras la guerra (521 AP 18).

Plan del trabajo

En el intento por poner en orden toda la información que íbamos obteniendo, el trabajo ha terminado adoptando la forma de una biografía intelectual, organizada en tres partes. A lo largo de la **primera parte**, que consta de tres capítulos, hemos seguido la trayectoria intelectual de Meyerson desde sus inicios en el campo de la neuropsiquiatría y psicofisiología en los años veinte hasta la formulación del proyecto para una psicología histórica y comparada. A través de este recorrido, hemos tratado de esclarecer la genealogía de su propuesta y obtener así las claves para una lectura más precisa de su obra. En ellos veremos cómo Meyerson rechaza el fijismo que subyace al análisis del pensamiento y la razón en la epistemología de su tío Emile y se vuelca hacia una perspectiva genética, manifiesta tanto en el comparativismo de Lévy-Bruhl como en el funcionalismo, heredero del evolucionismo (que caracteriza la psicología de Baldwin, Janet o, más tarde, Pradines). Junto a esta perspectiva genética, Meyerson se alinea con Delacroix en la defensa de una concepción simbólica del pensamiento, frente a los análisis sensualistas y asociacionistas, por una parte, y logicistas (escuela de Wurzburg), por otra. La perspectiva genética y la concepción simbólica del pensamiento, que despuntan en sus primeros textos, nos servirán para organizar la información relativa a los años veinte. En estos años, Meyerson se acerca a la psicología infantil (en estrecha vinculación a los primeros pasos de Piaget), sin abandonar por ello completamente el sistema de su tío Emile. El pensamiento simbólico de Delacroix presidirá su posterior investigación sobre las imágenes (signos del pensamiento), que también tratará de compatibilizar con el sistema epistemológico de Emile, en particular con su noción de “lo real”.

En el tercer capítulo, continuamos la revisión de sus cursos a lo largo de los años treinta. A su interés por la psicología infantil y la naturaleza del signo, se sumará un análisis de los actos humanos y algunos otros temas, como el sueño, la persona y la

psicología animal. La perspectiva genética que tanto había reivindicado años atrás le llevaba ahora a interesarse por una psicología comparada, dedicándose varios años a una serie de experimentos sobre la inteligencia de los grandes simios, junto a Paul Guillaume. Sin embargo, ésta línea filogenética no terminará de acaparar su atención. El análisis de la persona, cuestiones como el conocimiento del otro, la identidad y la estructura del yo, ocuparán una buena parte de sus últimos cursos en la Sorbona. El último, en 1939, recogerá buena parte de sus desarrollos previos en torno al signo y al análisis de la acción para formular una metodología para una psicología objetiva. En él, se dibuja un primer esqueleto del proyecto que propondrá en la tesis.

La **segunda parte** de nuestro trabajo se centra en este proyecto, en las condiciones en que fue redactado, en la forma en que fue recogiendo las numerosas cuestiones que venía tratando desde hacía años en sus cursos, en los puntos de ruptura y continuidad que presenta con respecto a trabajos previos, y en su recepción. La perspectiva genética que había defendido en su juventud se orienta hacia un plano historiogenético, en el que rastrea la variedad y variaciones en las estructuras de pensamiento. Por ahí, la psicología histórica llegará a presentarse como una disciplina histórica, acercándose mucho a la tradición del historicismo alemán. La historia del espíritu que plantea Meyerson se desmarcará en todo caso del espíritu del idealismo y de la búsqueda de leyes en su desarrollo, omitiendo todo tipo de vínculo con los proyectos de Lazarus y Steinthal o Wundt –con los que sin embargo comparte, a través de Delacroix, la idea de síntesis kantiana. En su lugar, Meyerson encontrará una mayor complicidad en otro proyecto, el de la historia social de las categorías que se propone la escuela durkheimiana, en manos de Mauss, Gernet o Granet.

La tesis será recibida, a la par, con entusiasmo y recelo. Entusiasmo de los no psicólogos, fundamentalmente, y recelo de los psicólogos, al menos de una parte, que ven tambalear sus ambiciones de rigor y control experimental ante las reivindicaciones de la historicidad de la mente y de su propio conocimiento. Pero más allá del recelo positivista, unos y otros encontrarán ciertas dificultades a la hora de pensar en una puesta en marcha del programa, así como en relación con algunos aspectos del mismo.

El concepto de “función psicológica”, que no aparece definido en ninguna parte, resultará especialmente conflictivo, poniendo en evidencia la tensión que atraviesa todo su programa entre el idealismo de un espíritu que se expresa y crea incesantemente y el materialismo de un medio que moldea toda forma de actividad.

La **tercera parte** de nuestro trabajo se ocupará de su desarrollo posterior, que no se daría ya en el marco de la psicología, donde Meyerson se encontró con numerosas adversidades. Fracasada la oportunidad de volver a la Sorbona en 1948, Meyerson lograría pocos años después regresar a París, en el seno de la VI Sección de la EPHE (Ciencias Sociales). Será en este contexto en el que ponga en marcha su programa, sin por ello aceptar su destierro de la psicología, disciplina en la que, según él mismo insistía, cobraba sentido su proyecto. En el séptimo capítulo veremos su progresivo destierro de la psicología, al tiempo que sigue precisando a través de una serie de artículos (dos de ellos escritos en homenaje a dos viejos colegas, como Piéron y Katz) diversos aspectos de su proyecto. En estos artículos, curiosamente, se dejará ver la huella de su vinculación al P.C. sobre todo en una serie de desarrollos relativos a la experiencia social que desaparecerán a partir de mediados de los cincuenta. En cualquier caso, la puesta en marcha de la psicología histórica pasará por una maquinaria institucional alternativa a la de la psicología oficial, a través de sus seminarios de la EPHE, de las reuniones y coloquios del Centro de Psicología y del *Journal de Psychologie*. En el último capítulo ofreceremos una amplia panorámica de los múltiples ámbitos explorados desde la psicología histórica, poniendo en evidencia el carácter histórico, construido, de una buena parte de eso que llamamos “funcionamiento mental”, de las operaciones que llevamos a cabo sobre el mundo y sobre nosotros mismos.

Consideraciones historiográficas

Aunque ciertamente la investigación de archivo y la reconstrucción del conjunto del material en una perspectiva fundamentalmente cronológica ha ocupado buena parte de nuestro esfuerzo, nuestra pretensión no ha sido la de sumarnos a una historia reconstructiva, erudita, para “llenar el hueco” que había dejado la marginalización de

este enfoque en la historia de la disciplina. Nuestro interés inicial por la obra de Meyerson apareció en el contexto de una inquietud teórica acerca del “sujeto” de la psicología así como de un interés por los enfoques constructivistas y socio-históricos. En este sentido, entendemos que nuestra investigación está al servicio de estas cuestiones. Nuestro objetivo, en último término, sería comprender tanto las soluciones que la psicología histórica propone como los problemas que plantea. Esta historia, por tanto, no pretende en modo alguna ser una tarea neutra, indiferente al presente de la disciplina ni, mucho menos, legitimadora de éste como resultado de un progreso indiscutible. Más bien, quisiéramos reivindicar una forma menos común de concebir y de hacer psicología, una forma que afronta problemas cruciales, relativos tanto a su objeto como a su método –problemas que tanto el nuevo materialismo de las neurociencias, como la habitual retórica de los números están lejos de haber resuelto. Las numerosas vertientes críticas o alternativas que se hacen oír desde diferentes lugares, ya sea en forma de una psicología discursiva, construccionista, crítica, cultural, etc., constituyen probablemente síntomas de la conflictividad en que está, quizá irremediablemente, instalada la psicología. Meyerson, que ha acompañado buena parte de su historia, desde el espiritualismo y la introspección experimental hasta las versiones más radicales del conductismo y el cognitivismo, sin haberse adscrito en ningún momento a ninguna de estas tradiciones, viene precisamente a poner el dedo en algunas de sus llagas.

Tanto su tesis como sus artículos posteriores, que hacen gala de lo que Vernant ha llamado un “ascetismo” de la palabra, resultan a veces difíciles de seguir y entender en toda su complejidad. A modo de introducción general a su obra, nuestro trabajo pretende en cierto modo ofrecer claves para su lectura y comprensión así como esclarecer sus relaciones con otros proyectos. Pero no agota en absoluto la investigación. No sólo hay una serie de cuestiones que podrían trabajarse con más detenimiento sino que trabajos posteriores deberían ocuparse de lo que consideramos una tarea pendiente: una actualización sistemática de la perspectiva meyerersoniana en el marco de las discusiones actuales, especialmente en las psicologías críticas y culturales.

Esperamos en cualquier caso que el mapa que ofrecemos aquí facilite la realización de
ulteriores trabajos al respecto.

PRIMERA PARTE

DE LA FISIOLOGÍA A LA HISTORIA. LA GÉNESIS DE LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA

CAPÍTULO 1

LA FIGURA DE IGNACE MEYERSON.

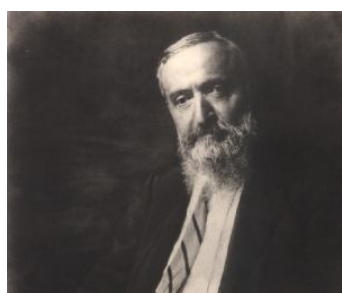
SUS PRIMEROS PASOS

1. De Polonia a París

Ignace Meyerson (1888-1983) nació en Varsovia el 27 de febrero de 1888, en el seno de una familia acomodada que le proporcionó una sólida educación en el propio hogar. Su madre, Rachel Eliasberg, era de origen alemán, así que Ignace aprendió este idioma junto al polaco, el ruso y el francés. Su padre, otorrinolaringólogo de profesión, disponía de una gran biblioteca en la que Ignace pudo saciar todo tipo de curiosidades intelectuales. No sabemos qué tipo de lecturas caerían entre sus manos, pero lo cierto es que a los diecisiete años no dudó en lanzarse a la calle en una de las primeras insurrecciones contra el imperio de los zares. Este arriesgado movimiento motivó el temprano abandono de su país.

Tras pasar un semestre en Alemania, donde se refugió en un primer momento, este joven revolucionario llega a Francia en 1906. Allí se encontraba un primo de su padre, el filósofo de la ciencia **Emile Meyerson** (1859-1933), que se encarga en cierto modo de la tutela de su sobrino. Gran erudito de la historia de las ciencias, especialmente de la química y la física, Emile estaba a punto de publicar su primer gran libro, *Identité et Réalité* (1908), que le daría a conocer entre los filósofos franceses. Léon Brunschvicg, Henri Bergson o André Lalande no tardaron en elogiar su obra. Aunque nunca se dedicó de manera oficial a la enseñanza, eran numerosos los científicos y filósofos que se reunían en torno suyo, ávidos de su palabra¹ (Blanché, R., 521 AP64, E. M. Articles biographiques).

Emile Meyerson y la filosofía de la ciencia²



Emile Meyerson tuvo una carrera poco común. Estudió química en Alemania y después se estableció en París, donde intentó frustradamente dedicarse a la química industrial. Aprovechó entonces su dominio de múltiples lenguas para trabajar como redactor de política extranjera para la *Havas New Agency* y posteriormente para la *Jewish Association of Palestine* (Emile e Ignace, así como el resto de su familia, eran judíos). Sin abandonar estas

¹ Frederic Fruteau de Laclos (2006) expone cómo Emile Meyerson gozó de un cierto prestigio en vida y no sólo entre los filósofos. Científicos como el químico G. Urbain y físicos como Paul Langevin o Louis de Broglie elogiaron su trabajo. Desde 1922 Emile Meyerson contó también con el apoyo de Einstein, plenamente de acuerdo con sus tesis epistemológicas. Sin embargo, la generación siguiente fue bastante más crítica. Gaston Bachelard le criticará duramente, reprochándole el no haberse percatado de la imaginación inductiva radical que pone de manifiesto el “nuevo espíritu científico”, a través de la teoría de la relatividad y de la mecánica cuántica (Fruteau de Laclos, 2006). Muy pronto, la obra de Meyerson queda relegada al olvido en la epistemología francesa. No así en la epistemología anglosajona, donde su obra empieza a cobrar importancia a partir de los años sesenta, cuando la herencia del círculo de Viena evoluciona hacia una forma más histórica de reflexión sobre las ciencias (Sandra Laugier, 2006). Curiosamente, el redescubrimiento de la epistemología de Emile en Francia se deberá a la influencia de americanos como Thomas Kuhn, que conocían la obra de Emile Meyerson a través de Alexander Koyré, uno de sus discípulos.

² Todas las fotos que ilustran esta tesis están tomadas del sitio “Ignace Meyerson” (<http://www.univ-paris12.fr/scd/meyerson/i-meyerson-frame.htm>), salvo la de H. Delacroix (p. 114), tomada de la *Revue de Paris* (1938).

actividades e influido por el que fuera su maestro de historia de la química, Hermann Kopp, se dedicó a la historia y filosofía de la ciencia. Sus primeros trabajos, una serie de estudios de historia de la química, le llevaron a interesarse por los problemas filosóficos que ésta planteaba. Su problema principal era el de la unidad de la ciencia, e *Identité et Réalité* venía a responder esta cuestión. Para Emile, la unidad de la ciencia consiste en el *principio de identidad* que todo científico tiende inevitablemente a aplicar a la realidad. Se trata de un principio lógico que dirige la tendencia fundamental de la razón humana hacia la búsqueda de una explicación, siempre causal. Este principio de identidad constituye, como veremos más adelante, la idea directriz de toda su obra.

Desde muy temprano, Ignace tendrá la oportunidad de asistir a las reuniones de filósofos entorno a su tío. Durante años le visitaría además regularmente para discutir diversas cuestiones científicas y filosóficas. Carente de alumnos a los que formar, Emile terminaría estableciendo con su sobrino una forma de relación discipular³.

Tras su salida de Varsovia, Ignace se matriculaba, siguiendo el consejo de su tío, en la facultad de ciencias de Heidelberg, donde estudió química durante un semestre. En 1907, a su llegada a París, lo haría en la facultad de medicina, donde permaneció hasta 1914. Paralelamente, se matriculaba en la facultad de ciencias, especializándose en fisiología. Finalizados estos estudios, en 1913, se matricularía en la facultad de letras, licenciándose en filosofía en 1918.

Louis Lapicque y la fisiología

En la facultad de ciencias tiene la oportunidad de seguir el curso de **Louis Lapicque** (1866-1952), profesor de fisiología experimental, que había iniciado en 1903 una serie de trabajos sobre la excitabilidad nerviosa humana por la corriente eléctrica, contribuyendo ampliamente al desarrollo de la neurología. Con Lapicque, Ignace se introducirá no sólo en la investigación en fisiología experimental sino en un ambiente político e intelectual que le marcará profundamente. En 1911, invitado por Lapicque a

³ A lo largo de este capítulo y del siguiente tendremos ocasión de ver los detalles de esta relación, que se irá tornando más y más espinosa ante la deriva de Ignace hacia la psicología.

l'Arcouest, cerca de la estación marítima de Paimpol, conocerá al que será una de las figuras más influyentes en su pensamiento, el historiador **Charles Seignobos** (1854-1942).

Charles Seignobos y la historia

Catedrático de método histórico en la Sorbona, antiguo alumno de la Ecole Normale Supérieure, republicano y *dreyfusard* convencido, este curioso personaje frecuentaba poco a sus compañeros de profesión. En su lugar, mantenía fuertes vínculos con un pequeño grupo de científicos, los Curie, los Perrin, Paul Langevin, Émile Borel⁴ y el mismo Lapicque, que pasaban sus vacaciones en el Arcouest (Parot, 2000a). De carácter relajado, Seignobos disfrutaba tocando el piano, bailando, bañándose en el mar y sobre todo dirigiendo su barco, el *Eglantine*, lo que le valió el título de “el capitán”, del que parecía estar más orgulloso que de cualquier otro título universitario (Zay, J., citado por Prost, A., 1994). Junto a su pareja, Mme Marillier, Seignobos establecerá con Ignace una relación familiar, además de intelectual, llegando a considerarle como su hijo adoptivo. Así, en septiembre de 1934, tras un reconocimiento de su labor intelectual, Meyerson le escribirá:



Je vous ai connu je crois, aux vacances de 1911, 23 ans: c'est la moitié de ma vie, de toute ma vie d'homme. Je vous dois de très grandes joies intellectuelles, et vous savez que je ne place rien au-dessus. Et je vous dois aussi d'avoir eu un toit et une famille: c'était pour moi étudiant étranger, seul à Paris, timide et sauvage, un don du destin inestimable. Vous savez ce que vous avez été, la petite mère et vous, pour moi pendant toutes ces années (carta de Meyerson a Seignobos, septiembre 1934, 521 AP 58)⁵

⁴ Jean Perrin (1870-1942), físico conocido por su trabajo sobre los electrones, premio Nobel de física en 1926 y Secretario de Estado de la Investigación Científica en el Ministerio de Léon Blum (1936-37). Paul Langevin (1872-1946), Profesor de física del Collège de France, uno de los más activos divulgadores de la teoría de la relatividad en Francia. Emile Borel (1871-1956), matemático, profesor en la E. N. S., y fundador, junto a los matemáticos Baire y Lebesgue, de la teoría de la medida y del estudio moderno de funciones.

⁵ Carta presentada anteriormente por Di Donato, 1990a, p. 78.

Seignobos es una figura mítica de la historiografía francesa, cuyo trabajo tendrá una gran influencia en la obra posterior de Meyerson, que recurrirá a los principios de su método histórico. Autor junto a Charles Victor Langlois del clásico manual con el que se formaban todos los historiadores de la época, *Introduction aux études historiques* (1898), en 1906 fue protagonista de un fuerte debate con los sociólogos.

En 1901, Seignobos había publicado *La méthode historique appliquée aux sciences sociales*, en que proclamaba el horizonte sociológico de la historia. Según M. Reberieux (1983, p. 220), esto chocaba de frente con las pretensiones de los sociólogos, que estaban luchando por conquistar su parcela de poder en la universidad. Esta autora (1983, p. 221-222) expone cómo a finales del siglo XIX la historia gozaba de un gran privilegio en Francia, tanto en la universidad como en el ámbito político. Buena parte de esa expansión se debía a que mediante la especialización en diversos ámbitos, esta disciplina aparecía integrando a las diversas ciencias sociales en vías de constitución. Así, además de una historia general, había una historia de las instituciones, una historia económica y social, una historia religiosa, una historia de las ciencias, de la literatura, del arte, etc.

Este era precisamente el terreno sobre el que pretendía avanzar la sociología durkheimiana, disciplina con pocos puestos universitarios y con un estatuto científico aun muy precario. Su firme voluntad de vertebrar el conjunto de las ciencias sociales, a las que había que hacer científicas, llevó a los sociólogos a denunciar la debilidad de la historia. Así, la pretensión de historiadores como Seignobos de seguir presentes en el conjunto de las ciencias sociales, lanzando esa llamada al diálogo con la sociología, desató las iras de personajes como François Simiand, quien en 1903, ante la Sociedad de historia moderna, presentó una agresiva comunicación contra los historiadores⁶.

⁶ Simiand (1903/1987) denuncia lo que entiende son los tres ídolos de la tribu de los historiadores: el político, el individual y el cronológico, y subraya la debilidad conceptual de Seignobos (presente en la sala). Critica duramente la clasificación de las ciencias sociales propuesta por éste último y, contrariamente a sus predecesores, afirma que el método histórico codificado en su *Introducción...* no responde a ninguna de las exigencias de la disciplina científica: ni sobre los conceptos ni sobre la causalidad. A esta historia, que él califica de “historizante”, opone abiertamente la nueva ciencia social: la sociología, que definirá como *la disciplina que estudia la vida de los hombres en sociedad* y criticará el

La obra de Seignobos ha quedado desde entonces caricaturizada y relegada, si bien injustamente, al título de una historia *événementielle*, una *histoire-bataille*, exclusivamente política y centrada en la acción de los grandes personajes. Sin embargo, según explica Prost (1994, p. 104-106) en una revisión de su obra, esta imagen no se ajusta en absoluto a su trabajo, que constituye un verdadero proyecto de historia global, a la vez social e institucional. Según este historiador, la obra de Seignobos constituye asimismo una de las raras reflexiones teóricas sobre la historia, y defiende posiciones metodológicas más sutiles e interesantes de lo que se imagina⁷ (1994, p. 102). Como veremos más adelante, Meyerson, si bien muy próximo a la nueva generación de historiadores de los *Annales*, no dudará en adoptar la metodología histórica de Seignobos, al que dedicará su tesis en 1948.

Lucien Herr y el socialismo

Otra de las figuras que ejercen una fuerte influencia sobre Meyerson es **Lucien Herr** (1864-1926), también antiguo alumno de la republicana Ecole Normale Supérieure (ENS), el más brillante de su promoción⁸. Junto a Seignobos, fue el inspirador de los sentimientos políticos del joven Ignace (Di Donato, 1995, p. 229).

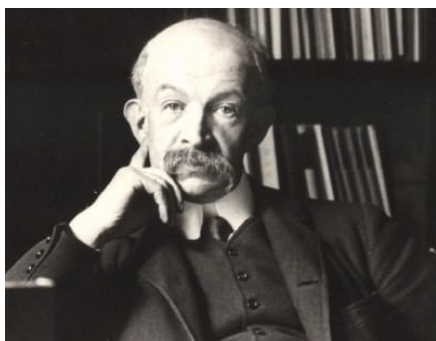
recurso a las causas psicológicas (*causes psychiques*). Siguiendo a Durkheim, definirá el hecho social por su carácter constriñente: independiente de las voliciones o aspiraciones de cada uno. Según él, si estudiamos a los individuos, dejamos de lado lo social y, con ello, las causas profundas.

Esta línea sociológica ganará terreno y será la que siga posteriormente la nueva generación de historiadores, representada por Marc Bloch y Lucien Febvre. Conocidos como historiadores de los *Annales*, esta generación deseaba sustituir la tradicional historia política por una historia más amplia, que incluyera todas las actividades humanas y que se ocupara menos de la narración de los acontecimientos que del análisis de las estructuras (ver Burke, P. *Sociología e historia*, 1987, p.27).

⁷ Su obra más importante de método histórico, escrita junto a Langlois, *Introduction aux études historiques*, ha sido reeditada recientemente en Francia (Paris: Kimé, 1992, con un prefacio de Madeleine Rebérioux) y traducida al castellano.

⁸ Ver la necrológica de Ch. Andler en el *Journal de Psychologie* (1926, p.779-787), “Lucien Herr (1864-1926)” y la obra de Lindenberg, D. y Meyer, P. A., (1977) *Lucien Herr. Le socialisme et son destin*. Paris: Calman-Lévy.

Tras pasar la agregación de filosofía, Herr había viajado, como era costumbre, a Alemania⁹, donde tuvo la oportunidad de conocer un socialismo que no se limitaba al terreno de los sistemas filosóficos que había estudiado en la E.N.S. A su regreso a Francia, Herr parece haber sufrido una crisis personal a la que puso fin con la inesperada y tajante decisión de sacrificar una brillante carrera universitaria para convertirse en el bibliotecario de la E.N.S., institución por la que pasaba la joven élite intelectual del país, a la que podría guiar y orientar (Lindenberg y Meyer, 1977, p. 54). Desde este estratégico puesto, Herr jugó un papel muy importante en dos aspectos. Por un lado, en el desarrollo de las ciencias humanas y sociales, fomentó la tradición positivista y progresista frente al espiritualismo conservador. Siguiendo la estela de sus maestros (H. Taine, J. Renan, G. Monod), Herr pretendía transformar la E.N.S. en un instituto científico superior, para lo cual enriqueció su biblioteca con numerosas obras del otro lado del Rhin. De origen alsaciano y antinacionalista radical, Herr fue uno de los grandes mediadores entre la cultura francesa y la cultura alemana. Por poner un



ejemplo, fue él, según cuenta Marcel Mauss, quien recomendó la lectura de Frazer a Durkheim (*Œuvres* III, p. 524; citado por Di Donato, 1995, p. 228).

Por otra parte, Herr fue uno de los padres del socialismo intelectual. Un año después de acceder a su puesto de bibliotecario, Herr se inscribe en el Partido Posibilista de Jean Allemane¹⁰ (*Fédération des travailleurs socialistes de France*), que en el marco del socialismo representa el colectivismo antiautoritario, herencia de la comuna, frente al Partido Obrero Francés de Guesde y Lafargue. Sin embargo, Herr mantiene esta actividad política en absoluto secreto; la izquierda *normaliana*, racionalista y anticlerical es aún refractaria al socialismo. Desencantado con la actitud

⁹ Pasó casi todo el año en Leipzig, para seguir de cerca el trabajo de uno de sus ídolos, W. Wundt, y unos días en Berlín, por Lazarus, uno de los padres de la psicología de los pueblos, y Eduard Séller, un historiador de filosofía griega. Allí trató de consultar, sin éxito, los archivos de Hegel. Herr continuó posteriormente su viaje –algo menos habitual– por Rusia.

¹⁰ En los primeros meses de militancia socialista, Herr participará en el periódico que dirige Allemane, *Le parti ouvrier*, con una serie de artículos titulada “Estudios Sociales” y “Problemas y soluciones” (Lindenberg, D. y Meyer, P. A., 1977, p. 89).

posterior del partido¹¹, Herr se aleja progresivamente de éste, poniendo sus esperanzas en otra persona, Jean Jaurès, quien tras una corta carrera como diputado republicano había vuelto a la E.N.S. para preparar sus tesis de doctorado. Su afiliación al socialismo se debe precisamente a la influencia de Herr (Lindenberg y Meyer, 1977, p. 118). Jaurès, que se convertirá en el gran líder del socialismo parlamentario, va a favorecer la adhesión de numerosos *normalianos* al socialismo. Otro de los líderes socialistas fuertemente influenciado por Herr será Léon Blum.

Junto a Zola o Bernard Lazare, Herr fue uno de los mayores partícipes de la movilización laica y republicana que desató el *affaire Dreyfus*, provocado por la revisión del proceso del capitán judío Dreyfus, acusado injustamente de traición¹². Informado por Lévy-Bruhl -primo del capitán acusado- de documentos que probaban su inocencia, Herr se lanza a convencer de esta injusticia a todo su entorno, comenzando por su grupo más familiar, entre los cuales se encuentra Ch. Seignobos. Herr es el encargado de reunir la primera lista de signatarios para pedir al gobierno la revisión. A los nombres de su entorno más cercano se irían sumando los de ilustres universitarios, los de toda la universidad liberal y los de escritores de vanguardia (Andler, Ch., citado por Lindenberg y Meyer, 1977, p. 147). Durkheim y el conjunto de sus discípulos (M. Mauss, P. Fauconnet, C. Bouglé, F. Simiand, M. Halbwachs) son de los primeros en adherirse a favor del *affaire*. Herr logra convencer por otro lado a Jaurès, que junto a otros socialistas parlamentarios rechazaba en un principio comprometerse con esta causa (defender a un judío de clase alta no era asunto del

¹¹ El partido al que Herr se había adherido, que pronto se divide entre los seguidores de Allemane (sector radical que se funde con los anarquistas en el sindicalismo revolucionario) y los de Brousse (sector moderado), se contenta con repetir los temas del antiparlamentarismo, antimilitarismo e igualitarismo sin hacer ningún esfuerzo por renovar su aparato teórico.

¹² En 1894, Marie Bastian, un agente francés, recupera una relación de secretos militares franceses en la embajada de Alemania. Las sospechas se dirigen hacia el capitán Alfred Dreyfus, artillero de la armada francesa en el Estado Mayor y de origen judío y alsaciano. La acusación, basada en documentos falsos, concluye con su encarcelamiento y posterior deportación a la cárcel de la isla del Diablo. Su hermano, Mathieu Dreyfus, convencido de su inocencia, logra convencer a su vez al periodista Bernard Lazare, que profundiza en las partes más oscuras del proceso. Mientras se va descubriendo la ilegalidad del proceso, todo un conjunto de intelectuales se unen en su defensa. De ahí surgirá La liga francesa para la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano.

proletariado). El *affaire* Dreyfus va a lograr a su vez la adhesión al socialismo de numerosos intelectuales.

El ambiente que Meyerson frecuenta en sus primeros años en París está constituido en su mayoría por estos *dreyfusards*, defensores de los valores de la República y del movimiento socialista. Louis Lapicque, de cuya mano conoce a muchos de ellos, fue uno de los fundadores de la Liga de Derechos del Hombre (L.D.H.), que surge en 1898 a partir de este *affaire* para defender a esta víctima del antisemitismo y de la razón de Estado, pero que extiende su acción a la defensa de todo ciudadano víctima de una injusticia o ataque contra sus derechos. Victor Basch, uno de los primeros en estar convencido de la inocencia de Dreyfus, será presidente de la liga en 1923, lanzándose a la denuncia del fascismo y el nazismo en Europa.

La adhesión a la S.F.I.O. de Ignace

En línea con el compromiso político que le había llevado a dejar Polonia, Meyerson se había inscrito prácticamente desde su llegada a París en la Sección Francesa de la Internacional Obrera (S.F.I.O.). Este partido había sido creado en abril de 1905 y representaba la unidad de los partidos socialistas, en ese momento liderados por la estrategia de Guesde (Partido Socialista de Francia), que representaba el socialismo revolucionario. Esta fue la estrategia que triunfó, frente al Partido Socialista Francés creado por Jaurès en 1902, en el congreso de la Internacional en Ámsterdam (1904), que condenaba todo reformismo. Jaurès, apoyado por Herr y sus colaboradores del *affaire* Dreyfus, que habían creado el Grupo de la Unidad Socialista (G.U.S.)¹³, “sacrificó” su estrategia reformista –contrariamente a las expectativas de sus adversarios– y se comprometió con la unidad, en abril de 1905, en la sala del Globo. La “Sección francesa de la Internacional Obrera” (S.F.I.O.) constituye este nuevo partido socialista unificado.

¹³ Como parte de las actividades de este grupo, Herr y su colega, Ch. Andler, crean en 1899 una *Escuela Socialista*, que comenzó con una serie de cursos de Léon Blum sobre las doctrinas socialistas francesas contemporáneas, de los sociólogos Simiand, Mauss o Fauconnet, y del jurista Emmanuel Lévy. El grupo también creó una *Biblioteca socialista*, que publica entre otros una traducción del *Manifiesto Comunista* con una introducción de Ch. Andler muy poco ortodoxa.

Tanto Herr como sus colaboradores aceptaron esa unidad sobre las bases establecidas en Ámsterdam, convencidos de que el “jaressismo” acabaría por imponerse al guesdismo (*ibid*, p. 190). Esto ocurría efectivamente tres años más tarde, en el congreso de Toulouse (1908). Posteriormente, sin embargo, ante las tendencias que el partido fue tomando y la aparición de pequeños grupos radicales (como el liderado por Gustave Hervet, próximo de los anarquistas), el grupo de intelectuales que formaban el G.U.S. fue aislándose progresivamente dentro del partido.

Meyerson se adhiere a la S.F.I.O. prácticamente desde su llegada a París, en 1908, momento en que se impone el “jaressismo”. Allí conoció, entre otros, a la hija de Victor Basch, Yvonne, futura esposa de Maurice Halbwachs; a la hermana de éste, Jeannette Halbwachs; y a Marie-Hélène Latrilhe, con quién se casará veinte años más tarde. La mayoría de ellos son estudiantes de filosofía. En una serie de cartas entre 1912 y 1913 vemos cómo Jeannette Halbwachs trata de convencer a Meyerson para que participe en una tentativa de educación socialista de las jóvenes generaciones:

Le seul programme qu'on nous trace serait ceci: compléter ce que l'instituteur fait à l'école dans le sens de la vérité (toujours!), c'est à dire oser tirer les conclusions et habituer les enfants aux idées générales... Une de nos camarades, Mlle. Allary, se charge de parler d'histoire. Je pense que M. H. Latrilhe pourra se charger d'un jeudi de temps à autre, et nous escomptons la bonne volonté plus ou moins problématique de quelques autres. Et puis, je vous avoue que nous nous sommes imaginé que vous accepteriez de parler parfois de la vie à ces socialistes de l'avenir. Nous espérions même que vous consentiriez à donner l'élan, c'est à dire à faire le premier cours.[...] Si vous voyez Yvonne Basch voulez-vous en causer avec elle et lui donner une réponse ? [...] (30 novembre 1912, 521 AP 53)

Una segunda carta insiste en convencer a Meyerson de la bondad de esta tentativa, explicando que se trata de establecer un contacto entre los intelectuales y el pueblo¹⁴. No sabemos si su colega logró convencerle. En realidad, tenemos poca información sobre los matices del socialismo de Meyerson. Incluso su amigo Jean Nicod, quien le habla mucho de política en sus cartas entre 1915 y 1922 (le anuncia que

¹⁴ No sabemos si esta tentativa se integra dentro de la Escuela Socialista a que habían dado origen Herr y Andler en 1899, reanudada en 1910 por el *Group d'étudiants Collectivistes* que dirigía Alfred Bonnet.

se va a hacer socialista, le pide bibliografía, le confiesa que le encanta Lenin), se queja en algún momento de que Meyerson se cuida mucho de informarle por dónde anda a ese respecto (521 AP 57). Si, como afirma Di Donato, Meyerson está en la línea de Herr, éste tiende hacia un socialismo intelectual más reformista que revolucionario, atento a la renovación doctrinal y cada vez más desencantado y al margen de la actividad del partido, que buscaba principalmente la conciliación con guesdistas y hervistas. En cualquier caso, Meyerson nunca hará bandera de su activismo político, que trató de mantener siempre al margen de su trabajo académico¹⁵.

El laboratorio de fisiología de la Sorbona

Al tiempo que se integra en este ambiente político e intelectual, Meyerson comienza a trabajar en el **laboratorio de fisiología de la Sorbona**. En él, bajo la dirección



de Lapicque, emprende en 1912 sus primeros trabajos en fisiología del sistema nervioso. Al año siguiente trabajará en el laboratorio de fisiología del Instituto Marey. Fruto de su colaboración en estos laboratorios, Meyerson escribe sus primeros artículos, sobre la

excitabilidad del sistema neumogástrico, algunos de los cuales publica en colaboración con L. Lapicque¹⁶.

¹⁵ Volveremos a hablar de sus convicciones políticas en los últimos capítulos. Veremos cómo participa en La Resistencia durante la 2ª Guerra Mundial y se adhiere durante unos años al partido comunista, en la década de los cincuenta.

¹⁶ « Recherches sur l'excitabilité du pneumogastrique. Première approximation de la chronaxie des fibres du cœur », *Comptes rendus de la Société de Biologie*, Séance du 13 janvier 1912, LXXII, p. 63 ; « Recherches sur l'excitabilité des fibres inhibitrices du pneumogastrique », *Journal de Physiologie et de Pathologie générale*, 1912, XIV, n°2, p.270-281 ; « L'addition latente dans l'excitabilité du pneumogastrique », *Comptes rendus de la Société de Biologie*, Séance du 4 juillet 1914, LXXVII, 253 ; « Sur une condition de l'effort statique », Institut Marey, *Comptes rendus de la Société de Biologie*, 1914, LXXVII.

A partir de estas primeras experiencias en el campo de la fisiología, Meyerson se acerca en cierto modo a una de las corrientes de la psicología del momento, la psicofisiología experimental de H. Piéron, que también formaba parte del clan republicano (Piéron, 1992, p. 11). En una serie de cartas de 1913 dirigidas a este célebre investigador, director del laboratorio de psicología fisiológica de la Sorbona¹⁷, Meyerson le agradece el envío de unas notas bibliográficas y le habla de una investigación que está llevando a cabo sobre tiempos de reacción.

Institut Marey. Parc des princes. Boulogne sur Seine. Le 20 oct. 1913.

Cher Monsieur,

Je vous remercie très cordialement des notes bibliographiques que vous avez bien voulu me faire parvenir et m'excuse de vous mettre ainsi à contribution. Mes recherches sur le temps de réaction ne (*inintelligible*) décidément pas, et je compte commencer aussitôt après le retour de Richet, à travailler sur la sensib. visuelle.

Encore une fois merci et croyez moi votre tout dévoué, I. M. (Archives Privés d'Henri Piéron, 520 AP 8)

Asimismo, le anuncia un proyecto sobre la fisiología de los órganos de los sentidos y le pide consejo acerca de la metodología a seguir.

Institut Marey. Parc des princes. Boulogne sur Seine. Le 10 novembre 1913.

Cher Monsieur,

J'aurai cette année à m'occuper de la physiologie des organes des sens, et je serais très heureux, si vous vouliez bien me donner quelques indications de méthode et me mettre au courant de votre technique. Quand puis-je venir vous voir ? Croyez-moi, cher Monsieur, votre bien dévoué, I. M. » (Archives Privés d'Henri Piéron, 520 AP 8).

Después de la Primera Guerra Mundial, Meyerson tendrá la oportunidad de trabajar junto a Piéron en su laboratorio durante largos años, convirtiéndose en co-

¹⁷ Laboratorio fundado por Henri Beaunis en 1889 y dirigido posteriormente por Alfred Binet. Parece que cuando Piéron, recién terminados sus estudios, se ofreció para colaborar en este laboratorio, no fue muy bien recibido. Se marchó entonces a trabajar al laboratorio de Villejuif, fundado en 1898 por Edouard Toulouse y vinculado a la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* (EPHE). En 1908, fue nombrado *maître de conférences* de l'EPHE, encargándose desde entonces de un curso de psicología científica. A la muerte de Binet, en 1912, Piéron sería elegido para la dirección del antiguo laboratorio de psicología fisiológica de la Sorbona, ahora ya vinculado a la EPHE (ver Nicholas, 2002).

director del mismo. Pero antes de que eso ocurra, conocerá otras facetas de la incipiente psicología.

2. En los albores de la psicología

Con el inicio de la primera guerra mundial, Meyerson deja su trabajo en el laboratorio de fisiología del Instituto Marey para alistarse en la Legión extranjera como



médico auxiliar. De salud algo débil, la comisión de reclutamiento quiso, según leemos en una carta de su tío (13 agosto 1914), declararlo inepto. Pero todo parece indicar que él se empeñó en ir. Su tío expresará en dicha carta, dirigida a uno de sus mandos en el frente, dos grandes preocupaciones: la

primera, que al haber pasado de ser *socialista-internacionalista de buena tinta a patriota tricolor*, sus antiguas disposiciones podrían crearle alguna dificultad frente a la disciplina militar; la segunda, la enorme responsabilidad que él mismo asumía, en ausencia de los padres de Ignace (sobre todo de su madre, que no habría aprobado su decisión), al haber consentido su alistamiento pese a su débil estado de salud¹⁸.

¹⁸ « [...] 1º. Son état d'esprit. Il était, jusqu'au début de la guerre, socialiste-internationaliste tout à fait bon teint. Il est, en ce moment, patriote tricolore. Mais enfin il peut lui être resté, à travers cette évolution, des traces de ses dispositions anciennes dont il ne se doute pas lui-même, ce qui, vu la discipline militaire et joint à son naturel un peu ombrageux, pourrait le cas échéant lui créer, surtout dans les premiers temps, des difficultés. Je suis sûr qu'il fera preuve, à tous les points de vue, d'une extrême bonne volonté, cependant dans le cas où un incident quelconque surviendrait, j'ose vous demander de faire tout votre possible pour l'aplanir.

2º. Son état de santé. A la commission de recrutement on a voulu à tout prix le déclarer inapte pour le service, mais il tenait absolument à partir et, la recommandation toute puissante de Troussaint aidant, il a obtenu gain de cause. Je crois d'ailleurs qu'il est, comme je l'étais à son âge, beaucoup plus vigoureux qu'il n'en a l'air. Cependant je ne suis pas sans éprouver quelques appréhensions à ce sujet, qui s'augmentent du fait que j'assume une grande responsabilité car il n'a pu, bien entendu, consulter ses parents qui sont en Russie et qui, du reste (du moins sa mère), se seraient absolument opposés à son départ. –Bien entendu je ne vous demande pas de le ménager –lui même d'ailleurs ne l'admettrait point. Mais si vous le trouvez réellement inapte au point de vue physique, tâchez de le faire réformer et renvoyez-le moi. [...] » (13 agosto 1914, 521 AP 64, Correspondencia con E. Meyerson)

Transcurrido un año, en verano de 1915, Ignace termina abandonando el puesto por razones de salud.

La Salpêtrière

Siguiendo su formación en medicina, Meyerson entra inmediatamente en **La Salpêtrière**, el reconocido hospital psiquiátrico, donde permanece cuatro años como médico auxiliar interno. Lo hace en sustitución de Henri Wallon (que participaba en la guerra como médico militar) en el servicio de neuropsiquiatría de Jean Nageotte y en el de psiquiatría de Philippe Chaslin. Meyerson conocía a la familia Nageotte¹⁹, próxima a su tío, desde hacía tiempo. J. Nageotte (1866-1948) ocupaba la cátedra de histología comparativa en el *Collège de France*, siendo su campo de investigación principal el de la anatomía del sistema nervioso. Junto a Babinski, bautizó un tipo de lesión medular con el síndrome de Babinski-Nageotte. Ph. Chaslin (1857-1923) fue uno de los primeros alienistas franceses, con el que Ignace tendría la oportunidad de aprender el método clínico.

Durante este periodo comienzan sus devaneos con la psicología, aunque según cuentan sus allegados, él ya tenía claro que ésta era su vocación a los catorce años²⁰. Fruto de estas colaboraciones, Meyerson publicará en los años veinte varios artículos sobre la observación de algunos enfermos en el ámbito de la psicopatología. En el primero de ellos, “Une rêverie de défense”²¹, publicado en colaboración con Ph. Chaslin, se describe el caso de B..., en el que una preocupación exagerada por la limpieza y la necesidad de comprobar que ha hecho lo que tenía que hacer una y otra vez, se convierte a lo largo de los años en una obsesión angustiosa. Para disminuir su angustia, B... inventa *mecanismos mentales* que han llegado a convertirse en todo un sistema semejante al que se da en el delirio, pero que se diferencia de éste por la

¹⁹ Mme. Nageotte era una eminente pediatra, presidente de la Sociedad de Pediatría. En la carta de la que hemos citado un fragmento en la nota anterior, Emile señala que ha sido con su ayuda que se ha podido arreglar el asunto para que Ignace pueda ir a la guerra.

²⁰ Así lo cuenta una de sus últimas colaboradoras en el *Journal*, Yveline Leroy, en la necrológica que escribe para *Journal de Psychologie* (1983).

²¹ *Journal de Psychologie*, 1920, XVII, p.59.68.

conciencia que el enfermo tiene de su no-realidad y del objetivo con que los ha concebido. El mundo exterior le provoca una impresión general de suciedad, y él crea un mundo artificial de una gran limpieza para no atormentarse. Por ejemplo, sentado ante un plato en que comienzan a aparecerse excrementos, el enfermo piensa y se repite en voz alta: “es blanco, es puro, es inmaculado”. En cuanto al funcionamiento del cuerpo, inventa una fisiología y una anatomía inmaculadas: “veo el intestino de plata, el estómago de oro, el cuerpo de oro mate, la sangre es tinta roja. El ano es de oro líquido.” Meyerson define esta estrategia contra la obsesión como una *ilusión de defensa* semejante a la del delirio de persecución, pero donde el enfermo reconoce el origen de la idea de defensa. En otro de los artículos, el que firma con P. Quercy, “Des interprétations frustes”²², se exponen dos casos de delirio en que las interpretaciones que dan los enfermos, a diferencia de las interpretaciones de delirio habituales (caracterizadas por su completud y complejidad psicológica), aparecen incompletas. Se trata de interpretaciones carentes de todo razonamiento discursivo. En “Notes sur quelques cas anormaux de mélancolie”²³, Meyerson y Chaslin proponen una definición más amplia de la melancolía, como síndrome en el que una emoción, la tristeza, la ansiedad y la depresión o la excitación constituyen el fondo esencial del problema mental, para incluir bajo esta categoría una serie de casos que presentan algunas anomalías. En estos trabajos, reeditados en *Écrits, 1920-1983. Pour une Psychologie Historique* (1987), Meyerson aparece en una versión clínica que sólo volveremos a encontrar, puntualmente, muchos años después²⁴.

En 1919, con el fin de la guerra y el regreso de Henri Wallon a su puesto en La Salpêtrière, Meyerson deja su trabajo en el internado, que no debió resultarle demasiado interesante. Al menos, en una de sus cartas a su querido maestro H. Delacroix, hablará de esos días como de los más monótonos de su vida.

²² Annales médico-psychologiques, 1920, p.164-169 ; Journal de Psychologie, 1920, XVII, p. 811-822.

²³ Annales médico-psychologiques, 1921, p.425-433

²⁴ Será cuando intente poner en marcha un Instituto de Psicología en la Facultad de Letras de Toulouse.

Quand j'étais encore à la Salpêtrière, je faisais tous les matins en arrivant une prière -ineffable- mais dont le sens était: que je ne voie pas le clocher à sa place habituelle... Que Chaslin ne me reçoive pas par la phrase "et autrement?"... Je songe à la Salpêtrière parce que ces 4 années ont été la période de ma vie la plus monotone et la plus prévisible [...] (29 agosto 1923, tarde; 521 AP 50)²⁵

Henri Delacroix y la Psicología General

Henri Delacroix (1873-1937), profesor de psicología en la facultad de letras de la Sorbona, será otra de sus grandes influencias. Meyerson le conoce en 1916, durante su paso por la facultad de letras. Delacroix era entonces "maître de conférences" de filosofía. En 1919, pasaba a ocupar la cátedra de psicología²⁶.

Meyerson trabaja desde muy pronto estrechamente con él. El primer testimonio de su colaboración lo constituye un trabajo sobre los problemas de la noción de espacio, "Troubles du sentiment et de la notion d'espace"²⁷. Este artículo, como los anteriores, consiste en la presentación de un caso, esta vez de psicastenia. Sus autores pretenden precisar en qué consiste la alteración que subyace a los problemas de conducta de estos enfermos. Meyerson y Delacroix se refieren a una alteración más profunda, una *extrañeza del espacio*, que se expresa en la modificación de los elementos de la percepción implicados en la construcción del mundo material. Así, la persona aquí estudiada padece una alteración del sentimiento de *utilización del espacio* y de la noción de *movimiento*. La serie de problemas que presenta: incertidumbre ante la realización de cualquier tarea cotidiana (¿me he vestido bien?, ¿he cerrado la puerta?); el miedo a tocar cosas sucias; la persistencia de las impresiones táctiles, que le lleva a creer que conserva todo entre sus manos; el aumento de la incertidumbre cuando hace las cosas a plena luz, con los ojos abiertos; la carencia de una noción de movimiento (no comprende los actos que está realizando en el momento preciso de su realización); la perturbación del sentimiento de distancias (teme que algo se vaya a quemar, aunque se

²⁵ Más adelante volveremos sobre esta carta, al hablar del estudio que Meyerson hace de La Mentalidad Primitiva de Lévy-Bruhl.

²⁶ En el capítulo siguiente tendremos ocasión de estudiar su psicología con más detalle.

²⁷ Publicado en colaboración con Delacroix en el *Journal de Psychologie*, XVII, 1920, p. 377-384

encuentre a tres metros de la chimenea), etc., lleva a los autores a concluir que no se trata de un problema elemental de la percepción. Según se nos explica, en tanto que todas nuestras percepciones son “complejos” que la conciencia no puede descomponer (no hay percepciones elementales), las *percepciones* cumplen desde su formación una doble función: función de constatación y descubrimiento, y función de control. La visión ejerce principalmente esta última. Por otra parte, el *espacio* puede ser entendido de dos formas: como un espacio representativo, abstracto, y como un espacio práctico, espacios de interacción entre nosotros y las cosas. La paciente padecería una perturbación de este espacio de interacción así como un mal ejercicio de la función de control de las percepciones desempeñada por la vista.

Con este trabajo, si bien sigue la línea clínica de sus primeros estudios, se inicia en un ámbito relativamente diferente, el de la psicología general o “pura”, donde sigue fielmente los desarrollos de su maestro H. Delacroix. Éste, tras una serie de trabajos de reconocido prestigio sobre el misticismo en Alemania, se había encaminado hacia un análisis de la experiencia mística y, a partir de ahí, al análisis del pensamiento a través de la religión, el lenguaje y el arte. Su psicología se desmarcará explícitamente de toda forma de asociacionismo y empirismo, reivindicando con Wundt el papel activo del pensamiento a través de la idea kantiana de síntesis²⁸. Su concepción del pensamiento marcará fuertemente los primeros trabajos de Meyerson, sobre las imágenes y el sueño, como veremos en el próximo capítulo. Su filiación intelectual, que se traducirá en una estrecha amistad, se extenderá hasta el fallecimiento de Delacroix, en 1937.

***Journal de Psychologie Normale et Pathologique* (Ribot, Janet y Dumas)**

Una vez acabada la guerra, parece que la situación de Meyerson, según cuenta Claire Bresson en su cronología²⁹, es bastante precaria, en buena parte debido a su condición de extranjero. La falta de nacionalidad francesa le supondrá todo tipo de trabas para continuar su carrera tanto en medicina como en filosofía. Por una parte, se le negará la obtención del diploma de estado de medicina, sin el cuál tampoco podrá

²⁸ Volveremos sobre este tema en el siguiente capítulo.

²⁹ Referencia cronológica: *Forme, couleur, mouvement*.

terminar el doctorado³⁰. Por otra parte, se le impedirá preparar la agregación de filosofía (en 1918 había obtenido su licenciatura de letras), paso obligado para acceder a los puestos de enseñanza. Afortunadamente, la situación comienza a mejorar poco a poco gracias a las ofertas de dos reconocidos psicólogos, Pierre Janet y George Dumas.

Entre sus encargos más importantes, Janet y Dumas van a proponerle la **reanudación del *Journal de Psychologie Normale et Pathologique***, cuya publicación se había interrumpido durante la guerra. La petición venía precedida de una carta del año anterior de Henri Wallon a Dumas, en la que éste proponía a nuestro autor como valioso candidato:

Le *Journal de psychologie* va sans doute recommencer à paraître. Il a plus que jamais son rôle à jouer à côté des revues tenues par des aliénistes purement aliénistes. Si le poste de secrétaire, laissé vacant par la mort de Dagnan-Bouverte, était encore libre, je me permettrais d'attirer votre attention sur un jeune médecin-philosophe qui, pourrait –je crois– rendre au *Journal* les plus grands services. C'est Meyerson. Peut-être le connaissez-vous, car il vient d'être reçu brillamment à sa licence de philosophie. Précédemment, il avait passé une licence de sciences naturelles. Il a travaillé dans le laboratoire de Lapicque qui a pour lui la plus grande estime. A la Sorbonne, je sais qu'il travaille avec M. Delacroix. Il prépare une thèse de médecine sur les troubles de la perception du temps. Il est d'un esprit très original, très curieux, très cultivé et fort instruit. C'est lui qui pendant la guerre a continué la consultation que Nageotte m'avait confiée avant la guerre. Il l'a beaucoup développée et remarquablement organisée. M. Janet a d'ailleurs pu le voir à l'œuvre. Il me semble qu'il réunirait de la façon la plus heureuse les qualités et les aptitudes qu'il faut pour s'occuper d'une revue comme le *Journal de psychologie* [...](Citada por Di Donato, 1996, p. 120-121)

En esta elogiosa presentación del joven Meyerson, encontramos un buen resumen de su currículum, con un dato que desconocíamos: la preparación de una tesis en medicina, sobre los *problemas de la percepción del tiempo*. En cualquier caso, como señalábamos anteriormente, su condición de extranjero le impediría su presentación. Por otro lado, no hemos encontrado testimonio directo alguno sobre este trabajo. Sin

³⁰ Cuando obtenga la nacionalidad francesa, en 1923, la administración le exigirá pasar de nuevo todos los exámenes de la carrera. Meyerson se negará evidentemente a pasar por eso.

embargo, a lo largo de diversos escritos, aparecerán reiteradamente reflexiones a este respecto³¹.

Meyerson se encarga entonces de la reanudación del *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, fundado en 1904 por los mismos Janet y Dumas. Esta publicación, según exponen sus fundadores en el primer número tras su reanudación³², era considerada por Th. Ribot como una ampliación de la revista que él mismo había creado años antes (en 1870), la *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger*. **Théodule Ribot** (1839-1916), considerado el fundador de la psicología francesa, puso en marcha esta revista con la intención de difundir las nuevas tendencias en psicología. Ribot se encargó asimismo de introducir el asociacionismo inglés con *La psychologie anglaise contemporaine* (1870) y la psicología alemana con *La psychologie allemande contemporaine* (1879). Uno de sus mayores esfuerzos fue hacer de la psicología una disciplina científica, alejada de la metafísica cousiniana. Partiendo de una concepción evolucionista spenceriana e influido por neurólogos como Hughling Jackson, Ribot se apoya en la patología mental, que utiliza como situación experimental espontánea (desorganización de una función) para acceder al conocimiento del funcionamiento mental normal. Esta vertiente será desarrollada por Janet y Dumas, quienes paliando las deficiencias de su maestro, estudian medicina y trabajan en hospitales psiquiátricos. En efecto, Ribot recomendó siempre a sus alumnos de filosofía que estudiaran medicina, algo que él no había hecho y que le limitaba a basar sus teorías en las observaciones llevadas a cabo por otros.

Pierre Janet (1859-1947) pasó la agregación de filosofía en 1882, y enseguida empezó a dar clases en Le Havre, donde paralelamente realizaba observaciones clínicas en el hospital (ahí conocería a Léonie, la más famosa de sus pacientes). El éxito de su tesis, *L'Automatisme Psychologique. Essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine* (1889), que pretendía esclarecer el conocimiento del

³¹ Las más evidentes, las veremos en su reseña sobre *La mentalidad primitiva* (1922) de Lévy-Bruhl, donde Meyerson recurre a San Agustín para analizar la concepción del tiempo en los pueblos primitivos.

³² P. Janet – G. Dumas, « Au lecteur », *Journal de Psychologie*, XVII, 1920, 1-4.

funcionamiento mental a partir de las formas más simples de la actividad del espíritu (catalepsia, sonambulismo, sugestión, etc.), le llevaría de nuevo a París, donde inicia sus estudios de medicina. Janet pasa gran parte de su tiempo en el servicio de Charcot en la Salpêtrière, lo que le permite examinar a los enfermos y recoger numerosas observaciones. Con ellas, construirá su teoría de la histeria, que expone en 1893 en su tesis sobre los *Accidents Mentaux des Hystériques*.

Charcot, que había fundado la Sociedad de Psicología Fisiológica, murió tres semanas después de su defensa de tesis. Con él desapareció también la sociedad, que sería reemplazada en 1901 por la Sociedad de Psicología (de la que hablaremos en un momento). Su sucesor, F. Raymond, mantuvo el laboratorio de psicología y aprobó las investigaciones de Janet. Sin embargo, años más tarde, en 1910, el siguiente en ocupar este cargo, F. Dejerine, suprimiría este laboratorio. Por otra parte, desde 1898, Janet se encargaba de un curso de psicología experimental en la Sorbona. Ribot había conseguido la creación de este curso en 1885, tres años antes de obtener la cátedra de Psicología Experimental y Comparada en el *Collège de France* –creada en 1888 para él. Janet consiguió que se volviera a crear este curso, eliminado desde la marcha de Ribot, y se ocupó de él hasta 1902, fecha en que es nombrado (frente a A. Binet), sucesor de Ribot en el *Collège*. El puesto que Janet dejaba vacante en la Sorbona sería ocupado posteriormente por Georges Dumas.

Según las notas que se conservan en sus archivos, Meyerson había asistido en 1908 a una conferencia de Pierre Janet en la Sociedad de Psiquiatría y siguió posteriormente sus cursos en el *Collège de France*. Asimismo, en 1910, cuando el laboratorio en que Janet trabajaba en la Salpêtrière fue eliminado, Janet sería acogido por Jean Nageotte en su servicio de neuropsiquiatría, el mismo en que Meyerson iba a sustituir a H. Wallon durante la guerra.

No sabemos si Meyerson y Janet se conocían con anterioridad. En cualquier caso, si no era así, debieron hacerlo en ese entonces. Al menos eso nos indica una carta del 29 de enero de 1917, en que Janet invita a Meyerson a una cena *en que se hablará de psicología* (521 AP 53). En esa misma carta, Janet le anuncia que conocerá a G.

Dumas, otro de los alumnos de Th. Ribot (cofundador, con Janet, del *Journal de Psychologie*).

Como Janet, **George Dumas** (1866-1946) había estudiado filosofía en la Ecole Normale Supérieure. Posteriormente, en 1894, se doctoró en medicina, con una tesis sobre los *Etats intellectuels dans la Mélancolie* y en 1900 obtuvo su doctorado *ès lettres* con una tesis sobre la *Tristesse et la Joie*. Comenzó entonces a sustituir a Janet en sus cursos de psicología experimental de la Sorbona. Dumas trabajó principalmente en la psicología de los sentimientos. Entre sus empresas más importantes, al menos por la que más se le conoce, se halla la publicación del *Traité de Psychologie* (1923), seguido a partir de 1930 del *Nouveau Traité de Psychologie*, de los que tendremos oportunidad de hablar más adelante. Director desde 1897 del laboratorio de psicología experimental de Sainte-Anne, clínica de enfermedades mentales de la Facultad de Medicina, en 1920 contrataría a Meyerson una temporada como “jefe de trabajos”.

En estas fechas, tal y como proponía Wallon, Dumas y Janet solicitará a nuestro joven psicólogo la reanudación del *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, que reaparece el 15 de enero de 1920. Janet, que debía tener a Meyerson en alta estima, le escribirá a este respecto:

Le Journal de Psychologie n'est guère suffisant pour votre activité, mais j'espère qu'il vous servira d'escalier pour monter plus haut. (3 enero 1920, 521 AP 53).

El joven Meyerson se presenta así como una figura con un futuro prometedor. No en vano, sus primeros esfuerzos por reanudar el *Journal* se verán inmediatamente recompensados por la concesión del premio Dagnan-Bouvert de la *Académie des Sciences*³³.

Meyerson ocupa el cargo de secretario hasta 1938, fecha en que pasa a dirigirla junto a P. Guillaume y Ch. Blondel. Esta triple dirección no durará mucho tiempo,

³³ Janet le escribe el 7 de marzo de 1920: « Hier, je vous ai attribué par l'Institut un petit prix d'à peu près un millier de francs, le prix Dagnan Bouvert. Le prix fondé par le père de Dagnan après la mort de son fils, me paraissait (en secrétaire du Journal de Psychologie). Pour que je puisse faire le rapport le plus tôt possible, voulez vous m'envoyer un petit mot sur vous même (...). » (Correspondencia con Janet, 521 AP 53)

debido al fallecimiento de Blondel pocos meses después. En lo sucesivo, la revista contará con la doble dirección de P. Guillaume y Meyerson³⁴.

Sociedad de Psicología

El *Journal de Psychologie* constituye desde sus inicios el órgano de expresión de la **Sociedad de Psicología**. La historia de esta Sociedad es, como explica Parot (2000a), representativa de la evolución de la disciplina a través de este siglo. Ésta había sido fundada por P. Janet en 1901 en un marco un tanto ambiguo. Su fundación fue anunciada en el *Bulletin de l'Institut Psychique International*, órgano oficial de una curiosa institución, creada en 1900 para el estudio de los fenómenos llamados “psíquicos” o paranormales de telepatía y materialización. Personajes como Janet, Baldwin o Bergson formaban parte del comité de este peculiar Instituto, que se proponía estudiar tales fenómenos con un método científico. La Sociedad de Psicología encuentra aquí su origen, se reúne en sus locales y publica en su boletín. Progresivamente, sin embargo, tras algunos escándalos y ningún resultado en cinco años que validara las hipótesis de este Instituto, la Sociedad de Psicología se va retirando de él. En 1906 volvemos a saber de ella, pero esta vez a través del *Journal de Psychologie*. Una de las rúbricas de la revista está dedicada a la sociedad, que aparece ahora con dos apellidos nuevos: Sociedad de Psicología *Experimental y Comparada*-denominación que corresponde al título de la cátedra de Ribot en el *Collège de France*. Aunque su actividad se vio paralizada durante la guerra, desde su reanudación en 1920, el *Journal de Psychologie* vuelve a ser el órgano de expresión de la Sociedad de Psicología. Cumplirá esta función hasta los años cincuenta, fecha en que, coincidiendo con algunos cambios en el panorama de la psicología, aparecerá otra revista para desempeñar ese papel.

³⁴ En el capítulo 4 tendremos ocasión de ver qué ocurre durante la 2ª Guerra Mundial, momento en el que Meyerson tiene que abandonar el cargo ante las leyes de Vichy.

El enfoque multidisciplinar del *Journal*/y la Sociedad

Como ha afirmado Di Donato (1996), la actividad de Meyerson en el *Journal* siempre fue mucho más allá de las labores de secretario. En cierto modo, siempre entendió su trabajo como el de dirección de la revista. La correspondencia que mantiene con distintos autores hace patente su constante preocupación por conseguir artículos de calidad así como por negociar los plazos y espacios.

Tanto en el *Journal* como en la Sociedad se reciben y discuten las aportaciones del conjunto de ciencias humanas, biológicas y sociales. Ya vimos que Th. Ribot consideraba el *Journal de Psychologie* como una ampliación de la revista que él mismo había fundado años antes, la *Revue Philosophique de la France et de l'Etranger*. Esta vinculación subraya el carácter pluridisciplinar que va a caracterizar la revista, algo que ya se venía promoviendo desde la *Revue Philosophique*³⁵. Asimismo, la obra personal de Ribot, que había desarrollado inicialmente una psicología basada en un modelo exclusivamente naturalista, había comenzado a partir de mediados de los años noventa, con su *Psychologie des sentiments* (1896), a considerar la importancia de los fenómenos colectivos en la construcción de conciencias individuales.

En reconocimiento a su maestro, Janet y Dumas inician el primer número de la revista después de la guerra con una lección de Ribot de 1896³⁶. En su presentación, van a dirigirse al lector afirmando que el *Journal de Psychologie* continuará siendo el intermediario de filósofos, psicólogos, juristas, educadores, sociólogos y médicos. Como afirma Geneviève Vermès (1992), ésta constituye la revista faro de la psicología que se está haciendo en esos años. A diferencia del *Année Psychologique* (dirigido por Piéron), se ocupa más de la psicología europea (holandesa, alemana, rusa...) que de la americana, dando cuenta de una gran amplitud de líneas de investigación. Sus fundadores,

³⁵ Mucchielli (1998, p. 347-350) muestra el progresivo aumento de artículos publicados en esta revista en las rúbricas de sociología, moral o lenguaje, frente a las de sensaciones o hipnosis. El autor ha calculado el número de artículos por rúbricas de la revista, basado en las tablas analíticas publicadas en 1887, 1895 y 1905. Mientras que las rúbricas de "Sensaciones" e "Hipnosis" decrecen progresivamente, la rúbrica "Sociología" progresa espectacularmente, pasando de 62 en el periodo 1876-1887 a 372 en el periodo 1896-1905. La rúbrica "Moral" se desarrolla igualmente y las de "Lenguaje" y "Afectividad" progresan lenta pero regularmente.

³⁶ Th. Ribot, *Le goût et l'odorat*, *ibidem*, 5 sgg. Redactada por el mismo Ignace a partir de las notas de Janet y Dumas.

manifestaban en su carta al lector de 1920 el deseo de ser una revista latina, señalando que el comité de dirección se componía no sólo de franceses sino de belgas, brasileños, españoles, griegos, italianos rumanos y suizos³⁷.

La psicología que se deja ver en el *Journal* es una psicología confrontada con los problemas de la lógica, de la naciente epistemología y de las diferentes ciencias humanas (etnología, lingüística, estética, historia de las religiones, etc). A este respecto, entre los autores que escriben en los primeros años de la revista cabe destacar, además de P. Janet y G. Dumas, a H. Delacroix, que anticipa algunos capítulos de su libro sobre *Le langage et la Pensée* (1924) en diferentes números de la revista y revisa numerosos trabajos de todo tipo (como los del lingüista Meillet, el etnólogo Frazer o el filósofo de la ciencia Emile Meyerson). Emile Meyerson, por su parte, pese a no sentir ningún aprecio por la psicología³⁸, dará a su sobrino varios artículos para la revista. Publican en ella también otros filósofos de la ciencia, como H. Höffding, que expone el concepto de relación en psicología o A. Rey, que escribe sobre la historia de las ciencias y la psicología. Entre los jóvenes psicólogos destacan las figuras de J. Piaget, que somete a Meyerson sus primeros artículos sobre la representación del mundo en el niño, y de H. Wallon, que publica sus primeros trabajos en psicología infantil. Es notable la presencia de psicólogos alemanes, representantes de la *Denkpsychologie* (K. Bühler) o de la psicología de la forma (K. Koffka, W. Köhler). Asimismo, se encuentran artículos de fisiología, como los de Ch. Lapicque, o los experimentos de psicofisiología de H. Piéron. Son de señalar también a partir de los años treinta los artículos de M. Pradines, que propone una psicología de la sensación opuesta a la que desarrolla Piéron, y cuyas obras van a ser analizadas en profundidad por una de las colaboradoras de Meyerson, M. Dambuyant. Junto a estos trabajos, más propiamente “psicológicos”, destacan, como

³⁷ La Sociedad contaba igualmente con dicha representación a través de sus miembros asociados extranjeros. Los españoles Pi Suñer (del Instituto de Ciencias), Ramón y Cajal (Universidad de Madrid) y R. Turró (laboratorio de Barcelona) estaban entre ellos.

³⁸ Como veremos enseguida, Emile deja ver en numerosas ocasiones su distanciamiento de la psicología. Así, al comentar uno de los primeros trabajos de su sobrino, le acusará de seguir un “razonamiento de psicólogo”, un tipo de razonamiento que a él se le escapa. Igualmente, cuándo éste le dé a leer las diferentes contribuciones para el *Traité de Psychologie* que prepara Dumas, le dirá que por mucho que se esfuerza en leer sus capítulos, es una lectura que se le resiste. En este sentido, en una de sus últimas cartas confesará que H. Delacroix es de los pocos psicólogos que merecen su estima.

señalábamos más arriba, los de otras ciencias humanas. Así, no es raro encontrar artículos de Ch. Lalo, que se aproxima a la estética desde un punto de vista sociológico; de etnólogos como Van Gennep y sociólogos como Marcel Granet, quien escribe sobre el lenguaje del dolor en los ritos funerales en China, o Marcel Mauss, que escribe sobre la expresión de sentimientos en los funerales australianos. Destacan asimismo otro tipo de contribuciones, como las de Lucien Herr, que además de reseñar varias obras, publica en 1925 un curioso documento sobre una delirante mística erótica del siglo XVIII.

Junto a la variedad de trabajos que se publican en cada número de la revista, destaca también la aparición de varios números especiales, organizados por el propio Meyerson. Merece la pena destacar que el primero de ellos, aparecido ya en 1920, versa sobre las relaciones entre la Psicología y la Sociología, una cuestión reiteradamente presente en la revista y en las reflexiones de Ignace³⁹. Otros números especiales importantes se ocuparán del arte, la psicología del niño y la pedagogía, o el lenguaje.

La apertura de que hace gala la revista se deja ver igualmente en la Sociedad de Psicología, lugar de constante diálogo entre las diversas ciencias humanas, así como de reflexión en torno al lugar de la psicología entre ellas. Prueba de ello es la variada formación de sus sucesivos presidentes. Así, en 1920 la Sociedad tiene como presidente a Philippe Chaslin, psiquiatra y biólogo de formación, con el que había trabajado Meyerson en La Salpêtrière. Posteriormente la presidirán, entre otros, el biólogo Etienne Rabaud, Henri Delacroix, y Antoine Meillet, reconocido lingüista, discípulo y sucesor de Saussure. Destaca especialmente la presidencia durante el año 1924 de Marcel Mauss, sobrino de Durkheim y conocido representante de la empresa etnológica. Éste presentará en su primera intervención un programa para el estudio del *hombre total* bajo el título *Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la*

³⁹ Este número recoge, entre otros, artículos de Ch. Seignobos (El método psicológico en sociología), G. Davy (La explicación sociológica en psicología), Ch. Lalo (La estética sociológica y la estética psicológica), Ch. Blondel (Un intento de interpretación sociológica de la voluntad), y G. Dumas (La interpsicología). El trabajo de Seignobos, en relación con el debate con la sociología iniciado en 1907 por F. Simiand, incide en la necesidad de apelar a la significación que los actos tienen para los individuos para poder explicarlos, negando la posibilidad de una mera descripción morfológica.

*Sociologie*⁴⁰. Esta conferencia dará lugar a una apasionada discusión por parte de Meyerson (a través de una reseña en el *Année Psychologique*) y de otros psicólogos, que veremos enseguida.

Meyerson se encuentra así inmerso en dos de las instituciones más importantes creadas para el intercambio y difusión de los primeros trabajos de psicología. Pero su implicación en este dominio no se restringe en modo alguno a estas actividades. Su doble formación filosófica y experimental, unida a su práctica clínica, le abrirá las puertas de una nueva institución: el **Instituto de Psicología**.

Instituto de Psicología

Con la publicación de un decreto que reorganizaba las universidades y preveía la posibilidad de crear Institutos de Universidad en el que participaran varios establecimientos, H. Piéron, director del laboratorio de psicología fisiológica, va a liderar en 1920 el proyecto de creación de un Instituto de Psicología. Hasta entonces la psicología se desarrolla y enseña de manera un tanto fragmentaria en la universidad, los laboratorios y los hospitales. Ahora, gracias al concurso de la facultad de letras (H. Delacroix, G. Dumas), la facultad de ciencias (E. Rabaud), la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* (EPHE) (H. Piéron) y el *Collège de France* (P. Janet), la situación va a cambiar. En 1920, los primeros estudiantes del Instituto de Psicología son acogidos en los locales del laboratorio de psicología fisiológica de la Sorbona.

En el Instituto se van a enseñar contenidos teóricos y prácticos relativos a distintas ramas: la psicología general, de la que se ocupa H. Delacroix ; la psicología patológica y experimental, que corre a cargo de Dumas; la psicología experimental y comparada, a cargo de Janet; la psicología fisiológica y experimental, tarea de Piéron (y de Meyerson, que enseguida se encargará de los trabajos prácticos) ; y la psicología zoológica, de la que se ocupa Etienne Rabaud, profesor de biología experimental en la facultad de ciencias.

⁴⁰ En Mauss, M. (1924) Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la sociologie. *Journal de Psychologie*, 1924, 892-922. Reeditado en *Sociologie et Anthropologie*, París, 1950, 281-310 (traducido al castellano en *Sociología y Antropología*, Tecnos: Madrid, 1971, 266-289).

Ya vimos más arriba cómo Meyerson, durante su trabajo en el laboratorio de fisiología de Ch. Lapique, había iniciado un primer contacto con H. Piéron. Según podemos ver en su correspondencia, Piéron es uno de los primeros autores a los que Meyerson solicita artículos para sacar adelante el primer número del *Journal de Psychologie*. La admiración de Meyerson hacia su trabajo se hace una vez más manifiesta en esta carta de 1920, donde podemos leer que pretende dedicarse ese año a la psicología experimental:

Voulez vous me permettre de vous dire, avec mes vœux chaleureux, mon très vif plaisir de pouvoir, de loin, collaborer un peu avec vous... Je pense cette année pouvoir faire de la psychologie expérimentale. J'irai vous demander des conseils quelquefois et serai très heureux de m'en inspirer.

Voulez vous dire mes hommages respectueux et mes souhaits à Madame Piéron et croire à tout mon bien affectueux dévouement ? I. M.

Le « temps de latence » est parti à l'impression. (1 de enero de 1920, Archivos Piéron, 520 AP 8)

Pues bien, a petición del mismo Piéron (y apoyado por Delacroix), Meyerson desempeñará varios cargos en este Instituto de Psicología, desde su inauguración en 1920. Por una parte, retomando la formación recibida en el laboratorio de fisiología de Lapique, Meyerson se encargará de la organización de los trabajos prácticos en el laboratorio de psicología⁴¹.

Cher Monsieur,

[...] Merci de votre bonne lettre. Delacroix et Marcel pensent que mon affaire est en bonne voie. Delacroix m'envoie une lettre de Coville ainsi conçue :

« Je demande en effet un chef des travaux pour M. Piéron au budget de 1921. D'autre part son crédit de laboratoire sera sensiblement augmenté des 1920. » [...]

Encore une fois merci et croyez-moi votre cordialement dévoué, I. M. (27 de agosto de 1920, Archivos Piéron, 520 AP 8)

⁴¹ Según vemos en su carpeta de jubilación (*dossier retraite*, F 17 27872), Meyerson, siguiendo las labores administrativas que ya desempeña en la revista y la sociedad, se encargará también del secretariado de esta institución.

Los primeros años, Meyerson trabajará en el laboratorio a título de *préparateur*. A partir de 1923, fecha en que obtiene la nacionalidad francesa, lo hará a título de *director adjunto*⁴². Es el mismo Piéron quien se encarga de comunicárselo por carta:

Mon cher Meyerson,

J'apprends, pour un retard des états de traitement, que votre nomination comme directeur adjoint du Laboratoire est faite à date du 1^{er} avril. Si vous n'êtes pas déjà avisé, recevez par là la nouvelle et mes félicitations. J'espère, maintenant que votre situation va se trouver mieux assise, que vous pourrez, les prochaines années, contribuer par vos recherches à l'activité du laboratoire, et aux progrès de notre science si délaissée.

Très affectueusement à vous, H. P. (7 de abril de 1923, 521 AP 57)

Meyerson no tardará en contestarle :

Cher Monsieur,

Votre lettre m'a très ému. C'est infiniment gentil à vous d'avoir voulu m'informer un jour plus tôt. Vous savez ce que vous êtes pour moi, et ce que je vous dois. Je tâcherai de faire effort.[...]

A demain, en très reconnaissante affectée, I. M. (8 de abril 1923, Archivos Piéron, 520 AP 8)

En realidad, disponemos de poca información relativa a las investigaciones de Meyerson en el laboratorio, pero sabemos que una buena parte de su colaboración con Piéron pasaba por el *Année Psychologique*, revista fundada en 1894 en el seno del laboratorio de Binet, que había pasado a la dirección de H. Piéron en 1912. Meyerson no sólo se encargará de las labores de edición de la revista sino que escribirá innumerables reseñas en las que daba cuenta de todo tipo de investigaciones publicadas (en su mayoría en revistas alemanas). Como veremos enseguida, dos de sus textos más importantes de los años veinte, el estudio crítico de *La Mentalidad Primitiva* y la respuesta al discurso de M. Mauss ante la Sociedad de Psicología, aparecen precisamente en esta revista.

Por otra parte, en los primeros años de puesta en marcha del Instituto de Psicología, Meyerson se encargará también de algunas conferencias en la **sección de**

⁴² Los estudiantes de la Facultad de Letras que llevan a cabo el certificado de psicología se dirigirán a este laboratorio, vinculado no a la Sorbona sino a la EPHE (Ecole Pratique des Hautes Etudes).

pedagogía⁴³. En el programa de esta sección para el primer año, junto a algunas conferencias de Piéron, Wallon, Rabaud y Lalo, encontramos dos conferencias de Meyerson: “La psicopatología infantil y la educación” y “El desarrollo de la noción de espacio en el niño”.

No disponemos de los textos de estas conferencias, pero sobre el tema que anuncia la segunda de las conferencias, la noción de espacio en el niño, versa otro de los artículos que Meyerson publica en los años 1920: “L’orientation des signes graphiques chez l’enfant” (en colaboración con P. Quercy). Se trata de una reflexión sobre la reproducción de los objetos en el espacio a partir de la observación de la orientación inversa de signos gráficos en el niño. Frente a la idea de que esta orientación inversa constituye un fenómeno de la visión, Meyerson defiende que se trata de una cuestión de práctica. Apoyándose en una serie de experimentos, y tras revisar diferentes teorías de la visión, Meyerson afirma que no se trata de una rectificación o no de la imagen retiniana. Es la práctica de la percepción la que da una orientación convencional. Así, no hay representaciones correctas o incorrectas:

Seule l’éducation, l’adaptation, la spécialisation motrice nous donnent la notion de la position de l’objet et des conditions de sa reproduction graphique. (1920/ 1987, p.125).

Meyerson desarrolla aquí algunos de los aspectos que habíamos visto en su artículo con Delacroix, sobre el espacio y la percepción. Lo que aparece como novedad es que ya no se apoya en la patología mental sino en el niño. Como veremos enseguida, la psicología infantil constituirá uno de sus grandes centros de interés en los años veinte.

Otras ocupaciones dentro de la psicología

Por si fueran pocas estas actividades, y quizá por la precariedad a que le confinan todas ellas, Meyerson va a encargarse de otras muchas tareas de edición y de alguna

⁴³ De esta sección se encarga en realidad el Instituto de Pedagogía, al que se había vinculado el Instituto de Psicología desde su creación.

traducción. Concretamente, se ocupará de la edición del *Tratado de Psicología* de G. Dumas y de la traducción del clásico de Freud, *Die Traumdeutung* (1901).

Tratado de Psicología de G. Dumas

En 1919, cuando Dumas y Janet le encargaron la reanudación del *Journal* a Meyerson, Dumas le había solicitado también su colaboración para la edición del *Tratado de Psicología*, una gran obra que pretendía reunir colaboraciones de los más eminentes psicólogos franceses. Desde entonces, y hasta el día de su publicación, en 1923, Meyerson se encargó de recibir los manuscritos, enviar las primeras pruebas a los autores, corregirlas, ver si las ideas de los distintos autores concordaban entre sí y enviar las pruebas a la imprenta⁴⁴. Por otra parte, revisó y amplió el capítulo sobre las imágenes de L. Barat (Tomo I, libro II, capítulo IV), al que añadió las concepciones de la escuela de Wurzburg y de Binet sobre el pensamiento sin imágenes⁴⁵.

Pero Meyerson no se encargaba sólo de las cuestiones editoriales. Según cuenta en uno de sus cursos, muchos años más tarde, tenía que hacer de mediador entre Dumas y los autores cuando se planteaban las cuestiones litigiosas⁴⁶, que no eran pocas. A este respecto, Meyerson cuenta la anécdota de Benjamín Bourdon, *un hombre de la vieja tradición, austero y serio*, profesor de psicología en Rennes, que se negaba a admitir que la psicología fuera una ciencia.

« La psychologie, ce n'est pas une science; c'est de la physiologie et quelque chose, c'est de la physique et quelque chose, c'est de la sociologie et quelque chose; ce n'est pas une science! »

⁴⁴ El mismo Meyerson nos contará años más tarde en uno de los cursos su trabajo como secretario en la elaboración del *Traité de Psychologie*. Este curso, del año 75/76, ha sido publicado por Parot con el título de *Existe-t-il une nature humaine?* (2000).

⁴⁵ Una nota al pie indica en qué ha consistido tal revisión:

Ce chapitre avait été rédigé par Barat alors que sa pensée, complètement dégagée des conceptions de l'Ecole atomiste, en gardait cependant encore en partie le vocabulaire. Nous avons fait quelques retouches et ajouté l'exposé des conceptions de l'Ecole de Würzburg et de Binet sur la pensée sans images. (Meyerson, 1923, p. 502).

En el *Nouveau Traité*, Meyerson colaborará con un estudio propio sobre el mismo tema. Este será su primer gran escrito previo a la tesis, del que nos ocuparemos en el tercer capítulo.

⁴⁶ Al parecer G. Dumas tenía cierta tendencia a descuidar sus responsabilidades (ver correspondencia con H. Piéron, Archives Piéron)

« Oui, répondit Dumas, mais il ne faut pas le dire! » Et Bourdon, lugubre: « Ça se saura! »
(Meyerson, 2000, p. 85)

Esta anécdota vendrá al hilo de su presentación de la psicología como una ciencia muy joven, que habiendo tomado préstamos de otras disciplinas, no gozaba en sus primeros años de un estatuto disciplinar reconocido. El tratado, que se situaba bajo el patrocinio de Ribot, venía precisamente a forjar ese reconocimiento, presentando una primera síntesis de las diferentes líneas de investigación en psicología⁴⁷. Sin embargo, no fue una tarea fácil.

En una carta a Piéron, podemos leer:

(...) Je suis plongé dans le Traité qui est un épouvantable cauchemar et qui ne sera sans doute jamais terminé. Je reçois encore des rectifications de Dumas. [...] (sin fecha, 520 AP 8)

El Tratado, como cabía esperar, sí se terminó, conociendo desde su primera edición un éxito considerable. Años más tarde aparecería una segunda edición, el *Nouveau Traité de Psychologie*, ampliada a cinco tomos.

La ciencia de los sueños

Como anunciábamos unas líneas más arriba, otra de las propuestas importantes que le había surgido a Meyerson tras la guerra, concretamente en 1922, era la traducción del famoso *Die Traumdeutung* (1901) de Freud. Este clásico del psicoanálisis aparece entonces bajo el título de *La science de rêves* en 1926, lo que parece habersele criticado posteriormente. En cualquier caso, tal y como señala Paul Guillaume en la reseña de una reimpresión (*Revue de Synthèse*, 1950), el título respondía seguramente a

⁴⁷ En el prefacio que Ribot había escrito en 1914 —se trataba en realidad de un viejo proyecto—, afirmaba que la psicología comenzaba con la biología y acababa con la sociología. Ahora, Dumas se encargaba de escribir una introducción. En ella, expone las grandes corrientes de la psicología del momento y distingue las diferentes tendencias que se manifiestan en el tratado. Según Dumas, ni el racionalismo ni el asociacionismo aparecen en el tratado bajo una forma dogmática. Pero sí se diferencian tendencias asociacionistas, racionalistas, bergsonianas, dinamistas. El racionalismo se deja ver especialmente en los capítulos de Delacroix. La posición dinámica aparece como una psicología patológica, representada por Janet, Bleuler o Freud, mientras que la escuela sociológica de psicología aparece representada principalmente por Charles Blondel.

los deseos del maestro vienés, que reivindica en muchos pasajes el mérito de haber dado al estudio del sueño un carácter verdaderamente científico⁴⁸.

En cualquier caso, sólo motivos económicos pueden explicar que Meyerson aceptara tal propuesta. Ni Meyerson ni ninguno de sus más apreciados colegas encuentran atractivo alguno en el nuevo enfoque. Lucien Herr es especialmente expresivo a este respecto :

Refaites énergiquement et volontairement votre santé et vos forces. Freud est évidemment un veau, et l'engouement austro-suisso-anglo-saxon pour le médiocre gâchis de cette simili-pensée me dégoûte, mais je suis content que ce soit vous qui le traduisiez. Bon courage. (3 septembre 1922-1926?, 521 AP 53)

La opinión de Delacroix no será más bondadosa:

Mon cher Ami: Je suis bien heureux d'avoir et de vos nouvelles et de savoir que vous avez en fin échappé à Paris et au terrible livre de Freud. Je ne savais pas dans quel enfer vous aviez passé vos vacances. Reposez vous... (Septiembre 1925, 521 AP 50)

El propio Meyerson se vengará de tal “infierno” en la recensión que escriba del libro de Ch. Blondel, *La psychanalyse*, para el *Journal de Psychologie* (1925, p.814-816). En ella, criticará duramente la falta de dinamismo de la doctrina de Freud, que asimila a Taine, y le califica como “el último de los mohicanos del asociacionismo”⁴⁹.

⁴⁸ La correspondencia mantenida con Freud (521 AP 52) entre 1923 y 1926 permite pensar que Meyerson tuvo ocasión de discutir con el autor original la traducción de diferentes términos, entre los cuales debía contarse el título.

⁴⁹ Tras elogiar el libro de Blondel, que trata una materia “pesada y grosera con una ligereza amable y sonriente”, Meyerson apoya la crítica de Blondel, según la cual el consciente y el inconsciente resultan en los textos de los psicoanalistas mucho más semejantes de lo que en principio pretenden afirmar. Nuestro autor explica entonces que la razón de esta indiferenciación es que, en el fondo, la doctrina de Freud no es una psicología dinámica, como todos dicen (entre ellos Dumas, que lo había clasificado así en su conclusión del *Traité de Psychologie*), sino una psicología asociacionista: « Comment Freud, champion de l'inconscient, n'a-t-il pas aperçu cet aspect original et intraduisible, ineffable des processus inconscients ? Il me paraît que la cause en est liée à la doctrine qui est à la base de la psychanalyse : la psychologie de Freud, qui se dit dynamiste, est au fond associationniste et statique. La psychologie dynamiste connaît des conduites, des tendances, des états psychiques mouvants et fluents, qui sans cesse varient, qui naissent, se transforment, disparaissent, qui ont une histoire. [...] Freud ne connaît que des représentations, rigides, immuables, je dirais presque : éternelles. Elles se conservent dans l'inconscient, elles jouent dans le préconscient, elles glissent à travers le seuil de la conscience, -elles sont, partout et toujours, les mêmes. Je ne sais s'il se crée quelque chose dans l'univers psychique de Freud, il ne s'y perd à coup sur jamais rien. Ce jeu des représentations-clichés nous rappelle un livre que nous avons tous lu

Profesor ayudante en la Sorbona

Para terminar de pasar revista a las múltiples tareas en que se embarca después de la Primera Guerra Mundial, nos falta señalar su colaboración en la cátedra de psicología de la Sorbona, a cargo de H. Delacroix. Aunque esta colaboración sólo parece haberse sistematizado a partir de 1928, fecha en que se encarga del curso complementario de Psicología General y de la dirección de diplomas de estudios superiores, ya en 1922 participó como profesor ayudante en la Facultad de letras⁵⁰.

En los capítulos que siguen tendremos ocasión de revisar su docencia en psicología general en la Sorbona desde sus primeros cursos hasta el último, en 1939-1940.

El intercambio como forma de trabajo

Entre todas estas ocupaciones (secretariado del *Journal*, de la Sociedad, del Instituto, prácticas de Laboratorio, edición del Tratado de Psicología, traducción de Freud, clases en la universidad), Meyerson se encuentra continuamente sobrecargado de trabajo. En la correspondencia, es fácil encontrar cartas de sus propios colegas recomendándole que se tome un descanso. Pero hay alguien que le llamará especialmente la atención. Se trata de su tío, con el que seguía reuniéndose regularmente para discutir de filosofía y ciencia. Emile, que dedicó toda su vida a la elaboración de un sistema filosófico, considera que todos los trabajos que lleva a cabo su sobrino le están impidiendo dedicarse a su propia labor intelectual:

dans notre jeunesse, qui est un livre important, mais qui date. Je ne sais si Freud a lu Taine, il ne le cite nulle part... les influences indirectes sont quelquefois les plus tenaces... Pour celui qui dans cinquante ans écrira l'histoire de la science psychologique de ces deux siècles, Freud apparaîtra comme le dernier des mohicans de l'associationnisme. [...] » (Meyerson, 1925, p.814-816)

Ch. Blondel, en una carta en que agradece a Meyerson su reseña, le dirá que está totalmente de acuerdo con él en cuanto a la ausencia de dinamismo en la doctrina de Freud.

Esta mirada crítica hacia el psicoanálisis se mantendrá a lo largo de toda la obra de Meyerson, extendiéndose hasta sus discípulos. Lo veremos en el último capítulo, con un trabajo de Vernant, "Oedipe sans complexe" (*Raison présente*, 4, 1967, pp. 3-20), donde critica la perspectiva con que Freud se acerca a la tragedia griega.

⁵⁰ Así lo leemos en uno de sus currícula, F17 27872 (*dossier de retraite*), p. 73.

Tu as bien tort de t'éreinter de cette manière, je te l'ai déjà dit et le répète. Quel que soit l'intérêt de ces travaux, que je ne conteste nullement, ils sont tout de même moins intéressantes à ce que tu dois produire d'original ; or, c'est cela qui souffrira si tu continues ainsi. (31 marzo 1924, 521 AP 64)

En efecto, Meyerson trabaja mucho pero escribe y publica poco. Si bien en el primer número del *Journal* (1920) aparecía firmando cuatro trabajos⁵¹, lo cierto es que a partir de entonces y durante todo el periodo de entreguerras, su presencia como autor en ésta y en otras revistas va a ser bastante discreta. No volverá a publicar ningún artículo hasta 1929, fecha en que presentará, como veremos más adelante, dos textos sobre las imágenes (el segundo de los cuales constituirá posteriormente uno de los capítulos del *Nouveau Traité*). En lo sucesivo, sus publicaciones se limitarán a los resultados de una investigación experimental llevada a cabo con P. Guillaume en los años treinta y a un trabajo sobre el sueño en 1937. Las reseñas, sin embargo, se cuentan por centenas. Si bien las que firme para el *Journal* hasta los años cuarenta serán contadas, la revista de Piéron se alimenta de un buen número de ellas.

Ciertamente, las iniciales de I. M. aparecerán con mucha más frecuencia en estos primeros años en el *Année Psychologique*, donde da cuenta de todo tipo de investigaciones en psicología experimental y animal (entre ellas, las de la escuela de Wurzburg, con que amplía el capítulo de Barat sobre las imágenes). Entre estas reseñas, sin embargo, destacan dos de muy distinto carácter. Con una extensión que sobrepasa en varias páginas el espacio habitualmente dedicado a estos textos, en ellas Meyerson hará mucho más que resumir métodos y resultados. La primera de ellas consiste en un análisis del libro de Lévy-Bruhl, *La Mentalité Primitive* (1922). La segunda es una respuesta a la memoria de investidura de Mauss como presidente de la Sociedad de Psicología (1924).

⁵¹ Son los trabajos ya comentados en el apartado anterior: *Une rêverie de défense* y *Des interprétations frustes* aparecen en la sección "Notas y documentos"; el trabajo que firma con Delacroix sobre el espacio y el que firma con Quercy, sobre la orientación de signos gráficos en el niño, como conferencias ante la Sociedad.

En el apartado que sigue vamos a analizar ambos trabajos, a través de los cuáles podemos ver cómo Meyerson, pese a toda esa labor editorial y administrativa, pero en cierto modo también a través de ella, va a ir desarrollando sus propios planteamientos en el marco de la psicología. Como veremos, nuestro autor no pretende tanto satisfacer esa marca de “originalidad” que le exige su tío como establecer un continuo diálogo con otros autores y propuestas.

3. Hacia una psicología genética y del “hombre total”

En las reseñas que firma para el *Année Psychologique*, Meyerson habla ya desde la “psicología”, en cuyo desarrollo institucional está implicado de la cabeza a los pies, pero no deja de moverse por lo que otros considerarán su periferia. A través de estos textos, así como las discusiones que mantenga en torno a ellas con maestros y colegas, podemos ver su tránsito hacia una determinada concepción de lo psicológico, a partir de las aportaciones que recibe de unos y otros.

Comenzamos con la reseña de *La mentalidad primitiva*, que sin duda alguna constituye la más destacable de las miles de recensiones que Meyerson escribe para el *Année Psychologique*⁵².

Estudio sobre La mentalidad primitiva de Lévy-Bruhl

Una de las primeras reseñas que escribe para el *Année Psychologique* nos muestra a un Meyerson bastante diferente del que veíamos en sus análisis clínicos. En él podemos confirmar la vasta erudición así como la amplitud de miras con que se encamina por la psicología este recién nombrado co-director del Laboratorio de Psicología Fisiológica de Piéron. Se trata de un estudio sobre *La mentalidad primitiva*, el conocido libro de Lucien Lévy-Bruhl.

⁵² Este texto se ha reeditado en la compilación de sus escritos de 1987, *Ecrits (1920-1983)*. Pour une psychologie historique. PUF. Aquí se indica, suponemos que por error, la fecha de 1925, pues según hemos comprobado acudiendo al original el estudio aparece publicado en el *Année Psychologique* de 1922, vol. 23.

La Mentalidad Primitiva

Filósofo de formación, Lévy-Bruhl (1857-1939) dio un giro importante a su trabajo a comienzos del siglo XX, “convirtiéndose” a la sociología durkheimiana (Mucchielli, 1998, p. 341)⁵³. Los estudios que esta sociología aporta acerca de ritos, creencias y costumbres primitivas vienen a mostrarnos, según Lévy-Bruhl, formas de imaginación, de juicio y de razonamiento que la psicología del momento ignora. Este autor anuncia así el programa “sociológico”, o de “psicología colectiva”, que va a hacer de él uno de los intelectuales más conocidos del periodo de entreguerras. La primera parte de este trabajo aparece bajo el título *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures* (1910), aunque el libro más conocido es el que aparece doce años después, *La mentalité primitive* (1922). Tal y como él mismo señala en la “advertencia” de éste segundo libro, ya debió haber titulado así al primero, pues ambos tratan del mismo tema, pero no lo hizo porque las expresiones “mentalidad” y “primitiva” no habían entrado aún en el lenguaje corriente. Sea como fuere, mientras en el primero se centraba en la noción de *participación*⁵⁴, considerada en sus relaciones con el *principio de identidad*, y sobre el hecho de que los primitivos son poco sensibles a la contradicción, en éste se centra en la *causalidad*. La mentalidad primitiva, según Lévy-Bruhl, se preocupa por las causas de lo que ocurre, pero lo hace de una manera diferente: no se interesa tanto por las causas mediatas como por las causas místicas. Entre los muchos datos de la experiencia inmediata que los primitivos manejan, los más importantes son los invisibles, las fuerzas místicas. Por eso el tipo de inducciones que nosotros hacemos son en cierto modo inútiles para ellos. Su representación del tiempo y

⁵³ El primer testimonio de esta conversión se encuentra en *La Morale et la Science des mœurs* (1903), donde, siguiendo a A. Comte, afirma que las facultades superiores del hombre deben estudiarse en el desarrollo histórico de la especie: « Pour les phénomènes qui doivent être examinés surtout dans leurs rapports avec leurs antécédents et concomitants physiologiques (sensations, perceptions, plaisirs et douleurs organiques, etc.), la considération de l'individu peut suffire. Mais la théorie des fonctions supérieures (imagination, langage, intelligence sous ses divers aspects) exige l'emploi de la méthode sociologique » (1907, 3^e éd., p. 77-78 ; citado por Mucchielli, 1998, p. 342).

Lévy-Bruhl prosigue esta afirmación apoyándose en el estudio de los ritos y creencias de las religiones primitivas así como de otras costumbres.

⁵⁴ Lévy-Bruhl emplea este concepto para referirse a las relaciones que el primitivo percibe entre dos seres o dos fenómenos que considera parcialmente idénticos o estrechamente influenciados, aunque no haya entre ellos ni contacto espacial ni conexión causal inteligible.

el espacio son asimismo diferentes. Se dividen de una manera diferente, en períodos o regiones cargados de cualidades, lejos de regirse por la homogeneidad que prima en nuestras nociones.

Reseña de I. Meyerson en el *Année Psychologique*

La reseña de Meyerson sobre *La mentalidad primitiva* comienza con una breve síntesis del contenido del libro. Enumera así los rasgos de la causalidad mística que Lévy-Bruhl va perfilando, a partir de numerosos ejemplos, a lo largo de los diferentes capítulos: explicación inmediata; gran cantidad de datos y escaso número de inducciones; ausencia de azar, acción de fuerzas invisibles; recurso a sueños y presagios para conocer la acción de esas fuerzas; carácter inmediato de las indicaciones que sueños y presagios proporcionan; recurso a prácticas divinatorias y ordalías para provocar las revelaciones que no aparecen espontáneamente en los sueños y ausencia de un espacio y un tiempo homogéneo.

Meyerson señala seguidamente, no obstante, que no parece haber una heterogeneidad radical entre la mentalidad primitiva y la “nuestra”. Tampoco piensa que esa sea la opinión de Lévy-Bruhl. Pero reconoce que en ese ejercicio comparativo hay un loable esfuerzo por no caer en las viejas concepciones, en la única búsqueda de “mecanismos comunes”. Para Meyerson, el método comparativo empleado por Lévy-Bruhl abre la vía a la *explicación genética*, “la única que permite aprehender la realidad de cerca” (1987, p. 339).

Tras esta reivindicación de una explicación genética, Meyerson anuncia lo que para él explica todas las diferencias constatadas por Lévy-Bruhl en su estudio comparativo: *la creencia en la permanencia de las leyes de la naturaleza*. El hombre moderno *cre*e en la permanencia del mundo mientras que el primitivo *no*. La confianza que él hombre moderno tiene en el mantenimiento de dichas leyes se debe, según Meyerson, a los sistemas de explicación racional. Estos, según matiza, no serían tanto el resultado como la condición de dicha confianza. En este sentido, a diferencia de los sistemas racionales actuales, en cuya virtud explicativa confiamos plenamente, los sistemas racionales antiguos siempre incluían dispositivos para asegurarnos de su

veracidad (por ejemplo Lucrecio o Descartes). La mentalidad primitiva carece de esta confianza, necesita asegurarse que el mundo será mañana el mismo de hoy. La posibilidad de algún maleficio obsesiona permanentemente al indígena. Cualquier cambio (muerte, enfermedad, accidente, crimen, lo nuevo, lo insólito) destruye su equilibrio. Por eso necesita racionalizar el azar: buscar la causa, eliminar el principio del mal y restablecer el equilibrio.

La necesidad de permanencia estaría entonces detrás de toda una serie aspectos que presenta esta mentalidad, relativos tanto a la concepción cuerpo-espíritu como a las operaciones mentales relacionadas con la causalidad o la misma experiencia del tiempo.

Así, la oposición del espíritu y la materia, la separación entre alma y cuerpo, no parece existir en ninguno de los pueblos que los sociólogos han estudiado⁵⁵. En lugar de una noción fuerte de *personalidad*, de *individualidad*, hay un sentimiento general de existencia, de vida, caracterizado por la permanencia, por una resistencia al cambio (como se ve en la permanencia de los muertos entre los vivos) y por la universalidad, la idea de que todo les afecta, todo es un poco ellos. Esta permanencia y universalidad constituyen para Meyerson el aspecto interno de la necesidad de orden social, de orden en el mundo.

En cuanto a las *operaciones mentales*, Meyerson encuentra que la causalidad mística tiene puntos en común con la nuestra, con la búsqueda de leyes y con alguna forma de causalidad científica. La deducción es rudimentaria, la inducción defectuosa (la recogida de datos es incorrecta, su enumeración incompleta, el paso del hecho a la hipótesis demasiado rápido), pero constituyen ejemplos de los inicios de la investigación científica. Por otra parte, su necesidad de inmediatez les lleva a construir, en lugar de series causales, conjuntos simultáneos para todo lo que ocurre. La causa aparece entonces como un aspecto más del acontecimiento, siendo la “verdadera causa” la universalidad de la vida, el *wakanda* o el mana.

Por último, encontramos una serie de reflexiones en torno a la percepción del tiempo –problema sobre el que, como veíamos en la carta de Wallon, pensaba preparar

⁵⁵ Meyerson se preocupa aquí por reconocer que esta similitud no implica una identidad consustancial a todos estos pueblos, que presentan grandes diferencias en otros aspectos.

una tesis de medicina. En los primitivos, el tiempo carece de la homogeneidad con la que nos lo representamos en la actualidad, no se divide en partes idénticas que se suceden regularmente. Algo que va a ocurrir no se sitúa a una distancia determinada con respecto al presente. De alguna manera, se siente ya como presente. “¿Cómo interpretar este futuro sentido como presente?”, se pregunta Meyerson. Nuestra representación del tiempo parece vinculada sobre todo a la idea de un futuro abierto, de una marcha, de un progreso continuo. El primitivo, sin embargo, no se mueve con esta noción de progreso; todo gira, más bien, en torno a un mantenimiento de la tradición, a la permanencia. En este punto, Meyerson apunta a la dificultad que plantea todo análisis de la representación del tiempo, principalmente del futuro, recordando las reflexiones al respecto de San Agustín en *Las Confesiones*. Cuando decimos que vemos *cosas futuras*, no pueden ser ellas mismas lo que vemos puesto que aún no son (lo que ya es, no es futuro sino presente). En este caso, dice San Agustín, puede ser que lo que vemos es su *causa* o su *signo*, considerados parte del acontecimiento.

Las diferencias que constata Lévy-Bruhl se deben, para Meyerson, al uso que hacemos hoy día del tiempo, a su medición. Si elimináramos los juicios de comparación y cantidad, fundados en el espacio y el movimiento, el tiempo aparecería esencialmente como presente.

Pour nous, comme pour lui, « un long-temps avenir n'est autre chose qu'une longue attente du temps futur..., et un long-temps passé... un long souvenir du temps passé » (Meyerson, 1925/1987, p. 344).

Sin embargo, la idea que tenemos de caminar hacia un futuro abierto hace que estemos orientados, que “organicemos los acontecimientos en un orden de sucesión, que clasifiquemos lo ya vivido en el recuerdo del pasado y que identifiquemos los hitos de espera del tiempo por venir, para poder desplegarlos ante nosotros” (*ibid.*). El primitivo no tiene por qué utilizar así el pasado y el futuro, pues las cosas para él no sólo no cambian sino que lo deseable es que no cambien. El pasado y el futuro aparecen como algo inmediato, o no aparecen.

Por último, Meyerson se pregunta si esta actitud del primitivo respecto del tiempo no sería una forma elemental de la negación del cambio a la que lleva todo esfuerzo del pensamiento humano. Según leemos aquí, la noción de movimiento conlleva un carácter irracional, de forma que todo esfuerzo del pensamiento lleva en último término a su negación, a la negación conceptualizada, organizada, del cambio. La actitud del primitivo podría ser una forma elemental de esta negación.

D'avoir crée la mécanique et ainsi supprimé le mouvement, l'homme a cessé d'en avoir peur. Il a pu alors admettre la marche et l'évolution de la vie. Le primitif s'accroche au moment présent et à l'équilibre présent, de peur que tout ne s'écroule. (1922/ 1987, p. 344).

Con esta explicación del tiempo de la mentalidad primitiva, Meyerson cierra su propia teoría de la mentalidad, según la cuál, los rasgos que presenta este tipo de mentalidad no responden sino a la necesidad de permanencia de asegurarse que en el mundo hay un orden, un equilibrio, una permanencia. En definitiva, la misma necesidad sobre la que se asienta el mundo moderno.

Según la exposición de Ignace, esta necesidad de permanencia se ve satisfecha en cierto modo por la negación del cambio que supone toda forma de pensamiento: la mecánica y los sistemas de explicación racional, en el hombre moderno; la causalidad mística, enmarcada dentro de un sistema general de explicación del azar (difuminación de la individualidad, vivencia de un tiempo continuamente presente) en el primitivo.

Esta idea, según la cual todo esfuerzo del pensamiento lleva en definitiva a una negación del cambio, se vincula íntimamente al sistema filosófico de su tío Emile, basado en el principio de identidad. El análisis de la obra de Lévy-Bruhl nos da así cuenta de una influencia crucial en la formación de Ignace, la del sistema epistemológico de Emile Meyerson.

Emile Meyerson y el principio de identidad

La idea central de la filosofía de Emile Meyerson es que el principio de identidad es un principio lógico que dirige la tendencia fundamental de la razón humana hacia la

búsqueda de una explicación, siempre causal⁵⁶. Así, la ciencia, que es la manifestación más clara de nuestra razón, busca siempre e inevitablemente la explicación de los fenómenos. Explicar los fenómenos, para Emile, supone conocer sus causas eficientes, reducir un efecto a sus causas, “comprender” el consecuente por el antecedente. En definitiva, explicar equivale a “identificar”. En su estado puro, la explicación causal intenta diluir (explicar) todo efecto en su causa. Esta es la tesis que defiende en *Identité et Réalité* (1908), donde plantea que el principio de identidad consiste en último término en una negación del tiempo.

La consecuencia extrema de esta tendencia constitutiva de la razón sería la pura identidad de Parménides. Pero esta tendencia nunca puede ser completamente satisfecha. Ante la tesis de Hegel, que pretende que todo lo real sea racional, Meyerson opone la idea de que la piedra de toque de la realidad es escapar a la razón. La tendencia a la identificación total siempre está impedida por lo que Emile llama “irracional”, que no es sino la “resistencia” de lo real, su reacción inevitable contra esta tendencia. La novedad, el descubrimiento o las anomalías científicas serían indicadores de esta resistencia.

En su análisis del pensamiento, Emile se apoya en la historia de la ciencia por la riqueza de material que ésta ofrece para analizar las operaciones del intelecto –los testimonios históricos del pensamiento común son mucho más difíciles de interpretar-. Sin embargo, para él no hay diferencia entre un pensamiento científico y un pensamiento común. Emile parte así de un análisis del saber científico, donde el curso del pensamiento es más claro y preciso, para terminar haciendo una consideración del pensamiento común, verdadero objetivo de la filosofía. Emile privilegia por tanto la unidad del pensamiento. En ese sentido, para él, tampoco hay fundamento alguno para hablar de “estadios” o “etapas” del pensamiento. Tanto en Descartes como en Einstein, por ejemplo, la tendencia fundamental es siempre la misma: substituir lo desconocido por lo conocido, lo complejo por lo simple. Estamos en una *permanencia* en lo idéntico:

⁵⁶ Para esta síntesis de la filosofía de Emile Meyerson nos hemos apoyado en el resumen que ofrece Castelli-Gattinara, E. (1998, p. 71 y ss.) en *Les inquietudes de la raison. Épistémologie et histoire en France dans l'entre-deux-guerres*. Paris, Vrin.

Dès lors, nous ne pouvons pas échapper à cette conclusion que si nos raisonnements sont exacts, le but vers lequel tendent explications et théories consiste vraiment à remplacer ce monde infiniment divers qui nous entoure par l'identique dans le temps et dans l'espace (E. Meyerson, *De l'Explication dans les sciences*, I, Paris, 1921, p. 180)

Esta tendencia del pensamiento a la identidad, la negación del cambio y la permanencia se ve reflejada en cierto modo en el artículo de Ignace, donde insiste en la necesidad de permanencia de las leyes de la naturaleza (presente tanto en los sistemas de explicación racional como en la causalidad mística del primitivo), así como en la negación del cambio a que conduce todo esfuerzo del pensamiento. Junto a estos guiños a la filosofía de su tío, sin embargo, cabe recordar que Ignace comenzaba su texto elogiando el método comparativo de Lévy-Bruhl. En él, afirmaba que en su ejercicio comparativo había un loable esfuerzo por no caer en las viejas concepciones, en la única búsqueda de “mecanismos comunes”, lo que abría la vía a la *explicación genética*, “la única que permite aprehender la realidad de cerca” (1987, p. 339). Ignace, por tanto, parece desarrollar su propia concepción del pensamiento bajo la influencia del sistema de su tío, pero sin terminar de aceptar todos sus presupuestos.

En este sentido, resultan de lo más esclarecedoras las palabras que escribe por esas fechas a su querido maestro H. Delacroix. En la misma carta en que le confesaba la monotonía y el aburrimiento de sus años en la Salpêtrière, deja ver su rechazo ante esa *necesidad de permanencia* a la que se refiere en su artículo, que gobierna tanto la mentalidad primitiva como la moderna. En su lugar, Meyerson siente una muy distinta necesidad, la de escapar a la *permanencia* y encontrarse con lo *imprevisible*. Así, en esa misma carta, escribía a su maestro:

[...] Je songe à la Salpêtrière parce que ces 4 années ont été la période de ma vie la plus monotone et la plus prévisible, mais je crois que de tout temps j'ai souhaité l'imprévisible; non point l'extraordinaire, par goût d'aventure ou ennui, mais bien proprement l'imprévu, par besoin d'échapper à la “permanence des lois de la nature”, ... par aversion pour le principe d'identité?... Je suppose que mon cas ne doit pas être rare.

L'homme moderne a trop confiance dans la permanence des lois ; c'est pourquoi il voudrait s'échapper. Il a construit un monde trop raisonnable. [...] (29 de agosto de 1923, tarde; citada por Di Donato, 1990a).

Esa posible aversión por el principio de identidad nos pone ya sobre aviso acerca del tipo de relación que mantiene con su tío. Ignace se muestra rebelde ante algunos de sus planteamientos, pero no logra escapar a su autoridad, que le persigue y atormenta. De hecho, según le confiesa a Delacroix, no le dirá nada de eso para que no le deshonre ni le haga quemar.

Mais je ne dirai rien de tout cela à mon oncle –j'aurais trop peur de me faire honnir sinon brûler. Et je me demande si j'oserai vous l'envoyer (*ibid.*).

Ignace, en efecto, no le dirá nada de todo eso a su tío. Pero sí le pedirá su opinión sobre el artículo. Veamos cuál fue la reacción de Emile al texto de su sobrino.

Discusión con su tío Emile

Ante la recepción de una carta de Emile (31 de marzo de 1924) en la que éste, comentando un artículo de Louis Rougier⁵⁷, negaba rotundamente la existencia de la mentalidad de que se ocupaba Lévy-Bruhl (en su opinión ésta se reduce esencialmente a la nuestra), Ignace se animará a pedirle su opinión sobre su reseña de *La Mentalidad Primitiva*. Emile responderá de inmediato:

J'entends te parler surtout de ton travail sur la Mentalité primitive. Si je ne l'ai pas fait plus tôt, c'est que je croyais que nous nous étions déjà expliqués oralement. En effet, je crois me rappeler que tu m'en avais lu au moins une grande partie à Paris, il y a un an environ, et ici à Leysin, en été dernier, je me rappelle aussi t'avoir chicané un peu sur tes citations de S. Augustin. Mais puisque tu insistes, je ne vois que des avantages à te faire connaître mon appréciation plus longuement et par écrit. (13 de abril de 1924, 521 AP 64).

Su primer juicio es muy positivo:

⁵⁷ El artículo de Rougier es « La Mentalité Scholastique », *Revue Philosophique*, vol. 87, 208-232.

Ton travail est, je le dis tout de suite, très bien, plein d'un savoir entièrement digéré et qui t'amène à formuler des rapprochements fort instructifs et des idées souvent tout à fait originales et remarquables. (*ibid.*).

Acto seguido, sin embargo, dice evitar juzgar algunas de las ideas que aparecen en el texto, escudándose en un desconocimiento de varios dominios vecinos a su campo de estudio. Estos dominios se refieren especialmente a la psicología y la biología – disciplinas por las que, en todo caso, no manifiesta ningún aprecio. Emile aprovecha así la ocasión para mostrar su absoluto desacuerdo con la deriva intelectual de su sobrino. Confiesa entonces que hay una serie de lecturas que se le resisten (encuentra una dificultad invencible para penetrar en ellas), como por ejemplo el *Traité de Psychologie* que Ignace le ha dado a leer.

Ainsi en lisant le tome Ier de votre Traité, je me suis surpris moi-même à parcourir quantité de pages dont il ne me reste littéralement rien; j'ai beau me battre les flancs, me dire que ce doit être intéressant, cela ne m'intéresse point. (*ibid.*, subrayado en el original).

Subraya entonces, en contraposición, su profundo conocimiento en otros dominios de la filosofía –lo que le ha valido por parte de algunos de sus contemporáneos la acusación de simple “erudito”. Él considera, sin embargo, que la fuerza de su argumentación no está tanto en esa erudición como en el método que utiliza. Pero eso es algo, se consuela, de lo que no necesita convencer a Ignace, que es, “en ciertos aspectos, al menos”, su discípulo. Ahora bien, “¿en qué medida lo es?”, se pregunta Emile en esa carta.

Il y a bien, dans ce travail, des choses qui rappellent mes idées, ou qui, du moins, s'y rattachent, et ainsi ce que tu dis (p. 216-217) sur la foi de l'homme moderne en la permanence des lois de la nature, contrairement à ce que pensaient Lucrèce et Descartes (ce dernier nom étant une addition de toi, je ne crois pas avoir parlé de lui à ce propos). De même sur « la maladie et le nuant qui sont intelligibles, parce que changement », etc. (p. 217, l. 29), et aussi (p. 219, l. 25) l'exposé sur le raisonnement primitif en tant que « rudiment de la recherche scientifique ». Mais tout cela n'empêche que, pour la marche générale de ton raisonnement, tu m'apparais aussi éloigné de moi que possible. (*ibid.*).

En efecto, algunas ideas le recuerdan a las suyas, pero la línea general de razonamiento, que Emile caracteriza como “razonamiento de psicólogo”, le parece totalmente alejada de la suya. Insistiendo una vez más en sus lagunas de saber (en lo incomprensible del razonamiento del psicólogo), Emile se reserva la posibilidad de no haber entendido bien su escrito⁵⁸.

Finalmente, sin embargo, apunta a una divergencia fundamental: Ignace aprueba la existencia de una mentalidad distinta de la moderna, algo que él niega rotundamente.

Je crois cependant comprendre qu'en principe tu approuves entièrement la conception de Lévy-Bruhl sur l'existence d'une mentalité primitive, très distincte de la nôtre. Tu dis bien (p. 216, début du §) qu'il n'y a pas hétérogénéité radicale (tu attribues même –par politesse je suppose– cette opinion à L.-B. lui-même) et qu'on peut « les éclairer l'une par l'autre. » Mais, dans la suite, tu t'appliques tout au contraire, à les distinguer, en suivant précisément L.-B. Or, mon opinion, dans ce domaine, s'oppose nettement à la sienne (*ibid.*)

Para Emile, Lévy-Bruhl se equivoca al insistir en los aspectos distintivos de estos razonamientos; en su opinión, es fácil ver que derivan de los mismos principios que los nuestros. La noción de participación, en tanto que modo de razonamiento específico, no existe. No es más que una aplicación del esquema de identificación o identificación parcial, que constituye el molde general del pensamiento humano. Como expondrá posteriormente en varias ocasiones, el esquema de *participación* que se encuentra en los primitivos, en apariencia tan extraño, se deduce sin embargo de una forma aún más general, de la forma que él se ha encargado de analizar a lo largo de toda su obra: la *identificación de lo diverso* (*Bulletin de la Société française de Philosophie*, 1929, p. 136-137). Así, cuando el primitivo afirma que *participa* de las características del *arara* (una especie de loro), no pretende decir que es absolutamente idéntico a este ser, sino que lo es en determinados aspectos. Emile Meyerson ve en esta actitud la misma forma

⁵⁸ « Je dis à dessein tu m'apparais, car je me méfie de mon jugement à cet égard, n'étant pas entièrement sûr d'avoir vraiment pénétré ta pensée. Ce doit être bien souvent à cause des lacunes de mon savoir, je ne connais presque rien de la littérature à laquelle tu fais allusion et là où j'ai lu quelque chose, ç'a été sans doute d'un œil trop distrait : il ne m'en est rien resté. Et tu te sers précisément de ce raisonnement de psychologue, dont le lien intérieur m'échappe le plus facilement. » (*ibid.*, subrayado en el original).

de razonamiento que lleva al químico, cuando escribe $\text{Na} + \text{Cl} = \text{NaCl}$, a igualar las sustancias presentes antes y después de la reacción, o al físico a identificar dos formas de energía, aun sabiendo que son diversas. La diferencia entre la forma de razonar del primitivo y la del químico es sólo de grado o de contenido⁵⁹.

Emile, que en su propio trabajo compara los juicios del hombre moderno con los de hombres que han tenido creencias científicas diferentes de las nuestras a través de la historia de las ciencias, cree que si Lévy-Bruhl hubiera analizado un abanico más amplio de creencias científicas (incluyendo aquellas que hoy nos parecen ya caducas pero que son más cercanas a las nuestras), habría comprendido hasta qué punto esta mentalidad es la misma que la nuestra.

Al término de la carta, Emile se excusa en cierto modo por haberse centrado más en exponer sus propias ideas que en comentar las de su sobrino. Pero está seguro de que Ignace le entenderá, pues:

Tu n'es pas seulement mon disciple, mais un disciple qui (tu n'en doutes point) m'est par ailleurs particulièrement cher. C'est pourquoi j'ai tenu à t'expliquer un peu mon opinion concernant un domaine où tu as d'ailleurs, à certains d'égards, plus de compétence que moi. Bien entendu, je ne songe en aucune façon à t'imposer cette manière de voir ; tu feras de mon exposé, comme on dit, des choux ou des raves (*ibid.*)

Antes de despedirse, Emile le pide que responda a estos comentarios, manifestando el deseo de establecer una discusión filosófica por carta⁶⁰.

⁵⁹ Este argumento aparecerá nuevamente desarrollado en el capítulo II del Libro I de *Du Cheminement de la Pensée* (1931).

⁶⁰ Asimismo, le ruega que le devuelva esta carta, ya que le gustaría servirse de ella para un posible artículo. En cuanto a la discusión epistolar que Emile propone, no hemos podido consultar las cartas que Ignace le envió. No obstante, disponemos de la copia de un texto que recoge, según se indica en los archivos, una discusión entre tío y sobrino en 1924. El texto está dactilografiado por Jeanne Brauman, sobrina de Emile, que se ocupaba de cuidar a su tío en los períodos en que su salud estaba más frágil. Testigo de más de una entrevista entre “maestro” y “discípulo”, en esta ocasión dejó testimonio escrito de la intervención de este último. La entrevista tuvo lugar en Leysin, residencia de descanso de Emile, en 1924. En el texto en cuestión, Ignace se opone netamente a su tío desde la primera línea: “La inteligencia, tal como se presenta hoy en día, con sus operaciones complicadas, especialmente la de la identificación, no es evidentemente una forma primitiva de la actividad”. En el capítulo siguiente tendremos ocasión de ver este texto con detenimiento, al hilo de la psicología genética y la relación entre Ignace y Piaget.

En definitiva, esta carta nos da ya buena cuenta de la estrecha, y difícil, relación que se había establecido entre Ignace y Emile. Ciertamente, hay aquí una clara divergencia entre ambos: donde Ignace se entusiasmaba por la búsqueda de la diferencia, Emile trata precisamente de reducir toda forma de pensamiento a una tendencia fundamental a la identificación. No obstante, el propio Ignace, en su análisis de la mentalidad primitiva, apuntará igualmente a explicar cuestiones como la causalidad mística o la tendencia al presentismo propias de la mentalidad primitiva como parte de un sistema de explicación del azar, como estrategias con las que asegurarse la “permanencia”. En este sentido, se hace evidente también que la doctrina epistemológica de Emile está muy presente en el desarrollo de sus tesis “psicológicas”. La filosofía de su tío es por tanto una de las claves a tener en cuenta en el desarrollo de su trabajo⁶¹.

La reseña sobre el libro de Lévy-Bruhl marca en cualquier caso un primer punto de ruptura con el sistema de su tío. Dejaremos momentáneamente de lado esta relación para ocuparnos de otra de las reseñas que en esos años Ignace escribe para el *Année*. Si antes reseñaba a un filósofo converso a la sociología, Lévy-Bruhl, ahora analizará y criticará la delimitación entre psicología y sociología establecida por Marcel Mauss en su memoria de investidura como director de la Sociedad de Psicología, en 1924, *Rapports Réels et Pratiques de la psychologie et la sociologie*.

Hacia un estudio del hombre total

Formado con su tío Emile Durkheim, considerado fundador de la sociología francesa, Marcel Mauss (1872-1950) se convertiría en el padre de la etnología francesa. Su obra se suele clasificar entre la sociología y la etnología. Por una parte, algunos de sus trabajos se apoyaron básicamente en sociedades modernas, pero no construyó

⁶¹ En el próximo capítulo tendremos oportunidad de seguir los puntos más relevantes de esta relación a través de la correspondencia con su tío y del seguimiento de las notas de los cursos de Ignace, donde a pesar de orientarse hacia una perspectiva ontogenética, hay un recurso continuo a la necesidad de permanencia (así como a la idea de una realidad transcendente, otro de los núcleos del pensamiento de Emile).

ningún sistema sociológico, no elaboró una teoría sistemática. Por otra parte, tampoco fue un etnólogo sobre el terreno. Sus trabajos se basaban más bien en los relatos de misioneros y exploradores que habían tenido un contacto directo con otros pueblos así como en su extraordinaria erudición sobre los celtas, los germanos o la India védica.

Mauss nunca publicó ningún libro. Todo su trabajo apareció en forma de artículos, algunos de los cuales fueron recopilados en vida en *Mélanges d'histoire des religions* (1929), que firmó con H. Hubert. La falta de un libro en que sistematizara su trabajo hizo que su obra quedara bastante dispersa. Tal y como expone Cazeneuve (1970), Mauss comenzó una tesis sobre la “plegaria” que quedó inconclusa, con lo que nunca obtuvo su título de doctor. En 1920 proyectó una obra sobre “la Nación”, pero tampoco fue acabada, absorbido como estaba por otros trabajos. Entre 1926 y 1939 dio un curso de etnografía en el Instituto de Etnología de París, que sería publicado en 1947 bajo el título de *Manuel d'ethnographie* poco antes de su muerte, sin que él pudiera revisarlo. A su muerte, G. Gurvitch reunió un conjunto de sus artículos en *Sociologie et anthropologie* (1950) donde se encuentran sus famosos trabajos sobre la magia (“Esquisse d'une théorie générale de la magie”, 1902-1903), el don (“Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques”, 1923-1924), las relaciones entre la psicología y la sociología (“Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la sociologie”, 1924), la idea de muerte (“Effet physique chez l'individu de l'idée de mort suggérée par la collectivité”, 1926), la noción de persona (“Une catégorie de l'esprit humain. La notion de personne, celle de moi”, 1938) o las técnicas del cuerpo (“Les techniques du corps”, 1936).

Curiosamente, la mitad de estos trabajos fueron presentados ante la Sociedad de Psicología y publicados seguidamente en el *Journal de Psychologie*. El tercero de ellos, de hecho, constituye el discurso de investidura como presidente de la Sociedad en 1924. En él, marca las fronteras entre ambas disciplinas al tiempo que propone las aportaciones que se han hecho la una y la otra y las que podrán hacerse en el futuro. La respuesta de Meyerson a su delimitación de la psicología constituye la segunda de las reseñas que nos proponemos examinar.

Mauss: las relaciones entre la psicología y la sociología

En su intervención ante la Sociedad de Psicología, Mauss comienza enumerando las diferencias entre los sociólogos y los psicólogos. En primer lugar, la sociología es rigurosamente humana, a diferencia de la psicología, que trabaja en toda la escala animal (en referencia a los trabajos de E. Rabaud y H. Piéron). En segundo lugar, la psicología sólo estudia los hechos observados en el comportamiento del *individuo*, mientras que la sociología no. Mauss admite que si las sociedades sólo contuvieran individuos y los sociólogos sólo estudiaran los *fenómenos de conciencia* –incluidas las *representaciones* que llevan la marca del *colectivo*–, la sociología sería, como afirma McDougall, un capítulo de la psicología. Pero *hay algo más que representaciones colectivas*. La sociología no sólo estudia el *espíritu* del grupo sino el grupo, el *substrato material y concreto* que hay detrás.

Este grupo ha de ser estudiado por tres puntos que hacen que la sociología, a pesar de compartir con una psicología colectiva el estudio de representaciones colectivas, se escape de la jurisdicción de los psicólogos, a saber: fenómenos morfológicos (estructura), fenómenos estadísticos (aspecto numérico de los grupos), y la historia (tradición, idioma, costumbres).

Seguidamente, Mauss dividirá el estudio del hombre en tres niveles:

- la *conciencia colectiva*, objeto de la sociología (o de la *psicología colectiva*, concederá, aunque mejor será decir simplemente sociología),
- la *conciencia individual*, objeto de la psicología, y
- los *fenómenos de la vida de los cuerpos*, objeto de la fisiología.

La parte de las representaciones colectivas es tan considerable incluso en la conciencia individual, dirá, que parece que queremos reservarnos todas las investigaciones relativas a estos estratos superiores de la conciencia individual. Asimismo, la sociología toca en tantos puntos las reacciones fisiológicas (risas, lágrimas, lamentaciones funerarias, eyaculaciones rituales, etc.) que parece que la capa de la conciencia individual sea muy fina. “Pero no temed”, dirá a los psicólogos a quienes se

dirige, “basta con que exista un solo elemento de conciencia individual para justificar la existencia de una disciplina que se consagre a ello”. Incluso cuando un individuo está completamente invadido por una representación o emoción colectiva, éste es fuente de acción y de impresiones particulares. El poder de sugestión de la colectividad deja siempre al individuo un santuario, su conciencia, que corresponde a la psicología.

Tras esta delimitación de los objetos de cada disciplina, Mauss pasa a enumerar algunos servicios prestados por la psicología a la sociología. Ésta aporta un lenguaje y una serie de conceptos que permiten comprender y traducir en términos precisos las representaciones colectivas que ellos estudian. Así, el concepto de *vigor mental* (desarrollado por la escuela de psiquiatría y neurología francesa después de Babinski y de Janet), que precisa la descripción de la forma en que ciertos fenómenos sociales, como el suicidio, se manifiestan en la conciencia individual; el concepto de *psicosis*, que aclara fenómenos como la mitomanía, la locura judicial, el fanatismo, o las alucinaciones del culto funerario, etc.; o el *símbolo* y la *actividad esencialmente simbólica del espíritu*, conceptos desarrollados a partir de los trabajos de H. Head sobre la afasia. El hecho de que los estados mentales no sólo no estén aislados, sino que sean signos, símbolos del estado general y de un gran número de actividades e imágenes, y de que sean utilizados como tales por los mecanismos más profundos de la conciencia, es capital para la sociología. Eso, dice Mauss, hace entrar en un marco más general sus propias teorías, ya que la noción de símbolo pertenece absolutamente a la sociología, pues es fruto de la religión y el derecho. La actividad del espíritu colectivo es aún más simbólica que la del espíritu individual, pero es simbólica de la misma manera. Así, la sociología se puede apoyar en ella para explicar elementos importantes de los mitos, los ritos, las creencias, la fe, etc. Por último, Mauss menciona el concepto de *instinto*, que la psicología comparada y la psicopatología han puesto de nuevo de relieve. En el plano de la psicología colectiva, las exaltaciones, los éxtasis, son proliferaciones del instinto. Además, la vida social no es sino el instinto gregario hipertrofiado, alterado, transformado y corregido. En definitiva, dice Mauss, gracias a estos términos que la psicología nos aporta, los sociólogos pueden hacerse comprender mejor.

En cuanto a los servicios prestados por la sociología a la psicología, Mauss subraya su papel como base de datos. *Los fenómenos de conciencia colectiva* constituyen una de las principales fuentes de documentación sobre el comportamiento humano, aportando fenómenos de conciencia observables, diferentes de los que da la introspección. En este sentido, señala dos órdenes de hechos que nos pueden aportar observaciones instructivas: el de los *símbolos* y el del *ritmo*. En cuanto al símbolo, Mauss dice que mientras los psicólogos lo estudian sólo raramente y a menudo en casos anormales, ellos lo estudian en una gran cantidad de hechos normales. Señala así como signos y símbolos desde los gritos y palabras, a los gestos y ritos de etiqueta y moral y a la mitología. En el caso del ritmo, afirma que el estudio de su carácter contagioso, como se observa en la danza o el canto, permite avanzar más en su análisis que cualquier estudio basado únicamente en un individuo.

Por último, Mauss afirma que en los hechos que la sociología estudia, cuerpo, alma y sociedad se mezclan. No son hechos de una parte concreta de la mentalidad, sino que son de un orden muy complejo. La sociología estudia lo que él llama *fenómenos de la totalidad*, y no al hombre dividido en facultades. Mauss se atreve entonces a pedir a los psicólogos que hagan lo mismo, que estudien al hombre total, al hombre completo y no compartimentado.

Donnez-nous donc une théorie des rapports qui existent entre les divers compartiments de la mentalité et de ceux qui existent entre ces compartiments et l'organisme. (1924/1999, p. 305).

Con esta petición Mauss concluye su exposición, dando paso al debate. Uno de los primeros en intervenir es Meyerson, que le preguntará por el problema de las *categorías del espíritu*. Mauss admite que ése es un punto donde los trabajos de sociólogos y psicólogos coinciden, pues él también quiere que estas categorías sean analizadas de una manera concreta y no especulativa. Sin embargo, justifica su ausencia en su exposición apelando, por un lado, al escaso número de trabajos realizados en esa línea (que por el momento apenas permiten dar algunas indicaciones); y por otro, al hecho de que la mayor parte de estudios necesarios para avanzar en ese terreno son

históricos. Como esos estudios no les son comunes, pues la historia no concierne a los psicólogos, no había razón para que tocara ese tema en esta conferencia⁶².

Esta respuesta, unida al reducido dominio de investigación que Mauss parece dejar a la psicología, provocará la indignación de Meyerson, que no tardará en contestar a su colega desde el *Année psychologique*⁶³.

Respuesta de Meyerson desde el *Année Psychologique*

Tras un conciso resumen de los principales puntos tratados en la conferencia, nuestro autor señala los puntos en que se distancia de su colega. En primer lugar, la definición y el programa de la psicología. Para Meyerson, la psicología no se limita al estudio de los estados de conciencia, no se contenta con estudiar los pequeños fenómenos marginales como soporte a una sociología que trata lo complejo. La psicología, según él, estudia los hechos a partir del momento en que la coordinación les hace dejar de ser estrictamente fisiológicos. Esta escala es muy amplia: desde los fenómenos más simples, que pueden observarse directamente, hasta los fenómenos más complejos, que al hacerse demasiado “nuestros”, demasiado “hombre total”, sólo podemos estudiarlos por medios indirectos, convirtiéndolos en objetos. Estudiamos sus manifestaciones, comportamientos, expresiones y símbolos. Es una psicología comparada, concluye lapidariamente Meyerson, de la que la sociología no es más que un capítulo. Por eso, ante la petición de Mauss de estudiar al **hombre total**, Meyerson responde que son precisamente los psicólogos quienes ya lo están estudiando.

M. Mauss nous en a abandonné un petit coin; quelques petits faits qu'il a jugés à notre portée. Je ne veux plus lui cacher nos intentions: nous lui prendrons tout. Ou plutôt: nous lui avons déjà tout pris. Il n'est pas de phénomène social qui ne soit psychologique, il n'est pas de loi sociologique qui ne soit psychologique. La sociologie n'est qu'une branche de la psychologie et M. Mauss n'est qu'un psychologue (Meyerson, 1925, p. 383).

⁶² Como veremos a lo largo de los últimos capítulos, el problema de la historia de las categorías resultará fundamental en la formulación de la psicología histórica de Meyerson.

⁶³ *Année psychologique*, XXV, 1925, p. 381-384.

En segundo lugar, Meyerson responde a la cuestión del método, de los procedimientos de trabajo que Mauss había negado a la psicología. De la *estadística* dirá que ésta constituye hoy el método científico por excelencia y que por tanto no es sólo propia de la sociología sino de toda ciencia. En cuanto a la *morfología*, le recordará que la psicología lleva estudiando durante mucho tiempo las estructuras, ya sean generales, elementales, perceptivas, la “Gestalt”, etc. Y por fin llega al punto que más le ha dolido: **la *historia***.

L’histoire nous serait interdite? Et toute la psychologie génétique moderne? Et toute l’histoire de la pensée: épistémologie, histoire des religions, des institutions, des langues, etc.? Notre objet d’étude de prédilection, c’est l’histoire de la formation de la pensée, et, que nous l’étudions chez l’enfant⁶⁴ ou que nous la recherchions à travers les avatars des institutions, nous faisons de l’histoire. (*ibid.*)

Meyerson reivindica aquí el carácter genético (histórico) de toda la psicología, basada tanto en la ontogénesis como en la historia del pensamiento a través de la ciencia y demás instituciones.

Nuestro autor discute en tercer lugar las prestaciones de la psicología a la sociología. De los cuatro conceptos mencionados (vigor mental, psicosis, símbolo, instinto), tan sólo hay uno que los psicólogos valoran: el ***símbolo***. Éste, dirá, constituye el más fecundo que la psicología moderna ha creado. Meyerson cita entonces unas líneas de la “Remarque Finale” del libro que Delacroix acaba de publicar, *Le langage et la pensée* (1924):

Toute pensée est symbolique. Toute pensée construit d’abord des signes pour construire des choses et avant de les substituer aux choses”. “La valeur du signe verbal consiste moins en ce qu’il représente qu’en ce qu’il abolit... Il est de l’essence du signe verbal, de rompre avec les choses qu’il représente. C’est pourquoi il s’évade aussitôt de la symbolique naturelle par laquelle il a peut-être commencé”. Et, fuyant ainsi sa forme première, il crée des symboles nouveaux, il se recrée sans cesse dans des symboles nouveaux.

Cette oeuvre de la pensée symbolique est une oeuvre humaine. “Le chaos des choses ne se débrouille pas de lui-même. Il ne s’établit des connexions entre elles que par l’acte qui les pense.

⁶⁴ Esta expresión hace sin duda referencia a los estudios de Piaget, con quien como veremos en el capítulo siguiente mantiene una relación muy cercana.

Cet acte, c'est l'homme ajouté à la nature". Et il est tel que M. Mauss nous l'a demandé: tout entier, avec toute sa pensée, toute sa force et toute sa foi. L'homme total. La psychologie l'offre à M. Mauss en témoignage de fidèle affection. Ce sera notre potlatch de 1925 (Meyerson, 1925, p. 384).

Meyerson reclama la importancia del "símbolo" en la perspectiva psicológica que él defiende, así como la complejidad que implica esta concepción del pensamiento, que sitúa a la psicología frente a problemas mucho más vastos que los pequeños fenómenos de conciencia a que Mauss la limitaba. Esta noción de pensamiento simbólico, que según Meyerson permite dar cuenta del hombre total reclamado por Mauss, constituye de hecho el marco conceptual de sus trabajos posteriores sobre las imágenes y el sueño. En ellos, como veremos enseguida, se sitúa en la estela no sólo de Delacroix y de H. Head sino también de E. Cassirer.

Por otra parte, Meyerson termina con un guiño al autor del ensayo sobre el don⁶⁵. Es un guiño irónico, pero no deja de mostrar la complicidad que une a ambos investigadores. Y es que, si bien se expresan desavenencias en cuanto al establecimiento de las fronteras entre la sociología y la psicología, en realidad hay un completo acuerdo entre ellos en cuanto al **proyecto de estudio del *hombre total***, que requiere una colaboración de ambas disciplinas. Los textos que hemos analizado muestran cómo sus campos de estudio respectivos se solapan en lo que hay de colectivo o de social (a menudo se usan de manera indiferente ambos términos) en la conciencia.

Para Karsenti (1997, p.19-20) la comunicación de Mauss marca un giro en la formulación de un problema epistemológico que hunde sus raíces en la historia del pensamiento social en Francia. Rompe con la antigua oposición entre la psicología y la sociología, entre el estudio *externo*, el análisis de formas sociales de existencia, y el estudio *interno*, centrado en el yo individual como una entidad replegada sobre sí misma. Esta oposición se deshace a medida que se plantea no sólo la exigencia sino la

⁶⁵ Mauss acababa de publicar en el *Année Sociologique* (*seconde série*, 1923-24, t.I) su famoso trabajo sobre la exigida reciprocidad del regalo: "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques."

realización efectiva de una antropología completa. Esta conciliación, en todo caso, según apunta el mismo Karsenti, se había iniciado ya en parte por los psicólogos, especialmente por Ribot, que como veíamos es uno de los primeros testimonios de una psicología experimental moderna donde la perspectiva sociológica está ampliamente presente, y en el *Tratado de psicología* de Dumas. Esta apelación a lo social desde la psicología comienza por el dominio de la afectividad, con la “Lógica de los sentimientos” de Ribot, pero se irá extendiendo a todos los dominios de la psicología. Buen ejemplo de ello es la *Introducción a la psicología colectiva* de Ch. Blondel, en la que merece la pena que nos detengamos un momento.

La psicología colectiva de Ch. Blondel

Ch. Blondel es otro de los grandes protagonistas de este encuentro entre psicología y sociología⁶⁶. Según expone Mucchielli (1999, p. 106), cuando Blondel descubre en 1910 el libro de Lévy-Bruhl, *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures*, se adhiere completamente a sus tesis. Como hiciera Lévy-Bruhl en su día, Blondel se “convierte” al punto de vista sociológico⁶⁷.

⁶⁶ Ch. Blondel (1876-1939) es un psicólogo cuya carrera académica sigue el ejemplo de la de P. Janet y G. Dumas. Tras estudiar filosofía en la *Ecole Normale Supérieure* y pasar la agregación en 1904, comienza los estudios de medicina, doctorándose en 1906 con una tesis sobre *Les Auto-mutilateurs*. Orientado hacia la psicopatología, prepara a partir de las observaciones que lleva a cabo en el servicio del doctor Deny en la Salpêtrière su tesis de letras sobre la *Conscience morbide : Essai de Psychopathologie Générale* (1914). Nombrado después de la guerra profesor en la Universidad de Estrasburgo, pasa en 1938 a suceder a G. Dumas en su cátedra de psicología experimental y patológica de la Sorbona. Es entonces cuando empieza a dirigir el *Journal de Psychologie* junto a Meyerson y Paul Guillaume. Poco tiempo después, en 1939, perderá la vida durante una intervención quirúrgica. (Nicholas, 2002, p. 230)

⁶⁷ En la recensión que haga de *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures* para el *Journal*, Blondel dirá que al igual que el estudio de las mentalidades inferiores nos muestra que las formas de nuestra razón y de nuestra lógica no son abstractas y universales sino correlativas a nuestras organizaciones sociales, el estudio de los problemas mórbidos nos mostrará lo que hay de artificial en nuestra conciencia, ayudándonos a encontrar ese algo pre-conceptual, pre-lógico y pre-racional que puede ser la conciencia individual, sin socializar (Ch. Blondel, *Journal de Psychologie*, 1910, p. 548-549, citado por Mucchielli, 1999, p. 106). Este estudio es el que desarrollará en su tesis de letras, donde plantea la existencia de una “lógica mórbida”. Defiende aquí la idea de que si el lenguaje de los enfermos nos resulta extraño, es porque éstos fracasan a la hora de traducir su experiencia inmediata en los marcos convencionales. Mientras en los individuos normales la experiencia inmediata es expresada, bajo la influencia de la inteligencia, de la sociedad y del lenguaje, en términos conceptuales y comunes, en el caso de los enfermos, esta experiencia permanece estrictamente íntima y cinestésica, es una experiencia directa de su existencia y su cuerpo. La falta de socialización de esta conciencia es lo que haría

En 1928, Blondel aborda directamente el problema de las relaciones entre individuo y sociedad en *Une introduction à la psychologie collective*, donde se propone determinar en qué ha de consistir tal enfoque. Tras rechazar la concepción de una psicología de las masas, para la que lo social no hace sino volver al individuo irracional, Blondel revisa las posturas de Comte, Durkheim y Tarde. De esta revisión, Blondel saca una serie de consecuencias prácticas para la psicología colectiva que pretende definir. La colectividad se introduce en nosotros a través de la palabra y de la mímica, y lo que de individual puede haber en nosotros se disimula a nuestros propios ojos bajo un revestimiento social. Para alcanzar al individuo, hay que llevar a cabo una disociación en los fenómenos mentales, hay que despojarlos de lo que han recibido de la colectividad. Por eso, la psicología colectiva debe preceder a la psicología individual. Como las influencias colectivas penetran tanto nuestra *afectividad* como nuestra *actividad motora e inteligencia*, esta rama de la psicología ha de invadir el mismo campo de la psicología general. Ahora bien, si la psicología colectiva tiene el derecho de instalarse en el terreno de la psicología general, no la elimina en modo alguno. Hay que ver para cada caso concreto, para cada función mental, lo que corresponde al individuo y lo que corresponde a la colectividad. Por eso, en la segunda parte del libro examina desde esta perspectiva, a título de confirmación concreta, la percepción, la memoria y la vida afectiva. Su análisis de la percepción se apoya en la patología mental, el de la memoria en los trabajos de Halbwachs, y el de la vida afectiva en los de Ribot y Dumas. Tras un análisis de estas funciones, en que se muestra la imposibilidad de agotar el estudio del psiquismo humano sin tener en cuenta la vida colectiva, Blondel se propone precisar el campo, el papel y el programa de esta psicología colectiva. Si bien en el orden del conocimiento acabado, la psicología específica o psico-fisiología ha de ocupar

incomprensibles sus gestos, la expresión de sus emociones o sentimientos. Más allá de sus implicaciones en el dominio de la patología, esta tesis venía a afirmar que todas las formas de pensar, sentir, recordar e incluso percibir se educan en un cierto medio social. Por tanto, el individuo sólo puede ser estudiado de una manera completa por la psicología colectiva. Blondel se aproxima así, como se ve a través de sus artículos en el *Journal* y los capítulos con que colabora en el *Traité de Psychologie*, a los sociólogos durkheimianos. Estos, a su vez, van a interesarse también en él, como indica el hecho de que Mauss, a la hora de reanudar en 1923 su revista, el *Année Sociologique*, pensará en Blondel como uno de sus colaboradores. Maurice Halbwachs, su colega en la universidad de Estrasburgo, le animará fuertemente a ello (Mucchielli, 1999, p. 103-140).

el primer lugar, en la práctica, la psicología colectiva, ha de preceder tanto a la específica como a la diferencial. Su papel es, considerando aisladamente a los grupos humanos, el de describir los *sistemas mentales* propios a cada uno de ellos. Hace falta un programa para saber cómo proceder respecto a los diversos *sistemas del pensamiento* propios de las distintas colectividades humanas. El esfuerzo de Lévy-Bruhl, que constituye una psicología colectiva en sus primeros pasos, nos indica que el único medio para tener una visión exacta es resistir al falso espejismo del hombre universal, es dejar de considerarnos el único ejemplar válido de la condición humana. Pero hay que unir los dos extremos de la cadena: hace falta además un *punto de vista histórico*, porque el ideal es la constitución de una *historia objetiva del espíritu humano*.

Blondel persigue así el mismo ideal que manifestaba Mauss y Meyerson y que constituye en general el ideal de muchos de los psicólogos, sociólogos e historiadores que se reúnen en la Sociedad de Psicología y que publican en el *Journal de Psychologie*. A este respecto, ya decíamos más arriba que si bien hay discrepancias entre Mauss y Meyerson en cuanto a la delimitación de las disciplinas sociológica y psicológica, hay un acuerdo más o menos explícito sobre lo que supone un programa de estudio del hombre total. Podemos decir que Blondel se suma a este programa⁶⁸.

Ahora bien, no todos los sectores de la psicología mirarán con tan buenos ojos este reencuentro entre lo psicológico y lo social. Así, Delacroix (1924/1931), que reconoce el valor de las investigaciones sociológicas, a saber, haber impedido que la psicología cayera en la pura crítica del conocimiento, en la pura metafísica, en la pura fisiología o en la generalidad y banalidad (Delacroix, 1931, p. 75), les acusará de olvidar la idea de un espíritu o naturaleza humana (que se convierte en su objetivo principal).

⁶⁸ Por otro lado, cabe señalar que esta psicología colectiva presenta diferencias importantes con lo que será la psicología histórica de Meyerson. Blondel, a diferencia de Meyerson, no deja de inspirarse en Bergson: asume que bajo la influencia de lo social se puede encontrar la individualidad, lo original. Se puede separar para cada “función” la parte que resulta de la influencia de lo colectivo. Sus ejemplos, por otra parte, son tomados principalmente de la patología –Blondel trabajó toda su vida en hospitales psiquiátricos–, más que de hechos de otras sociedades. Por último, su programa para una historia objetiva del espíritu se aproxima más a una historia de “mentalidades colectivas”, sistemas de pensamiento o sistemas mentales, que a un seguimiento de cada función mental por sí misma.

La sociología, en su opinión, ha ampliado la materia de la psicología añadiendo una nueva dimensión, la social. La historia de una sociedad, la estructura social o las condiciones sociales y políticas, reconoce Delacroix, condicionan los fenómenos psíquicos superiores. Sin embargo, el sistema de Durkheim, pone en su opinión demasiado peso en la sociedad, a costa de la constitución natural del hombre. Delacroix sigue buscando una naturaleza humana que en su opinión queda en entredicho en la sociología⁶⁹.

Desde una perspectiva muy diferente, Henri Piéron se mostrará especialmente reacio a esta borrosidad de fronteras entre la psicología y las ciencias humanas o sociales.

La psicología fisiológica de H. Piéron. Una objetividad diferente.

Habiendo formulado su concepción de la psicología como una ciencia biológica cuyo dominio es el estudio objetivo del comportamiento de los organismos (lección inaugural de su curso de psicología científica de la EPHE, 1908; Nicholas, 2002, p. 194), H. Piéron será uno de los primeros en reaccionar en la discusión posterior a la charla de Mauss. En las actas de la discusión que sigue a la conferencia de Marcel Mauss, publicadas en el *Journal de Psychologie*, podemos leer su intervención:

C'est dans la mesure où l'on renonce à l'étude de l'homme total et où l'on s'adresse à des fonctions aussi isolées que possible qu'on peut établir des lois et faire avancer la science positive [...] Il est possible autant que nécessaire non pas de nier mais d'ignorer la conscience... [...] La synthèse ne pourra venir qu'après une analyse très complète... une synthèse actuelle serait très anticipée et purement philosophique (Piéron, 1924, p. 918)

Piéron, en tanto que psicólogo experimental, apuesta así por limitar la investigación al estudio de funciones simples para conocer sus leyes y, poco a poco, ir

⁶⁹ « Le système de Durkheim donne trop à la société humaine, aux dépens de la constitution naturelle de l'homme qu'il reconnaît peut-être en principe, mais à condition de n'y penser ou de n'en parler jamais. Or, toute la suite de ce livre montrera qu'il est arbitraire de fixer aussi bas l'activité proprement humaine, et que l'homme ne recevrait rien et n'assimilerait rien de ce que la société lui fournit, s'il n'était à peu près capable de le produire. [...] Et il serait inexact, à propos des fourmis ou des abeilles sociales, de parler d'une « moindre sociabilité ». C'est moindre intellectualité qu'il faut dire. Il y a un esprit humain. » (Delacroix, 1924/1931, p. 78).

avanzando con ellas en el conocimiento de los fenómenos más complejos. El fundador de la psicofisiología francesa, que define el comportamiento como la “actividad de los seres y de sus relaciones sensorio-motoras con el medio” (Piéron, 1931, p. 60, citado por Nicholas, 2002), recomienda a los psicólogos ignorar la conciencia para estudiar las “funciones de relación” entre un organismo y su medio⁷⁰.

Este es el proyecto que lleva a cabo desde su cátedra de Fisiología de la Sensación en el *Collège de France*. La creación de esta cátedra fue propuesta en 1922 por Pierre Janet, apoyándose en la necesidad de completar la enseñanza en psicología patológica que él mismo impartía, centrada en el estudio de *funciones superiores*, con una investigación sobre las *funciones psicológicas inferiores* y la psicología animal⁷¹ (Nicholas, 2002, p. 209). El candidato propuesto desde el inicio fue Piéron, que trabajaba en dos líneas de investigación: reflejos y sensaciones. En este último campo se había convertido en toda una autoridad. Con los estudios realizados en este ámbito, que Janet consideraba intermediarios entre la fisiología del sistema nervioso y la psicología propiamente dicha, Piéron conseguía en 1923, un año antes de que tuviese lugar la discusión que acabamos de mencionar, la cátedra de Fisiología de la Sensación.

El apoyo de Ignace a la candidatura de Piéron, según vemos en la correspondencia con el director del Laboratorio de Psicología Fisiológica, es completamente incondicional. Para favorecer la elección de una cátedra de Fisiología de la Sensación, Ignace llega incluso a presentarse en segunda línea; la candidatura, en todo caso, es puramente ficticia.

Visites pour mon compte chez quelques membres (j'étais présenté en deuxième ligne, présentation purement fictive, mais qui m'a pris tant de temps). (12 junio de 1923, carta de Ignace a Emile, Archivos de Emile Meyerson en Jerusalem, A 408/67, comunicada por Eva Telkes)

⁷⁰ Recordemos que en su respuesta a Mauss, Meyerson afirmaba que la psicología estudia los hechos a partir del momento en que la coordinación les hace dejar de ser estrictamente fisiológicos. En el capítulo 3 veremos cómo Meyerson reflexiona sobre la acción, desmarcándose de toda reducción de la acción a movimiento, e insistiendo en su carácter eminentemente simbólico.

⁷¹ El mismo Piéron defendería once años más tarde, en 1934, la creación en el *Collège de France* de una cátedra de psicología experimental y la candidatura de Henry Wallon. Esta cátedra fue finalmente creada en 1936, y Wallon tuvo como adversario a Paul Guillaume, con quien Meyerson estaba desarrollando una investigación con simios superiores.

Ma deuxième ligne du collège est purement formelle et fictive –il n’y a donc pas de quoi être fier. (29 de junio 1923, *ibid.*)

Este apoyo resulta tanto más sorprendente cuanto que su tío Emile se presentaba en esa misma convocatoria para la cátedra de Historia de Ciencias. Algunos indicios parecen apuntar, sin embargo, que la candidatura de Emile, apoyada por el físico P. Langevin, entraba dentro de la estrategia de Janet para sacar adelante la de Piéron⁷².

Meyerson (Ignace) apoya entonces la línea de investigación de Piéron, que está, como toda la psicología de principios del siglo XX, tratando de alejarse de la metafísica del alma y buscando la objetividad característica de toda ciencia. Nuestro autor busca también esa objetividad, pero más que naturalizando el psiquismo y reduciendo su estudio al análisis de sus raíces biológicas, lo hará (como señalaba en su respuesta a

⁷² Emile Meyerson se presentó en 1923, en la misma convocatoria en que Piéron obtuvo su cátedra, a la cátedra de Historia de Ciencias. Lo hacía por segunda vez, pues ya lo había intentado en 1922, cuando la muerte de Pierre Boutroux dejó vacante dicha cátedra. Emile, que carecía de todo puesto académico, hizo este primer intento en 1922 apoyado tanto por Nageotte como por Langevin. En aquella ocasión, ni Piéron ni Emile tuvieron suerte. La cátedra fue para A. Moret, de Egiptología. En cuanto a la convocatoria de 1923, todo parece indicar que Emile volvió a presentar su candidatura, lo que le convertía nuevamente en rival de Piéron (y en cierto modo, de su sobrino). Esta presentación, según vemos en su correspondencia, suscitó inicialmente el desconcierto de Ignace, que le escribió enseguida:

« Mon cher Emile,

Piéron m’apprend à l’instant que, d’après ce que lui a dit Janet tu te présentes. J’en suis très surpris... Je lui ai répondu que cela ne me paraissait pas possible, que nous aurions été, lui et moi, les premiers renseignés. [...]

Si décidément tu es candidat, il faudrait pas l’être en secret en quelque sorte, il faudrait que tu en informes Piéron. [...] (12 mars 1923, A 408/67; citado por Eva Telkes (2005))

La candidatura de Emile en 1923, sin embargo, según podemos leer en una carta de Emile a Ignace (que parece ser la respuesta a esta otra), podría responder igualmente a la estrategia de Janet para favorecer el ingreso de Piéron:

« Mon cher Ignace,

Je ne sais, de l’affaire du Collège de France, rien au delà de ce que je t’ai dit jeudi dernier, n’en ayant eu, depuis ce moment, aucune nouvelle. En général, je n’ai pas fait la moindre démarche, ni une visite quelconque, et, en dehors de toi, je n’en ai parlé qu’avec Nageotte (il y a dix jours environ) et avec Langevin [...]. Ainsi que je te l’avais dit, j’ai pris hier soin d’expliquer à Langevin que je ne pourrais, en aucun cas, passer officiellement ma candidature ; mais je l’ai laissé libre d’agir comme il l’entendrait. [...] Il me semble que si Langevin avait l’intention de passer réellement ma candidature, il m’en aurait informé. Quoi qu’il en soit, j’ai rendez-vous avec lui demain matin ; s’il insiste absolument (pour des raisons que j’ignore) pour agir comme le dit Janet, je le prierai de reporter au second tour sa voix et celles de ses amis sur Piéron ; comme tu supposes qu’il n’y aura une décision qu’au 3^{ème} ou 4^{ème} tours, cela suffira pour assurer la victoire de P. Pour qui, tu le sais, j’ai infiniment d’estime et de sympathie. Affectueusement ton E. M. » (sans date, 1923, archivé par erreur dans l’enveloppe de 1925 ; 521 AP 64)

Mauss) por medios indirectos, convirtiendo los estados mentales en objetos. En este aspecto, Meyerson seguirá en cierto modo la estela de los últimos trabajos de Ribot (sobre la lógica de los sentimientos y la imaginación creadora) y del propio Janet⁷³. En este sentido, Ribot define el uso comparativo de la documentación histórica como otro procedimiento objetivo que permite, cuando la experimentación no es practicable, estudiar una función mental a través de sus obras y sus productos (Ribot, 1905, p. 97; 1908, p. 100; citado por Tarantino, 2006, p. 5). Por otra parte, se trata del mismo método empleado por su tío en el desarrollo de toda su obra, que siguiendo en ese aspecto a Comte –al que por lo demás criticará sin descanso–, se basa en el “análisis a posteriori de los productos del pensamiento” (Frédéric Fruteau, 2006).

Sea como fuere, en lo que se refiere a la reacción de Piéron ante la comunicación de Mauss, hemos de decir que Meyerson no parece oponerse en ningún momento directamente al director del Laboratorio de Psicología Fisiológica. Mantiene con él, y con Mme. Piéron, al menos es lo que se respira en sus cartas, una cordial e incluso calurosa relación.

Meyerson mantendrá así sus vínculos con la experimentación psico-fisiológica, al tiempo que su concepción del psiquismo se empapa de la filosofía del intelecto de su tío Emile, de la psicología de Delacroix, de raíz fundamentalmente kantiana (la síntesis aperceptiva de Wundt), y de los análisis sociológicos de la escuela durkheimiana.

Los estudiantes del certificado de psicología de la Sorbona recibirán de Meyerson, por un lado, una formación en el Laboratorio de Psicología Fisiológica, desde donde dirige las prácticas de los estudiantes; y por otro lado, una enseñanza de psicología general, en la que se hablará, como veremos en el capítulo siguiente, además de algunos aspectos relativos al sistema epistemológico de su tío, de los trabajos de Delacroix y de Cassirer sobre el signo y de la necesaria vinculación de forma (morfología) y contenido (significación), que en Meyerson se traduce como la necesaria vinculación de la sociología y la psicología.

⁷³ L. Tarantino ha trabajado precisamente sobre este aspecto de la objetividad en la obra de I. Meyerson. Una parte de su trabajo fue presentada en el coloquio dedicado a I. Meyerson y su biblioteca el 26 de enero de 2006 en Paris XII, “Pour une psychologie du dehors. L’origine de la question de l’objectivité des conduites humaines chez Ignace Meyerson”.

4. Recapitulación

Hemos visto hasta aquí cómo Meyerson, desde su llegada a París, entra de lleno en un contexto de élites intelectuales. En él destacan principalmente las figuras de su tío Emile Meyerson, el fisiólogo Ch. Lapicque, el historiador Ch. Seignobos o el bibliotecario L. Herr, quienes marcarán claramente su formación. Así, Ch. Lapicque le introduce en el mundo de la ciencia experimental, lo que le abrirá posteriormente las puertas de la investigación psicofisiológica con Piéron. Pero también le introduce en el medio de los *dreyfusards* socialistas, donde recibirá una fuerte influencia de Lucien Herr al tiempo que empieza a codearse con los sociólogos durkheimianos. Su complicidad en este terreno se trasladará a su propia concepción de la acción humana y del psiquismo en general, si bien Meyerson evitará mezclar sus opiniones políticas con su actividad “científica”. Por otra parte, su tío le formará en su propia filosofía de la ciencia, estableciendo con él una relación discipular que marcará en cierto modo su propia concepción del pensamiento. En este sentido, ejercerá una autoridad sobre Ignace de la que muy difícilmente logrará deshacerse, a pesar de su progresivo interés por una perspectiva genética en el análisis del pensamiento así como por la historia de las categorías que se propone la escuela sociológica.

En cualquier caso, los primeros pasos de Ignace en su deriva hacia la psicología pasan por la vía de la clínica, fruto de sus prácticas de medicina en la Salpêtrière. Este primer contacto con la psicología, fortalecido tanto por su formación filosófica-psicológica de la mano de Delacroix, como por su previa formación en fisiología experimental, le abrirá las puertas de todas las instituciones implicadas en el desarrollo de la disciplina, desde el secretariado-dirección de la revista *Journal de Psychologie*, hasta el Instituto de Psicología, el Laboratorio de Psicología Fisiológica o la edición del mayor tratado de psicología del momento. Su implicación en todos estos espacios, si bien le alejará, como le reprochaba su tío, de una formulación temprana de sus propias teorías, le permitirá seguir desde

una posición privilegiada gran parte de los trabajos que se están gestando en el campo de la psicología y de las ciencias afines.

Este contexto, que se mantendrá durante todo el periodo de entreguerras, constituirá el caldo de cultivo de su propio proyecto de investigación en psicología, que sólo perfilará muchos años más tarde. En estos primeros años, sin embargo, se deja ver ya una cierta forma de entender la psicología. De los dos textos que hemos visto hasta aquí, sobre la *Mentalidad Primitiva* y sobre las relaciones entre psicología y sociología, podemos destacar dos aspectos importantes. Por una parte, encontramos, junto a la huella de su tío en ese recurso a la “necesidad de permanencia”, un rechazo de la reducción de todas las formas de pensamiento al esquema de identificación. Meyerson se muestra atraído por la búsqueda de diferencias que emprende el método de Lévy-Bruhl. El interés por dicho método aparece reafirmado en su respuesta a Mauss, donde reivindica la dimensión histórica de la psicología. En ella, se refería al valor de un método genético que analiza el pensamiento desde un punto de vista histórico, ya sea a través de la ontogénesis, como hace su colega Piaget, o de la historia de las instituciones, como hacen los sociólogos en su historia social de las categorías. Por otra parte, esta perspectiva genética, histórica, se ve apoyada en una concepción simbólica del pensamiento como la que desarrolla Delacroix en su libro sobre el pensamiento y el lenguaje. Esta concepción se aleja totalmente del marco asociacionista que había prevalecido en la generación anterior, reclamando la idea de actividad simbólica de H. Head y de Delacroix.

La perspectiva genética y la concepción simbólica del pensamiento marcarán una buena parte de su trabajo en el periodo de entreguerras. Vamos a analizarlos con más detenimiento en el capítulo que sigue.

CAPÍTULO 2

LOS AÑOS PREVIOS A LA TESIS (I).

PSICOLOGÍA DEL NIÑO, SIGNO, PENSAMIENTO Y REALIDAD

Introducción

A principios de los años veinte, como hemos expuesto en el capítulo anterior, Meyerson compagina una gran cantidad de tareas, desde la docencia en el Instituto de Psicología y la facultad de letras hasta actividades de carácter administrativo y editorial. Todas ellas se integran en el incipiente desarrollo institucional de la psicología. Su tío Emile, con el que se formaba en epistemología, manifestaba su disconformidad con esta inmersión total de Ignace en el campo de la psicología. Le reprochaba entonces su excesiva

dedicación a estas actividades y su falta de concentración en el desarrollo de sus propias ideas.

En efecto, Meyerson parece más entregado a promover el intercambio y la discusión a través de su labor editorial e institucional que a la sistematización de una línea de investigación. En este sentido, durante mucho tiempo, sus publicaciones serán bastante escasas. De hecho, a parte de las reseñas que veíamos en el capítulo anterior, desde su plena inmersión en el campo de la psicología, no publicará ningún artículo hasta 1929. Aparece entonces su primer artículo de madurez, dedicado a las imágenes, que constituirá un capítulo de la segunda edición del *Tratado de Psicología*. Muy posteriormente, en 1937, publicará un artículo sobre el sueño y la pesadilla; y entre 1930 y 1937 una serie de artículos sobre la inteligencia de los grandes simios, en colaboración con P. Guillaume. En ellos encontramos un análisis de la imagen como signo, en el marco de la noción de pensamiento simbólico de Delacroix; un análisis de la pesadilla donde aparecen las primeras referencias a la noción del yo y el drama del individuo; y una serie de experimentos en psicología comparada, donde maneja la idea de niveles de inteligencia. Estas publicaciones, sin embargo, nos ofrecen una imagen un tanto limitada y fragmentaria de su trabajo durante el largo periodo de entreguerras. El tránsito hacia la formulación de su proyecto para una psicología histórica y comparada, en su tesis de 1947, no resulta evidente. Las notas de sus cursos de psicología general en la Sorbona (conservadas en los archivos) y los intercambios epistolares que mantiene con maestros y amigos, nos permiten, a pesar de su carácter fragmentado, reconstruir un panorama bastante más completo de las cuestiones que ocupan a Ignace a lo largo de estos años.

Para organizar la información relativa a los años veinte, hemos optado por seguir dos de las directrices teórico-metodológicas que se evidenciaban en los escritos que hemos presentado en el capítulo anterior: el interés por una perspectiva genética y la concepción simbólica del pensamiento. Siguiendo estos dos ejes, ofrecemos a continuación una especie de mapa de las cuestiones de que se ocupa Meyerson entre mediados de los años veinte y

treinta, integrando la información aportada por diversas fuentes, desde los artículos publicados a las referencias que hemos encontrado en la correspondencia y el contenido de las notas más o menos dispersas de sus primeros cursos. En el capítulo siguiente, siguiendo un orden cronológico, proseguiremos esta revisión entre mediados de los años treinta y cuarenta.

1. Psicología genética

Meyerson manifiesta expresamente su interés por esta aproximación tanto en su análisis de la *Mentalidad primitiva* como en su reseña crítica de la intervención de Mauss en la Sociedad de Psicología. El privilegio que otorga a esta perspectiva se hace patente una vez más en una de las reseñas que en ese momento escribe para el *Journal de Psychologie*, sobre un libro de W. Stern (*Psychologie der frühen Kindheit bis zum sechsten Lebensjahre*, 1921). En la conclusión, podemos leer:

Livre indispensable à qui veut aujourd'hui faire de la psychologie génétique, et toute psychologie aujourd'hui devrait être considérée du point de vue génétique (Meyerson, *Journal de Psychologie*, 1924, p. 257)

La reseña aparece precisamente en un número especial del *Journal* (enero-marzo de 1924) dedicado a la Psicología del niño y la Pedagogía. En él aparecen los nombres de los mayores representantes de la psicología infantil europea, desde los fundadores del Instituto ginebrino J. J. Rousseau (P. Bovet y E. Claparède) y el entonces aún poco conocido J. Piaget, a los franceses H. Wallon, P. Guillaume o G.-H. Luquet (conocido por sus trabajos sobre el dibujo infantil). El número contaba asimismo con la colaboración de Delacroix, que publicaba ese mismo año su libro sobre el pensamiento y el lenguaje.

La preparación de este monográfico, lejos de constituir un episodio aislado en el trabajo de Meyerson, forma parte de todo un conjunto de actividades dedicadas al desarrollo de esta perspectiva en el marco de la psicología francesa.

Perspectiva genética y pedagogía en Francia

La psicología genética había sido impulsada especialmente por el funcionalismo americano, que conjugaba la psicología con el evolucionismo darwiniano. Este funcionalismo llegaba a Europa de la mano de Claparède y era desarrollado, entre otros, por Piaget. Ciertamente, una parte importante de la psicología francesa se caracterizaba por el estudio del psiquismo desde una perspectiva genética, resultado del fuerte peso del evolucionismo, de raíz principalmente spenceriana. Es el caso, por ejemplo, de Th. Ribot o P. Janet, quienes siguiendo a H. Jackson y H. Head elaboraron la idea de “niveles del psiquismo” según la cuál hay una jerarquía de centros nerviosos que han aparecido a lo largo de la evolución de las especies¹. Desde esta perspectiva, las enfermedades del sistema nervioso, en las que los centros superiores dejan de ejercer su función, son consideradas como “regresiones de la evolución”, como “disoluciones”. Se trata por tanto de una perspectiva genética que se apoya principalmente en los desórdenes causados por la patología mental, que se supone llevan a estados inferiores de la evolución mental. A diferencia de esta aproximación patológica de la corriente francesa, el funcionalismo se centró más bien en promover la observación del desarrollo ontogenético (que según la “ley biogenética” aceptada por los primeros funcionalistas reproducía el desarrollo filogenético), la psicología comparada o la epistemología².

Una parte importante de la psicopatología francesa, sin embargo, se vería posteriormente influida por este funcionalismo. Es el caso principalmente de Janet, que se aproxima al trabajo de J. M. Baldwin, instalado en París desde 1913. Así lo señala por

¹ Los centros superiores, centros de la actividad voluntaria, ejercen una acción dominante e inhibidora sobre los centros inferiores. Cuando el sistema nervioso se daña, los centros superiores son los que resultan afectados en primer lugar. Entonces, los inferiores, que son más arcaicos, se liberan y funcionan automáticamente.

² En realidad, esta aproximación patológica es la que encontramos en los primeros trabajos de Ribot, sobre la memoria, la voluntad y la personalidad. Sus trabajos posteriores, sobre la lógica de los sentimientos y la imaginación creadora, hacen uso de un método comparativo-genético, que toma por objeto las múltiples creaciones de la actividad humana.

ejemplo Ducret (1984, p. 618), que habla de una segunda psicología de Janet, de carácter constructivista, orientada hacia la génesis de conductas cada vez más complejas. Según el propio Meyerson, que escribió una síntesis de su obra en 1948, aunque Janet comenzó con una concepción conductista *avant la lettre*, fue incorporando a su obra nociones como la del desarrollo del espíritu, los estadios y las diferencias entre estos estadios, a través de los trabajos de Baldwin y Lévy-Bruhl; y la de operación simbólica, a través de los estudios de Head y de Cassirer (Meyerson, 1948/1987). Sea como fuere, en sus cursos del *Collège de France*, Janet desarrollará su concepción jerárquica del psiquismo recurriendo al concepto de “tendencia”, que constituiría ese mecanismo presente en todas las etapas de la evolución³.

La perspectiva genética de Meyerson, en cualquier caso, se orientará en esos años según la línea marcada por el funcionalismo americano y su versión europea, de la mano de Claparède, hacia el conocimiento del niño, con un marcado interés pedagógico y de renovación de los métodos educativos⁴. En este sentido, estudiará determinadas operaciones mentales en el niño (causalidad, sentimiento de regla, percepción del objeto), pero también se involucrará en toda una serie de actividades institucionales vinculadas a la educación y dirigidas a educadores. De este modo, en 1926 Meyerson presentará su candidatura a la dirección del *Musée Pédagogique*, dirigido hasta entonces por Lucien Herr⁵; y poco después le veremos proyectar una Revista Internacional de Psicología

³ Janet habla concretamente de tres etapas: tendencias inferiores (del reflejo –acción global, explosiva, brutal– al lenguaje), tendencias medias (desarrollo desmesurado del lenguaje, creencia y voluntad) y tendencias superiores (la actividad adaptada del hombre de hoy y la construcción de civilizaciones: trabajo, razón, experiencia, ciencia, progreso, camino hacia lo individual). Como veremos en el siguiente capítulo, los desarrollos de Janet están muy presentes en los cursos de Meyerson, donde una parte importante de las notas está dedicada al análisis de las tendencias y al movimiento y el gesto.

⁴ Como expone D. Ottari (2001), a principios del siglo XX, dejando de lado el psicoanálisis, cuyo objeto es propiamente lo infantil y para el que la infancia es indisociable de su transformación en edad adulta en un proceso global de formación de la personalidad, el conocimiento del niño y la pedagogía se confunden. Se prolongan en lo que se llama “nuevos métodos de educación”.

⁵ Además de desempeñar el cargo de bibliotecario de la E.N.S., en 1916 Herr fue nombrado director del *Musée Pédagogique*. En ese marco, se encargó de la traducción de varios libros de educación cuyas reseñas podemos encontrar, firmadas por el mismo Herr y por Meyerson, en el citado número especial del

Genética y Psicología Infantil Aplicada. Curiosamente, lo hará junto a J. Piaget, uno de los psicólogos evolutivos más importantes del siglo XX. De hecho, la vertiente ontogenética y pedagógica que preocupa a Meyerson en estos años está claramente vinculada a la de este autor, con el que comparte inquietudes, discute ideas y se embarca en proyectos editoriales.

Piaget y Meyerson: amistad y complicidad intelectual⁶

Piaget y Meyerson se conocieron en París, en 1919. Piaget, ocho años menor, seguía los cursos de todos los psicólogos y filósofos próximos a Meyerson (Janet, Dumas, Delacroix, Lalande, Brunschvicg), así como las discusiones en torno a la obra epistemológica de su tío. Como explican Vidal y Parot (1996, p. 63), su correspondencia, en la que pasan muy pronto del “*Cher Monsieur*” al “*Cher ami*”, está casi siempre dominada por los proyectos de publicación de Piaget y las actividades editoriales de Ignace. Ya en su primera carta (18 marzo 1921), Piaget le propone un artículo, que se publicará en 1921 en el *Journal de Psychologie*: “*Essai sur quelques aspects du développement de la notion de partie chez l’enfant*”. En octubre de ese mismo año, Piaget le pregunta si no sería indiscreto

Journal de Psychologie, sobre psicología del niño y pedagogía (1924). La muerte de Herr en 1926 dejará vacante la dirección del *Musée Pédagogique*.

Meyerson, que a sus treinta y ocho años, aún carece de un puesto oficial, se verá empujado por sus amigos (en su mayoría comunes al recién desaparecido Herr), a presentar su candidatura a la dirección de la institución. Por las varias referencias que aparecen entre su correspondencia, especialmente con Delacroix y Seignobos, Meyerson parece ser el candidato de Rosset, director de *l’Enseignement Supérieur*. Pero aún necesitan el apoyo del rector de la *Académie de Paris*, P. Lapie, él mismo especialista en cuestiones de pedagogía (el monográfico de 1924 se abría precisamente con un *Avant-Propos* de Lapie titulado “*Psicología y Pedagogía*”). Delacroix (carta sin fecha, 521 AP 50), y Seignobos (carta del 15 de agosto de 1927, 521 AP 58) tratarán de ejercer respectivamente sus influencias. Sus movimientos, sin embargo, llegarán demasiado tarde. Lapie ya había dado su apoyo a otro candidato, un tal Goy. Meyerson perdía así, a pesar de sus numerosos contactos y apoyos, la oportunidad de ocupar el cargo.

⁶ Vidal, F. y Parot, F. (1996) han ofrecido un primer análisis de la relación entre Meyerson y Piaget a través de su correspondencia. Tanto ellos como nosotros nos hemos limitado a las cartas de Piaget recibidas por Meyerson. La correspondencia en sentido contrario no es pública. De este lado tan solo disponemos de un número muy escaso de borradores de Meyerson. Por lo general, las cartas apenas no ofrecen grandes discusiones intelectuales; se trata más bien de referencias a temas de trabajo en común, a proyectos, etc. En este epígrafe, pondremos en relación esta correspondencia con otros tipos de documentos, como las notas de curso de Ignace y su correspondencia con otros pensadores.

proponerle un segundo artículo, sobre los inicios del razonamiento formal. Ante la aceptación de Meyerson, que lo publicará en 1922⁷, Piaget le confiesa:

J'ai été très touché de votre mot et de la confiance que vous me témoignez. Je n'oublie nullement tous les services que vous m'avez rendus et je pense souvent à nos conversations, quand j'ai des doutes sur l'emploi de la saine méthode...

Je ne sais pas ce que vaut le travail que je vous envoie. J'ai l'impression que les résultats en sont vrais, mais que la méthode est critiquable.

Je vous en prie, ne me ménagez pas, si vous voyez des objections. Elles seront toujours les bienvenues. (...) (17 octobre 1921, 521 AP 56)

Un año después, ya es Meyerson quien le solicita un artículo para el número de psicología infantil y pedagogía que tiene en mente. El número, que sólo aparece en 1924, contará con el artículo de Piaget “*Les traits principaux de la logique de l'enfant*”. Esta estrecha colaboración el joven Piaget y el secretario del *Journal* empieza a reflejarse en una estrecha amistad en el plano personal. Ese mismo verano tienen lugar las primeras vacaciones que pasan juntos, en la casa que Piaget tiene en la montaña, en Suiza. El encuentro debió ser bastante fructífero, ya que además de descansar aprovecharon para discutir sobre sus respectivos intereses, proyectos y trabajos en curso.

Muy pronto, a partir de 1925, su colaboración se extiende al ámbito editorial, en la codirección de la colección “Biblioteca de Psicología del niño y Pedagogía” (de la editorial Alcan, la misma que publicaba el *Journal de Psychologie*)⁸. La iniciativa venía de Meyerson, que había pensado en un primer momento en L. Herr para esa colaboración. Aunque el entonces director del *Musée Pédagogique* se mostró muy interesado por la propuesta, tuvo que rechazarla debido a la sobrecarga de trabajo a la que se veía sometido

⁷ “Essaie sur la multiplication logique et les debuts de la pensée formelle chez l'enfant”, *Journal de Psychologie*, 1922, vol. 19, p. 222-261.

⁸ En esta colección se publicarán las primeras obras de Piaget: *La représentation du monde chez l'enfant* (1926), *La causalité physique chez l'enfant* (1927) y *La jugement moral chez l'enfant* (1932). Junto a ellas, aparecerán las de otros grandes nombres como H. Wallon, *L'enfant turbulent: étude sur les ratards et les anomalies du développement moteur et mental* (1925), G.-H. Luquet, *Le dessin enfantin* (1927), O. Decroly y R. Buyse, *La Pratique des tests mentaux, avec figures et planches* (1928), André Rey, *L'Intelligence pratique chez l'enfant* (1935), y P. Guillaume, *La formation des habitudes* (1936).

desde hacía tiempo. Herr le aconsejaba entonces que mantuviera en pie el proyecto y pidiera colaboración a alguna otra persona de su confianza:

Et j'insiste encore pour que vous fassiez cette collection psychologique et pédagogique avec quelqu'un avec qui vous ayez plaisir à collaborer, et pour qui vous ayez de l'amitié. Vous avez l'homme sous la main dans la personne de Piaget, qui est votre ami, qui est compétant et qui a des loisirs. (7 de septiembre de 1924, 521 AP 53)

Siguiendo su consejo, Meyerson sacó adelante la colección con la colaboración de Piaget. Sin embargo, el que ya empezaba a ser uno de los más famosos psicólogos suizos, no parece que llegara a involucrarse realmente en la dirección. Así, en 1928, escribía a su compañero:

Vous êtes très gentil de me dire que mon activité, dans la collection, existe, quoique ralentie par la distance. Elle existe, certes, mais à la manière dont existe une Idée de la raison pure, dans la critique du même nom. (6 de febrero de 1928, 521 AP 56)

Su relación, progresivamente, iría haciéndose cada vez más asimétrica. Mientras Piaget se embarcaba en un ritmo frenético de publicaciones, puestos en diversas instituciones y todo tipo de proyectos, Meyerson seguía instalado en un intenso trabajo entre bastidores. Su correspondencia, en todo caso, evidencia la estrecha complicidad que mantuvieron durante largos años. Así, en septiembre de 1924, pocos días después de sus primeras vacaciones juntos, Piaget le escribía:

Mon cher ami,

C'était bon de nous voir. Vous nous manquez. Depuis votre départ, je rumine sans cesse vos propos et je discute avec votre ombre. J'ai malheureusement –ou heureusement- quelque peine à distinguer vos idées des miennes, tant elles se touchent sur les points essentiels. En particulier, je n'arrive plus surtout à me rappeler ce que vous avez dit à Claparède à propos de la jonction entre la biologie et l'intelligence, tant je croyais penser la même chose. Seulement vous savez parler !

J'ai retouché la magie. J'espère que vous serez content. Je n'ai rien enlevé, mais essayé de marquer la continuité entre le geste non encore symbolique et le geste symbolique.

Je n'écris plus « déclencher » avec un a.

Ecrivez des livres, à commencer par votre thèse. J'ai besoin de vous lire.

Envoyez-moi les suggestions sur la causalité. Je commence après demain. » (19 octobre 1924)
(subrayado nuestro)

Parece evidente en estos primeros momentos la admiración de Piaget hacia Meyerson. No sólo se muestra plenamente de acuerdo con él en cuanto a su concepción de la inteligencia en relación con la biología, sino que parece seguir sus sugerencias para retocar la magia y el gesto simbólico (tema tratado en *La représentation du monde chez l'enfant*, 1926). Asimismo, como vemos al final de su carta, le pide sugerencias para ponerse a estudiar la causalidad.

En lo que sigue, vamos a detenernos un momento en estas cuestiones más teóricas, así como en otras posteriores, para tratar de ver en qué consiste la perspectiva genética de Meyerson y su relación con los desarrollos de Piaget.

Biología e inteligencia: contra el fijismo de la epistemología de Emile

Según la carta que acabamos de citar, Piaget se muestra totalmente de acuerdo con la perspectiva planteada por Meyerson ante Claparède sobre la unión entre la biología y la inteligencia, hasta el punto de no lograr diferenciar el pensamiento de su colega y el suyo propio.

No sabemos qué pudo decir exactamente Meyerson sobre este tema, pero hay un texto cercano a la fecha, fruto de una discusión con su tío Emile, en que se toca en cierto modo la cuestión. Nos referimos a un texto que se conserva junto a una de las cartas de su tío (23 diciembre 1924), inmediatamente posterior a aquella en que Emile negaba la noción de “mentalidad” y reducía todas las formas de razonamiento a la identificación⁹. En ese texto, Ignace se opone abiertamente a su tío. Ante la pretensión de Emile de hacer de la “identificación” una forma primitiva de la actividad, establece un paralelismo entre la evolución de las funciones intelectuales y la evolución de las formas y funciones biológicas,

⁹ Ver epígrafe “Discusión con su tío Emile” y nota 59 del primer capítulo.

L'intelligence, telle qu'elle se présente à nous aujourd'hui, avec ses opérations compliquées, notamment celle d'identification, n'est évidemment pas une forme primitive de l'activité. Assimiler une forme primitive d'activité mentale à l'activité mentale d'un homme blanc, adulte et civilisé serait commettre le même paralogisme que celui d'assimiler biologiquement l'amibe à l'homme. Aucun microscope ne permettra jamais de découvrir dans l'amibe un cerveau et une moelle épinière en miniature, et poser même la question de cette manière est un non-sens. Il y a donc eu une évolution des fonctions intellectuelles comme il y a eu une évolution des formes et fonctions biologiques (texto que acompaña a la carta de Emile del 23 de diciembre de 1924, 521 AP 64).

En lo sucesivo, Ignace insiste en que lo que interesa al psicólogo y al biólogo no es la identidad o analogía de respuestas sino la creación de respuestas nuevas. El estudio de la novedad es el único que nos puede aclarar el problema de la evolución y del perfeccionamiento psicológico.

La pensée a une histoire et il importe pour le psychologue de décrire cette histoire en ne donnant de fixité ni à la pensée, ni à la machine, mais en se représentant peut-être que la machine, c'est un palier, un aspect de la question pour nous qui cherchons toujours paliers et discontinuités. (*ibid.*)

Meyerson vincula así el estudio de la novedad y el cambio al análisis conjunto de la máquina (cuerpo) y el pensamiento. Se trata de conciliar ambos aspectos desde una perspectiva evolutiva, teniendo en cuenta que, junto a la continuidad del desarrollo, hay descubrimientos que modifican bruscamente el conjunto. Su esfuerzo consiste, continúa exponiendo, en suprimir la barrera idea-materia creada por la filosofía griega y reforzada por Descartes, que ha paralizado el desarrollo de las ciencias biológica y psicológica.

Il me paraît au contraire une hypothèse beaucoup plus féconde d'admettre qu'il y a eu formation progressive des formes d'activité de plus en plus abstraites, de plus en plus détachées de l'action immédiate de l'action en général ensuite, de plus en plus symbolique, qu'il y a eu de plus en plus réflexion sur la réflexion. Il faut ajouter que cette forme d'activité désintéressée n'a pu se faire que quand l'animal avait le temps de s'y livrer, ce qui n'est certes pas le cas des animaux inférieurs et, d'autre part, elle a évidemment été fonction de la multiplicité des expériences résultat de l'effort biologique. (*ibid.*)

El texto termina precisamente con una referencia a los primeros trabajos de su joven colega, Jean Piaget. Si pensar es, como se dice hoy en día, establecer relaciones, resulta que los niños las establecen muy tardíamente; operan más bien por yuxtaposición. Ignace recomienda así a su tío que, antes de buscar la identificación en el animal¹⁰, se pregunte si el niño la posee antes de la etapa del pensamiento lógico.

Así, frente al el fijismo de que hace gala su tío Emile, que busca en la historia de la ciencia lo que hay de invariable, de inflexible, de idéntico en el ejercicio de la razón, Ignace defiende en esos momentos una filosofía de progreso, de desarrollo psicológico hacia la abstracción, a través de una serie de etapas. Esta perspectiva está más en la línea de otra epistemología, la de L. Brunshvicg, que a diferencia de Emile Meyerson, propone una noción más dinámica del intelecto¹¹, buscando las fases de su evolución progresiva. Así, en “Les étapes de la philosophie mathématique” (1913), señala una serie de etapas de la inteligencia matemáticas, desde el pensamiento prelógico de los primitivos al intuicionismo matemático más reciente. Con Brunshvicg, el recurso a la historia de la ciencia aparece precisamente como un método indispensable ante el debilitamiento del dogmatismo fijo y estéril de las categorías del entendimiento.

Esta epistemología será la que atraiga a Piaget, quien en los trabajos que había empezado a publicar en el *Journal*, había empezado a interesarse por la lógica del pensamiento del niño en busca de una “embriología de la inteligencia” (Ottari, 2001, p. 274). Su investigación experimental con los niños del Instituto J. J. Rousseau venía a completarse con este tipo de epistemología, como pone de manifiesto en una reseña del libro de L. Brunshvicg, *L'Expérience humaine et la Causalité physique*. En opinión de

¹⁰ Emile Meyerson habla sobre la identificación en animales en “Le sens común vise-t-il la connaissance ?, *Revue de Métaphysique*, nº 1, 1923. Reeditado en *Essais* (1936), Paris, Vrin, p. 1-11.

¹¹ Para esta síntesis de la epistemología de Brunshvicg, nos apoyamos en la exposición de Castelli-Gattinara (1998).

Piaget, dicho trabajo no sólo viene al encuentro de la psicología genética de J. M. Baldwin sino que la completa.

On ne peut s'empêcher de trouver des ressemblances frappantes entre le dynamisme intellectuel de L. Brunschvicg et les idées directrices de la logique génétique : rejet de toute réalité constituée une fois pour toutes, de tout système fixe de catégories, appel à la genèse (conçue non comme l'origine mais comme le développement) des opérations pour en définir la nature, etc. Bref, le moyen terme entre la psychologie de M. Baldwin et l'épistémologie de L. Brunschvicg, c'est la méthode génétique (ou historique), mais ce moyen terme est tout. (Piaget, *Journal de Psychologie*, 1924, n° 21, p. 598)

Resulta aquí llamativa la equivalencia que establece el propio Piaget entre el método genético y el método histórico. Parece sumarse así a la respuesta que daba Meyerson a Mauss, donde afirmaba que el objeto de predilección de la psicología era la historia de la formación del pensamiento, ya fuera a través del niño o de la ciencia y demás instituciones¹².

En efecto, los dos autores parecen compartir un mismo marco epistemológico. Sin embargo, como podemos ver en su correspondencia y algunas otras notas de Meyerson, tampoco faltan las divergencias. Vamos a revisar a este respecto en qué consisten las referencias que el propio Piaget hacía en su carta a la magia.

Prácticas mágicas infantiles

Otra de las cuestiones que aparecían en la carta de Piaget citada anteriormente tenía que ver con la magia y el gesto simbólico. Piaget dice haber corregido la parte de la magia, tratando de marcar la continuidad entre el gesto aún no simbólico y el gesto simbólico. Se refiere con ello a una de las cuestiones tratadas en el capítulo IV de *La representación del*

¹² “L’histoire nous serait interdite? Et toute la psychologie génétique moderne? Et toute l’histoire de la pensée: épistémologie, histoire des religions, des institutions, des langues, etc.? Notre objet d’étude de prédilection, c’est l’histoire de la formation de la pensée, et, que nous l’étudiions chez l’enfant ou que nous la recherchions à travers les avatars des institutions, nous faisons de l’histoire”. (Meyerson, 1924, p. 383)

mundo en el niño (publicado en 1926), donde vincula las prácticas mágicas del niño a los sentimientos de participación descritos por Lévy-Bruhl¹³.

En él, Piaget denomina “simbólicos” a aquellos gestos infantiles que carecen de toda explicación racional. Cualquier gesto rítmico, como saltar sobre las losas en la acera, que llega a adquirir una significación por una asociación totalmente azarosa y arbitraria - cumplir un deseo o evitar un mal-, sería un ejemplo de gesto simbólico. En la descripción que hace de ellos, Piaget introduce el citado matiz entre el gesto simbólico y el gesto (o hábito) que aún no lo es:

Supongamos ahora que el niño entregado a sus hábitos, experimenta un día un deseo o un temor. Aquel día observará sus costumbres, con la misma necesidad de conservación de que hablábamos hace un instante, de tal suerte que el gesto y la situación afectiva formarán un conjunto, estando el gesto ligado a ese conjunto por una suerte de reflejo condicionado o simplemente por sincretismo. Para una mentalidad a la vez sincrética y realista, un lazo de tal naturaleza lleva a la magia, porque el gesto deviene simbólico, y todo símbolo de éxito deviene causa de éxito. (Piaget, 1926/1975, p. 141, subrayado nuestro)

Piaget cita en este punto el trabajo de Meyerson sobre La mentalidad primitiva (1922), en el que tanto la causalidad mística del primitivo como los sistemas de explicación racional del hombre moderno aparecían como estrategias para satisfacer una misma necesidad de permanencia. Esa necesidad de permanencia aparece ahora para explicar también las “prácticas mágicas” infantiles. Piaget se cuida, en todo caso, de dejar clara su autoría:

Debemos decir a este propósito, que lo que pueda haber de justo en el presente parágrafo es debido a I. Meyerson. El resto nos pertenece. (1926/1975, p. 141, nota 14).

¹³ Con este término, Lévy-Bruhl se refería a las relaciones que el primitivo percibe entre dos seres o dos fenómenos que considera parcialmente idénticos o estrechamente influenciados, aunque no haya entre ellos ni contacto espacial ni conexión causal inteligible. Piaget establece desde sus primeros trabajos un paralelismo entre el pensamiento egocéntrico del niño y las formas prelógicas de pensamiento descritas por Lévy-Bruhl. Para más información, ver Jahoda, G. (2000).

Suponemos así que la continuidad que dice haber marcado (en su carta a Ignace) entre el gesto simbólico y el gesto que aún no lo es, pasa por esa referencia a la “necesidad de conservación” que rige los hábitos infantiles.

Por otra parte, en la conclusión del capítulo en cuestión, Piaget enmarca su análisis de los actos mágicos en “la ley que Delacroix ha analizado profundamente con motivo del lenguaje” (p. 144). Lo que la etapa mágica presenta como propio, por oposición a los estados ulteriores del pensamiento (donde los símbolos se despegan de las cosas y se vuelven indefinidamente plásticos), es precisamente la circunstancia de que los símbolos son concebidos todavía como participantes de las cosas. La magia es, pues, la etapa pre-simbólica del pensamiento (1975, p. 144). En la cita al pie de página, Piaget recomendará principalmente la lectura de la famosa “Remarque finale” de *Le Langage et la Pensée* (1924), a la que había recurrido Meyerson en su respuesta a Mauss y a la que recurrirá repetidamente en sus cursos.

Piaget parece así haber añadido a su estudio sobre la magia infantil algunas de las sugerencias de su colega. Sin embargo, Meyerson no termina de estar de acuerdo con la interpretación que su colega hace de estas prácticas, pues se opone al uso que hace Piaget del término “magia” para caracterizarlas. Así lo vemos en el apéndice que el propio Piaget dedica en el libro a esta discusión:

En el curso de las discusiones que hemos tenido a este respecto con I. Meyerson (véase cap. IV) ha subsistido entre nosotros una divergencia. I. Meyerson nos ha hecho notar, entre otras cosas, que la noción de magia implicaba las acciones y las creencias con un aspecto colectivo. (1926/1975, p. 329)

En lo que sigue, Piaget se dedicará a aclarar por qué se ha permitido emplear en psicología del niño este término, reservado habitualmente a un uso estrictamente sociológico¹⁴. Reconoce aquí que el contenido y la forma del fenómeno mágico están

¹⁴ Recordemos que en 1902-1903, M. Mauss y H. Hubert habían publicado un importante trabajo sobre la magia “Esquisse d’une théorie générale de la magie” (*Année Sociologique*, 1902-03). El rechazo de

íntimamente unidos a las acciones sociales; que su carácter simbólico, su gramática y su sintaxis constituyen un lenguaje con una historia y que gran parte de su fuerza reside precisamente en la supeditación de la vida entera del grupo a tales creencias. Admite, por tanto, que en los hechos individuales que ha estudiado en los niños, seguramente, la creencia en la eficacia no sea la misma que en los rituales de grupo. En cualquier caso, afirma que para determinarlo convendría hacer distinciones dentro de los hechos infantiles estudiados.

Meyerson, por su parte, considera que los casos en que ha habido “*experiencia personal, éxito y aplicación a un segundo acontecimiento que aparece en condiciones análogas*”, no son propiamente un caso de eficacia mágica sino una forma de encadenamiento causal (la verdadera eficacia supone un modo de simultaneidad entre el acontecimiento y el gesto o rito destinado a desencadenarlo). Asimismo, la relación que el niño establece entre estas clases de acciones es débil y poco continua, mientras que en la eficacia mágica esta relación es muy fuerte y continua.

Ante esta serie de críticas, Piaget justifica su trabajo como un complemento necesario al trabajo de los sociólogos. Admite que la magia es un fenómeno propiamente social pero trata de buscar su base psicológica en los fenómenos de “eficacia” observados en las prácticas infantiles. Meyerson, por su parte, considera un error buscar la base psicológica de la magia en estas prácticas individuales, pues el fenómeno ahí observado constituye un fenómeno diferente de lo que se ha dado en llamar magia. Para Meyerson, las bases psicológicas de la magia sólo pueden encontrarse en un tipo de creencia tan coercitiva y poderosa como la que encontramos en las sociedades de adultos, una creencia

Meyerson a incluir bajo la etiqueta de magia las “creencias” infantiles que son compartidas por el grupo de niños y que carecen de continuidad tendrá mucho que ver con la definición que éstos ofrecen del fenómeno: « Les rites magiques et la magie tout entière sont, en premier lieu, des faits de tradition. Des actes qui ne se répètent pas ne sont pas magiques. Des actes à l’efficacité desquels tout un groupe ne croit pas, ne sont pas magiques. La forme des rites est éminemment transmissible et elle est sanctionnée par l’opinion. D’où il suit que des actes strictement individuels, comme les pratiques superstitieuses particulières des joueurs, ne peuvent être appelés magiques. » (reeditado en Mauss, *Sociologie et Anthropologie*, 1950/1999, p. 11)

sociale. Sólo el encuentro de un deseo infantil y de una creencia compartida por una sociedad de niños que tiene sus propios ritos-juegos (del tipo de los *boy-scouts*, por ejemplo), permitiría ver el aspecto original de la eficacia mágica del niño y los aspectos del fenómeno mágico.

La distancia entre la interpretación que ambos autores hacen de estas prácticas infantiles se agravará en unas notas posteriores de Meyerson, al hilo de una discusión sobre el libro de R. Allier, *Le non civilisé et nous, différence irréductible ou identité foncière?* (1927)¹⁵. En estas notas encontramos en primer lugar una crítica al paralelismo establecido entre la mentalidad infantil y la mentalidad primitiva (que responde a la ley de recapitulación según la cuál las etapas del desarrollo del niño reproducen las del desarrollo de la humanidad). Para criticar este paralelismo, Meyerson recurre precisamente al ejemplo de la magia. En la magia, afirma Meyerson, hay creencia colectiva. Y el niño sólo tiene creencias colectivas en la medida en que forma parte de la sociedad, especialmente de las sociedades de adultos. No tiene sentido por tanto hablar de magia en el niño en un intento forzado por equiparar la mentalidad infantil con la mentalidad primitiva:

Ce qu'il y a chez l'enfant, c'est le sentiment de la règle qui est la face psychologique du besoin de permanence et par conséquent l'un des sentiments le plus primitifs que l'on puisse constater (521 AP 29, Union pour la vérité, "Autour de non civilisé et nous", 16 diciembre 1928) (subrayado nuestro).

Así, lo que Piaget llama "magia" para establecer su continuidad con la magia propiamente dicha (la de las sociedades adultas, de carácter colectivo y coercitivo), Meyerson prefiere denominarlo "sentimiento de regla". Con ello, escapa a la identificación de la mente infantil con los rasgos de la mente primitiva así como a la búsqueda del origen psicológico-individual de una creencia colectiva, como parece ser el interés de Piaget. En

¹⁵ Las notas parecen corresponder a la participación de Meyerson en una discusión sobre el libro de Raoul Allier, *Le non civilisé et nous, différence irréductible ou identité foncière?*, 1927. (521 AP 29, Union pour la vérité, "Autour de non civilisé et nous", 16 diciembre 1928)

su lugar, examina estas prácticas bajo el prisma de la “necesidad de permanencia”, como estrategias con las que el niño empieza a establecer un mínimo de legalidad en el mundo.

Meyerson se refiere así a la noción de regla como la “cara psicológica” de esa necesidad. El análisis de esta operación está ligado, como vemos en algunos de sus cursos, a la génesis de la causalidad, objeto de estudio del propio Piaget y sobre el que le pedía sugerencias para ponerse a trabajar. Examinemos en el siguiente punto esta cuestión.

En torno a la causalidad

Si volvemos a la carta de Piaget que citábamos anteriormente (19 octubre 1924), vemos que Piaget le pedía a su colega que le enviara sugerencias sobre la causa. Sólo un par de semanas más tarde, le insistirá: « Je viens vous relancer pour que vous vous mettiez à la causalité. J'ai commencé avec deux élèves et continuerai chaque semaine. » (31 octubre 1924, 521 AP 57). Tras contarle un procedimiento de marionetas que ha ingeniado para trabajar con los niños, reiterará su petición:

Voilà. Donnez-moi des hypothèses de travail. Faites quelques expériences. Puis nous nous réunirons dans quelque chalet pour rédiger (*ibid.*).

Como Meyerson no debía responder a su colega, en las siguientes cartas repetirá insistentemente:

Écrivez-moi vite vos suggestions (9 de noviembre 1924, 521 AP 57),

Et la causalité ? Écrivez-moi quelque chose (14 de noviembre 1924, 521 AP 57).

Lamentablemente, no sabemos si Meyerson llegó a darle hipótesis o a escribirle sus sugerencias, ni si hizo experimentos al respecto (no disponemos de las cartas enviadas por Meyerson ni hemos encontrado documentación al respecto). Lo que sí es claro es que

Piaget termina publicando *La causalité physique chez l'enfant* en 1927, mientras que Meyerson parece rehuir todo esfuerzo de escritura y publicación¹⁶.

Ahora bien, aunque no hemos encontrado escritos relativos a la causa correspondientes a estas fechas (en torno a 1924), en las notas de preparación de su cursos de 1928-29, de 1929-30 y de 1930-31, sí han aparecido algunos desarrollos sobre la noción de causa y de regla en el niño. En todas ellas, curiosamente, Ignace seguirá moviéndose en el sistema de identificación de Emile, vinculando sus reflexiones sobre la causa con la noción de *necesidad de permanencia*, como ocurría con la “causalidad mística”, con los “sistemas de explicación racional” y con la noción de “regla”. Lo veremos en el siguiente apartado

La epistemología de Emile, por otra parte, no parece ser indiferente a Piaget. Así, en el verano de 1925, éste se debatía con la relación entre la “ley” y la “causa”, sin estar seguro de llegar a entender el planteamiento de Emile al respecto. En el sistema de Emile, ley y causa aparecen como dos operaciones completamente diferentes: la primera responde a una concepción positivista de la ciencia y del conocimiento, que se ocupa exclusivamente del establecimiento de regularidades entre fenómenos (no se ocupa del fenómeno en sí); la segunda responde a un realismo transcendental que, más allá de las regularidades, busca la explicación del fenómeno. Piaget, por su parte, admite que se trata de dos operaciones fácilmente diferenciables en los primeros estadios de una ciencia; pero en estados más avanzados, como la física matemática, entiende que hay una fusión entre ambas, que la causa absorbe en cierto modo la ley¹⁷.

¹⁶ Piaget le pedirá en repetidas ocasiones que escriba, que publique. En su carta navideña de 1924 le insistirá: « Mais je souhaite entre autres la parution de votre thèse et de nombreux articles de vous » (26 de diciembre 24, 521 AP 57).

¹⁷ En una carta de Piaget a Emile podemos leer :

« Le point sur lequel je suis troublé est le point central des rapports de la cause et de la loi. [...]

J'hésite, en effet souvent entre deux interprétations à donner à votre pensée.

Tantôt, il me semble que vous apportez l'une à l'autre, la loi et la cause, aussi bien quand la loi est expliquée par la cause qu'au stade où la loi est simplement découverte, mais non encore expliquée. Tantôt il me semble, au contraire, que vous admettez que, en expliquant la loi, la cause l'absorbe pour ainsi dire. (10 septembre

Piaget formulaba estas cuestiones a Emile en una carta que finalizaba con un añadido del propio Meyerson (Ignace), en esos momentos de vacaciones con la familia Piaget:

Je suis ici comme un coq en pâte, comme un enfant en couveuse, comme un poisson dans l'eau, comme une grenouille dans une marre, comme un aigle à 3000 mètres, comme un ver de terre dans du sable marin, comme une guêpe dans un pot de miel, comme le lac Léman en Suisse. (10 septembre 1925 ; carta citada por Eva Telkes, 2006)

De las discusiones sobre la “causalidad” entre ambos, sin embargo, no sabemos nada. En cualquier caso, las referencias a la noción de *causa* dejarán de aparecer en su correspondencia, pasando a ocupar un papel protagonista otras cuestiones, como sus proyectos editoriales.

Proyecto para una *Revista Internacional de Psicología infantil*

El proyecto más importante es la creación de una Revista internacional de Psicología del niño, acompañada de una Asociación. La idea original venía de Meyerson y Delacroix. E. Claparède, “patrón” de Piaget en el Instituto Rousseau, debía ser “el pivote y consejero”, según leemos en una carta de Meyerson (21 de marzo 1928; 521 AP 48, citada por Vidal y Parot, 1996). Piaget, que colaborará estrechamente en la puesta en marcha del proyecto, confirmará enseguida que pueden contar con el nombre de Claparède. En esta misma carta (27 julio 1928) aparece una lista de países y de sus posibles representantes.

En lo que a Francia se refiere, según leemos en otra carta de Meyerson a Piaget (15 noviembre 1929), los psicólogos debían estar representados en el consejo de la Revista y de la Asociación por Henri Delacroix, por Paul Guillaume (que había presentado una tesis sobre *La imitación en el niño* en 1925) y por él mismo. El nombre de Wallon, propuesto

1925 ; carta citada por Eva Telkes, « Meyerson dans les milieux intellectuels français dans les années 1920 » ; Amiens, 13 janvier 2006).

por Piaget, es descartado categóricamente por Meyerson¹⁸. En cualquier caso, una carta posterior informa ya de algunos obstáculos, concretamente con los psicólogos alemanes, que no terminan de ponerse de acuerdo entre ellos para ver quién asumiría la labor de coordinación, y con los americanos. Como novedad importante se introduce la presencia de dos nuevos psicólogos, posibles representantes de Rusia:

Pour la Russie, j'ai trouvé un type épatant en la personne de Luria, 28 ans ; un grand nombre de travaux en train de première valeur ; il travaille avec Vygotsky et il faudrait les mettre les deux. (30 octobre 1929, 521 AP 57)

Lamentablemente, no tenemos noticia de la actitud de los rusos respecto del proyecto y nada nos permite suponer que finalmente hubiera algún tipo de contacto entre ambas partes. Por otro lado, los psicólogos alemanes no parecían ponerse de acuerdo sobre quién debía hacerse cargo de la coordinación y en 1930 la colaboración estaba lejos de hacerse efectiva. No sabemos si por falta de acuerdo entre los psicólogos de cada país, por

¹⁸ Meyerson explicita estos nombres en su respuesta a una propuesta de Piaget, en que sugería la colaboración de H. Wallon: « seriez-vous d'accord d'en être pour la France avec Wallon? Il me paraît difficile de ne pas demander à ce dernier, qu'en pensez vous? » (8 de noviembre de 1929, 521 AP 57)

Meyerson obvia la sugerencia a este último, afirmando categóricamente que la composición vendría dada por Delacroix, Guillaume y él mismo:

« Les psychologues français devaient être représentés dans le conseil de la Revue et de l'Association par DELACROIX, GUILLAUME et moi. C'est du moins ce qui a résulté des entretiens avec DELACROIX à ce sujet. Si un quatrième membre était possible, les noms de LUQUET et de FAUCONNET avaient été envisagés (FAUCONNET au cas où l'on souhaiterait qu'il y eût un sociologue). C'est donc de cette façon que se présentent les choses actuellement. Une modification est-elle souhaitable ? Je ne sais trop quoi vous dire. Bien entendu je ne veux bien sûr pas exprimer un avis sur vos entreprises, dont vous êtes le seul juge. Mais pour le cas où l'une d'entre elles devrait avoir une relation avec ce que j'essaie de faire ici, il est bon que vous sachiez comment se présentent les choses actuellement, de façon à éviter des complications. Les gens sont susceptibles.

Après cela, je ne demande pas mieux que de faire partie d'une commission instituée par vous : cela prouve que nous commençons tous deux à avoir des cheveux blancs. Mais à [moins de] ne m'empêcher pas de rester jeune et de protester contre toutes les commissions et autres administrations. » (15 novembre 1929, 521 AP 57)

No sabemos apenas nada de la relación entre Meyerson y Wallon, pero sin duda debía haber algún problema entre ellos. Años más tarde, cuando nuestro protagonista busque apoyos para sus candidaturas, no recurrirá en ningún momento a él. Lo veremos en el capítulo 5.

problemas de edición en las tres lenguas, o por cualquier otra razón, el resultado es que tras los numerosos contactos establecidos durante dos años, el proyecto no llega a ver la luz.

Al margen de este proyecto, unos años más tarde, aparecerá recurrentemente una nueva cuestión de interés común: la noción de *objeto*. Según leemos de la mano de Piaget, Meyerson parece estar preparando una tesis sobre este tema, lo que llega a plantear algún conflicto de intereses.

Un espacio disputado: acerca del “objeto”

El 14 de enero de 1927, Piaget escribe a Meyerson para decirle que en unas conferencias que ha preparado para Londres, no hablará –tal como éste le ha pedido– de la noción de objeto, y que esperará a que él presente su tesis para escribir el libro sobre Jacqueline, su primera hija. Piaget quiere aclarar en todo caso que lo que él pretendía decir sobre el objeto no es lo que Meyerson le había contado en uno de sus encuentros. El psicólogo ginebrino marca entonces la diferencia entre sus respectivos trabajos apelando al hecho de que mientras su colega se acerca al objeto desde la *percepción*, él mismo lo hace desde la *causalidad*. Aun así, le asegura que no publicará nada al respecto hasta que el libro de Meyerson aparezca¹⁹.

¹⁹ Al final de esta carta, Piaget, muy hábil, va a apoyarse en el mismo Meyerson y sus colegas para relativizar la noción de propiedad en ciencia:

Mais il y a exactement 8 ans que je rumine la notion d'objet, non pas au point de vue perception, mais au point de vue causalité. En arrivant à Paris, en effet, j'ai eu la veine de voir un petit cousin d'un an chercher sa balle là où il venait d'enlever lui-même, etc. et c'est ce type d'expérience que j'ai repris indéfiniment sur Jacqueline. C'est pour moi la contre-partie essentielle de ce que j'ai essayé de faire sur la causalité, et de ce que j'appelle l'« assimilation ». Si je ne vous en ai pas parlé avant que vous m'en parlez vous même c'est que je vous croyais plus « meyersonian » que vous n'êtes et que je ne voulais vous ouvrir ma pensée là dessus qu'avec un ensemble de faits bien notés.

Je vous dis cela pour que vous ne me croyiez pas pressé outre mesure de construire de théories. Soyez sur, en tout cas, que votre exemple, comme celui de Herr, ou de Lalande et d'autres, m'a appris qu'il n'y a pas en science de biens personnels, et que je suis par conséquent enchanté que c'est vous qui publiez cela. (...) (14 enero 1927, 521 AP 57)

Casi cinco años más tarde, y sin que Meyerson haya publicado una sola palabra al respecto, Piaget vuelve sobre la noción de objeto:

Vous m'avez demandé de ne pas parler de l' « Objet » avant que paraissent vos idées sur la perception chez l'enfant. C'est un peu dans cette idée que j'ai évité le problème au cours du vol. I [*La naissance de l'Intelligence*]. Mais en rédigeant le vol. II [*La construction du réel*] (qui est écrit aux trois quarts) je me suis aperçu que je ne risquais pas de déplorer votre étude, pour cette raison que ce que je dis de l'objet n'est en partie pas nouveau, et, pour l'autre part, n'a de signification qu'en relation avec mes idées déjà parues ou relatives à l'assimilation. En effet, 1º, l'essentiel n'est pas nouveau : Bühler a déjà contesté l'existence des « objets » avant la seconde année et Lewin, Szuman et d'autres ont fait des expériences sur la permanence, etc. très analogues à celles que je vous racontais jadis. 2º, Pour le reste, il s'agit d'une construction qui, fausse ou juste, m'est tristement personnelle et risque de le rester longtemps...

Absence d'objets		Objets
Egocentrisme	=	Coordination

Etc. Vous connaissez ! Je crois seulement que c'est plus claire chez le bébé que plus tard, mais c'est toujours la même chose. » (20 octobre 1932, 521 AP 57)²⁰

El libro en cuestión mencionado repetidas veces por Piaget, en el que quiere hablar del objeto, es el que trata sobre el nacimiento de la inteligencia en el primer año del niño, que según dice ya quería escribir desde que nació su hija Jacqueline, en 1925²¹. En su

²⁰ Una nota escrita a última hora en el margen, vuelve a insistir sobre la diferencia de puntos de vista: « et, surtout, en étudiant l'objet et l'espace, je me place au point de vue de l'intelligence, et nullement à celui de la perception. »

²¹ Piaget le escribe esto precisamente en una carta en que le habla de la edición del libro, que en principio corría a cargo de Meyerson (en la colección que ambos había dirigido y en la que ya había publicado *La représentation du monde chez l'enfant*, 1926). La editorial le había pedido que lo hiciera en un solo volumen, pero Piaget insiste en escribir el libro al menos en dos volúmenes, si no es posible en tres. En ese momento, P. Bovet, del Instituto Rousseau, le propone publicarlo en la colección que él mismo dirige en la editorial suiza, Delachaux et Niestlé, bajo las condiciones que Piaget quiere:

« Je crois que ce sont mes premiers livres sérieux et c'est fâcheux de les faire trop elliptiques. Bref, je suis actuellement possesseur de deux volumes dont chacun ferait environ 500 à 600 p. in 8º. (Premier volume : la naissance de l'intelligence ; Deuxième volume : imitation, objet, espace, causalité, etc. ; chez Jacqueline, Lucienne et Laurent, de la naissance à 1 an ½). J'ai interrogé Delachaux qui me les prendrait tous deux sans

respuesta, Meyerson parece dejarle el terreno libre. Piaget no tardará en agradecerle efusivamente su generosidad:

« Vous êtes un ange. [...] Votre lettre était épatante. J'ai beau n'y point avoir répondu, j'ai sent : ce qu'il y avait d'amitié dans vos conseils et surtout d'étonnante générosité dans votre attitude. Vous êtes un type véritablement chic. » (7 de marzo 1933, 521 AP 57)

Piaget termina publicando su trabajo dos años más tarde en la editorial suiza sin que Meyerson haya llegado a publicar nada al respecto. Como veremos enseguida, su única publicación en estos años se limita a “Les images” (1929), que formará parte del *Nuevo Tratado de Psicología*.

Sobre el objeto, aunque al parecer preparaba una tesis sobre el tema, lo único que hemos encontrado es una serie de notas de preparación de su curso de psicología general de 1930-31 en la Sorbona. En ellas, la noción de “cosa” (de “objeto”), aparece nuevamente explicada en términos de la necesidad de permanencia y de identidad, fundamento del espíritu. El sistema de su tío sigue siendo una referencia primordial en su trabajo.

En lo que respecta a su relación con Piaget, ésta irá perdiendo intensidad, hasta enfriarse completamente²². Mientras el futuro padre de la epistemología genética va adquiriendo un progresivo prestigio a través de sus continuas publicaciones, Meyerson se mantendrá en una posición de absoluta discreción. Aunque resulta difícil establecer hasta qué punto se han influido o no recíprocamente, parece claro que si bien Meyerson constituía una referencia de autoridad en un principio, Piaget iría perdiendo admiración y descuidando progresivamente la relación. Por otra parte, las discrepancias que se dejan ver

modifications, à des bonnes conditions et les ferait paraître 3 à 4 mois après la remise du ms. dès que l'on voudra. Je viens donc vous demander ce que vous en pensez. » (5 de marzo de 1935, 521 AP 57)

La naissance de l'intelligence chez l'enfant, uno de sus libros de mayor popularidad, aparecerá finalmente en 1937 en la editorial suiza.

²² En los capítulos sucesivos, cuando veamos la situación de Meyerson durante y después de la guerra, tendremos ocasión de ver la continuación de esta relación.

entre ambos pensadores, en torno a la magia infantil, avanza ya discrepancias bastante más graves en el futuro²³.

En cualquier caso, esta correspondencia nos pone sobre la pista de la orientación ontogenética por la que Meyerson parece haberse preocupado durante varios años. De este trabajo apenas queda testimonio alguno, salvo la serie de notas de sus cursos en la Sorbona a las que nos hemos ido refiriendo. Curiosamente, todos estos temas (la “causa”, la “regla”, el “objeto” o la “necesidad de permanencia”), si bien planteados desde una perspectiva genética, forman parte de un mismo marco de reflexiones: la necesidad de permanencia y el principio de identidad de su tío. Paradójicamente, pues, mientras Emile se lamenta de ver cómo su sobrino es en realidad mucho menos discípulo suyo de lo que él creía y de lo que su propio sobrino cree (siguiendo ese “razonamiento de psicólogo” que ni entiende ni le interesa entender), nuestro Meyerson (Ignace), en sus investigaciones sobre las operaciones mentales infantiles (regla, causa u objeto), mantiene continuamente como punto de referencia su sistema filosófico.

La psicología infantil de Ignace y la epistemología de Emile

En efecto, a pesar del distanciamiento que supone la reseña que hace Ignace de *La Mentalidad Primitiva* (Lévy-Bruhl, 1922) y su posterior discusión en torno a la evolución de las funciones intelectuales, nuestro autor insistirá en mantener una relación discipular con su tío Emile. Ciertamente, su interés en el método genético implicaba una especie de salto infranqueable entre ellos. Sin embargo, Ignace siempre insistió en compartir ciertos principios epistemológicos con su tío. En cierto modo, en su reseña sobre la *Mentalidad Primitiva* había tratado de compatibilizar su interés por un método genético – entendido

²³ Lo veremos en los últimos capítulos. El artículo de uno de los colaboradores de Meyerson, Ph. Malrieu (1978), “Psychologies génétiques et psychologie historique”, explicitará estas diferencias.

como búsqueda de diferencias- con el mantenimiento de un rasgo común al hombre primitivo y al moderno: la creencia en la permanencia de las leyes de la naturaleza – traducido precisamente, siguiendo el sistema de su tío, en “negación del cambio”. Por otra parte, en el mismo texto en que criticaba el fijismo del sistema de su tío²⁴, afirmaba que era incapaz de dejar de pensar según el principio de identidad:

Dans la recherche génétique de l'amibe à l'homme ou de l'homme à l'amibe, *je sais que j'utiliserai le principe d'identité, car, je te l'accorde, je ne suis pas capable de penser autrement*. Mais du fait que je rechercherai la psychologie conjecturale qui de l'amibe a abouti à l'homme à l'aide de principe d'identité, il n'en résultera pas que l'amibe elle-même, dans ses réflexions a utilisé ce principe ; c'est là ce que tu vois et c'est là où réside le paralogisme par extension injustifiée de ta conception. (texto que acompaña a la carta de Emile del 23 de diciembre de 1924, 521 AP 64 ; subrayado nuestro).

Mientras Emile manifestaba su más absoluto escepticismo a este respecto, Ignace insistía en mantenerse como un discípulo de su tío. Así, en su siguiente carta (junto a la que se encontraba el texto en cuestión y en la que le pedía su opinión sobre el manuscrito de su siguiente libro, *La Déduction Relativiste*, 1925), Emile escribía:

Ton opinion, tous autres égards mis à part, m'intéresse d'autant plus que je sais, par ton compte-rendu de Lévy-Bruhl et aussi par l'entretien que nous avons eu à Leysin lors de ta dernière visite, que tu es au fond beaucoup moins mon disciple que je ne le supposais et que sans doute tu ne le supposais toi-même. (23 diciembre de 1924, 521 AP 64) (subrayado nuestro)

Meyerson aparece en todo caso como un discípulo díscolo que, sin aceptar todos los presupuestos de su tío, se niega a romper del todo con ellos. Así, por ejemplo, en 1925, en una carta en que siguen debatiendo acerca de su epistemología (en la que plantea que una tendencia a la teoría no pertenece tanto al orden de la identificación, o explicación causal, como al de la legalidad²⁵), Ignace se despide:

²⁴ Texto dactilografiado que acompañaba una carta de Emile de 1924, ver apartado anterior sobre “Biología e inteligencia”.

²⁵ Je voudrais revenir sur quelques points qui ont fait l'objet de notre discussion jeudi dernier. [...]

Les réflexions ci-dessus sont destinées uniquement à préciser la direction dans laquelle j'ai tendance à m'engager... avec ton autorisation, et l'étendue de mon hérésie.

Je n'en suis pas moins ton disciple. (20 de julio de 1925, 521 AP 64)

Su tío, sin embargo, considera que la postura de Ignace es completamente opuesta a la suya.

Je suis très touché des efforts que tu fais pour tâcher de rapprocher ta pensée de la mienne, mais je demeure convaincu que la distance qui nous sépare est beaucoup plus considérable que tu ne te l'imagines. (5 de agosto de 1925, 521 AP 64)

En efecto, Emile está convencido de que su sobrino no ha comprendido bien su obra -destinada fundamentalmente a combatir el positivismo de Comte. Con el objetivo de aclarársela, volverá sobre su primera obra, *Identité et Réalité* (1907). Para Emile, el principio de legalidad (establecimiento de leyes o reglas) no es suficiente: la ciencia busca explicar los fenómenos y esta explicación consiste en la identificación del antecedente y del consecuente. Así, cuando Ignace afirma que la tendencia a la teoría, la tendencia a la investigación, no es identidad sino que es de carácter legal, que es del orden de *Regelbewusstsein*, le parece que:

[...]tu es à l'exact opposé de mon épistémologie tout entière. Selon moi, en effet, c'est la science, purement légale (sans hypothèses, ni théories) qui apparaît statique (I, p. 458), alors que le ressort moteur réside uniquement dans la recherche théorique, la recherche de la cause, qui se ramène toujours et partout à une recherche d'identité ; à une identification.

[...]

le travail entier de la pensée scientifique s'explique, sans le moindre résidu, par l'identification.

Une théorie achevée est identité, il n'y a pas de doute. Une tendance à la théorie, une tendance à la recherche, une poussée vers l'inconnu connaissable n'est pas identité. Elle est de caractère beaucoup plus légal, elle est psychologiquement, de l'ordre du *Regelbewusstsein*. Dans ce que tu as dit jeudi dernier, il y a une remarque très juste et très profonde : nous avons une tendance à donner un caractère et un aspect d'universalité à des constatations empiriques et particulières. Mais cette tendance à l'universalité est-elle identification ? Rien [ne] me paraît moins démontré. [...] (20 julio 1925, 521 AP 64)

Il me semble que ce que je viens de te rappeler suffira pour te convaincre que je ne me fabrique point un adversaire en toi (comme tu l'as dit un jour), mais que ta pensée suit réellement, dans ce domaine, une direction qui diverge totalement de la mienne et se rapproche sensiblement du positivisme.

Comment, néanmoins, as-tu pu t'imaginer être d'accord avec mes principes épistémologiques ? C'est là une énigme que tu es mieux à même de résoudre que moi. [...] (25 de agosto de 1925, 521 AP 64, subrayado en el original)

Emile insiste así en la “identificación” como el único motor del pensamiento, haciendo ver a su sobrino que sus campos de trabajo son diferentes y que no es necesario que lleguen a ningún tipo de acuerdo. Mientras Ignace hace todo tipo de esfuerzos por discutir diferentes aspectos de la epistemología de su tío desde su propia orientación “psicológica”, así como por vincular sus propios desarrollos a su sistema filosófico, Emile considera que éste no ha entendido sus escritos ni puede escapar al positivismo. Le recomienda entonces que lea sus libros una vez más y que anote todas las dificultades que encuentre a su lectura. Esa será la única forma de que puedan realmente comunicarse²⁶.

No disponemos de la respuesta de Ignace a su tío, así que no sabemos si decidió o no continuar una formación epistemológica bajo su dirección. En cualquier caso, como anunciábamos al hablar de la causalidad en Piaget, en los cursos de Psicología General que impartía en la Sorbona, Ignace se nutría de muchos aspectos del sistema filosófico de su tío. Hacia 1929, ante la recepción del manuscrito de *Du Cheminement de la Pensée* (publicado en 1931), el propio Ignace le anunciaba que tomaría de ahí la materia para muchas lecciones, así como para una conferencia sobre el sentimiento de regla:

[...] J'ai été très heureux de pouvoir prendre une première connaissance, rapide et insuffisante, de ton livre, qui est très beau. [...] je pense que non seulement je tirerai du *Cheminement de la pensée* la matière de bien de leçons, mais je pourrai le faire travailler par les élèves. Comme il aura paru à ce

²⁶ Si, à mesure que tu avances, tu te heurtes à difficultés et si tu entends me les exposer, il vaudrait mieux que ce fût par écrit ; je tâcherai de te répondre de même : tu as vu que nous avons pu discuter oralement pendant des années, sans nous douter de l'importance de la divergence qui nous séparait. C'est ton compte-rendu du livre de Lévy-Bruhl qui m'en a donné, pour la première fois, un sentiment quelque peu précis. (25 de agosto de 1925, 521 AP 64)

moment je pourrai le citer et le faire lire aux élèves. J'y ferai peut-être une allusion dans une conférence que je dois faire sur le sentiment de la règle chez l'enfant, lorsque je distinguerai la règle et la cause et que je parlerai du pourquoi (tu sais que le "pourquoi" de l'enfant préoccupe beaucoup les psychologues). (Sin fecha, probablemente escrito en 1929, 521 AP 64)

Veamos ahora lo que se puede ver entre las notas que se han conservado.

Notas sobre la regla, la causa y el objeto (1928-1930)

En unas cuartillas del curso de 1929-30, Ignace afirma -contradiendo las últimas líneas de su texto de 1924, en el que se apoyaba en Piaget para negar el establecimiento de relaciones en el niño-, que el niño, como el adulto, lo primero que percibe son conjuntos de rasgos esenciales que posteriormente analiza. En estos conjuntos, establece vínculos y relaciones. Los vínculos de sucesión se pueden dar en forma de *retrospección* o en forma de *previsibilidad*. En el primer caso, suponen la noción de *causa*; en el segundo, la de *regla*. El "por qué" del niño constituye una búsqueda de la causa, un sentido retrospectivo. El "cómo" constituye una búsqueda de *previsibilidad*, supone la noción de *regla*, de ley.

La notion de règle chez l'enfant

[...] 1. Le petit enfant voit des ensembles, établit liaisons et rapports. Peut aussi établir liaisons de succession, de rétrospection.

Quelle est la cause d'un fait ? « Pourquoi ? » Extrême abondance des pourquoi. Sens rétrospectif. L'enfant recherche la cause. On rattache la causalité à l'identité et à l'explication. Autre forme à rechercher aujourd'hui : prévision, anticipation. Que faire, comment ?

2. Recherche de la légalité, la prévisibilité. Auguste Comte explique la science par la seule loi : science, d'où prévoyance, prévoyance, d'où action = étude des cours des phénomènes.

Etude des primitifs : homme primitif est aussi convaincu que nous qu'il y a un ordre dans le monde. Les hommes primitifs donnent aux Dieux un rôle maléfique.

Adam Smith : Il n'y a pas de Dieux de la pesanteur, aucun dieu ne peut apporter un désordre de ces phénomènes.

Notion de règle se retrouve chez tous. Sentiment intime et fort de régularité des phénomènes.

Importance de la règle : économie de pensée. [...]

Règle, loi, ont trait à succession, expliquent qu'un phénomène va varier de certaine façon dans le cours du temps. Suppose uniformité du temps. Très précoce ; apparaît déjà chez l'animal. Notion de règle suppose que choses se modifient dans l'espace, mais que le temps ne se modifie pas, qu'il reste uniforme. [...](6 janvier 1930, 521 AP 4)

En las notas del curso 1928-29, se especifica además que si bien la regla es previa a la causa, en el momento en que aparece la causa, ésta pasa a dominar la escena:

[...] Il y a pensée à partir du moment où l'expérience déborde le présent dans le temps et le point d'application immédiat de nos organes de l'espace, où il faut parcourir de l'espace et du temps pour atteindre une fin.

1. Liaison des objets entre eux – désarticulation de l'ensemble. Relation → sentiment de rapport.

2. Succession des événements

a. Rétrospection – causalité. Pourquoi ?

b. Anticipation – règle. Comment ?

B très antérieur à A, mais à partir du moment où A apparaît, il domine toute la scène.[...] (1928-29, mss. M.- H. Latrilhe, 521 AP 4)

Como veíamos en la carta citada más arriba, Ignace avisaba a su tío de que hablaría de la noción de regla y de que se apoyaría en su libro *Du Cheminement* para algunos desarrollos. Estas últimas notas nos dan la impresión de que en cierto modo Ignace trata de dar una perspectiva genética al sistema de su tío.

Por otra parte, en las notas del curso 1930-31, volvemos a encontrar referencias explícitas a su sistema. En ellas leemos que el mundo de nuestras impresiones inmediatas está constituido de *cualidad*, mientras que la ciencia lo está de *cantidad* y, el mundo del sentido común, de una mezcla de ambos. En el mundo del sentido común lo que hay son objetos. Este mundo está construido según las exigencias de la razón, que son las mismas que conducirán a la ciencia (la ciencia no hace sino continuar lo que ya ocurre en el sentido común). Siguiendo estrechamente a su tío, afirma que conocimiento científico y

conocimiento vulgar no ponen en juego principios diferentes. El conocimiento vulgar, el lenguaje vulgar e incluso la percepción, son ya en cierto modo una primera ciencia. Un epígrafe titulado “Conocimiento vulgar y conocimiento científico” desarrolla este punto en unos términos que parecen calcados de Emile:

La science ne fait que mettre en œuvre une tendance fondamentale de l'esprit humaine : la tendance causale, c'est à dire la tendance à l'explication, c'est à dire à l'identification.

Le postulat causal consiste à éliminer le temps, à réduire le changeant à une transformation spatiale, les choses à la matière ; la matière à l'espace, les propriétés spatiales se révélant seules comme conformes aux exigences de notre esprit, comme réellement nécessaires.

Le monde du sens commun, l'univers de la perception est déjà construit selon cette exigence commençante. Pour la pensée naïve les objets ne sont pas de simples possibilités de sensation ; elle les pose comme permanents.

Elle pense en « choses » et la science ne fera qu'approfondir le concept de chose.

La « chose » n'est que l'expression de besoin de permanence et d'identité qui est le fond de l'esprit.

Le sens commun n'est qu'une étape de la recherche scientifique, une halte plus ou moins artificielle sur une pente constamment [*inintelligible*]. (29 novembre 1930, p. 3, 521 AP 64, subrayado nuestro)

La tesis sobre la percepción del objeto a la que se refería Piaget en sus cartas, bien podría estar en la línea de las notas que acabamos de citar, y que corresponden fielmente al sistema de su tío²⁷. Lamentablemente, estas notas son demasiado esquemáticas como para que podamos hacernos una idea más clara de sus tesis.

²⁷ Esta presencia es igualmente manifiesta en sus desarrollos sobre el pensamiento simbólico y las imágenes, como veremos en el apartado siguiente. Es más, a pesar del rechazo de Emile por ese “razonamiento de psicólogo”, Ignace intentará recurrentemente despertar su interés por ciertas investigaciones psicológicas. Así ocurre con la revisión del manuscrito de *Du Cheminement de la Pensée* (1931), donde Ignace se atreverá a sugerirle la posibilidad de apoyarse en los resultados de sus investigaciones psicológicas sobre la imagen (Les images, 1929) para el desarrollo de sus tesis epistemológicas -especialmente en lo que se refiere al papel de lo concreto en el pensamiento interior. Lo veremos en el apartado siguiente.

Recapitulación

Con la pretensión de alejarse de toda metafísica fijacionista, Meyerson apuesta por una psicología centrada en el estudio del cambio en las estructuras y funciones psicológicas, estableciendo una analogía con la aproximación de la biología a las formas y funciones biológicas. En este sentido, aboga por una psicología desde una perspectiva genética, como la que promueven los funcionalistas americanos y algunos autores europeos. La apuesta por una psicología genética se traduce en esos primeros años veinte en algunas investigaciones sobre operaciones mentales en el niño así como en una serie de iniciativas editoriales para la difusión y el intercambio de trabajos en este sentido.

Estas iniciativas son compartidas con uno de los grandes psicólogos del siglo XX, J. Piaget, con el que mantiene una estrecha relación de amistad. Sin embargo, Meyerson parece no comulgar estrictamente con el enfoque piagetiano. El aspecto más importante es su escepticismo ante la ley de recapitulación, según la cual el desarrollo ontogenético reproduce el filogenético. Según se desprende de las notas de discusión del libro de R. Allier, Meyerson desaprueba la analogía que se establece habitualmente entre la infancia y las sociedades primitivas. A este respecto, se evidencian diferencias a la hora de interpretar ciertos fenómenos, como las llamadas prácticas mágicas infantiles. Mientras Piaget ve en estas prácticas individuales el germen de la creencia en la eficacia que subyace a la magia como fenómeno social, Meyerson se limita a ver en ellas el rudimento de la causalidad o el sentimiento de regla por el que tendemos a establecer regularidades en el mundo que nos rodea. En Piaget parece darse una vinculación de lo psicológico con lo individual (la base psicológica de la magia en la creencia individual en la eficacia) que no se encuentra en Meyerson, para el que un estudio de la magia en el niño implicaría necesariamente trabajar con creencias que fueran ya compartidas.

Por otra parte, resulta llamativo que Meyerson, que se opone frontalmente a su tío al defender una perspectiva genética frente al estaticismo de su sistema (que paraliza el

desarrollo de la psicología), sigue sin embargo apoyándose en su “tendencia a la identificación” y la “necesidad de permanencia” de manera recurrente, como vemos en sus trabajos sobre la regla, la causa o el objeto en el niño. Pareciera pues que, lejos de romper radicalmente con el sistema de Emile, tratara de darle una perspectiva genética. Esto es especialmente evidente en su conferencia sobre la noción de regla, donde plantea el sentimiento de regla del niño (el establecimiento de leyes) como una operación previa a la búsqueda de causas, al establecimiento de vínculos retrospectivos.

Su tío, sin embargo, considera que su sobrino traiciona su sistema (que como dirá más adelante se acepta como un bloque, en su conjunto, o no se acepta). En este sentido, como veremos en el apartado siguiente, marcará una clara frontera entre su trabajo como epistemólogo y el de su sobrino como psicólogo. Meyerson (Ignace), por su parte, no aceptará tales fronteras. En sus propios trabajos, hará un constante esfuerzo por integrar la filosofía de Emile con la psicología de su maestro H. Delacroix. Estas influencias son especialmente evidentes en su primer artículo importante, “Las imágenes” (1929), que formará parte de uno de los volúmenes del *Nouveau Traité de Psychologie*. En el apartado que sigue vamos a examinar este trabajo, que nos sitúa en el segundo de los ejes que señalábamos en la introducción: el pensamiento simbólico.

2. Pensamiento simbólico

El pensamiento simbólico es, junto a la perspectiva genética, uno de los ejes que marca el trabajo de Meyerson. Tal y como vimos en el primer capítulo, el que fuera presidente de la Sociedad de Psicología en 1924 establecía en su discurso de investidura una serie de relaciones entre la sociología y la psicología, limitando el campo de estudio de esta última a unos márgenes que no fueron muy del gusto de Meyerson. En su reseña, Meyerson contestaba a su colega que en realidad lo que él pretendía delimitar como objeto

exclusivo de la sociología (el “hombre total”) estaba siendo ya abordado desde la psicología. Para nuestro autor, lo que permitía escapar a la compartimentación y dar cuenta de esa totalidad era precisamente la noción de pensamiento simbólico, una noción propia de la psicología, a la que H. Delacroix acababa de dedicar todo un libro. Meyerson citaba entonces la “Remarque finale” de su *Le Langage et la Pensée* (1924).

Cette oeuvre de la pensée symbolique est une oeuvre humaine. “Le chaos des choses ne se débrouille pas de lui-même. Il ne s’établit des connexions entre elles que par l’acte qui les pense. Cet acte, c’est l’homme ajouté à la nature”. Et il est tel que M. Mauss nous l’a demandé: tout entier, avec toute sa pensée, toute sa force et toute sa foi. L’homme total. (Meyerson, 1924, p. 384).

La referencia a la “Remarque finale” de Delacroix será, a partir de ese momento, una constante en sus cursos, en los que Meyerson dedica un espacio importante al signo y al pensamiento simbólico. Este será el marco teórico de su artículo sobre Las imágenes (1929)²⁸. Pero antes de presentar el uso que hace Meyerson de esta noción, vamos a examinar rápidamente la psicología de su maestro, H. Delacroix.

La psicología de H. Delacroix

Delacroix constituye, a pesar de la marginalidad a la que le ha confinado la historia de la psicología hoy día, la gran referencia de la psicología francesa en el periodo de Entreguerras. Catedrático de Psicología General en la Sorbona desde 1919 y decano de la facultad a partir de 1928, jugará un papel primordial en el desarrollo de la disciplina. Ya veíamos en el primer capítulo cómo en 1920 colabora con H. Piéron en la creación de dicho Instituto. Establecía así un estrecho vínculo entre la formación teórica de la Universidad y la formación práctica a través del Instituto de Psicología.

²⁸ Así lo hacía también en Piaget, que acudía a esta misma referencia en la conclusión de su análisis de las prácticas “mágicas”, para enmarcar estos gestos en la evolución del pensamiento hacia la abstracción.

Antes de dedicarse a la psicología, Delacroix, filósofo de formación, trabajó principalmente en el ámbito del misticismo cristiano. Su tesis, *Le Mysticisme Spéculatif en Allemagne au XIV siècle*, analizaba los orígenes de la filosofía alemana, buscando en la especulación religiosa del Medievo alemán las primeras formas del idealismo. Su siguiente trabajo vuelve a ocuparse del misticismo, *Études d'histoire et de psychologie du mysticisme. Les grands mystiques chrétiens* (1908), pero en él deja claro desde el prefacio que no es una continuación de su tesis. Si en su primera obra estudiaba la doctrina del misticismo, en ésta estudia el “misticismo de la experiencia”, a través de las observaciones autobiográficas de aquellos que han experimentado la unión íntima de la naturaleza del hombre y la de Dios (Susó, Santa Teresa y Mme. Guyon). Según Brunschvicg (1937), fue la repercusión de sus estudios de historia y psicología del misticismo la que le abriría en 1909 las puertas de la Sorbona, como *maître de conférences* de filosofía. Sólo en 1919 era nombrado *Professeur*, no ya de filosofía sino de psicología, convirtiéndose así en uno de los primeros catedráticos de psicología de la Sorbona.



Después de su obra sobre los místicos cristianos, Delacroix continúa interesándose en el fenómeno religioso en *La Religion et la Foi* (1922), donde analiza la *fe* como rasgo esencial de la religión, en toda su complejidad psicológica (como puro sentimiento religioso; en su vertiente ritualista, por el que se acerca de la magia; y en su vertiente intelectualista, por la que se aproxima a la ciencia). Del estudio de la religión, pasa en sus siguientes obras al estudio del lenguaje (*Le Langage et la Pensée*, 1924) y del arte (*La Psychologie de l'Art. Essai sur l'Activité Artistique*, 1927). El prestigio de sus trabajos y de sus cursos, que se pueden seguir a través del *Bulletin des Groupes d'Etudes Philosophiques*, pronto le convierten en la autoridad que en otro tiempo había representado el mismo Th. Ribot.

En todos sus trabajos manifiesta su repulsa ante cualquier tipo de explicación de lo interior por lo exterior, lo superior por lo inferior o lo individual por lo social. En sus obras hay una voluntad de defender la autonomía de la psicología contra todo tipo de fisiologismo así como de sociologismo. Como adelantábamos en el capítulo anterior, su psicología se desmarcará explícitamente de toda forma de asociacionismo y empirismo, reivindicando con Wundt el papel activo del pensamiento a través de la idea kantiana de síntesis. *Le Langage et la Pensée* (1924), donde desarrolla la noción de pensamiento simbólico, constituye una de las primeras manifestaciones más claras de esta defensa de un “espíritu humano” objeto de la psicología.

***Le Langage et la Pensée* (1924)**

Según Delacroix ni la expresión ni la vida social son suficientes para explicar la aparición del lenguaje: hace falta una inteligencia. Por eso no hay lenguaje en los animales. Para Delacroix, la inteligencia es un hecho primero:

L'ordre inhérent au monde, et dont l'empirisme ne peut pas se passer, est l'intelligence elle-même, qui, de plus est l'aperception de cet ordre. [...] Si l'on approfondit l'association des idées, à laquelle tant de psychologues recourent pour établir le passage entre l'une et l'autre forme d'intelligence [humaine et animal], on y trouve, certes [...] l'ensemble des lois qui régissent la coordination des représentations [...] Ils [les associationnistes] n'ont eu qu'un tort, celui de ne pas voir les liens qui unissent cette pensée immédiate et automatique à la pensée en général [...]. Qui pense par association, ne pense pas encore. [...] Quelque chose de nouveau apparaît avec l'esprit humain : ce pouvoir d'apercevoir des rapports, de les composer entre eux, au lieu des groupes naturels immédiats, de classer les objets et de les ordonner, de se les opposer par conséquent. (Delacroix, 1924/1931, p. 109-111)

Para que haya lenguaje, hace falta un espíritu: un sistema de nociones ordenadas por relaciones. Para que haya lenguaje, continua Delacroix, es necesario dejar de ser una cosa entre las cosas. Hay que situarse fuera de ellas para “apercibir las” como cosas y poder actuar sobre ellas de una manera que no sea inmediata ni refleja. Esto supone constituir un

mundo de objetos y apereibir relaciones entre ellos, a través de un ejercicio continuo de *diferenciación* y *fijación* de datos de la experiencia inmediata. Sólo percibimos objetos particulares en la medida en que sabemos distinguirlos de otros, compararlos en sus diferentes aspectos y momentos. Una “cosa” es en primer lugar la unidad de un grupo de semejanzas y su integración, la combinación de las diferencias con las semejanzas en un conjunto de relaciones. Por eso, la construcción del “objeto”, la posición de una cosa entre otras, es un proceso análogo a la formación del “concepto”.

El lenguaje es uno de los momentos de la constitución de las cosas por el espíritu. Es un instrumento que participa en la transformación del mundo caótico de las sensaciones en un mundo de objetos y representaciones. Las palabras sirven para dar unidad a una serie de datos heterogéneos. El lenguaje funciona así como una herramienta que permite construir, recíprocamente, el mundo de los objetos y el mundo de las representaciones. No hay cosas sin la representación simultánea de una diversidad de sensaciones y de un fijismo. El signo verbal es por tanto un instrumento del pensamiento, no la envoltura de un pensamiento preformado (1931, p. 123-126).

Tras una serie de capítulos dedicados al análisis del sistema material de la lengua, la adquisición del lenguaje, su funcionamiento psicológico (a través de automatismos, coordinaciones y procesos sintéticos) y sus patologías, Delacroix concluye su obra con la ya mencionada “Remarque finale”. En ella, manifiesta el deseo de haber mostrado la complejidad de los mecanismos psicológicos que constituyen el lenguaje. El signo verbal no es simplemente un sonido, un movimiento o una figura que está en lugar de algo ausente y produce los efectos de ese algo; el carácter esencial del signo verbal es el poder que tiene para combinarse con otros signos del mismo género y modificarse para efectuar operaciones sobre las relaciones de las cosas significadas y para permitir afirmaciones respecto de ellas. El carácter primordial de esta función relacional hace que el valor del signo verbal consista menos en lo que representa que en lo que elimina. La esencia del signo verbal es romper con las cosas que representa, afirmará Delacroix. No descansa sobre

las cosas y las reacciones a las cosas sino sobre nociones. Por eso el lenguaje es el primer estado de la ciencia, la primera forma de sus operaciones de separación y vinculación. Como los signos del lenguaje, los conceptos fundamentales de toda ciencia no son datos de la experiencia sino símbolos contruidos. Todo pensamiento, concluye Delacroix, es simbólico. Todo pensamiento construye primero signos para poder construir las cosas y antes de sustituir con ellos a las cosas (1924, p. 597-609).

Sobre esta noción de signo y de pensamiento simbólico, que remite en buena medida a la tradición humboldtiana y a la *Volkerpsychologie* de Wundt, como el mismo Delacroix reconoce en la introducción, y se opone radicalmente a toda forma de atomismo psicológico y a toda concepción del pensamiento como copia del mundo, se apoyará la psicología de Meyerson.

Meyerson, en la estela de Delacroix



Como ya señalamos en el primer capítulo, Meyerson colabora con su maestro H. Delacroix en su cátedra de la psicología en la Sorbona²⁹ desde la segunda mitad de los años veinte.

La asignatura de psicología general de que se encargaban Delacroix y Meyerson formaba parte del Certificado de Psicología que se impartía en la licenciatura de filosofía³⁰. En el prefacio que Delacroix, como decano de la facultad, escribe para la *Guía del estudiante en psicología*

²⁹ Según aparece indicado en uno de sus currícula (F17 27872, *dossier de retraite*, p. 73), Meyerson ya participó como asistente en la facultad de letras en 1922, pero sólo a partir de 1928 se encargaría de algunas conferencias, de un curso complementario y de la dirección de diplomas de estudios superiores. En ese periodo, durante el curso 1933-34, será además el suplente oficial de Delacroix.

³⁰ La licenciatura de filosofía contaba con cinco certificados de estudios superiores: certificado de psicología, certificado de moral y sociología, certificado de filosofía general y lógica, certificado de historia general de la filosofía, y certificado de estudios literarios clásicos. El programa del certificado de psicología constaba de una asignatura de *psicología general*, a cargo de Delacroix y de Meyerson (curso complementario), y de varias asignaturas optativas: *psicología patológica* (G.

(1932), señala que es importantísimo abordar la psicología por la práctica directa, la observación, la investigación.

Ne point s'enfermer dans les livres et le savoir didactique. Bien au contraire recueillir des faits, observer, analyser. S'initier, si possible, aux recherches objectives, sous la conduite de M. Meyerson, au laboratoire de Psychologie. (Delacroix, 1932, p. x)

Delacroix recomienda así a los estudiantes seguir los trabajos del laboratorio bajo la dirección de Meyerson, que compagina a lo largo de todo el periodo de entreguerras la investigación básica y experimental (en el laboratorio de psicología fisiológica, junto a H. Piéron) con un curso de psicología general (complementario al de Delacroix). En este mismo prefacio, Delacroix incita a los estudiantes a no dudar en pedir consejo a M. Meyerson o a él mismo ante cualquier problema que les surja.

Meyerson, que se refiere a Delacroix como *Mon chér maître*, a menudo comentará con él la organización de los cursos así como los consejos y recomendaciones a dar a los alumnos. En estos cursos, de los que ya hemos visto en el apartado anterior algunas notas sobre la causa, la regla y el objeto (vinculadas a la filosofía de su tío), se servirá recurrentemente de los desarrollos de su maestro, sobre todo en lo que al signo y el pensamiento simbólico se refiere. Pero es en su artículo sobre Las imágenes (1929), en el que presenta las imágenes como signos del pensamiento (simbólico), donde deja ver más claramente su filiación³¹.

Dumas), *psicología pedagógica* (H. Wallon), *estética* (V. Basch) y *psicología experimental* (Piéron y Lahy). En esta última también estaba implicado Meyerson, dirigiendo los trabajos prácticos desde el laboratorio de psicología fisiológica de la EPHE, vinculado al Instituto de Psicología. El curso de P. Janet del *Collège de France*, aunque no estaba destinado a la licenciatura, se recomendaba también por estar próximo al programa.

³¹ La idea de trabajar sobre las imágenes parece haber tomado forma en verano de 1927, según una carta de Delacroix en que manifiesta su aprobación ante el proyecto: « Votre projet d'étudier l'image me parait bon (...) » (11 août 1927, 521 AP 50). Ese mismo año, 1927, Ignace dedicará su curso a la imagen, según veíamos en aquella carta a su tío Emile, y presentará una conferencia sobre las “imágenes-relámpago” en la Sociedad de Psicología.

Las imágenes como signos (1929)

Meyerson ya había trabajado sobre el tema de las imágenes en su revisión del capítulo de L. Barot para la primera edición del *Tratado de Psicología* (1923). En aquel momento, su labor consistió en revisar y ampliar el capítulo principalmente con las investigaciones de la escuela de Wurzburg y de Binet. El capítulo de la primera edición del tratado, mucho más breve, se centraba principalmente en las relaciones de la imagen con la percepción y la sensación. En este trabajo, retoma parte del anterior pero incluye un análisis de las imágenes en el marco del pensamiento simbólico, en tanto que signos que expresan y elaboran el pensamiento.

Antes de escribir el artículo sobre las imágenes, Meyerson presentó un pequeño trabajo titulado *Images-éclairs* ante la Sociedad de Psicología, el 10 de noviembre de 1927. El texto sería publicado después, en 1929, en el *Journal*. En él, Meyerson parte de la necesidad de encontrar una forma de imagen cuya observación interior no la someta a las modificaciones propias de la introspección experimental (mediante evocación, provocación o por influencia de una operación intelectual). Propone las “imágenes-relámpago”, *apariciones bruscas, fugitivas, imprevistas, que parecen no tener relación alguna con el curso consciente del pensamiento ni con la experiencia reciente* (1929, p. 569; 1987, p. 126). Tras describir dos experiencias personales, Meyerson busca lo que el análisis de estas imágenes puede aportar al estudio de las imágenes en general. Impactado por su carácter sintético y complejo, por su carga de virtualidad y de significación, afirma que estas imágenes son signos: alusiones que reenvían a capítulos enteros de nuestra experiencia. El párrafo con que termina esta conferencia sintetiza ya el marco teórico en que estudiará las imágenes en su artículo de 1929.

Ces faits paraissent donc apporter une nouvelle preuve du caractère symbolique de la pensée et de l'image que Bradley, Hoernlé, Saussure, Cassirer, Delacroix et ses élèves, Head ont contribué à établir. Ils nous montrent également, comme Noël déjà l'avait vu, que l'abstrait et le concret purs ne sont que des limites, et que des contenus de conscience réels ne sont ni purement abstraits, ni purement concrets, mais qu'ils sont le plus souvent les deux à la fois. Il vaudrait mieux même dire

qu'un contenu de conscience sensible, une image, n'est par lui-même ni abstrait ni concret, mais que c'est sa signification qui peut être plus ou moins générale. (1929/1987, p. 132)

Les Images (1929) es su primer trabajo de envergadura, publicado posteriormente como capítulo del *Nouveau Traité de Psychologie* (t. II, 1932, p. 541-606). Dedicado a su desaparecido amigo Lucien Herr, el trabajo comienza con una definición provisional del término *imagen*. Según señala Meyerson, el término ha sido utilizado de manera muy diversa en la historia de la filosofía y de la psicología. Nuestro autor propone definir las imágenes como *contenidos de conciencia sensibles, concretos*:

- que tienen alguna relación con el mundo de las cosas, los objetos o las situaciones, la realidad, y nos la recuerdan en cierto modo,
- nos aparecen independientemente de toda percepción actual: lo hacen espontáneamente o tras un esfuerzo de evocación o búsqueda.

Meyerson se cuida asimismo de diferenciar, siguiendo a Aristóteles, la imagen de la memoria. Esta última introduciría elementos como el reconocimiento y el tiempo, ausentes en la imaginación. Nuestro autor lleva entonces a cabo una revisión sobre el lugar de la imagen en las diferentes teorías psicológicas. Meyerson traza un recorrido histórico a través del cual vemos cómo la importancia de la imagen presenta una curva. Desde el esplendor en la primera psicología que, como la primera ciencia, era atomista (la imagen era el átomo del alma), la imagen pierde protagonismo con la filosofía racionalista, preocupada por el funcionamiento del espíritu en general. Con la constitución de la psicología como una ciencia autónoma, con un método imitado de las ciencias de la naturaleza e inspirada en el empirismo y el asociacionismo, el reino del atomismo psicológico vuelve a ser absoluto (H. Taine). Una fuerte reacción a esta posición tratará de mostrar que el espíritu no es discontinuidad y pasividad sino continuidad, totalidad, relación, organización, saber, simbología. En esta reacción al atomismo, Meyerson distingue tres direcciones: la que se ha encargado de mostrar todo lo que hay de continuo en la vida mental (W. James, H. Bergson y psicólogos de la Gestalt); la que ha redescubierto

el pensamiento permanente, del saber, tras la sensación efímera (escuela de Wurzburg); y la que ha intentado conocer la naturaleza de este saber, que se ha mostrado esencialmente simbólico, y que corresponde a la línea seguida por su maestro, H. Delacroix.

En su revisión histórica, Meyerson dedica especial atención a las investigaciones de la Escuela de Wurzburg. Como James y Bergson, estos investigadores han recurrido a la introspección, pero de carácter experimental. Se han interesado, más que por el “devenir psíquico”, por las operaciones intelectuales (concepto, juicio, ideación) y por el papel que juegan las imágenes en estas operaciones. Al analizar distintas operaciones del pensamiento, los diferentes investigadores se han ido encontrando con una serie de estados, en su mayoría inefables, a los que han denominado como *actitudes de conciencia* (Mayer y Orth, Marbe³²), *tema* o consigna (Kölpe, Watt³³) y *saber* (Ach, Messer, Bühler³⁴). Se trata de elementos de muy diverso tipo que no son “representaciones”. A lo largo de su trabajo, se va produciendo una reducción progresiva de la importancia de la imagen en la

³² Mayer y Orth, en un estudio sobre el contenido y las fases de la asociación, encuentran hechos que no son imágenes, carentes de todo contenido sensible y difíciles de describir. Marbe encuentra hechos análogos en una investigación sobre el juicio. Busca el correlativo psicológico del juicio, al que define como una operación de identificación, pero no lo encuentra. Sin embargo, señala que el juicio se acompaña de sensaciones, imágenes o actitudes de conciencia. Marbe no analiza estas *actitudes de conciencia* pero señala que pueden expresar estados intelectuales (comparación, reconocimiento), hechos de creencia (certidumbre, aprobación, duda), hechos de acción (búsqueda, dificultad) o estados afectivos (agradable, inquietud).

³³ Kölpe, en un estudio sobre la abstracción, analiza la acción que ejerce la consigna sobre el sujeto. Éste se pone en un estado de preparación que se acompaña de fenómenos sensorio-motores, de imágenes o de un saber no representado. Kölpe, Watt y Messer van a analizar el pensamiento y la imagen aplicando el método de la consigna: piden al sujeto que busque, a partir de una palabra presentada por el experimentador, un concepto supraordenado, subordinado o coordinado, una parte, un todo, u otra parte de un todo común. En los distintos estados que sigue el curso del pensamiento, Watt señala que la imagen no es el único elemento que aparece ni el más importante. Junto a ella aparecen por un lado estados inefables: de recuerdo, sentimientos de dirección, de significación, y por otro, tendencias mecánicas. La acción de la consigna, el *tema*, hace que el pensamiento no sea la suma de estos elementos (imágenes, significaciones, tendencias) sino una unidad en la que se ordenan todos estos elementos.

³⁴ Ach, durante una investigación sobre la actividad voluntaria, anota la presencia de un *saber* sin imágenes. Es un saber implícito que contiene de forma sintética datos temporales y espaciales, relaciones y la noción de lo que va a ocurrir o acaba de ocurrir. Sabemos de qué se trata pero no lo podemos formular. Algunas sensaciones o imágenes pueden unirse a este saber, pero no son este saber en sí, son signos de este saber. Messer confirma y completa los resultados de Ach y Watt. Subraya la extrema movilidad y variabilidad de nuestros estados de conciencia. El *saber* a veces carece de todo contenido sensible, pero incluso cuando se mezcla con imágenes, podemos separarlas de él. Este saber es *intención* en el sentido de Brentano y de Husserl, el marco significativo al que los elementos sensibles aportan la materia y el contenido.

ideación. Por su parte, Bühler separa aún más el pensamiento de la imagen. El pensamiento es el último fenómeno del análisis psicológico, es indivisible. Los pensamientos se unen entre sí, se organizan en sistemas complejos. Estos pensamientos son como los estados transitivos de James. El trabajo mental está hecho de pensamientos y no de imágenes. La comprensión de una frase, por ejemplo, es la toma de conciencia de la relación lógica entre el nuevo pensamiento expresado en la frase y el pensamiento ya conocido: es una experiencia de relación. De Marbe a Bühler, concluye Meyerson, la doctrina de los wurzburgueses ha buscado el pensamiento puro, ha tratado de analizar sus formas y ha privilegiado las normas lógicas. Es una doctrina en la que queda poco espacio para la imagen, que termina desapareciendo hasta convertirse en un mero accidente.

Como los wurzburgueses, Alfred Binet afirma que el pensamiento no puede reducirse en modo alguno a las imágenes. Hay pensamientos pobres en imágenes y hay pensamientos sin imágenes. Binet define este pensamiento como una fuerza directriz, organizadora, comparable a la fuerza vital que dirige las propiedades físico-químicas, modela la forma de los seres y conduce su evolución. En cuanto a la naturaleza de esta fuerza, Binet se refirió primeramente a la *intención* como fundamento de la vida psíquica. Posteriormente, sin embargo, retomó la noción de *actitud mental* de Bain. La actitud mental es una preparación al acto, un esbozo de la acción, que sigue siendo interior y nos es revelado por las sensaciones subjetivas que lo acompañan. La espera, la sorpresa, el juicio, la atención, el reconocimiento, serían la expresión psíquica de actitudes corporales que tomamos, que se producen de forma puramente cerebral, sin que lleguen a realizarse contracciones musculares.

Retomando lo que había esbozado en el último párrafo de *Images-éclairées*, Meyerson escribe:

James, les Wurtzbourgeois, Binet ont remarqué, au cours de leurs analyses, que l'image avait quelquefois un sens, une signification, qu'elle prenait valeur de signe, de symbole. Ce qu'ils n'ont pas assez vu, c'est qu'elle avait toujours ce caractère. Et ils ne s'en sont pas rendu compte, parce qu'ils

n'ont pas vu clairement la nature symbolique de la pensée en général. (1929/1987, 164)

p.

Al buscar el pensamiento puro, la significación pura, estos autores han rechazado la imagen, privándola de todo contenido intelectual. Se han alejado así de las formas concretas del pensamiento, dando lugar a un panlogicismo que dejaba fuera de la vida intelectual hechos que aparecían en el curso de las operaciones intelectuales.

Frente a este panlogicismo, Meyerson señala los méritos de Francis Bradley³⁵ y de la escuela inglesa del *Meaning*, que han señalado el carácter intelectual y el aspecto de signo y significación de todo contenido de conciencia. Hoernlé³⁶ señala igualmente que no hay imagen sin significación. La relación con la cosa que significa es esencial a su existencia misma.

Para Meyerson las imágenes son signos, tienen siempre un contenido intelectual y, al mismo tiempo, son herramientas del pensamiento que ayudan a precisarlo. Los análisis

³⁵ Bradley, Francis Herbert (1846-1924), filósofo inglés cuya obra se suele presentar como una de las manifestaciones del idealismo, específicamente del idealismo hegeliano, en Inglaterra. Esta caracterización, sin embargo, según afirma Ferrater Mora en su *Diccionario de Filosofía*, es muy insuficiente. Bradley fue un filósofo idealista, monista y sobre todo, antiempirista. Polemizó sin descanso contra la tradición empirista inglesa desde Locke y Hume hasta J. S. Mill y los asociacionistas. El empirismo pretende describir la estructura del espíritu humano, pero lo que hace, según Bradley, es adoptar ciertos supuestos (atomistas y pluralistas) sobre este espíritu y explicar la realidad a base de lo que dan de sí tales supuestos. Además, los empiristas piensan que las ideas son imágenes de la realidad, sin tener en cuenta que en toda idea hay una significación (o varias significaciones) que no puede reducirse a la idea. Esta última expresa a lo sumo la existencia y el contenido de la realidad aprehendida, pero no expresa la generalidad del conocimiento, la cual se halla ínsita en la significación.

³⁶ Hoernlé, Reinhold Friedrich Alfred (1880-1943), menos conocido, está ligado también al idealismo británico. Nacido en Alemania, pasó sus primeros años en la India y estudió en Oxford. Fue asistente de Bernard Bosanquet en St. Andrews, hasta que presentó su tesis "Teorías modernas de la voluntad". Años más tarde fue nombrado Professor en la Universidad de Witswatersrand, Johannesburgo. Entre sus obras de carácter filosófico destacan *Studies in Contemporary Metaphysics* (1920), *Idealism as a philosophy* (1927) y *Matter, life, mind and God; five lectures on contemporary tendencies of thought* (1922). El trabajo al que se refiere Meyerson en su artículo es "Image, idea and meaning", publicado en *Mind* (1907, p.70-100), donde sin negar la presencia de sensaciones e imágenes en los procesos ordinarios de conciencia, Hoernlé subraya que es el significado, más que la sustancia de las imágenes o los materiales sensoriales, lo que constituye la parte importante del proceso de conciencia. En oposición a W. James, que sitúa la imagen en el foco y el significado en el margen, Hoernlé defiende que tanto la imagen como el significado pueden ser focales o marginales. En cualquier caso, el signo y el significado son inseparables.

de los wurzburgueses, al prestar demasiada atención a los hechos extremos, la imagen pura y la significación pura, han aislado en cierto modo diferentes aspectos de un hecho complejo. Meyerson plantea que hay que retomar sus resultados volviendo a unir lo que han separado. De esta tarea es de la que se ha ocupado precisamente su maestro, H. Delacroix:

Delacroix nous offre cette synthèse et une analyse nouvelle: « Le concept enferme la possibilité, l'exigence du signe... L'image quelle qu'elle soit, qui dans l'esprit figure le concept, est un signe, un symbole, parce qu'elle n'est point prise pour ce qu'elle paraît, mais pour ce qu'elle figure. Elle n'est pas dans l'esprit une image, mais l'indication d'une réalité logique. Elle est image dans la mesure où l'esprit la contemple, d'une vue plastique, esthétique en quelque sorte, et aperçoit ce qu'elle contient. Elle est signe dans la mesure où l'esprit aperçoit ce qui lui manque et pense à travers elle ce dont elle est l'expression intermittente et inadéquate. » (Meyerson, 1929/ 1987, p. 166) ³⁷.

La imagen forma parte del pensamiento, pero éste no se puede reducir a ella en modo alguno. El *saber* la sobrepasa. La imagen es un instrumento al servicio del espíritu, que representa fragmentos, momentos del trabajo mental.

La imagen pura y la significación pura que los wurzburgueses habían separado, quedan así subsumidas bajo el conjunto del universo mental. Asimismo, la existencia de una significación y de un signo está vinculada y condicionada a la existencia de un *sistema* de signos. Meyerson vuelve a apoyarse en Delacroix, pero también en Baldwin:

« Pour qu'il y ait signe, écrit Delacroix, il faut que soit fondé un système de notions ordonnées par des relations ». Et Baldwin dit dans le même sens : « Une signification particulière n'est possible que lorsque *les significations* [en général] le sont. »³⁸ Une image n'est donc jamais, quoi qu'il nous en semble, entièrement isolée dans l'esprit. Elle fait partie d'un système de signes [...] (*ibid*, p. 167)

³⁷ Meyerson se apoya aquí en algunos fragmentos del capítulo tercero de *Le langage et la pensée* (1924) de Delacroix, "Las condiciones psicológicas del lenguaje". Nuestro autor cita en lo que sigue también a un alumno de Delacroix, A. Spaier, que trabajó precisamente sobre el pensamiento concreto (*La pensée concrète*, 1927), y a H. Head, en el que se apoya el mismo Delacroix en su obra.

³⁸ La obra de Baldwin a que se refiere es el primer volumen de *Thought and things*, traducida al francés como *La pensée et les choses. I. La connaissance et le jugement*. Paris, Doin, 1908.

Tras esta precisión, Meyerson sugiere que si queremos plantear dos términos comparables, hay que dejar de hablar de imagen y *pensamiento en general* o *saber*, y hablar de imagen y *concepto*, que constituye el fragmento de pensamiento más íntimamente vinculado a ella. La inadecuación, la falta de correspondencia entre la imagen y el concepto de que han hablado Binet y los investigadores de Wurzburg se explica al considerar la imagen como un signo. Así, en primer lugar, todo signo es inadecuado porque es arbitrario. Pero además, a menudo, cuando hablamos de la inadecuación de la imagen y el concepto, lo que solemos estar comparando son dos conceptos, uno más concreto y otro más abstracto. Por otro lado, la inadecuación se explica también por el continuo cambio en el tiempo de imágenes y pensamientos, por el hecho de que no hay nada fijo en el espíritu.

Así pues la imagen es un signo, pero es un signo que presenta sus particularidades: es concreto, poco transparente y poco ágil (se presta mal a la expresión de relaciones, al pensamiento abstracto). Recordemos la definición con que Meyerson iniciaba su artículo: las imágenes son contenidos de conciencia *sensibles* y *concretos*. Para describir esta *apariencia sensible*, Meyerson se apoya en las tesis desarrolladas por su tío Emile en *Identité et Réalité* y en *De l'Explication dans les Sciences*: no hay pensamiento que no tenga como punto de partida las cosas, la realidad sensible. Seguidamente, sin embargo, Meyerson expone -esta vez apoyándose en Cassirer y Delacroix- que el pensamiento sólo puede convertirse en pensamiento a condición de abandonar la sensación.

Il n'y a pas de pensée, on l'a souvent dit, qui n'ait pour point de départ les choses, la réalité sensible. Toute pensée plonge ses racines dans les choses, toute pensée a pour objet véritable et dernier l'étude du réel (Voir sur ce point notamment E. Meyerson, *Identité et Réalité* et *De l'explication dans les sciences*). Mais si la pensée ne peut ainsi exister qu'à la condition de partir des choses, elle ne peut devenir pensée qu'à la condition d'abandonner la sensation et aussi les premiers concepts, les plus concrets : les objets du sens commun. Le signe, instrument de la pensée, n'est pas un simple fragment des choses du sens commun ; s'il est encore chose d'une certaine manière, il est aussi tissu de relations. Le signe, remarque Cassirer (*Philosophie der symbolischen Formen, I : Die Sprache*, 1923), n'est pas une copie, mais une ombre, une apparence, un fantôme, où la ressemblance avec les choses a été remplacée par un ensemble de conditions logiques. Il est de l'essence du signe, écrit

Delacroix (*Le langage et la pensée*, 1924), de s'évader des choses, de rompre avec les choses qu'il représente. (*ibid.* p. 173)

El pensamiento, que hunde sus raíces en la realidad, se aleja cada vez más de ella. Sus signos, si bien siguen siendo *sensibles* (porque son signos), a partir de un cierto grado de generalización, son cada vez menos *concretos*. La imagen es así, a partir de un determinado momento, sustituida por la palabra, y la palabra es sustituida por el símbolo matemático. Para Meyerson, no se puede decir que el símbolo matemático sea un signo "concreto".

Certes, la pensée qui s'exprime ainsi n'est pas de la pensée « pure » puisqu'en effet elle s'exprime ; mais ce serait élargir démesurément le sens du mot « concret » que de qualifier ainsi la pensée et la formulation mathématiques par exemple. Le signe qu'elles utilisent est sensible évidemment puisqu'il est signe, mais il est trop loin des choses, il est trop transformé et trop transparent pour pouvoir encore être appelé concret. Si la pensée qui s'en sert n'est pas pensée pure, il est, lui, bien près d'être pur signe. [...] (*ibid.* p. 172)

Resulta así que el pensamiento no puede reducirse en modo alguno a las imágenes, pero no por ello éstas dejan de desempeñar un papel fundamental. El pensamiento se aleja cada vez más de sus formas concretas (imágenes), pero vuelve a recurrir a ellas cuando duda, como si quisiera comprobar algo mediante una experimentación que, en lugar de recurrir a la realidad, permanece "mental". Meyerson sintetiza el papel de las imágenes en el pensamiento en el párrafo siguiente:

La pensée tissée d'images est-elle la forme la plus habituelle de la pensée ? Est-elle la forme la plus adaptée au travail de l'esprit ? Il ne le semble pas. Il semble qu'à partir d'un certain niveau, d'une certaine hauteur, d'un certain degré de généralisation, la pensée ait besoin de signes moins concrets, plus détachés des choses, moins adhérents, plus transparents, plus souples, plus arbitraires et immotivés, plus conventionnels, moins subjectifs, plus socialisés, plus logiques. C'est ainsi qu'elle abandonne l'image pour le mot, le mot pour le symbole mathématique : il y a des lois physiques pour lesquelles toute définition verbale est impossible, et il en sera sans doute de plus en plus ainsi.

La pensée s'écarte ainsi de la réalité sensible. Elle remplace le monde de la sensation par celui du concept. [...] (*ibid.*, p. 172-173)

La imagen es así, por un lado, “contenido de conciencia sensible”, como la había definido al inicio. Pero también es pensamiento. Es por tanto, concluye Meyerson, “pensamiento sensible”.

Si hasta aquí el artículo ha tratado fundamentalmente de la relación de la imagen con el pensamiento, en la segunda parte se ocupará de su relación con las fuentes sensibles, especialmente con la percepción. Tras exponer diversas concepciones sobre esta cuestión, Meyerson concluye que entre la percepción y la imagen no hay una diferencia de grado, como defiende Carl Stumpf, sino de naturaleza, como ya han señalado Lotze o Meynert, entre otros. La imagen no es una percepción o una sensación debilitada sino que, como ha defendido a lo largo de todo el artículo, está en el camino hacia la abstracción y la generalización, en el camino del pensamiento. La imagen es una percepción repensada, racionalizada. Es una racionalización del hecho sensible.

Meyerson se opone así, siguiendo a su maestro, tanto al empirismo asociacionista, que reduce todo pensamiento a asociación de ideas, como al panlogicismo de la escuela de Wurzburg, que termina reduciendo todo análisis del pensamiento a la lógica. Su análisis de las imágenes no como átomos o elementos del pensamiento sino como signos que condensan una parte de lo real, con los que el pensamiento realiza operaciones cada vez más abstractas, aparece como un desarrollo del pensamiento simbólico de Delacroix, como veremos enseguida. Pero constituye también un posicionamiento con respecto a su tío Emile Meyerson, con el que dialoga en todo lo relativo a las relaciones entre pensamiento y realidad, al hablar de lo que hay de concreto y de sensible en el pensamiento.

En lo que sigue, vamos a examinar primero el vínculo que mantiene con Delacroix, del que encontramos continuas referencias en sus cursos sobre el signo, en plena sintonía con las ideas del filósofo alemán Ernst Cassirer. En un segundo momento, veremos cómo trata de reconciliar esta perspectiva neokantiana, que aboga por una construcción recíproca

del mundo de los objetos y el mundo de las representaciones, con el sistema de su tío Emile, que hace de “lo real” el punto de partida de toda forma de pensamiento. Entraremos así en otro de los momentos críticos de la relación que mantiene con su tío, que establecerá una frontera radical entre sus respectivos trabajos (epistemología y psicología) y le acusará de manejar una noción de lo real común a positivistas y fenomenistas. Como veremos, el “constructivismo” por el que Ignace aboga, está plagado de estrategias de reconciliación con el realismo epistemológico de su tío.

La influencia de Delacroix y Cassirer: hacia una psicología de las formas simbólicas

El signo-imagen de que habla Meyerson, más concreto que el signo verbal en que se centraba Delacroix, responde a una misma concepción del pensamiento y de su relación con la realidad. Si éste se centraba en el signo verbal y en el papel del lenguaje para mediar la construcción del mundo de las cosas, Meyerson sitúa su análisis del pensamiento un escalón por debajo, analizando signos más concretos que las palabras, signos más cercanos a la cosa, pero que constituyen ya, no un fragmento de realidad sensible, sino un tejido de relaciones. Estos signos, por tanto, no son copias sino herramientas del pensamiento.

Esta concepción del signo, y del pensamiento en general, que se opone a la idea asociacionista de la representación como copia y postula la actividad del espíritu como una síntesis aperceptiva, es uno de los núcleos de la teoría del conocimiento del filósofo neokantiano alemán Ernst Cassirer, a quien Meyerson cita en alguna ocasión en su artículo, y sobre el que trabajará en sus cursos.

Cassirer, en su teoría del conocimiento, se opone abiertamente a la teoría del reflejo o del conocimiento como copia de lo real (*Abbildtheorie*). Su desacuerdo, como expone Janz, N. (2001, p. 47), se manifiesta en tres puntos. En primer lugar, la teoría del conocimiento como copia considera lo real como algo dado, accesible en sí. Desde una

perspectiva kantiana, nadie tiene acceso a las cosas en sí, sólo a los fenómenos. En segundo lugar, la *Abbildtheorie* hace de las representaciones simples calcos del mundo. Para Cassirer, sin embargo, no se trata de datos pasivos sino de construcciones del espíritu. En tercer lugar, se opone a la visión dualista del conocimiento, a la dicotomía entre el mundo y las ideas que tenemos de él, entre las palabras y las cosas.

Cassirer reivindica explícitamente una teoría kantiana del conocimiento y otorga una especial importancia a la idea de síntesis: la unión de una multiplicidad jamás puede proceder de los sentidos; es un acto de la espontaneidad de la facultad representativa. Este acto, para él, existe en toda función verdaderamente creadora de formas; no sólo es necesario para el conocimiento científico del mundo, sino para esa suerte de visión y construcción del mundo que se realiza en el lenguaje y el arte.

Para Cassirer, es el espíritu el que crea activamente sus mediaciones, sus estructuras conceptuales y simbólicas en el proceso de conocimiento. Esta idea, sin la pretensión de fundamentar una teoría del conocimiento, es la que recorre buena parte de la obra de Delacroix, desde *Le langage et la pensée* (1924) hasta *La Psychologie de l'Art* (1927). En esta última podemos leer que el arte comienza por crear sus medios de expresión, su lenguaje, su simbolismo. Sustituye la experiencia inmediata por un universo de símbolos. Lo que siempre ha expresado, lo que expresa, es una visión, que es una obra y no un dato; una visión que supone primero el pensamiento del mundo, la constitución de un universo mental. No se trata del mundo de estimulaciones sensoriales y de respuestas reflejas, sino del que elaboran y organizan el juicio y el pensamiento simbólico. El mundo del arte es el mundo del pensamiento, superpuesto y sustituto de la excitación y la acción directas; es el mundo a través del pensamiento y del lenguaje.

Delacroix, que en la primera edición de su *Le Langage et la Pensée* (1924) no incluía ninguna cita al filósofo alemán, en la segunda edición (1931) incluye ya numerosas referencias al primer volumen de *La Filosofía de las Formas Simbólicas* de Cassirer, sobre el lenguaje (1923). Cabe suponer que su lectura debió producirse en el intervalo entre una y

otra edición. No sabemos hasta que punto pudo ser el mismo Meyerson quien propiciara el encuentro; una nota de Delacroix, deja ver un escueto : « Merci pour le Cassirer » (sin fecha, entre 1929 y 1934, 521 AP 50). Sea como fuere, lo que sí es cierto es que Meyerson hizo un esfuerzo importante por introducir su obra en Francia, solicitándole en repetidas ocasiones artículos para el *Journal de Psychologie*. Así, en 1928, Meyerson le insistía para que le enviara un artículo, recordándole su compromiso con la revista,

Vous avez bien voulu me promettre, il y a quelque temps, un article pour le *Journal de Psychologie*.
Pouvons-nous l'espérer pour une date prochaine? J'en serais très heureux.

M. Guthier Stern m'a promis une étude critique sur vos derniers ouvrages. Nos lecteurs seraient contents de lire en même temps une étude personnelle de vous (23 de noviembre de 1928, 521 AP 47)

El artículo aparecería un año más tarde, publicado en dos partes. “Étude sur la pathologie de la conscience symbolique” (*Journal*, 1929, (I,) nº 3, p. 289 y (II) nº 4, p. 523). En él, vemos que Cassirer también ha leído a H. Delacroix, elogiando la recuperación que hace de las observaciones de H. Head y citando su libro sobre el lenguaje y un artículo publicado en el *Journal* (1927, p. 285-322), “L’aphasie selon H. Head”. Cassirer mantiene así en cierto modo contacto con al menos una parte de la psicología francesa, que promueve incluso su elección como miembro de la Sociedad de Psicología (1929).

Meyerson, que en esas fechas estaba terminando su trabajo sobre las imágenes, se animaría a hacérselo llegar. Ante su recepción y lectura, Cassirer le escribió:

Acojo su texto como un alegre testimonio más de que la oposición, que durante tanto tiempo ha reinado, entre el trabajo psicológico y el trabajo sistemático-filosófico declina progresivamente y que, en su lugar, se tiende a poner de relieve la semejanza de tareas (Carta de Cassirer a Meyerson, 28 marzo 1930, 521 AP 47³⁹).

Más allá de estos eventuales contactos, Meyerson seguirá muy de cerca su obra, apoyándose en muchos de sus desarrollos en torno al signo y al símbolo en sus cursos (y

³⁹ Traducido del alemán con ayuda de Jan Jansen.

más tarde, en la tesis). En estos cursos, como decíamos, integrará diversos aspectos de su filosofía de las formas simbólicas (especialmente en el volumen sobre el lenguaje) con la psicología de su maestro Delacroix.

Notas sobre el signo

En las notas del curso 1926- 27, dedicado al signo, leemos, bajo el título “el problema de la expresión”, que el espíritu transforma el mundo de las impresiones pasivas en el mundo de la expresión psíquica. Toda la actividad del espíritu es expresión, desde la emoción a las grandes síntesis (lengua, mito, arte, religión y ciencia). Meyerson afirma que aunque estudiarán esta expresión de manera concreta, mediante ejemplos, hay algunos aspectos generales que se pueden aplicar a todos los signos. Así, desarrolla punto por punto: el origen y los caracteres de la expresión (la palabra nace de la emoción y el deseo pero también de la sociedad), las relaciones entre la expresión y la cosa expresada (entre el signo y el significado, vínculo a la vez arbitrario e íntimo), la evolución de la expresión (de la agitación al gesto simbólico y lógico) y el rol de la expresión (el signo no sirve solo para expresar el sentimiento sino para elaborarlo y determinarlo). En cuanto al origen del signo, Meyerson subraya que si bien la palabra nace de la emoción y el deseo, lo hace al mismo tiempo de la sociedad. Sirve para comunicarse, para expresar cosas a los otros. Signo y sociedad nacen conjuntamente.

De los siguientes cursos, 1927-28 y 1928-29, tan sólo se conservan unas pocas cuartillas con algunas notas muy esquemáticas⁴⁰, pero sabemos por la carta a su tío que en ellos se ocupó de la imagen y de la tendencia, respectivamente. En el curso 1929-30, tras los apuntes sobre la “regla” y la “causa” que veíamos en el apartado anterior, hay un conjunto de notas que versan sobre la relación entre pensamiento y realidad y terminan con la presentación, una vez más, de cuestiones relativas al signo, como su naturaleza, rol,

⁴⁰ En los archivos, del curso 1928-29 apenas se conservan unas notas sobre el sentimiento de regla.

evolución y relación con la cosa significada, en la misma línea de lo que veíamos en el primer curso.

El curso 1931-32 presenta un análisis más complejo, con claras referencias la Filosofía de las formas simbólicas de Cassirer. Meyerson comienza señalando las dificultades que plantea definir el signo y el símbolo. La primera consiste en la dificultad de comprender la vida mental partiendo de lo complejo, en lugar de la descomposición a que estamos acostumbrados. En este sentido, el esfuerzo debe consistir en encontrar lo que comparten el signo lingüístico, la palabra, el signo lógico o matemático, la metáfora, el símbolo religioso, plástico o la imagen mental. La unidad entre todos estos aspectos dispares, divergentes de la creación mental, no es evidente. La segunda dificultad tiene que ver con la naturaleza del lenguaje en general y del lenguaje filosófico en particular. La tercera dificultad tiene que ver con la historia de las palabras, pues la palabra conserva en cierto modo los efectos de todo aquello a lo que ha servido.

Seguidamente, Meyerson parece trazar una historia de las formas en que se ha entendido el signo según tres grandes periodos: mímica, analogía y simbología -división que responde al esquema trazado por Cassirer en su volumen sobre el lenguaje. Las notas son demasiado esquemáticas para seguir su desarrollo, pero en ellas vemos que el periodo de la mímica se caracteriza por el hecho de que aquí la palabra forma parte de la cosa, el signo forma parte de la naturaleza. No hay separación entre existencia y significación. La religión supone un cambio importante con respecto a esta noción de signo, al implicar la creación de imágenes y símbolos de carácter espiritual y no real. Este mundo religioso es propiamente humano y no una imitación de la naturaleza. Las notas, incompletas, continúan con una serie de ejemplos de símbolos y signos en el marco de la magia y la religión en los pueblos arcaicos (28 noviembre 1931). Los siguientes apuntes del curso (5 diciembre 1931) se ocupan de la *participación* y la *revelación*, dos nociones que se han desprendido del análisis de la genealogía del signo. Notas posteriores hablan de la

distinción entre signo y significación, afirmando que esta distinción no se sostiene, ya que el símbolo es un todo organizado, con una estructura y una cohesión interna.

En el curso siguiente, 1932-33, en que retoma el papel de lo real, de lo concreto, en el pensamiento, Meyerson presenta de manera más explícita el interés de la *filosofía de las formas simbólicas* para la psicología (4 marzo 1933). A diferencia de las grandes tendencias metafísicas como el empirismo o el realismo ingenuo, donde se compara el espíritu con un espejo, y el racionalismo idealista, que hace del espíritu un mecanismo abstracto, la filosofía de las formas simbólicas parte de las actividades humanas y sólo llega a establecer leyes generales del espíritu por vía de generalizaciones sucesivas. Entre estas actividades, se centra en la actividad creadora de formas, formas que tienen un carácter sensible pero cuyo interés es que su valor desborda infinitamente esta forma sensible. Estas formas son el prototipo de los símbolos, son formas que tienen un sentido. En su siguiente lección (11 marzo 1933), subraya que su materia importa poco. No así su significación. El caso de la religión es el más sorprendente. Por eso es cómodo tomar el hecho religioso como punto de partida del estudio.

Meyerson se apoya así en la filosofía de las formas simbólicas para plantear una psicología fundada sobre el signo como punto de encuentro entre la realidad mental y la realidad sensible. Esta función del signo, le lleva así a tratar el problema de la relación entre el pensamiento y la realidad. En efecto, todas estas notas sobre el signo van acompañadas de una serie de apuntes sobre la relación entre el pensamiento y la realidad, donde Ignace trata de conciliar los desarrollos en torno al pensamiento simbólico con el realismo epistemológico de su tío, del que aún se considera discípulo.

Los guiños a Emile: estrategias de conciliación de un discípulo díscolo

Ya vimos en el apartado anterior cómo Ignace, que se siente más discípulo de Emile de lo que éste mismo está dispuesto a aceptar, se cuida de mucho de conciliar todos sus

desarrollos en el campo de la psicología (la regla y la causa en el niño, la percepción del objeto) con su epistemología (necesidad de permanencia). Pues bien, esta misma actitud es la que encontramos en el artículo sobre las imágenes, donde Meyerson trata de vincular la perspectiva constructivista ligada a la noción de pensamiento simbólico con el realismo epistemológico de Emile. Esta vinculación se hace explícita en su insistencia en que todo pensamiento hunde sus raíces en las cosas, que todo pensamiento tiene por objeto último y verdadero el estudio de lo real, como defiende su tío.

Pero Ignace no sólo se esfuerza por traer a su terreno la filosofía de su tío. Trata, además, de despertar su interés por las investigaciones en que él está implicado. Como podemos leer en una extensa carta de septiembre 1930⁴¹, Ignace considera que sus propios desarrollos sobre las imágenes constituyen un esbozo de prueba psicológica de las tesis epistemológicas de su tío. Las imágenes, en tanto que “evocaciones concretas” vinculadas a la “preocupación por lo real”, pueden verse como un caso más de ese recurso a lo sensible, motor del pensamiento, que es la experiencia. En este sentido, en el artículo sobre las imágenes (1929) podíamos leer cómo el pensamiento con imágenes, si no es la forma más habitual de pensamiento, sí aparece en circunstancias concretas, como cuando necesita volver sobre la realidad sensible⁴².

Ahora bien, si Cassirer elogiaba la semejanza de tareas de la psicología y de la filosofía de que daba muestra el artículo de Ignace sobre las imágenes, Emile Meyerson se va a mostrar bastante menos favorable al respecto.

⁴¹ Ignace envía esta carta con motivo de la lectura del manuscrito de *Du Cheminement de la Pensée* (1931).

⁴² Dans certains cas, dans certaines circonstances, dans certaines conditions déterminées, elle est obligée d'évoquer le sensible directement, de revenir à la réalité sensible. Ce retour peut être un retour complet : retour à la sensation, à l'expérience, vérification expérimentale. Mais c'est souvent –et c'est cette forme qui nous intéresse ici– un retour incomplet, une évocation sensible seulement, une expérience mentale, une vérification symbolique. (1929/1987, p. 173)

Las fronteras entre la epistemología y la psicología

En la carta que escribe a su tío, tratando de explicar por qué ha creído que su trabajo podría serle de utilidad, Ignace precisa los dos aspectos en que estaba pensando, que tienen que ver con lo “concreto”: lo concreto en el pensamiento interior y lo concreto en la expresión:

En somme, il m'avait paru en te lisant [manuscrit du *Du Cheminement...*] qu'il y avait deux points où ton exposé pouvait mettre à contribution les résultats d'investigations psychologiques. [...] Sur le premier point : le concret dans la pensée intérieure, mon papier et les auteurs auxquels il se réfère, te fournissaient une série d'exemples de recours à l'image mentale. Sur le deuxième point : le concret dans l'expression, les linguistes et les psychologues t'offraient la constatation que toute expression est concrète et t'apportaient des analyses des diverses modalités de l'expression (plus ou moins concrètes) ainsi que de leurs facteurs et [*inintelligible*]
[...] Mais encore une fois, la psychologie ne te fournissait que la matière. C'était bien entendu à toi de voir si et dans quelle mesure tu avais avantage à ajouter ces éléments à la matière épistémologique base de ton livre. » (30 septembre 1930, p. 7-8, 521 AP 64)

La sugerencia, sin embargo (según el tono en que está escrita esta carta), debió suscitar todo tipo de suspicacias en su tío –razón por la cual ahora se veía obligado a resolver el malentendido. Ignace dedica nueve cuartillas a precisar lo que él ha querido hacer en su artículo y las relaciones que ve entre esos desarrollos y los de su tío Emile⁴³.

En una actitud bastante defensiva, afirma desde el inicio que su punto de vista es estrictamente psicológico, que ha querido tratar de un problema psicológico, el de los aspectos concretos del pensamiento (su lugar, su importancia, su naturaleza), y no de las leyes generales del funcionamiento del pensamiento, ni de las relaciones entre el pensamiento y la realidad, que es el objeto del trabajo de su tío. A este respecto, Ignace indica que él sólo ha tocado muy discretamente el problema de las relaciones entre el pensamiento y las cosas al hablar del origen de las imágenes.

⁴³ Está compuesta de nueve cuartillas, escritas a lo largo de varios días (del 7 al 16 de septiembre de 1930). Di Donato (1991) había publicado la transcripción de la primera de estas cuartillas -limitándose a señalar que la carta se componía de seis hojas más.

Ignace termina así concediéndole el establecimiento de una infranqueable frontera entre una aproximación psicológica al estudio del pensamiento, y la epistemológica, que se ocupa de las leyes generales del pensamiento y de las relaciones entre pensamiento y realidad⁴⁴. Esta frontera, sin embargo, es traspasada una y otra vez en sus escritos, donde vincula constantemente las notas sobre el signo al problema de las relaciones entre el pensamiento y la realidad.

Notas sobre el pensamiento y la realidad

Las notas que veíamos más arriba sobre el signo se acompañan recurrentemente de otras sobre la relación entre el pensamiento y la realidad. En el curso 1926-27, en la misma línea de lo que veíamos en el artículo, Meyerson afirma que el pensamiento sólo puede existir apoyándose en la realidad pero al mismo tiempo alejándose de ella, a través de signos que la sustituyen.

Pensée / réel

1. Pensée ne peut exister qu'en s'appuyant sur réel
2. Pensée ne peut exister qu'en s'éloignant du réel

1. Toute source est réel : sensation, expérience.

Physicien, homme de sens commun, enfant : retour au réel, vérification.

2. Distance, séparation, monde représentation.

⁴⁴ En la obra de Emile, hay efectivamente un epígrafe sobre el pensamiento y las imágenes (§ 370; capítulo quinto, "Le raisonnement et l'expérience", libro IV). En él, afirma que el pensamiento recurre a las imágenes cada vez que le parece necesario recordar y aclarar el comportamiento de lo real. Y continua:

« Cette affirmation semble s'accorder *grosso modo* avec les conclusions auxquelles certains psychologues d'aujourd'hui sont parvenus par des voies différentes des nôtres. Ainsi I. Meyerson reconnaît que « toute pensée plonge ses racines dans les choses » et « a pour objet véritable et dernier l'étude du réel ».

Emile vincula así sus tesis sobre la relación entre el pensamiento y la realidad con el artículo de su sobrino, pero no se refiere a la idea que éste enfatizaba (el recurso a la imagen como una forma "virtual" de experimentación, de retorno a la realidad concreta). Emile sigue pareciendo bastante reticente a ese "razonamiento de psicólogo" de que hablaba en cartas anteriores.

Monde de surrogats, de substituts, de formes de signes. Comment se présente ce rapport à la fois de liaison profond et d'abandon absolu ? Comment s'établit ce monde représentation ?

Le réel est un chaos, chaos de sensation.

La conscience est un flux, courent, coulée, continue et identique. C'est entre les deux que s'établit [pont ?] qui participe de l'identité et du changement, qui est de l'identique discontinue. Entre la fluidité [de l'] esprit et la mobilité des impressions s'établit le monde des formes, des signes, des concepts. [...] (13 novembre 1926, 521 AP 4)

En estas notas encontramos lo real definido como el caos de la sensación, y la conciencia como un flujo, una corriente. En el juego entre la diversidad de impresiones y la fluidez del espíritu se establece el mundo de las formas.

En el curso 1929-30, volvemos a encontrar una serie de notas sobre la relación entre pensamiento y realidad para terminar presentando una teoría del signo.

Fonctions symboliques : Il n'y a pas choses dans la pensée. Aucun moyen d'intégrer réel comme tel. Contenus de conscience hétérogènes par rapport au réel. Cependant vie intérieure, séparée du réel, ne peut exister qu'en fonction de ce réel.

Le même que nous ne pouvons pas penser sans que réel soit point de départ, nous ne pouvons pas penser sans qu'il soit le but.

En résulte que :

1^o Avons constamment double attitude.

2^o Contenu de notre conscience toujours quelque chose de différent de ce que sont les choses.

Symbole peut être de toute espèce, plus ou moins concret, mais sera toujours un substitut.

Image mentale ne sera pas calquée sur réel.

Dans pensée peut y avoir toute une gamme d'états internes. Ce n'est qu'une question de degré de généralité.

Toujours un substitut d'expérience.

Aucun moyen d'atteindre chose directement. Cf. Kant.

Pensée est préoccupée du réel ; d'où double attitude.

- attitude d'orientation vers des choses
- attitude de fuite à l'égard des choses (23 novembre 1929, 521 AP 4)

Estas notas son del mismo año en que se publica el artículo sobre las imágenes. En ellas, reencontramos muchas de las ideas del artículo (los contenidos de conciencia son algo diferente de la realidad sensible; hay diferentes grados de concreción del símbolo; la imagen no es una copia de la realidad), pero Ignace juega aquí de manera más explícita con la referencia a Kant, que aparece citado explícitamente (no hay forma de acceder a la cosa) y a la preocupación por lo real de su tío. Lo real aparece, siguiendo a Emile, no sólo como punto de partida sino como punto de llegada del pensamiento.

Meyerson define en lo que sigue la relación entre el pensamiento y lo real (*la pensée et le réel*) como una especie de vaivén. El empirismo asociacionista ha subrayado el aspecto realista del pensamiento, la necesidad de recurrir a lo real. Sólo hay pensamiento de lo que la impresión nos ofrece (Locke, Hume). El racionalismo idealista, por su parte, ha tratado de deducir las cosas, de construir las cosas (Hegel). Lo real en tanto que tal no podía entrar en la composición de los sistemas ideales. Hoy, afirma Meyerson, sabemos que la representación no se relaciona con su objeto ni como la imagen con su original ni como el efecto con su causa. La forma de encuentro entre el mundo interno y el mundo externo es el signo. El signo queda así establecido como el vínculo entre el pensamiento y la realidad. Cuestiones relacionadas con su naturaleza, rol, evolución, relación con la cosa significada, aparecen entonces expuestas en la línea que veíamos más arriba⁴⁵.

En el curso 1930-31, del que ya tuvimos ocasión de hablar en la primera parte del capítulo, Meyerson presenta la continuidad entre el conocimiento del sentido común y el conocimiento científico siguiendo fielmente los desarrollos de su tío Emile en *Du Cheminement de la Pensée* (1931), donde extrapola al sentido común las conclusiones a las que había llegado en sus libros anteriores sobre la razón científica. Emile insistía una vez más en que el camino que sigue el pensamiento es siempre el mismo: es un proceso de

⁴⁵ Las siguientes notas que se conservan de este curso corresponden a la causa y la regla. Son las que veíamos en el apartado anterior, de psicología genética.

identificación que implica una “diversidad” como *terminus a quo* y una “identidad” como *terminus ad quem*.

Las primeras cuartillas presentan el problema de la cantidad y la calidad⁴⁶. Meyerson afirma que el mundo de nuestras impresiones inmediatas está constituido de *cualidad*, que la ciencia está constituida de *cantidad* y el mundo del sentido común de una mezcla de ambos: hay cantidad y números, pero también mucha cualidad. Según Meyerson, la cantidad y la cualidad no constituyen realidades psicológicas: no hay ni cualidad pura (sin extensión, sin duración, sin comparación), ni cantidad pura (en ciencia existen los axiomas, la irreversibilidad, etc...). En el mundo del sentido común lo que hay son objetos. Este mundo está construido según las exigencias de la razón, que son las mismas que conducirán a la ciencia. Desde el punto de vista psicológico, la “percepción” es un hecho primero, no es una suma de “sensaciones”. Las sensaciones, las percepciones parciales, sólo son un resultado del análisis posterior. Además, no hay sensaciones puras en la teoría del conocimiento. La ciencia no hace sino continuar lo que ya ocurre en el sentido común; conocimiento científico y conocimiento vulgar no ponen en juego principios diferentes. El conocimiento vulgar, el lenguaje vulgar, e incluso la percepción, constituyen en cierto modo una primera ciencia. La ciencia, escribe Ignace, no hace sino poner en marcha una tendencia fundamental del espíritu humano: la tendencia causal, es decir, la tendencia a la explicación, a la identificación. La percepción muestra ya esta exigencia inicial: en el sentido común los objetos no son meras posibilidades de sensación, son cosas permanentes. La “cosa” no es sino la expresión de la necesidad de permanencia y de identidad que constituyen el fondo del espíritu. El sentido común es una etapa más de la investigación científica. (29 noviembre 1930, p. 3)

Las cuartillas que siguen a estas notas (18 de enero de 1931) constituyen la conclusión de estas lecciones sobre conocimiento común y científico. En ellas, volvemos a encontrar el juego entre la continuidad del yo y la discontinuidad del mundo, que veíamos

⁴⁶ Son las notas a que nos hemos referido en la parte de psicología genética, sobre la noción de objeto.

en el curso de 1926-27, y la preocupación por la *permanencia* (de las cosas), que da lugar a la predominancia de la identidad, del principio de identidad, que ya veíamos en el apartado anterior. Aparece también una atención especial a *lo real*. Las cosas existen. El científico cree en ellas. Lo real no es caótico, como afirmaba el positivista Comte, sino diverso. El espíritu aporta el orden y la razón, pero lo real se presta a ello.

Conclusion : Principes et postulats.

I. Pensée tournée vers le moi --- vers les choses.

Préoccupé toujours du permanent, mais :

- continu dans moi ;
- discontinu dans choses.

II. Préoccupation de permanence -des choses- aboutit à la précellence de l'identité, du principe d'identité.

Identité :

- dans succession : causalité – identité. Leibniz.
- dans coexistence : élimination du divers (recherche causes et nature des choses : l'esprit ne se satisfait pas d'une loi)

III. Réel. Existence de choses. Le savant y croit.

Le réel est divers, il n'est pas chaotique, comme le croyait Comte. L'esprit y apporte l'ordre et la raison, mais le réel s'y prête : plans de clivage.

IV. Identification. Partielle et indéfinie. Nous n'en finissons pas.

V. Choix dans l'identification : rôle de l'esprit.

Rôle de l'hypothèse. Choix du plan de clivage, de l'élimination de l'accessoire, dans la façon de réduire progressivement la qualité, dans le nombre, dans l'ordre.

Acte psychique. Activité constructrice. L'esprit crée du nouveau, il établit un ordre nouveau. Déf. de monde, Janet.

VI. (C. ?) de la Rationalité du réel : il est divers, mais pénétrable des pensées. Il est irrationnel lorsque la pensée entre en contact avec lui, mais pénétrable à la pensée. Dans la pensée elle-même le divers et l'identique se mêlent, coexistent.

VII. Spatialité du réel. On a réduit tout le reste, reste l'espace, irréductible. La sc. = mesure ; mes.= espace ; mesures extensives (temps- psychologique).

VIII. Caractère symbolique des opérations de la pensée, en science et même dans la science commun.

IX. Identité des opérations, de pensée (unité de la pensée). (?).

(C. ?) de l'universalité. [...] (18 de enero de 1931, 521 AP 4)

Estas notas dejan ver así una incorporación plena de importantes aspectos característicos del sistema filosófico de su tío. Ahora bien, junto a estos aspectos, cabe destacar el punto V, en el que Meyerson subraya el rol del espíritu en la identificación y lo define como un acto psíquico, entendido a su vez como una actividad constructora: el espíritu crea algo nuevo, establece un nuevo orden.

No sabemos hasta qué punto Emile estaría de acuerdo con este punto, en el que Ignace reenvía a la definición de “mundo” del psicólogo P. Janet. Sea como fuere, nos parece que Ignace intenta así vincular el realismo epistemológico que defiende su tío Emile con la actitud constructivista de Delacroix y Cassirer.

Esta vinculación, sin embargo, no es en modo alguno evidente para su tío Emile, que se opone a toda lo que sea sospechoso de “psicología”. Como veremos a continuación, vive obsesionado con las divergencias que le separan de su sobrino. Una de sus últimas cartas, de hecho, representa un importante esfuerzo de superación de sus diferencias, condensadas en un punto fundamental: la concepción que ambos manejan de lo “real”.

El problema de lo “real transcendente”

Emile escribe una extensa carta a Ignace (30 de diciembre de 1931) en la que pretende mostrarle que está equivocado en su concepción de lo real. La carta comienza retomando una crítica que Emile había dirigido al psicólogo K. Bühler en su último libro (*Du Cheminement de la pensée*, 1931), por haber afirmado que *la transcendencia* no era un problema de la psicología⁴⁷.

⁴⁷ Emile Meyerson citaba el siguiente párrafo de Bühler:
« Voici comment s'exprime M. Bühler, en traitant de la notion de l'objet : « Je puis, et dois peut-être, déterminer les objets indépendamment d'un sujet qui en a connaissance, et il se peut que les lois qui les régissent n'aient rien de commun avec celles de la conscience. Mais au point de vue psychologique, le concept de la transcendance ne saurait être utilisé d'aucune manière. Que l'objet soit ce que l'on voudra, ses déterminations ne peuvent nous être présentes, ne peuvent être données ni comporter aucune signification

Este punto de vista resulta inaceptable para Emile, pues afecta a lo más esencial de su sistema. Para él, siempre que se habla de lo real, o de imágenes de lo real, éste se concibe invariablemente como transcendente. La actitud del intelecto es siempre y en todas partes la misma: lo real transcendente tiende a reaparecer en cuanto se debilita el esfuerzo que hemos hecho por evitarlo. En definitiva: « la science est réaliste ».

Convencido de que su sobrino, en tanto que psicólogo, comparte plenamente la postura de Bühler, se dedica en lo sucesivo a mostrarle que está en un error. Se remonta entonces a una vieja discusión mantenida con Einstein, en alguna de sus visitas a París. Según el recuerdo de Emile, Ignace afirmó entonces que la realidad era un concepto, lo que suponía caer en el lenguaje fenomenista de ciertos físicos (la extrema izquierda cuantista: Bohr, Born, Heisenberg), con los que ni Einstein ni Emile estaban de acuerdo⁴⁸.

Et si Einstein a protesté, c'est qu'il jugeait que ce langage étais là hors de saison : c'est précisément l'intrusion de cette « philosophie » dans le domaine de la science qui lui a paru illégitime. Et je suis, pour ma part, entièrement de son avis sur ce point. Mais j'ajouterai que la manière dont tu t'es exprimé, m'apparaît comme accordant avec l'opinion que tu professes au sujet du rôle du réel en psychologie. Du moment en effet qu'il doit être entendu que l'on peut en parler sans s'occuper de savoir s'il est ou non transcendant, pour-quoi ne procéderait-on pas de même en physique ? Pourquoi n'y userait-on pas d'un langage phénoméniste, lequel est manifestement, par ailleurs, plus « philosophique ». En effet tout cela n'est nullement absurde –du moins de manière immédiatement démontrable ; cela n'est que ruineux de mon système. On peut être avec Bühler ou avec moi ; ce dont je doute, jusqu'à plus ample informé, c'est que l'on puisse être à la fois avec Bühler et avec moi. (30 diciembre 1930, 521 AP 64)

pour nous si nous n'en avons pas conscience. Toutes les déterminations d'objets dont j'ai connaissance, j'en ai connaissance en des modifications de ma conscience et par le moyen de ces modifications, c'est là une proposition évidente par elle-même. Et la psychologie n'a à s'occuper que de telles modifications... la question de la transcendance n'est en général point un problème de psychologie. » (Meyerson, E., 1931, 2^e capítulo del libro II, § 76)

⁴⁸ El último libro de Emile Meyerson, *Réal et déterminisme dans la physique quantique* (1933), defiende la idea de que la descripción de una realidad objetiva pertenece a la noción misma de ciencia. Ni siquiera la física cuántica puede forzarnos a abandonar esta idea. Según Emile, se puede ser realista e indeterminista a la vez.

Según Emile, todas las disputas que ha habido entre ambos han girado en torno a este problema de lo real. La intención de esta carta, de hecho, es poder resolver todos los malentendidos y divergencias teóricas a que esto ha dado lugar. Pero también de restablecer su maltrecha relación afectiva. Emile asegura que no siente ni rencor ni resentimiento por su alejamiento doctrinal, y se permite incluso elogiar su “vigor de espíritu” así como su “gran fuerza de trabajo”, que de tanta ayuda que le han sido (en la corrección de los manuscritos de sus libros, entre otras cosas).

Disculpándose por el “ardor excesivo”, incluso agresivo, que ha puesto a veces en sus discusiones orales, Emile justifica su actitud no sólo por su temperamento combativo sino por el carácter de su doctrina:

J'estime avoir découvert le principe fondamental de la pensée en général, la *Vérité* (avec une majuscule). En est-il ainsi ? Ce serait trop beau que d'avoir trouvé ce que durant tant de siècles les esprits les plus vigoureux ont poursuivi vainement, et rien que de l'avoir cherché constitue déjà un titre de gloire suffisant. Mais il est évident que si ma recherche était sincère, je dois me conduire comme si j'avais trouvé. (*ibid.*)

El carácter sumamente abstracto de su principio hace que cualquier otra fórmula más concreta, más próxima de lo real, habría prevalecido inmediatamente sobre él, “como ocurre con el dios de los católicos, que se difumina completamente al lado de Jesús, la Virgen y sus santos”. Su principio, “como el dios de judíos”, si no fuera el único, perdería todo valor. Así, aunque reconoce que su actitud ha podido ser un poco desagradable, la única razón es que su doctrina no admite retoque alguno:

J'ai la conviction que ma doctrine est un *bloc* [...], on peut la rejeter, la briser, mais on ne peut la plier. (*ibid.*)

Con la afirmación de que su doctrina es un bloque y no admite ningún tipo de retoque, entre los que se incluyen los de su sobrino, Emile concluye esta carta, en la que, una vez más, solicita una respuesta por escrito.

Ignace se sentirá extremadamente molesto ante esta nueva acusación de su tío, que le sitúa, sin ninguna duda, en el bando de los positivistas y los fenomenistas (los malos de su sistema). Al menos seis veces se puso a redactar una respuesta, sin terminar de encontrar las palabras adecuadas para dirigirse a él. La carta adopta su forma definitiva después de varios días, el 12 de enero de 1932⁴⁹. En un extraordinario ejercicio de contención, le dice que ha reflexionado mucho sobre su carta y que no le dará una “respuesta filosófica”; por dos tipos de razones: generales y personales. La razón general es que el tema de su carta no tiene límites (es la metodología comparada de todas las ciencias⁵⁰). La razón personal es que la carta, en realidad, no se dirige a él. Ésta no contiene nada que él pueda refutar. Las ideas que se le atribuyen son totalmente contrarias a lo que él piensa. Así, concluye:

Est-il utile que je te donne mon opinion sur la thèse que tu m'attribues (à tort) en elle-même indépendamment de moi? J'ai l'impression que, par une sorte de syncrétisme, elle réunit des attitudes en désaccord avec la tienne, mais par ailleurs diverses au point de vue philosophique. Je ne crois pas qu'en fait un tel ensemble de conceptions ait jamais été soutenu. [...] (12 de enero de 1932)

Ignace rechaza así la acusación de su tío, afirmando su total acuerdo con el “realismo” de Emile. En cuanto al “rencor” mencionado por éste en su carta al verle desviarse de su doctrina, Ignace no hace ninguna referencia.

Esta contenida versión final, sin embargo, dista mucho de los borradores previos. Con un tono bastante menos comedido, Ignace parece haberse desquitado en ellos de todos los reproches, críticas y ninguneos a que se había sometido en sus largos años de relación. Ignace le acusa primeramente de haberse fabricado un contradictor imaginario para poder convencerle cómodamente de todo error:

⁴⁹ En los archivos se encuentra toda una serie de cuartillas que constituyen al menos 6 borradores de esta carta. La última versión, que suponemos fue la que envió, omite toda una serie de críticas y reproches presentes en anteriores versiones.

⁵⁰ En su carta, antes de criticar el manejo que la psicología hace de lo “real”, Emile había pasado revista a la física, la matemática, la geografía, la sociología y la historia. Para él, todas estas disciplinas, que en principio no se ocupan de la transcendencia de lo real, caen también recurrentemente en la noción de lo real del sentido común.

Au fond si je ne réponds à ta lettre c'est qu'elle ne s'adresse pas à moi, mais à ton démon familier, l'éternel contradicteur positiviste, qui est, si tu me permets ce mot, ton obsession philosophique [...]. Je regrette très sincèrement de ne pouvoir jouer le rôle d'excitant auquel tu me convies de cette façon. (enero 1932, 521 AP 64)

En lo que se refiere a Bühler, afirma que se limitó a apuntar que este psicólogo no había hecho una metafísica explícita y que, por tanto, toda conclusión con respecto a su metafísica eran *sus* conclusiones (las de su tío; lo que, por otra parte, no hacía otra cosa que “darles más valor”). Seguidamente, Ignace le recuerda que él nunca se ha manifestado de acuerdo a las opiniones de Bühler (en lo que se refiere al papel del objeto en el pensamiento) sino todo lo contrario:

Pour affirmer que je suis habitué à parler et à penser comme Bühler, il faut ne m'avoir ni lu ni entendu ⁵¹ (*ibid.*).

En cuanto a la entrevista con Einstein, Ignace niega tajantemente haber dicho que lo real fuera un concepto, aserción que resulta ridícula por su carácter general. Lo que dijo es que el átomo o el electrón son conceptos:

J'ai dit à propos de je ne sais quel concept scientifique (atome ou électron ou je ne sais quoi d'autres) au moment où Einstein disait qu'il était l'œuvre de l'esprit (travaillant sur les données du réel) : « Bien sûr, c'est un concept », et c'était là encore une remarque banale qui me semblait simplement compléter la pensée d'Einstein. Je me rappelle (et je me suis rappelé au moment même) avoir employé la formule même que j'avais employée en entretiens avec toi peu de jours auparavant en plein accord avec toi. Le désaccord, l'interprétation « soupçonneuse » (pour employer le terme de ta lettre) sont venus bien plus tard. Il en résulte que tout le développement qui suit n'a aucun rapport avec mes idées. Il est en opposition avec ce que je pense. Je le repousse entièrement. (subrayado en el original) (*ibid.*).

⁵¹ Recordemos que en su artículo sobre las imágenes (1929) Meyerson había criticado la posición de Bühler, así como la del resto de investigadores de la escuela de Wurzburg, por su defensa de un “pensamiento puro” (la *intención*, en el sentido de Brentano y Husserl), por hacer del pensamiento algo independiente no sólo del objeto sino de las imágenes y de cualquier apariencia sensible o concreta.

Meyerson continúa su carta confesándole que le da igual estar o no de acuerdo con él o con cualquiera de sus maestros:

Je m'intéresse à ce que je fais et non à savoir si cela convient ou non à d'autres. Il se trouve que je ne suis pas positiviste. [...] Il se trouve que ta critique du positivisme me convient : je n'en tire nulle vanité et ne demande point d'être loué de cela. Mais il se trouve aussi qu'il peut exister dans le vaste domaine de la recherche, d'autres problèmes que ceux que tu as traités. Cela me permet de vivre et de faire quelque chose. [...] (*ibid.*).

Tras reivindicar su derecho a trabajar en temas diferentes a los que han ocupado a su tío, Ignace le reprocha el no haberse interesado nunca por su trabajo, ni por la psicología ni por las observaciones relativas a los trabajos de Durkheim, Mauss y Lévy-Bruhl:

Il se trouve que ce que je fais ne t'intéresse pas : tu conviendras que je ne t'ai pas souvent ennuyé par le récit de « mes travaux ».

Je ne t'ai signalé le point de vue de la psychologie (ou de la psychologie comparé) que là [où] il me semblait qu'il pouvait intéresser certains chapitres de ton livre, pour te rendre service. L'expérience m'a montré que mon effort dans ce sens était vain : les observations que je t'ai faites à propos de Durkheim, Mauss et Lévy-Bruhl ne t'ont pas intéressé, et lorsque je t'ai apporté en octobre 1930 la lettre écrite à St. Genis à propos de quelques pages d'épreuves de ton livre, lettre que j'ai mis plusieurs jours à rédiger, tu m'as répondu que tu n'avais pas le temps de la lire. [...] (*ibid.*).

Meyerson se desahoga así, por primera vez, de toda la asimetría que siempre caracterizó su relación intelectual con su tío. En la carta que envió finalmente, sin embargo, terminó eliminando estos y otros reproches. Pero mantuvo la misma posición en relación con lo real: su tío le atribuye ideas que él no defiende.

Ignace afirma estar completamente de acuerdo con su tío en la crítica al positivismo, lo que implica asumir que la ciencia y el pensamiento en general buscan explicar la causa de los fenómenos, no sólo establecer su legalidad, y que los científicos, cuando hablan de lo real, creen en una realidad exterior, transcendente al ejercicio de su razón.

En efecto, si nos atenemos a los escritos que hemos ido revisando, especialmente sus apuntes sobre el pensamiento y lo real, vemos que Ignace insiste mucho en el papel de lo real en el pensamiento. Tanto en su artículo sobre las imágenes como en su curso de 1926-27, afirmaba que todo pensamiento tiene sus raíces en lo real (aunque en su camino hacia la abstracción progrese alejándose de lo real). Poco después, en el curso de 1929-30, leíamos que lo real es tanto el punto de partida como el de llegada del pensamiento. Y en el curso 1930-1931, en las mismas fechas en que tiene lugar esta discusión sobre lo real transcendente, escribía literalmente que todo científico tiene una actitud realista, que cree en la existencia de una realidad exterior.

El curso 1932-33, posterior a esta discusión, resulta aún más explícito a este respecto. En él, Meyerson va a referirse al hecho de la transcendencia para explicar la ilusión de materia de la imagen mental. Tras señalar el interés de la *filosofía del Meaning* para la psicología (4 de marzo de 1933), vincula el problema de la materia y de la forma al problema de lo sensible en el espíritu (18 marzo 1933). El problema de las relaciones entre el pensamiento y lo sensible, nos dice, tiene una vasta historia, sobre todo metafísica. Ignace presenta entonces la oposición entre el realismo y el idealismo, denunciando la presencia de ambas doctrinas en la psicología. La metafísica corriente en la mayoría de los manuales de psicología, afirma, es el dualismo de las doctrinas que afirman la primacía de lo real y terminan por introducir lo sensible en el espíritu mismo. Las doctrinas positivistas y fenomenistas (representadas en la Psicología por el asociacionismo o la teoría de la imagen) resultan, en su opinión, de un realismo vergonzoso. Por otro lado, están las doctrinas en las que prima lo espiritual y se desprecian los sentidos, en las que hay una deducción global de lo real, una inutilidad de la ciencia. En el orden psicológico, estas últimas aparecen representadas por los investigadores de Wurzburg, escuela que denuncia el carácter accesorio de todo lo que aparece como sensible o concreto en el espíritu.

Siguiendo la línea que hemos visto tanto en su artículo sobre las imágenes como en las lecciones sobre el signo, la psicología de Meyerson pretende escapar a ambas formas de

dualismo afirmando que todo lo que hay en el espíritu son símbolos, que presentan un carácter complejo, total y organizado. En este punto, toma como ejemplo su propio análisis de la imagen mental, que tiene un carácter simbólico, y pasa a examinar su materia, su forma, su significación y su subjetividad. En lo que se refiere a la materia, afirma que la imagen mental carece de ella. La ilusión de la materia viene del hecho de la *transcendencia*: el espíritu reenvía constantemente a algo fuera de sí mismo⁵². El pensamiento adquiere grados de realidad, que no es lo mismo que de concreción. Lo *concreto* es lo que es menos abstracto, menos general; lo *real* es lo que es independiente de nosotros y actúa sobre nosotros: tenemos la ilusión, no sólo en las creaciones de nuestras manos sino incluso en las imágenes de nuestro espíritu, de que hay cosas independientes de nosotros. Meyerson concluye que sí necesitamos “representaciones sensibles”, pero quien dice representaciones sensibles debería pensar que lo sensible es creación, proyección del espíritu cuando está en el pensamiento y que, en todo caso, lleva siempre la marca del pensamiento organizador.

Meyerson menciona así (por primera vez) la “trascendencia” para referirse a una exterioridad a la que el espíritu reenvía. Esta idea parece claramente una concesión a su tío (que moriría ese mismo año), enseguida matizada por esa distinción entre lo sensible y lo concreto. El pensamiento adopta siempre una forma sensible, se exterioriza y en cierto modo nos trasciende, pero sus operaciones no siempre se rigen por las reglas de lo concreto: hay un camino hacia la abstracción⁵³.

El realismo de Emile resulta así integrado en la psicología de Ignace, pero siempre bajo el marco general de la psicología de su maestro Delacroix⁵⁴. De éste, cabe señalar que a

⁵² Esta idea de la transcendencia se traducirá en su tesis en la “objetivación” del pensamiento.

⁵³ En el primer capítulo de la tesis, dedicado a la objetivación, Ignace dedicará un epígrafe a la objetivación en matemáticas en el que insistirá en este punto.

⁵⁴ En la misma carta sobre la realidad transcendente, Emile deja ver que Delacroix es uno de los pocos psicólogos por los que siente estima, pues es de los pocos que saben de qué hablan cuando se trata de lo real. [...] Tu m'as entendu médire des psychologues, et je ne songe nullement à renier mes opinions dans ce domaine. Je suis en effet d'avis que certains d'entre eux mis à part, -je te citerai en première ligne Delacroix

pesar de manifestar un gran respeto por la obra de Emile, dejará ver ciertas reservas a su sistema. Así, en uno de sus cursos de Psicología General dedicados a la inteligencia (8 de mayo de 1933; publicado en el *Bulletin des Groupes d'Etudes Philosophiques*, 29 mayo 1933), señala que el error de E. Meyerson radica en que tanto la *diversidad* de lo real, que para éste representa el punto de partida del pensamiento, como la *unidad*, que supone el punto de llegada, no son más que dos momentos del pensamiento racional. La diversidad de lo real supone ya para Delacroix, más que un dato puro, una construcción del espíritu (*Nouveau Traité de Psychologie*, t. V, 1936, p. 247-248). En este sentido, frente a la concepción del intelecto de Emile, a la que caracteriza de “estática”, manifiesta una preferencia por el intelecto dinámico de Brunschwicg.

Sea como fuere, la vinculación que encontramos en Ignace de su noción de pensamiento simbólico con el realismo de Emile resulta menos contradictoria si nos atenemos al comentario de A. Koyré (1933), para quien todo lo que Emile afirma es que “la ciencia es realista”. El pensamiento construye e hipostasia un mundo que es una mezcla de *la diversidad pura de la sensación* y de *la identidad pura de la razón*. Pero ¿de donde vienen una y otra? Según Koyré, la filosofía del intelecto de Emile no lo resuelve; se puede afirmar que la ciencia es realista y tomar partido al mismo tiempo por un idealismo metafísico⁵⁵.

et Roustan, qui sont bons philosophes –beaucoup, dès qu’il s’agit du réel me font l’effet de ne pas savoir littéralement de quoi ils parlent. [...] (30 décembre 1931, 521 AP 64)

⁵⁵ En este sentido, la tesis que defiende Fruteau de Laclos (2006) es que el “realismo” de que se acusa habitualmente a Emile no es tan evidente. Apoyándose en los criterios marcados por Hacking en su libro *¿La construcción social de qué?* (2001), Fruteau de Laclos ofrece una lectura en términos constructivistas de la epistemología de Emile.

Recapitulación

En este capítulo, en el que nos proponíamos mapear las cuestiones de que se ocupa Meyerson a lo largo de los años veinte y principios de los años treinta, hemos empezado viendo su implicación en el desarrollo de una psicología genética. Tal y como veíamos a partir de su reseña de *La Mentalidad Primitiva* de Lévy-Bruhl y del texto sobre la evolución de las funciones mentales, donde se oponía al fijismo del sistema de su tío y reivindicaba una perspectiva genética, en los años veinte mostrará un especial interés por la psicología evolutiva. En estrecha complicidad con J. Piaget, empieza a interesarse por el análisis de determinadas operaciones del pensamiento en el niño. Curiosamente, sin embargo, en la escasa documentación de que disponemos al respecto, Ignace mantiene en ellos una referencia continua a la *necesidad de identidad y permanencia*. Si antes había explicado la causalidad mística del primitivo y los sistemas de explicación racional del hombre moderno, esta necesidad de identidad, núcleo de la filosofía de su tío, viene ahora a explicar la percepción del objeto, el sentimiento de regla y la causa en el niño. Los guiños al sistema de su tío resultan, a pesar de su distanciamiento, muy recurrentes.

Paralelamente a estas incursiones en la psicología infantil (donde parece preparar una tesis sobre la percepción del objeto en el niño), Meyerson desarrolla un análisis sobre las imágenes en el marco de una concepción simbólica del pensamiento. Oponiéndose tanto al empirismo asociacionista, último representante del atomismo psicológico, como al idealismo de la escuela de Wurzburg, defensora de un pensamiento sin imágenes y de un análisis lógico del pensamiento, Meyerson presenta las imágenes como signos que resumen y condensan una parte del pensamiento, al tiempo que lo orientan. La imagen-signo, lejos de ser una copia de la realidad, constituye una herramienta del pensamiento en su camino hacia la abstracción.

La noción de pensamiento simbólico, que toma de Delacroix, aparece así vinculada a la perspectiva genética. En su artículo, veíamos cómo las imágenes son signos sensibles y concretos, propios de un momento inicial del “trabajo del espíritu”. Apoyándose en ellos, el

pensamiento progresará hacia la abstracción, recurriendo a signos más desligados de las cosas, más flexibles y más convencionales. Esta concepción del pensamiento se acerca bastante más a una concepción dinámica del intelecto como la de Léon Brunschwig, que, como veíamos en el primer apartado, busca las fases de una evolución progresiva del intelecto.

En este sentido, Ignace se aleja nuevamente de la epistemología de su tío, que busca lo que hay de invariable, de inflexible, de idéntico, en el ejercicio de la razón (recordemos que este mismo habla en su carta de la Verdad con mayúscula, de un principio abstracto verdadero). Sus diferencias a este respecto, sin embargo, tampoco suponen esta vez una ruptura total con su sistema. Si en el caso de las operaciones infantiles mantenía una referencia constante a la “necesidad de permanencia”, en el caso de las relaciones entre pensamiento y realidad, tratará de conservar su concepción de lo “real trascendente”. Meyerson, que sigue de cerca los pasos de Delacroix, mantiene siempre el vínculo con la epistemología de su tío al subrayar el papel de lo real (lo “sensible”) como punto de partida y de llegada del pensamiento. Con esta referencia, que puede parecer algo trivial, una mera actitud conciliatoria, Ignace tratará de vacunarse contra las posibles acusaciones de idealismo o “fenomenismo” (por parte de su tío). Asimismo, nos permitirá entender mejor ciertos pasajes de su tesis, donde formula el proyecto para una “psicología histórica”. En el capítulo dedicado a la objetivación del pensamiento, Ignace parece retomar (sin hacerlo explícito) la cuestión de la trascendencia⁵⁶. Asimismo, cuando trate de la objetivación en matemáticas, reencontraremos el problema de lo “concreto” en el pensamiento. En esta ocasión, Ignace citará explícitamente a su tío, mostrándose hasta cierto punto de acuerdo

⁵⁶ Ignace define allí la objetivación como la tendencia del pensamiento a exteriorizar sus propias creaciones o, para ser más exactos, a considerarlas como realidades exteriores. Cuando esta exteriorización se lleva a sus últimas consecuencias, el objeto adquiere una verdadera independencia. El objeto, continua Ignace, puede adquirir incluso una vida propia, una existencia, y convertirse en fuente de prescripciones. Decir que es un ser es decir que tiene una cierta individualidad, una forma, que constituye una unidad y que tiene una cierta perdurabilidad. Estos caracteres definen las condiciones fuera de las cuales un contenido cualquiera no sería aprehensible, no sería constituido y consolidado en objeto (I. Meyerson, 1948/1995, p. 32).

con él, pero permitiéndose ya los primeros retoques a su epistemología, siguiendo la filosofía del intelecto de Brunswicg⁵⁷. Para Meyerson, a medida que el pensamiento avanza hacia la abstracción, el “objeto” cambia. Se reorganiza, no a partir de normas supuestamente infalibles, sino a partir de la experiencia: el objeto es repensado, reutilizado (*ibíd.* p. 69). Cada vez más, afirma Ignace en su tesis, el objeto se aleja de la cosa.

Por ahí, vemos como Ignace se sitúa claramente en el terreno del constructivismo postkantiano, en clara sintonía con Delacroix y con Cassirer. Ahora bien, conviene señalar que Meyerson no se va a quedar ahí. A pesar de las diferencias que los separan, tanto Emile Meyerson como Delacroix, Cassirer o Brunswicg⁵⁸, se mantienen en el plano de un espíritu único: buscan la identidad del espíritu en la diversidad de sus manifestaciones. A este respecto, Ignace, seducido por la diversidad hacia la que apunta la metodología comparativa de los sociólogos se alejará de todos ellos. Este era precisamente el valor que Meyerson subrayaba en su reseña de Lévy-Bruhl cuando elogiaba el método genético y comparativo.

Como veremos en los capítulos siguientes, donde continuamos con la revisión de sus cursos y exponemos la formulación de su programa, Meyerson irá decantándose cada vez más por la diversidad del espíritu.

⁵⁷ Estos retoques aparecen a la hora de hablar de la generalización en matemáticas. Según Emile, el espíritu trata cada nueva abstracción según las reglas de la precedente, en último término según las reglas del manejo de lo concreto original. En resumen, el espíritu maneja las abstracciones como hechos concretos. Esta observación, afirma Ignace, es indudablemente cierta y muestra uno de los aspectos de la orientación del espíritu. Pero también es cierta, añade, la contrapartida: la construcción de la nueva abstracción y la reinterpretación de la o las precedentes en función de la nueva.

⁵⁸ Si bien Brunswicg se permite hablar de estados o etapas del pensamiento, siempre reconduce la multiplicidad de su desarrollo histórico hacia la unidad de la razón humana. (Castelli-Gattinara, 1998, p.59-70). En este sentido, tanto Brunswicg como Delacroix se muestran más cercanos que el propio Ignace a ciertos aspectos de la obra de E. Meyerson. Así, en lo que se refiere a la reducción que hacía Emile de la *participación* descrita por Lévy-Bruhl al *esquema de identificación*, Delacroix se mostraba hasta cierto punto de acuerdo con él, en la medida en que para él la lógica primitiva no es tan diferente de la nuestra. Aunque Delacroix no se expresa en términos de identificación sino de *síntesis*: las síntesis confusas operadas por el hombre primitivo son un primer intento de vinculación sintética, en el que se basa toda ciencia, y que trata de establecer relaciones profundas bajo los datos disparatados de los sentidos (Delacroix, *Traité*, t. V, 1936, p. 282).

CAPÍTULO 3.

LOS AÑOS PREVIOS A LA TESIS (II).

ANÁLISIS DE LA ACCIÓN, SUEÑO, PERSONA

Introducción

En este capítulo vamos a seguir explorando el trabajo de Meyerson previo a la formulación del proyecto para una psicología histórica. Si en el capítulo anterior hacíamos un seguimiento de su trabajo a lo largo de los años veinte, a partir de las notas de sus primeros cursos de psicología en la Sorbona, de su correspondencia con Piaget, Delacroix o Emile Meyerson y de sus escasas publicaciones, en éste vamos a continuar rastreando las cuestiones a que se dedica en los años treinta y cuarenta. Para ellos, nos apoyaremos principalmente en las notas de sus cursos (521 AP 4 y 5) que, si bien

siguen presentándose incompletos, pues ni se han conservado la totalidad de las sesiones ni la redacción de las notas aparece siempre suficientemente desarrollada, en general se encuentran bastante mejor conservados que los primeros. Así, mientras que en el capítulo anterior tomábamos la perspectiva genética y la concepción simbólica del pensamiento como ejes en torno a los cuáles organizar una información bastante dispersa, en éste tercer capítulo vamos a organizar la exposición de su trabajo siguiendo los contenidos tratados en cada uno de los cursos.

Según vimos en el capítulo anterior, Meyerson se ocupaba del curso complementario de Psicología General de la facultad de letras de la Sorbona desde mediados de los años veinte. Nuestro protagonista compaginaba estos cursos con las prácticas del laboratorio del Instituto de Psicología, del que era director adjunto (el director era H. Piéron), así como con las múltiples tareas editoriales (la dirección del *Journal de Psychologie*, principalmente) y administrativas que señalábamos en el primer capítulo.

Sabemos que Meyerson se ocupaba de las prácticas del laboratorio del Instituto de Psicología, prácticas que el mismo Delacroix recomendaba a los alumnos seguir en su prefacio a la *Guía del estudiante en psicología* (Fretigny, 1932). Sin embargo, no se conserva una documentación clara a este respecto. La mayoría de los documentos de este periodo se encuentran en la carpeta “Docencia en la universidad de París” (521 AP 4 y 5) y se trata, como anunciábamos en la introducción, de un material que Meyerson conservaba entre las notas de preparación de sus cursos en los años cuarenta, organizado por temas. Al tratarse de notas que, según la fecha indicada, remitían a cursos pasados, el material ha sido reorganizado en cursos académicos, siguiendo las fechas indicadas en las cuartillas. Esta reorganización, sin duda útil para reconstruir su trayectoria, está lejos de proporcionar cursos completos y coherentes. Las notas son a menudo fragmentarias y, en ocasiones, aparecen mezcladas con otro tipo de apuntes (cuya fecha o contenido no se corresponde con el programa del curso).

Para la organización de esta documentación ha resultado de cierta utilidad el *Bulletin des Groupes d'études philosophiques*, una pequeña revista publicada por los

alumnos de los diferentes certificados de la facultad¹, con el apoyo del entonces decano, H. Delacroix. En este *Bulletin*, que aparece semanalmente desde 1931, podemos encontrar los apuntes de los principales cursos de la licenciatura. Así, los cursos de psicología general de Delacroix aparecen publicados regularmente, incluso cuando es Meyerson quien le sustituye y se encarga de ellos. Las conferencias de su propio curso, sin embargo, (el complementario, que tenía lugar los sábados) no se encuentran publicadas. No obstante, en ocasiones aparece información al respecto, como una serie de consejos a los alumnos², los temas de los trabajos prácticos de la asignatura, las presentaciones que los estudiantes debían preparar o la bibliografía recomendada. Pese a lo limitado de esta información, nos ha sido de ayuda para poner un poco de orden en las notas que se pueden consultar en los archivos, donde con cierta frecuencia se mezclan las notas del curso de Meyerson (de los sábados) con las de conferencias en que sustituye a Delacroix o con notas de preparación de conferencias en otras instituciones.

Junto a los temas sobre el signo y la relación entre el pensamiento y la realidad, que siguen tratándose cada año, aparecen progresivamente notas sobre las tendencias y la simbología de la acción. Estas notas se irán ampliando y ajustando en los sucesivos cursos dando lugar a una caracterización de los actos humanos, objeto de una conferencia en la Sociedad de Psicología en 1937. Paralelamente, Meyerson desarrollará una investigación en psicología comparada, sobre los niveles de inteligencia animal. Se trata de una serie de experimentos con simios, en colaboración con P. Guillaume. Estos trabajos sobre la acción y la inteligencia animal responden en cierto modo a la perspectiva genética que veíamos en el capítulo anterior

¹ Los estudiantes de cada uno de los certificados que impartía la facultad (psicología, sociología, estética, etc.), estaban organizados en “grupos de estudio”. Eran asociaciones que se encargaban de organizar conferencias, hacer grupos de apoyo para las materias que presentaban más dificultades, etc.. El *Groupe d'Etudes Psychologiques* había sido fundado precisamente por el hijo de H. Delacroix, Pierre-Henri Delacroix, que murió por una enfermedad a los dieciocho años, en 1927. Desde entonces, este grupo llevaba su nombre: *Groupe d'Etudes Psychologiques Pierre-Henri Delacroix*.

² Según aparece en el primer número del boletín, en su primera lección del curso 1931, Meyerson aconseja a los alumnos a no ir a más de seis clases por semana y a considerar la lectura como el medio de almacenar, clasificar y seriar el material con el que trabajar. A este respecto, señala que hay que hacerse primero con la organización, la estructura del libro (leer reseñas para tener una idea general, ir al prefacio, a la conclusión, al índice), y que hay que leer con la pluma en la mano para anotar todo tipo de observaciones y citas útiles (*Bulletin des Groupes d'Etudes Philosophiques*, nº 2, 11 janvier 1932).

Por otra parte, encontraremos una serie de notas sobre el sueño, tema que también presentará en una de las reuniones de Sociedad de Psicología (1935). El marco teórico de este análisis, como en las imágenes, sigue siendo la concepción simbólica del pensamiento de Delacroix. En él, aparecerán las primeras referencias a la noción de yo, al “drama del individuo”, que anuncian el que se convertirá en el verdadero protagonista de sus cursos a partir de entonces: la persona.

Tras una serie importante de cursos sobre la persona, Meyerson dedicará todo un curso a la presentación de una metodología objetiva para la psicología comparativa. En este curso, el último que imparta en la Sorbona, encontramos una primera síntesis de muchos de los desarrollos previos sobre su concepción del pensamiento, la relación entre el signo y el significado y la noción de persona.

En lo que sigue, vamos a ver con más detenimiento todos estos temas. Empezamos, siguiendo un orden cronológico, por el análisis de la acción.

1. Análisis de la acción (1929-1936)

Junto a los desarrollos sobre el signo que veíamos en el capítulo anterior, empezamos a encontrar una serie de notas relativas a un análisis de la acción. Concretamente, es en el curso 1930-31 en que vemos por primera vez una serie de notas sobre la simbología en la acción.

Simbología en la acción: antes, durante y después

En su exposición, Meyerson sigue un esquema temporal: antes del acto (finalidad, preparación), el acto en su expresión (simbología) y después del acto.

Symbolique dans l'action

I. Avant l'acte : finalité et préparation.

- a) Finalité – direction : prévision, adaptation à un but, [...], finalité dans l'habitude
- b) Etat de préparation et attente.

État d'érection de Janet, les montages psychologiques. *Einstellung*. L'attente selon Mauss. Son rôle dans les diverses opérations psychologiques. L'acte et la perspective de l'acte.

II. L'acte et l'expression. L'acte n'est pas simple, il est complexe, social, et parce que social, et parce que prémédité et attendu, stylisé et symbolisé.

a) aspect synchronique. Prendre un exemple de conduite dans une civilisation évoluée, mais de contenu différente des nôtres (Granet, « Le langage de la douleur en Chine »). Généralisation non seulement à l'expression des sentiments (politesse, salut militaire), mais aux techniques du corps en général.

b) aspect diachronique. Évolution de l'expression et évolution du sentiment lui-même, en liaison avec la structure sociale et la civilisation en général.

Transformation du geste sous l'action de la technique, transformation des symboliques religieuses.

III. Après l'acte. Besoin d'explication, de motivation. Besoin d'unité, de continuité.

(14 février 1930, 521 AP 4)

En este primer esquema de análisis de la acción, que tendremos ocasión de ver desarrollado en cursos posteriores, se dejan ver referencias tanto a Pierre Janet como a los sociólogos de la escuela durkheimiana. Janet, que hizo de la acción el objeto central de su investigación, había emprendido desde 1909 un estudio sistemático de la historia de las conductas y de su evolución³. Este estudio supone un desplazamiento teórico de la génesis de las funciones mentales, que sale del marco exclusivo de la biología para introducirse en el terreno de la historia social. En este sentido, hay importantes vínculos entre su trabajo y el pensamiento sociológico –vínculos que explotará especialmente Meyerson. Como vemos en estas primeras notas, Meyerson se apoya

³ Recordemos que Janet, a partir de 1909, empieza a abandonar la perspectiva psicopatológica que había dominado en su obra hasta el momento por una historia de las conductas en la que introduce toda la amplitud y complejidad de lo humano (Ellenberger, 1970). Si en *Les obsessions et la psychasténie* (1903) trazaba ya un cuadro de cinco niveles de activación de tendencias, en el que la función de lo real, caracterizada por la acción eficaz y transformadora (alterada en los casos de psicastenia: ausencia de decisión, de resolución voluntaria), ocupaba el primer lugar, en sus cursos posteriores en el *Collège de France*, desarrolla un cuadro más complejo que da cuenta de la cronología en la construcción de tendencias.

precisamente en los estudios comparativos de la llamada escuela durkheimiana (M. Mauss, Marcel Granet, Louis Gernet...). La psicología de la acción de Janet y los estudios comparativos de los sociólogos durkheimianos serán las dos referencias cruciales en el desarrollo de su análisis de la acción.

En las notas de 1931-32, encontramos nuevamente una serie de notas bajo el título “Simbología en la acción” (13 de febrero de 1932). Las notas constituyen la continuación de una serie de lecciones sobre el signo, centradas especialmente en una genealogía de las palabras “signo” y “símbolo”.

Toda acción, afirma Meyerson en su curso, es simbólica, como toda idea. Hay una gran cantidad de gestos que sólo tienen significación en relación con la serie de gestos que les preceden o les siguen. Son gestos que resultan ininteligibles si no se tiene en cuenta la serie de la que forman parte. Por otra parte, el acto en sí mismo siempre es expresión. En muchos casos, como en la mímica, los ritos de etiqueta o los ritos religiosos, esto es incuestionable. Pero hay gestos más simples que tienen también este carácter, como la risa o el empleo de la mano derecha. El carácter simbólico de muchos de estos gestos no nos resulta evidente porque están adheridos a nosotros mismos. Hay que compararlos con los de otras civilizaciones, como hace Granet con la China, o mostrar que el gesto ha cambiado, ya sea en su contenido o en su forma.

Las últimas notas de este mismo curso (28 de mayo de 1932), catalogadas como “dossier tendances Janet”, vuelven a tratar de la acción. En ellas, Meyerson compara las teorías de P. Janet y H. Bergson, dos autores que, en su opinión, otorgan un lugar privilegiado a la acción en sus teorías psicológicas.

Janet y Bergson: limitaciones en su explicación de los actos

Según Meyerson, se trata de dos autores que mantienen posturas diferentes en el terreno filosófico-psicológico⁴, aunque compartan en cierto modo una misma intención y un mismo fracaso (más visible en Janet que en Bergson).

Janet. Il y a des actes qui réussissent ; d'autres, non. Ils sont vus et jugés tels à la fois du dehors, par les autres hommes, et du dedans, par nous mêmes.

Exposition des degrés de l'achèvement de l'acte. Degré de transformation du monde extérieur, plus ou moins grand.

Toute la vie mentale s'explique par des actes. Machine à faire des actes.

Pendant qu'on n'agit pas, mouvements à l'état de préparation, tendances. Rappel ordre hiérarchique de tendances fait par Janet. [...]

Bergson. Pensée dérive de l'action. Donc parenté sous ce rapport entre Bergson et Janet. Il y a plus : pour Bergson, il y a des conduites méprisables : perception ; science ; et d'autre part des conduites supérieures, conduites qualitatives, incomparables. Sorte d'effort spirituel authentique prenant son point de départ dans l'action mais s'en séparant ensuite. Là, chez B., oscillations visibles.

Au fond, B. n'a pas d'estime pour la science. Il serait mieux [...], pense-t-il, conserver dans la science quelque chose de qualitatif.

Oscillation entre appréciations externes et appréciations internes (tension pure et originale, mouvante, sur l'esprit).

Effort profond dont l'acte n'est que manifestation –« contacte »- inadéquate. (28 mayo 1932, 521 AP 4)

Ambos autores hacen pues derivar en cierto modo el pensamiento de la acción. Pero mientras Janet ofrece una graduación de los actos basada en el nivel de transformación del mundo exterior, Bergson marca una clara distinción entre conductas como la percepción o la ciencia –despreciables-, y conductas superiores, cualitativas, incomparables. Para Janet, aún cuando no actuamos, hay movimientos en estado de

⁴ A pesar de que fuera el mismo Bergson el que promoviera la candidatura de P. Janet a la cátedra de psicología experimental y comparada del *Collège de France*, frente a la de A. Binet (Nicholas, 2002).

preparación, tendencias (Meyerson recuerda aquí su jerarquía de tendencias⁵). Para Bergson, por su parte, el acto es la manifestación, siempre inadecuada, de un esfuerzo profundo.

Meyerson concluye que ambos autores fracasan en su explicación del acto porque sólo tienen en cuenta el significante, la parte material del acto, olvidando la parte esencial: el significado.

Ces deux auteurs nous montrent par leur échec qu'on ne comprend pas tout en restant autour des faits. (*ibid*)

En estas notas Meyerson está ya reclamando la necesidad de estudiar conjuntamente la parte material, exterior (significante), y la parte simbólica del acto (significado). La necesidad de este estudio conjunto aparecerá desarrollado en las notas del curso siguiente, 1932-33, donde vuelve sobre la discusión del discurso de Mauss de 1924 ante la Sociedad de Psicología⁶, ahora ya integrada en el marco de las reflexiones precedentes sobre el signo.

⁵ Janet presenta una jerarquía de tendencias en tres etapas: tendencias inferiores, tendencias medias y tendencias superiores.

Las tendencias inferiores van del reflejo al lenguaje. El reflejo es una acción global, explosiva, brutal, donde todas las fuerzas disponibles se gastan de una vez. Después vienen las conductas perceptivas o suspensivas. El organismo suspende la parte puramente motora de la acción, conservando sólo lo que será más tarde el conocimiento de la presencia de algo. Se separa la acción motora de la acción perceptiva; se introduce una cierta temporalidad. Aparecen entonces las conductas sociales, caracterizadas por la distinción de los individuos entre sí. La aplicación a sí mismo de las conductas de los otros refuerza los fenómenos propioceptivos y desarrolla en el individuo las tendencias intelectuales elementales, la creación de "objetos intelectuales". Aparece entonces el lenguaje.

Las tendencias medias se caracterizan por un desarrollo desmesurado del lenguaje. El hombre dispone en ese momento de dos maneras de actuar: el movimiento de sus miembros y el habla. En un primer momento, acto y palabra son inseparables. La palabra es el inicio de la acción. Después se separan, dando lugar a la posible inconsistencia entre la palabra y la acción. La creencia y la voluntad aparecen como dos conductas capaces de devolver esa consistencia inicial. La creencia es el resultado del razonamiento, especie de discusión interna, la voluntad es resultado de la deliberación.

Las tendencias superiores es todo lo que caracteriza la actividad adaptada del hombre de hoy y la construcción de civilizaciones: trabajo, razón, experiencia, ciencia, progreso, camino hacia lo individual.

⁶ Ver capítulo 1.

Hacia un estudio conjunto de la materia y el significado

Si bien a primera vista se podría pensar que la sociología estudia la materia y la forma (el significante) y la psicología, la significación o el mecanismo creador, expone Meyerson, esta distinción es difícil de mantener. En realidad, la sociología, como toda ciencia joven (como la psicología) ha tenido pretensiones imperialistas: ha querido extenderse al máximo tanto por el lado de la significación, estudiando la conciencia colectiva, como por el lado de la materia, estudiando la demografía, el derecho, la economía. Ha pretendido estudiar el símbolo todo entero. Esta invasión, afirma en su curso de 1932-33, no tendría importancia si hubiera mantenido su promesa. Sin embargo, no ha sido así. Hasta Mauss, denuncia Meyerson, si bien el análisis de la materia se ha hecho con precisión, el análisis de la significación ha sido con demasiada frecuencia perentorio, esquemático, simplista y conjetural.

Seguidamente, respecto a la sentencia de Mauss en la que tachaba de hechos estrictamente sociológicos a la morfología, la estadística y la historia, Meyerson afirma que es muy difícil estudiar las formas sin conocer el contenido. En este punto recurre al artículo de Ch. Seignobos, “El método psicológico en sociología” (1920), en que manifestaba la necesidad de estudiar el contenido en toda la serie de hechos materiales: geografía, fisiología, demografía, costumbres, economía, política y hechos de carácter intelectual (lenguaje, religión, arte, ciencias).

Meyerson critica así la sociología previa a Mauss, que ha pretendido estudiar tanto la conciencia colectiva como las formas, cuidando mucho los análisis morfológicos pero muy poco los de la significación. Sin embargo, sí ve en la obra de Mauss y de los sociólogos franceses que trabajan siguiendo su línea, un análisis más fino de la significación⁷.

Meyerson apunta así hacia una convergencia de la psicología con la sociología. No en vano, entre los consejos con que inició su curso 1932-33, había subrayado que la preparación del certificado de psicología no es independiente de la licenciatura de

⁷ Las notas de este curso constituyen el germen del apartado con que concluye el capítulo sobre el signo en su tesis de 1947: la convergencia de la sociología y la psicología.

filosofía en general, que más vale no fragmentar demasiado la preparación intelectual: “hay muchos puntos de encuentro entre la psicología y la sociología, la filosofía general, la historia de las ideas. Casi todos los hechos psicológicos tienen una ‘dimensión’ social, al igual que tienen una ‘dimensión’ fisiológica, y recíprocamente, hay que buscar en todo hecho social su lado psicológico. Por eso es necesaria tanto una preparación científica como una cultura general filosófica.”⁸.

Una vez señalada la dificultad de estudiar separadamente el significado (el contenido, la significación de la psicología) y el significante (la morfología de la sociología), Meyerson retoma al año siguiente estas cuestiones en un curso dedicado exclusivamente al análisis de la acción⁹.

Condiciones psicológicas de la acción

Bajo el título de “Condiciones psicológicas de la acción”, Meyerson empieza el curso de 1933-34 con una presentación de los diversos sentidos en que se ha utilizado el término *acción*: principio general de la actividad, fines de la actividad, conjunto de acciones humanas, cierta elección de acción y puro movimiento fisiológico o contracción muscular.

En el campo de la psicología, dos corrientes han privilegiado el estudio de la acción: la psicología genética, que ha tratado de explicar el origen del pensamiento por la acción, y la psicología objetiva, que ha querido hacer de la conducta, del comportamiento, de la acción, el principio de toda explicación y ha interpretado en

⁸ *Bulletin des Groupes d'Etudes Philosophiques*, nº4, 2ème année (5 de diciembre de 1932).

⁹ Las notas correspondientes a este curso, que consta de cuatro cuadernillos, están organizadas de forma especialmente confusa. En el primer cuadernillo se encuentran una serie de notas manuscritas tanto por I. M. como por Marie-Hélène Latrilhe, en el segundo, las notas de Marinette Dambuyant, en el tercero las de un alumno que firma G. S. (las siglas con que aparecen transcritos los cursos para el *Bulletin*), y en el último diferentes exposiciones de estudiantes. Por otra parte, en el primer cuadernillo están mezcladas las notas del curso de Delacroix (al que ese año sustituye Meyerson, pero siguiendo el programa marcado por Delacroix) con las del curso propio de Meyerson. Las notas de uno y otro curso se distinguen, entre otras cosas, por las fechas (el de Delacroix tenía lugar los lunes, mientras que el de Meyerson tenía lugar los sábados). Separando las notas de ese cuadernillo correspondientes a uno y otro curso y completándolas con las del cuadernillo de M. D., se ha podido reconstruir la práctica totalidad del curso de Meyerson sobre las condiciones psicológicas de la acción.

términos de acción todos los hechos psicológicos. Tanto en una como otra, sin embargo, se suele dar una confusión entre acto y movimiento y Meyerson se propone, en lo que sigue, precisar esta cuestión.

Si en el curso 1931-32 habíamos visto una comparación entre las teorías de Bergson y Janet, en éste, se añaden las de Alexander Bain y Alfred Binet. El primer autor tratado es Bergson. Meyerson se centra en su noción de movimiento y de conocimiento. Según su exposición, Bergson identifica la percepción con el movimiento, pero no explica de qué movimiento se trata. Se refiere a una especie de movimiento en general, de movimiento metafísico. En su sistema filosófico, el conocimiento procede de la acción. Paradójicamente, sin embargo, no se trata de un conocimiento activo ya que no participa en la creación del objeto que se conoce. Para Bergson, la intuición es el modo de conocimiento verdadero de la realidad. La verdadera actividad, y la verdadera ciencia, sería la pura contemplación.

Seguidamente, Meyerson analiza la concepción psicológica de Bain, para el que el elemento esencial de la vida mental es el movimiento, que procede de la sensación. Este movimiento se caracteriza por dejar huella, por lo que puede reproducirse: producir una modificación real del sistema nervioso y afirmar, mediante la resistencia muscular, el poder de resistencia de la conciencia. Pero junto a esta huella, Bain concibe otra, invisible, a la que llama sentimiento ideal del movimiento. Es la continuación del movimiento pero también su punto de partida. Es el despertar de un movimiento sin movimiento, sin soporte exterior. La actividad mental tiene lugar cuando el movimiento es reprimido. Para Meyerson, aquí, como en el caso de Bergson, hay una confusión entre movimiento elemental y movimiento complejo así como sobre la actividad general del espíritu, definida en términos de sentimientos ideales que engendran movimiento.

Algunas de las ideas de Bain, según apunta Meyerson, se encuentran en los últimos trabajos de Binet, entre 1910 y 1911¹⁰. El pensamiento aparece aquí definido

¹⁰ Meyerson establece varias etapas en su obra, desde la psicología del razonamiento, donde todo es imagen, al pensamiento sin imágenes, como fuerza directora (intención), con los que se acerca a la escuela de Wurzburg, y posteriormente, bajo la influencia de Bergson, al pensamiento como

como una preparación al acto, un esbozo de la acción, que permanece interior. Para Meyerson, su aproximación a Bain en este punto es clara, al afirmar que la actitud mental consiste en suspender la actividad motora.

Para Janet, por su parte, el estudio científico psicológico no puede hacerse si no consideramos todos los fenómenos del espíritu como acciones o grados de la acción. Lo primero a considerar en la acción es su fuerza, concepción que Janet ha ido retocando sucesivamente a través de la noción de tensión psicológica, del orden jerárquico de tendencias, de la división entre acciones primarias (provocadas por la estimulación) y secundarias (provocadas por las acciones primarias), y finalmente de la doble consideración de la acción como representación y como realización. Entre los puntos a discutir, Meyerson señala que su noción de movimiento es más precisa que la de los autores precedentes, y que su concepción del pensamiento, como la transformación de los actos por el lenguaje, queda reducida al pensamiento lingüístico.

Meyerson pretende mostrar las dificultades a que da lugar la reducción del pensamiento a la acción llevada a cabo tanto por la filosofía (de Bacon a Bergson), como por la psicología que, en su esfuerzo por convertirse en una ciencia objetiva, ha querido sustituir las nociones de pensamiento, conciencia o imagen por las de acción, conducta o comportamiento.

Según expone en las notas que siguen, los fenómenos de pensamiento eliminados en estos análisis de la acción se reintroducían de forma desapercibida, llegando a la conclusión de que la acción era algo complejo de lo que el movimiento constituye tan solo una parte, la parte material, que es importante pero a la que no se puede reducir. Algunos aspectos de esta complejidad tienen que ver con lo que comparten todas las manifestaciones del esfuerzo humano, la creación de formas que tienen un *sentido*. Es esta idea de sentido la que le conduce a examinar la parte significativa de la acción.

Retomando lo que ha venido haciendo otros años bajo el título de “Simbología de la acción” (curso 1931-32), Meyerson se propone en este curso de 1933-34 analizar el acto teniendo en cuenta estos aspectos. En primer lugar analiza el “antes” del acto. En

contemplación pasiva. Finalmente, en sus últimos trabajos, Binet concluye que el pensamiento es una actitud mental, paralela a la actitud física.

este punto, Meyerson se centra en la preparación y los actos parciales, que, siguiendo a Janet, sólo son significativos en relación con el sentido general. Es necesario apelar a la noción de comprensión, de contenido intelectual, de preparación. En segundo lugar, analiza el “después” del acto. Este punto nos lleva a problemas propios de la filosofía de la historia como la motivación psicológica y la causalidad en forma de retrospección (es imposible considerar los actos pasados sin encadenarlos y explicar los unos con los otros) y la regularidad y su vinculación con la previsibilidad, que hace que los actos no se puedan reducir a una cuestión mecánica. Por último, se centra en el “acto” mismo. En su opinión, es la parte más complicada; tenemos que ver lo que en el acto mismo hay de simbólico, de significativo. En este punto, Meyerson retoma indicaciones previas sobre los caracteres del signo (arbitrario, convencional, social) y su estructura (significante, significado). Seguidamente señala la existencia de actos que a primera vista parecen significativos (lenguaje por señas o mímica) o no significativos (recogida de frutos, huída, ataque), para concluir que todos son significativos.

En las lecciones sucesivas estudiará detalladamente diversos tipos de actos: desde la simbología religiosa, los grandes ritos sociales, los ritos de paso o los hechos jurídicos y económicos, hasta la etiqueta o cortesía, el uso de la derecha y la izquierda, las técnicas del cuerpo, el espacio y la orientación. En el análisis de estos tipos de actos Meyerson se apoya en los trabajos de Mallery, Dumas (lenguaje por señas y mímica), Kreuzer y Cassirer (religión), Mauss (magia), Herz (derecha e izquierda) y Granet (ritos funerales).

Caracterización de los actos en el “nivel humano”

El análisis de la acción volverá a aparecer, con algunas modificaciones, en el curso 35-36, en el marco de sus desarrollos sobre la noción de persona (que veremos en el apartado siguiente). En este curso, Meyerson planteaba a los alumnos como tema de trabajo “La comprensión de los actos”. Entre las notas se encuentra lo que parece ser la exposición de un alumno, seguida de un análisis del propio Meyerson.

En estas notas Meyerson elabora una caracterización de los actos a partir de los aspectos que había desarrollado en cursos precedentes sobre el *antes* del acto (la preparación, el fin, las normas), el *después* del acto (la regularidad y su vinculación con la previsibilidad y la retrospección) y sobre el *acto en sí mismo* (su carácter esencialmente simbólico -el acto no puede reducirse a su parte material, el movimiento- y convencional). Los actos, según su análisis, se pueden caracterizar según estos cinco puntos:

- son *sistemáticos*, nunca están aislados sino que forman parte de series, propias del individuo (como vemos en los actos de preparación), o exteriores, estructuradas institucionalmente;
- son *convencionales*, las series de actividades están coordinadas, se insertan en una realidad que les antecede;
- son *normativos*, se ejecutan con vistas a un fin, están vinculados a una estructura social que sobrepasa al individuo;
- tienen una *forma*, hay un cuidado por las formas, una estética del movimiento;
- tienen una *significación*.

Estas notas llevan el título *Sur l'analyse des actes chez l'homme et le niveau humain*, el mismo que emplea en una conferencia de 1937, en la Sociedad de Psicología¹¹. No se conserva el texto de esta conferencia, pero cabe esperar que recogiera buena parte de las notas que acabamos de ver y de las que vimos en el curso sobre el análisis del acto. Curiosamente, casi diez años más tarde, en la introducción de su tesis, *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (1948), nos reencontraremos con una caracterización de los actos exactamente igual a esta.

Por otra parte, cabe señalar que la presentación de este análisis en el curso 1935-36 aparece vinculada al tema central de dicho curso, sobre *la persona*, y en especial al problema del *conocimiento del otro* y la posibilidad de *comprender sus actos*. Junto a

¹¹ Así aparece en la bibliografía de Meyerson que se presenta en los *Écrits* (1987, p. 411-414). En esta misma bibliografía se indica otra conferencia sobre los actos humanos, pero esta vez en la Sociedad de Sociología, en 1936, bajo el título: *Le caractère symbolique des actes chez l'homme*.

este marco, la comprensión de los actos, Meyerson establece explícitamente otro marco más general: la existencia de caracteres comunes a todas las conductas humanas, la posibilidad de hablar de un *nivel humano*.

Cette analyse n'a pas été méthodologique à son point de départ. Elle est née d'une étude concrète des principales conduites de l'homme. Au cours de cette étude deux questions se sont posées : existe-t-il des caractères communs à toutes ces conduites ? Ces caractères permettent-ils de fixer le niveau de l'homme ?

Le problème était en somme analogue à celui qui s'est fait jour au cours de quelques recherches récentes sur l'intelligence animale et où également on avait abouti à des évaluations de niveau. Par ailleurs il était intéressant de voir si l'on pouvait par cette voie trouver les éléments d'une réponse aux questions que M. Janet a posées dans divers travaux à propos de la nature de l'action.

Bien entendu les problèmes posés et les réponses cherchées étaient purement psychologiques : il s'agissait de préciser des faits différentiels qui jouaient à l'intérieur de ce qu'on pourrait appeler, étant donnée la précision de nos moyens d'investigation actuels, la marge d'indétermination biologique et physiologique. (7 mars 1936, mss. M.H.L)

Meyerson desliza así la cuestión del acto y la comprensión de los actos al delicado problema de la existencia de un “nivel humano”. Esta idea de nivel, según leemos en la cita, se convertía para nuestro autor en una posible vía para responder a las preguntas planteadas por Janet en sus trabajos sobre la naturaleza de la acción.

Según leemos en el curso siguiente, 1936-37, donde Meyerson trata de justificar el recurso a la idea de “niveles”, la antigua psicología científica se fundaba sobre el dogma de la continuidad: aceptaba la animalidad del hombre para oponerse al espiritualismo. Pero hoy que el espiritualismo ya está superado, el dogma de la continuidad se ha abandonado. La psicología, afirma Meyerson, puede considerar los seres, su comportamiento, sus pensamientos, bajo el aspecto de la *discontinuidad*¹² (11 de diciembre de 1936).

¹² Enseguida veremos esta discontinuidad aplicada no sólo a la distinción entre un nivel animal y otro humano sino, dentro de un mismo nivel. Meyerson va a introducir la idea de discontinuidad en su análisis de la persona.

Meyerson afirma en estas mismas páginas que Janet ha intentado explicar la acción humana por lo inferior, por adición, pero que no ha podido mantener tal explicación. Ante el problema denunciado por Janet en su curso de 1926 (“la acción es lo que hace al hombre y no sabemos lo que es”), Meyerson recuerda que no tenemos derecho a hacer metafísica, que debemos ceñirnos a constataciones. Y éstas nos llevan a hablar de *niveles*.

Dichas constataciones no pueden sino referirse a la investigación en psicología comparada que el propio Meyerson está llevando a cabo desde hace diez años, sobre la inteligencia de los simios. Se trata de un trabajo que llevó a cabo con P. Guillaume en el Instituto Pasteur y que comentaremos en el apartado que sigue¹³.

2. Investigación sobre la inteligencia de los simios (1927-1937)

Meyerson lleva a cabo este trabajo con Paul Guillaume, conocido principalmente por traducir la obra de Köhler e introducir la psicología de la forma en Francia. Los dos investigadores se habían conocido desde la llegada de este último a París, en 1923 (Guillaume había trabajado hasta entonces en Argelia). El propio Meyerson, en la necrológica que escribe a la muerte de su colega, nos cuenta cómo empezó esta investigación:

Un matin de mars 1927, Georges Dumas arrivait chez moi, l'air très content : « Hier, Calmette m'a demandé si cela intéresserait un des nôtres de faire des expériences sur les Signes ; il offre la singerie de l'Institut Pasteur. J'ai eu l'impression qu'il souhaitait beaucoup que je dise oui ; j'ai dit oui, en pensant à vous. » J'acceptai avec enthousiasme. Le soir je proposais à Guillaume la

¹³ Cabe destacar por otra parte que la cuestión de la acción fue precisamente el tema central del XI Congreso Internacional de Psicología, celebrado en París del 25 al 31 de julio de 1937. Bajo el título “Del movimiento a la conducta”, el congreso se inauguró con una conferencia de Pierre Janet, presidente de honor del evento, sobre “Las conductas sociales”. Los organizadores del congreso fueron precisamente H. Piéron y Meyerson, quienes tuvieron que prepararlo con bastante precipitación pues se trataba del congreso que había de celebrarse en España en septiembre de 1936 y que la guerra civil, iniciada en julio de aquel año, impidió llevar a cabo.

participation. Peu de semaines après, nous faisons nos premières expériences. (Meyerson, 1962/1987, p. 377)

El trabajo se desarrolla entre 1927 y 1937 en el *Jardin des Plantes de Paris* y en el *Institut Pasteur*. La investigación será presentada en una comunicación preliminar en 1928 en la Sociedad de Psicología, acompañada de una película protagonizada por Nicole, uno de sus simios preferidos, que mostraba varios de los experimentos que los autores pretendían realizar. Di Donato (1995, p. 239) señala que Mauss, que presenció la película, no dejó de mostrar un cierto escepticismo este tipo de investigación.

Se trataba de enfrentar a diferentes especies de primates a situaciones experimentales en las que, para alcanzar la comida, tenían que manejar algún tipo de intermediario. En función de los resultados de las tareas presentadas, cada vez más complejas (según criterios relativos a la generalización, abstracción, etc.), los autores van distinguiendo una serie de niveles de inteligencia animal. La perspectiva genética que Meyerson reivindicaba ante el fijismo de su tío, y que le había llevado a interesarse por el desarrollo de determinadas operaciones en el niño, se orienta así ahora hacia una vertiente filogenética. Los resultados de la investigación se publicarán paulatinamente entre 1930 y 1937 en el *Journal*¹⁴:

- Le Problème du détour, 1930, p. 177-236.
- L'Intermédiaire lié à l'Objet, 1931, p. 481-555.
- L'Intermédiaire indépendant de l'Objet, 1934, p. 497-554.
- Choix, correction, invention, 1937, p. 425-448.

Los primeros experimentos, sobre el “rodeo”, requieren que el animal se separe de la situación actual, inmediata, concreta, y se plantee en cierto modo un objetivo ideal. La dificultad que implica esta separación, que se observa no sólo en los animales

¹⁴ Estos artículos han sido recopilados en Guillaume, P. et Meyerson, I. (1987) *Recherches sur l'usage de l'instrument chez les singes*. Paris, Vrin, en la colección “Etudes de Psychologie et de Philosophie” que los mismos autores dirigían desde 1938, dirigida posteriormente por J.-P. Vernant. El libro cuenta con un prefacio de Yveline Leroy, la última colaboradora de Meyerson.

sino en sujetos que presentan afasia o agnosia¹⁵, ha sido superada por los simios superiores. Lo más sorprendente, en opinión de los autores, es que hay una generalización de la experiencia, pues una vez que lo han superado en uno de los dispositivos experimentales diseñados para ello, lo superan en los demás.

Los experimentos sobre el “intermediario” ligado o independiente del objeto se centran en la capacidad instrumental. El animal debe comprender que un objeto que no tiene valor por sí mismo, que no es en sí apetecible, puede servir, puede ser útil en circunstancias diferentes. El intermediario ligado al objeto constituye el umbral de la función instrumental. Un hilo atado al cebo o una tablilla con el cebo pegado forman una unidad de carácter inmediato, pero aún así se pueden combinar condiciones geométricas o mecánicas que obligan al animal a comprender las propiedades del intermediario o del tipo de vínculo, dando lugar a una gama de dificultades en la que se evidencia una escala de niveles. Así, en uno de los experimentos se presentaban dos tipos de intermediario, una tablilla y un círculo, que exigían la misma acción: hacerlos girar 180° para conseguir el cebo que se encontraba en la parte opuesta a la jaula. Sólo uno de los chimpancés logró resolver la prueba en ambos casos. El papión lo logró con la tablilla pero no con el círculo y el gorila lo logró con la tablilla pero sólo después de muchos intentos.

En cuanto al intermediario independiente, verdadero instrumento, el vínculo está por establecer, por construir. A través de su uso, parece que el simio aprehende

¹⁵ Vigotsky, en *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (1996, p. 44-45), se apoya en este trabajo, donde se compara la conducta del simio a la observada en personas privadas de lenguaje, para afirmar que el lenguaje desempeña un papel esencial en la organización de las funciones psicológicas superiores. Por otra parte, y quizá debido a esta referencia, la investigación de Guillaume y Meyerson despertará la curiosidad de Bruner y su equipo en los años 70, que no dudarán en escribir a Meyerson para comentarle su interés y pedirle un ejemplar de la película (carta de Bruner, 8 de julio de 1971, 521 AP 47).

Meyerson contesta inmediatamente su carta, dice enviarle cuatro copias de estos trabajos y le habla de la película, que no ha podido grabar. Al final añade una reflexión sobre la importancia de las herramientas.

« La question de la préhistoire de l'outil et de la pensée engagée dans les découvertes successives des agencements instrumentaux, chez l'homme, m'a également beaucoup préoccupé. J'ai fait une série de cours sur ce sujet. La question touche à l'histoire des formes de l'intelligence, à l'histoire des fonctions psychologiques en général. C'est un des aspects du *making of man*. Je serai heureux de connaître la suite de vos travaux sur ces problèmes. Merci à l'avance de me tenir au courant. » (28 de julio 1971, 521 AP 47)

bien sus propiedades geométricas (sobretudo la longitud) y un poco peor las propiedades mecánicas (rigidez, elasticidad). En este caso, afirman los autores, también el análisis experimental permite distinguir una serie de niveles. Una de las pruebas consistía en un rectángulo convertido en una especie de palanca horizontal con un brazo corto y otro largo. Para conseguir el cebo había que actuar sobre el brazo corto, haciendo que el largo desplazara el cebo hacia la jaula. Se trataba de ver, indican los autores, no si el animal sabía conseguir el cebo, sino si podría prever cuál era el brazo acertado. Según exponen los autores, para el hombre el problema aquí es muy semejante al del disco y la tablilla. No es así para el animal: ningún simio logró superar el experimento. La “abstracción”, concluyen los autores, es por tanto de otro tipo; se sitúa a otro nivel¹⁶.

A partir de estos experimentos, Meyerson empieza a plantear en sus cursos la idea de un “nivel humano”, que dará lugar muy posteriormente, en 1951, a un artículo sobre “La entrada en lo humano”¹⁷. En él afirmará que el comportamiento humano se diferencia del animal en lo que respecta a la variedad de conductas innecesarias para la supervivencia, el uso de herramientas, instrumentos y máquinas para transformar el medio, la construcción y conservación de nuevas formas, la amplia variedad de actos, y la disposición de numerosos sistemas de signos que sustituyen a la experiencia inmediata.

En cualquier caso, como veíamos en el epígrafe anterior, en su curso de 1936-37, afirma que ya no tiene sentido mantener el dogma de la continuidad entre animales y humanos y que la psicología puede considerar las diferentes especies, su comportamiento y sus pensamientos bajo el aspecto de la *discontinuidad* (11 de diciembre de 1936, 521 AP 4).

¹⁶ Entre sus conclusiones, los autores dicen haber observado a lo largo de todos estos experimentos cierto progreso individual (mayor cuanto más elevado el nivel inicial), afirmando que hay un aprendizaje inteligente.

¹⁷ Publicado en *Essay in Psychology dedicated to David Katz*, Uppsala, 1951, p. 180-191, y *Revue Philosophique*, 1952, p. 1-13.

Meyerson se centrará a partir de ahora en este nivel, de forma que la perspectiva genética que había reivindicado de forma reiterada a lo largo de los años veinte, terminará inclinándose hacia una vertiente estrictamente historiogenética. Este será el objeto de su tesis, donde se plantea trazar la historia de la formación de las funciones psicológicas a través de los avatares de las instituciones. Pero antes de que formule este proyecto, aún tratará otras cuestiones.

3. Una teoría del sueño. Apuntes sobre la pesadilla (1935)

El curso 1934-35 está dedicado fundamentalmente a dos nuevos temas: el sueño, que se venía anunciando ya en los temas de los trabajos solicitados a los estudiantes el año anterior¹⁸, y la personalidad, primera noticia del que será uno de los más importantes temas de investigación durante el resto de su vida.

Según aparece indicado en el *Bulletin des Groupes d'Etudes* (nº 18, 4^{ème} année, 16 mai 1935), Meyerson propone tres temas de disertación sobre el problema de la personalidad, que será tratado en conferencias ulteriores, e indica seguidamente la bibliografía sobre el sueño, objeto de las primeras clases. Los puntos tratados en estas clases, de los que el *Bulletin* ofrece una síntesis (en los archivos apenas se conservan algunos puntos sin desarrollar) constituyen el cuerpo de una conferencia que ofreció el 14 febrero de 1935 ante la Sociedad de Psicología, *Remarques pour une théorie du rêve*. En el texto, publicado en el *Journal* en 1937, comienza apoyándose en las constataciones “objetivas” de la fisiología del sueño. Sigue así la advertencia que dirigía a sus alumnos en su curso: “no se puede afirmar nada en relación con el sueño que esté en oposición con las constataciones de los fisiólogos en este ámbito”.

Meyerson indica en primer lugar que durante el sueño se da una disminución de la actividad fisiológica, pero que aparte de la actividad muscular voluntaria y de ciertos reflejos, nada desaparece; no hay una ruptura de la solidaridad entre los diferentes

¹⁸ Entre las notas del curso 1933-34 se encuentra la exposición de una estudiante, Mlle. Gross, sobre las fuentes sensibles del sueño (5 marzo 1934, “Les sources sensibles du rêve”).

dispositivos nerviosos. Rechaza así toda teoría dualista del sueño y de la actividad mental en general.

Lo mismo ocurre en el plano “psicológico”. Hay una disminución de la atención y de la precisión de la mayoría de las funciones, especialmente la *memoria*, sin que llegue a desaparecer ninguno de los aspectos de la vida mental. *Juicio y razonamiento, imágenes y discurso subsisten: toda la actividad simbólica del espíritu se conserva de alguna manera* (1987, p. 196). Ahora bien, toda esta actividad no logra llegar a término; el sueño supone una especie de inmovilidad. Por otro lado, y en contraste con esta disminución, hay un sentimiento subjetivo de importancia del sueño, como si nos fuera a descubrir rasgos nuevos de nuestra personalidad. Por último, constatamos una sensación de desajuste entre el relato del sueño y la experiencia misma que hemos tenido de él.

En resumen, podemos decir que hay una ausencia de ajuste, de coordinación perceptivo-motora, y una supresión de todo lo que representa una serie de actos encadenados, de la previsión y de la explicación precisa. Se da una atenuación de la búsqueda de *causalidad* e *identidad* en las cosas y un debilitamiento de la *representación del tiempo*. Lo que queda esencialmente es el sentimiento de ser un *individuo*,

[...] le sentiment – plus ou moins clair- d’être un individu, avec tout ce que cela comporte de limitation et de désir d’illimité, de besoin de se dépasser et d’impossibilité de sortir de soi, de besoin de divertissement et de critique du divertissement ; miracle, gloire et détresse d’être un individu ; la solitude du moi ; -la condition humaine. (Meyerson, 1937/1987, p. 197)

Este sentimiento - el “drama del individuo”, lo llama Meyerson-, aparece acompañado, durante la vigilia, de una comedia y un drama externos, que interpretamos tan bien como podemos, “según las reglas que creemos conocer”. Por otra parte, la acción o la comunidad social acallan esta inquietud; la meditación, la reflexión metafísica o la creación artística ofrecen algunas soluciones. Pero durante el sueño nada de esto es posible.

Meyerson apunta seguidamente a la inadecuación entre el relato y la experiencia misma del sueño, y afirma que si bien ésta sería mayor durante el sueño, la discordancia entre el pensamiento y su expresión existe ya en vigilia¹⁹. El esfuerzo de ajuste y precisión que hacemos despiertos disminuiría durante el sueño, dejando de elegir, sopesar y corregir los símbolos (imágenes o palabras) para tomarlos en un sentido cualquiera. En último término, las nociones y símbolos se aplican a estados puramente internos, estados del yo. De esta manera, el valor de las cosas del sueño no es su valor en tanto que cosas sino en tanto que símbolos de estados del yo. El sentido de los símbolos después del sueño ya no es el mismo. Por eso hay cosas que durante el sueño nos resultan muy importantes y después nos parecen banales.

Al mismo tiempo, la necesidad de expresarse pone las cosas en presente ya que la expresión del yo tiende siempre hacia la actualidad, hacia el acto, hacia el presente. La expresión en estos términos conduce naturalmente al diálogo. Este triple carácter de importancia, de actualidad presente, de acción con diálogo, es lo que da al sueño, mucho más que las imágenes, su carácter dramático.

Hay así, en todo sueño, un esfuerzo incómodo y un drama virtual. Basta entonces con que el esfuerzo para expresarse se haga más difícil, que el malestar se acentúe o que la tensión dramática se actualice, para que nos deslicemos hacia la pesadilla.

La pesadilla, que suele ser es el escollo con que se topa toda teoría del sueño, se presenta así en continuidad con el sueño común o en todo caso como una variedad extrema. Tres características de la pesadilla nos lo muestran: el sentimiento de afrontar de manera directa lo inexorable, el carácter inefable y su carácter familiar.

Meyerson termina su artículo con algunos de los ejercicios de observación psicológica de sus estudiantes y de él mismo. Como conclusión sugiere, entre otros puntos, que la “actividad simbólica” del sueño, proclamada por autores como Freud, no

¹⁹ Es lo que ha repetido en varios cursos sobre la inadecuación de la expresión del pensamiento a través del lenguaje. En esta ocasión, se apoya en Brunschvicg y en su tío Emile para mostrar que el lenguaje no se adecua perfectamente al pensamiento, y en P. Boutroux y M. Hadamard para afirmar que lo mismo ocurre con la formulación matemática y el pensamiento matemático. Meyerson concluye que ninguna expresión está plenamente adaptada al pensamiento que debe expresar.

es especial del sueño sino de todo el pensamiento. En el sueño los símbolos nos chocan más por su carácter inadecuado, pero no se trata de un funcionamiento automático o inferior sino que estamos ante el mismo conjunto psíquico complejo que durante la vigilia. Meyerson concluye, por último, que la proximidad del sueño y la vigilia apunta a una teoría de la unidad de la vida mental como la que señalaban las observaciones fisiológicas del inicio.

Carácter simbólico del pensamiento, inadecuación de la expresión al pensamiento, unidad de la vida mental, vemos aquí como vuelven a aparecer aspectos tratados en *Les Images*. Como el trabajo anterior, *Une théorie sur le rêve* (1937) se ubica en la línea de la psicología de su maestro Delacroix. Éste, muy enfermo en esos momentos y recién salido de una operación, le escribirá:

Je viens de relire pour me dégourdir les méninges votre excellente étude sur le Cauchemar. C'est de tout premier ordre. Pourquoi ne nous donnez vous pas un livre, un grand livre ? (20 septiembre 1937, 521 AP 50).

Pero Meyerson todavía se va a hacer esperar para dar un libro. Por el momento, la docencia, la investigación y sus múltiples actividades editoriales y administrativas ocupan todo su tiempo. Sólo lo hará en 1948, y obligado por las circunstancias, como veremos en el capítulo siguiente.

Este artículo constituye un acontecimiento en cierto modo aislado en la obra de Meyerson, pues el tema del sueño no volverá a aparecer en su obra. Asimismo, algunos de los aspectos que aparecen aquí caracterizando el pensamiento (la insistencia en la unidad de la vida mental, principalmente) no tardarán en ser cuestionados. El tipo de ejercicios de auto-observación con que concluye el trabajo, que aparecían también en “*Images-éclairés*” (1929), dejarán igualmente de aparecer.

Ahora bien, encontramos en este artículo una interesante referencia al “sentimiento de individuo”, descrito como una “inquietud”, como un “drama” (la soledad del yo como condición humana) que apunta ya, claramente, a uno de los problemas que empiezan a preocuparle en ese momento, el del individuo o la persona.

Este problema, planteado en términos de la “personalidad” o la “persona”, acaparará su atención durante los cursos sucesivos. Las siguientes lecciones del mismo curso en que trataba del sueño (1934-35) giran ya precisamente en torno a *la personalidad*.

4. La persona (1935-1939)

La primera vez que Meyerson se ocupa de aspectos relativos a la persona es, hasta donde tenemos constancia, en la segunda parte del curso 1934-35; y lo hace subrayando dos caracteres principales de la personalidad: la *durée* y la identidad.

Durée e identidad

Antes de profundizar en los caracteres de la personalidad, Meyerson inicia este curso de 1934-35 con algunas aclaraciones respecto al método, insistiendo en la necesidad de objetividad. Ante todo, señala, hay que tratar de ser tan objetivo como sea posible. Si para todo lo que es *pensamiento orientado hacia las cosas* (juicio, razonamiento, lógica de relaciones e incluso percepción e imagen), nos apoyamos fundamentalmente en la ciencia, para el *pensamiento del yo* (*pensée du moi*) y el sentimiento de personalidad, la materia fundamental es el arte, especialmente las artes del lenguaje y la poesía.

La méthode : essayer d'être aussi objectif qu'il est possible quand on analyse le moi : la matière par démonstration.

Pour tout ce qui est pensée tournée vers les choses (jugement, raisonnement, logique des relations (abstraction et généralisation), même perception et image) c'est la science qui a servi de matière : d'abord sciences naturelles, ensuite, surtout sciences physiques.

Pour la pensée du moi et le sentiment de la personnalité : l'art.

Cf. Renan : « Ce qu'on dit de soi est toujours poésie ».

Spécialement arts du langage et poésie : peut être les plus faciles à interpréter psychologiquement.

La Tragédie : la poésie la plus héroïquement personnelle. (2 febrero 1935, 521 AP 4)

Hecha esta aclaración, nuestro autor procede a tratar los dos caracteres de la personalidad mencionados: la *durée* y la identidad. En su análisis de la *durée*, Meyerson se apoya precisamente en las leyes que se han establecido sucesivamente para regir la tragedia, “la poesía más heroicamente personal”. Meyerson subraya aquí, siguiendo lo que veíamos en su artículo sobre el sueño, la importancia del tiempo “presente”. En la tragedia lo que hay es una acción presente, una “presentificación” que se acentúa al máximo a través de la unidad de acción, de tiempo y de lugar, tres leyes que han sido diversamente privilegiadas por distintos autores a lo largo de los siglos. Meyerson revisa rápidamente estas leyes, desde Corneille a Mme. de Staël, para terminar exponiendo el esfuerzo del siglo XX por crear un teatro fuera del tiempo, como el de Pirandello, por ejemplo.

Este punto de la *durée* de la persona, sin embargo, apenas aparece desarrollado en este curso²⁰. El tema será retomado en su curso de 1937-38, dedicado casi en exclusiva a esta cuestión, como veremos más adelante.

En segundo lugar Meyerson desarrolla el otro carácter de la personalidad que señalaba en la introducción, la *identidad*. Bajo el epígrafe “Identidad y disparidad en el devenir personal”, Meyerson comienza por exponer las dificultades del *conocimiento de sí*. Estas tienen que ver, por una parte, con el carácter global y cualitativo, no cuantitativo ni analítico, de este tipo de conocimiento. Meyerson se sorprende aquí de que “ahora que la psicología del pensamiento y de la percepción se han hecho por fin globales”, aparezca una psicología del carácter que busca de nuevo “elementos”. Una segunda dificultad viene de lo que hay de relativo en la personalidad: somos nosotros por los otros y en relación con los otros y también por las cosas. Por último, hay una multiplicidad de procedimientos del conocimiento de sí: introspección, ensoñación, éxtasis, creación (genio), actos de la vida corriente. Es difícil de explicar por uno sólo de ellos.

²⁰ Unas notas sin desarrollar indican el tema de “L. Wahl. Instant chez Descartes” (9 febrero 1935). Las siguientes comienzan con una serie de puntos, igualmente sin desarrollar, que constituyen una conclusión sobre el presente. Se habla de una noción de estructura del presente personal, de un punto de encuentro, de simultaneidad, de la relatividad del yo-presente-aquí, y del carácter fuerte de la noción de presente, que da la medida de la eternidad en la meditación religiosa o filosófica.

Identité et disparité dans le devenir personnel (1)

I. Connaissance de soi.

1. Première difficulté : caractère global et qualitatif (c'est-à-dire non quantitatif et non analytique) de la connaissance de soi. D'où effort pour trouver les éléments de la personnalité et du caractère.

Curieux de constater qu'au moment où la psychologie de la perception et de la pensée est devenue globale, il vient de naître une psychologie du caractère qui cherche les éléments.

2. Deuxième difficulté liée à ce qu'il y a de relatif dans la personnalité ; nous sommes nous par les autres et par rapport aux autres et aussi par les choses (le moi se pose en s'opposant). Le système du moi est à chaque instant un système du monde.

3. Multiplicité des procédés de connaissance.

Introspection (cf. Brunschvicg, etc.) Rêverie. Extase. Création. Actes de la vie courante. Leur interprétation. Notre interprétation par les autres. Difficulté d'expliquer en un acte unique. Sentiment de la fuite de soi : s'observer c'est rompre le fil de ses idées.

Témoignage de conscience sans fidélité de mémoire ou de mémoire sans fidélité de conscience devient suspect.

De plus rien n'est décevant comme l'appel à l'expérience pure que par définition se dérobe à l'expérience immédiate dont précisément on se réclame. La prétention d'objectivité d'un point de vue égocentrique, qui est censé ineffable et incommunicable se détruit elle-même. (23 febrero 1935, 521 AP 4)

Meyerson adopta íntegramente en este último punto la tesis de L. Brunschvicg, en su libro *De la Connaissance de soi* (1931), oponiéndose con él a la pretensión de acceder a un conocimiento directo de sí. Esta referencia se mantendrá como una constante a lo largo de sus diferentes cursos y escritos sobre la persona, como veremos enseguida.

Junto al conocimiento de sí, un esquema indica toda una serie de puntos a tratar en el problema de la identidad: la representación de sí, las ilusiones de sí (falsas personalidades: el mito romántico, el yo estético, el bovarismo), el yo y el porvenir, el yo y el pasado, apreciación exterior, causas, estructura, y variedades. Estos puntos, tan sólo enumerados, apenas indican en algunos casos otros sub-esquemas sin desarrollar²¹.

²¹ El resto del curso trata de temas como la naturaleza de los sentimientos en Krueger, y vuelve sobre otros ya tratados sobre el signo y el mundo intermediario de formas elaborado por el espíritu.

En los cursos que siguen, donde el tema de la persona ocupa progresivamente un lugar privilegiado²², tendremos oportunidad de ver estos puntos desarrollados, aunque el esquema se irá rehaciendo sucesivamente.

Persona. El yo y el otro

En el curso 1935-36 Meyerson retoma el problema de la identidad, en concreto las *dificultades del conocimiento de sí*, que había iniciado el año anterior²³. Presenta aquí de nuevo, de forma algo más desarrollada, una crítica de los métodos de conocimiento (introspección, introspección experimental, conocimiento por los actos, por las obras y por lo otros) y una crítica de resultados (carácter global del conocimiento, límites, drama del individuo).

Problème de critique de la connaissance de soi et d'autrui

Connaissance de soi par rapport à autrui pose problème d'identité ou différence des procédés de connaissance de soi ou de connaissance d'autrui. Par conséquent : problème de critique de connaissance de l'un et de l'autre.

I. Critique de la connaissance de soi.

A. Critique des méthodes de connaissance : principaux critiques

a) Introspection. Impossibilité par l'œil de se voir lui même. A. Comte (impossible par le sujet de se représenter à lui même en temps qu'objet).

Difficulté de psychologie réflexive n'empêche pas observation empirique :

- Altération du fait observé par le fait de l'observer :
- Caractère fragmentaire de la conscience qui néglige, autour du champ actuel, un champ virtuel.

²² Junto al tema de la persona, Meyerson seguirá presentando muchos de los temas que se han venido repitiendo hasta aquí con cierta regularidad: signo, simbología de la acción, tendencia y método indirecto o comparativo.

²³ En las primeras notas que se conservan de este curso 1935-36, aparecen señalados los temas de los trabajos que tienen que preparar los estudiantes: cómo se representan su *personalidad* en relación con la de los individuos y grupos con quienes están contacto; si su experiencia interior les permite hablar de una *estructura*, círculos o capas de la personalidad, según han propuesto varios autores; y cómo conjugar la afirmación de que los actos del individuo llevan la huella de su personalidad con la de que estos son inteligibles, pueden ser comprendidos (ver *Bulletin*, nº 3, 21 noviembre 1935). Seguidamente hay una serie de notas sobre la noción de *genio*, pero se trata de un esquema sin apenas desarrollar. La caligrafía de Meyerson esta vez resulta absolutamente ininteligible.

- Impossibilité de s'observer dans les moments où l'action est la plus forte.
- Fuite de soi : s'observer, c'est rompre le fil de ses idées.
- Observation intérieure : mémoire plus ou moins fidèle (grande complexité des faits observés).
- Inadéquation du langage dans la notation.
- Caractère décevant d'un appel à une expérience pure laquelle, par définition se dérobe à l'expérience immédiate dont on se réclame (équivoque sur la notion de donnée immédiate) : caractère faussement objectif de ce qui est égocentrique, ineffable et incommunicable.

b) Introspection expérimentale. Cf. fiche Burloud.

c) Connaissance par les actes :

Mes propres actes, vus par moi : mémoire.

Caractère fragmentaire.

Les actes et le moi : relation obscure ; besoin de continuité de moi substance, à moins de pouvoir me retrouver tout entier dans chaque acte, reconstruit par chaque acte, mais alors recherche d'actes important.

d) Connaissance par les œuvres.

Ce par quoi je suis le plus moi-même pour les autres lequel je recherche dans ma conscience par quoi je suis le plus moi-même par les autres.

e) Connaissance de moi par les autres.

Par les jugements des autres [?].

Appréciation de mes actes ou de mes œuvres qui m'est communiquée, pose le problème de la connaissance d'autrui.

La connaissance véritable est-elle une de ces connaissances, est-elle la synthèse ? On a successivement dit l'un et l'autre.

Ex : Montaigne : introspection.

Watson : comportement

Brunschvicg : œuvre

Fernandez : synthèse

La synthèse n'est pas un fait, elle est un besoin, mais elle ne se réalise pas par un procédé méthodologique ; nous sommes acheminés vers cette conscience synthétique par deux autres voies :

- le problème du caractère global de la personnalité
- le problème de la limitation de l'individu.

B. Critique des résultats

a) Caractère global de la connaissance de l'homme ; besoin de maintenir ce caractère global et synthétique, et en même temps : malaise devant ce résultat.

La caractérologie, science nouvelle, procède comme toutes les disciplines tout au début : recherche des éléments.

b) Nous sommes à la fois pour et par les autres, et nous mêmes. Le système du moi est à chaque instant un système du monde et il est toujours un système à limites individuelles.

C'est tout le problème du drame de l'individu, que l'histoire humaine a traité de façon morale par le salut, de façon [?] et esthétique, par l'expression dramatique, non de façon psychologique par la connaissance (ce qui est normal).

En effet pratiquement grandes créations humaines de salut ont été subterfuges (Vialle) ou des marques de lutte contre les obsessions douloureuses que comporte la conscience nue de la personnalité. (cit. Vialle, p. 9)

Christianisme, si subtil, ne nous délivre du problème de l'individuel que par le renoncement au personnel et en perdant ainsi la connaissance de soi on a perdu la connaissance de la personne humaine en générale, de celle d'autrui en particulier.

En ce sens les religions et les métaphysiques du salut [jusqu'à et ?], y compris les métaphysiques individualistes sont allés, contre la connaissance de la personne et même, pourrait-on dire contre la personne tout court. (4 de enero de 1936, mss. MHL, p. 1- 2, 521 AP 4)

Meyerson se opone aquí explícitamente a una psicología del carácter o caracterología, que obvia el carácter global de la persona para descomponerla en sus elementos. Frente a esta idea, defiende la noción del sistema del yo como un sistema del mundo, un sistema que se construye a través de los otros, para los otros y para uno mismo; y un sistema de límites individuales. Vuelve aquí sobre la idea que veíamos en el artículo sobre el sueño, “el drama del individuo”, la necesidad de salir de sí y la imposibilidad de hacerlo: la constatación de la soledad.

Meyerson se refiere en esta ocasión a la religión como una de las vías por las que se ha tratado esta cuestión de resolver este “drama”, a través de la renuncia. Esta vía, sin embargo, vendría a anular la persona y abandonar el conocimiento de sí. Meyerson

plantea entonces la necesidad de abordar el problema desde una perspectiva psicológica. Se introduce así el problema del *conocimiento de sí* y del *conocimiento del otro*.

En este punto, Meyerson va a seguir fielmente un artículo de Máxime Chastaing que acababa de ser publicado en el *Journal* (“Introduction à l’étude de la compréhension d’autrui”, 1935, p. 49-82). El curso comienza con un breve repaso a las diferentes teorías que se han ocupado de la cuestión. De acuerdo con el esquema utilizado por Chastaing, Meyerson expone en primer lugar la concepción clásica, la “teoría de la inmanencia” (Berkeley), según la cual el sujeto se conoce en primer lugar a sí mismo y luego induce al otro por analogía. En segundo lugar, aparece la “teoría de la eyección” (Clifford y Baldwin), según la cual lo primero que el sujeto percibe es el movimiento; luego, a través de la imitación del movimiento percibe su propia actividad corporal, y es ese sentimiento de sí lo que aclara el conocimiento del otro. Sumándose al autor del artículo, Meyerson propone que para evitar las dificultades que plantean las concepciones anteriores, hay que abandonar la dualidad primitiva entre universo y conciencia. La experiencia primitiva es una fusión esencial del yo y el no yo. Lo que es primitivo es el nosotros, como afirman Max Scheler y Gabriel Marcel²⁴.

Scheler : le moi et le toi ne sont pas séparables, certitude du toi précède expérience proprement dite. Nous vivons plus chez les autres que chez nous mêmes. Nous ne nous saisissons que dans le passé, le déjà vécu, qui est fait des éléments de la perception des autres.

[...]

G. Marcel : le vécu, le souvenir ne peut être saisi que par moi. Ce que je suis, mon unité synthétique ne peut être saisie que par autrui. Perception d’autrui est un tout, symbolise un ensemble, je construis l’autre comme je me construis. (4 enero 1936, mss. MHL, p.4, 521 AP 4)

Una vez afirmada la idea del “nosotros” como algo previo al establecimiento de un tú y un yo, continua su curso (25 enero y 1 febrero 1936) con una serie de puntos en torno al carácter primigenio de la sociabilidad; el hombre en sociedad (acción del grupo, influencia de la sociedad, periodos de desarrollo, factores de influencia, tipos de grupos, mecanismos de la acción); los contactos interindividuales (donde al primar el

²⁴ Al final de este epígrafe hablaremos de estos autores y del movimiento “personalista” al que se ligan en el contexto francés.

carácter afectivo se produce una participación del individuo global, menos fragmentaria que en el caso de los grupos); el carácter diferencial de los contactos afectivos interindividuales en las diferentes edades; el carácter diferencial de la determinación de sí en relación con individuos diferentes; el deseo de semejanza y de diferencia; la imprecisión de los límites del yo en la realidad psicológica; el falso problema del yo individual y el yo social ; y la construcción de sí a través de la acción. Veamos cómo desarrolla estos dos últimos:

[...] 6. Moi individuel, moi social ? Faux problème.

Le moi n'est individuel que par rapport à un social, de même qu'il n'est un que par rapport à une multiplicité et qu'il n'est identique que par rapport à une variété. Individualité, unité, identité ne sont pas une donnée, mais un résultat ou plus exactement but qu'on poursuit, mais qu'on n'atteint pas.

7. Effort, construction, fin.

La construction de soi et l'œuvre de toute l'existence, mais elle se poursuit à un rythme variable. Tant qu'elle dure, elle se fait en fonction d'autrui. Nous nous faisons dans la mesure exacte où autrui peut encore nous apprendre quelque chose. [...]

Il en résulte que moi = activité.

Je ne suis pas miroir de l'univers : je crée l'univers. Je ne suis pas passif : c'est de décision, effort, acte, œuvre, que je me connais, que je suis.

Mobile de cette activité :

- capitale de force et besoin de dépenses
- plaisir d'être cause, instigateur, acteur.

Son motif : des fins, des normes.

Tout cela par rapport aux hommes et pour les hommes.

Rien de plus fort que plaisir de donner, nous sommes ce que nous donnons à autrui.

Même, quand je fais des choses, je ne les fais que par et pour les hommes, et souvent par et pour certains hommes. Je découvre ou cherche à découvrir des vérités éternelles par et pour mes amis.

(25 enero 1936, M.H.L., p. 4-5, 521 AP 4)

Meyerson insiste así en el papel de “lo social” como punto de referencia para el establecimiento de algún tipo de individualidad, insistiendo en la idea de que lo que llamamos “individuo” o “identidad” no es ningún caso un dato primario, original, sino

un resultado, una construcción. El punto número siete desarrolla esta idea del yo como una construcción que tiene lugar a través del contacto con los otros, de lo que aprendemos con otros. El yo aparece así como una actividad movida por el placer de ser “causa”, de ser “agente”. Por último, Meyerson elogia el valor del intercambio, del “darse” a los otros.

En la siguiente sesión, Meyerson profundiza en el problema de los *límites del yo* (8 febrero 1936). Se trata de un problema simple en apariencia, nos dice, pero en realidad la estabilidad de las fronteras que marcamos para distinguir lo que es o no parte de nosotros es muy frágil. Marcados principalmente por el cuerpo y la sociedad, estos límites son relativos y varían con el tiempo y la edad. Más adelante, nuestro autor tratará de casos patológicos en el establecimiento de estos límites (psicastenia, melancolía y delirios crónicos).

Otra de las sesiones trata de la *estructura del yo* (22 febrero 1936). Meyerson insiste en primer lugar en el carácter absolutamente metafórico de esta noción, estrechamente vinculada a las nociones de profundidad y superficialidad. Según él, estas nociones, en apariencia más o menos claras, a menudo se solapan o resultan contradictorias y opuestas. En lo que sigue, Meyerson expone una serie de implicaciones prácticas de la oposición entre lo superficial y lo profundo: entre lo que es visible (el acto) y lo que no es visible (los motivos, móviles o instintos); entre los gestos de cortesía (toda forma de contacto social), y los sentimientos o intereses reales (disimulados); entre lo que se puede expresar y lo que es inefable; entre lo que todo el mundo conoce de mí y lo que sólo dejo ver a ciertas personas; entre lo que se puede modificar por influencias, por la educación, y lo que resiste a todo eso, etc.

Las notas sobre la estructura del yo terminan con una serie de puntos (sin desarrollar) sobre la persona como totalidad: el carácter primario de esta totalidad, su apertura al mundo, el mundo personal, la unidad múltiple y la realidad y potencialidad.

Lo siguiente que encontramos en este curso es una exposición de un alumno sobre el tercero de los temas que proponía en el inicio del curso, *la comprensión de los actos*, que dará lugar a la caracterización de actos que establece Meyerson (sistemáticos,

convencionales, sujetos a normas, significación y forma), que ya vimos en el apartado anterior.

A través de las notas de este curso, aunque una vez más las notas no presentan un desarrollo completo, vemos un claro cuestionamiento del “yo” como algo dado, profundo e inefable, para reivindicar un “yo” resultado de una continua construcción a través del contacto con los otros. Curiosamente, estos desarrollos sobre la “persona” tienen lugar en el mismo momento en que aparecen en Francia una serie de movimientos agrupados bajo la etiqueta de “personalismo”, que se centran en la noción de persona para elaborar una definición de las relaciones entre el hombre y la sociedad. Meyerson, de hecho, parece flirtear con algunos de sus supuestos, apoyándose incluso en algunos de sus autores clave, como Scheler, Gabriel Marcel o el propio Maxime Chastaing, cuyo artículo publica en el *Journal* y expone en su curso. Sin embargo, no parece que podamos incluir a nuestro autor en este movimiento.

Meyerson y el movimiento personalista

Según el “personalismo”, el hombre es por naturaleza un ser social, que no puede alcanzar su plenitud sin la sociedad, a la vez que es un ser espiritual y libre, llamado a realizarse en una vocación original y personal. Como expone Loubet del Bayle (2001), el personalismo supone una reacción política social contra el individualismo y el colectivismo, pero también contra el racionalismo idealista, por un lado, y contra el marxista, por el otro. Nace en un momento de renovación del pensamiento moral y político de ciertos intelectuales cristianos, que empiezan a cuestionarse tanto la civilización capitalista y burguesa como el idealismo moralizante que impregna la universidad francesa (Saint Aubert, 2005, p. 56). Uno de los mayores representantes de este movimiento es E. Mounier²⁵, quien rechaza abiertamente la tradición filosófica que va de Kant a Brunschvicg, calificada de “idealista”. Junto a Mounier, destacan

²⁵ Emmanuelle Mounier (1905-1950), fundador de la revista *Esprit* en 1932 y autor del *Manifiesto personalista* (1936).

personajes como Jacques Maritain, que le antecede, o Gabriel Marcel, que desarrolla una “filosofía de la encarnación”.

El personalismo se afirma, frente al idealismo, como una filosofía del “hombre concreto”, del “hombre real” y del “hombre total”. Se subraya así la idea de ser “encarnado”, enraizando lo espiritual en lo carnal, en el cuerpo, llegando a ponerse de moda una especie de alergia al cartesianismo y al kantismo que marcará los escritos existencialistas de finales de los años cuarenta, especialmente de Sartre y Beauvoir (*ibid.* p. 58). Este ambiente de rechazo tanto a la filosofía cartesiana como al kantismo es en el que se forma el máximo representante de la fenomenología francesa, Merleau-Ponty²⁶.

Meyerson comparte ciertamente una parte de los presupuestos de los “personalistas”, pero se aleja radicalmente de otros. Si bien se aleja del cartesianismo y aboga por la idea de lo concreto, del “hombre total”, las notas de sus cursos no dejan ver en ningún momento este derrotero antikantiano, existencialista ni fenomenológico. Su crítica, si bien parte de una referencia al “drama del individuo”, a la soledad como condición humana, se termina dirigiendo contra una concepción bergsoniana del yo, contra la idea de continuidad, inmediatez y profundidad que desarrolla esta filosofía. Frente a estos tres caracteres, Meyerson subraya precisamente su discontinuidad y su carácter mediado (sólo se conoce a través de sus actos y obras), denunciando a su vez la ambigüedad de la distinción entre lo profundo y lo superficial, que responde a un fantasma metafísico. En este sentido, Meyerson nunca se sumaría a un ataque al kantismo de Brunschvicg, en el que, muy por el contrario, se seguirá apoyando firmemente. Así, en su tesis de 1948, donde reafirmará el carácter mediado de la persona, criticará duramente la noción de inmediatez con una cita suya, tomada de su libro *De la connaissance de soi*:

²⁶ Frente a la filosofía del intelecto de Brunschvicg, centrada en la actividad intelectual “constructora” y en el conocimiento científico, pretende explorar precisamente el mundo concreto y los “hechos brutos”, que según Merleau-Ponty ésta deja fuera. Para este fenomenólogo, no sólo existe la representación científica del mundo: el mundo vivido o percibido ha de ser descrito por sí mismo y no puede considerarse menos real (el arte, por ejemplo, ofrece una entrada privilegiada a un mundo bruto que no ha sido reconstruido por la inteligencia). Merleau-Ponty se interesará por una filosofía concreta en la que, bajo la influencia de Max Scheler y Gabriel Marcel, la noción de “cuerpo”, “encarnación” y “misterio”, serán fundamentales (para un análisis de la obra de Merleau-Ponty, ver Saint Aubert, 2005).

Rien n'est effectivement décevant comme l'appel à une expérience pure qui, par définition même, se dérobe à l'expérience immédiate dont précisément on se réclame. La prétention d'objectivité d'un point de vue égocentrique qui est censé ineffable et incommunicable, non seulement se détruit elle-même dès qu'elle tente de se formuler, mais encore elle nous reporterait à une phase régressive, ou, si vous préférez, inchoative de la vie intérieure. (Brunschvicg, 1931, p. 7, citado por Meyerson, 1948/1995, p. 152)

Meyerson insistirá en su obra en que es a través de los actos y las obras como accedemos al conocimiento de la persona, y que la persona sólo existe en y a través de sus obras. "Todo el resto es ilusión, como es ilusión un pensamiento que no se expresa." (*Ibíd.*)²⁷

Esta idea está estrechamente vinculada a la idea de discontinuidad, en la que Meyerson insistirá en sus siguientes cursos. En uno de ellos, tratará el tema de la unidad y disparidad de la identidad en sus relaciones con la memoria y el olvido. En el segundo, se centrará en una crítica de la *durée* bergsoniana, siguiendo a Bachelard.

Persona y olvido

Una parte de las notas que se conservan del curso 1936-37 versan nuevamente sobre el tema de la persona. Desarrollado con bastante más brevedad que los anteriores, el aspecto tratado esta vez es la *identidad* en sus relaciones con el *olvido*.

²⁷ Una conferencia de 1949 tratará igualmente sobre el tema, bajo el título « Quelques aspects de l'analyse de la personne aujourd'hui ». En ella, hablará de una psicología y una filosofía del yo que toma cuerpo en torno a 1980 y evoluciona hasta 1930. Meyerson señala algunos nombres, refiriéndose de pasada a un importante número de trabajos recientes que llevan su huella.

Une psychologie, une philosophie du moi prennent corps dans les années [18]80 et évoluent jusque vers 1930. On peut jalonner cette route par les noms de James et Bergson au départ et W. Stern à la fin, mais bien des travaux récents portent cette empreinte (cf. Gusdorf, *La Découverte de soi*, 1948).

Le moi est un point de départ, une certitude, un donné. Il a caractère d'immédiateté, de profondeur, de simplicité.(...) Bergson a surtout souligné les caractères de *profondeur* et d'*ineffabilité*. James a surtout souligné l'*immédiateté* (toucher fraternel).

[...] On est frappé par caractère abstrait et extérieur à toute expérience personnelle de ce genre d'analyse. N'interviennent ni les autres hommes, ni les sentiments en vers eux, ni le métier, ni la stratification sociale, etc. Le personnalisme de Stern isole l'homme. (4^{ème} leçon, 31 mai, 1969, 521 AP 6)

En principio, afirma Meyerson, se asume que la identidad del yo es una garantía de recuerdo. Sin embargo, las relaciones entre el yo y el recuerdo parecen más complejas. Si la unidad de la acción personal y de la vida es garantía de recuerdo, Meyerson se pregunta si la disparidad favorecería entonces el olvido. Este es el esquema que encontramos en sus notas:

L'oublié.

I. Principe de la Constance de l'oublié

II. Extrême variabilité et modes. Aspects et degrés de l'oubli.

III. Finalité de l'oublié.

IV. Oubli et vouloir.

V. L'oubli et le moi.

Conception Dugas sur rapports entre moi et passé. Deux questions : attitude philosophique, constatation psychologique.

1. Attitude philosophique.

2. Problème psychologique. Trop simple de dire : identité moi souvenir.

Entre moi et souvenir : relations complexes.

a. En principe : unité d'action personnelle et de vie : garantie de souvenirs (à la fois de leur stabilité et de leur fidélité)

Disparité personnelle : facteur de transformation et de dissolution. [...]

(22 janvier 1937, mss M.H.L., p.1, 521 AP 4)

Nuestro autor se dispone entonces a estudiar la relación entre identidad y olvido a través de los *tipos de yo* que han manejado diferentes escritores. Distingue un tipo constante, en el que predomina la identidad, propio de Montaigne, y un tipo variable, en el que predomina la disparidad, propio de autores como Proust, Amiel y Pirandello. Tras un análisis de estos tipos de yo, Meyerson concluye, frente a la tesis inicial, que allí donde predomina la identidad se encuentra un recuerdo más bien mediocre mientras que en el tipo en que predomina la disparidad, la memoria juega un papel muy importante.

Las notas de que disponemos son bastante esquemáticas, pero nos permiten constatar el recurso de Meyerson a la literatura en su análisis del yo y nos anuncia el establecimiento de una primera clasificación de los tipos de yo que se pueden encontrar

en diferentes literatos. Este análisis se irá precisando a lo largo de los próximos años para dar lugar a un trabajo posterior sobre las nociones de persona en la historia de la literatura entre finales del XIX y mediados del XX, como veremos en el último capítulo²⁸.

Otra serie de notas vuelve sobre el conocimiento del otro, centrándose en la *simpatía* según M. Scheler²⁹. El curso siguiente, 1937-38, volverá sobre la persona en relación con la *durée*, uno de los caracteres que había señalado en su primer curso sobre la persona y que no había vuelto a aparecer.

Persona y tiempo

El curso de 1937-38 se dedica a las relaciones entre tiempo y persona. Como vimos en su primer curso de 1934-35, Meyerson hablaba de dos caracteres de la personalidad, la *durée* y la identidad. Del primero señalaba la tendencia al presente en la expresión del yo, y se apoyaba en la tragedia, donde hay una unidad de acción, tiempo y lugar en esta afirmación. Del segundo, la identidad, destacaba las dificultades del conocimiento de sí, la representación de sí, las ilusiones de sí, la estructura, etc.

En esta ocasión, reorganizando en cierto modo esos contenidos así como los tratados en cursos posteriores, Meyerson vuelve a someter a crítica los grandes caracteres de la personalidad: 1) la *durée* (la persona es lo que dura, lo que se sucede), 2) la unidad e identidad (la persona es una, idéntica a sí misma a través del devenir), 3) presenta una estructura (hablamos de capas profundas y capas superficiales) y 4) tiene unos límites (el establecimiento de fronteras entre lo que es el yo y el no-yo).

²⁸ “Quelques aspects de la personne dans le roman” (1951), presenta un análisis de los tipos de persona que expresan los novelistas y su relación con la moral. Meyerson distingue ahí tres formas de concebir las relaciones entre el yo y los otros: 1880-1900, una época individualista al extremo, la del “hombre mónada”, el yo autárquico (Gide); 1900-1930, época en que la persona de la novela manifiesta una de preocupación por el “otro”, pero de manera indecisa, con un yo inconstante, fragmentado, disperso (Pirandello); 1930-1950, una última de participación, fraternidad y contacto, de un yo solidario (Saint-Exupéry).

²⁹ Aparte del tema de la persona, se encuentran en este curso notas sobre temas ya tratados como la expresión de sentimiento en el lenguaje o el sueño.

Las notas que se conservan versan en su mayoría sobre el primero de estos caracteres, **la *durée* y sus relaciones con el yo**. Meyerson se dedica a pasar revista a las concepciones de Bergson, que ha identificado el yo con la *durée* (el tiempo subjetivo, vivido, en oposición al tiempo objetivo, cuantificado por el reloj y la ciencia), San Agustín, Descartes y Bachelard³⁰.

Bergson parte de una crítica a la filosofía del tiempo (filosofía de las ideas, matemática del cálculo infinito, ciencia de la conservación de la energía) que pretende establecer un orden del tiempo, alcanzando una realidad a la vez cósmica y personal. Contra esta filosofía, Bergson niega en primer lugar que la *durée* sea un orden de sucesión entre momentos discontinuos. Por otra parte, Bergson niega que la *durée* sea cantidad. Para él, es cualidad pura. Mientras que el tiempo de la ciencia es relativo, la *durée* pura es absoluta, heterogénea y no susceptible de medición.

La *durée* sólo se puede dar en un ser consciente. No hay *durée* sin memoria ni conciencia. La concepción bergsoniana de la *durée* implica una noción del yo en la que los estados se solapan unos con otros, el pasado influye sobre el presente. De esta noción de *durée* resulta un yo que se caracteriza por su continuidad, su inmediatez y su profundidad.

El yo que se dibuja a través de la idea de *durée*, presenta para Meyerson varias dificultades. La noción de *profundidad* es borrosa, responde más bien a un fantasma metafísico. La *continuidad* también presenta dificultades: la continuidad del pasado en el presente se puede entender como una continuidad de influencia inmediata o como una asimilación total, siendo esta última fórmula hacia la que termina deslizándose Bergson, a pesar de expresarse según la primera. En lo que respecta a la *inmediatez*, ésta es fruto de su filiación filosófica con Maine de Biran y Descartes. Meyerson recuerda que la posibilidad de ese conocimiento inmediato ya ha sido negada por Delacroix y Pradines, entre otros.

³⁰ Estas notas, demasiado esquemáticas, aparecen mejor desarrolladas en el curso 45-46 (leçon du 1 janvier 1946, 521 AP 5), del que nos hemos ayudado para hacer inteligibles las de éste curso. Además de las notas del propio Meyerson, nos ha sido de utilidad el examen de un alumno, Pierre-Marie Mitard, conservado entre las notas de 1945-46 y calificado como “bon travail; informé, correct”.

La obra de Bergson, según Meyerson, está condicionada por su oposición dialéctica a la concepción discontinua del tiempo científico. Se presenta como una vuelta al conocimiento directo, a la intuición, contra la filosofía del momento. Según Meyerson, si Bergson se hubiera guiado por una preocupación de observación psicológica más que por esta oposición dialéctica, habría evitado estos problemas.

La historia de la filosofía ofrece en cualquier caso otra corriente más fuerte en lo que respecta a la relación entre la persona y el tiempo: la de San Agustín³¹, Descartes y Bachelard. Se trata de una concepción del tiempo y de la persona al margen de la *durée* que fluye.

La filosofía de San Agustín supuso en su día una innovación muy importante al establecer la idea de una sola creación, ya que rompía con la continua periodicidad, el “eterno retorno” del aristotelismo y el neoplatonismo. El tiempo es un comienzo absoluto, creado por Dios. Frente a Aristóteles, Agustín afirma que el principio y los elementos para medir el tiempo se encuentran en el espíritu. El tiempo está en nosotros, no en el movimiento de los cuerpos celestes. Éste movimiento nos permite aprehenderlo, pero no es el tiempo en sí. Por otra parte, para el autor de *Las Confesiones*, el tiempo sólo puede ser presente. El tiempo es percibido por el espíritu en el presente, en forma de atención, de recuerdo o de espera.

Este presente agustiniano reaparece de una forma más densa y cargada en la filosofía del instante de Descartes³². Meyerson analiza así la noción de tiempo y de

³¹ Recordemos que Meyerson había iniciado en los años veinte una tesis sobre la representación del tiempo, y que en la recensión del libro de Lévy-Bruhl había desarrollado algunos aspectos de la concepción agustiniana.

³² Las notas correspondientes a este tema sobre el tiempo en Descartes aparecen también en otra carpeta (varios, 521 AP 5), mecanografiadas por una estudiante. El texto, que presenta una estructura bastante más confusa que las notas en que nos hemos apoyado, va acompañado de una carta manuscrita, firmada por el *Bulletin des Groupes*.

« Monsieur le Professeur,

Voici les mots prises par Mlle [Ornelle Pueux ?] à vos cours. J'espère que malgré vos réserves d'hier vous voudriez bien de les corriger, car nos camarades qui suivent vos cours les demandent avec beaucoup d'insistance. Cette correction représente évidemment un gros travail, mais nous pourrions peut-être publier ces notes en 4 ou 5 fois, à moins que vous ne préfériez de les donner une seule fois.

En nous remettant à votre décision nous vous assurons M. Le Professeur de notre dévouement respectueux.

Pour le Bulletin, André [Dourobrét ?] »

persona en Descartes a través de sus reflexiones sobre la duda, el *cogito*, Dios, la causalidad, la sustancia, la *durée* y la verdad. Aquí, el problema se presenta de una manera diferente que en San Agustín: ya no se trata de la salvación sino de la adquisición de un conocimiento absolutamente verdadero. Para ello hay que protegerse del germen de la duda que introduce toda memoria. El *cogito*, el acto que nos aporta la certeza, se sitúa en el instante. Un conocimiento certero sólo puede ser instantáneo. El *cogito* es un juicio afirmado en el instante, así como una afirmación de la identidad, de la unidad y de la simplicidad del yo. De ahí la discontinuidad total de esta sucesión de instantes plenamente absolutos. La idea de Dios garantiza esa visión en el instante. Mientras que yo soy una sucesión de instantes, Dios es simultaneidad. El tiempo no es más que la serie de instantes. La verdad consiste en ver todas las cosas en el instante, de forma simultánea. Gracias a Dios y a su creación continua, que asegura el paso de un instante a otro, se garantiza nuestra continuidad personal. Pero es en el presente donde el espíritu se afirma, donde el yo se afirma: su pensamiento, su independencia, su simplicidad, su identidad, su existencia.

El *cogito* de Descartes es el instante despojado de la riqueza del presente agustiniano. Se aprehende directamente por intuición, sin necesidad de recurrir a la ímproba atención de San Agustín. Pero en lo esencial son idénticos: hay un esfuerzo de presentificación, de construir el tiempo y la persona fuera de la *durée* que fluye.

En la actualidad, Gaston Bachelard ha retomado temas análogos y los ha rejuvenecido. Meyerson se apoya precisamente en la crítica del bergsonismo que este autor ofrece en *La Dialectique et la Durée* (1936). En su libro, Bachelard comienza por desenmascarar en la concepción bergsoniana de la *durée* un sustancialismo latente. Esta sustancialización del tiempo permitiría, según Bachelard, sustancializar también las cosas que son susceptibles de durar. Para Bachelard, la continuidad no es un dato de la experiencia interna o externa. Lo que en realidad existe es la dialéctica del ser y de la nada. Lo que dura es lo que recomienza. Bachelard subraya ese aspecto de

Tales notas no llegaron a aparecer en el *Bulletin des Groupes*. Es bastante probable que Meyerson, que no era muy dado a la escritura (a la publicación, al menos) fuera reticente a este tipo de publicación, a la que sí se sometían otros profesores. Esto explicaría por qué sus clases nunca aparecen transcritas en dicha revista (salvo cuando se trata de sustituciones oficiales en el curso de Delacroix).

discontinuidad en todas las manifestaciones de fenómenos temporales en todos los dominios: desde el hecho voluntario a los ritmos biológicos o la discontinuidad absoluta de la materia cuántica.

Meyerson, crítico con la noción bergsoniana de *durée* y la idea de un yo profundo, continuo e inmediato, adoptará esta idea de discontinuidad (que ya había aplicado a la evolución filogenética para establecer la idea de un “nivel humano”) en su análisis de la persona. En escritos posteriores, insistirá en la discontinuidad de la persona (la aparente continuidad sería fruto de un ejercicio retrospectivo) y del espíritu en general, negando la idea de una evolución creadora, continua, progresiva.

Meyerson y la “discontinuidad” de Bachelard

Respecto a la referencia que Meyerson hace a Bachelard en el curso 1937-38, cabe señalar que ambos se conocían desde hacía años, a partir de una conferencia de Meyerson en la Universidad de Dijon³³. En la primavera de 1937, el curso inmediatamente anterior al que acabamos de exponer, era Bachelard quien venía a París a presentar las tesis de su libro *La Dialectique et la Durée* (1936). Curiosamente, escribía entonces a Meyerson para proponerle que fuera uno de los interlocutores para la discusión :

Brunchviciq dans la dernière lettre me recommandait de susciter des interlocuteurs et j'ai tout de suite pensé à vous et à Gouhier qui avez tous deux réfléchi, sans idée préconçue, sur la psychologie temporelle. Mais je ne vous ai pas seulement dit le sujet de ma conférence : c'est la continuité et la complexité du temps. J'y veux développer certaines thèses de mon livre sur la *Dialectique de la durée*. Comme ces thèses sont fragiles les critiques ne manqueront pas. Mais

³³ Meyerson había conocido a Bachelard en la primavera de 1932, invitado por éste (a través de G. Bianquis, amiga de Meyerson y colega de Bachelard en la universidad de Dijon) para dar una conferencia en Dijon. Desde entonces, se había establecido una relación amistosa entre ambos, de la que testimonia la correspondencia de esos años, y de la que tendremos ocasión de hablar más adelante. No sabemos sobre qué trató la conferencia (en la caja correspondiente a las conferencias de los archivos, 521 AP 29, no hay ninguna que corresponda a esa fecha) pero al parecer fue un éxito. Al menos eso es lo que Bachelard le escribe: « Votre conférence a beaucoup plu. Elle a fait réfléchir. Elle était riche et vivante. Ne prenez pas toutes ces paroles comme les félicitations usuelles. Je vous redis vraiment l'impression de mes étudiants. Le Doyen a été aussi très content du succès de votre entreprise. Dijon est une petite ville et il est rare que nous fassions salle comble. Nous avons dû refuser des places » (7 de junio de 1932, 521 AP 45).

enfin il vaut mieux que ces critiques soient intelligentes et assorties, c'est pourquoi je vous invite particulièrement. (Carta de G. Bachelard a I. Meyerson, 5 de marzo de 37, 521 AP 45)

La conferencia de Bachelard (que se recoge en el *Bulletin Société française de Philosophie*, séance du 13 mars 1937, pp. 53-63), en línea con lo que exponía Meyerson en su curso, viene a cuestionar dos ideas: la existencia de un *tiempo único*, un tiempo igual para todos y para todo; y la *continuidad* de este supuesto tiempo único.

Cuanto más complejo es un ser, más numerosos y delicados son sus ritmos. Un ser complejo se desarrolla en varios tiempos, en cada uno de los cuales la solidaridad presenta lagunas. El examen preciso de una evolución vital particular nos conduce necesariamente a plantear a la vez la multiplicidad y la discontinuidad del tiempo. En el caso de la psicología contemporánea, que multiplica los planos de conciencia, cuanto más elevados son los niveles, más evidente se hace su carácter “lagunoso”. En psicología, afirma Bachelard, no sería difícil probar que la vida del espíritu transcurre en un tiempo discontinuo, con acontecimientos estrictamente instantáneos en el sentido de que su *durée* carece de relación con su función. En este punto, Bachelard dice encontrar apoyo precisamente en los trabajos de I. Meyerson sobre las imágenes instantáneas, en referencia a su artículo “Images-éclair” (1929). Bachelard continúa su intervención tratando de analizar no ya los acontecimientos que ocurren en el tiempo sino el tiempo mismo. Este tiempo vacío, según él, es la nada. La *durée* no es más que una metáfora. El tiempo no sigue un hilo. Toda vinculación temporal es una inmensa suma de instantes. El resto de su intervención se dedica a buscar la realidad del tiempo en la dirección inversa, del lado de la diversidad, del pluralismo, combinando el tiempo, el espacio y el ser.

En la discusión que sigue su exposición, tras las intervenciones de A. Lalande y M. Parodi, que plantean ciertas dudas ante sus tesis, Meyerson se pronuncia para manifestar su pleno acuerdo con lo expuesto:

Je me sens tout à fait en accord avec M. Bachelard, et les quelques remarques que je pourrais faire ne sont que les résonances psychologiques de ses thèses.

Elles concernent deux points : l'instant (le présent), la coïncidence. (Meyerson, *Bulletin de la Société française de philosophie*, séance du 13 mars 1937, p.73)

Meyerson habla entonces, no de su trabajo sobre las imágenes, sino de sus investigaciones sobre la persona, donde dice haber llegado a la idea de que el esfuerzo de expresión del yo es una especie de lucha con el tiempo, que da lugar, a través del tiempo discontinuo, a la búsqueda de un presente cada vez más denso, del instante pleno. Meyerson cree haber encontrado pruebas de ello en la historia de la tragedia. No ha bastado que la tragedia, el drama, fueran representación, y por tanto presentificación. Se ha tratado de hacer esta representación aún más presente por procedimientos sucesivos diversos (desde la poética de Aristóteles a las poéticas del siglo XVI, la lucha por las tres unidades –acción, tiempo, lugar-, la batalla del Cid, el éxito de Racine, la discusión del XVIII, los procedimientos de los románticos, el principio de unidad de impresión, de unidad de interés, el momento de ilusión perfecta de Stendhal, hasta el juego trágico con el tiempo en los contemporáneos, como Pirandello). Y todo se pasa como si ninguno de esos procedimientos fuera verdaderamente eficaz, ya que aún continúa su búsqueda. Hay una búsqueda de la densidad.

Il y a donc eu, chez les écrivains qui ont le plus médité sur la destinée de l'individu, une figuration du temps personnel, non en forme de continuité, mais en forme de fulgurations d'instant, comme dirait M. Bachelard, d'instant riches et denses, le plus riches et denses possible. (*ibid.* p. 74)

En cuanto a la coincidencia, el segundo aspecto que Meyerson quería comentar, nuestro autor se limita a recordar una sesión muy antigua de esa misma Sociedad, en la que Seignobos, en respuesta a Simiand, expuso cómo concebía la búsqueda de causas en la historia. Para Seignobos, todo acontecimiento es la coincidencia de varias series de eventos, su encuentro en un mismo tiempo y un mismo lugar. Se caracteriza por sus rasgos particulares y por el instante exacto en que se produjo. Meyerson pone el ejemplo de un hombre borracho que cruza un paso a nivel, cae en el momento en que

pasa el tren y es aplastado. La historia, tal y como la entiende el historiador, es una serie de cruces de pasos a nivel. Meyerson aplica esto mismo a la persona:

L'histoire de la personne l'est encore plus. Elle est une suite de coïncidences, de superpositions, de croisements de séries multiples (de nature diverse) ; elle est « carrefours » ou « nœuds » ; elle ne connaît que des présents successifs. Chacun de ces présents est d'une densité différente, d'une qualité différente, et même d'une temporalité différente. (*ibid.* p. 75)

Meyerson expone así, en esta breve intervención, una parte de su investigación en torno a la persona que hemos ido viendo en su desarrollo a lo largo de los últimos cursos, la discontinuidad y la presentificación.

Este parece ser el tema que protagoniza sus intereses en los últimos años treinta. Será aún el tema central del curso 1938-39, donde tratará del problema de la representación del otro. Meyerson trata en él de una serie de puntos sobre los hechos psicológicos observables relativos a la representación del otro, las condiciones en las que creemos observar la representación de otro y los fundamentos de la representación del otro. Las notas resultan demasiado esquemáticas para ofrecer una síntesis del contenido.

Todos estos desarrollos no llegarán a ver la luz pública, más allá del círculo de alumnos que seguía sus clases de la Sorbona. Sin embargo, estas críticas a la clásica noción del yo y la reivindicación de su carácter construido, mediado, discontinuo y complejo constituirán el punto de partida de análisis posteriores de la noción de “persona”, como veremos en la tesis, donde recurre a ella para ejemplificar su método para una historia de las funciones psicológicas. Pero en estos momentos, este método aún no se ha formulado. El curso 1939-40 vendrá precisamente a ocuparse de esta cuestión.

5. La metodología objetiva en psicología comparada (1939-1940)

Este será el título de su curso de 1939-40, dedicado fundamentalmente a la metodología objetiva en psicología comparada. Aunque es la primera vez que aparece un curso dedicado exclusivamente a este tema, las cuestiones metodológicas formaban parte del programa de cada curso.

Recordemos que Meyerson se encargaba de los trabajos prácticos del laboratorio de psicología fisiológica, y que el propio Delacroix recomendaba a los alumnos en la *Guía del estudiante en psicología* (1932) una formación experimental bajo su dirección. A este respecto, para la presentación de uno de sus cursos, Meyerson escribía a Delacroix:

J' compte redire cette année aux élèves du certificat de psychologie qui auraient tendance à choisir l'option de psychologie expérimentale ce que j'ai dit à leurs devanciers l'an dernier, sur vos indications : qu'ils doivent avoir une préparation expérimentale suffisante.[...] (1932, sin fecha, 521 AP 50)

Esta exigencia conducía a los alumnos al Instituto de Psicología, lo que generaba cierto malestar en los colegas de otras instituciones. Así, en una carta de abril de 1934, Meyerson informaba a su maestro de la indignación que había provocado en Dwelshauvers, profesor en el Instituto Católico, el recomendar a los alumnos interesados por la opción experimental los trabajos prácticos del Instituto –lo que ponía al Instituto Católico en desventaja y podría hacerle perder alguna que otra vocación³⁴.

Como señalábamos ya en nuestro primer capítulo, carecemos de información sobre este tipo de trabajos experimentales. Sin embargo, uno de los títulos bajo los que Meyerson había clasificado sus notas de curso era “la experimentación en psicología”.

³⁴ « J'ai répondu à D. que les indications que j'avais données étaient conformes aux instructions que j'avais reçues ; que, par ailleurs, il me paraissait normal qu'on demandât aux candidats à une option expérimentale une préparation expérimentale ; que cette préparation étant donnée à l'Université, il était normal d'y adresser les élèves ; qu'aucune décision ni instruction ne m'autorisait à dire aux élèves qu'un enseignement de l'Institut catholique donnait l'équivalence d'un enseignement de l'Université ; que je n'avais pas le sentiment d'avoir, en conseillant à un élève de s'inscrire à l'Institut de psychologie, découragé sa vocation, au contraire ; -qu'en conséquence ses critiques ne me paraissaient pas fondées. –Je vous les transmets à titre de documents psychologique... sans commentaires » (20 abril 1934, carta de Meyerson a Delacroix).

En efecto, desde el inicio de los cursos en 1926-27, Meyerson había incluido en el programa una reflexión sobre el problema de la cantidad en psicología, de la cuantificación de la sensación. Estas notas, lamentablemente, nos han resultado demasiado esquemáticas para seguir su desarrollo.

En cualquier caso, sus recomendaciones de carácter metodológico no se limitaban en absoluto a la formación experimental. Para Meyerson, esta formación, entendida como análisis de hechos concretos –frente a la pura especulación–, formaba parte del proyecto de estudio del *hombre total*. Así, entre las notas del curso 1931-32, veíamos cómo Meyerson dejaba claro que el certificado de psicología formaba parte de las ciencias del hombre, de la ciencia del *hombre total*, según la expresión de Mauss, que ha de estudiarlo tanto en la naturaleza como en la sociedad. Igualmente, en el curso 1932-33, Meyerson subrayaba que la preparación del certificado de psicología no es independiente de la licenciatura de filosofía en general, por lo que más vale no fragmentar demasiado la preparación³⁵.

En el curso 1934-35 aparecía por primera vez la distinción entre un método directo y un método indirecto. El método directo sería el propio de la psicología de la introspección y la psicología del comportamiento. El método indirecto, a diferencia de los anteriores, en lugar de analizar los hechos psicológicos de manera inmediata, da un rodeo a través del lenguaje, la religión, la magia, la ciencia y el arte. En aquel curso ofrecía una doble bibliografía, correspondiente a cada uno de los métodos. Para el primero proponía la habitual (manuales de Guillaume, Cuvillier y James, al que se sumaba ese año *Les Grandes Formes de la vie mentale*, que acababa de publicar Delacroix, más una serie de obras específicas sobre inteligencia, memoria, sensación y percepción y psicología de la afectividad). La bibliografía correspondiente al método indirecto se organizaba por dominios: lenguaje (Vendryes, Bally), religión (Delacroix, Durkheim, Hubert y Mauss), magia (Mauss), ciencia (Brunschwig) y arte (Delacroix y Lalo). En ese curso Meyerson introducía sus primeras reflexiones sobre la persona, en términos de un pensamiento del yo (*pensée du moi*). Si para el pensamiento orientado

³⁵ *Bulletin des Groupes d'Etudes Philosophiques*, n°4, 2ème année (5 diciembre 1932).

hacia las cosas (juicio, razonamiento, lógica de relaciones, percepción e imagen) se habían apoyado fundamentalmente en el análisis de la ciencia, para el estudio del sentimiento de personalidad, la materia fundamental era el arte, especialmente la literatura.

Estas referencias al método, sin embargo, no habían pasado de ser meras indicaciones al hilo de otros temas (al menos entre las notas que se conservan). En el curso 1939-40, sin embargo, Meyerson va a ofrecer por primera vez un curso dedicado exclusivamente al método, *La méthode objective en psychologie comparée*.

En él, comienza por distinguir dos tipos de investigación objetiva: el método experimental y el análisis del comportamiento (que identifica con la psicología animal):

- Método experimental: se ocupa de la sensibilidad, la motricidad, las emociones. Estudia hechos aislados. Usa la metodología de la ciencia natural, especialmente la de la fisiología. No constituye un problema específico de la psicología, salvo el problema de la cantidad, de la medida en psicología. Discutido por Bergson, entre otros.
- Análisis del comportamiento (psicología animal): es parecido al anterior en tanto que se ocupa de hechos aislados, lo suficientemente simples para que puedan ser reproducidos en una situación experimental. Este tipo de análisis presenta una serie de complicaciones, entre las cuales está el antropomorfismo.

Sin apenas desarrollar ambas líneas, Meyerson se ocupa de las dificultades que presenta un método objetivo en psicología. Estas dificultades giran en torno a la paradoja de que debe ser un método objetivo y, sin embargo, analizar hechos psicológicos, hechos de vida interior. ¿Cómo podemos convertir estos hechos psicológicos en “objetos”? En el dominio de la fisiología, afirma Meyerson, es relativamente fácil. Pero, ¿en el *dominio del hombre total*?

En este punto, como en las notas sobre el conocimiento de la persona, niega la posibilidad de un conocimiento que no sea mediado:

Toute analyse suppose une distance, on n'analyse pas les données immédiates ou plus exactement l'immédiat. Cf. Pradines. (10 noviembre 1939)

Hace falta un objeto que, al mismo tiempo que proviene de nosotros, que contiene pensamiento, sea un objeto, sea independiente, se oponga a nosotros. Estos objetos son los productos materiales de la actividad espiritual del hombre, del pensamiento, objetos de cultura y de civilización: lenguaje, religión, magia, arte, ciencia e instituciones sociales y jurídicas. Este método, que recurre a los productos del pensamiento y de la actividad del hombre, es un método comparativo, genético e indirecto (17 noviembre 1939, 521 AP 5).

Este método presenta sin embargo una serie de dificultades:

Quelles difficultés et quels problèmes ?

1. Pensée sur la pensée.
2. Rapports entre l'expression et le contenu (signe et signification), adéquation, inadéquation.
3. Problème des interactions entre l'un et l'autre.
4. Problème historique : postulat évolutionniste.
5. Le problème du temps.
6. Choix de la matière.

(10 noviembre 1939, 521 AP 5)

Estas dificultades tienen que ver con muchas de las cuestiones tratadas por Meyerson hasta ahora en sus cursos, principalmente en las notas sobre el signo. El resto del curso se dedicará a analizarlas una por una:

1. Pensar sobre el pensamiento.

Es un pensamiento de segundo grado. Normalmente pensamos sobre las cosas, por lo que pensar sobre el pensamiento, que es algo adherido a nosotros, familiar, implícito y rígido, resulta complicado.

Hay que tratar de pensar bajo formas diferentes de las nuestras. Hay que multiplicar, confrontar las operaciones reales del pensamiento de otro tiempo, de otro lugar, descubrir, tras los trazos de las instituciones, el pensamiento de otro tiempo (a través de la historia de ciencias, la historia de la religión, la historia social o la historia del derecho).

2. Relaciones entre la manifestación exterior (forma) y el contenido (significación).

Esta relación es la que se establece en el lenguaje entre el sonido y el sentido, en la religión entre el rito y los sentimientos metafísicos, en el arte entre las formas y los sentimientos de armonía, en la ciencia entre los símbolos y las leyes y las cadenas causales, y en las instituciones entre los gestos y las representaciones, intenciones, deseos y esperas.

El vínculo entre el signo y el significado, como ya venía exponiendo a lo largo de sus cursos al caracterizar el signo, es íntimo y arbitrario. La arbitrariedad del signo es lo que explica su inadecuación. Los lógicos como Bradley han acentuado la distinción entre el signo y la significación, señalando el carácter material, concreto y limitado del primero frente al carácter ideal, la tendencia hacia la abstracción y la universalidad de la significación. La arbitrariedad, sin embargo, se acompaña de una vinculación íntima. Esta vinculación es la que hace imposible un análisis independiente del signo (manifestación material) y del significado (el término *logos* es una buena muestra de ese vínculo, pues significa a la vez pensamiento y lenguaje).

En este punto, Meyerson expone las querellas del logicismo y del sociologismo contra la psicología. La lógica, por una parte, ha pretendido dejar a la psicología sin el dominio de la significación; un dominio que los lógicos reducían a pensamiento puro. La sociología, por otra parte, ha pretendido quitarle el dominio de las formas y, de paso, también el de la significación. Meyerson presenta entonces el problema de las fronteras entre psicología y sociología desde Comte a Durkheim.

Bajo el título de la “Querella entre el sociologismo y el psicologismo”, pasa revista al lugar de la psicología en el sistema de Comte. Nos recuerda su interés por la fisiología cerebral de Gall y cómo pasa de una concepción básicamente biológica de la psicología a una postura más sociologicista, centrada en el sujeto universal, en la “humanidad”. La sociología no puede reducirse a la biología, en tanto que la especie humana presenta una evolución (hay una influencia de unas

generaciones sobre otras), una historia. Su estudio requiere un método comparativo que nos permita observar estados de civilizaciones alejadas unas de otras. Este método histórico de Comte, no obstante, se apoya sobre el postulado de una naturaleza que evoluciona sin transformarse:

Aspect historique, Comte, Introduction du point de vue social [...]

Mais toute méthode historique de Comte repose sur postulat : la nature de l'homme évolue sans se transformer, les diverses facultés physiques, morales et intellectuelles doivent se retrouver les mêmes à tous degrés de l'évolution historique et toujours semblables coordonnées entre elles. Le développement qu'elles reçoivent de l'état social ne peut ni changer leur nature, ni intervertir leur ordre d'importance.

Le principe régulateur de la sociologie est : la science de la nature humaine. La sociologie est vraiment une psychologie. Non pas, il est vrai, une psychologie fondée sur analyse introspective du sujet individuel, mais une psychologie ayant par objet l'analyse par l'histoire du sujet universel, c'est à dire, de l'humanité. (8 de diciembre de 1939, 521 AP 5)

La sociología de Comte se presenta así, para Meyerson, como una psicología; pero no del sujeto individual sino del sujeto universal, la humanidad. Por esta razón, Durkheim se opone a Comte, al que considera demasiado “psicológico”. Esta oposición, sin embargo, será sólo aparente. Meyerson dedica entonces un par de clases a exponer su sociología y su concepción del “hecho social” (caracterizado por su exterioridad y su potencia constringente).

El estudio de los “hechos sociales”, para Durkheim, debe seguir las reglas de las ciencias de la naturaleza: hay que dar una explicación por las causas, no por los fines.

Etude des Faits sociaux doit être effectuée selon les règles des sciences de la nature : causalité et non finalité. Fins n'expliquent pas : faits ne servant à rien ou ayant perdu utilité ou ayant changé de fonctions. [...]

Recherche des fins et fonctions pas interdite. Ce sont également fins et fonctions sociales.

Donc, pas individuel. Durkheim s'élève contre l'excessif individualisme de Comte (Règles M. S., 121), selon qui en somme la psychologie doit avoir le dernier mot. Pour Durkheim un tout n'est pas identique à la somme de ses parties, il est quelque chose d'autre (Règles M.S. 126).

La société est une réalité spécifique, et donc il y a entre Sociologie et Psychologie la même solution de continuité qu'entre biologie et science physico-chimique. (*ibid.*).

Durkheim se opone así a la explicación “psicológica” de los hechos sociales, a la explicación de lo social por lo individual. En cuanto al objeto de la sociología, Meyerson insiste en que se trata, en último término, de un objeto de “orden mental”: formas de actuar, sentir y pensar.

De quoi traitera la sociologie ?

De représentations collectives et des institutions, c'est à dire de cet ensemble de biens intellectuels qui constituent la civilisation. Car ce qui fait l'homme c'est cet ensemble : la conscience individuelle se formant par intériorisation de données empruntées au dehors et précisément à la société. Cependant ces données sont bien d'ordre mental, ce sont façons d'agir, de sentir, de penser. Règles M.S., p. 17.

Tout ce qui est social consiste en représentations, par conséquent est un produit de représentations. Tous les faits sociaux sont des faits mentaux.

Il est double : être individuel, organique ; être social qui représente en nous la plus haute réalité d'ordre intellectuel et moral que nous puissions connaître par l'observation : la société, cit. Blondel. (*ibid.*, 521 AP 5)

Una vez expuestas las grandes líneas de su sociología, Meyerson pasa a exponer sus puntos críticos. Los llamados “hechos sociales”, insiste, son mentales. Por supuesto que la sociedad también está hecha de objetos materiales (arquitectura, vías de comunicación, técnicas...); pero a menudo se trata de fórmulas que materializan dogmas religiosos y preceptos jurídicos. Los objetos materiales son la expresión de una vida psicológica, de sentimientos, de representaciones, sin los cuales no habrían podido formarse y no ejercerían ninguna acción:

Ils ne sont que le signe de la vie sociale proprement dite. Ainsi faits sociaux consistent en représentation et sociologie est une psychologie, mais une psychologie spéciale : étude des représentations collectives. (19 de diciembre de 1939, 521 AP 5)

Meyerson se permite así afirmar sin duda alguna, y manteniendo la postura de su respuesta a Mauss en 1924, que la sociología es una psicología, una psicología centrada en el estudio de las representaciones colectivas. Apunta entonces las dos grandes dificultades que presenta esta psicología: una de carácter metafísico,

relativa a la definición misma de la representación colectiva, otra de carácter genético. La representación colectiva, siguiendo a Lacombe, puede entenderse en dos sentidos:

Lacombe, deux sens possibles :

- I. Vie sociale fait naître dans individu faits psychologiques originaux, ces représentation « collectives » n'existeraient donc qu'à l'intérieur des consciences individuelles.
- II. Représentations collectives appartiendraient à être intellectuel distinct, séparé des causes individuelles.

Critique de Lacombe : (p. 18 à 33)

En fait, il ne s'agit pas là d'une étude objective, mais d'une affirmation sur la nature des choses et, de plus, d'une hypothèse psychologique illégitime.

Los problemas que presenta la noción de “representación colectiva” estarían ligados al problema a su origen social, algo que nos reenvía un problema que ya no tiene interés, el del “huevo y la gallina”.

2. Génétique. Origine sociale des catégories : problème a perdu intérêt (poule-œuf).

Dans le détail : étude génétique doit être circonspecte. Pour certains institutions, pour certaines œuvres : origine individuelle a pu être retrouvé : droit, faits esthétiques.

Par ailleurs, nous ne retrouvons jamais le primitif, mais des phases ou même des aspects. Le problème se pose donc et la recherche du psychologique reprend ses droits.

Meyerson plantea así la necesidad de restringir este tipo de afirmaciones generales y de estudiar el problema del origen de instituciones y obras para cada caso. Por último, en el plano metodológico, subraya el lugar de la interpretación en el estudio de los hechos materiales.

Las últimas notas de este tema dejan ver un esquema de la postura defendida por Mauss ante la Sociedad de Psicología en 1924.

Mauss. *Journal de Psychologie*, 1924. Définition des 2 disciplines.

1. Théorie phénomènes consciences.
2. Histoire naturelle de l'Homme vivant en société.
 - I. Plan de la sociologie ou l'anthropologie.
 - II. Inspiration sociologique dans l'œuvre des sociologues.

III. Services à rendre par la sociologie à la psychologie

IV. Questions posées à la psychologie.

(19 diciembre 1939, 521 AP 5)

La postura de Mauss no aparece comentada, tan sólo se indican los puntos que trató en su conferencia. En cualquier caso, parece claro que Meyerson se acerca a la tradición sociológica para cuestionar las fronteras que ésta marca con respecto a la psicología y señalar no sólo el carácter ficticio de la división sino la necesidad de hacer converger el análisis de los “hechos materiales, formales” con el de la “significación”, tal como venía defendiendo en sus notas sobre la acción.

La exposición de las ideas de Comte, Durkheim y Mauss formaba parte precisamente del segundo punto del listado de problemas que plantea un método objetivo para la psicología, relativo a las “relaciones entre la expresión y el contenido, adecuación e inadecuación”. El punto siguiente complementará éste, tratando del problema de la interacción entre signo y significación desde un punto de vista kantiano.

3. Problema de las interacciones entre signo y significación: mediación, elaboración.

Estas notas, bastante esquemáticas, reenvían claramente a las notas sobre el signo y las relaciones entre pensamiento y realidad que veíamos en el capítulo anterior.

El espíritu necesita mediadores para comprender, crea mediadores tanto para expresarse como para hacerse comprender. Estos mediadores son formas. El espíritu crea formas dotadas de significación, el espíritu es creador de un mundo de formas.

Kant ha revolucionado la filosofía criticando la antigua concepción del espíritu como copia de la realidad.

Révolution copernicienne de Kant a fait du jugement le point de départ de la connaissance. Elle a fait abandonner tout espoir d'une appréhension immédiate de l'objet.

Toute objectivation est une médiation.

La structure de l'objet dépend du médiateur.

Difficulté : peut-on connaître directement formes ?

Liaison intime : signe et signification.

Liaison logique : pas de pensée pure, pas de pure forme.

Liaison de fait : pas de sociologie, science de pures formes, pas de psychologie, science des pures significations. (22 décembre 1939, 521 AP 5)

Junto a la mediación, elaboración. La noción de elaboración, expone Meyerson, ha sido estudiada recientemente por Cassirer y Delacroix, inspirados por Humboldt (aunque la idea es mucho más antigua: Platon, Spinoza). La fijación y la evocación, funciones del signo, implican una actividad del espíritu.

4. Problema genético histórico: búsqueda de “invariantes” y de “hechos cambiantes”.

Una vez establecida la imposibilidad de analizar las formas al margen de su significación, el carácter de las formas como expresión del espíritu, como creación del espíritu, Meyerson se plantea el problema de lo fijo y lo cambiante en el espíritu. Los invariantes, afirma en estas notas, sólo pueden verse a través del cambio.

El estudio de los hechos cambiantes ha de hacerse en series. Las series constituidas son relativamente raras (capítulos de una ciencia, de una lengua). Meyerson introduce una serie de precauciones a tener en cuenta en la constitución filial real.

Séries constituées relativement rares : chapitres d'une science, d'une langue.

Quelles précautions dans constitution filiation réelle.

1. Croisement, interférence, convergence, divergence.

2. Nécessité d'introduire à de certains moments des facteurs de nature extérieure à la série.

Infléchissement sous l'action d'une matière hétérogène.

Technique, institutions. Ex. roue, agriculture, attelage, imprimerie.

Catholicité.

Christianisme : alphabet.

3. Dangers du plausible. Texte de Le Roy : les origines humaines, p. 294.

4. Difficultés de construction là où il n'y a que des fragments.

Difficultés accrues lorsque ces fragments sont d'origine différente, de pays différents.

5. Tendance invincible à constituer séries hiérarchisées avec faits contemporains résultant d'analyses.

a) séparation

b) juxtaposition

c) postposition

d) rapport causal

e) rapport moral

(16 febrero 1940, 521 AP 5)

Esta lista de precauciones apenas aparece indicada. Meyerson señala a continuación que hay que tener cuidado con la doctrina progresista, un prejuicio implícito en muchas doctrinas filosóficas y científicas. Otro esquema ofrece una perspectiva histórica del problema.

Explication : doctrine progrès – évolution, expliciter cette implicite.

Influence à partir du XVIII siècle.

I. Précurseurs :

Antiquité : sophistes, épicuriens.

Moyen age : Roger Bacon

Renaissance : Jean Badin

XVII siècle : Querelle des anciens et des modernes.

II. Abbé de St. Pierre.

III. Turgot.

IV. Condorcet

V. A. Comte. Critique Weber.

VI. Spencer. Critique Lalande.

VII. Weber.

VIII. Janet.

IX. Lévy-Bruhl.

(16 febrero 1940, 521 AP 5)

Tras una serie de notas bastante fragmentarias en que se hace referencia brevemente la ley de los tres estados de Comte (teológico, metafísico y positivo),

la doctrina de Spencer (el progreso lógicamente necesario de lo homogéneo a lo heterogéneo) y la crítica de la noción de progreso de Janet, Meyerson propone como medida de precaución hacer descripciones de los distintos estados antes de darles la categoría de etapas, es decir, indicar *sucesión* sin buscar inmediatamente la *génesis*.

5. Problema del papel del tiempo en el pensamiento, en las actividades espirituales.

En estrecha vinculación con el punto anterior, Meyerson se plantea aquí el problema del tiempo, en la misma línea que veíamos en uno de sus últimos cursos sobre la persona, en consonancia con Bachelard y su crítica de la *durée*. De este punto apenas se conservan unas escuetas indicaciones (1 marzo 1940). Entre ellas podemos ver que retoma la idea de discontinuidad, de estados, de instantes. La continuidad, afirma, es una ilusión, como el cine.

6. Elección de la materia:

Meyerson diferencia en estas notas (8 marzo 1940) entre un estudio global y un estudio analítico de funciones psicológicas separadas. El primero, propio del comparativismo global de Lévy-Bruhl, ha recibido serias críticas: carácter insuficientemente histórico y sociológico, análisis insuficiente de cada una de las funciones estudiadas, lugar insuficiente otorgado a la técnica y carácter prematuro de las construcciones de conjunto³⁶. Frente al comparativismo global, Meyerson propone el análisis de funciones separadas. Su fecundidad es evidente en trabajos como los de Hubert y Mauss sobre la causa, los de Hubert sobre el tiempo, los de Durkheim sobre el tiempo y el género, y los de Mauss sobre la sustancia.

Meyerson se detiene brevemente en dos ejemplos, el de la noción de *identidad* (participación) y el de la noción de *persona*.

³⁶ Estas críticas coinciden exactamente con las que ya le formuló Mauss a Lévy-Bruhl en la Sociedad de Filosofía (referencia *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, 1923, p. 28-9). En la tesis, donde retomará esta crítica al comparativismo global, Meyerson retomará estas críticas, apoyándose explícitamente en la intervención de Mauss.

Ex. 1. Notion d'identité (= participation)

Effort pour comprendre et pour se faire ressembler.

Volonté de se lier, violence de l'esprit sur lui-même pour se dépasser lui-même. Ex. rituel de l'imitation : révélation (plus que participation). Etres qu'ils croient des animaux sont en réalité des hommes et des esprits, rituels efficaces du totémisme : efforts pour montrer à nature, plants, animaux, qu'on est ce qu'ils sont. L'homme s'identifie aux choses et identifie les choses à lui-même.

Ex. 2. Notion de personne.

Etudes linguistiques : Bally, Van Ginneken, Bröndal.

Faits esthétiques, moraux, juridiques.

- a. Clans, famille, nom. Principe de nomination. [...]
- b. Chine : ordre de naissance rend jeu des classes sociales, fixe les noms, la forme de vie de l'individu, sa face. Son individualité c'est son nom.
Mais la Chine a enlevé à l'individu caractère de perpétuel et d'indécomposable.
- c. Rome. Rituel de Hirpi Sorani : masques et noms, droit individuel à des rites, des privilèges [...].
- d. Personne fait moral. Stoïciens. Nature une et artifice aux fonctions, honneurs, droits s'ajoute personne morale.
- e. Personne chrétienne, métaphysique de l'âme.
- f. Etre psychologique.

Hume en recul sur Spinoza

Kant. Fichte. Biran.

Conclusion. Mascarade → masque, personnage → personne, nom, individu.

Individu → être d'une valeur métaphysique et morale.

Conséquence morale → être sacré → forme fondamentale pensée et action.

Faits esthétiques : histoire tragédie, histoire (?), histoire notion de génie.

Meyerson vuelve entonces sobre el problema del comparativismo global, de la búsqueda de diferencias de carácter general entre una supuesta "mentalidad primitiva" o "arcaica" y la "nuestra". Se tiende así a enmascarar los estados y los distanciamientos:

Conclusion générale des critiques : Recherche différences trop générales conduit à cacher plutôt qu'à accentuer les états et les écarts.

Monde populations archaïques : faibles connaissances physiques, faibles curiosités physiques.

Dominance : canonique. Le monde ne se maintient pas tout seul, mais chez nous aussi : physique et canonique. Ce sont les opérations de physique et de canonique qui ont changé et changeront encore. S'attacher à ces opérations.

(15 marzo 1940, 521 AP 5)

Meyerson pone así el acento una vez más en las “operaciones” como materia de análisis. Por último, hace una rápida referencia a las fuentes de las que recoger información y al procedimiento. Su respuesta es contundente: hay que hacer uso de *todo* tipo de fuentes. En lo que se refiere al procedimiento, habla de procedimientos concéntricos.

Con estas notas, Meyerson pone fin a este curso de “metodología objetiva” en el que vemos converger la práctica totalidad de los temas que venimos viendo de un modo u otro desde los años veinte: tanto los relacionados con el signo o el análisis simbólico de los actos (el vínculo íntimo y arbitrario entre significante y significado, la convergencia necesaria de sociología y psicología) como con el carácter mediado de toda forma de conocimiento (la interacción entre signo y significación, a través de las nociones de mediación y la elaboración, desarrolladas a partir de Kant por Cassirer y Delacroix), la discontinuidad, el establecimiento de invariantes y aspectos cambiantes en el pensamiento, el problema de la génesis, etc. Todos estos temas, que habían ido apareciendo de forma relativamente independiente, aparecen ahora organizados en torno a una propuesta metodológica para una psicología comparada, una psicología que se mantiene básicamente fiel a los propósitos lanzados por Meyerson desde sus primeros textos, que veíamos en el primer capítulo.

Recapitulación

A lo largo de los años treinta, Meyerson se dedica a una serie de temas relativamente dispares, que van desde un análisis de la acción y la inteligencia animal, al sueño, la persona y la voluntad. A través de estos temas, sin embargo, vemos consolidarse en cierto modo los dos grandes ejes que veíamos en el capítulo anterior (en torno a una perspectiva genética y a una concepción simbólica del pensamiento) así como dibujarse la estructura del proyecto que encontraremos en la tesis.

Por una parte, el carácter simbólico de las imágenes que veíamos en el capítulo anterior, se traslada ahora a los actos. A través de una serie de notas en que analiza la simbología de los actos, siguiendo una estructura temporal (el antes, el durante y el después de los actos), así como de otras en que revisa las diversas perspectivas con que se ha analizado la acción en filosofía y psicología (desde Bain a Bergson y Janet), Meyerson termina dando lugar a una *caracterización de los actos humanos*. Según los cinco caracteres que se desprenden de su análisis, los actos son sistemáticos, convencionales, normativos, tienen una forma y una significación. Los estudios de los sociólogos, centrados el carácter simbólico y convencional de distintos actos de civilizaciones diferentes a la nuestra, se convierten aquí en una referencia crucial. Meyerson plantea, como veíamos en uno de sus cursos, que no se puede pretender mantener, por un lado, el análisis del significado del acto y, por otro, el de su forma, su morfología. Apela así a una convergencia de la psicología con la sociología, que él mismo hace efectiva en todos sus cursos, donde recurre a los estudios de Mauss, Granet o Gernet.

Paralelamente, mantiene abierta una línea de investigación sobre el carácter simbólico del pensamiento, como vemos en su trabajo sobre el sueño, donde volvemos a encontrar muchos aspectos ya presentados en el tratamiento de las imágenes. Hay una reivindicación de la unidad y la continuidad de la vida mental, no sólo entre la vigilia y el sueño sino entre el sueño y la pesadilla. Esta continuidad de la vida mental, que sigue tanto a la psicología próxima al racionalismo de Delacroix como a la epistemología de Emile (que opone la identidad del espíritu a la discontinuidad de las cosas), cabe

entenderla como un posicionamiento contra una concepción atomista y asociacionista del pensamiento, por una parte, y contra una división como la establecida por el psicoanálisis entre el inconsciente y la conciencia. Poco después, como veíamos en sus cursos sobre la persona y el tiempo, Meyerson abandonará este acento en la unidad y continuidad de la vida mental para afirmar, contrariamente, la discontinuidad del espíritu. Y lo hará en varios planos; tanto en el plano filogenético (discontinuidad de niveles) como en el plano biográfico (discontinuidad de la persona).

La serie de experimentos de psicología comparada que lleva a cabo con Guillaume no parece ser indiferente al establecimiento de esta discontinuidad. Guiado en parte por la perspectiva genética que ha defendido desde sus primeros textos, orientada ahora hacia la filogénesis, Meyerson trabaja (en colaboración con Guillaume) con diferentes especies de simios ante tareas de creciente complejidad (en cuanto a generalización, abstracción, etc.) para “medir” su inteligencia. En clara oposición a la continuidad establecida por el conductismo entre la conducta animal y la humana, Meyerson postula la existencia de un desnivel, de un “nivel humano”. La mirada genética que defendía junto a Piaget, frente al fijismo de su tío, se orientará cada vez más hacia una mirada “histórica”, centrada en ese “nivel humano”.

A mediados de los años treinta, cuando la serie de investigaciones con simios llega a su fin, empiezan a aparecer entre sus cursos una serie de notas relativas al “drama del individuo”, mencionado en su trabajo sobre el sueño y la pesadilla. La *persona* se convierte entonces en su principal línea de investigación, ocupándose de su relación con el tiempo (la *durée*), la identidad, la estructura y los límites, así como de cuestiones relativas a las dificultades del conocimiento de sí y del otro. Meyerson se acerca a algunos de los planteamientos personalistas de G. Marcel o M. Chastaing en lo referente al carácter primigenio de lo social, a la construcción de la persona a través del intercambio con el otro, pero manteniendo sus distancias con el cristianismo del que provienen estos autores así como con las críticas al kantismo y la pretensión de acceder a un conocimiento directo tanto de la persona como del “hecho bruto” por la que

abogarán sus seguidores. Defiende un análisis de lo concreto, pero se opone a la posibilidad de un conocimiento no mediado.

Su último curso en la Sorbona vendrá precisamente a formular una metodología objetiva para la psicología. En lo que se refiere al análisis del propio pensamiento, Meyerson presenta un método basado en el análisis de los productos del pensamiento, siguiendo en cierto modo el método de su propio tío, crítico con todo análisis introspectivo de la conciencia. Una vez afirmada la objetivación del pensamiento en sus obras, Meyerson insiste en la imposibilidad de analizar separadamente la manifestación exterior y el contenido, dando por superada tanto la querella del logicismo (que reduce el análisis del pensamiento a la lógica) como la del sociologismo (que pretende describir las formas sin apelar a intenciones ni significación). Apoyándose en Kant, Meyerson presenta la objetivación del pensamiento como una mediación. Recupera aquí sus notas previas sobre el papel del signo para subrayar, con Cassirer y Delacroix, el papel del signo en la elaboración del pensamiento. Seguidamente, se plantea el problema del cambio. Si hay hechos mentales invariantes, éstos sólo pueden verse a través del cambio. Previa crítica del sociologismo de Durkheim y del comparativismo global de Lévy-Bruhl, que tiende a una noción de mentalidad con pocos matices, Meyerson propone el estudio de las distintas funciones mentales por separado. Nos presenta entonces como ejemplo el principio de identidad (equivalente a la “participación”) y la noción de persona, que aparece analizada ahora en términos ligeramente diferentes: desde una perspectiva genético-histórica. Encontramos aquí un esbozo mínimo de una historia de la persona, a través de una serie de hechos morales, jurídicos y estéticos.

En este curso de metodología para una psicología objetiva, Meyerson juega con todas sus referencias e influencias, desde su tío Emile, Delacroix, Brunschwicg o Cassirer hasta Pradines, los sociólogos durkheimianos o Bachelard y su noción de discontinuidad. Sin embargo, toma ya cuerpo el deslizamiento que señalábamos al final del capítulo anterior, de una noción de espíritu único, como la que encontramos en Delacroix, Brunschwicg, Cassirer o Emile Meyerson, a un espíritu sometido a variaciones. Antes de poder afirmar cualquier invariante, hay que haber descartado el

cambio. Su “nivel humano” se caracteriza así por la falta de estabilidad, por la posibilidad de cambio.

Las notas de este curso dejan entrever sin dificultad un esqueleto primitivo de lo que será su tesis *Las funciones psicológicas y las obras*. En ella, como veremos más adelante, propone el proyecto para una psicología histórica y comparada sobre la base de la objetivación del pensamiento, una teoría del signo en que encontramos los análisis de la relación entre signo y significado, su función de mediación entre el sujeto y el mundo y en la elaboración del pensamiento, una crítica del sociologismo y del comparativismo global, una reflexión sobre los problemas que presenta la noción de progreso así como el ejemplo de la persona como análisis de una función.

Pero antes de que Meyerson de una forma definitiva a todos estos desarrollos, su vida atravesará una serie de vicisitudes importantes. Desde el inicio de este curso de metodología, en septiembre de 1939, Meyerson sabía que la situación era complicada y que el curso podría acabar antes de tiempo. En esos días, Polonia era invadida por la Alemania nazi y Francia, junto a Inglaterra, le declaraba la guerra al país vecino. En su lección inaugural, Meyerson había avisado a los alumnos que ese año se daban “condiciones especiales”, que el tiempo podía ser más corto, que había que hacer un esfuerzo inmediato. No parece que el curso fuera finalmente interrumpido, pero sí sería el último del que se ocupara en la Sorbona.

La segunda guerra mundial, como veremos en el próximo capítulo, marcará un punto de ruptura en su vida, con un traslado inmediato a la facultad de letras de Toulouse, donde enseguida perderá el derecho a la enseñanza, y su activa participación en la Resistencia. A pesar de todo, sin embargo, Meyerson se negará a abandonar completamente la actividad intelectual, a la que dará continuidad en la clandestinidad a través de clases y reuniones en la Sociedad Toulousiana de Psicología Comparativa. La noción de persona, la de voluntad y la de acción constituirán el núcleo de sus reflexiones durante todo este periodo.

SEGUNDA PARTE

LAS FUNCIONES PSICOLÓGICAS Y LAS OBRAS.

UNA TESIS A DESTIEMPO

CAPÍTULO 4

RETIRADA A TOULOUSE Y CONDICIONES DE PREPARACIÓN DE LA TESIS

Introducción

Hasta aquí hemos venido rastreando el trabajo de Meyerson previo a la redacción de su tesis, desde su inmersión en el campo de la psicología a principios de los años veinte. A través de reseñas, artículos, notas de preparación de cursos, así como de una parte de su correspondencia, se ha ido dibujando su interés por muy diversas cuestiones, desde el análisis de operaciones mentales en el niño, las imágenes o el sueño a la simbología de la

acción, la inteligencia de los simios o la persona y su relación con el tiempo. En todas ellas, se entreveran aspectos de la epistemología de su tío Emile, de Brunschwicg, de la psicología de Delacroix, de Janet o de los sociólogos durkheimianos, entre otras referencias, con los que terminará armando su proyecto para una psicología histórica y comparada, cuyo esqueleto inicial se puede reconocer el último curso de la Sorbona. Pero su formulación final aún está lejos de producirse.

La Segunda Guerra Mundial supondrá un importante paréntesis en su carrera. Refugiado en Toulouse y pronto excluido de la Universidad, Meyerson tratará de mantener un ritmo de actividad intelectual. En las notas que se conservan de este periodo, veremos consolidarse la apuesta metodológica que veíamos en su último curso, al tiempo que sigue profundizando en aspectos relativos a la persona, a través de una reflexión sobre la voluntad y la acción. El primer esbozo de una historia de la persona que veíamos en sus últimas notas, se verá complementado con una serie de desarrollos en torno a una “genética de la voluntad”.

La experiencia de la guerra, en la que Meyerson participará desde la Resistencia, atravesará buena parte de sus reflexiones sobre la acción, la voluntad o la persona, planteando temas en torno a cuestiones como la confianza, el remordimiento o la espera. Y no sólo su trabajo sino el de los que lo rodean, como el de su antigua alumna, M. Dambuyant, que tras su deportación presentará un estudio sobre las rupturas del yo.

Acabada la guerra, Meyerson se debatirá entre dar continuidad a sus compromisos militares o retomar su labor intelectual. Sin tenerlo nada claro, retomará sus clases en la universidad de Toulouse, manifestando cierto entusiasmo ante el reto de promover los estudios de psicología en una facultad que carecía de ellos. Sin embargo, este veterano profesor de psicología en la Sorbona, director del *Journal de Psychologie* y secretario de la Sociedad de Psicología, pronto empezará a echar de menos su antigua vida en París. La ocasión de regresar, ocupando un puesto en la facultad a la que siempre se había dedicado, se presentará a mediados de 1946; pero necesita el título de doctor. Será entonces cuando

los múltiples desarrollos que hemos ido viendo a lo largo de todos estos cursos tomen una forma definitiva en torno a una psicología histórica.

En lo que sigue, vamos a detenernos en su periodo de Toulouse, revisando algunos de sus escritos e iniciativas que pone en marcha en esta ciudad, tanto durante la guerra como inmediatamente después de la Liberación. En un segundo momento, veremos qué cambios se han producido durante su ausencia en París en el plano institucional y cómo se plantea su regreso a esta ciudad, al que está estrechamente vinculada la redacción de su tesis. Tendremos entonces ocasión de examinar en qué condiciones lleva a cabo la redacción definitiva de ese libro que tanto le habían demandado sus amigos durante años y que nunca antes había visto la luz.

1. Retirada a Toulouse

El 5 de junio de 1940 los alemanes iniciaban la invasión de Francia. Meyerson, de origen judío, se veía obligado a abandonar inmediatamente París, declarada ciudad abierta el 11 de ese mes. En un primer momento, se instalará con su mujer, Marie-Hélène Latrilhe, en St. Genis des Fontaines, al sur de Francia, en los Pirineos Orientales, su habitual residencia de verano. En septiembre, con el inicio del nuevo curso, mientras Marie-Hélène, profesora de filosofía de instituto, regresa a un París ocupado, Meyerson se traslada a Toulouse, “zona libre”. Destinado por la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* (institución a la que estaba vinculado el laboratorio de psicología del que era co-director –III Sección-)¹ a

¹ Curiosamente, es la EPHE y no la facultad de letras de la Sorbona la que se encarga del traslado. Como veremos más adelante, una vez acabada la guerra, Meyerson recurre a esta III Sección de la EPHE para tramitar su regreso a París. Hemos buscado qué tipo de vinculación le unía a la facultad de letras de la Sorbona, donde ha enseñado todos los cursos que hemos ido viendo, pero no hemos encontrado nada. Entre sus papeles personales, lo único que aparece en relación con la facultad de letras son dos cartas del decano, de 1922 y 1923, en que le nombra asistente de la cátedra de psicología experimental.

« Le doyen de la faculté des lettres de l'université de Paris, arrête :

M. Meyerson, licencié ès lettres et licencié ès sciences, secrétaire administratif de l'Institut de Psychologie, chargé des fonctions d'Assistant audit Institut, est nommé, en outre, Assistant à la faculté des lettres (chaire de Psychologie expérimentale).

la Facultad de Letras de la Universidad de Toulouse, Meyerson iba a dar continuidad a su actividad docente. Y así lo hará, a pesar de que, a tan solo un mes del inicio del curso, en noviembre de 1940, las leyes raciales de Vichy le obliguen a retirarse de la enseñanza².

Cursos en Toulouse (I)

En un clima de creciente tensión, Meyerson continúa clandestinamente sus clases. En ellas seguirá tratando el tema de la persona, protagonista de sus cursos entre 1935 y 1939. Muchas de las reflexiones que dedica ahora a esta cuestión están íntimamente relacionadas con los momentos de tensión, incertidumbre y miedo que él mismo está atravesando.

Bajo el título de *la ciencia de lo individual y el estudio de la persona*, el curso 1940-41 comienza por el análisis de la persona. El punto de partida del curso es la crítica a las grandes ideas implícitas sobre esta noción. Si anteriormente había atacado las ideas de continuidad, inmediatez y profundidad que caracterizan al yo bergsoniano, en esta ocasión encontramos una crítica de la inmediatez, del carácter primitivo y de la simplicidad.

Frente a la idea de dato inmediato, Meyerson afirmará una vez más que el conocimiento de una persona es siempre mediado, aún más que el conocimiento de las cosas, que también lo es; frente a su carácter primitivo, tratará de mostrar que no es sino una noción tardía e inacabada (en su curso de metodología, donde ponía el ejemplo de la persona, ya indicaba algunos aspectos de su historia) ; y frente a la idea de simplicidad, afirmará que se trata de una noción compleja, que agrupa todo un conjunto de hechos:

M. Meyerson recevra pour ce service en 1922 [...] » (18 mai 1922, 521 AP 1)

En el registro de actas de la Facultad de Letras de París (AJ 16 4754 y AJ 16 4755), donde aparecen las nominaciones de nuevos profesores, tampoco hemos encontrado referencia alguna a Meyerson.

Suponemos que la relación de Meyerson con la facultad de letras estaba mediada por el laboratorio de psicología fisiológica de la EPHE, vinculado a la Sorbona, y por el Instituto de Psicología.

² El 22 de junio de 1940, una vez firmado el armisticio, Francia se pone a disposición de la Alemania nazi durante cuatro años. El mariscal Philippe Pétain forma entonces el Gobierno colaboracionista francés, con capital en Vichy.

desde los relacionados con el cuerpo a los hechos sociales institucionales (nombre, estado civil), los hechos religiosos (creencias), los contactos interindividuales, los actos, las obras y sentimiento de sí.

Seguidamente, volverá sobre la serie de puntos que venía desarrollando desde sus primeros cursos sobre la persona (límites, estructura, unidad, identidad). La exposición sobre la persona concluye distinguiendo dos aspectos de este estudio: aquello por lo cual yo soy yo mismo; y aquello por lo cual me diferencio de los otros, soy particular, singular, en definitiva, aquello por lo cual soy un individuo. De esta manera, inicia otra serie de reflexiones sobre las posibilidades y perspectivas de una *ciencia de lo individual*. Tras una breve presentación de las diferentes posiciones filosóficas al respecto, Meyerson retomará los problemas del conocimiento de sí que ya ha expuesto en otras ocasiones.

La última parte del curso volverá sobre el método comparativo desarrollado el año anterior. La primera cuestión tiene que ver precisamente con la imposibilidad de acceder al estudio del pensamiento de manera directa. Meyerson insiste en la inexistencia de un pensamiento puro, de un pensamiento que se ejerza en el vacío. Todo pensamiento se expresa, de una u otra forma. Encontramos aquí, por primera vez, una triple caracterización de las manifestaciones del pensamiento: dirigidas (objetividad), expresadas (simbología) y conservadas (civilización). Esta trilogía se repetirá sucesivamente en cursos posteriores.

El resto de las notas que se conservan seguirá los problemas señalados el año anterior: relación entre la expresión y el contenido (íntima, arbitraria), problema de interacciones entre signo y significación (mediación, elaboración), elección de la materia (civilización, mentalidad; funciones, categorías, estudios genéticos) y problema histórico (invariantes, hechos cambiantes –con crítica del progresismo).

Cabe destacar de este curso, por la misma situación de clandestinidad en que vive, uno de los temas de trabajo que Meyerson propone a los estudiantes: la confianza. Esta no

es más que una muestra del modo en que la situación político-social que atraviesa se va a inscribir en su biografía intelectual.

Reflexiones sobre la voluntad y la acción

Ante la disolución de la Francia democrática, el éxito del nazismo, el régimen de Vichy y la legislación antisemita, el 1 de marzo de 1941, a punto de concluir su primer curso en la facultad de letras de Toulouse, Meyerson escribe:

Ici, à Toulouse, mon horizon est barré... Pour moi, tant qu'a duré l'enseignement, j'ai pu m'imaginer qu'après tout ma place était aussi bien ici que là-bas. Depuis le 18 décembre, cette illusion a disparu. L'erreur a été absolue. Mais cela dit, quoi faire? (citado por J.-P. Vernant, 1996, p. 47)

Expulsado de la Facultad de Letras de Toulouse, separado de su gente y consciente del peligro que le acecha, Meyerson busca la manera de salir del país recurriendo a aquellos colegas que podrían llevarle como profesor invitado a sus universidades, pero Meyerson no encontrará ninguna puerta abierta³. Su situación pronto se volvería crítica.

A su tragedia personal, se unía la de su familia, que corría peor suerte. En 1941, durante el gueto de Varsovia, morían su madre, Rachel Eliasberg, y su hermana, Hélène Meyerson.

En esos momentos de máxima precariedad, a todos los niveles, este veterano profesor de psicología empieza a interrogarse y a reflexionar sobre la voluntad y la acción. Como escribe Vernant (*ibíd.*, p. 48), lo hace a partir de su experiencia personal del momento, solitaria y dolorosa. Este repliegue sobre sí va a desembocar en una

³ Piaget, que goza ya de una posición académica privilegiada en Ginebra, será uno de ellos. En su carta, se lamentará de no poder ayudarlo:

« Croyez qu'en occupant cette lourde succession (ou plus précisément en acceptant de cumuler avec 36 choses, puisque c'est devenu le principe ici) j'ai pensé à tous les amis que j'aimerais faire venir à Genève et que dès votre première carte de St. Genis j'ai essayé ce que j'ai pu (Université et Institut). Mais chacun ici a les mêmes préoccupations pour les collègues de sa branche et il n'y a rien à faire (Berne) pour personne. Aussi vous n' imaginez pas le plaisir que ce m'a fait de vous savoir à Toulouse. C'est réconfortant comme fait, comme notion et comme signe. » (sin fecha, 1941, 521 AP 57)

investigación más general sobre la voluntad y su historia. Sobre esta investigación, el que estaba a punto de convertirse en su más fiel discípulo, ha presentado una serie de documentos inéditos (Vernant, 1996, p. 47-59).

En el primer texto, del 3 de marzo de 1941, Meyerson plantea que aparte de las oscilaciones propias del nivel de tensión psicológica (en el sentido de Janet), hay oscilaciones en el coraje, en el nivel de implicación en la acción, en las fuerzas personales de un individuo, que dependen de las aportaciones del otro. El papel del otro es decisivo en el fortalecimiento de uno mismo y de su voluntad. Siguiendo algunas de las cuestiones que planteaba en uno de sus primeros cursos sobre la persona (el yo y el otro), Meyerson habla en su texto de la riqueza inestimable del otro, del poder de perfeccionamiento interior ilimitado que el otro nos aporta. Nos enriquece todo lo que nos saca de nosotros, de un sistema estrecho, de un yo demasiado estrecho, no sólo por la crítica sino por la visión de otro, de otros sistemas. Se produce un choque, la revelación de que hay otra cosa. En el caso privilegiado del otro que nos enriquece, se desata en nosotros una reserva de fuerzas. Hay un reconocimiento y una confianza.

Seguidamente, Meyerson introduce una perspectiva histórico-genética. Se pregunta si este enriquecimiento a través del otro es una actitud primitiva:

Les actes indifférents ou nuisibles représentent-ils génétiquement un niveau antérieur des conduites chez l'homme ? Éprouver la douleur est sur le chemin de la connaissance⁴. En donner est-il sur le chemin de l'action ? Si oui, comment dépasse-t-on, comment a-t-on dépassé ce niveau ?

Difficulté de ce point : tout ce qu'on a écrit à propos de la primitivité de la sympathie. Peut-on pousser plus en profondeur ? Il doit y avoir une histoire de la volonté, comme il y a une histoire de la personne. Donner, ne plus donner la douleur, sont-ce des paliers de cette histoire des stades de la formation de la notion de volonté et de la volonté elle-même ? (citado por Vernant, *ibid.* p. 49)

⁴ Meyerson se refiere aquí con toda probabilidad a las tesis sobre la filosofía de la sensación de Pradines, que afirma que el dolor supone un primer paso en el conocimiento del objeto. Mientras el *placer* busca la unión con el objeto, su apropiación, el *dolor* nos lleva a alejarnos de él y, en la medida en que lo excluimos de nosotros, nos conduce a la creación de una "exterioridad". Para este autor, sólo a partir del dolor puede nacer la sensación. La función de la *sensación* ya no es provocar una reacción sino dar a conocer el objeto como opuesto a nosotros, más por sus cualidades propias que por su conveniencia a nuestras necesidades (ver su *Philosophie de la sensation*, 1928).

Meyerson postula así que, al igual que la noción de persona es una construcción y tiene una historia, podemos hablar de una historia de la voluntad. En esta historia, uno de los grandes ejes sería el enriquecimiento por el acto positivo, por el “don”, que supone: intercambio de fuerzas, relaciones entre el don y la voluntad y una evolución de la voluntad.

Para ilustrar el papel del acto positivo en la genética de la voluntad, se plantea tres temas de análisis:

- la magia y el hechizo, que constituyen el primer sistema de acción sobre el mundo y sobre los otros,
- los hechos de derecho, civil y criminal, que marcan una disociación progresiva entre la volición (intención) y el acto,
- la prehistoria y la historia del contrato, como procedimiento que compromete dos voluntades libres en el presente y para el futuro.

Meyerson presenta así el esbozo para una historia de la voluntad. Sin embargo, como expone Vernant, a diferencia de la historia de la persona, a la que Meyerson dedicará numerosos trabajos, la historia de la voluntad nunca llegaría a ser escrita. Vernant, que estaba a punto de convertirse en uno de los jefes de la Resistencia en la zona sur, apunta entonces cómo durante la guerra, la “acción negativa”, la voluntad de destrucción tomará dimensiones gigantescas, monstruosas. Después de marzo de 1941, Meyerson dejará de reflexionar sobre la voluntad, de preguntarse por el *qué hacer*, pasando a encontrarse personalmente implicado en la acción, inmerso en ella, con sus tareas, sus responsabilidades y sus riesgos (Vernant, 1996, p. 59).

Sociedad toulousiana de psicología comparativa (1941)

Meyerson, excluido de la universidad prácticamente desde su llegada a Toulouse, no se resigna a abandonar la actividad intelectual. Bien al contrario, se lanza enseguida a la creación de la Sociedad Toulousiana de Psicología Comparativa, una institución en la que poder mantener, de alguna manera, el intercambio y la discusión, como venía promoviendo desde hacía años en París.

Según leemos en las notas para el borrador de un proyecto de notas biográficas (521 AP 1), la fundación de la Sociedad tiene lugar el 15 de mayo de 1941, contando ya con doscientos cincuenta miembros. Esta sociedad, tal y como señala Vernant (1996, p. 145-150), constituirá una isla de libre expresión intelectual hasta la entrada de los alemanes en zona libre.

En la primera sesión de presentación de la sociedad, Meyerson resumía así el programa:

L'effort scientifique en psychologie fait une place très grande, aujourd'hui, aux recherches comparées. L'étude des conduites, des sentiments, de la pensée s'appuie de plus en plus sur le concret. Elle s'applique à analyser les produits de l'activité, de la pensée humaines, l'histoire de l'effort spirituel et matériel; de façon plus générale, l'histoire naturelle et sociale de l'homme, celle aussi des animaux, vue à travers un nombre aussi grand que possible de manifestations. Ces recherches, dont les résultats s'avèrent importants, impliquent la convergence de techniques diverses: le psychologue doit faire appel au concours des anthropologistes, des ethnologues, des géographes; des linguistes et des philologues; des historiens, des historiens des lettres, des arts, des religions; des juristes, - autant qu'à celui, plus anciennement acquis, des philosophes, des biologistes, des physiciens. (Meyerson, 1948, p. 8)

Meyerson insiste así en una psicología que se apoye sobre lo concreto, sobre los productos de la actividad humana, que recurra a una metodología comparativa y que busque la convergencia con las ciencias afines, desde la antropología a la biología pasando por los lingüistas, los historiadores y los juristas. Seguidamente, a través de distintos especialistas se recogían también las peticiones que cada disciplina solicitaba a la psicología.

Tras esta primera sesión, que imprimía a la sociedad el mismo el espíritu que su secretario había dado a su análoga parisina, y un par de reuniones preparativas, se organizaban las primeras jornadas de la Sociedad. Tenían lugar en la Facultad de Letras de la Universidad de Toulouse, el 23 de junio de 1941. Se trataba de un importante coloquio sobre *El trabajo y las técnicas*, en el que participaron, entre otros, Lucien Febvre, Marc Bloch (primera generación de historiadores de los *Annales*), Marcel Mauss, André Lalande, George Friedmann, André Aymard y Daniel Faucher (geógrafo, decano de la facultad, que ofreció a Meyerson todo su apoyo). Debido a la ocupación, el coloquio se desarrolló en circunstancias bastante difíciles. Lucien Febvre y Marcel Mauss, que redactaron las comunicaciones de introducción a dos simposios, no pudieron cruzar la línea de demarcación e hicieron llegar sus trabajos a través de gente de confianza. Marc Bloch, por su parte, hizo un viaje desde Clermont-Ferrand, al que llamó un viaje de amistad intelectual (poco tiempo después, como Jefe de la Resistencia en Lyon, sería torturado y fusilado por los alemanes). Todas las colaboraciones se publican una vez acabada la guerra, en 1948, en un número especial del *Journal de Psychologie*⁵.

En el marco de la *Société toulousienne d'études*, a pesar de que sus invitados no siempre podían acudir, o preferían no arriesgarse, Meyerson se permitió organizar durante mucho tiempo, de forma clandestina, sus reuniones. En el borrador para un proyecto de notas biográficas al que nos referíamos más arriba (521 AP 1), encontramos una breve memoria de las actividades realizadas. En él podemos ver que entre 1941 y 1943 no se dejaron de organizar reuniones, coloquios y demás:

Société d'Etudes Psychologiques

Fondée le 15 mai 1941 (250 membres)

Séances mensuelles publiques régulières : 1941-1946 (sauf interruption : novembre 1944-juin 1945).

Réunions spéciales (journées d'études)

Mai 1941 : la méthode comparative en psychologie

⁵ Este tema del trabajo será retomado en 1955, en un número especial del *Journal* titulado *Le travail, les métiers, l'emploi*, que reunirá a Vernant, Naville y Touraine, entre otros. En el último capítulo tendremos ocasión de examinar los trabajos de Meyerson y de Vernant en torno al trabajo como función psicológica.

Juin 1941 : Psychologie et histoire du travail et des techniques.

Novembre 1942 : L'image et le concret dans les langues et les littératures

Décembre 1943 : la pathologie du moi

Mars 1946 : psychologie des ruptures de vie (captivité, déportation) (participation de collègues des Universités de Paris, Lyon, Montpellier, Clermont Ferrand)

Groupe restreint de recherches (réunions fermées) : 1941

Etudié devant ce groupe : l'histoire de la notion de personne, les origines de la notion de volonté ; exposé de clôture sur : l'inachèvement des fonctions psychologiques.

(521 AP 1)

Como se indica en esta nota, se mantuvieron sesiones mensuales regularmente, con carácter público. Entre 1941 y 1942, se realizaron, entre otras, una exposición del propio Meyerson sobre la preocupación de la psicología por la objetividad y lo concreto, otra de Gabriel Marcel, sobre una fenomenología de la esperanza, y otra de Wladimir Jankelevitch, sobre el pudor⁶.

La Resistencia

A partir de 1941, Meyerson entra en la Resistencia. Lo hace junto a Jean-Pierre Vernant, antiguo alumno de la facultad de letras de la Sorbona, destinado tras la agregación a un instituto de Toulouse como profesor de filosofía. Durante su formación, como muchos otros estudiantes, había asistido a los cursos de psicología de Meyerson.

A diferencia de Meyerson, que no ha dejado testimonio alguno de sus condiciones de existencia durante estos años, Vernant ha hablado de esa vida de resistencia en repetidas ocasiones. En una entrevista con Michel Bydlowski (*La volonté de comprendre*, 1999), expone cómo empieza a dirigir los grupos paramilitares del movimiento *Libération* y a moverse en la clandestinidad desde 1941, a partir de un encuentro con viejos camaradas. A

⁶ A mediados de los noventa, Claire Bresson encontró este registro de las sesiones que se llevaron a cabo entre 1941 y 1942. Ver Poulat (1996, p. 118).

finales de 1942, cuando el gobierno de Vichy pierde la escasa autonomía de que disfrutaba y la “zona libre” es ocupada por tropas alemanas e italianas, se producirá la fusión de diferentes grupos, constituyéndose la *Armée secrète*, de la que Vernant será jefe departamental de R. 4 (las divisiones administrativas del Sudeste).

Meyerson, en claro peligro desde la entrada de los alemanes, no tardaría en desaparecer, gracias a un carné de identidad falso proporcionado por la Resistencia. En sus archivos privados (521 AP 1) encontramos uno de los carnés utilizados, bajo el nombre de Jean Charles Montes.



Mientras Vernant lleva una doble vida de profesor y resistente, con un cargo de máxima responsabilidad, Meyerson, en la más absoluta clandestinidad, no participará menos activamente en el movimiento. Bajo la identidad del coronel Monfort, dirigirá el *Bulletin de liaison* que la Armada secreta de R.4 distribuye entre sus combatientes.

En 1943, ante la idea de prolongar el régimen de Vichy con el general Giraud y el dominio americano en vez del alemán, la acción de la resistencia se intensificará y la mayoría de la población se sumará a ella. Las grandes corrientes de la resistencia se agrupan entonces en torno a De Gaulle para frenar estos propósitos.

La Armada secreta se constituye así, en 1944, en las *Fuerzas Francesas del Interior* (F.F.I.), donde Meyerson, convertido en el lugarteniente coronel Monfort, trabajará sin descanso en su despacho del Estado Mayor Regional de las F.F.I. (Vernant, 1996).

La Liberación

Inmediatamente después de la liberación, el 22 agosto de 1944, Meyerson se muestra dubitativo sobre su futuro más inmediato. No sabe si continuar con la vida de militar en las F.F.I., a la que se ha dedicado de manera intensa los últimos años, o retomar la “apacible” vida intelectual que llevaba antes de la guerra. Por otra parte, la decisión no sólo depende de él.

En primer lugar, Meyerson trata de averiguar cuál es su situación en la Universidad. En 1940 había sido puesto a disposición del rector de la Academia de Toulouse para enseñar en la facultad de letras, pero en principio seguía manteniendo su título de Director Adjunto del Laboratorio de Psicología (vinculado a la III Sección de la EPHE). Para aclarar su situación recurre a su antiguo jefe del laboratorio, H. Piéron, al que pone al corriente de cuál ha sido su situación en Toulouse y solicita información sobre el estado de la Universidad en París. Sus cartas dejan ver bien lo delicado de la situación:

J'ai eu ici la vie qu'ont eue sans doute beaucoup de camarades. Elle s'est continuée, sous une autre forme, après la libération. Sous une forme intense, tendue, où chaque moment comptait. Depuis le début de la semaine, il y a une sorte de halte. Et la question se pose, naturellement : dois-je continuer, ou revenir à la vie de paix, recherche et enseignement. Je ne sais plus rien de Paris depuis longtemps. Rien de vous ni des camarades de l'université. Rien sur ma situation. Eclairiez-moi tout cela. J'ai seulement le sentiment que Paris est vide pour moi : ceux qui m'étaient chers fusillés, déportés.

Travail personnel ici l'an dernier : suite de la génétique de la volonté. Encore un peu au début de cette année. Puis l'actuel a pris toute la place. Les dernières semaines ici ont été parmi les plus rudes que j'aie connues. Chaque acte comptait.

Dites-moi des choses de vous : santé, travail, projets. Des choses de l'Université : générales et spéciales. Aussi les projets et les possibilités qui peuvent me concerner. Tout ce que vous pourriez et sauriez comme nouvelles, je vous en remercie. (19 octobre 1944, Archives d'Henri Piéron, 520 AP 8)

Entregado a una dura actividad militar en los últimos años, Meyerson se siente muy lejos de su vida anterior. Sin embargo, no parece haber abandonado toda actividad

intelectual. Tal y como veíamos en la nota sobre la actividad en la Sociedad, en su carta se refiere a la genética de la voluntad (al tiempo que deja ver una reflexión personal sobre la acción).

Sin haber tomado aún ninguna decisión respecto a sus funciones militares, Meyerson inicia en diciembre sus clases de psicología en la facultad de letras de Toulouse.

Commencé mes cours le 1 décembre. Le doyen m'a « réinstallé » dans « ma chaire » avec beaucoup de cérémonies et d'amabilités (il a même (*inintelligible*) la mémoire de mon oncle à l'événement) : les choses se font « bien » à Toulouse. (12 de diciembre 1944, Archives d'Henri Piéron, 520 AP 8)

A finales de diciembre aún no tiene muy claro por dónde continuará su carrera. Esta decisión, como explica a Piéron, no depende completamente de él. En todo caso, parece seguir el consejo de su viejo colega y hace todo lo necesario por permanecer en Toulouse. Allí no sólo puede poner en marcha el desarrollo de la psicología en la universidad sino también mantener el contacto con sus camaradas.

Je crois, comme vous, qu'il peut être utile pour intéresser à la psychologie une université et une académie que jusqu'à présent n'avaient guère eu de psychologues dans leur sein. Il a été amicalement accueilli par le Recteur et le Doyen. Il est souhaité par nos camarades FFI qui désireraient qu'en tous cas (même si je devais abandonner mes fonctions actives sous l'armée) je reste en contact étroit avec eux. Je pense qu'il ne fera pas de difficulté et que je pourrai ainsi continuer à faire ce que je dois, dans la mesure de ce qui me reste de forces. (27 de diciembre 1944, Archives d'Henri Piéron, 520 AP 8)

En cartas posteriores, Meyerson insistirá en la regularización de su situación. Al parecer, su traslado oficial a Toulouse está aún en trámites⁷. En este momento de cambio,

⁷ Je voudrais ma situation universitaire en règle. Il est utile, de l'avis de mes camarades, que je reste ici, même si je ne reste pas dans l'armée, pour coopérer à l'effort commencé avec eux. D'autre part, il serait fâcheux d'interrompre au milieu de l'année l'enseignement de psychologie à la Faculté que je suis seul à assumer. Je pense qu'on voudra bien me laisser continuer les deux tâches : tâche universitaire (je compte faire une conférence complémentaire au second semestre) –et accessoirement tâche d'organisation militaire, peut-être seulement en marge d'ici peu de temps. Merci de m'aider à cela. Décision provisoire : « pour la durée de la guerre », ou « pour l'année scolaire 1944-1945 ». (carta de Meyerson a Piéron, 9 febrero 1945, 520 AP 8)

en que se va alejando de sus responsabilidades militares, Meyerson reflexiona sobre el lugar de todo eso en su historia de vida, en el marco de sus propios desarrollos sobre el análisis de la persona y de la acción:

Cette expérience de vie de résistant. Puis de vie militaire, puis de vie double –universitaire et militaire– a été importante dans mon histoire personnelle. Je ne sais quelle est sa valeur objective, ni quelle est la valeur générale de ce que nous avons tenté. Les choses sont en train de changer. On ne pourra bien les voir que plus tard.

Sans doute ma propre décision de changement va-t-elle être prise d'ici peu : et probablement dans le sens prévu (retour à la vie civile). La date m'en sera indiquée au dernier moment. L'effort aura été ce que j'ai toujours souhaité pour l'action : tendu et anonyme. (9 febrero 1945, Archives d'Henri Piéron, 520 AP 8)

Una acción tensa y anónima, como la que ha ejercido en todos los dominios hasta ahora (como la de L. Herr). La decisión de volver a la vida civil, de dedicarse únicamente a la universidad, la presenta una semana después. Pero sabe que no será nada fácil:

La séparation avec ce qui a constitué le tissu de ma vie est difficile : une amputation. Je ne sais comment s'équilibrera ma vie, après. (28 febrero 1945, Archives d'Henri Piéron, 520 AP 8)

El 13 de marzo de 1945, Meyerson anuncia a Piéron que su situación en la universidad ya está regularizada⁸. La solicitud que había transmitido al Ministerio para un cambio de destino, apoyada por Piéron, acababa de ser aprobada. Transcurrido casi un año desde la liberación, el 31 de mayo de 1945, Meyerson abandona definitivamente el uniforme y los galones:

Monfort se retrouve lui-même: Meyerson, professeur et savant. (Vernant, 1996, p. 146)

⁸ Lejos de lo que él creía, sus funciones militares no habían terminado. Aún quedaban tareas por resolver. Pero su presencia ya no era imprescindible.

« Il y a eu des choses à finir, et elles sont longues à finir. Je compte que ce sera tout de même terminé avant Pâques. Pour le moment je suis encore pris souvent jusqu'à une heure tardive.

La décision de principe n'a pas changé. L'activité ici n'a plus le rendement ancien, et dès lors ma présence n'est plus indispensable. Rester « pour représenter » n'est pas dans ma ligne. Dans ce moment plus qu'à aucun autre il faut de l'efficacité et du rendement. J'espère que je pourrai faire autre chose. » (13 marzo 1945, 521 AP 8)

Cursos en Toulouse (II)

Su primer curso después de la guerra (1944-45), que según acabamos de ver compagina aún con su actividad en las Fuerzas Francesas del Interior, volverá a ocuparse de la persona, en especial sobre *la identidad y la disparidad en el devenir personal*. En él, sigue desarrollando básicamente los mismos temas que veíamos en los últimos cursos sobre la persona así como sobre el método comparativo⁹.

Según vemos en el borrador de un proyecto de notas biográficas (521 AP 1), Meyerson dedica una parte del curso también a la psicopatología, dominio al que se había dedicado en sus primeros años.

1944-45 :

1º L'identité et la disparité dans le devenir personnel

2º (Hôpital de la Grave) : Nosographie des principales psychoses. Etude plus spéciale : Troubles du mouvement, de l'espace

3º Questions du programme du certificat.

El curso siguiente, 1945-46, Meyerson continuará su enseñanza en Toulouse. Alejado ya de sus ocupaciones militares, planea organizar una especie de Instituto de Psicología en esta universidad con el objetivo de completar la enseñanza ordinaria. Para la parte de psicología aplicada, pide ayuda nuevamente a Piéron.

(...) comme je vous l'ai fait pressentir en juillet, je vais rester à Toulouse en 1945-46. Je vais essayer d'organiser ici une sorte d'Institut de Psychologie, du moins compléter l'enseignement ordinaire par des conférences complémentaires et si possible des démonstrations pratiques (psychologie pathologique, pédagogique, comparée, animale, appliquée). Je vous serais très reconnaissant si vous pouviez m'aider un peu pour la psychologie appliquée, par ex. en m'envoyant quelques tests ou des objets de démonstration que vous paraîtraient utiles. (carta a H. Piéron, 8 de octubre de 1945, 520 AP 8)

⁹ Este curso presenta una estructura muy semejante a la que encontraremos en la tesis. No en vano, muchas de las notas archivadas en este curso formaban parte de un dossier titulado "préparation thèse".

Meyerson toma así las riendas para poner en marcha los estudios de psicología en una universidad donde hasta ahora no se había hecho prácticamente nada. En sus clases, a lo largo de ese nuevo curso (1945-46), se ocupará una vez más sobre la persona, especialmente sobre *la persona y el tiempo*. Retoma los desarrollos sobre la *durée* bergsoniana y la crítica de Bachelard, pero amplía sus reflexiones en torno a la importancia del presente, a la presentificación que caracteriza la noción de yo, a través del análisis del remordimiento, el arrepentimiento (que transponen una situación del pasado al presente) y la espera (presencia intensa de actos futuros).

En el informe de este curso aparece de nuevo un apartado dedicado a la psicología patológica y, tal como le anunciaba a Piéron en su carta, una serie de conferencias complementarias. Éstas aparecen a cargo de Vernant, convertido en fiel colaborador de Meyerson, Marinette Dambuyant, antigua alumna de París y estrecha colaboradora en el *Journal*, y Maxime Chastaing.

1945-46

1º La personne et le temps.

2º (Hôpital de la Grave). Analyses psychopathologiques des névroses et des psychoses. Etude plus spéciale : troubles de la fonction symbolique (aphasie, apraxie, agnosie, asomatognosie).

3º questions du programme du certificat

Cycle de conférences annexes : M.M. Vernant et Chastaing, Mlle. Dambuyant.

Vernant : Psychologie appliquée (avec démonstration pratique au laboratoire de l'office d'orientation professionnelle de la Chambre de Commerce)

Chastaing : Psychologie de l'enfant

Mlle. Dambuyant : Psychologie comparée : questions de pensée indienne.

"Rupturas de la vida" en la Sociedad

La Sociedad Toulousiana de psicología, que Meyerson había creado antes de dedicarse a la actividad militar, vuelve a retomar su actividad, siendo el tema de la persona uno de los protagonistas. En línea con los problemas tratados en sus cursos, una de las

sesiones celebradas ese año (22 marzo 1946) llevaba el título de *Rupturas de la vida*. En ella participaba Marinette Dambuyant, su antigua alumna, también judía, que había sido deportada¹⁰. En su exposición, titulada *Remarques sur le moi dans la déportation*, analiza su experiencia en el campo de concentración:

Les remarques suivantes ne constituent pas, bien entendu, un récit de captivité ; les faits rapportés ici ne sont pas présentés dans une perspective historique mais psychologique, en fonction du problème du moi. Ce qu'il advient de la personne, ce qu'on peut saisir de sa continuité ou de sa dissociation, ce qui lui reste quand presque plus rien ne lui reste ; comment elle se reconstitue ; dans quelle mesure elle se reconnaît à travers des expériences non encore vécues ni imaginées : un cas de rupture aussi caractéristique devrait apporter à ces questions des éléments de réponse. (Dambuyant, 1946, p. 181)

El tema de la persona, que venía protagonizando sus cursos de la Sorbona desde mediados de los años treinta, se convierte así en su principal objeto de reflexión, adquiriendo un cariz un tanto especial por los cambios tan radicales que tanto él como sus colaboradores más cercanos acaban de experimentar. El contexto político marcará también otro de sus trabajos, firmado con Dambuyant.

Razonamientos de justificación en la posguerra (1946)

En estas fechas, Dambuyant y Meyerson colaboran también en la redacción de un interesante trabajo de análisis del discurso, *Un type de raisonnement de justification* (*Journal de Psychologie*, 1946). Se trata de un artículo que, bajo la forma de un estudio de formas comunes de razonamiento, concretamente de un razonamiento aplicado a los hechos humanos (en lugar de las cosas) y dirigido no al conocimiento sino a la persuasión y justificación, viene a denunciar las contradicciones en que caemos en el razonamiento

¹⁰ Un telegrama de Vernant de 1945 anunciaba su regreso:

« Venons d'apprendre rentrée Marinette. Très bonne santé. La verrons aujourd'hui. Sommes heureux. Vous embrassons. Vernant. » (521 AP 60).

cotidiano así como en los discursos de mayor poder, el de políticos y abogados. Esta forma de razonamiento, a la que los autores denominan “*de chaudron*” (caldero) –tomado de un sueño relatado por Freud en su *Science des rêves*– aparece básicamente a la hora de defenderse de un reproche. El razonamiento consiste básicamente en negar una acusación al mismo tiempo que se acepta de manera parcial¹¹. El trabajo va mostrando este tipo de razonamiento a lo largo de varios casos, extraídos principalmente de los discursos políticos¹². A continuación, los autores plantean que frente al razonamiento normal, en el que las premisas siempre se orientan hacia una conclusión, en éste no hay conclusión, no hay un verdadero fin, al menos formalmente. En realidad, lo que está en cuestión, no es el hecho en sí. Lo que se quiere evitar es el reproche –no tanto el haber hecho algo o tomado alguna decisión. Lo que nos interesa es modificar el juicio del interlocutor sobre nosotros o la causa que defendemos. Se trata de una defensa de sí mismo. No se trata tanto de decidir si el hecho se ha dado o no, sino si ha habido *culpabilidad*. Y así lo muestran a través de una serie de juicios, en los que se ve claramente que la cuestión no es si el culpable ha cometido o no el acto de que se le acusa, sino si es o no culpable por haberlo hecho.

En la última parte del artículo, Meyerson y Dambuyant difuminan los límites entre el razonamiento tipo y este otro de justificación, dando una serie de ejemplos en los que ambas proposiciones, si bien lógicamente contradictorias, pueden contener parte de

¹¹ En el sueño utilizado por Freud, un hombre acusa a su vecino de haberle devuelto con un agujero el caldero que le había prestado. El vecino se defiende con tres argumentos: él le había devuelto su caldero intacto; el caldero ya estaba agujereado cuando se lo prestó; en realidad, él nunca le había pedido ese caldero a su vecino.

¹² Uno de sus primeros ejemplos está tomado de una reunión pública en octubre de 1945, en la que un orador defiende a los aliados contra el reproche de no haber dado a Francia una parte importante en el arreglo de las cuestiones internacionales. El orador en cuestión dice: “Pero claro que las naciones aliadas otorgan un importante lugar a Francia. Es más, no se le puede dar ya que no aparece mencionada como participante en los acuerdos de Potsdam.” Tras éste, sigue el análisis de otros casos aún más sutiles, como el discurso del estadounidense Wallace del 12 de septiembre de 1946, en que tras negar que se hayan dedicado grandes sumas al armamento, afirma que el desarme es imposible; o el de Churchill, cuando tras anunciar que la retirada de las tropas británicas de la India tendrá un resultado catastrófico, añade que la radio soviética no tiene razón ninguna para considerarles imperialistas, puesto que se van a retirar. Según el análisis de Meyerson y Dambuyant, aquí se da la flagrante contradicción de vanagloriarse de un acto que, al mismo tiempo que se deplora, se ha estado obligado a hacer.

verdad. Este tipo de razonamiento, concluyen los autores, responde a los dos sentimientos que se mezclan en nosotros cuando hemos cometido alguna falta: el deseo de que no hubiera ocurrido; y el de que, habiendo ocurrido, no fuera una falta.

Aunque por su marco inicial, la psicología del razonamiento, el artículo parece distanciarse un poco de los temas que hemos venido viendo, vemos cómo se vincula finalmente a las reflexiones sobre la persona y el tiempo, especialmente en lo que se refiere al análisis del arrepentimiento y el remordimiento que habían sido objeto de estudio en el curso 1945-46. Evidentemente, dadas las atrocidades que se acaban de cometer en Europa, es difícil no ver el nexo con el sentimiento de culpa que invade en esos momentos a muchos de los que colaboraron de una u otra manera con la barbarie.

Sea como fuere, tras las muchas dudas que expresaba tras la liberación acerca de su futuro, debatiéndose entre la vida militar y el regreso a la vida civil, Meyerson se encontraba nuevamente en plena actividad intelectual, compaginando nuevamente sus clases con la investigación, las reuniones de la Sociedad Toulousiana de Psicología y el *Journal*, que había dejado de publicarse durante la guerra, como veremos enseguida. La docencia en la universidad le aportará también nuevos estudiantes con los que Meyerson tratará de organizar una especie de equipo y entre los que encontrará colaboradores para la revista, como Robert Blanché, que se orienta hacia la epistemología, Philippe Malrieu, que lo hace hacia la psicología evolutiva, o Maurice Audebert. Toda esta actividad, sin embargo, no logrará impedir la sensación de vivir en un exilio intelectual. El deseo de regresar a París, la ciudad en que había desarrollado hasta entonces todo su trabajo, dónde se encontraban sus colegas, las grandes bibliotecas, etc. empezará a dibujarse en el horizonte. Y la ocasión no tardará en presentarse, con la jubilación de Paul Guillaume en la Sorbona. Ahora bien, el panorama académico parisino, después de la Segunda Guerra, está muy lejos de parecerse al que había disfrutado durante el período de entreguerras.

2. Situación en París

A lo largo de toda su carrera Meyerson había gozado de una posición bastante privilegiada, impartiendo clases de psicología en la Sorbona, dirigiendo el *Journal* y ocupándose de la organización de Sociedad de Psicología. Con la guerra, sin embargo, su poder en estas instituciones se vería bruscamente menguado. En esos años, tenían lugar una serie de cambios que, con el tiempo, terminarían imprimiendo en todas estas instituciones una perspectiva muy diferente a la que veíamos anteriormente¹³.

Journal de Psychologie

Como ya ocurriera en 1914, el *Journal de Psychologie* no se librará de las consecuencias de la guerra. La revista, fundada en 1904 por Janet y Dumas, contaba entonces con la doble dirección de Meyerson y Guillaume¹⁴. Con la invasión nazi y el exilio de Meyerson en Toulouse, su colega asumirá en solitario la dirección del *Journal* así como de la colección *Études de psychologie et de philosophie*. En su ausencia, Guillaume se permitiría tomar una serie de medidas (publicación de dos números del *Journal* en un solo volumen, designación de un nuevo secretario, desaparición del nombre de Meyerson de la portada, supresión de la revista) que provocaron un gran malestar en éste. Al menos, así lo indican una serie de notas aparecidas entre la correspondencia de Meyerson con Guillaume (521 AP 52).

¹³ Los cambios más importantes, en todo caso, los veremos en el último capítulo, cuando examinemos la puesta en marcha de la psicología histórica a partir de los años cincuenta.

¹⁴ Dirigida inicialmente por sus fundadores, en 1938 la dirección pasaba a manos de Meyerson (secretario desde su reanudación en 1920), Guillaume y Blondel. La muerte de Blondel poco tiempo después (1939), dejaba la dirección en manos de Meyerson y Guillaume. La colaboración entre estos últimos, iniciada con la serie de experimentos sobre la inteligencia de los simios en el Instituto Pasteur, se extendía también a la dirección de la colección *Études de psychologie et de philosophie*, de la editorial Vrin. Esta colección venía muy probablemente a llenar el hueco dejado por la colección que dirigía Delacroix, la *Nouvelle Encyclopédie Philosophique*.

Se trata de dos manuscritos relativos al *Journal* y a la Colección, uno de septiembre de 1941 y otro de septiembre de 1942 (en el que se reafirma lo expresado en el anterior). La caligrafía corresponde a Marinette Dambuyant y en ellas se habla de M. [Meyerson] y de G. [Guillaume] en tercera persona, por lo que parece tratarse del borrador de una carta dirigida a la editorial. Ambos contienen una larga serie de reproches en relación con la actitud mantenida por Guillaume en la dirección de ambas empresas y las decisiones tomadas al respecto.

Según leemos en estas notas, Meyerson no aprobó la decisión de publicar dos años en un solo volumen ni la de suprimir su aparición. Según se indica en ellas, éste había dejado material suficiente para que se continuara con su publicación¹⁵.

En segundo lugar, se defiende a Meyerson de algún tipo de acusación sobre la escasa presencia de la psicopatología en la revista. En el manuscrito se niega tal exclusión por parte de Meyerson y se aclara que éste, tanto por sus estudios como por las funciones que había desempeñado anteriormente, estaba abierto a estos problemas, seguía los trabajos y mantenía buenas relaciones personales con los investigadores en ese campo. En este punto, encontramos algunos comentarios interesantes relativos a la participación de Blondel en la revista (impuesto por Janet y Dumas) así como a otros posibles candidatos:

« 4. La psycho-pathologie n'a jamais été exclue du J. : M., par ses études et ses fonctions antérieures, était ouvert à ces problèmes suivait ces travaux et gardait de bonnes relations personnelles avec les chercheurs de ce domaine. Mais autre chose est de prendre de bons articles de psycho-pathologie, on avait autrefois longuement discuté ; G. avait accepté Blondel, imposé par Dumas et Janet ; il avait

¹⁵ « 1. M. a laissé : 19 articles, 1 revue critique, 14 comptes-rendus, plus 2 articles dont les manuscrits avaient été rendus pour légères retouches. Il y avait en outre 33 engagements sur lesquels 15, d'après les renseignements que M. a actuellement, étaient prêts à être exécutés.

2. Cette liste n'a pas encore été épuisée après 15 mois. Le journal ne se trouvait donc pas en détresse, et entre décembre et mars 40 – 41 il n'y avait à cet égard aucune décision désespérée à prendre, aucune « mesure qu'on eût prendre ». La réduction du nombre de feuilles, mise en avant comme difficulté, était au contraire une facilité pour la rédaction.

3. Il fallait simplement continuer l'effort. Les articles obtenus en 39-40 déjà l'avaient été dans des conditions difficiles. La difficulté à cet égard a pu augmenter, changer de forme, mais elle a toujours existé. Une situation nouvelle demandait un effort d'imagination nouveau. Il fallait surtout, dans le travail effectif, s'abstraire des exclusions et de la division en régions, maintenir le plus de cohésion et de concours possible. (C'est ce qu'on su faire d'autres revues). » (mss. Septembre 1941, 521 AP 52).

également accepté, en principe, une co-direction éventuelle de Wallon ; il a été contre Ombredane et Lagache¹⁶, de façon plus générale contre tout autre associé à la direction, il a réagi avec vivacité contre la tentative de G. Marcel d'introduire de tels associés. » (mss. Septiembre 1941, 521 AP 52).

Finalmente, en las notas se desaprueba la designación de Jean Delay como secretario, para la que no se ha contado con la opinión de Meyerson. Guillaume no ha sabido, se concluye, respetar los derechos de Meyerson, fundados sobre veintiún años de esfuerzo incesante¹⁷.

Las siguientes notas se refieren a la colección *Études de psychologie et de philosophie* y se centran en la polémica publicación del libro de Cassirer (*Descartes, Corneille, Christine de Suède*), cuyas pruebas habían sido corregidas por Meyerson en 1941. En el manuscrito se distinguen dos cuestiones: el orden de aparición de dicho libro en la serie y los nombres de la portada. Previsto como el segundo número de la colección, la obra de Cassirer pasaba a ocupar, por decisión de Guillaume, el quinto lugar¹⁸. Por otro lado, se reivindica la presencia en la portada del nombre de Meyerson como director de la colección. Si el libro de un judío iba a publicarse, no había razón para prescindir del suyo

¹⁶ Curiosamente, algunos años después, Meyerson se vería enfrentado a ambos, Lagache y Ombredane, para conseguir una plaza en la Sorbona.

¹⁷ « 5. M. n'a été consulté à aucun moment sur des questions relatives au journal Il a été avisé de la désignation de D. [Delay] après-coup, comme d'un fait accompli. Ses droits, proclamés par G. dans ses cartes, et fondés sur 21 ans d'efforts incessants, n'ont pas été respectés par G. dans la réalité des faits, M. ne saurait accepter un fait accompli.

6. En maintenant une situation anormale non fondée en droit ni en raison, G. assumerait une responsabilité grave. S'il rétablissait au contraire la situation normale, il pourrait compter que M. lui apporterait tout son temps et tous ses efforts. » (*ibid.*)

¹⁸ Suponemos que son los comentarios expresados en estas notas los que provocarán la corrección que encontramos en la contraportada del libro, donde se rectifica el número que éste ocupa dentro de la colección. El cambio sin embargo no aparece ni en la portada del libro, ni en la lista de la colección que se presentará en publicaciones posteriores, donde el libro de Cassirer, de 1942, aparece en quinto lugar, ocupando el segundo la obra de A. Tilquin, *Le Behaviorisme*. El tercer número lo constituirá una obra del propio Guillaume, *Introduction à la psychologie*, y el cuarto la de Piaget, *Classes, Relations et Nombres. Essai sur les groupements de la logistique et sur la réversibilité de la pensée*.

propio. Junto a este agravio, en el manuscrito se denuncia, en último lugar, la descarada apropiación del material (libros y otros papeles) de su oficina, pertenecientes a Meyerson¹⁹.

Así pues, a la situación de crisis que estaba viviendo en Toulouse, venía a sumarse lo que más adelante Meyerson llamaría la “semi-traición” de Guillaume²⁰.

En cualquier caso, una vez acabada la guerra, en 1946, el *Journal* no tardará en reaparecer una vez más; y lo hará gracias al esfuerzo conjunto de Guillaume y Meyerson, que continúan siendo los directores. Bajo el título de *Reprendre l'effort*, nada deja ver el malestar y la indignación manifestados en estas notas. Aunque tampoco se oculta lo ocurrido:

Le *Journal de Psychologie* n'a plus « tourné » en 1940-41 comme avant, et bientôt il dut s'arrêter. L'effort scientifique était difficile sous l'oppression, et, d'autre part, la lutte contre l'opresseur prit, engagea de plus en plus quelques-uns de ceux dont l'action et la pensée étaient nécessaires à cette revue (Guillaume et Meyerson, 1946, p. 5)

Después de veinte años ocupándose de ella, Meyerson se consideraba hasta cierto punto imprescindible para el buen funcionamiento de la revista. Las siguientes palabras de este primer número serán para aquellos que tuvieron peor suerte durante la guerra y perdieron la vida en manos de los nazis, como el sociólogo M. Halbwachs o el historiador M. Bloch²¹.

Tras una llamada a los jóvenes, cuya colaboración consideran indispensable para el desarrollo de la revista, los directores analizan la situación actual de la disciplina. En su opinión, no hay grandes tendencias nuevas. Las corrientes se mantienen. La investigación se orienta principalmente en dos direcciones, ambas objetivas, subrayan. Por un lado, el estudio experimental de funciones de base, que se apoya en la fisiología y la físico-química,

¹⁹ « 8. Surprise du partage des livres et papiers restés dans la pièce que M. occupait au Laboratoire, dont une partie serait retenue et confiée à la garde de G. Sauf les périodiques, justificatifs de la Confédération, les dossiers de la Confédération, de l'Amicale de l'Ecole des Hautes Etudes, du secrétariat de l'Institut de Psychologie, tout appartient à M., du moins autant qu'il s'en souviennent. » (*ibid.*)

²⁰ Lo veremos en capítulo 6, cuando analicemos el estudio crítico que hace Guillaume de la obra de Meyerson.

²¹ También resistente, había participado en la jornada sobre el trabajo y las técnicas en Toulouse.

y por otro, el estudio comparado de productos del pensamiento, que se alimenta de las aportaciones de la etnología, la sociología y la historia de todas las creaciones del hombre (Guillaume y Meyerson, 1946, p. 6).

Se indican así dos grandes perspectivas, la experimental y la comparativa, de las que en cierto modo se consideran representantes uno y otro²². Meyerson y Guillaume seguirán co-dirigiendo la revista hasta 1962, fecha en que desaparece este último. En lo sucesivo, y hasta su propia muerte, Meyerson seguirá dedicándose con devoción a la revista. Desde los años cincuenta, sin embargo, el *Journal* habría dejado de desempeñar su antaño papel de revista faro de la psicología. En su lugar, como veremos en el último capítulo, surgía otra publicación, *Psychologie Française*, adaptada a las nuevas aspiraciones de la disciplina.

Sociedad de Psicología

La Sociedad también se vio afectada por la segunda guerra mundial. En 1940, ante la declaración de guerra y la movilización, la Sociedad simplemente desaparece como tal. Poco después, sin embargo, en marzo de 1941, la vemos reaparecer gracias a la iniciativa de Piéron. Esta reaparición conlleva una importante reorganización que afecta tanto a la revisión de sus estatutos y de su reglamento, como a un cambio en el nombre oficial, que pasa a añadir el adjetivo de “francesa” –hasta entonces inexistente. Se designa un Consejo compuesto por tres de sus antiguos presidentes, a saber, Guillaume, Piéron y Wallon, y se

²² En la fundación de la Sociedad Toulousiana de Psicología (1941), Meyerson había dejado claro que la psicología debía analizar los productos de la actividad humana, trabajando en colaboración con las ciencias que trabajan sobre dichos productos: lingüistas, filólogos, historiadores especializados (de literatura, arte, religión) o juristas. Este análisis, sin embargo, no excluía una historia natural del hombre ni una psicología animal, según exponía entonces, y había que seguir consolidando lazos con la fisiología y la física. Su tesis, que se presenta como una historia positiva del espíritu, propondrá precisamente un programa para desarrollar una línea de investigación a partir del análisis de las “obras”. Guillaume, más cercano a la psicología animal y experimental, reaccionará entonces afirmando que hay dos psicologías claramente distintas, una psicología pura, experimental, científica, joven; y otra antigua, humanista, pre-científica, que tiene poco que aportar a la explicación de las funciones mentales. Meyerson negará airadamente la legitimidad de dicha división y afirmará que hay un solo método válido: el análisis de los comportamientos, pero del mayor número de comportamientos posibles.

atribuye oficialmente a Janet el título de presidente fundador de la Sociedad Francesa de Psicología. Para el puesto de secretario general, ocupado durante todo el periodo de entreguerras por Meyerson, se designa al mismo J. Delay que había sido nombrado secretario del *Journal*.

El mismo año de su reaparición, la presidencia es asumida por Maurice Pradines, que había venido a suceder a Delacroix en su cátedra de psicología en la Sorbona, como veremos enseguida. La Sociedad siguió así reuniéndose durante la guerra. Sus sesiones, sin embargo, a juzgar por lo que escribe el propio Pradines, no fueron demasiado productivas. Al menos, no tanto como las de la Sociedad de Psicología Comparativa que se había fundado en Toulouse:

[...] Nous savions par quelques échos que Toulouse était devenu pour nos études un centre des plus vivants. Je le sais maintenant d'une manière très précise. Vous paraissez faire et bien bon travail. [...] à Paris l'atmosphère est bien peu stimulante : les rares communications de la Société de Psychologie –heureusement pourtant assez régulière– ne suffisent pas à échapper beaucoup des esprits. Chacun travaille dans ses cours. Le résultat est parfois magnifique, plus souvent médiocre. [...] (2 septembre 1943, 521 AP 57)

Concluida la guerra, con Meyerson en Toulouse y en las condiciones que exponíamos en el capítulo anterior, Guillaume y M. Pradines tendrán el gesto de proponerle la presidencia de la Sociedad de Psicología. Meyerson la aceptará, ante el agradecimiento de Pradines, que le expresará su alegría por unirse así a ellos, a pesar de la distancia. Tal función, sin embargo, no pasaría de ser una cuestión formal. La Sociedad tardaría muy poco en tomar una deriva muy diferente a la que había impreso Meyerson durante los años que se ocupó de ella. Descartando todo tipo de intercambio con otras disciplinas, se empezarían a crear una serie de secciones especializadas y, con el fin de proteger el nuevo título de “psicólogo”, se formularía un código deontológico.

En cualquier caso, en los años inmediatamente posteriores a la guerra, parece que Meyerson, a pesar de la distancia, conservaba aún buenas relaciones con sus viejos colegas

de París. Pero será en el momento en que intente regresar cuando tendrá la ocasión de ver los apoyos reales con los que cuenta.

La facultad de letras de la Sorbona

En la facultad de letras de la Sorbona, como hemos visto en los capítulos anteriores, la psicología contaba con un certificado propio desde hacía años²³. En lo que se refiere a las cátedras, según la tabla que ofrece Nicholas (2002, p. 220), la facultad contaba con dos únicas cátedras de psicología: la de psicología experimental, de Dumas (1913-1936) y la cátedra de psicología, de Delacroix (1919-1937). Tras la jubilación de Dumas, en 1936, su cátedra era ocupada por Ch. Blondel, profesor en la universidad de Strasburgo, pero ya bajo la denominación de psicología patológica. Con la muerte de Blondel apenas un año más tarde, la cátedra pasaba a manos de G. Poyer (1940-1955). La cátedra de Delacroix, por otro lado, había pasado a manos de Maurice Pradines en 1938.

La cátedra de Delacroix

A finales del verano de 1937, Delacroix, enfermo, confesaba no creerse recuperado completamente para el comienzo de curso. Escribía entonces a Meyerson, su veterano asistente²⁴, para pedirle que se encargara, junto a Guillaume (que empezaba ese mismo año a sustituir a H. Wallon²⁵ en la *maîtrise* de psicología y pedagogía) y Blondel²⁶ (recién llegado de Strasburgo), de los primeros meses de docencia:

²³ El programa de dicho certificado constaba de una asignatura de *psicología general* (a cargo de Delacroix y Meyerson) y de varias asignaturas optativas: *psicología patológica* (G. Dumas), *psicología pedagógica* (H. Wallon), *estética* (V. Basch) y *psicología experimental* (Piéron y Lahy).

²⁴ Recordemos que Meyerson, desde los años veinte, se ocupaba del curso complementario así como de las sustituciones a su maestro.

²⁵ Wallon acababa de conseguir una cátedra en el *Collège de France*.

²⁶ Los tres (Meyerson, Blondel y Guillaume) se encargaban en ese momento de la dirección del *Journal*.

Je vais tâcher de me mettre au point pour la rentrée mais il est probable néanmoins que je vous laisserai assurer l'enseignement de la psychologie à vous trois –Blondel, Guillaume et vous- le premier mois tout au moins. Il sera en bonnes mains et l'heure que Guillaume est prêt à lui consacrer pourra me dispenser de l'effort du début. (20 septembre 1937, 521 AP 50)

A pesar de estas indicaciones de su carta, según vemos en el *Bulletin d'Etudes Philosophiques*, será únicamente Guillaume quien se ocupe de su curso -con una serie de lecciones sobre la percepción global y el desarrollo de la inteligencia. Pese a su optimismo inicial, el entonces decano de la facultad de letras y máxima autoridad en el dominio de la psicología, ya no pudo volver a las aulas. Delacroix fallecía el 3 de diciembre de ese mismo año²⁷.

De Maurice Pradines a Paul Guillaume

La persona elegida para suceder a Delacroix en la cátedra de psicología general fue Maurice Pradines, con el que compartía, a pesar de partir de una orientación más biológica, cierta sensibilidad teórica y epistemológica. Autor de un importante trabajo sobre el problema de la sensación (con una perspectiva funcionalista opuesta al mecanicismo de H. Piéron), desde mediados de los años treinta, Pradines era uno de los colaboradores habituales del *Journal*. Además, todas sus obras eran cuidadosamente reseñadas por Marinette Dambuyant²⁸.

²⁷ Ver homenaje en los *Annales de l'Université de Paris*, 13^{ème} année, 1938, que contó, entre otras, con la intervención de Léon Brunschwig.

²⁸ Meyerson estaba muy interesado en la obra de Pradines. Ya hemos visto alguna referencia a su nombre en sus cursos (principalmente para la crítica del conocimiento inmediato, directo), y volveremos a encontrarlo en la tesis, donde retoma algunos aspectos de su método genético. Poco después de su elección como sucesor de Delacroix, Meyerson le pedirá que resuma sus trabajos sobre la sensación en un pequeño libro (correspondencia con Pradines, 24 diciembre 1938), con el que pretendía dar comienzo a la nueva colección de filosofía y psicología que ponía en marcha junto a P. Guillaume. Pese al interés inicial de Pradines por publicar una exposición general de su trabajo, poco después se lamentará de no poder entregarlo a tiempo. El primer número de la colección será un libro de otro de los próximos a Meyerson, el especialista en estética Ch. Lalo, *L'Art loin de la vie* (1939).

En abril de 1939 Pradines era nombrado *maître de conférences* y en octubre de ese mismo año *professeur de psychologie sans chaire*. Este antiguo profesor de la universidad de Estrasburgo se encargó de la docencia de psicología hasta 1941, con una serie de cursos sobre “La función asociativa” (1939), “La función imaginativa” (1940), “Los problemas del placer y del dolor” (1940) y la “Psicología de la Actividad” (1941). Estos cursos se enmarcan en su Filosofía de la Sensación y anticipan algunas de las cuestiones que desarrollará en su “Tratado de Psicología” (1943-46), en el que sigue un método genético que va del “psiquismo elemental” al análisis de la actividad humana a través de los grandes ámbitos de comportamiento (la técnica, la religión, el arte, el lenguaje y la vida social constituida por tradiciones, instituciones y ritos).

La jubilación de Pradines dejaba vacante la plaza en plena invasión alemana, pasando en ese momento a P. Guillaume (hasta entonces *maître de conférences* de pedagogía) que venía a “insuflar un espíritu de orientación más experimental a la psicología en los locales de la Sorbona” (Nicholas, 2002, p. 225). En 1940 aparecía su *Psychologie animale* y en 1942 editaba una *Introduction à la Psychologie*, en la que resume su doctrina epistemológica. Junto a Piéron y Poyer, Guillaume será uno de los artífices del diseño de la licenciatura de psicología, de la que hablaremos en el último capítulo.

La jubilación de Guillaume

En 1946, tras haber ocupado la cátedra durante toda la contienda, llega el momento de su jubilación, liberándose entonces su plaza, que sale a concurso como una *maîtrise de conférence*. Meyerson, que vive una especie de exilio intelectual en Toulouse, se plantea ahora la posibilidad de volver a París y conseguir, finalmente, un puesto digno en la universidad de París.

3. La candidatura de Meyerson a la Sorbona

Primer tanteo: octubre de 1946

Recién comenzado su tercer curso en la Universidad de Toulouse después de la guerra, Meyerson decide presentar su candidatura a la plaza de psicología general de la facultad de letras de la Sorbona. Al parecer, lo hace en el último momento, a través de un telegrama dirigido a Guillaume. La noticia, según vemos en una carta de éste (correspondencia relativa a la candidatura de la Sorbona, 26 de octubre de 1946, 521 AP 3), llega el mismo día de la reunión en que había de hacerse la elección, cuando la mayoría de los miembros de la sección de filosofía ya habían manifestado sus respectivos apoyos a los candidatos hasta ese momento presentados.

En la larga carta que escribe Guillaume a Meyerson (*ibid.*) para ponerle en situación, leemos que, semanas atrás, Laporte y el decano de la facultad le habían solicitado un informe sobre la situación de la psicología para leerlo ante el consejo y tenerlo en cuenta en la elección de su sucesor. En dicho informe, Guillaume había manifestado la necesidad de continuar desarrollando el enfoque experimental que él se había esforzado por dar a la cátedra y avisaba del riesgo que representaba elegir a un filósofo para la causa de dicho enfoque. Así, entre los dos candidatos que se barajaron en un primer momento, G. Bachelard y D. Lagache, Guillaume había decidido sin duda alguna apoyar a este último.

Lorsque j'avais été à Paris, les 5 et 6 octobre [...], j'avais vu le doyen et j'avais eu une conversation téléphonique avec Laporte. Ils m'avaient demandé un rapport sur la situation de l'enseignement en psychologie à la Sorbonne, rapport que Laporte devait utiliser, puisque j'avais annoncé que je ne serais pas à Paris au moment où la question de ma succession serait posée. De moment, les seuls candidats qui s'étaient régulièrement fait connaître étaient Bachelard et Lagache (le premier avec des réserves qui, pratiquement, éliminent cette candidature).

J'ai donc envoyé à Laporte un rapport détaillé au [?] historique, montrant pourquoi aucun enseignement véritable de la psychologie expérimentale n'avait pu s'acclimater à la Faculté de

Lettres et indiquant ce que j'avais essayé de réaliser (constitution d'un laboratoire appartenant à la faculté, institution de séances de démonstrations régulières et obligatoires, aide-technique attaché au laboratoire, etc.) . Je concluais que si le Conseil estimait que cet effort ne devait pas être abandonné, mais au contraire continué et étendu, mon successeur devait être non un philosophe s'intéressant à la psychologie, dans laquelle il serait un [?] d'une option philosophique, la matière d'une dialectique ou l'[?] d'une Critique, mais un spécialiste qualifié par sa formation et par des travaux antérieures pour la direction effective d'un laboratoire d'enseignement et de recherche. Dans ce rapport je ne parlais pas de candidatures, mais dans une lettre personnelle adressée à Laporte je lui disais pourquoi je préférais encore Lagache à Bachelard. (P. Guillaume, 29 octobre 1946, 521 AP 3, correspondencia relativa a la candidatura de la Sorbona)

En los días sucesivos, sin embargo, según seguimos leyendo en la carta, se presentaron dos candidaturas más: la de André Ombredane²⁹ y la de Maurice Merleau-Ponty. Ante esta nueva situación, Guillaume escribió de nuevo a Laporte, manifestando su apoyo tanto a la candidatura de Ombredane como la de Lagache y alertando de la “catástrofe” que supondría para la psicología experimental la elección de Merleau-Ponty³⁰.

J'ai écrit aussitôt à Laporte pour lui dire que si j'avais connu ces candidatures, ma lettre [...] aurait indiqué que je mettrai Ombredane dans le même rang au moins que Lagache, mais que j'aurais combattu aussi nettement que possible la candidature de Merleau-Ponty dont le succès serait « catastrophique » pour la cause de la Psychologie expérimentale. (*ibid.*)

En el último momento, temiendo que Laporte se inclinara por Merleau-Ponty, Guillaume decidió trasladarse a París y estar presente en la reunión del consejo. Según expone en su carta, fue a su llegada cuando recibió el telegrama que Meyerson le había enviado, en el que éste le expresaba su interés por el puesto.

²⁹ André Ombredane (1899-1958), director adjunto del laboratorio de Psicología Infantil fundado por Wallon en la Ecole Pratique des Hautes Etudes.

³⁰ Ese mismo año, 1946, Guillaume escribía una dura reseña de la Fenomenología de la Percepción de Merleau-Ponty (*Journal*, 1946, p. 489-496). Para muestra, esta frase del último párrafo: « On se demande [...] si la phénoménologie ne se condamne pas à rester la philosophie de l'ignorance ».

A lo largo de la sesión, tal como estaba previsto, se leyó el informe de Guillaume, anunciándose también la llegada a última hora de la candidatura de Meyerson. Guillaume intervino entonces para elogiar su trabajo, que conocía personalmente, y recordó la estima que por él sentían personajes de la talla de Dumas, Delacroix y Piéron, tratando de minimizar el valor de los títulos universitarios (uno de los criterios en juego para la elección y dónde Meyerson salía claramente perdiendo, por no ser “doctor”).

[...] J'ai soutenu que pour vous (comme pour Ombredane) il fallait considérer la qualité des travaux et non les titres universitaires (Doctorat) que pouvaient y avoir été arrivés. J'ai rappelé vos travaux, les nôtres, qui avaient été pour moi l'occasion d'apprécier personnellement vos qualités d'observation et de critique –de l'estime dans laquelle vous tenaient Dumas, Delacroix, Piéron, de votre œuvre au *Journal*- enfin du fait que vous avez eu la direction d'un Laboratoire et de travaux pratiques.

A pesar de la negativa de Laporte a aceptar esta última candidatura, fueron varios los miembros que se manifestaron en contra. Guillaume relataba así lo ocurrido en la reunión:

[...] Poyer³¹ est intervenu brusquement pour dire que si vous aviez été candidat au moment où la séance de la section a [?], il aurait voté pour vous. [...] On a fait remarquer que la section comptait 12 membres, le candidat le plus favorisé n'étant recommandé que par 4 d'entre eux (Il y avait 4 absents) ce qui était insuffisant pour entraver le vote du conseil. Finalement, quelques-uns ont proposé de renvoyer le vote à la prochaine séance (en novembre) en demandant à la section de lui présenter une solution plus nette.

La elección quedaba así aplazada para finales de noviembre (el 22 se reuniría la sección para tomar una decisión y el 23 la llevarían ante el Consejo), lo que permitía a Meyerson presentar formalmente su candidatura.

Curiosamente, sin embargo, tras este primer tanteo de la situación, Meyerson se muestra bastante dubitativo. Por una parte, se plantea el problema de los títulos

³¹ Georges Poyer, sucesor de Blondel en la cátedra de Psicología Patológica.

universitarios; por otra, no está seguro de contar con apoyos suficientes. Una carta de M. Dambuyant trata entonces de animarle para que se presente, para que empiece la redacción de la tesis y para que busque apoyos entre aquellos filósofos que aún desconocen su candidatura:

Naturellement vous pouvez faire une thèse, ou en tout cas vous pouvez y travailler avec l'idée de la finir ; je ne pense pas qu'on vous demande ferme un engagement de la finir ; mais en tout cas il faudrait rédiger, et non plus faire de la bibliographie, ce qui est par nature interminable. J'ai l'impression, d'après vos deux lettres, que plusieurs sont disposés très en votre faveur, que certainement l'intervention de Guillaume a été très efficace. En tout cas, qu'ils aient différé la décision –que ce soit à cause de vous ou non, peu importe –c'est bien qu'ils veulent trouver mieux que ce qu'ils ont. Vous vous demandez si vous allez poser votre candidature ; mais j'ai l'impression que c'est fait, que tout le monde considère que c'est fait et vous écrit d'ailleurs en conséquence. Je ne vois pas à quoi servirait actuellement une intervention de Jean-Pierre [Vernant] auprès de Laporte, cela aurait peut-être l'air indiscret, l'air de vouloir brusquer les choses inutilement. Il serait plus utile, sans doute, d'avertir de votre candidature des philosophes qui peut-être l'ignorent, si vous en voyez. Et puis, penser à votre travail.

Je suppose que personne ne fera le cours de psycho pendant ce mois de sursis ? Si cela orientait les choses vers une prolongation de Guillaume, ce serait très bien. (Carta de M. Dambuyant a I. Meyerson, 1 de noviembre de 1946, 521 AP 49)

Alentado por Marinette así como los apoyos que va encontrando, Meyerson decide presentar su candidatura e iniciar los trámites para la presentación de la tesis.

Presentación oficial de la candidatura y primeros trámites para la tesis

Meyerson se apresura a informar de su candidatura a Piéron, quien le había guiado en todo el proceso de reincorporación a la universidad de Toulouse una vez acabada la guerra. Ya en aquel momento, anticipando la jubilación de Guillaume, éste se había lamentado en una de sus cartas:

Comment est-il regrettable que vous n'ayez pas passé votre thèse pour pouvoir succéder à Guillaume qui arrive à l'âge de la retraite ! (Carta de Piéron a Meyerson, 26 de octubre de 1944, 521 AP 57).

En la carta que ahora escribe a su antiguo jefe, que se encontraba en Brasil, Meyerson se muestra entusiasmado con el apoyo inesperado de sus antiguos colegas y le agradece la influencia que puede haber ejercido:

Vous avez su par Guillaume et par d'autres ce qui s'est passé au Conseil de la Faculté : la décision de remettre la désignation du successeur de Guillaume à la réunion de novembre, l'invitation faite à la Section d'examiner à nouveau les titres des candidats. Je suis candidat cette fois. Ici, loin de tout et de tous, je ne puis évidemment pas évaluer mes chances. De toutes façons, j'aurai été réconforté par la gentillesse des collègues à mon égard, -à un moment où on aurait pu penser qu'ils m'avaient oublié, dans mon coin. Ils ont, au contraire, pensé, et même agi.

Je vous remercie très vivement de la part que vous avez, vous-même, prise à cette action et qui a sûrement été très efficace. (Carta de Meyerson a Piéron, 10 noviembre 1946, 520 AP 8)

A punto de cumplir los sesenta años, y con una largo historial académico a sus espaldas, nuestro candidato inicia los trámites necesarios para la obtención del título de doctor. Comienza por solicitar a Guillaume que sea su *rapporteur* para la tesis de Estado y a Poyer para la tesis complementaria.

Proyecto de tesis: estudio objetivo de funciones psicológicas a través de obras

En una carta a Guillaume, Meyerson le pide que sea su *rapporteur* y le expone las ideas principales que desarrollará en la tesis. Como tesis complementaria, plantea presentar el conjunto de artículos sobre las imágenes y el sueño. Como tesis principal, un estudio objetivo de funciones psicológicas a través de obras e instituciones.

Mon cher ami,

Une lettre de Laporte me demande de lui indiquer mes sujets de thèse ainsi que les noms des rapporteurs. Elle ajoute que je puis demander à être dispensé de la thèse complémentaire, en la remplaçant par des travaux publiés. Pour ce second point : je compte proposer, à la place de la petite

thèse³², l'ensemble : Images-éclairés, Images, Rêve ; à moins que vous estimiez que l'un de ces articles suffit. J'écris par ce courrier à Poyer pour lui demander d'être mon rapporteur pour cet ensemble. Bien entendu, je vous demande d'être le rapporteur de ma thèse principale, dont le sujet est : Fonctions psychologiques et œuvres. Il s'agit, comme vous savez, de l'étude objective des fonctions psychologiques à travers les œuvres et les institutions. Un premier chapitre indiquera ce qui dans le fonctionnement même de l'esprit autorise cette recherche objective : le fait que l'esprit projette au dehors, traite comme des objets, ses propres productions. Il en indiquera la nature symbolique ainsi que le caractère de perdurabilité (ce chapitre sera peut-être intitulé : objectivité, symbolique, civilisation). Un second chapitre discutera des conditions psychologiques, logiques et épistémologiques de l'analyse des contenus à travers les expressions : signe et signification, langage et pensée, sociologie et psychologie, etc. Il examinera également les actions réciproques du signe et de la signification, ou des institutions et des contenus mentaux. Le chapitre 3, également en deux parties, générale et concrète, examinera l'aspect historique et génétique de la recherche. Dans une première partie seront étudiés le problème de la recherche des faits invariants et des faits changeants, ainsi que l'établissement des séries et les difficultés auxquelles il faut parer. Dans la partie concrète sera traitée sur des exemples le problème des niveaux.

Le quatrième chapitre, choix de la matière et nature des résultats, sera la critique du comparatisme global (type Lévy-Bruhl) et la justification de l'étude analytique des fonctions. La démonstration sera tentée surtout pour la personne et la volonté. Dans une dernière partie de ce chapitre (ou peut-être dans un chapitre 5) sera exposée l'idée de l'inachèvement des fonctions psychologiques. Inachèvement essentiel, en quelque sorte : seules, les œuvres ont des contours précis, les fonctions psychologiques sont soumises à des variations.

Il s'agit dans tout cela de montrer l'esprit humain dans les œuvres de l'homme. Elles traduisent, marquent les diverses fonctions psychologiques, mais elles les forment et transforment aussi. La religion, la magie, le droit, la littérature, etc., montrent à divers moments de l'histoire humaine ce qu'ont été par exemple les notions de personne et de volonté à ces moments. Ils nous indiquent en même temps quelle a pu être l'action des institutions et œuvres sur ces fonctions. La méthode objective peut être appliquée à ces comportements supérieurs de l'homme tout autant qu'aux conduites plus élémentaires ou plus simples. (fin du brouillon, mss M. D.) (carta de I. Meyerson a P. Guillaume, 11 novembre 1946, 521 AP 1).

³²

En aquella época, junto a la tesis de Estado había que presentar una tesis complementaria.

Este esquema, en el que se pueden reconocer muchas de las cuestiones que veníamos viendo en los últimos cursos, sufrirá pocas modificaciones con respecto al resultado final, como veremos enseguida. En las últimas líneas de este avance de tesis a su viejo colega, con el que había compartido largos años de investigación con simios, Meyerson insiste en la posibilidad de estudiar tanto los comportamientos superiores del hombre como los más elementales o simples con un método objetivo, basado en el análisis de obras e instituciones.

Marinette Dambuyant, mediadora desde París en todos los trámites que requiere la candidatura, le confirmaba apenas dos días después de esta carta que Guillaume aceptaba ser su *rapporteur*. Sin embargo, no parece que el tema propuesto por Meyerson fuera muy de su gusto.

Primera reacción de Guillaume, su *rapporteur*

Defensor a ultranza de una psicología de orientación experimental, Guillaume ya había expresado su rotunda negativa a aceptar las candidaturas primero de Bachelard, luego de Merleau-Ponty. Con estos antecedentes, era de esperar que el proyecto de tesis de Meyerson le resultara algo extraño. Marinette expone así sus impresiones:

Pour les sujets. Petite thèse : le groya Images... lui paraît bien.

Grande thèse : je n'ai pas discerné jusqu'à quel point il est soulagé ou inquiet que le sujet ait changé ; certainement il préféra celui-là (nous n'avons pas discuté du titre exact, il faut d'abord qu'il s'habitue à l'idée d'ensemble et qu'il lise les explications de votre lettre).

Ce qu'il craint, c'est que le travail ne puisse pas être fini. Il aurait voulu pouvoir dire que c'était un travail auquel il ne manquait que la dernière main, qu'on pouvait montrer rédigé déjà (et administrativement, qu'il y ait déjà auparavant un sujet de thèse déposé).

[...] Je crois qu'il vous soutient de toutes ses forces et qu'il y met autant d'audace qu'il est capable d'en mettre. Il a été très gentil. Il m'a demandé ce que je faisais, mais il n'a pas été séduit par l'Inde : il trouve que cela vous emmène bien loin de la psychologie objective. (Carta de M. Dambuyant a I.

Meyerson, 13 de noviembre de 1946, 521 AP 3, dossier de correspondencia relativa a la candidatura; subrayado nuestro)

Por lo que leemos en esta carta, parece haberse dado un cambio respecto a la primera propuesta que presentó a Guillaume. No hemos encontrado rastro de ninguna otra propuesta, ni en la correspondencia con Marinette ni en el registro de la universidad, donde la tesis fue inscrita desde el primer momento bajo el título “Les fonctions psychologiques et les oeuvres”. Sea cual fuere, lo que resulta evidente es que ni el tema finalmente propuesto, ni el reciente interés de Meyerson por la India –civilización en que Marinette se estaba especializando (en París sigue los cursos de los dos grandes especialistas: Louis Renou y Masson-Oursel, además de aprender el sánscrito, lengua en que está introduciendo a su maestro)³³– parecen ser del agrado de Guillaume. Como vemos en el relato de Marinette, el estudio de la India le aleja bastante de lo que él entiende por psicología objetiva. No obstante, Guillaume parece dispuesto a prestarle su máxima colaboración en todo el proceso.

Paralelamente, siguiendo el consejo de Marinette, Meyerson busca todos los apoyos posibles entre los miembros del consejo de la facultad.

Apoyos en la facultad de letras

En la correspondencia relativa a la candidatura (521 AP 3), encontramos, entre otras, una carta de L. Gernet, que menciona los nombres de algunos helenistas, y de Granet, que se lamenta de no conocer ya a mucha gente en la Sorbona:

[...] tous les amis ou collègues de Marcel [Mauss] sont morts : Marc Bloch, Halbwachs... Et, Henri Lévy-Bruhl qui aurait sûrement fait tout son possible pour vous est en Egypte jusqu'à la mi-décembre... (carta de M. Granet a I. Meyerson, 14 noviembre 1946, 521 AP 3)

³³ El pensamiento hindú, en efecto, aparecía ya en varios de los temas de su curso sobre la persona y el tiempo de 1945-46.

La mayoría de estos nombres hacen referencia a los sociólogos que Meyerson conoce bien. Por otra parte, nos parece interesante destacar la continuación de la carta de Granet:

Voici ce que j'ai fait : j'ai écrit à Wallon –parce qu'après tout il est philosophe, et votre ami, et que son opinion compte- et je l'ai vu cette après-midi. Il a été surpris de votre candidature qu'il ignorait : ne lui avez-vous pas écrit ? Il m'a dit que c'était bien tard, qu'on lui avait demandé son avis sur deux candidats (l'un s'appelle Ombredane, je crois, j'ai oublié le nom de l'autre) et qu'il regrette beaucoup de n'avoir pas su, à ce moment-là, votre décision. Mais il a écrit à Piéron, il le verra demain. Il va essayer de rattraper la chose. Je crois que vous auriez eu les plus grandes chances si Wallon avait été prévenu quelques jours plus tôt. (*ibid.*)

Este especialista en la civilización china se moviliza así para conseguir el apoyo de H. Wallon, que se lamentaba de no haber sabido de su candidatura y pretendía rectificar el asunto escribiendo a H. Piéron. Ante este comentario, cabe preguntarse por qué no fue Meyerson el que pidió directamente el apoyo de Wallon, que en ese momento ocupaba la cátedra de Psicología y educación de la infancia del *Collège de France* (obtenida en 1937, gracias al apoyo de H. Piéron). Resulta bastante difícil pensar en un descuido; lo más probable es que la relación entre ambos psicólogos estuviera enturbiada por alguna razón, como parece entreverse a la hora de negociar una comisión de psicología genética con Piaget³⁴.

En cualquier caso, de lo que no cabe duda es del apoyo de Piéron a la candidatura de Meyerson. Emile Jalley (2004) nos aporta a este respecto un importante documento. Se trata de una carta de Piéron (encontrada por azar en un libro viejo por el mismo Jalley), dirigida a algún miembro de la sección o del consejo, en la que insta a la elección de

³⁴ Como vimos en el capítulo dos, Wallon no entraba en los proyectos de Meyerson para la Revista Internacional de Psicología del niño que planeaba con Piaget ni en la Asociación. Así que en el momento de jugarse la plaza en la Sorbona, tampoco parecía dispuesto a correr a pedir su apoyo.

Meyerson³⁵. Piéron afirma en ella que Meyerson es, por su amplio espíritu filosófico, “pero no de tendencia metafísica”, el candidato que se impone:

Mon cher collègue,

Permettez-moi d’attirer votre attention sur l’intérêt que présente pour les études psychologiques en France, le choix que doit faire la Faculté du successeur de P. Guillaume. Pour cet enseignement de psychologie générale, qui ne doit pas faire double emploi avec la chaire de psychologie pathologique, il est important que, dans un esprit philosophique large, mais non dans une tendance métaphysique, soit assuré un enseignement imprégné des données acquises par les recherches scientifiques. Or, de l’avis unanime des psychologues avec lesquels je suis en plein accord, I. Meyerson est à l’heure actuelle le candidat qui s’impose. Il serait donc très regrettable que son retard à soutenir ses thèses, retard que les circonstances expliquent, puisse faire obstacle à sa désignation.

Aussi ai-je cru de mon devoir de vous faire part de mon avis très ferme à ce sujet.

Veillez croire, je vous prie, à mes sentiments tout dévoués. H. Piéron. (Destinatario desconocido, 20 noviembre 1946, citada por Jalley, 2004, p. 99)

De todos los nombres que se habían manejado desde un inicio, entre los que veíamos los de Merleau-Ponty, Ombredane, Lagache y Meyerson, sólo estos dos últimos serán finalmente candidatos. En el margen de la segunda página de la carta de Piéron (citada por Jalley, *ibid.*), se encuentra una previsión de los votos que podrían recibir uno y otro. Los nombres favorables a Meyerson son G. Poyer, E. Souriau, Bayet y P.-M. Schuhl. Junto a éstos, aislado, se encuentra el nombre de Laporte, y debajo, subrayado varias veces (como si su intervención representara un papel importante), una vez más, el de Bayet. Más abajo, aparece el segundo grupo, el que vota a Lagache: Poirier, G. Davy, G. Bachelard y R. Le Senne. Un poco más abajo, otro grupo de nombres (Gouhier, Gandillac) aparecen en interrogante.

Llama aquí la atención que Bachelard, con quien Meyerson había mantenido una buena relación, no estuviera ahora entre sus apoyos. Y más cuando, según vemos en su

³⁵ De destinatario desconocido, la carta se encontraba casualmente entre las páginas de un ejemplar de la tesis de doctorado de medicina de Henri Wallon, adquirido en una librería de viejo.

correspondencia, el mismo Meyerson había promovido su traslado a la Sorbona³⁶, donde ocupaba desde 1940 la cátedra de Historia y Filosofía de la ciencia. En cualquier caso, no hay duda de que ahora apoyaba a Lagache³⁷.

Según esta previsión la cosa estaba bastante reñida: cada uno de los candidatos disponía de cuatro votos seguros. Pues bien, todo parece indicar que los esfuerzos de Meyerson y los de aquellos que habían apoyado su candidatura no fueron en vano.

Noviembre de 1946: el obstáculo de la tesis

La Sección de Filosofía, reunida el 22 de noviembre de 1946 (la víspera de la reunión del Consejo de la Facultad), se pronunció a favor del que fuera, durante casi quince años, profesor ayudante en dicha facultad. Al parecer, los partidarios de Lagache se habían relajado pensando en otra posible plaza para su candidato, más adecuada a su perfil - la de psicología patológica- que iba a dejar libre poco después la jubilación de Poyer³⁸.

Lamentablemente, al trasladar la decisión al Consejo, se encontraron con un problema importante para aprobar la decisión de la sección. La cuestión de los títulos

³⁶ En 1937, el mismo año en que Bachelard solicitaba su participación como interlocutor en una de sus conferencias sobre el tiempo, Meyerson le informaba de la posibilidad de tener una plaza en la Sorbona. En aquella ocasión, tras un periodo de reflexión, Bachelard decidió en el último momento retirar su candidatura por miedo, según le explicó, a que la mudanza perjudicara la formación de su hija. Uno de los epistemólogos más conocidos de este siglo, declaraba entonces:

« Il me faut donc rester dans l'obscurité, en me consacrant à mon modeste enseignement de province. Tout cela encore ne va pas sans de douloureux regrets. Mais j'ai cru que mon devoir était de rester ici.

Du moins cette période difficile m'a montré que j'avais des amis attentifs. Laissez-moi donc vous remercier de tout ce que vous avez fait pour moi et croyez à mes sentiments amicaux et tout dévoués. » (24 de mayo 1937, 521 AP 45)

Dos años después de esta renuncia, en abril de 1939, ante una segunda posibilidad de nominación, Bachelard, escribía de nuevo -y por última vez- una carta de agradecimiento a Meyerson:

« Merci de votre lettre qui m'apporte la pensée fidèle et active de tant d'amis. Voulez vous être mon interprète pour remercier tous ceux qui ont pensé à moi pour cette désignation flatteuse ? Je m'efforcerai de ne pas les décevoir si je suis choisi par nos collègues. Dès maintenant je veux vous envoyer un affectueux merci. » (21 de abril de 1939, 521 AP 45)

³⁷ Volveremos sobre ello en el próximo capítulo.

³⁸ En el capítulo 5, veremos una de Meyerson a Piéron en que le explica todas estas intrigas.

universitarios, sombra que venía planeando sobre todo el proceso, suponía un obstáculo insuperable. Sin el doctorado ni la inscripción en la lista de aptitud de *l'Enseignement Supérieur*, Meyerson no podía ser nombrado para un puesto de *maître de conférences*:

Il était impossible de donner satisfaction au vœu de la section en votre faveur. En effet c'est une maîtrise de conférence qui avait été déclarée vacante et pour laquelle une élection devait intervenir. Si le fait que vous n'êtes pas inscrit en la liste d'aptitude à l'E.S [Enseignement Supérieur] empêche formellement de vous nommer maître de conférences, vous ne pourriez pas non plus, [?] en condition être nommé à un autre titre pour donner cet enseignement. [...](carta de Guillaume a Meyerson, 25 noviembre 1946, 521 AP 3; subrayado en el original)

Aplazamiento de la reunión y preparación de la tesis

Ante tal traba, según leemos en la misma carta de Guillaume, el consejo optó por dejar abierto el concurso provisionalmente.

Pour éviter ce recours, le Conseil de la Faculté (tenant compte de la présentation faite par la section de philosophie) a trouvé le moyen suivante : laisser la compétition ouverte provisoirement. [...] (*ibid.*; subrayado en el original)

La elección del sucesor de Guillaume quedaba así aplazada a final de curso, dejando a Meyerson la posibilidad de redactar su tesis y subsanar así el problema burocrático. Ahora sí, nuestro autor se veía necesariamente enfrentado a una tarea que, según Vernant, había estado cuidadosamente esquivando hasta el momento: la preparación de una tesis de estado. Las circunstancias le obligaban ahora a hacerlo a un ritmo vertiginoso. La nueva elección debía estar lista antes de las vacaciones de verano, de manera que el nuevo profesor estuviera ya incorporado en septiembre. Las reuniones de la Sección de filosofía y del Consejo de la facultad debían celebrarse por tanto, a más tardar, a finales de mayo de 1947.

Concedida la posibilidad de presentar su trabajo sobre las imágenes como tesis complementaria³⁹, Meyerson se encierra ese invierno a preparar, en el escaso tiempo de que dispone y al mismo tiempo que se encarga de la docencia en la universidad de Toulouse y del *Journal*, la tesis que le permitiría regresar a París.

A juzgar por la clasificación que él mismo había hecho de las notas del curso anterior, 1945-46, archivadas como “preparación de tesis”, es muy posible que ya tuviera en mente desde entonces la obtención de este diploma. Quizá debido a aquella lamentación de Piéron justo tras la liberación o al temor de que en Toulouse se le presentara en algún momento un problema semejante, la idea de la tesis estaba ya de alguna manera presente en sus planes. Eso explicaría que a pocos días de presentar su candidatura tuviera ya un plan tan detallado y tan semejante a lo que fue el producto final (carta del 11 de noviembre de 1946 a Guillaume). En cualquier caso, lo que hizo que emprendiera definitivamente la tarea fue sin duda alguna la posibilidad de volver a París con una plaza de psicología en la facultad de letras de la Sorbona.

El proceso de redacción, como cabe imaginar, no tuvo lugar en las mejores circunstancias. A lo largo del curso, Guillaume le insta una y otra vez a terminar lo antes posible, mientras nuestro sexagenario “doctorando” afirma que lo único que hace, además de dar las clases y encargarse del *Journal*, es trabajar en la redacción de la tesis. En una de sus cartas, con un tono bastante trágico, Meyerson trata de hacerle comprender la dificultad de sus condiciones de trabajo y la necesidad de contar con algo más de tiempo.

Mon cher ami,

Merci de votre longue lettre, de la célérité mise à ma réponse, de tout ce que vous avez fait.

Oui, il faut que je termine à temps. Mais, je ne sais si vous vous représentez exactement ma vie. Je travaille à ce [?] tous les jours jusqu'à une heure avancée, la nuit. Je ne vois personne, ne sors que pour aller faire mes cours ou à la bibliothèque, ne pense, en dehors des affaires du journal, qu'à ce

³⁹ Oficialmente, un nuevo decreto acababa de establecer que no se podía presentar un trabajo que ya estuviera publicado. Guiado por Guillaume, Meyerson había solicitado al decano de la facultad de letras (A. Chollez) la posibilidad de presentar su trabajo sobre las imágenes, publicado en 1929, apelando a las condiciones de vida que había sobrellevado durante los últimos años.

fichu livre. Je pourrais me mettre sur la [?] : je ne pourrais augmenter mon rendement. Aurais-je fini dans deux mois ? Je voudrais qu'on me donne un mois de plus. En juin, je n'aurai pas de cours, je pourrais finir de rédiger et réviser plus tranquillement. Pensez-vous que Laporte voudra m'accorder ce petit rabiot jusqu'à la fin de juin ? Si vous le rencontrez, si vous le trouvez bien disposé, voyez si la chose est possible, et comment elle est possible.

Comprenez de quelle vie je sors, de quel surmenage physique, de quelle tension, pour les autres la vie d'officier F.F.I. [Forces Françaises de l'Intérieur] c'était du pittoresque ; pour un homme de mon âge, entrant là-dedans, avec un programme, une tâche, et à cause de l'âge, de lourdes responsabilités de beaucoup de vies jeunes, ce n'était que du souci. (carta de Meyerson a Guillaume, sin fecha, 521 AP 3)

Guillaume entiende la situación pero insiste en recordarle que debe depositar la tesis antes de la reunión de la sección y del consejo, condición indispensable para la obtención del puesto. Según se acerca el mes de mayo y se van barajando fechas para las reuniones, Meyerson le ruega que haga todo lo posible por atrasarlas lo máximo posible.

J'ai eu ce matin votre lettre du 5. J'avais beaucoup compté sur quelques jours, une dizaine ou une quinzaine, en juin. Vous m'apprenez qu'on se propose de régler les choses le 31 mai et que la section [?] quelques jours avant. Ce raccourcissement au dernier moment est aussi une grande gêne : chaque jour de plus ou de moins maintenant représente une importance énorme. Je ferai tout ce que je pourrai pour finir à la date qu'on prescrira, mais je ne voudrais qu'au moins on me morde pas trop sur les quelques jours qui me restent : dans la mesure où cela dépendra de vous, tachez d'obtenir de Laporte qu'il place la réunion à la Section aussi près que possible de celle du Conseil.

Merci de vouloir bien lire ma thèse vite. Je pense que j'arriverai [?], à la date que vous me fixerez : j'ai compte [?] d'ici jusqu'au 23 mai. (carta de Meyerson a Guillaume, sin fecha, 521 AP 3)

Las siguientes cartas de Guillaume anuncian, por el contrario, un adelanto de la reunión. Su *rapporteur* le recuerda la urgencia de recibir lo antes posible el trabajo para poder leerlo antes de la reunión. Tras anunciarle la imposibilidad de aplazar la reunión más allá del 23 de mayo, le exige que le envíe lo que tenga escrito, aunque no esté terminado:

J'ai causé de la question avec Lalo, et nous pensons tous deux qu'il faudrait que vous m'envoyez des maintenant ce qui est définitivement rédigé, quitte à pouvoir faire le reste un peu plus tard. Peu

importe qu'il manque encore un chapitre : l'essentiel est que je puisse dire : j'ai reçu la thèse, je l'ai lue. Personne n'ira vérifier si le travail est des maintenant complet. (carta de Guillaume a Meyerson, 8 mayo 1947, 521 AP 3; subrayado en el original)

Bajo una presión constante⁴⁰ y pese a la necesidad expresada en sus cartas de contar con unos días más, Meyerson logrará entregar el manuscrito en los plazos exigidos. El 16 de mayo, Guillaume le anunciaba la recepción de la tesis:

J'ai bien reçu vos deux envois.[...] (carta de Guillaume a Meyerson, 16 mayo 1947, 521 AP 3)

Esta se acompañaba, además, de un importante trabajo para el *Journal*, un artículo sobre la obra de P. Janet, que acababa de fallecer (*Pierre Janet et la théorie des tendances*), que debía aparecer en el primer número de ese año.

La decisión del Consejo de la Facultad, junio de 1947

En los últimos días de junio, se reunía finalmente la Sección de Filosofía para designar al sucesor de Paul Guillaume en la cátedra de psicología. Junto a la de Meyerson se encontraban las candidaturas de Daniel Lagache, profesor de psicología en Estrasburgo, y André Ombredane, director adjunto del laboratorio de Psicología Infantil de la *Ecole Pratique des Hautes Etudes*⁴¹-los mismos que habían concurrido en la reunión de

⁴⁰ En las siguientes cartas, Guillaume insiste en que le envíe lo que tenga ya redactado inmediatamente:

« [...] envoyez moi votre travail le plus tôt possible, même incomplète. J'aimerais bien recevoir avant le 17 mai, ce qui aura été typé. » (12 de mayo 1947)

⁴¹ Este último, como Meyerson, también había tenido que redactar su tesis con bastante premura. Según leemos en la carta de Guillaume que sigue a la recepción de la tesis:

« Rien de nouveau sur l'élection. Le conseil n'aura pas lieu le 14 mais plus tard, vers le 20 ou le 21.

Ombredane m'a dit qu'il m'enverrait son manuscrite de thèse, n'ayant pas le temps d'en faire de copies avant l'élection. D'après ce que m'a dit Mlle Dambuyant, les vôtres seraient prêtes dans le courant de cette semaine [...] » (11 juin 1947).

noviembre. Mientras Guillaume defendía la candidatura de Meyerson, Lagache era apadrinado por Guérout y Ombredane, por Poyer (el catedrático de psicología patológica que había manifestado su apoyo a Meyerson en un principio y al que había pedido fuera su *rapporteur* para la tesis complementaria).

Guillaume había apoyado a Meyerson desde que éste manifestara su interés por la plaza, apelando a su perfil de psicólogo experimental –por su trabajo en el laboratorio de psicología fisiológica y su común investigación con simios- y recordando la admiración que por él sentían figuras de la talla de Dumas, Delacroix y Piéron (quién también movió sus hilos para promover su candidatura).

Meyerson, que contaba entonces con estos apoyos (y los de muchos otros miembros de la sección, como Souriau, Poyer o Schuhl) fue entonces el candidato más votado, según leíamos en las cartas de Guillaume. Pero su carencia de títulos impidió su designación. De ahí el aplazamiento de la reunión y la posibilidad de solventar el obstáculo –en un tiempo record- con la redacción de la tesis “Las funciones psicológicas y las obras”. El texto, del que no se puede decir que encajara en el perfil experimental que Guillaume había defendido para la plaza, llegaba a sus manos pocos días antes de que la reunión tuviera lugar.

La crónica de esta reunión, así como la del Consejo (convocado para esa misma tarde), puede seguirse una vez más a través de la correspondencia de Guillaume, que escribía esa misma noche a su candidato. En la primera vuelta, según leemos en dicha carta, Lagache y Meyerson obtuvieron el mayor número de votos, con siete y seis apoyos respectivamente. Ombredane, por su parte, apenas conseguía dos.

Ce matin [...], à la séance de la section, [...] Pohier a fait l'éloge d'Ombredane, j'ai présenté votre candidature et je pense avoir fait de mon mieux, mais on avait l'impression que ce qu'on pouvait dire ne délayerait pas aux voix. Guérout a dit quelques mots en faveur de Lagache (peu de choses et avec beaucoup de modération)

Lagache, por su parte, acababa de defender sus dos tesis en la Sorbona: *La jalousie Amoureuse. Psychologie descriptive et psychanalyse : Les États de Jalousie et le problème de la conscience morbide* (vol. 1) ; *La Jalousie Vécue* (vol.2). (Nicholas, 2002, p. 273).

On est mené au vote, qui a donné :

Lagache 7 voix

Meyerson 6 voix

Ombredane 2 voix

Del destino de estos los dos votos recibidos por Ombredane dependería el resultado de la segunda vuelta. Pero ésta no hizo sino consolidar el empate, pues mientras uno de los votos iba para Meyerson (el de Poyer), el otro se mantenía para Ombredane.

Il y a eu unicité en second tour :

Lagache 7

Meyerson 7

Ombredane 1

La voix que vous avez gagnée était, d'après ce que j'ai su plus tard celle de Pohier qui commençait à s'apercevoir qu'il avait fait une sottise en suscitant la candidature d'Ombredane [...]. (23 juin 1947, 521 AP 3)

Se creó así una situación de empate que provocó una fuerte tensión en la sección, pues no eran capaces de llegar a ningún acuerdo. Tras numerosas discusiones, el presidente de la sección, J. Laporte, decidió trasladar el problema al Consejo para que se decidiera directamente allí. Según expone Guillaume, éste resumió el problema que se había planteado en la Sección, señalando en todo caso que la candidatura de Meyerson le parecía preferible a la de dos médicos -idea sobre la que el mismo Guillaume insistiría en esta ocasión, subrayando que no era cuestión de duplicar la cátedra de psicopatología. Guérault, por su parte, defendió a Lagache apelando a los diez años de docencia en psicología general que había llevado a cabo en Estrasburgo; y Poyer hizo un último intento por defender a Ombredane, pero añadía que si éste no pasaba, se unía a la candidatura de Meyerson.

El Consejo asistió con cierta ironía al informe de Laporte y no se tomó muy bien esta situación. Finalmente, ante una sección dividida, sus miembros terminaron votando según los títulos universitarios (agregación, doctorado, etc.), dejando de lado la adecuación de la formación de cada candidato al perfil de la plaza. Fue así como la balanza terminaba inclinándose por la candidatura del psicoanalista Daniel Lagache.

Au vote il y a eu la répartition suivante :

Lagache 27

Meyerson 19

Ombredane 5

El puesto que debía permitir el regreso definitivo de Meyerson a París –a la universidad donde había ejercido durante años- y por el que se había decidido finalmente a redactar su tesis, acababa para su desdicha en manos del candidato por el que menos aprecio sentía –un psicoanalista-. Lagache, por su parte, iniciaría su periplo en la Sorbona con el famoso discurso sobre la “unidad de la psicología” (lección de apertura, el 28 de noviembre de 1947), en el que trataba de integrar el psicoanálisis a la psicología.

Algunos factores que explican el resultado

La decisión finalmente adoptada fue un durísimo golpe para Meyerson, que además de haber hecho un esfuerzo sobrehumano por acabar el manuscrito de su tesis a tiempo, había presentado un apoyo mayor unos meses atrás. ¿Qué hizo que finalmente la candidatura de Lagache tuviera tantos apoyos? En su autobiografía, François Bresson (1992, p. 235), asistente en la cátedra de psicología en el momento de su elección⁴² y uno de los colaboradores de Meyerson, subraya el papel jugado en este resultado por G. Bachelard, que gozaba en ese momento de un gran poder en la Sorbona. Ciertamente, como veíamos en una carta de Piéron (20 noviembre 1946, citada por Jalley, 2004, p. 99), este catedrático de Historia y Filosofía de la ciencia no se encontraba en la lista de apoyos a Meyerson sino en la de Lagache. Como es sabido, Bachelard sentía bastante desprecio por la psicología, pero tenía cierta estima por el psicoanálisis. Así se explica que apoyara la única candidatura que presentaba ese perfil, la de Lagache. Sin embargo, resulta cuanto menos curioso que

⁴² Guillaume le había propuesto este puesto en 1946, cuando la cátedra aún dependía de él. Pero Bresson no pudo comenzar hasta octubre de 1947, momento en que Guillaume ya se había jubilado y ocupaba su lugar Lagache.

no mostrara ningún apoyo a Meyerson, con el que había mantenido una buena relación – además de participar en su conferencia sobre el tiempo, justo antes de la guerra y su exilio en Toulouse, él mismo había promovido su nombramiento en la Sorbona⁴³. Desconocemos las razones por las que esta relación cambió de términos, pero lo cierto es que el epistemólogo no se contaba entre los apoyos a Meyerson.

En cualquier caso, el fracaso de Meyerson no podía deberse únicamente a la actitud adoptada por Bachelard. En la carta que escribe a Piéron, Meyerson ofrecerá una explicación algo más completa de lo ocurrido, subrayando, entre otras cosas, las consecuencias de la estrategia seguida por Poyer (el catedrático de Psicología Patológica), que creyendo que Meyerson no terminaría la tesis a tiempo decidió, a última hora, promover la candidatura de Ombredane con tal de dificultar la elección de Lagache. Fue entonces cuando los partidarios de Lagache, que en noviembre se habían relajado pensando que éste podría pronto ocupar la cátedra de Poyer (que se jubilaba enseguida), cambiaron de opinión; Ombredane podría convertirse después en una competencia arriesgada. Los apoyos de Lagache (entre los cuales, Bachelard) ejercieron entonces una mayor presión para que éste se asegurara ahora la plaza. Y lo lograron. Además de estas complicadas intrigas, sin embargo, Meyerson apunta a otros motivos más oscuros:

Mon échec à la Sorbonne est, autant que j'aie pu me rendre compte, dû à des causes complexes. Poyer s'est, semble-t-il, persuadé à un moment (je ne sais pourquoi) que je ne finirais pas ma thèse à temps, et il a suscité la candidature d'Ombredane pour qu'en tout cas Lagache ne passe pas. Les partisans de Lagache, qui s'étaient effacés en novembre dans l'espoir que Lagache aurait la succession de Poyer, ont pensé que la candidature d'Ombredane, sans importance cette fois, risquait de faire échec à Lagache au moment du départ de Poyer, d'où leurs raidissements. Il semble que d'autres motifs (politiques, confessionnels, etc.) aient joué également. Mes défenseurs et semble-t-il aussi quelques-uns des partisans de mon concurrent ont été surpris par le résultat du vote (29 agosto 1947). (Archivos Piéron, 520 AP 8, subrayado nuestro)

⁴³ Ver nuestro capítulo 3 (“Meyerson y la discontinuidad de Bachelard”).

Su condición de judío, su participación en la Resistencia y sus flirteos con el comunismo en esa época⁴⁴, parecen así haber tenido algo que ver. Pero Meyerson considera también que Guillaume ha estado lejos de defenderle como hubiera sido necesario. Así, poco después, en una carta a Vernant (con motivo del análisis de su tesis que Guillaume pretende publicar en la *Revue de Métaphysique et de Morale*) se referirá a este asunto de la Sorbona –y al del *Journal*– como la “déli-trahison”.

Reacciones ante el resultado

Conscientes del revés que este resultado significaba, fueron muchos los colegas que no tardaron en enviar sus condolencias. Uno de los primeros en hacerlo será H. Piéron, que como veíamos en el capítulo anterior había movido hilos para la elección de Meyerson en noviembre. En su carta, se mostrará bastante molesto con la decisión del Consejo de la Facultad. Desde Río de Janeiro le escribirá:

Je n'ai pas besoin de vous dire combien j'ai été navré de la décision majoritaire du Conseil de la Faculté, alors que je comptais bien sur votre succès définitif, tant pour vous que pour la Faculté.

[...] Dans ces questions de personnes, les antipathies, les manœuvres jouent trop souvent un rôle décisif. [...] (13 agosto 1947, 521 AP 57)

El mismo Guillaume, en la misma carta en que le contaba lo sucedido, se mostrará apenado, reconociendo en parte que se trata de su propio fracaso.

Je sais combien vous auriez tenu à rentrer à la Sorbonne et que vous allez avoir une grosse déception : j'aurais aimé que vous voyez ici mon [*indéchiffrable*]. J'ai de la peine pour vous, et je ressens aussi l'événement comme un échec personnel pour moi. Mais l'affaire avait été mal engagée, et les habilités de Poyer ont gâté une situation qui s'était présenté beaucoup plus favorablement en novembre. (23 junio 1947, 521 AP 3, correspondencia relativa a la candidatura de la Sorbona)

⁴⁴ Hablaremos en los próximos capítulos de esta cuestión.

Pradines, que había sucedido a Delacroix en dicho opuesto y lo había ocupado hasta 1940, le escribirá indignado:

La décision de la Sorbonne me reste incompréhensible. Autant valait décider de transférer la chaire de psychologie à Ste Anne ! Mais il y a tout de même une place vacante à la faculté pour un enseignement comme le vôtre et j'espère qu'elle vous sera rendue sans trop tarder. [...] (19 de septembre de 1947, 521 AP 57).

Meyerson, por su parte, hará pocos esfuerzos por ocultar su decepción. En todas sus cartas, manifiesta un marcado pesimismo respecto a su futuro académico. Paradójicamente, a una edad en que podría empezar a pensar en la jubilación, se encontraba luchando por hacerse un hueco en la academia. Su respuesta a Guillaume es especialmente amarga.

I. La Sorbonne.

Il est inutile de se raconter des histoires pour atténuer la gravité de cet échec.

Je vous remercie de m'avoir défendu. Je crois que je puis dire sans forfanterie que vous avez défendu la psychologie.

La suite ? J'aurais 60 ans le 27 février 1948, et la retraite des directeurs adjoints aux Hautes Etudes est à 60 ans.

Vous avez pu voir par mon livre quelle masse d'information et quelle difficulté d'information représentait mon travail. Celui que vous avez lu a pu être terminé à Toulouse parce que commencé à Paris. On manque de tout hors de Paris, c'est pourquoi j'ai désiré Paris.

« Régulariser » ma situation à Toulouse ? C'est-à-dire être nommé à Toulouse ? Il faudrait pour cela que le Ministère y crée une chaire de psychologie et qu'il m'y nomme. La faculté a bien demandé une création (non de psychologie mais de pédagogie), et on lui a promis en principe. Nul ne peut savoir si et quand cette promesse sera réalisée, et qui le Comité consultatif proposera pour cet enseignement à ce moment.

Strasbourg ? Non, en aucun cas.

J'ai mal compris ce que voulaient dire vos conseils. Le « courage » en fin de lettre. Ce mot a un sens quand il s'agit de danger. [...] (borrador de Meyerson en respuesta a Guillaume, 521 AP 3, Correspondencia sobre la candidatura a la Sorbona)

El regreso a París se había convertido en una prioridad absoluta. La sola mención de Estrasburgo, donde había dejado una plaza su contrincante, le resultaba humillante. Fracasada la posibilidad de acceder a la Sorbona, lo más sensato era permanecer en Toulouse, donde había retomado sus clases desde el fin de la contienda⁴⁵.

Para regularizar su situación, como explica en la carta, debía crearse una cátedra de psicología y que él fuera nominado para ella. La cátedra había sido, en efecto, solicitada por el decano de la facultad de letras, D. Faucher⁴⁶ (doc. 117, 118, archivo jubilación), pero no se trataba de una cátedra de psicología sino de pedagogía. Después de muchas dudas, Meyerson se decidirá a aceptar la oferta. Y así se lo hará saber a Piéron, a quien mantiene al corriente en todo momento de su situación.

J'ai accepté, après beaucoup d'hésitation, l'offre faite par le Recteur et le doyen de Toulouse. Remerciez beaucoup Gurvitch pour la sienne : elle est arrivée après mon acceptation de Toulouse. Mais de toute façon, je pense, je n'aurais pas demandé Strasbourg. Le travail tel que je le conçois ne peut être mené à bien qu'à Paris. Ceux qui ont lu mon bouquin en dactylographié donnent à ce travail une certaine importance et pensent que je ne dois pas abandonner l'idée de revenir à Paris, que l'exil de Toulouse ne doit pas durer. On m'a parlé de quelques solutions, mais de façon très abstraite. Quand vous serez de retour je vous demanderai conseil. (Carta de I. Meyerson a Piéron, 29 octubre de 1947, 520 AP 8).

Meyerson aceptaba así la propuesta de Faucher, pero con la mirada puesta en París. Toulouse, convertida en la ciudad del exilio, apenas empezaba a hacérsele irrespirable.

Por otra parte, no olvidemos que Meyerson, por más que hubiera logrado enviar su manuscrito antes de la reunión de la Sección, aún no había concluido los trámites para conseguir su título: seguía pendiente la defensa. Sin apenas haber podido asimilar el fracaso de la Sorbona, se enfrentaba así, a sus sesenta años a este trámite que, como apunta su

⁴⁵ Meyerson había sido nombrado desde el 1 de enero de 1946 *chargé d'enseignement* de 4ª clase en la facultad de letras. El 1 de enero de 1947 mejoraba su situación pasando a la 3ª clase (521 AP 1, documentos personales).

⁴⁶ Geógrafo de formación, Faucher había participado en el coloquio sobre "El trabajo y las técnicas" (1941), y tenía una gran estima por Meyerson así como por todo lo que éste había hecho para impulsar los estudios de psicología en la facultad.

colega G. Bianquis, no podía resultarle sino una “amarga comedia” (26 de junio 1947, 521 AP 3).

La defensa

La ceremonia en cuestión tenía lugar el 20 de diciembre de 1947, presidida por M. Laporte. Como tesis complementaria presentaba el artículo sobre Las imágenes y como tesis principal *Las funciones psicológicas y las obras*. Ante un tribunal compuesto por Guillaume (su *rapporteur*), Laporte (presidente de la Sección), Souriau (especialista en estética, uno de sus apoyos incondicionales desde el inicio), Poyer (*rapporteur* de la tesis complementaria) y Bayet (miembro de la Sección), Meyerson comenzaba la exposición de su trabajo subrayando que no se trataba de un manual sino de un proyecto, de una nueva perspectiva.

Ce n'est pas un manuel, en effet.

Ce n'est pas un manuel qu'on a voulu faire ni qu'on puisse faire d'emblée, puisque précisément la matière documentaire est à exploiter, qu'elle est énorme. Une description totale, immédiate à partir de ce nouveau point de vue est dépourvue de sens.

Pour la même raison, en effet, pas de table des catégories, ni de liste des fonctions.[...] C'est l'histoire seule qui décèle, non pas une liste des fonctions, mais des aspects des fonctions qui surgissent et se transforment.[...] (521 AP 24, Thèse, notes de préparation)

El doctorando introducía así su proyecto para una psicología histórica, una compleja y ambiciosa propuesta en la que daba por fin forma a toda una serie de reflexiones del periodo de Entreguerras, que se habían ido consolidando a lo largo de su periodo en Toulouse. Con él conseguía, finalmente, el título de Doctor *ès lettres* mención *très honorable* (AJ 16 7080).

A pesar del duro golpe recibido, la candidatura le había empujado definitivamente a escribir un libro que representaba la culminación de más veinte años de trabajo y sentaba

las bases para el desarrollo de un proyecto; un proyecto que apuntaba a reformular los cimientos mismos de la disciplina.

En el próximo capítulo, vamos a examinar la forma que termina adoptando este trabajo, en el que va hilando buena parte de sus reflexiones en torno a la acción, el signo, las relaciones entre el pensamiento y lo real y los análisis sobre la persona para dar forma a todo un proyecto para una psicología histórica y comparada.

CAPÍTULO 5

UNA HISTORIA DEL ESPÍRITU A TRAVÉS DE LAS OBRAS

Introducción

Las funciones psicológicas y las obras es el primer y único libro que Meyerson publica en toda su vida. Hasta ahora, como hemos ido viendo a lo largo de nuestros primeros capítulos, Meyerson había publicado algunos artículos, pero había ido esquivando tanto la redacción de algún libro como la de una tesis, a pesar de las diferentes tentativas que han ido apareciendo (en torno al tiempo, en los años veinte, o al objeto, en los treinta).

A lo largo de sus artículos así como de sus cursos, hemos visto cómo se ocupaba de cuestiones muy diversas, desde el análisis de operaciones mentales en el niño a las imágenes, el sueño, la acción, la inteligencia de los simios o la persona. En sus últimos cursos, veíamos cómo se dibujaba una propuesta metodológica en torno a una psicología objetiva, que recogía muchas de las cuestiones sobre las que había ido trabajando, y que parecía ir consolidándose a través de las notas de Toulouse. Estas notas, sin embargo, no eran más que apuntes, más o menos dispersos y fragmentarios. Sería con la mirada puesta en su regreso a París, y ante la necesidad de obtener el título de doctor para validar su candidatura de la Sorbona, cuando Meyerson se decidirá por fin a darle una forma definitiva a todo ello.

Este libro-tesis constituye en cierto modo la culminación de una carrera académica, de casi tres décadas de constante intercambio, discusión, docencia e investigación, que han ido configurando una forma de entender la psicología, su objeto y su método. Avanzando sobre el esquema inicial de su último curso en la Sorbona (1939), en el que ya hilaba buena parte de sus desarrollos en torno al signo, las relaciones entre el pensamiento y lo real, la acción o la noción de persona, y los desarrollos que presentaba en las notas de Toulouse (objetivación, carácter inacabado de las funciones), propone ahora todo un proyecto de investigación para la psicología; un proyecto que cuestiona muchos de los presupuestos sobre los que se ha ido asentando la disciplina.

Todo este trabajo era desarrollado en poco más de doscientas páginas (incluida la bibliografía) –algo muy inusual para una tesis de estado. Como dice Vernant, Meyerson practicaba una especie de “ascetismo de la escritura, una estética de lo corto y lo denso que no excluía ni la sutilidad ni la soltura” (1987, p. 8). El texto es por tanto breve y de una gran densidad teórica. Por esta razón, y teniendo en cuenta que es una obra muy poco conocida, vamos a seguir su exposición, capítulo por capítulo, con la mayor precisión posible. A lo largo de esta exposición, iremos introduciendo algunos comentarios, para contextualizar y aclarar algunos de sus desarrollos y afirmaciones, a la luz de lo que hemos visto hasta ahora.

En un segundo momento, nos despegaremos del texto para examinar con algo más de perspectiva los puntos de continuidad y de ruptura que presenta con respecto a su trayectoria anterior. A partir de lo que llevamos visto en los primeros capítulos, estaremos en disposición de determinar las principales fuentes teóricas de su proyecto y aclarar así su relación con otras tradiciones “sociohistóricas”.

1. *Las funciones psicológicas y las obras*

Tras barajar diferentes posibilidades, *Las funciones psicológicas y las obras* es el título por el que Meyerson se había decantado a la hora de inscribir su tesis en la universidad¹. Con este mismo título aparecerá publicada poco después en la colección que dirigía con Guillaume, en la editorial Vrin.

El trabajo sigue básicamente el esquema con el que presentaba el proyecto a Guillaume en su carta (octubre de 1946). Consta de cuatro capítulos, precedidos de un prefacio y de una introducción. En el *prefacio* avanza su concepción del pensamiento, caracterizado según una trilogía que ya había aparecido en sus últimos cursos: objetivación, simbología y civilización. El *primer capítulo* se ocupa de la objetivación del pensamiento, modo de funcionamiento del espíritu sobre el que se erige la posibilidad de una “investigación objetiva”. En él, veremos aparecer algunos aspectos que nos recuerdan a las discusiones sobre el pensamiento y lo real con su tío, siempre desde la influencia kantiana que le imprimen Delacroix y Cassirer. El *segundo capítulo*, bajo el título del signo, se centra en las condiciones psicológicas y epistemológicas de análisis de los contenidos a través de las expresiones del pensamiento (objetos, obras, instituciones). La querella contra el logicismo así como con el sociologismo se harán nuevamente explícitas en este capítulo, que finaliza precisamente planteando la

¹ En el borrador de la carta en que enviaba su propuesta a Guillaume (11 novembre 1946, mss M. D., 521 AP 1), barajaba aún otras posibilidades: La méthode en psychologie comparée ; Fonctions psychologiques et œuvres ; Objectivité et historicité des fonctions psychologiques ; L'étude des fonctions psychologiques et de leurs changements à travers les institutions ; Objectivité, symbolique, civilisation ; Recherche des fonctions psychologiques fondamentales à travers les œuvres et les institutions ; Conditions et limites de l'objectivité dans la recherche... ; Conditions de la recherche objective ; L'étude des fonctions psychologiques à travers les œuvres ; Psychologie et étude des œuvres et institutions ; Œuvres et fonctions

necesaria convergencia entre sociología y psicología. El *tercero* comienza recogiendo lo que inicialmente había dividido en dos capítulos: el aspecto histórico y genético de la investigación (en línea con historiadores, sociólogos y antropólogos) y la crítica del comparativismo global (Lévy-Bruhl), por un lado; y las bases metodológicas para el análisis de las funciones psicológicas a través de las obras. Este análisis aparece ejemplificado con un esbozo de historia de la persona, en cuya antesala reencontraremos la crítica a la concepción bergsoniana del yo, aspectos relativos a su carácter complejo, mediado y construido. El *cuarto* y último capítulo, a modo de conclusión, lleva hasta sus últimas consecuencias su propuesta, defendiendo el carácter esencialmente inacabado e inacabable (*inachevé et inachevable*) de ese espacio movedizo que llamamos mente, el de las categorías y funciones psicológicas.

Vamos a ver cómo desarrolla cada uno de estos puntos.

Prefacio

Estas páginas condensan los supuestos básicos de su psicología histórica, relativos al objeto (pensamiento objetivado, simbólico, conservado), al método (análisis de obras) y al propio conocimiento, relativista al tiempo que positivista – no en el sentido “anti-realista” en que su tío se oponía a él, sino precisamente como “aprehensión de lo real”.

Meyerson reivindica desde la primera línea una psicología basada en el análisis de las obras². Lo más característico de los actos humanos, afirma, es que dan lugar a “instituciones y obras”; es ahí donde se encuentra lo que llamamos “espíritu” y donde hay que estudiarlo. Este tipo de análisis, sin embargo, aún no se ha llevado a cabo de forma sistemática por la psicología:

Désireux [les psychologues] de se rapprocher le plus possible des méthodes des sciences physiques, il a étudié de préférence des faits et des fonctions assez simples qui se prêtaient plus facilement à l'application de ces méthodes. (Meyerson, 1948/1995, p. 9).

² En su curso de 1939-40, ya se planteaba cómo hacer de los hechos psicológicos, de algo que proviene de nosotros y que contiene pensamiento, algo independiente, que se oponga a nosotros. Entonces respondía: “Estos objetos son los productos materiales de la actividad espiritual del hombre, del pensamiento, objetos de cultura y de civilización: lenguaje, religión, magia, arte, ciencia e instituciones sociales y jurídicas. Este método, que recurre a los productos del pensamiento y de la actividad del hombre, es un método comparativo, genético e indirecto.” (10 de noviembre 1939, 521 AP 5)

En su lugar, otros especialistas (historiadores, juristas, teólogos, escritores) han llevado a cabo este análisis de forma un tanto accidental. Corresponde a la psicología retomar este trabajo de una manera sistemática.

En lo que sigue, describe tales “manifestaciones del pensamiento” según la trilogía: objetividad, simbología y civilización³. Según el primer carácter, el pensamiento, los estados mentales, se proyectan, tienden a consolidarse, a convertirse en objetos; según el segundo, las formas que adoptan esos estados proyectados tienen una significación, o varias: son signos; y según el tercero, estas formas tienden a conservarse, el “hombre” [y la mujer, hemos de entender cada vez que use esta expresión] quiere que sus creaciones sean duraderas, que permanezcan, que se mantenga el orden que engloba los diferentes modos de comportamiento. La conservación de las obras permite a la psicología disponer de un amplio material con que trabajar (1948/95, p. 10-11).

En consonancia con esta caracterización del pensamiento, que se opone a toda pretensión de estudiar la mente en abstracto, en el vacío (hay que estudiarla en sus obras, en su contexto de funcionamiento), Meyerson reivindica el carácter situado del conocimiento. Si “las civilizaciones, las instituciones y las obras tienen un lugar y una fecha”, el hombre que estudiamos a través de ellas, también:

[L'analyse des comportements] n'a pas affaire à l'homme abstrait, mais à l'homme d'un pays et d'une époque, engagé dans son contexte social et matériel, vu à travers d'autres hommes également d'un pays et d'une époque. (*ibid.*, p. 11)

Este guiño relativista, sin embargo, se matiza acto seguido al afirmar que la abundancia de hechos históricos debe permitir “aprehender lo real” en lugar de construir lo plausible. Su investigación pretende ser absolutamente científica y positiva, como él mismo reiteró al final de su vida, donde presentaba su trabajo como una especie de “historia natural del espíritu humano” (citado por Vernant, 1996, p. 151). Esta exigencia de cientificidad, manifiesta ya desde el prefacio, está estrechamente

³ La primera vez que aparece esta trilogía es en el curso 40-41, en la lección del 28 de marzo de 1941. Posteriormente se mantendrá a lo largo de todos los cursos hasta la tesis.

vinculada, como ha aclarado el propio Vernant (*ibid.*), a una desconfianza congénita respecto a la metafísica y las grandes construcciones de pretensión universal. En esta huida de la especulación metafísica, que el mismo Piéron señalaba en su carta de apoyo a su candidatura, Meyerson coincide plenamente con sus compañeros más ortodoxos. Y es por ahí por donde, a pesar de distanciarse de su trabajo, intentará conciliar ambas perspectivas, como veremos en el próximo capítulo.

En cualquier caso, esta perspectiva “histórica” plantea al psicólogo el problema de las variaciones del espíritu: ¿Qué aspectos funcionales permanecen, qué podemos considerar como el equipamiento psicológico primario? ¿Cuáles son los cambios, las adiciones, las desapariciones? Meyerson se limita a dejar planteadas estas preguntas, que apuntan directamente a la existencia de un supuesto “espíritu humano”. Aunque a lo largo del texto tiende a inclinarse por la variedad y las variaciones del espíritu – bajo la variedad y las variaciones de las obras-, esquiva toda respuesta *a priori*.

El prefacio termina volviendo a señalar los tres caracteres del pensamiento: objetividad, simbología y civilización, e insistiendo en el valor esencial que para nosotros tienen las obras:

Pour savoir ce que l’homme est, il faut voir ce que l’homme a fait, et ce qu’il a fait de meilleur
(Meyerson, 1948/1995, p. 12)

Introducción

Antes de entrar de lleno en el capítulo sobre la objetivación del pensamiento, Meyerson decide incluir una introducción sobre los “actos humanos”. La caracterización de los actos que presenta aquí, curiosamente, no es otra que la conferencia que ofreció ante la Sociedad de Psicología en 1937, bajo el título *Sur l’analyse des actes chez l’homme et le niveau humain* –cuyas notas, empleadas en uno de sus cursos, veíamos en el capítulo anterior. La introducción de su tesis, por tanto, no es sino una versión actualizada (sin grandes cambios) de la serie de análisis sobre la acción que Meyerson había desarrollado desde el inicio de los años treinta⁴.

⁴ Como vimos en el capítulo anterior, ya en una serie de notas de 1933-34, bajo el título de *Condiciones psicológicas de la acción*, nuestro autor criticaba la pretensión de reducir toda acción a

Para integrar este trabajo, concebido de manera relativamente independiente –y con anterioridad al desarrollo del “método objetivo”– lo titularé “Del acto a la obra”, afirmando en la primera línea que el estudio de los actos constituye “el paso de la teoría general del comportamiento al estudio de las obras” (p. 15).

Del conjunto de tipos de conducta en el hombre, como ya habíamos visto en su conferencia de 1937, se pueden distinguir cinco caracteres: los actos son sistemáticos, están sometidos a convenciones y a normas, tienen una forma y una significación.

Carácter sistemático: un acto nunca está aislado, siempre forma parte de una cadena. Para Meyerson, “acto”, “actividad”, “acción” o “conducta” son términos que, en contraposición a “movimiento”, denotan ese carácter sistemático. Meyerson señala esta idea de serie tanto en los actos que tienen una función preparatoria (anticipación, espera y previsión) como en la retrospección. Tenemos la sensación de una cierta regularidad y por tanto de una *cierta* previsibilidad –*cierta* en el sentido de que sabemos que hay irregularidades, que lo humano no es mecánico. La regularidad, señala acto seguido, se observa también en la retrospección de los actos, donde tendemos a reorientar las irregularidades reales. Como ejemplo, la historia o la biografía, donde se seleccionan eventos “significativos” y se desestiman otros “accesorios”.

El segundo de los caracteres del acto, la *convención*, subraya el hecho de que los actos humanos no sólo están vinculados a nuestros propios actos sino a los de los demás, según múltiples sistemas. Esto les da una consistencia, una cierta exterioridad en relación con los impulsos del individuo y un carácter mediado. El hecho de que las convenciones preexistan al individuo les confiere una exterioridad y una existencia, los consolida. Nuestro pensamiento y nuestros movimientos están modelados por esas convenciones que nos preexisten. Basta pensar, nos dice, en el molde que supone para nuestra acción y pensamiento las técnicas y el lenguaje que nos presenta el grupo. Nuestro autor denuncia seguidamente la reticencia a admitir el carácter convencional, “artificial”, de muchas conductas, que tendemos a considerar naturales. En este punto,

movimiento, subrayando la importancia de su significación. Por otra parte, analizaba la parte significativa de la acción tanto en el “antes del acto” (actos preparativos), siguiendo los trabajos de Janet, como en el “después” del acto, desarrollando algunos problemas de filosofía de la historia (motivación psicológica y causalidad en forma de retrospección).

encontramos una serie de ejemplos, de gestos que cumplen una misma función y cuyas diferencias no pueden atribuirse ni a la naturaleza biológica (del organismo) ni a la naturaleza exterior. Así lo vemos, por ejemplo, en la manera de recoger el heno, de atarlo o de colocarlo sobre los animales de carga –aunque las condiciones de trabajo sean idénticas, hay un mínimo de técnica local y tradicional; la forma de construir casas, aún bajo las mismas condiciones geográficas; las formas de caminar, de nadar, de comer, de dormir, de bailar, etc.

La *norma*, el tercero de los caracteres del acto, es una prolongación de la convención. Los actos responden a reglas más o menos establecidas y constringentes. Integramos estos valores como fines personales, pero los diversos sistemas de valores no están necesariamente unificados, por lo que a veces aparecen conflictos y tenemos que elegir.

En cuarto lugar, los actos presentan una *forma*. No sólo se inscriben en sistemas, sino que aislados, considerados en unidades, se convierten en acciones provistas de una suerte de existencia y cualidad propias. Meyerson recuerda la distinción de Janet entre tendencia y acto: en oposición a la tendencia, informe, el acto está dotado de una forma. Janet ya señaló la importancia de las delimitaciones en el tiempo, sobretudo de las conductas de inicio y de terminación. El acto también tiene una forma en el espacio, una figura de movimiento, ciertas cualidades plásticas: en el margen de indeterminación biológica, podemos elegir diversas figuras.

Por último, todos nuestros actos, nuestros gestos, nuestras actitudes, tienen una *significación*. Es lo que da a los actos su densidad y hace que no sean simples fenómenos motores. El resto de caracteres son más bien aspectos o consecuencias de éste: nuestros actos tienen un sentido. El acto, para Meyerson, sobrepasa la adaptación y la eficacia momentánea. De hecho, a menudo no hay tal eficacia: el acto sólo existe en referencia a una serie. Esto es evidente en el caso de los actos rituales de las grandes instituciones colectivas así como en los gestos a través de los que expresamos los sentimientos: son lenguajes. En este sentido, Marcel Granet ha mostrado cómo en el ritual funerario de la China Clásica, la naturaleza, la intensidad, la cantidad, la cualidad, el tiempo, el lugar y

el ritmo de las expresiones están estrictamente definidos. Es un lenguaje con su gramática, su sintaxis y su filosofía moral. Por otra parte, Meyerson señala cómo los actos tienen a menudo varias significaciones y, con frecuencia también, unos sentidos son más patentes que otros. Muchos gestos, hoy sin importancia, subraya, encierran un antiguo y fuerte sentido religioso, mágico o social.

Meyerson, recordemos, desarrollaba estas notas en los años treinta, en parte, a partir de una revisión crítica de la concepción del acto (actividad, movimiento) que manejaban otras psicologías. Frente a las posturas defendidas por Bergson o Janet (cabe suponer que se refería al “primer Janet”, el que defendía un “conductismo *avant la lettre*”), que en su opinión terminaban reduciendo el acto a su parte material, él reivindicaba su carácter significativo. Aboga así por la necesidad de considerarlos tanto en la serie de actos de un mismo individuo, como en los sistemas externos, institucionales, en que este individuo está inserto, apuntando claramente a una gramaticalización de la acción. Sin embargo, no deposita toda la “agencialidad” en la estructura social. En la medida en que hay sistemas –normativos– que responden a fines diferentes y pueden dar lugar a conflicto, hay ocasiones en que el sujeto tiene que elegir.

Meyerson evita así el determinismo sociológico al que parece llevarle su caracterización de los actos como sistemáticos y convencionales, al tiempo que huye de todo determinismo biológico (no solo hay un “margen de indeterminación biológica” sino que la acción, a menudo, no responde a ninguna función adaptativa). Su lucha se dirige, fundamentalmente, contra toda forma de mecanicismo (como apunta al hablar de una “previsibilidad” sólo relativa del acto), sin pretender defender por ello una psicología del “yo” de carácter voluntarista (como la de James, Bergson o el propio Wundt). Su psicología, como toda forma de constructivismo, se moverá en la tensión que generan ambas opciones.

Este análisis del acto, por otro lado, y como veíamos en el capítulo anterior, coincide con el planteamiento de un “nivel humano” que establece una discontinuidad

con la conducta animal, sin pretender por ello caer en el viejo espiritualismo. Su psicología se definirá como una “psicología humana”.

En cualquier caso, como decíamos, este análisis del acto forma parte de reflexiones de los años treinta. La tesis (el prefacio) comenzaba de hecho afirmando que lo más característico del hombre es que sus actos dan lugar a obras e instituciones (un carácter no recogido en su lista). Y es precisamente sobre estas “obras e instituciones” – y no tanto sobre los “actos” – sobre la que girará toda su propuesta.

Meyerson necesita por tanto establecer un vínculo entre ambos:

L'étude de l'acte nous a ainsi menés au signe et nous a montré que par toutes ses conduites l'homme est constructeur. La construction de l'acte participe déjà de ce qui sera la construction de l'œuvre : la forme et la signification. (Meyerson, 1948/1995, p. 28)

Los actos tienen ya algo de “obras” (la forma y la significación); la obra añadirá la doble marca de lo duradero y lo acabado⁵.

Capítulo I. La objetivación

El primer capítulo del libro se ocupa del supuesto fundamental de su propuesta metodológica: la objetivación del pensamiento. Para precisar lo que entiende por “objetivación”, recurre, curiosamente, a la definición de intencionalidad de Brentano:

Dès que nous pensons nous pensons à, il y a un contenu de notre pensée et notre pensée est la relation à ce contenu. « Dans la représentation, écrit Brentano, quelque chose est représenté, dans le jugement quelque chose est affirmé ou nié, dans l'amour ou la haine quelque chose est aimé ou haï, dans le désir quelque chose est désiré »⁶. Notre pensée, disaient les Scolastiques, est « intentionnelle ». Ce n'est pas de ses propres opérations qu'elle est consciente d'abord, mais de ses produits. « Qui pense une pierre, dit encore Brentano, ne la pense pas comme un pierre pensée, mais comme une pierre⁷ ». (Meyerson, 1948/1995, p. 31)

⁵ El carácter acabado de la obra será tratado en el último capítulo de su tesis, donde presenta la oposición entre el carácter esencialmente “inacabado” del espíritu o de las funciones y el carácter acabado de las obras. Entre una y otra, se situaría el acto.

⁶ Brentano, *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, I, p. 124-125 (citado por Meyerson, 1995, p. 31).

⁷ *Ibid.*, II, p. 213 (citado por Meyerson, 1995, p. 31).

Meyerson retoma así la definición brentaniana del fenómeno psíquico, basada en lo que los escolásticos llamaban *inexistencia [existencia en] intencional (o mental) de un objeto* y que según el propio Brentano llamaríamos, si bien con expresiones que él mismo reconoce algo equívocas, la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el que no hay que entender una realidad), o la objetividad inmanente⁸.

Decíamos “curiosamente” porque ni esta conocida definición del fenómeno psíquico (por oposición al fenómeno físico) ni su autor forman parte del repertorio bibliográfico habitual de Meyerson. Tan sólo lo habíamos visto citado en una ocasión, en su artículo sobre “Las Imágenes” (1929), y era para aclarar los referentes teóricos de la noción de “pensamiento puro” de la Escuela de Wurzburg⁹. La referencia a Brentano, en este momento, no viene a fundamentar la idea de un “pensamiento puro” (a la que Meyerson se sigue oponiendo) sino la de “una *dirección* del pensamiento hacia una cosa diferente del puro estado mental” (*ibid.* p. 31).

Sin que quede muy claro el sentido de esta referencia a Brentano¹⁰, Meyerson precisa inmediatamente después esta idea de objetivación como una “tendencia del

⁸ Brentano (1874/1926), *Psicología*, Madrid: Revista de Occidente, p. 31. Traducción de José Gaos.

⁹ Subrayaba entonces la importancia concedida a la “percepción interna” y su función a la hora de revelar de la existencia y naturaleza de los acontecimientos psíquicos, definidos, como acabamos de ver, por la presencia mental de un objeto, por su dirección hacia otra cosa. Insistía entonces en que no era el objeto ni su naturaleza lo que importaban, sino el acto de representar:

Ce n'est pas l'objet ni sa nature qui importent. L'« objet » peut être ce qu'on voudra. [...]. Quel qu'il soit, il est en dehors de l'événement psychique et il ne le caractérise pas. Le fait psychique est une relation et une relation particulière. Ce n'est pas une comparaison entre deux termes, une relation de coexistence. C'est en quelque sorte une relation en soi, une orientation, une direction (Brentano, 1925, p. XXVI sq.). [...]. Ce qui importe, c'est l'acte de se représenter et non l'objet de la représentation ni même son contenu. Par-delà les images multiples (par delà même les jugements et les sentiments) il y a un acte psychique toujours le même, et, lorsque Brentano dit *Vorstellung*, c'est à cet acte qu'il pense et non pas à un élément de l'esprit, trace d'expérience sensible [...]. » (Meyerson, 1929/1987, p.150).

¹⁰ La referencia a Brentano le valdrá, como veremos en el análisis de la recepción, la acusación de “fenomenólogo” por parte de Guillaume, que considera esta tradición filosófica como una catástrofe para el desarrollo de la psicología (experimental). Meyerson rechazará inmediatamente dicha acusación, afirmando que nadie está más lejos que él de la fenomenología.

pensamiento a exteriorizar sus creaciones o, para ser más exactos, a considerarlas como realidades exteriores” (*ibid.*)¹¹.

En el desarrollo de esta idea de “exteriorización”, nos parece reencontrar algunas de las ideas expuestas en sus notas sobre la relación entre pensamiento y realidad, donde trataba de conciliar su teoría psicológica con la noción de lo “real transcendente” de su tío Emile¹². Así, afirma ahora que, en el caso en que la exteriorización del pensamiento es llevada al extremo, “el objeto adquiere una verdadera independencia”. El objeto puede incluso adquirir “una vida propia, una espontaneidad”. Es un ser y puede convertirse en “fuente de prescripciones” (el platonismo y el hegelianismo serían sistematizaciones filosóficas de esta tendencia). Decir que es un ser es decir que tiene una “cierta individualidad, una forma”. Constituye una “unidad”. Además, tiene una “cierta perdurabilidad”.

Estos caracteres: “perdurabilidad, unidad, tendencia a la ontología y función reguladora”, según continúa exponiendo, aparecen sobretodo en la realidad en sentido platónico, pero definen las condiciones bajo las cuales un contenido puede constituirse y consolidarse en objeto. Estos rasgos se presentan, concluye Meyerson, en todas las manifestaciones de la vida del espíritu, en todos los objetos mentales.

En lo que sigue, se propone mostrar aspectos concretos de este proceso de objetivación a través de una serie de ejemplos. Desde la objetivación que tiene lugar a través del lenguaje, donde las palabras llegan a tener un poder mágico –especialmente patente en civilizaciones antiguas, pero también en las lenguas actuales, donde el lenguaje implica cierto grado de acción, de voluntad, de fuerza y de poder-, hasta la que

¹¹ Esta idea está bastante más cerca de algunas de las notas que veíamos hasta ahora, donde se planteaba cómo hacer de los hechos psicológicos, de algo que proviene de nosotros y que contiene pensamiento, algo independiente, que se oponga a nosotros. Entonces respondía: “Estos objetos son los productos materiales de la actividad espiritual del hombre, del pensamiento, objetos de cultura y de civilización: lenguaje, religión, magia, arte, ciencia e instituciones sociales y jurídicas. Este método, que recurre a los productos del pensamiento y de la actividad del hombre, es un método comparativo, genético e indirecto.” (10 de noviembre 1939, 521 AP 5)

¹² Recordemos que en el curso de 1933 Meyerson exponía que la ilusión de la materia de la imagen viene del hecho de la trascendencia: el espíritu reenvía constantemente a algo fuera de sí mismo. Asimismo, afirmaba que el pensamiento adquiere grados de realidad -que no de concreción-, que lo real es lo que es independiente y actúa sobre nosotros. (ver capítulo 2)

tiene lugar en la moral, con cuestiones como la culpa o el mérito (que se traducen en términos de realidad a través de prácticas como el *bouc émissaire* o doctrinas como el *karma*); en la religión, con la idea misma de Dios y la creación de objetos y rituales religiosos; en el pensamiento mítico, con la noción de lo sagrado en general (el *mana*, capaz de producir desigualdades cualitativas en el espacio y el tiempo); o en las matemáticas (por no restringirse a formas pre-científicas de pensamiento) con los números y operaciones matemáticas, Meyerson ofrece una cantidad ingente de estudios provenientes de la antropología, la lingüística o filosofía del lenguaje, las ciencias de la religión, la filosofía de la ciencia y la matemática, entre otros.

A lo largo de todos estos ejemplos, y especialmente en el apartado con que concluye el capítulo (“Transformación del objeto”), Meyerson se mueve en la tensión entre “lo real transcendental” de Emile y el neokantismo de Delacroix, Cassirer y Brunschwig.

En el caso del lenguaje, por ejemplo, deja patente su filiación humboldtiana (a través de Cassirer), tras haber señalado su aspecto más pragmático, a través de la creación de “seres dotados de poderes”, del poder de las palabras, que desarrolla fundamentalmente a través de ejemplos tomados de la China Clásica (estudiada por M. Granet), donde “la palabra suscita realidades”, y de la India (estudiada por P. Masson-Oursel), donde “la palabra védica es la realidad misma”. La creación de “objetos dotados de propiedades” sería un segundo aspecto de la objetivación a través del lenguaje, y en él se refiere al papel del lenguaje en la construcción del mundo de los objetos. Siguiendo la filosofía del lenguaje de Humboldt, el lenguaje aparece como un puente entre lo subjetivo y lo objetivo. Esta idea que ha sido precisada por Cassirer (en “Le langage et la construction du monde des objets”, *Journal de Psychologie*, 1933). La idea fundamental es que el lenguaje no entra en un mundo de percepciones objetivas ya dadas, para darles un nombre a modo de signo completamente exterior y arbitrario. En su lugar, el lenguaje es un mediador en la construcción de objetos, el mediador por excelencia. Recíprocamente, la “representación objetiva” no es el punto de partida del

proceso de formación del lenguaje sino el objetivo al que conduce (“elle n’est pas son terminus *a quo*, mais son terminus *ad quem*”).

Le langage contribue à fixer des contenus et à lier entre elles les propriétés, à créer des centres d’une vision objective. Il participe ainsi à l’opération de liaison et de séparation qu’accomplit la perception dans le continuum du flux. Il classe et organise l’expérience. Il jalonne les degrés de cette organisation. L’histoire des langues nous donne des indications sur les premières classifications. [...] (Meyerson, 1948/1995, p. 38-39)

Meyerson expone entonces una breve y condensada síntesis de las formas de clasificación en la historia de las lenguas para mostrar que ha habido una perfección progresiva del instrumento (lenguaje), pero que éste progreso tiene sus límites:

L’objectivation scientifique, celle de la physique, a besoin d’instruments meilleurs ; elle abandonne presque complètement le langage ordinaire pour les mathématiques. (*ibid.*)

Reencontramos aquí uno de los núcleos de la noción de pensamiento simbólico que desarrollaba en su artículo sobre “Las imágenes”, donde éstas aparecían como los signos más concretos, más cercanos a lo sensible, en una serie que avanzaba hacia la abstracción a través de las palabras, primero, de las matemáticas, después¹³.

Precisamente las matemáticas constituyen el último ejemplo de objetivación que da en su capítulo, tras haber expuesto con todo detalle aspectos relativos a la objetivación en la moral, la religión y el pensamiento mítico –para la mayoría de los cuáles cuentan con la inestimable ayuda de Marinette Dambuyant¹⁴.

Meyerson señala que tanto los matemáticos como los filósofos e historiadores de la matemática están de acuerdo en considerar que las operaciones matemáticas tienen su punto de partida en lo concreto. En este punto, afirma –citando a su tío Emile–, no

¹³ Ver en la segunda parte del capítulo dos, el epígrafe “Las imágenes como signos”. Esta idea reaparecerá en el epígrafe del capítulo sobre el signo dedicado a la diversidad de sistemas de expresión, y volverá a aparecer en artículos posteriores, como veremos en el último capítulo.

¹⁴ Como señalábamos más arriba, es Marinette quien le introduce en el pensamiento hindú, le pone al corriente de las clases que sigue en París con diversos especialistas y le suministra toda la bibliografía a la que no tiene acceso desde Toulouse. Por otra parte, el desarrollo de estos ejemplos alimentará sus notas del curso 1946-47 (durante el cual redacta la tesis), donde se encuentran toda una serie de lecciones sobre la objetivación del pensamiento en el lenguaje (9 y 16 enero 1947), en el mito (23 y 30 enero 1947), en la religión (13 febrero 1947), en el arte (26 febrero 1947), en las ciencias y en las matemáticas (27 febrero y 6 marzo 1947).

sólo que la realidad concreta es el punto de partida del pensamiento sino que el espíritu trata cada nueva abstracción según las reglas de la precedente, en último término según las reglas del manejo de lo concreto original¹⁵. El espíritu maneja por tanto las abstracciones como si se tratara de hechos concretos. Ahora bien, esta observación sólo muestra un aspecto de la cuestión, pues también es cierto que la construcción de nuevas abstracciones implica la reinterpretación de la o las abstracciones precedentes en función de lo nuevo.

Le point de départ et aussi le but de la généralisation est de libérer l'opération traitée des limitations que lui apportent des conditions techniques particulières. [...] La généralisation libère ainsi les opérations de conditions extrinsèques à leur accomplissement, par le moyen de véritables ruptures dans le tissu mathématique. Non construction progressive, mais paliers discontinus du travail de l'esprit¹⁶. (*ibid.* p. 59-60)

Incluso aquí, donde parece corregir la postura de Emile, busca la conciliación con su sistema basado en la identificación:

Il y a là une sorte de bond, comparable peut-être à celui que E. Meyerson note dans le travail du physicien quand il s'agit de deviner quel est le « divers à écarter » pour que la nouvelle identification soit féconde. (*ibid.*)

En cualquier caso, hay un camino hacia la abstracción, camino que aparece como una norma y una condición esencial al progreso de las matemáticas (p. 61).

Por lo que respecta al *objeto* matemático, Meyerson señala que la noción de existencia, de realidad, aparece más compleja que en los otros dominios; la cuestión refleja diferencias profundas de doctrina. Hay quienes se centran en el análisis de sus propiedades, considerando que el mundo de la matemática es un *mundo ideal* o imaginario en el que todas las nociones matemáticas serían realizadas perfectamente, y hay quienes mantienen una *actitud más realista*, afirmando que los objetos matemáticos existen independientemente de los medios por los que tratamos de alcanzarlos. Estos

¹⁵ E. Meyerson, *Du cheminement de la pensée*, II, p. 349 ss., 370 ss., 409. (citado por I. Meyerson, 1948/1995, p. 58)

¹⁶ Cavaillès, J.(1937) *Méthode axiomatique et formalisme*, p. 172 (citado por Meyerson, 1948/1995, p. 60)

últimos creen en una especie de armonía preestablecida entre la investigación matemática pura y la física, y entienden que el instrumento matemático es el mejor mediador entre el pensamiento y la observación de la naturaleza. Meyerson matiza ambas posiciones a través de Brunschwig, que si bien concibe la matemática como un mundo ideal, considera que el matemático opera como el físico, es decir, establece las leyes sólo tras haber recogido constataciones particulares. En este sentido, no hay que separar la matemática de la física: los hechos físicos están tan condicionados por la teoría como los hechos matemáticos por la experiencia.

Para concluir su análisis de la objetivación en la matemática, Meyerson escoge una cita del matemático suizo Ferdinand Gonseth. Con ella, sintetiza su postura no sólo respecto a la objetivación en este dominio sino a la objetivación del pensamiento en general:

La réalité est chose mentale, déclare M. Gonseth ; elle est à construire mentalement. Nos idées sur le monde portent la marque de la structure de notre être mental¹⁷. Mais dès qu'elles ont été exprimées, elles nous apparaissent comme plus ou moins extérieures à nous. « L'esprit qui les a conçues les reconnaît comme siennes, mais ne les habite plus complètement »¹⁸. C'est ainsi qu'il hypostasie certaines formulations, qu'il construit des oppositions et des normes rigides. En fait, il y a une marche progressive vers l'abstrait de toutes les disciplines mathématiques, et à mesure de l'abstraction l'« objet » change. Il est réorganisé, non à partir de normes prétendues infaillibles, mais à partir de l'expérience ; il est repensé, réutilisé¹⁹. (Meyerson, 1948/1995, p. 69)

Según esto, para Meyerson hay una construcción (mental) de la realidad, pero esta realidad “construida” adquiere una existencia más allá de la mente que la ha creado: la realidad así construida, ya sea el número, el mundo de los objetos que recorta el lenguaje, el *maná*, Dios o el *karma*, adquiere una existencia propia, deja de pertenecer a la mente que la ha creado, oponiéndose en cierto modo a ella y actuando sobre ella (tendencia a la ontología, función reguladora, unidad y perdurabilidad son los cuatro caracteres con que define estos “objetos”).

¹⁷ Gonseth, *Les mathématiques et la réalité*, p.53. (citado por Meyerson, 1948/1995, p. 69)

¹⁸ Gonseth, *ibid.*, p. 379. (citado por Meyerson, 1948/1995, p. 69)

¹⁹ Gonseth, *Philosophie mathématique*, p. 38 (citado por Meyerson, 1948/1995, p. 69)

Asimismo, tal y como veíamos desde sus primeras reivindicaciones “genético-históricas” ante el fijismo de su tío, para Meyerson hay una marcha progresiva del pensamiento hacia la abstracción. Si bien las fórmulas matemáticas más abstractas (o los conceptos, en general), como le concedía a Emile, pueden tratarse como operaciones concretas (al igual que conceptos que en su origen parecen sumamente abstractos terminan haciéndose concretos a base de manejarlos²⁰), para nuestro autor siempre hay cambio: las operaciones más abstractas tienen efectos transformadores sobre las precedentes. Esta actuación sobre las operaciones precedentes conlleva una reorganización de la experiencia y una transformación del objeto, que, como dirá unas líneas más adelante, se aleja cada vez más de la cosa.

Transformación del objeto

Meyerson pone punto final a este primer capítulo con un último epígrafe, “Objetivación y objetos. Transformación del objeto”, en el que trata de abstraer lo que hay de común a la vertiginosa diversidad de datos ofrecidos. En primer lugar, aclara que “no es un determinado rasgo de lo humano el que tiende a objetivarse y fijarse, es todo lo humano lo que tiende a proyectarse y objetivarse en las obras” (*ibid.* p. 69). Ese “todo lo humano” supone, “toda la experiencia física y social²¹, todo lo que en esta experiencia se dibuja como *estado* o *función*: aspectos de análisis de lo real, aspectos del pensamiento, de la voluntad, de los sentimientos, de la persona, - las ideas más abstractas y los sentimientos más íntimos” (*ibid.*).

Seguidamente, Meyerson pretende trazar el curso de la noción misma de “objeto”²². “Cada vez más, el objeto se aleja de la cosa” (p. 70). Cada una de las

²⁰ Meyerson recurre en su último capítulo a ejemplos bastante ilustrativos sobre la concretización progresiva de una noción originalmente abstracta, como el ayudante de laboratorio de Langevin que decía ver los *iones*, o Curie, que decía ver la energía (Meyerson, 1948/1995, p. 195).

²¹ Más adelante, en el capítulo tres de la tesis, volverá a insistir en esta distinción entre la experiencia física y social, que constituirá el objeto de una serie de conferencias en 1948 y de varios artículos, así como de la reseña que haga Vernant de la tesis de su maestro. Lo veremos en los siguientes capítulos.

²² La noción de objeto constituye una preocupación constante para Meyerson. Ya vimos en la primera parte del capítulo 2 referencias a una supuesta tesis sobre la percepción del objeto (correspondencia con Piaget) así como algunas notas de cursos en que, retomando aspectos del sistema

creaciones sucesivas tiene pretensiones reformadoras. La nueva creación no se vincula al objeto precedente sino que rompe el tejido precedente y lo reforma. Esto es lo que ha mostrado en detalle para en las matemáticas, pero la transformación del objeto no es específica de este dominio. Se observa también en otros, como la pintura, donde también se da esa especie de “creación de objetos segundos”. Apoyándose en Pradines, otra referencia clave de la psicología francesa afín a la tradición genética y constructivista²³, y en su reciente *Traité de Psychologie* (II, 1, p. 294, 308-309), Meyerson señala que ha habido un esfuerzo no sólo de purificación y de liberación, sino de objetivación del color: de hacer de él un objeto. Nuestro autor se atreve a señalar algunas etapas: abandono de temas extra pictóricos, figuración de la luz con los colores de la visión natural, búsqueda de la expresividad de los colores, abandono del modelo, expresión a través de las relaciones entre colores, más que a través del color, y consideración de los colores y sus relaciones como equivalentes a la luz y el espacio. Ha habido un abandono progresivo de antiguas convenciones, consideradas demasiado ligadas a las cosas, y un recurso a un nuevo lenguaje de colores, a la vez más despojado y cargado de sentido²⁴.

El capítulo concluye en términos completamente kantianos, con una definición de la objetivación como mediación,

filosófico de Emile, Ignace se refería a la “cosa” como la expresión de la necesidad de permanencia y de identidad del espíritu.

Además de los desarrollos que vemos ahora en la tesis, muchos años después, volverá sobre el tema en un breve artículo, “Remarques sur l’objet”, *Journal de Psychologie*, 1961, p. 1-10. En él, concluye (a partir de los cambios que presenta el objeto en la física y en el arte, así como a partir de las variaciones en ilusiones óptico-geométricas), que hay una cierta elasticidad y por tanto historicidad en el sentimiento de las formas y, en definitiva, del objeto (que está hecho de forma y significación). Pero más interesante aún resulta otro artículo, dictado en 1983, pocos días antes de su muerte, en que dedica una última reflexión a la noción de objeto. Aquí, en lugar de apelar a su historicidad, lo presenta como soporte de la legalidad y, en último término, de la causalidad. Las notas, publicadas en el *Journal* bajo el título “La notion d’objet”, 1983, p. 359-363, nos revelan sin duda alguna la influencia que ejerció sobre su trabajo la relación su tío.

²³ Como hemos visto en el apartado anterior, se trata del sustituto de Delacroix en la cátedra de psicología de la Sorbona. Asimismo, ya veníamos encontrándonos su nombre en los últimos cursos al referirse a la imposibilidad del conocimiento inmediato. En el próximo capítulo tendremos ocasión de exponer rápidamente su aproximación genética y su relación con la psicología histórica.

²⁴ El problema del color será tratado en un coloquio multidisciplinar, organizado por Meyerson en el seno del Centro de Psicología Comparativa, en 1952. Ver capítulo 7.

Création d'objets seconds, de formes portant l'empreinte de l'esprit, de médiateurs condensant et projetant des significations : telle nous est apparue finalement la marche de l'objectivation dans ses traits essentiels. L'objet conduit au signe. (Meyerson, 1948/1995, p. 71)

Meyerson pone así el punto final a este capítulo en el que se alinea con el constructivismo postkantiano (la construcción de la realidad a través de la actividad, la creación de formas que llevan la impronta del espíritu) y la idea de un progreso del pensamiento hacia la abstracción (un alejamiento del objeto respecto de la cosa) al tiempo que trata de conciliarse a toda costa con la idea de lo “real transcendental” de su tío Emile²⁵.

El capítulo siguiente se centrará en el carácter significativo o simbólico de las “creaciones del espíritu”, signos de la actividad mental.

Capítulo II: El signo

En este segundo capítulo Meyerson comienza subrayando *la actividad creadora del espíritu*. Las referencias a la objetivación y a la creación de objetos del capítulo anterior pasan a un segundo plano, dejando paso a un vocabulario basado en la expresión y la creación de “formas” y “estructuras”:

L'esprit est créateur de formes. Tout mode d'activité spirituelle est source d'un type de structures, construit un univers de formes. (1948/1995, p. 75)

Hay diferentes tipos de estructuras que constituyen universos particulares de formas (lenguaje, arte, religión, etc.). Pero más allá de las diferencias cualitativas que los

²⁵ El concepto de realidad que maneja Meyerson resulta, en todo caso, bastante ambiguo, en parte por su propia falta de sistematicidad. Así, encontramos por un lado referencias al “objeto” y la “cosa” – cabe entender esta última como la “realidad sensible y concreta”, punto de partida del pensamiento-, pero no aparece un desarrollo explícito de esta cuestión. Por otra parte, el “objeto”, definido según la tendencia a la ontología, la función reguladora, la unidad y la perdurabilidad, no aparece en ningún momento relacionado con el concepto de “obra”, que nos servirá como vía de acceso al pensamiento; si bien cabe ver un solapamiento entre ambos, no se trata del mismo concepto. En este sentido, se echa falta una articulación precisa de éstos conceptos (cosa, objeto, obra) entre sí, así como algún tipo de vinculación con el análisis del acto que veíamos en la introducción, pues muchos aspectos de este proceso de objetivación pasan por prácticas y rituales en completa sintonía con su caracterización de los actos.

separan, Meyerson destaca que hay una serie de aspectos comunes, característicos de la *actividad espiritual formadora en general*.

Caracteres del signo

Siguiendo la tradición humboldtiana, retomada por el propio Delacroix en su libro sobre el lenguaje y el pensamiento, Meyerson afirma que hay una necesidad continua de exteriorizar y expresar. La expresión toma siempre una forma, una forma que pertenece a un sistema, a una clase de formas. Estas formas tienen un sentido, una significación: son signos. Los signos son:

- *Sustitutos*, están en lugar de otra cosa. Reenvían a un contenido que puede referirse a hechos que tienen que ver con la persona (el agente) o con una realidad independiente, “objetiva”.
- *Mediadores* entre el mundo de la experiencia subjetiva y el mundo de las significaciones y los objetos a los que reenvían.
- *Instrumentos* del espíritu, que se expresa a través de ellos y se sirve de ellos. Son el instrumento esencial del espíritu. El signo marca precisamente la objetividad del pensamiento: todo pensamiento se traduce en signos, no hay función del espíritu que no necesite formas, no sólo para expresarse sino para ser. El signo expresa también las relaciones que el espíritu introduce entre las cosas: clasifica y ordena.
- *Sociales*, traducen relaciones humanas, sirven para comunicarse, informar, para la interacción y también para la acción sin más.

Tras estos caracteres generales, que ya habíamos visto a lo largo de sus cursos, Meyerson introduce una serie de precisiones terminológicas:

1- “Símbolo”: se emplea normalmente en el mismo sentido que signo, aunque a veces con dos acepciones particulares: una, como signo en forma de imagen, cuya forma presenta alguna relación con el objeto al que se refiere; otra, como signo convencional,

arbitrario y abstracto, dotado de propiedades que definen de forma precisa las operaciones que implica, como el símbolo matemático.

2- “Índice”: señala un proceso impuesto por la realidad, es un fragmento de la realidad vinculado a otros fragmentos mediante vínculos naturales: por ejemplo, la humedad del suelo después de la lluvia. En oposición al índice, el “signo” en sentido estricto aparece como un acto humano, implica una intención.

3- “Expresión”, traduce hechos relativos a la persona.

El conjunto de estos términos muestra según nuestro autor tres aspectos principales de la función significativa:

- el *signo*, resultado de un acto humano, intencional, tiene por objeto la *comunicación de una realidad exterior* al agente.
- la *expresión*, resultado también de un acto humano, tiene por objeto la *comunicación de un estado de la persona*;
- el *índice*, hecho natural que se produce independientemente de toda intención.

A pesar de estas precisiones, Meyerson empleará habitualmente el término general de “signo” salvo cuando se refiera al lenguaje matemático, donde suele emplear el término símbolo. Y se centrará en su función mediadora e instrumental, que ya había puesto de relieve al hablar de la objetivación a través del lenguaje.

En lo que sigue, pasa a examinar la concepción del signo de Saussure y la distinción entre significante y significado, para señalar los problemas que plantea la división establecida entre ambos aspectos.

La división del signo en significante y significado

Como veíamos en su último curso de la Sorbona, Meyerson considera que hay una división demasiado rígida entre el signo, entendido como lo material, singular, concreto, circunscrito, limitado y fijo, y la significación, como lo ideal, general, lo

abstracto, lo universal. Esta división ha sido acentuada especialmente por lógicos como Francis Bradley²⁶.

Este tipo de doctrinas, para Meyerson tienen el valor de oponerse al empirismo asociacionista (que reduce el pensamiento a la asociación de ideas). En este sentido, se trata de una actitud semejante a la de la escuela de Wurzburg, que terminan afirmando que el estudio de la significación depende de la lógica²⁷. El mismo Cassirer – precisa en este punto Meyerson –, por lo general “muy atento al funcionamiento real del espíritu”, adoptará una posición semejante al subrayar el lugar que ocupa la abstracción determinante en el acto de significación²⁸.

Como ya hiciera en su artículo “Les Images” (1929), Meyerson se opone a esta división rígida así como a la reducción del pensamiento y el significado a la lógica. En su lugar, defenderá el carácter empírico y práctico de la significación. Pero antes de reivindicar esta idea de significación como uso, insistirá en el carácter “arbitrario” (en el sentido de “convencional”, opuesto a “natural”) del vínculo que mantiene con el signo.

Carácter convencional de la significación

El problema del vínculo que une al signo y la significación se ha planteado desde el inicio de la reflexión filosófica y ha sido tratado repetidamente por los filósofos del

²⁶ Bradley describe el signo como un acontecimiento singular en la experiencia de una conciencia individual del que se desprende una parte, la significación, que toma un valor de universalidad. La significación se “desparticulariza”, abandona las marcas del original. Para apunte biográfico de este autor, ver nota 35 de nuestro segundo capítulo.

²⁷ En su artículo sobre las imágenes exponía en detalle esta línea de investigación, para la que no hay un equivalente psicológico de las operaciones intelectuales como el juicio o el concepto. La significación, las ideas, al ser universales, no se pueden realizar psicológicamente

²⁸ Entre unas notas del trabajo (octubre 1946, 521 AP 3, *Signe et signification*, I), encontramos una ampliación de este punto. Meyerson expone en estas notas la crítica de Cassirer a la concepción tradicional de la abstracción (de Aristóteles a Berkeley), según la cual la abstracción es una operación que elimina sucesivamente todas las determinaciones. Este planteamiento de la abstracción como una indeterminación creciente, según Cassirer, conduciría al absurdo. En su lugar, propone que la abstracción es una determinación creciente (ver Cassirer, *Substance et fonction*, 1910/1977, capítulo 1, “La théorie de la conceptualisation”). Para Meyerson eso es indiscutible. Sin embargo, la teoría de Cassirer se vuelve discutible cuando afirma que la operación intelectual añade otra dimensión, que ocurre en otro plano. En su opinión, ahí encontramos la misma concepción que en los teóricos de Wurzburg y de Bradley, la idea de un pensamiento puro. Según Meyerson, en su lugar hay que aplicar la noción de “grados de generalización”, de “capas de significación”. « Il y a fabrication progressive de concepts de plus en plus généraux, mais tous ont ce qu'on pourrait appeler un noyau sensible (cf. Brentano) ou une forme, comme nous dirions aujourd'hui. » (octubre 1946, 521 AP 3, *Signe et signification*, I).

lenguaje y de la matemática así como por los lingüistas. La opinión de estos últimos encuentra su mejor formulación en Saussure, para quien el vínculo es “arbitrario”. Es la misma opinión que mantiene K. Bühler en su artículo sobre la onomatopeya²⁹, donde afirma que los elementos onomatopéyicos del lenguaje, que implican un vínculo natural entre signo y significado, son tardíos, artificiales y accesorios.

La arbitrariedad, en todo caso, no se limita al signo lingüístico: es propia de *todos los modos de expresión* que se usan en una sociedad, modos que descansan sobre la *convención*. A este respecto, Meyerson recuerda que M. Mauss ha generalizado este carácter de arbitrariedad a todo fenómeno social (palabras, instituciones o ciencia), insistiendo en que es el significado mismo lo que es arbitrario, o para ser más exactos, *convencional*: objeto de una opción, de una decisión³⁰.

La historia de la filosofía, sin embargo, se ha resistido a admitir dicha arbitrariedad. En su lugar, ha buscado incansablemente un vínculo inteligible entre las ideas, los signos y las cosas. En un epígrafe titulado “Las teorías explicativas”, nos ofrece un rápido repaso por esta búsqueda, en la que diversas formas de realismo y expresionismo han tratado de establecer un origen divino o natural de la significación³¹.

²⁹ Bühler (K.) L’onomatopée et la fonction représentative du langage, *Journal de Psychologie*, 1933, p. 101.

³⁰ Puntualiza aquí convención no se opone a razón, pues hay diversos niveles de convención así como de razón. Por otra parte, la oposición entre convención y naturaleza también es siempre provisional, pues un análisis posterior puede mostrar lo que hay de convencional en lo que se consideraba natural. Esta postura sería por tanto muy diferente a la que mantenían los antiguos, que vinculaban precisamente razón y naturaleza y las oponían a convención y arbitrariedad.

³¹ Apoyándose en la revisión que hace Cassirer en su primer volumen de la *Filosofía de las formas simbólicas* (1923), enumera muy rápidamente algunas de estas posturas, como la doctrina del verbo común y divino de Heráclito, que se extiende a lo largo de la corriente expresionista, a través de Leibniz, hasta Herder y Hegel; el realismo pitagórico de los números (con ecos en matemáticos modernos); el realismo simple de Crátilo, que establece un vínculo natural entre nombre y cosa; el nominalismo, que asimila esencias individuales y nombres; el naturalismo pragmático de Epicuro y Lucrecio, que señala la acción de la naturaleza sobre el hombre a través de las impresiones; y el realismo moderado, prudente, de Platón, cuya tesis se precisa en el *Fedón*, el *Banquete* y el *Sofista*. El lenguaje pasa aquí de ser “imitación” y “representación” (*Crátilo*) para convertirse en un mediador entre el mundo de las Ideas y nosotros, un intermediario secreto entre el mundo de las Ideas y el mundo sensible. Expresa las relaciones de las cosas entre sí, el orden del mundo.

Meyerson señala aquí que el doble sentido del término *logos* (lenguaje y pensamiento), ligado a la obra de Platón, se ha empleado como argumento a favor de un vínculo natural entre significado y signo. Sin embargo, esto es una simplificación del problema, pues *logos* no significa pensamiento en general sino una forma de pensamiento que sería a la vez pensamiento y verbo: una frase, una

Meyerson considera que la primera formulación de una teoría moderna del lenguaje, la primera en admitir el carácter convencional del lenguaje, se encontraría en Aristóteles.

Le lien entre le signe et la chose signifié n'est plus ni nécessaire, ni univoque, il est ainsi devenu fragile. Toutes les difficultés et toutes les antinomies auxquelles va se heurter la critique moderne du langage sont déjà contenues dans la critique aristotélicienne du discours. (Meyerson, 1948/1995, p. 89).

Para Meyerson, el filósofo estagirita va así más allá que el mismo Humboldt, que si bien es considerado precursor de la crítica moderna del lenguaje, sigue hablando del lenguaje como don divino y no como invención humana.

Ahora bien, la “fragilidad” del vínculo entre el signo y la cosa significada señalada por Aristóteles, está lejos de venir a acentuar la distancia entre ambos. Para Meyerson, afirmar el carácter convencional del lenguaje y de los signos en general, va unido a la afirmación de un *vínculo de intimidad* entre signo y significado. Esta *intimidad* es la que encontramos en la teoría del lenguaje como puente entre lo subjetivo y lo objetivo de Humboldt³², así como en Saussure, que tras haber establecido una división entre significado y significación, pretende unirlos mediante la metáfora de la hoja de papel. La *intimidad*, sin embargo, en ambos autores, es postulada sin ofrecer ninguna explicación al respecto. En un epígrafe dedicado a “La significación”, Meyerson tratará de explicar esta misma *intimidad* por el carácter práctico y empírico de la significación.

proposición, una fórmula; es decir, discurso organizado, un pensamiento que ya es verbal, un lenguaje interior.

³² A partir de la obra Humboldt, *Einleitung zum Kawi-Werk*, Meyerson expone así su teoría:

Le langage n'est pas une transposition directe de l'objet tel qu'il est en lui-même, mais la traduction de l'image que l'objet a laissée dans notre âme, objectivation d'une subjectivité, pont entre le subjectif et l'objectif. Si, pris en général, le langage exprime l'effort de la pensée, toute langue particulière manifeste l'esprit d'un peuple. Le son vient de l'excitation de l'âme, il est lié à la chose signifiée par un rapport complexe où trois mécanismes jouent probablement : l'imitation immédiate, une relation symbolique, un rapport d'analogie. Il y a pénétration mutuelle, intimité entre son et sens.

Si on écarte les hypothèses sur le mécanisme originel que Humboldt lui-même n'avance qu'avec prudence, reste l'affirmation de l'intimité : une proclamation, non une explication. (Meyerson, *ibid.*, p. 90)

La significación como práctica: un aspecto inseparable del signo.

Los diversos intentos de búsqueda de una vinculación entre el signo y el significado le parecen a Meyerson un tanto artificiales, en el sentido de la separación que se ha establecido entre ambos aspectos resulta bastante artificial.

La significación, a diferencia de lo que pretenden los lógicos, no se puede reducir a un conjunto de operaciones lógicas. También implica hechos ligados a las propiedades del objeto, hechos lingüísticos (como sinónimos de la palabra u otras palabras asociadas, palabras evocadas por conexiones diversas), hechos afectivos (emociones, deseos, proyectos, recuerdos, alusiones de todo tipo), etc. Meyerson recuerda aquí la distinción que establece Paulhan (“Qu’est-ce que le sens des mots?”, *Journal de Psychologie*, 1928, p. 289), entre *significación*, como la tendencia universalmente evocada por una palabra, y *sentido*, acepción más amplia que incluye estados de ánimo evocados, hechos intelectuales o afectivos. Una palabra, según Paulhan, tiene tantos sentidos como veces es empleada.

Esta idea de significación como es subrayada igualmente por F. Gonseth, el matemático con quien concluía su epígrafe sobre la objetivación en este ámbito. Éste, “por muy matemático que sea”, destaca el carácter empírico y práctico de la significación:

Il écrit : « La signification d’un mot est en définitive fixée par les modalités de son emploi. C’est parce qu’on l’emploie comme on l’emploie qu’il a la signification qu’il a. » (Gonseth, *Les mathématiques et la réalité*, p. 21, citado por Meyerson, p. 92).

Los diversos sentidos o usos van enriqueciendo el contenido significativo de un signo. En su progreso hacia la generalización y la abstracción, “parece que el pensamiento no olvida el camino recorrido” (Meyerson, 1948/1995, p. 92). No es cierto que el último periodo remplace completamente a los precedentes: no puede existir sin ellos, sin fundar en ellos su sentido³³. Lo abstracto sólo tiene valor por lo “concreto”, por

³³ Así, por ejemplo, en el caso de la geometría, según Gonseth, las diferentes fases se conservan como capas geológicas: la del análisis pitagórico ligado a la mística de los números, la del periodo

lo que es menos abstracto. Así, incluso cuando ha tomado su forma más abstracta, un concepto continúa viviendo sus vidas anteriores.

Junto a este tipo de operaciones, que aumentan el contenido significativo de un signo, hay operaciones que van en el sentido inverso: que despojan al signo de sus diversos contenidos. Lo que llamamos “significante”, afirma Meyerson, no es sino el residuo de esta operación: una forma que parece pura forma, aunque en realidad nunca lo sea porque siempre queda “una masa difusa, un halo, la franja de James, que no sabemos extraer ni abstraer” (*ibid.*). También queda la significación general que poseen todos los signos por el mero hecho de pertenecer a un sistema.

De esto resulta, concluye Meyerson, que no podemos hablar ni de forma pura sin significación, ni de pensamiento puro sin forma. Las nociones de significante puro y de significación pura son límites. En la realidad, lo que encontramos son “complejos significativos”.

No existe, por tanto, una significación o un sentido previos al que venga a añadirse una forma: lo informe no existe. El pensamiento sólo existe en la medida en que adopta una forma.

La forma y el contenido

La forma constriñe y orienta. “La forma es la condición de la lucidez y de la realidad” (Souriau, *L’instauration philosophique*, p. 17; citado por Meyerson, p.96). No hay un sentido al que se añada una forma: lo informe no existe, no tiene cabida en el espíritu. El hombre crea necesariamente siguiendo una forma.

Las formas se organizan en un número más o menos limitado de clases. Las lenguas, las matemáticas, los ritos religiosos, el arte o las leyes constituyen las grandes clases de formas. Las formas tienen sus propias leyes, que constriñen y orientan el trabajo. Su constancia depende del sistema considerado: en el caso de la lengua y los ritos religiosos las formas varían poco, aunque depende del contacto que mantengan con otras lenguas y religiones –factor primordial en el cambio de la mayoría de las

platónico y euclidiano, la de los creadores de las nuevas geometrías, la del periodo moderno con la nueva etapa de axiomatización, la de la reducción a la lógica.

instituciones, profanas o religiosas. En matemáticas el problema es más complejo. En un dominio determinado, dilucidado, la simbología varía poco, pero no sabemos nunca hasta qué punto un dominio está completamente dilucidado. Cada descubrimiento añade nuevos signos y provoca la transformación de los antiguos.

La relación entre la forma y el contenido (significación, sentido) también depende del sistema en cuestión. En el caso del lenguaje, todo parece significación: es como si el signo desapareciera inmediatamente para dar paso al objeto o idea a que se refiere, aunque el análisis crítico ya ha mostrado que la forma no es independiente de la significación. En el caso del arte, la situación es inversa, todo parece forma. Sin embargo, todas estas formas reenvían a significaciones, ya sea en el caso de la poesía, de la pintura, o incluso de la música, que “aunque no represente nada, expresa algo simbolizándolo, transponiendo en acordes y desacordes de sonidos, en movimientos, en acentos, en encadenamientos, toda una serie de aspectos dramáticos”, (Pradines, *Traité de Psychologie Générale*, II, p.255, citado por Meyerson, p. 100). En el caso de la religión, como en los anteriores, también podemos analizar hasta cierto punto de forma separada las formas, los ritos, y su significación. En el caso de las matemáticas, sin embargo, ya no se sabe muy bien qué es forma y qué es contenido. El formalismo matemático es nada menos que una teoría del juego de puras formas.

Hay así dos casos extremos: aquel donde el signo se difumina ante el objeto, donde es transparente, como si sólo existiera la significación (lenguaje) y aquel donde hay una búsqueda de la belleza, donde el signo no desaparece sino que absorbe todo un mundo de armonías, significaciones y valores (arte).

Función operatoria e instrumental del signo

Los últimos epígrafes se centran en el papel activo del signo. Meyerson comienza por señalar muy rápidamente el valor y la eficacia inmediata del signo “primitivo”, que conduce inmediatamente al objeto que sustituye. Así ocurre con el símbolo sagrado, que se identifica plenamente con dios o sus poderes. Siguiendo a Cassirer, sólo cuando el contenido del signo comienza a despojarse de significaciones esenciales para la vida,

se puede hacer una búsqueda desinteresada de elementos del contenido y de la forma. Sólo cuando deja de ser considerada sagrada, sobrenatural, cuando deja de estar cargada de valor y eficacia inmediata, pensamos en estudiar una forma, una regla³⁴.

En el periodo mágico-mítico, el signo presenta así un carácter esencialmente activo, aparece dotado de poder y virtud. Puede preparar o desencadenar actos, así como producir fenómenos naturales o producir determinadas existencias, como veíamos en la objetivación en el lenguaje. En civilizaciones como la China o la India, donde encontramos elaborados sistemas de multiconcorrespondencias entre lo natural, lo sobrenatural, lo fisiológico y lo psicológico, el signo contribuye al mantenimiento de tales correspondencias. El ritual del sacrificio en la India o la etiqueta en China, a veces considerados como puros formalismos, no carecen de significado: constituyen un esfuerzo de interpretación del mundo, una búsqueda de vínculos subyacentes entre los fenómenos físicos y humanos (p. 104). El signo actúa en estos casos como una señal, como un desencadenante de acciones, al tiempo que instituye y prolonga el orden del mundo.

Hay un momento, sin embargo, “cuando la vida interior gana en autonomía y el espíritu toma conciencia de la existencia y de la importancia de las operaciones del pensamiento” (p. 104-105), en que los signos dejan de ser señales y se convierten principalmente en el instrumento de operaciones mentales. Se pasa así del “signo señal” al “signo mental”. Es una transformación difícil de aprehender, como él mismo reconoce, donde los hechos están mezclados y son complejos³⁵.

Una vez adquirida la autonomía de la vida mental, el papel del signo será el de marcar (indicar, condensar, resumir) los movimientos del pensamiento –lo que aparece

³⁴ Este epígrafe retoma las notas (curso 1931-32) que habíamos visto en el capítulo 2 sobre la historia de las formas en que se había entendido el signo, donde Meyerson seguía el esquema trazado por Cassirer en tres grandes periodos: mímica, analogía y simbología.

³⁵ Meyerson apunta que dicha transformación a veces se ha explicado como una “interiorización” de actos. El hombre aprende sobre las cosas operaciones que más tarde hará sobre objetos mentales. Pero esta teoría “es tan poco exacta como la teoría del aprendizaje por ensayo y error” (p. 105). “Hay que considerar las fases de este proceso como grados discontinuos. Es una situación comparable más bien a la generalización en matemáticas: cuando accedemos a un grado superior, las conductas del grado inferior cambian de sentido”. La operación sobre las cosas está ya marcada por la operación mental. “En apariencia ejecutamos los mismos actos, pero tienen otra significación” (*ibid*). “No hay interiorización mecánica de experiencias sino proyección sobre estas experiencias de progresos interiores” (p. 106).

en su mayor pureza en las matemáticas. El símbolo desaparece en tanto que símbolo si no sabemos remontar al juicio, a la operación, que le subyace. Son las operaciones y las generalizaciones de las operaciones las que interesan al matemático.

Pero el signo no sólo marca las operaciones, el movimiento del pensamiento; también participa de su elaboración. El signo no es la expresión de una realidad mental que existe previamente: el signo llama al contenido mental, lo orienta, lo elabora, lo crea. Y lo que el signo crea, se convierte a su vez en instrumento. Así, sintetiza Meyerson, la obra se convierte en instrumento, lo abstracto se hace concreto, el significado deviene significante. Es una transformación que encontramos incesantemente.

El rol instrumental del signo, nos previene el autor, no se percibe tanto en sistemas relativamente acabados, como las lenguas, sino en las ciencias y en el arte, donde la novedad se da ante nuestros ojos. En definitiva, concluye Meyerson, el signo no es un mero resumen del pensamiento sino una llamada hacia la novedad, lo desconocido.

La variedad de sistemas de signos: diferentes momentos en la historia del pensamiento

Si hasta ahora Meyerson venía tratando de los distintos sistemas de signos desde una perspectiva fundamentalmente sincrónica, ahora pasa a situarlos en una perspectiva diacrónica, como diferentes aproximaciones a lo que el espíritu ha sido capaz de precisar y fijar en un momento de su historia. Cada sistema tiene a su vez su régimen de progresión, su grado de análisis. Ahora bien, estos no se presentan como momentos de la búsqueda de la verdad, sino como verdades autónomas. Esta pluralidad produce cierto desconcierto ante el espíritu, que no sabe cómo unificarla.

El lenguaje corresponde a un grado de verdad, más o menos el mismo que el de la percepción ingenua, molar y cualitativa. Junto a él, aparece y se desarrolla con mayor rapidez un primer conocimiento cuantitativo, la primera aritmética y la primera geometría. Aunque el contenido mental que corresponde a estos nuevos sistemas se incorpora al contenido global, los sistemas de símbolos permanecen separados.

Cada sistema de expresión aislado tiene, en cierto modo, su curva de eficacia y de prestigio: generalmente hay un periodo de apogeo, donde ese sistema parece expresarlo y traducirlo todo, y después sigue un curso variable. Así, el lenguaje, en el auge del pensamiento griego (cuando había poca matemática y aún menos física), ocupaba un lugar tan importante que se tendía a ver en él todo el pensamiento y toda la verdad. Pero desde entonces, se sabe que ni el lenguaje lo dice todo, ni dice siempre la verdad. El número, por su parte, ha seguido una curva creciente pero, a pesar del prestigio de la física matemática, parece que tampoco lo dice todo.

De esta manera, lo que llamamos adecuación del lenguaje y del pensamiento no es la adecuación del pensamiento en general y de la expresión en general. Meyerson denuncia así que hemos generalizado erróneamente y erigido en antinomia un desfase histórico. No hay pensamiento puro, verdad pura, a la que se oponga un sistema de expresión infiel. El lenguaje expresa la parte de pensamiento que se ha modelado precisamente con el lenguaje, pero no la que se ha formado por la simbología matemática.

Según Meyerson, el análisis crítico realizado por filósofos matemáticos como Brunschvicg, Lautman y Gonseth ha logrado reducir esta dualidad entre pensamiento y sistema de expresión. Deslizándose hacia el problema del pensamiento y la realidad, concluye que no hay objeto de conocimiento independiente de un modo o de un tipo de expresión y, recíprocamente, no hay modo de expresión independiente de toda experiencia. La realidad física, por tanto, no es indiferente a la matemática que la describe, afirma aquí, volviendo sobre lo expuesto en las últimas líneas de su epígrafe sobre la objetivación en matemáticas.

Los diferentes sistemas de expresión aparecen así como diferentes formas de conocimiento (momentos en la búsqueda de la verdad). Cada uno de ellos contribuye a su vez a la “construcción” de su objeto, al tiempo que, recíprocamente, da forma a un tipo de pensamiento, que funciona con sus propias reglas y que difícilmente puede expresarse con los signos de otro sistema. Cada uno de estos sistemas aparecerá, como señalaba al inicio, como un universo de formas, como un mundo en sí. En este sentido,

en artículos posteriores, se opondrá al “derecho de regalía del lenguaje” –propio de la tradición hermenéutica que empieza a cobrar fuerza en Alemania-, e insistirá en la imposibilidad de traducir un pensamiento plástico o musical en palabras.

En el cierre de este complejo y cargado capítulo, que partía de un cuestionamiento de la rigidez de la división, establecida por Saussure, entre signo y significado, para plantear la idea de significación como uso –al tiempo que mantiene su carácter convencional (por oposición a todo vínculo natural o divino)-, y que ha llevado el análisis del signo mucho más allá del signo lingüístico, buscando una caracterización del pensamiento simbólico a través de formas de expresión tan dispares la matemática, el arte o la religión –entendidas, en último término, como diferentes formas de conocimiento-, Meyerson insiste una vez más en la íntima vinculación que existe entre los signos y sus significados, entre sentido y forma³⁶.

A partir de esta inseparabilidad, proclama la necesaria convergencia de la morfología (estudio de las formas) y de la semiología (estudio del significado):

Une étude de l’homme doit nécessairement être une séméiologie et une morphologie à la fois
(Meyerson, 1948/95, p. 111).

Convergencia entre psicología y sociología

La descripción objetiva de un hecho, sin interpretación, como pretende Durkheim, no es posible. Al igual que hiciera ya en su curso de 1932-33, Meyerson se apoya en el artículo de Seignobos, “La méthode psychologique en sociologie” (1920), para afirmar que no es posible describir un hecho sin apelar a su significación. Esto es evidente en el caso de los hechos intelectuales, artísticos o religiosos.

³⁶ Meyerson se aleja así de la tradición semiótica inaugurada por Saussure (dualista, de carácter asociacionista y restringida al signo lingüístico, Castañares, 2002), acercándose bastante más a la otra gran tradición del signo que maneja la semiótica contemporánea, a saber, la que presenta Ch. S. Peirce. La definición que hace Peirce del signo como “algo que está, para alguien, en lugar de algo en algún aspecto o carácter; algo que tiene como función propia la mediación entre el objeto y el interpretante y que además debe producir un nuevo efecto” (ver Castañares, 2002) y su concepción de la semiosis como un proceso ilimitado nos recuerdan bastante más a la definición del signo que hemos visto en Meyerson –salvando las distancias, evidentemente, pues Peirce reniega de toda psicología y hace de la semiótica una parte de la lógica. Su clasificación de los signos, en este sentido, es *a priori*, según el tipo de relación que se puede dar entre la representación, el signo y su objeto.

Le rite le plus machinal n'est pas automatique. La femme en prière qui égrène un chapelet a le sentiment (tout au moins confus) d'accomplir un rite religieux ; un observateur placé au dehors ne distinguerait pas son acte de celui d'une marchande qui compterait les grains pour voir si le chapelet est complet (Seignobos, 1920, p. 500-503 ; citado por Meyerson, 1948/1995, p. 112).

Lo mismo se puede decir de los hechos políticos, económicos o de costumbres. Los hechos, afirma Pirandello, son como sacos; si están vacíos, no se tienen en pie. Para que un hecho se tenga en pie, tenga un sentido, hay que hacer entrar en él los motivos y sentimientos que lo han provocado. Por eso, la pretensión de Durkheim de describir los hechos sin apelar a su significación es un esfuerzo vano. Lo único que logra el sociólogo cuando pretende hacer los hechos opacos es aceptar la primera significación que se le viene a la cabeza, sin someterla a crítica.

On voit par là comment s'établit le rapprochement de la psychologie et de la sociologie : utilisation réciproque des faits et des conclusions aujourd'hui ; convergence progressive des études demain (Meyerson, 1948/1995, p. 114).

A la crítica de interpretación y otros aspectos metodológicos relacionados con el análisis de los hechos está dedicado el siguiente capítulo.

Capítulo III: Historia de las funciones

Tras este complejo análisis del signo, Meyerson se prepara para abordar la cuestión metodológica: el análisis del pensamiento a través de las obras. Pero antes de entrar en este tipo de precisiones, avanzará un paso más sobre las implicaciones de una concepción simbólica del pensamiento.

La psicología y la historicidad de su objeto

Si, efectivamente, hay una solidaridad entre el signo y la significación, la forma y el contenido, no podemos ser indiferentes a los trabajos llevados a cabo por la sociología, la etnología y la historia, que nos muestran que *todos los hechos humanos* (lenguas, mitos, religiones, arte, ciencias) tienen una fecha y un lugar. No podemos

seguir manteniendo la creencia en el carácter inmutable de las funciones y categorías del espíritu.

Les résultats du travail de la sociologie, de l'ethnologie, de l'histoire sous ses diverses formes obligent le psychologue à réviser son attitude à l'égard de ce qu'on peut appeler les catégories psychologiques. Il s'est occupé jusqu'à présent surtout de l'homme en général. A considérer les institutions et les œuvres, il voit, après l'historien, que les faits humains ont tous une date et un lieu. Les langues, les mythes, les religions, l'art, les sciences ont une histoire. Quelques-uns des changements constatés nous frappent par leur ampleur. On s'était contenté jusqu'à présent de décréter –ou d'admettre implicitement– que toutes ces variations sont des variations du contenu seul, et non de la fonction psychologique qui a créé les œuvres. L'attitude critique ne permet plus aujourd'hui d'établir des séparations aussi simples. L'étude du signe nous montre la solidarité étroite de la forme, du contenu et de l'effort spirituel. S'il y a des faits ou des traits constants dans les opérations de l'esprit, seule l'analyse pourra les dégager. Une étude objective doit être « honnête » à l'égard du changement.

Cette position va contre le dogmatisme de la permanence : la croyance dans le caractère immuable des fonctions et des catégories de l'esprit. [...] (Meyerson, 1948/1995, p. 119-120)

Meyerson reivindica así la historicidad del objeto de la psicología (las funciones y categorías del espíritu), considerando que la propia creencia en su carácter inmutable constituye en sí un hecho psicológico a analizar. La tendencia a buscar elementos permanentes y duraderos en medio de un mundo cambiante es algo que ocurre desde la percepción. Afirmada en el lenguaje y en el mito, esta tendencia se acentúa y estiliza con la ciencia.

La création des catégories psychologiques considérées comme immuables est un des aspects de cette construction des objets durables par l'esprit. (Meyerson, 1948/1995, p. 120)

Toda ciencia, en efecto, crea sus objetos. Sin embargo, mientras la mayoría de las ciencias han ido redefiniendo los suyos a medida que ha avanzado la investigación, “cuando se trata de hechos mentales, ya sea por inercia, por insuficiencia de información o por hábito de abstracción” (*ibid.*), no se ha hecho ninguna crítica del objeto. Meyerson denuncia así que aceptemos que las categorías del espíritu (las que nos ofrecen el sentido común, los filósofos o los psicólogos) son consustanciales al hombre y

no han sufrido ningún cambio, mientras que la vida material, la vida social, el conocimiento de las cosas y la vida espiritual en general no han cesado de transformarse.

Il nous faut considérer les « objets » psychologiques sous leur aspect historique (Meyerson, 1948/1995, p. 121)

Comprender la diferencia

Antes de pasar revista a los diferentes métodos por los que podemos acercarnos a su estudio, Meyerson advierte de una posible objeción: ¿podemos llegar a comprender y sentir lo que es diferente a nuestras formas de pensar y sentir? En su opinión sí es posible, pues nuestro pensamiento no es ni una forma única ni una forma completamente rígida: no se presenta ante otro pensamiento como un bloque. Así, cada vez que comprendemos un hecho nuevo, modificamos un poco nuestro pensamiento (se puede decir que cada vez que leemos un libro somos un poco diferentes). Evidentemente, puntualiza, una divergencia radical nos puede resultar inaccesible, pero lo habitual es que nos encontremos con diferencias parciales, a menudo esclarecidas por las semejanzas.

Une psychologie historique et comparée est possible dans la même mesure où ont été possibles une linguistique historique et comparée, une mythologie comparée, une histoire comparée des religions, et aussi une psychologie différentielle, une psychologie de l'enfant et des animaux. (Meyerson, 1948/1995, p. 122)

Aclarado este punto, Meyerson pasa revista a la toma de perspectiva histórica por parte de la sociología francesa. Sin entrar esta vez en el método histórico de Comte y su interés por el estudio de la Humanidad, como había hecho en su curso de 1939-40, empezará por el origen social de las categorías de Durkheim para seguir por el comparativismo global de Lévy-Bruhl.

La perspectiva histórica en la sociología

- Durkheim y el modelado social de lo “humano”

Durkheim y Mauss han expresado en diversas ocasiones (especialmente en su trabajo sobre las *Formas primitivas de clasificación*) que las formas actuales de pensamiento pueden no haber sido siempre tal como las conocemos. Pero si Mauss ha mantenido esa perspectiva histórica, Durkheim, tal como ya había expuesto en su curso de metodología de 1939-40, parece haber dejado en segundo plano el carácter histórico de las funciones. Así, en *Las Formas elementales de la vida religiosa* (1912) podemos leer que el pensamiento lógico ha existido siempre, que no hay periodo histórico en que los hombres hayan vivido en la confusión y la contradicción. A esta afirmación, Meyerson opone la del indianista Masson-Oursel, según el cual, fuera de Europa nunca han existido ni un Sócrates que haya persuadido a la reflexión de que no hay más ciencia que la de lo general, ni un Platón que haya identificado lo general y el ser.

« [...] La pensée indienne ou chinoise spéculé non sur le contenu d'idées, mais sur les conditions ou les conséquences d'actions ou de faits. » (Masson-Oursel, « Etudes de logique comparée », *Revue Philosophique*, 1918, citado por Meyerson, p. 123)

El dogma de la unidad y la permanencia de la lógica, se permite así concluir Meyerson, se ha quebrantado. Investigaciones con diferentes puntos de partida han llegado a las mismas constataciones pluralistas y relativistas, de modo que ya no tenemos que elegir entre la lógica del concepto y la confusión.

En realidad, el carácter histórico de las funciones nunca ha sido el verdadero interés de Durkheim, que se ha interesado principalmente por el origen social de las categorías lógicas (género y especie, espacio y tiempo). Según Meyerson, el sociólogo termina explicando todos los hechos psicológicos y lógicos por un mecanismo único que va en un mismo sentido: lo social modela lo humano y lo ha modelado desde el origen. El psicólogo, sin embargo, no ha de ocuparse tanto del origen, como de precisar los hechos y su significación. Ni las formas mentales ni las distintas estructuras sociales

nacen *ex nihilo* sino que son la continuación de otras formas sociales y otras formas mentales. Hay transformaciones e interacciones:

Pour une analyse objective, ces effets des structures sociales et l'action de l'homme au sein de l'organisme social sont autant d'expériences que l'homme fait sur son milieu humain et dans ce milieu humain, à côté des expériences qu'il fait sur son milieu matériel. C'est donc le problème général de l'expérience que posent le fait social et l'explication par le social. (Meyerson, 1948/95, p. 125)

Meyerson sitúa el problema en el plano de la *experiencia*, entendida como *experimentación* sobre el medio, social y material³⁷. Decir sin más que el hombre refleja lo social sería de un empirismo extremo, así como afirmar que la estructura social refleja las categorías del pensamiento sería de un racionalismo simplista. Hay que estudiar la experiencia social y material, las acciones recíprocas entre el pensamiento y el medio social o material³⁸.

Para terminar, Meyerson puntualiza que todo progreso del espíritu es suscitado por un obstáculo, por una resistencia, la resistencia que presentan las cosas.

Claparède a défini l'intelligence même par la conscience d'une désadaptation et l'aptitude à trouver des solutions nouvelles. A un degré fonctionnel plus bas, H. Delacroix définit de manière analogue l'habitude. Mais s'il est vrai que tout progrès de la pensée est lié à la résistance que présentent les choses et à la difficulté qu'offre leur analyse, on peut se demander si de même façon tout changement dans le domaine des sentiments, du vouloir, de la personne n'est pas dû aux obstacles sociaux.

Aunque no termina de desarrollar este argumento, la experiencia –siempre en el sentido de *experimentación*, de exploración e investigación sobre un dominio de la realidad– aparece ya aquí como motor del cambio. Artículos inmediatamente

³⁷ Meyerson puntualiza aquí que la *experiencia social* parece haber tenido inicialmente una mayor importancia que la *experiencia física*, en el sentido de que el desarrollo de la ciencia ha sido posterior al de la religión y la magia. En cualquier caso, ya hablemos de experiencia material o de experiencia social, el problema es siempre el mismo: la experiencia y sus relaciones con el espíritu.

³⁸ En sus siguientes trabajos, insistirá en esta idea de “acción recíproca”, de solidaridad entre la obra (lo hecho) y la actividad, entre *operans* y *operatum*. Lo veremos en el último capítulo.

posteriores a la tesis incidirán en este punto, que viene a explicar la aparición de la novedad.

- **Comparativismo global de Lévy-Bruhl**

Como ya vimos en nuestro primer capítulo, Meyerson elogió la obra de este autor por no haber caído una vez más en la búsqueda de mecanismos comunes, por interesarse en el estudio de la diferencia, que abría la vía a la explicación genética. Ahora, tras insistir en este punto, se mostrará crítico con otros aspectos³⁹. Lévy-Bruhl nos ofrece un cuadro del hombre total, en el que todos los actos, todos los sentimientos, todas las creencias están vinculadas, formando un bloque. Esto responde en parte al estudio del hombre total que reclamaba Mauss (1924), con una teoría de las interacciones y de las relaciones entre las funciones. Ahora bien, tal y como señala Meyerson, este análisis de las relaciones no debe descuidar un análisis preciso de funciones, algo de lo que no se ha ocupado Lévy-Bruhl. Más preocupado por la totalidad, ha abandonado el análisis de las funciones en sí mismas (memoria, tiempo, espacio, principio de identidad y causalidad, signo, lenguaje o numeración), dando lugar a una división en dos estados, dos mentalidades, una por oposición a la otra, la primitiva y la lógica. Este estudio carece de precisión, como ya se le ha criticado en diversas ocasiones. Por un lado, no aclara suficientemente la relación entre las formas mentales y las formas sociales, entre el pensamiento y la civilización; por otro, ha generalizado demasiado, incluyendo bajo de la rúbrica de “primitivas” sociedades que presentan una historia, una estructura y una densidad muy diferente. Se han oscurecido así en cierto modo tanto la diversidad como las variaciones.

Meyerson reconoce que quizá había que comenzar por ahí la crítica de la inmutabilidad. Pero ahora hay que ser más exigentes. Hay que analizar, en la medida de lo posible, cada función por sí misma, de forma separada, para ver su dinámica de cambio, sus repercusiones sobre otras, etc.

³⁹ Como el propio Meyerson recuerda, Mauss dirigió en su día a Lévy-Bruhl esta misma crítica en la reunión de la *Société française de Philosophie* en que se presentaba el libro. Ver *Bulletin de la Société française de Philosophie*, 1923, p. 26.

Análisis de las funciones psicológicas: ¿cuáles?

Una vez afirmada la historicidad de las formas mentales, que cambian en la misma medida en que lo hacen las obras que consideramos sus “creaciones” (producciones, objetivaciones), así como la necesidad de ser precisos a la hora de examinar los cambios, llegamos al punto en que Meyerson propone el método para estudiar las funciones psicológicas.

Nuestro autor se pregunta en primer lugar *cuáles* son las funciones que tenemos que tomar como punto de partida. Dada la historicidad de la mente que defiende desde el inicio, la tarea no es sencilla. Si las “categorías” y “funciones” cambian a lo largo del tiempo, a través de la experiencia, si muchas de las “formas mentales” que hoy consideramos universales no han existido siempre, ¿qué categorías de análisis tomamos como punto de partida? Como solución provisional, propone partir de las categorías que hasta ahora han formado parte de los tratados de filósofos y psicólogos, sin presuponer que han de seguir jugando ese papel, y ver en qué momento y bajo qué circunstancias se han constituido y se han transformado. Acto seguido, añade:

Mais si l'histoire de telle partie de la civilisation, de telle discipline nous offre, de manière assez continue pour qu'ils attirent l'attention, d'autres faits mentaux, que le psychologue n'a pas encore fait figurer en bonne place dans ses traités, il ne faudra pas non plus hésiter à en suivre la carrière. (Meyerson, 1948/1995 , p.135).

Como punto de partida, pues, tenemos que recurrir a la lista de funciones que hoy manejamos, pero no tenemos que dejar de seguir la pista de cualquier otro contenido mental que podamos encontrar por el camino. Ahora bien, ¿qué nos permite determinar la existencia de tales “contenidos mentales”? ¿Sobre la base de qué podemos establecer los cambios por los que han pasado las “funciones” hoy consideradas? La respuesta no está nada clara, pero Meyerson tocará el problema en los siguientes epígrafes.

La interpretación “psicológica” de las obras: un esfuerzo de segundo grado

Puesto que, tal y como ha venido defendiendo en los primeros capítulos, el pensamiento se objetiva, se expresa en formas simbólicas, dando lugar, en último término, a obras e instituciones, su análisis se hará a través de tales productos del pensamiento. La psicología se encuentra así con un amplio material con el que trabajar.

Como este material coincide en buena medida con el tipo de documentación con la que ya trabajan de hecho los historiadores, el texto nos reenvía entonces a todo lo que se ha escrito sobre metodología histórica, en particular a su íntimo amigo, Ch. Seignobos, y la metodología comparativa (Bastian, Graebner y Meillet). El psicólogo se convierte en un historiador de los hechos psicológicos, que debe estar particularmente atento a la crítica interna de documentos así como a la crítica filológica –por la importancia que tiene en este caso el sentido exacto de las palabras.

En la medida en que el psicólogo analiza los contenidos psicológicos de tales materiales, su trabajo podría confundirse con el de los historiadores ya que éstos también interpretan y buscan la significación de los documentos. Tal y como reivindicaba Seignobos, la comprensión de todo *hecho* requiere una interpretación de los motivos e intenciones. Ahora bien, según Meyerson, la interpretación “psicológica” que hace el historiador es a menudo implícita y arbitraria y suele atenerse a aspectos muy simples de la psicología, comunes a todos los hombres e invariables a través del tiempo. Es una primera interpretación, según nuestro autor, insuficiente.

Tout historien recherche des contenus mentaux et interprète. (Note : Son interprétation psychologique est d'ailleurs souvent arbitraire parce qu'implicite. *Ni le principe des interactions entre les institutions et l'esprit, ni la méthode de recherche de ces interactions ne sont nettement établis [...]*.) Mais son interprétation d'une part joue dans le cadre du phénomène étudié : militaire, politique, religieux, économique ; et d'autre part, s'en tient à des aspects de la psychologie très simples, communs à tous les hommes, et inchangés à travers le temps. (Meyerson, 1948/1995, p. 136-137)

El trabajo del psicólogo consiste en un “esfuerzo de segundo orden”: un ir más allá de esa primera interpretación para encontrar, detrás de la multiplicidad de hechos,

de motivos e intenciones, *aspectos comunes*, *formas de organización* que han guiado la actividad que ha dado lugar a tales obras.

Le travail du psychologue, dans un domaine ainsi préparé par les spécialistes, consiste à rechercher des *significations* et des *opérations derrière les formes*, à les grouper en *fonctions psychologiques consistantes* et à voir ce que deviennent ces fonctions, ce qu'a été l'effort de l'esprit dans l'histoire de la discipline envisagée. (*ibid.* p. 138)

Esto responde al caso en que el psicólogo siga una serie de hechos ya establecida por el historiador, tras los cuales va a interpretar y organizar los aspectos psicológicos implicados. La otra opción consiste en partir de una función concreta, de una operación psicológica determinada, y establecer la serie de hechos a través de la cuál podemos analizarla.

A la hora de establecer una serie de hechos, Meyerson nos previene de que una misma función se encuentra normalmente implicada en creaciones de diverso tipo:

Une fonction psychologique s'élabore quelque fois au sein d'une série et reçoit des apports d'une autre série à un moment donné. Il y a des convergences. [...] A côté de la convergence de séries indépendantes ou relativement indépendantes, il faut noter les cas, plus fréquents sans doute, d'interférence, d'intrication. L'*homo religiosus* n'est pas indépendant de l'*homo sapiens* et de l'*homo artifex*, ni réciproquement. (Meyerson, 1948/1995, p.142)

Este problema de las convergencias y las interferencias entre series nos reenvía en cierto modo al problema de la *mentalidad* que veíamos en el caso de Lévy-Bruhl (homogeneización, falta de precisión), ya que plantea el establecimiento de *modelos-tipo* para momentos determinados de una sociedad. Así, los trabajos de Cassirer y del historiador de la literatura Gustave Lanson sobre la relación entre la filosofía moral de Descartes y el arte de Corneille –relación ampliada en el caso de Lanson a toda la literatura del XVII y en el caso de Cassirer al pensamiento político y moral y a la conducta personal de Cristina de Suecia– apuntan a la idea de un modelo común: para Lanson al tipo humano ideal de la sociedad del XVII y para Cassirer a una estructura espiritual tributaria del renacimiento del estoicismo en el XVI y principios del XVII. Ante esta homogeneización, Meyerson reincide en la necesidad de una cierta precisión:

Il faudrait pouvoir serrer davantage les aspects des fonctions (Meyerson, 1948/1995, p.144)

El problema del establecimiento de las “funciones”, de cómo organizar las operaciones que subyacen a las obras (los “hechos” del historiador) en “funciones psicológicas consistentes” para rastrear su origen y deriva, sigue pendiente. Pero antes de abordarlo, Meyerson se acerca a otro grave problema: el del cambio, afectado por toda una serie de prejuicios sobre la continuidad y el progreso. ¿Cómo establecer el grado de cambio? ¿y su dirección? ¿hasta qué punto podemos hablar de evolución, de progreso?

El problema del cambio: ¿continuidad?, ¿progreso?

Mientras el historiador sólo ve *estados*, lo que le interesa al psicólogo es el *paso* de un estado a otro: la relación entre los estados y la dirección del cambio. Se plantea así el problema de la filiación, que Meyerson se apresura a distinguir de la continuidad:

Il ne faut pas là être victime d'une métaphore, il ne peut être question de continuité naturelle de type biologique. Il s'agit d'efforts de l'esprit faits et repris par des hommes. L'esprit ne fonctionne que dans un acte ou une œuvre réels. Ces actes et ces œuvres, chaque homme doit les réapprendre, recréer ou créer pour son compte. (*ibid.* p. 144)

Sin llegar a afirmar la discontinuidad del espíritu (idea que ya había aparecido en sus notas sobre “la persona y el tiempo” y sobre la que girará todo un artículo publicado el mismo año que la tesis), Meyerson afirma que la continuidad espiritual no es la misma en todos los casos (en ciencia, por ejemplo, considera es mayor que en la lengua). Los factores de continuidad, por otro lado, tienen que ver con al deseo de mantener lo que se ha construido, el peso de lo construido y el cuidado por la transmisión.

La sucesión, en todo caso, no es siempre simple, lineal y orientada en una única dirección:

Il y a des mutations, des ruptures, des tournants brusques, des déviations et des retours.
(Meyerson, 1948/95, p. 145)⁴⁰

El camino, por tanto, puede ser muy irregular. Pero una marcha “orientada” implica la noción de progreso, que significa no sólo novedad sino mejora, perfeccionamiento. Sin querer entrar en todas las controversias provocadas por el evolucionismo y la noción de progreso, Meyerson afirma que en ciertos dominios la progresión es indiscutible, por ejemplo, las ciencias de la naturaleza, donde “es difícil no pensar que una inteligencia que da lugar a una matemática y una física cada vez más rica en leyes generales y aplicaciones no será una inteligencia cada vez más rica” (*ibid.*). El prejuicio se superará, afirma nuestro autor, si logramos mostrar en qué esta inteligencia es más rica, en qué las transformaciones de la ciencia modifican los procedimientos del pensamiento, sus operaciones, sus relaciones con las cosas, con el mundo de la percepción inmediata.

Criterios de existencia, de cambio, de progreso

En lo que sigue, Meyerson hace un esfuerzo por destilar una serie de criterios que nos permitan establecer el grado de autonomía de una función y sus relaciones con otras, determinar el grado de cambio, y si ese cambio implica o no progreso.

Il faut, tout d’abord, examiner le degré d’indépendance ou d’autonomie de la fonction et la nature de ses relations avec d’autres fonctions. Ce premier critère est essentiellement un *critère d’existence*, mais il permettra d’apercevoir aussi des changements éventuels.

On peut, en second lieu, rechercher la nature et l’étendue des renouvellements. [...] examiner si la mutation est spécialisée ou si elle a eu un retentissement plus ou moins large sur d’autres fonctions psychologiques. Ce critère est un *critère de changement*; il peut être un critère de progrès, il ne l’est pas nécessairement.

⁴⁰ En este punto, Meyerson señala que Baldwin (*La pensée et les choses*, p. 30) y Pradines (*Traité de Psychologie Générale*, II, 1, p. 65) ya han admitido la posibilidad de tales discontinuidades y mutaciones, aunque tanto uno como otro las han situado en un periodo muy antiguo, prehistórico, del desarrollo humano. Meyerson, por su parte, pretende situar estas discontinuidades en la historia de la humanidad.

On peut, en troisième lieu, étudier le volume, la complexité de la fonction, et aussi son degré d'organisation, d'unité interne, la parenté et la liaison des diverses opérations spéciales qu'elle groupe. Ce critère est un *critère de progrès*. [...]

En quatrième lieu, on peut étudier les rapports de la fonction avec le concret, l'expérience ; la façon dont elle est liée à des opérations concrètes, ou dont elle a transformé ces opérations, la façon aussi dont elle s'en est détachée, éventuellement ses retours au concret. Comme pour le critère précédent, l'examen ici peut apporter des renseignements sur *le progrès* et sur sa nature. [...]

En dernier lieu, il est intéressant d'analyser des aspects et des degrés de résistance, d'opposition, de refus, des faits de non-plasticité, des faits « négatifs ». La sociologie et la linguistique ont montré l'extrême importance de ces faits : tabous et interdictions de toute sorte, résistance à l'emprunt, etc. Comme le premier critère, c'est une *épreuve d'existence*, et généralement une épreuve de non changement. La nature et le degré du refus, ses motifs sont variables. Leur analyse peut révéler des contenus psychologiques importants, forts, des faits positifs.

Lo que vemos aquí no son más que unos pasos a seguir, unas pautas muy generales a seguir a la hora de abordar nuestro análisis: establecer el grado de independencia de una función y el tipo de relación que mantiene con otras; ver si el cambio que ésta refleja ha tenido repercusiones o no sobre otras; analizar el volumen, la complejidad, el grado de organización entre las diversas operaciones especiales que la función reagrupa, para establecer si ha habido o no progreso; y estudiar el grado de transformación de las operaciones concretas a las que está vinculada, para ver sus repercusiones en el ámbito de la experiencia.

Estos criterios, como él mismo señala, apenas constituyen una indicación general, ya que es la historia de cada función la que da los criterios prácticos a aplicar en cada caso. En cualquier caso, tampoco nos permiten intuir sobre qué base agrupar distintas operaciones y establecer la existencia de una determinada "función psicológica"...

Para bajar un poco al plano de lo concreto después de tanta abstracción, Meyerson se propone ilustrar su propuesta metodológica con el análisis de una función psicológica en la segunda parte del capítulo. El ejemplo elegido, como ya habíamos anunciado, es el de la *noción de persona*, tema al que venía dedicando sus cursos en los

últimos años, mucho antes de perfilar esta metodología y proclamar la historicidad de la mente. Meyerson nos avisa, en todo caso, de que se trata de un análisis muy fragmentario y que otros estudios deberán completarlo.

Un ejemplo de análisis: la noción de persona

Retomando muchas de las cuestiones que veíamos en nuestro capítulo anterior, Meyerson comienza afirmando que el estudio objetivo de la persona siempre ha estado obstaculizado por tres prejuicios: la inmediatez, la simplicidad y el carácter primitivo del yo. El estudio del yo nos muestra sin embargo que esta noción es mediada y construida, que es compleja, y que es tardía.

Siguiendo nuevamente a Brunshvicg (*De la connaissance de soi*, 1931), afirma en primer lugar que el conocimiento de sí no se tiene de manera directa, sino de manera mediata, a través de los actos y las obras. “Todo lo demás es ilusión, como es ilusión un pensamiento que no se expresa”, escribe una vez más.

En segundo lugar, el yo es un dominio con muchas provincias. Todo aquello que tiene que con el cuerpo (actividad motora, sensibilidad, límites, sentimientos que tengo de él; idea e imagen del cuerpo; apreciaciones corporales nuestras y de los otros); con lo social-institucional, tanto profano (nombre, estado civil, derechos, función y profesión, responsabilidad, costumbres) como religioso (participación en una comunidad, iglesia, práctica común del culto, participación personal en lo divino y todo lo que ella puede aportar en el dominio de la vida interior); y con los contactos interindividuales, lo que Tarde, y después Dumas, llaman “hechos de interpsicología”. Para Meyerson, sin embargo, la parte más significativa, más densa, de la persona se manifiesta en sus actos y sus obras.

En este punto, parece retomar, aunque sin llegar a mencionarla, la idea de discontinuidad que oponía, con Bachelard, a la *durée* bergsoniana. Señala así que “cada acto es un fragmento de la persona”, que la persona es una sucesión de actos, pero que la forma de encadenarlos no viene dada: es una construcción.

Pour le biographe, je suis la somme et la suite de tous mes actes et de leurs motifs. Pour moi-même, j'ai pu m'oublier plus ou moins après chacun ; leur enchaînement n'est pas un donné, créé ou accepté, il est une construction. (Meyerson, 1948/95, p. 154)

En este conjunto de hechos sociales, institucionales, religiosos, etc., a menudo mal unificados, surgen los “sentimientos del yo, sentimientos de existencia, de valor, de originalidad y de intimidad”, “las preocupaciones de sí, de la línea personal”. El análisis clásico (de Bergson, James... a los que no se refiere expresamente aquí, aunque sí lo hará en conferencias inmediatamente posteriores) unifica en el *yo* estos sentimientos, y hace de él el punto de partida de nuestra actividad. El análisis objetivo, por el contrario, debe buscar con prudencia la historia de cada uno de ellos por su expresión en las obras. Es lo que hará en el esbozo “histórico”, pero antes se detiene en una serie de reflexiones sobre la voluntad y “los sentimientos vinculados al yo que acompañan o siguen a la acción”.

On a souvent exalté le sentiment d'être cause, la joie d'être cause. On a tendu à proportionner ce sentiment à l'intensité de l'action. Il n'est pas sûr que ce soit exact, en tout cas que ce soit exact chez tout le monde. (*ibid.* p. 155)

Curiosamente, cuanto mayor es la implicación en la acción y cuanto más intensa y cargada de consecuencias es ésta, escribe Meyerson, menor es el sentimiento de yo, de ser agente. Este pasaje, como ha señalado Vernant en su estudio de los inéditos sobre la historia de la voluntad⁴¹, bien parece una confesión:

On peut être à la source d'une action intense qui comporte des responsabilités lourdes et des conséquences sérieuses, sans éprouver aucun sentiment personnel, sans même se sentir. Pendant l'action, on a le souci de l'efficacité, et ici la difficulté ne suscite pas du tout une analyse réflexive sur soi, elle augmente le souci de l'efficacité. C'est peut-être quand l'action est le plus intense et le plus lourde de conséquences qu'on se sent le moins « je » : on est incorporé. Et ses effets les plus intensément voulus ne nous apparaissent pas nôtres et nous surprennent : comment est-il possible que le Verbe se soit fait chair ? (Meyerson, 1948/1995, p. 154)

⁴¹ Ver capítulo 3, al final del capítulo.

Tras esta rápida reflexión sobre el sentimiento de agencia que acompaña a la acción, Meyerson se refiere al *después de la acción*⁴². Aquí se pueden dar dos situaciones: la retrospección, una especie de evaluación general, “aún impersonal”, no muy diferente en este sentido de la acción –salvo por la ausencia de tensión–; y el relato, que implica una dramatización, una puesta en escena y, en definitiva, una “personalización”. “A diferencia de la acción, donde sólo hay actos, el drama reclama personajes, protagonistas”. (*ibid.* p. 156).

Meyerson concluye aquí su repaso por los múltiples aspectos relativos a la persona –sin pretender agotar la lista–, en el que condensa numerosos desarrollos previos, tanto de sus cursos sobre la persona a finales de los años treinta como de sus reflexiones sobre la voluntad durante la guerra. En lo que sigue, volviendo sobre la propuesta metodológica, recurre al análisis histórico para ver cómo, hasta qué punto y en qué condiciones todos estos hechos se asocian, convergen y se organizan.

Aspectos históricos de la noción de persona

En un recorrido que él mismo reconoce incompleto, por varias series de datos antropológicos, lingüísticos, prácticas religiosas e instituciones jurídicas, a través del cual vemos dibujarse distintos aspectos relativos a la persona.

Meyerson comienza asomándose a las llamadas sociedades arcaicas, apoyándose en análisis de J. Murphy, 1936, de M. Mauss, 1938, y de S. Schlossman, 1906. Del primero recoge su estudio sobre el desarrollo de la individualidad en el paso de un horizonte tribal a un horizonte civilizado gracias a la ganadería (sensación de control que da conducir un rebaño), la agricultura (que marca distancia respecto a los seres de la naturaleza), la artesanía (el hombre toma conciencia de sí como creador) y, por último, la aparición de divinidades (y personalidades como Zaratustra o Buda, en el profetismo). De Mauss toma sus estudios sobre los inicios de la persona como *personaje*

⁴² Recordemos que sus primeros análisis sobre la simbología de la acción, a comienzos de los años treinta, organizaban el análisis en torno a un esquema temporal: *antes* (espera, preparación), *durante* (hablaba aquí del carácter simbólico, no de este sentimiento de agencia) y *después* (donde trataba de esta retrospección a la que se refiere ahora).

en los Zuñi y los Kwakiutl, y con Marcel Granet, examina la cuestión en China, donde se pueden distinguir dos estados de la persona. En la China feudal clásica, un individuo fuertemente ligado al orden social; y en el taoísmo, un ideal de autonomía a través de la meditación solitaria, que a diferencia de lo que ocurrirá en el pensamiento cristiano, no se desarrollará en una línea personalista.

El trabajo de Schlossman, algo más complejo, consiste en un estudio de la noción de persona en el derecho romano. El estudio parte de la suposición de que era poco probable que la noción de personalidad jurídica del derecho contemporáneo (compuesta, equívoca y mal establecida) viniera del derecho romano. En efecto, tras una serie de análisis de las migraciones semánticas del término, Schlossman concluye que los romanos ni habían elaborado la noción de “persona jurídica” ni habían concebido claramente la noción de “persona psicológica” tal como se nos presenta a nosotros hoy. De hecho, en el siglo V la noción está aún lejos de tener todo el contenido que tiene hoy.

A estos estudios, Meyerson suma las aportaciones de la historia de la religión griega y romana. En el caso de la primera, hay ciertos gérmenes de individualismo en la religión dionisiaca (el servicio divino debe aportar sus beneficios al fiel en sí), en los misterios (donde se establece un vínculo personal entre el elegido y la divinidad) y en el orfismo (con una doctrina del origen y destino del alma que implica una responsabilidad más allá de esta vida). Sin embargo, según nuestro autor todos estos elementos místicos y personalistas, de origen asiático, no tuvieron una acción determinante. Grecia venció este misticismo.

En el caso de Roma, consiguieron penetrar algunas religiones orientales y disgregar el antiguo paganismo romano. Una ola frigia, corrientes egipcias, otra ola siria y, por último, el mistracismo persa, al tratarse de religiones no nacionales, y por tanto más individuales, crearon emociones, modelaron sentimientos y plantearon problemas morales que comenzaban a fraguar la voluntad. A esto vino a sumarse el pensamiento

estoico y neoplatónico, que supuso la mayor aportación a la ulterior historia de la noción de persona con la noción de “conciencia psicológica”.

Louis Gernet, por su parte, aporta un análisis de hechos institucionales. Una gran transformación en la estructura social, la creación de ciudades, conllevó una vida compleja y organizada en la que la garantía era concedida a los individuos, no ya como miembros del grupo sino por ellos mismos. La ciudad conllevó cambios en las condiciones políticas, la democracia, y en las condiciones económicas, con la aparición de la propiedad inmobiliaria y extensión del comercio exterior, que daba al individuo movilidad respecto al grupo. Se producen así hechos de nuevo corte de la responsabilidad, la ofensa y la voluntad de reparación que suponen índices de lo que sólo más tarde sería el “individualismo”.

Otro de los análisis llevados a cabo para estudiar la presencia de la noción de persona en estas sociedades es realizado a través de los nombres de persona. En los pueblos no civilizados, éste representa la individualidad y confiere una cierta identidad, de forma que el cambio de nombre conlleva un cambio de identidad. En la Grecia antigua, el nombre designa la casa a la que se pertenece: es el nombre del jefe de familia en genitivo. Por último, en Roma, el ciudadano debe llevar tres nombres (*praenomen*, *nomen gentilium*, *cognomen*), el que no es ciudadano, sólo dos, y el esclavo al principio no se le designa por ningún nombre y luego se hace por el nombre de su dueño. La mujer, por su parte, recibe el nombre del padre o marido, al que se añade una especie de apodo. El cambio de estatus social implica siempre un cambio en la designación. Para Meyerson, esta frecuente polinomia es un indicador del carácter borroso de la noción de persona.

Por otra parte, Meyerson recoge un análisis de formas gramaticales relativas a la expresión de la persona. Se trata del realizado por Ch. Bally (1926) y J. van Ginneken (1939), que muestran cómo en la historia de las lenguas en que se termina expresando la persona y su intimidad se va pasando de verbos de actividad y posesión (*avoir*) al verbo ser (*être*).

Un último análisis toca la relación entre las nociones de persona y genio, dos nociones que en el siglo XX son interdependientes. El genio, que representa la invención y la originalidad, nos aparece ahora como algo humano, en lo que buscamos nuestro yo, y no un hecho estricto de posesión divina (como se presentaba en la filosofía griega). Esta relación, sin embargo, entre el genio y la persona se establece de hecho muy lentamente. Según Meyerson no se dibuja hasta la querella entre Antiguos y Modernos, con Perrault, y en los esteticistas ingleses del siglo XVIII, Shaftesbury, Addison, Young. A partir de ahí, se conoce su desarrollo en el romanticismo alemán y su historia en el pensamiento filosófico a partir del siglo XVII. “Como otros hechos relativos a la persona, nuestra noción de genio es reciente” (*ibid.* p. 184).

Estos análisis, que Meyerson reconoce fragmentarios, nos permiten ver que la noción de persona resulta un tanto borrosa tanto en las sociedades arcaicas como en la Antigua Grecia. En el mundo mediterráneo, los inicios de la noción corresponden al misticismo griego. A estos hechos religiosos, se suman factores sociales, económicos y demográficos, que dan lugar a un cierto individualismo, un grado de autonomía de vida interior, de conocimiento de sí (el estoicismo estará muy cerca de la noción de persona). El progreso decisivo, sin embargo, se hará esperar hasta el pensamiento cristiano de los primeros siglos, que presentará una nueva fase. “Pero para que la noción tome su aspecto actual”, concluye Meyerson, “aún habrán de converger otras acciones”.

Tras el análisis, un par de reflexiones. En primer lugar, siguiendo a Mauss (que se había ocupado de la cuestión en términos muy semejantes en “Une catégorie de l’esprit humain: la notion de personne, celle de “moi””, 1938), se pregunta si la noción de persona se puede considerar “acabada”, si hoy en día constituye una noción sólida o si es una noción flotante, que aún necesita ser elaborada. En esta línea, se plantea si las acciones que se pueden ejercer sobre ella podrían actuar en el sentido de una

desintegración en lugar de una consolidación. Sin ofrecer todavía ninguna respuesta a estas dos cuestiones⁴³, planteará una última de lo más interesante:

Ne faut-il pas admettre surtout que rien ne nous autorise à assigner tel terme – ni même en terme en général – à cette marche ? (Meyerson, 1948/95, p. 185)

Así, la pregunta que venía planeando desde que nos propusiera ese esfuerzo de interpretación de segundo grado (la búsqueda de significaciones y operaciones tras las formas y su organización en “funciones psicológicas consistentes”) parece encontrar aquí una respuesta de lo más inquietante.

Meyerson pone así en entredicho la existencia de la función y, en último término, la posibilidad misma de aprehender el dominio de lo psicológico. El cuarto y último capítulo, sin caer en ningún momento en el escepticismo, insistirá en este carácter inestable e impreciso de las funciones frente al carácter acabado y delimitado de las obras.

Capítulo IV. La incompletud de las funciones

Si hasta aquí todos los puntos tratados nos resultaban más o menos familiares (desarrollados previamente de una u otra forma en sus cursos de la Sorbona y de Toulouse), en este último capítulo vamos a encontrar uno de los aspectos más recientes de su trabajo⁴⁴.

Antes de proclamar la esencial incompletud (*inachèvement*), o el carácter esencialmente inacabado, del *espíritu*, Meyerson señala cómo los progresos de la física y la química han puesto de manifiesto la incompletud esencial del *conocimiento* -frente a Kant y Comte, para quienes lo esencial de la ciencia estaba ya adquirido y bastaba con

⁴³ Estas dos primeras preguntas tendrán su respuesta en el último capítulo, donde Meyerson recurre a la literatura reciente para señalar que se apunta precisamente en la dirección contraria a una sustancialización de la persona.

⁴⁴ Según veíamos en el capítulo anterior, en uno de los documentos sobre la Sociedad Toulousiana de Psicología, uno de los temas de estudio del grupo había sido precisamente, además de la historia de la noción de persona y los orígenes de la noción de voluntad, *l'inachèvement des fonctions psychologiques* (exposición de clausura). (521 AP 1)

seguir acumulando datos. Por otra parte, los teóricos del conocimiento han empezado a acortar la distancia entre la razón (el espíritu) y experiencia, mostrando que los hechos científicos no son independientes de la teoría que los estudia. Todo esto, nos conduce, en opinión de Meyerson, a la idea de que el conocimiento es inacabable porque es en el espíritu mismo dónde reside el principio de incompletud.

Las *funciones psicológicas* están, por esencia, sometidas al cambio: no sólo están inacabadas sino que son inacabables. Si esto es así para funciones consideradas constantes como el razonamiento o el pensamiento científico, lo es aún más para las que se consideran menos estables.

Un examen directo de las funciones psicológicas, afirma Meyerson, muestra que “sólo son estables, fijas, delimitadas, acabadas, de forma aproximada” (p. 190). Su falta de estabilidad se manifiesta tanto en un sentido diacrónico, a través del tiempo, como sincrónico: en cada uno de sus estados, “las funciones aparecen mal circunscritas, mal delimitadas o separadas unas de otras” (*ibid.*). Cada una posee “una especie de núcleo central”, donde se pueden precisar “un cierto número de propiedades fundamentales”, pero más allá se extiende una zona de indeterminación - la más interesante para el historiador - donde probablemente se elabora lo nuevo.

En el caso de la noción de persona, por ejemplo, si bien podríamos decir que con las sucesivas aportaciones se ha ido condensando y adquiriendo un aspecto sustancial, los análisis de los escritores (los más atentos a escrutar y describir los estados del yo) nos muestran más bien “las variaciones, los aspectos fragmentarios, fugitivos o contradictorios” (p. 192), nos muestran que no hay una sustancia sino una experiencia de la persona.

Le roman psychologique et parfois le drame tendent même à dissoudre la personne, à la disperser presque dans ses moments, ses actes successifs, ou dans ses aspects et ses masques. Le moi y apparaît comme une oscillation entre ces dispersions et des efforts pour réunir ce qui a été éparpillé. Ainsi chez Marcel Proust ou chez Pirandello, chez Joyce et chez Virginia Woolf. Et nous avons l'impression saisissante qu'il ne s'agit pas là d'un artifice littéraire, mais d'une vérité psychologique essentielle, traduite de manière particulièrement heureuse par des écrivains de grand talent, mais exprimée aussi d'autres manières : par la critique philosophique, par l'observation psychologique et clinique (Meyerson, 1948/95, p. 193, subrayado nuestro).

A la inestabilidad propia de las *funciones*, se opone el carácter de sucesivo “acabamiento” de las *obras*. Éstas representan la claridad y la precisión. Son “opciones, decisiones y encarnaciones” sucesivas del espíritu: cada una corresponde a un aspecto y un momento de su historia. El carácter fijo de las obras y el cuidado por su conservación ha hecho pensar que el espíritu tenía una forma inmutable, precisa y acabada. Sin embargo, la diversidad de su naturaleza y lo imprevisto de su sucesión nos orientan hoy hacia la opinión contraria.

La diversidad y variación de las obras constituyen una prueba de la *diversidad y variación del espíritu*. Pero no sólo. También son su causa. Las obras son objetivaciones del espíritu, pero también actúan como un molde. Su acción se ejerce incluso sobre lo que Meyerson llama las “funciones de base”, como la *percepción*. Tomando como ejemplo los cambios en el juicio estético de una generación a otra, nuestro autor se pregunta por la educación de los sentidos. ¿Hasta qué punto una nueva visión de formas y colores puede modificar la visión de las formas y de los colores en general? (p. 194). En la misma línea se puede plantear la transformación de la *función imaginativa*. Así, los conceptos que antiguamente nos parecían extremadamente abstractos (como la noción de potencial en los primeros años de la física), se han sometido a una concreción progresiva y son manejados hoy por cualquiera⁴⁵.

El objeto de estudio de la psicología, concluye Meyerson en el final de su tesis, no es el espíritu único, sino:

la connaissance des fonctions psychologiques telles qu'elles s'élaborent dans la diversité complexe et concrète de leur histoire (Meyerson, 1948/1995, p. 195).

La psicología, para Meyerson, se define así como el estudio del proceso de elaboración de las funciones psicológicas, funciones que no remiten a un espíritu único, a una estructura cognitiva estabilizada, universal, un espíritu punto de partida de la

⁴⁵ Meyerson recoge a este respecto una anécdota de Langevin sobre uno de sus ayudantes de laboratorio, digno de mostrarse en las ferias como “el hombre que había visto los iones”. (1948/1995, p. 195)

actividad, sino a un espíritu en sí mismo diverso, resultado de un proceso de interacción constante con sus propias obras.

2. La psicología histórica en perspectiva

He aquí la obra principal de Meyerson, en la que plantea las bases teóricas y esboza los principios metodológicos para una psicología histórica y comparada. Se trata de un texto de una gran densidad teórica, ilustrado con una enorme cantidad de datos que recorren un amplio rango de disciplinas (desde la antropología y la lingüística a la lógica y la epistemología), que logró redactar, como veíamos más arriba, en apenas siete meses, a lo largo del curso 1946-47. Como dirá poco después a Guillaume, el trabajo sólo pudo ser terminado porque ya lo había iniciado en París (y, añadimos nosotros, porque contó con la preciosa ayuda de Dambuyant).

En efecto, el trabajo es un condensado de cuestiones en las que venía reflexionando desde hacía años, desde sus primeras discusiones con su tío Emile sobre el concepto de mentalidad o la noción de real y los múltiples desarrollos en torno a la naturaleza del signo, en los que seguía a Delacroix o Cassirer, al análisis de la acción en que se embarcaba en los años treinta y finalizaba con su caracterización de los actos humanos, hasta sus reflexiones sobre la persona, su complejidad, etc. Todas estas cuestiones, que aparecían ya organizadas en un primer esqueleto en su curso de 1939, aparecen ahora sobriamente expuestas en un proyecto que apunta fundamentalmente a romper con la idea de un espíritu único, con el dogmatismo de la inmutabilidad, que considera una herencia de la metafísica y la teología, como explicitaba en su defensa.

En este sentido, se trata de un proyecto que presenta numerosos puntos de continuidad con sus trabajos anteriores, pero también puntos de ruptura.

Perspectiva genética: de la onto y filogénesis a la historiogénesis

A la luz de lo que hemos ido viendo en los tres primeros capítulos de nuestro trabajo, vemos cómo la propuesta de Meyerson se mantiene fiel a la perspectiva genética que reivindicaba desde el inicio de los años veinte. Como ya lo hiciera en su texto de 1924 sobre la evolución de las funciones intelectuales, Meyerson defiende con vehemencia una perspectiva genética, atenta al cambio y la aparición de la novedad - frente al fijismo del sistema de Emile. Pero con una diferencia: aquí ya no se ocupará del ámbito ontogenético (como hiciera al ocuparse de la psicología infantil -operaciones mentales en el niño-) ni del filogenético (como hiciera en la serie de experimentos sobre inteligencia animal con Guillaume). Ahora, toda su propuesta se ciñe a ese “nivel humano” que había establecido a finales de los años treinta, estableciendo una discontinuidad fundamental con el resto de especies.

La discontinuidad, en todo caso, se da también dentro de este “nivel humano”, donde siguiendo al psicólogo funcionalista J.- M. Baldwin y a su homólogo francés M. Pradines, Meyerson plantea la existencia de verdaderas “mutaciones” frente a la idea de un cambio progresivo, continuo y lineal. Ahora bien, mientras estos autores situarían la posibilidad de tales discontinuidades o mutaciones en un “periodo muy antiguo, prehistórico, del desarrollo humano” (Meyerson, p. 145), nuestro autor plantea su existencia en cualquier momento de la historia.

La perspectiva genética de Meyerson pone así el acento en la variedad y las variaciones, en la historicidad esencial del espíritu humano –la misma historicidad que denotan los objetos de otras disciplinas: lenguas, arte, religión, ciencias o instituciones jurídicas, producciones humanas que tienen una fecha y se localizan en un lugar determinado. La búsqueda de esta variedad en la historia de la humanidad le llevará a alejarse tanto de estos autores funcionalistas, más atentos a la búsqueda de principios de desarrollo y de una arquitectura cognitiva relativamente estabilizada, como de la concepción del espíritu de algunos de sus grandes maestros e interlocutores.

Del “espíritu humano” de Delacroix a la “diversidad del espíritu”

En sus dos primeros capítulos, sobre la objetivación y el signo, Meyerson retoma en buena medida el constructivismo kantiano de Delacroix o Cassirer al tiempo que se sigue debatiendo con el realismo de su tío Emile. Se mantiene así, a lo largo de toda su exposición sobre la objetivación del pensamiento y la naturaleza y funciones del signo, muy cercano a las figuras de referencia que seguíamos en su trabajo a lo largo del periodo de Entreguerras –Emile, Brunschwig, Delacroix y Cassirer, a los que considera muy cercanos⁴⁶. A partir de ahora, sin embargo, cuando se lance a afirmar la historicidad de las funciones psicológicas, se va a alejar bastante de todas ellas. Ya sabemos que Emile buscaba lo que hay de común a todas las producciones del pensamiento, para ver en qué consiste la razón. Brunschwig, por su parte, si bien manejaba la noción de un intelecto dinámico y hablaba de etapas de la historia, reconducía la multiplicidad del desarrollo histórico del pensamiento a la unión de la razón humana (Castelli-Gatinara, 1998, 59-70). Delacroix, por su parte, sin dejar de reconocer las conquistas y méritos de la sociología, se proponía mostrar que tras la diversidad, “hay un espíritu humano” (Delacroix, 1931, p. 78). El estudio de esta naturaleza humana, “que no está representada por el hombre actual ni por el primitivo sino por lo que persiste a través de ellos y les condiciona”, es el objeto de la psicología (*ibid.*, p. 81-82).

Pues bien, Meyerson, como ya había dejado ver en su reseña de *La Mentalidad Primitiva* y en alguna carta a Delacroix –y a pesar de que en sus artículos sobre las

⁴⁶ En 1946, Meyerson publicaba en el *Journal* un artículo póstumo de Cassirer (*L'influence du langage sur le développement de la pensée dans les sciences de la nature*), indicando en una nota su cercanía a Brunschwig, Delacroix y Meyerson, y cómo éste se había ido moviendo de la teoría del conocimiento hacia la psicología,

« C'est encore par l'annonce d'un deuil et par un article posthume que commence notre numéro. Le grand penseur qu'était Cassirer s'est éteint en exil. Venu à la psychologie après avoir illustré son nom comme théoricien de la connaissance, -si proche par l'esprit de son œuvre de Léon Brunschwig, d'Henri Delacroix, d'Emile Meyerson-, il a apporté à notre science beaucoup de richesse, à notre *Journal* des pages précieuses (Meyerson, nota al pie del artículo de Cassirer, 1946, el subrayado es nuestro).

En la reseña que publica el *Journal* de su libro *Descartes, Corneille, Christine de Suède* (publicado en la colección de Meyerson y Guillaume), Robert Blanché, uno de los jóvenes colaboradores reclutado en la cantera toulousiana, definirá la obra como un *bel essai de verstehende Psychologie* (Blanché, 1946, p. 382).

imágenes y el sueño siguiera insistiendo, con su maestro, en la unidad y continuidad de la vida mental- se muestra mucho más atraído por esa diversidad.

Si en el prefacio de la tesis apuntaba al problema de las variaciones del espíritu, dejando abierta la posibilidad de un “equipo psicológico primario”, en el capítulo sobre la historia de las funciones defiende que para poder hablar de cualquier permanencia, hay que haber descartado previamente el cambio. En ese capítulo deja bien clara su crítica al dogmatismo de la permanencia –que, por otra parte, considera un hecho psicológico en sí mismo, susceptible de estudio- y se plantea trazar la genealogía de las funciones psicológicas que encontramos hoy, como consustanciales a la naturaleza humana, en cualquier manual.

La afirmación de la diversidad del espíritu, explícita en su frase de cierre, resulta aún más contundente en la conclusión de un artículo escrito pocos meses después (*Discontinuités et cheminements autonomes dans l'histoire de l'esprit*, 1948). Meyerson recuerda al final de su artículo cómo a Seignobos le maravillaba que un solo espíritu pudiera dar lugar a tantas producciones diversas. A él, sin embargo, le resulta más maravilloso pensar que “el espíritu es en sí mismo diverso, y de una diversidad incesante” (1948/1987, p. 65).

De la continuidad y unidad del espíritu que aún presidía sus trabajos sobre las imágenes o el sueño, en plena sintonía con Delacroix, Meyerson pasaba así a afirmar sin ningún tapujo su diversidad y su discontinuidad.

Su psicología histórica, que apunta a desvelar dicha diversidad a través de la diversidad de las obras en que el espíritu se objetiva, se presentará como una “historia del espíritu”, muy cercana al historicismo alemán del XIX⁴⁷, en cuyo surco nacen

⁴⁷ Según explica Bravo (1968), la multiplicidad de disciplinas históricas que surgen en el siglo XIX, en una progresiva historización de todos los ámbitos de la realidad (lenguaje, arte, derecho, religión, economía, etc.), son el resultado de un complejo proceso de transformación de dos géneros claramente diferenciadas, la vieja “historia” (narración vinculada a la política y la retórica) y la vieja “erudición” (recolección y clasificación de todo tipo de datos y documentos). Ambos géneros confluyen desde mediados del siglo XVIII, en interacción con la concepción del mundo del romanticismo, donde éste comienza a verse como “un conjunto de *apariciones-manifestaciones* a través de las cuales, el espíritu vive, actúa, se convierte en lo que es de toda la eternidad” (Bravo, *ibid.*, p. 64). El mundo, la naturaleza y la historia se conciben como la manifestación necesaria de Dios, desarrollándose una nueva filosofía de la naturaleza (Goethe, Schelling o Hegel) así como de los fenómenos hoy llamados socio-culturales, ya que

precisamente propuestas como la de una Psicología de los Pueblos de Lazarus y Steinthal o Wundt⁴⁸. Meyerson comparte ciertamente con ellas la necesidad de estudiar los fenómenos psicológicos más allá de la introspección experimental, a través del análisis del lenguaje, del arte, del mito y la religión, que se presentan como manifestaciones del espíritu. Sin embargo, Meyerson se aleja de ellos en la medida en que no busca leyes del desarrollo psicológico ni una línea de orientación hacia un ideal de humanidad, como sí hará Wundt. En este sentido, aunque algunos aspectos de su obra tienen una raíz kantiana común a la propuesta wundtiana (a través de Delacroix⁴⁹), Meyerson no se refiere a sus trabajos en ningún momento, afirmando incluso desde el prefacio que este tipo de estudio (el análisis de las funciones psicológicas a través de las obras) aún no se ha llevado a cabo de forma sistemática por la psicología.

la idea del espíritu-Dios (*Geist*) contiene la idea de “espíritus de los pueblos”, diferentes modos del espíritu-Dios (*Volkgeist*). La cultura griega pre-helenística, la Edad Media Occidental o la India Antigua, se conciben ya como totalidades, conjuntos estructurados y significativos que manifestarían los espíritus de cada pueblo (a través de la religión, la poesía, el arte y la filosofía). Frente a la filosofía especulativa de Hegel o Schelling, que harán de la especulación la única ciencia verdadera, a través de la cuál deducir el mundo, la filología (la nueva filología, de su contemporáneo August Boeckh) pondrá el acento en el análisis de la manifestación empírica. Esta filología, de raíz humboldtiana, deja de restringirse al análisis puramente textual para buscar a través de todo tipo de “manifestaciones” (literatura, arte, religión, economía) el espíritu de la Antigüedad. Esta “ciencia global de la Antigüedad” de Boeckh, que conjuga el análisis del detalle con la síntesis, terminará sin embargo pasando a un segundo plano, ante la realidad de un trabajo indefinidamente inacabable y disperso. La investigación del detalle terminará imponiéndose en su lugar. La Psicología de los Pueblos de Lazarus y Steinthal (también filólogo) vendrá poco después a retomar esta sensibilidad, definiéndose como “una ciencia nomotética cuya parte principal, sintética, elabora los principios que a su vez son aplicables a los hechos individuales de la etnología, la prehistoria y la historia” (Rupp-Eisenreich, 1990, p. 382-383). Esta propuesta, sin embargo, tampoco logrará subsistir mucho tiempo, cediendo el lugar al empirismo etnográfico. Poco después, sería Wundt, que había criticado activamente a Steinthal por su recurso al concepto de *Volkgeist* como principio explicativo, quien retomara parte de sus propósitos, abandonando ya la mecánica herbartiana (Jahoda, 1995).

⁴⁸ Como es sabido, en los primeros trabajos de Wundt, la Psicología de los Pueblos aparece como un apéndice menor de la psicología experimental. Su peso, sin embargo, fue creciendo cada vez más, ocupando en sus últimos años todo su interés (Jahoda, 1995). Desde esta perspectiva, los fenómenos psicológicos se entienden como productos de la colectividad (lenguaje, arte, mitología, costumbres, religión), de modo que la mera auto-observación resulta ineficaz para su estudio. Sus diez volúmenes de la *Volkerpsychologie* se dedicarán a analizar numerosos datos de cada uno de estos ámbitos, mientras que los *Elementos para una psicología de los pueblos* (1912/1926) harán una síntesis de estos datos, organizados transversalmente en una serie de cuatro etapas que marcarían en desarrollo de la humanidad.

⁴⁹ Delacroix, como señalábamos en los primeros capítulos, atribuye a Wundt el mérito de superar las explicaciones simplistas del lenguaje que ofrecen las teorías asociacionistas y reconoce como una valiosa aportación a la psicología del lenguaje su explicación basada en la función sintética y analítica de la apercepción. La propia psicología del lenguaje de Delacroix se fundamentará sobre este principio de apercepción y síntesis kantiana. Cassirer (1933/1977), por su parte, considera sin embargo que la psicología de los pueblos de Wundt arrastra aún problemas de la psicología asociacionista.

En su lugar, cuando presente su propuesta en el capítulo tres, dedicado a la historia de las funciones, se situará tanto en la estela de la sociología durkheimiana como en la tradición historiográfica de Seignobos, con las salvedades que veremos a continuación.

La sociología durkheimiana y la historia social del espíritu

Meyerson comienza su tercer capítulo, sobre la historia de las funciones, remitiéndose al trabajo de Durkheim y Mauss sobre las *Clasificaciones primitivas* (1903). En él, estos autores mostraban que las primeras formas de clasificación correspondían a categorías sociales (divisiones de la sociedad en grupos y sub-grupos) en las que se habían ido integrando las cosas. Planteaban así que el pensamiento no procede según los principios universales de la lógica y se proponían estudiar cómo se han ido formando las nociones fundamentales del entendimiento (causa, sustancia, diferentes formas de razonamiento, etc.), de forma concreta, a lo largo de la historia. Durkheim volvía sobre este desafío en *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (1912), insistiendo el estudio de las categorías del entendimiento (tiempo, espacio, género, fuerza, personalidad, eficacia, noción de contradicción o principio de identidad⁵⁰) como productos de la vida colectiva, que ya no corresponden ni a las propiedades más universales de las cosas (Aristóteles) ni a una estructura universal e innata de la conciencia (Kant).

En este sentido, la sociología durkheimiana, a través de su estudio de la conciencia colectiva, venía en cierto modo a suplantarse en el contexto francés a la Psicología de los Pueblos⁵¹ a la hora de dar cuenta de la dimensión histórico-social de

⁵⁰ En lo que se refiere a las variaciones sufridas por las reglas de la lógica actual a lo largo de la historia, resultado de su dependencia de factores históricos y sociales, Durkheim señala que esta hipótesis ya había sido planteada por los fundadores de la *Völkerpsychologie*: « On la trouve notamment indiquée dans un court article de Windelband intitulé « *Die Erkenntnislehre unter dem Völkerpsychologischen Gesichtspunkte* », in *Zeitsch.f. Völkerpsychologie*, VIII, p. 166 et suiv. Cf. une note de Steinthal sur le même sujet, ibid. m, p. 178 et suiv. » (Durkheim, 1912/1998, p. 14).

⁵¹ Cabe señalar en este punto que los sociólogos franceses recibieron con bastantes críticas la Psicología de los Pueblos de Wundt, como puede verse en las reseñas del *Année Sociologique* sobre distintos volúmenes de la *Völkerpsychologie* (que analiza separadamente los distintos conjuntos de

los procesos psicológicos. Tanto Ribot como Blondel se habían acercado precisamente a ellos, como veíamos en nuestro primer capítulo.

Para Meyerson, sin embargo, Durkheim traiciona en cierto modo su proyecto inicial, afirmando que el pensamiento lógico ha existido siempre (opuesto a la “confusión”) y centrándose únicamente en dilucidar su origen social. Frente a esta pérdida de perspectiva histórica y este determinismo social, Meyerson apostaba en la tesis por el pluralismo y relativismo defendido por Masson-Oursel (estudioso de la India) y reivindicaba el análisis de la interacción y la experiencia (en términos de *experimentación*) como modo de escapar al empirismo simple, sin caer tampoco en el racionalismo idealista.

El análisis de dicha interacción entre formas mentales e institucionales lo encuentra Meyerson en otros miembros de la escuela durkheimiana, como Louis Gernet, al que se refiere explícitamente al tratar de la metodología (p. 136-137) y el propio M. Mauss, con quien comparte las críticas al comparativismo global de Lévy-Bruhl. De hecho, si a Durkheim le recrimina haber abandonado la perspectiva diacrónica, a Mauss, que trabajará precisamente a lo largo de todo el periodo de Entreguerras en la historia de las categorías del entendimiento, no tendrá nada que reprocharle.

A este respecto, la complicidad de Meyerson con Mauss será total. Si volvemos su discurso de 1924 ante la Sociedad de Psicología, que vimos en el primer capítulo, veremos que ahí mismo, respondiendo a una pregunta de Meyerson⁵², Mauss explicitaba su concepción sobre la historia de las categorías. Afirmaba entonces que las categorías

fenómenos de la vida colectiva) y de los *Elemente der Völkerpsychologie* (donde cruza todos los datos buscando la regularidad de la evolución psíquica, la línea de orientación de la evolución general). Así, A. Meillet, en su volumen sobre el lenguaje, le criticaría que pese a su reivindicación de lo social, terminara obviando este aspecto al centrarse en lo permanente y lo universal. Mauss, por su parte, en su revisión del volumen sobre mito y religión, se quejaría de la desmesurada enumeración de datos así como de su falta de relación con el escaso número de afirmaciones psicológicas que aparecen, que en lugar de provenir del análisis de tales datos, lo hacen de la teoría general previa. Finalmente, Durkheim verá en sus *Elemente* una herencia de la vieja filosofía de la historia, una especie de versión hegeliana de la historia espiritual (ver Andrieu, 1999).

⁵² En el resumen que se ofrece de esta discusión en la recopilación *Sociologie et Anthropologie* (edición de la que nos hemos servido aquí para las citas), el nombre de Meyerson aparece sustituido por el pronombre impersonal « On a soulevé... ». Sin embargo, en el resumen de la discusión que aparece en el *Journal de Psychologie* se recoge el nombre de M. Meyerson (1924, p. 917-922).

aristotélicas no son las únicas que han existido y de las que haya que tratar, que antes que nada habría que hacer un catálogo lo más amplio posible de categorías, que diera cuenta de todas aquellas de las que el hombre se ha servido (1924/1999, p. 309). Las “categorías” aparecían en su discurso como símbolos que se han ido adquiriendo, construyendo lentamente, en un trabajo complejo y azaroso de sucesivas generaciones⁵³, y no siguiendo algún tipo de orientación o finalidad. Al final de su intervención, las describía como conceptos inestables e imperfectos, afirmando que la relativización actual de nuestra razón podría dar lugar a una mejor filosofía. Este problema de la historia de las categorías era considerado por Meyerson como fundamental para la psicología, mientras que Mauss justificaba el no haber tratado esta cuestión afirmando que la historia no era un ámbito de la incumbencia de la psicología⁵⁴.

Mauss, que durante un tiempo siguió marcando las fronteras con la psicología⁵⁵, terminaría aceptando dicha convergencia –influido, según afirma Vernant (2004), por el mismo Meyerson. Tras largos años de amistad e intercambio intelectual, Mauss le escribiría en su última carta:

Ce qu'il faudra pour faire quelque chose de solide c'est que nous travaillions ensemble à cheval les bouts de la psychologie et la sociologie, en même temps. [...] En nous réunissant pour un petit nombre de jours, mais où nous trouverions les quelques idées claires que nous n'avons pas encore publiées, je crois que vous et moi nous pouvons vivement donner les principes d'une forte armature de tout ce qu'il faut pour fournir la clarté, nécessaire clarté, nécessaire aux jeunes

⁵³ “Car ce travail lui-même fut complexe, hasardeux, chanceux. L'humanité a édifié son esprit par tous les moyens : techniques et non techniques, mystiques et non mystiques ; en se servant de son esprit (sens, sentiment, raison), en se servant de son corps ; au hasard des choix, des choses et des temps ; au hasard des nations et de leurs œuvres ou de leurs ruines. » (Mauss, *ibid.*)

⁵⁴ Como vimos en el primer capítulo, Meyerson respondió duramente a esta afirmación, reivindicando la importancia de la historia en una psicología genética, tanto a través del desarrollo infantil como de la historia de las instituciones. El proyecto que presenta en su tesis, una historia de las funciones a través de las obras, no hará sino desarrollar esta última veta.

⁵⁵ Mauss continuará marcando las fronteras que establecía en su discurso de 1924 durante algún tiempo, negando a la psicología el uso del método histórico. Así por ejemplo, en su análisis sobre la persona, lo primero que hace en la introducción es desmarcarse de la psicología: « Mon sujet est tout autre, et est indépendant [de la psychologie]. C'est un sujet d'histoire sociale. Comment, au cours des siècles, à travers de nombreuses sociétés, s'est lentement élaboré, non pas le sens du « moi », mais la notion, le concept que les hommes des divers temps s'en sont créés ? Ce que je veux vous montrer, c'est la série des formes que ce concept a revêtues dans la vie des hommes des sociétés, d'après leurs droits, leurs religions, leurs coutumes, leurs structures sociales et leurs mentalités. » (Mauss, 1938/1999, p. 333).

pour le travail de base comme le signal de base où ce qui est depuis quelques années, et qui mérite tant se développer. (25 novembre 1946, 521 AP 56; subrayado en el original)

Aunque la muerte de Mauss, enfermado gravemente durante la guerra, impediría un verdadero trabajo conjunto, Meyerson continuó apoyándose de forma sistemática en sus trabajos así como en el resto de miembros de la escuela durkheimiana (como Louis Gernet o Marcel Granet), que tal y como señala Vernant (*ibid.*), matizaron bastante la ortodoxia de su maestro.

El proyecto de Meyerson converge así plenamente con este capítulo de la sociología (la historia de las categorías que describe aquí Mauss), retomado como parte de la psicología y traducido al lenguaje de las funciones psicológicas. Si volvemos sobre la descripción que hace de ellas en su último capítulo, veremos que presenta exactamente los mismos términos que Mauss empleaba para describir las categorías (carácter construido, complejo, inestable, inacabable y cuyo catálogo no puede restringirse al actual).

Meyerson apunta así a una concepción relativamente contingente de la historia “psicológica”, con la que se aleja significativamente de la Psicología de los Pueblos, que si bien trabajaba sobre la dimensión colectiva, socio-histórica de la conciencia, buscaba claramente una línea de orientación de la evolución psicológica general hacia una forma ideal de humanidad (Wundt, 1912/1926). En este sentido, cuando presente la psicología histórica como una disciplina histórica y recurra a la tradición historiográfica alemana (importada en Francia a través de Seignobos) para tratar del plano metodológico, se alejará igualmente de toda concepción providencialista de la historia y de su noción de espíritu.

Meyerson y la metodología histórica de Ch. Seignobos

A la hora de avanzar una serie de indicaciones metodológicas para emprender el análisis de las *œuvres*, Meyerson volvía a oponerse a Durkheim, en esta ocasión para rechazar la pretensión de describir los hechos sin interpretar. En su lugar, reclamará la

autoridad intelectual del que actuara como su padre adoptivo desde su llegada a París, Ch. Seignobos –convertido en la bestia negra de los sociólogos desde que Simiand lo tachara de hacer una historia individualizante, centrada en los grandes acontecimientos y los grandes hombres. Obviando estas críticas, no del todo justas, como ha señalado Prost (1994), Meyerson recuperará sus indicaciones sobre los principios de la crítica, externa (restitución, proveniencia) e interna (interpretación), de documentos.

Al parecer, Seignobos planeaba durante la segunda guerra un trabajo sobre los principios del método histórico, en el que Meyerson tenía previsto apoyarse para elaborar su método para la psicología comparativa⁵⁶. Su repentina muerte le impidió terminarlo y Meyerson no pudo contar con ese nuevo trabajo. En su lugar, continuó apoyándose en su clásico *La méthode historique appliquée aux sciences sociales* (1901), donde desarrolla una serie de principios metodológicos de la investigación histórica, herederos de la escuela histórica y la erudición filológica germanas.

Aunque en la tesis Meyerson no desarrolla demasiado este punto, sí lo hará en cursos algo posteriores (dedicados al “pensamiento histórico”), donde amplía sus referencias metodológicas a E. Bernheim⁵⁷, y establece una analogía entre lo que el historiador llama “documento” y lo que la psicología histórica llama *œuvre*.

La formule habituelle des historiens est : l'histoire se fait avec des documents, et les documents sont des traces des faits passés. Dans l'esprit des historiens d'aujourd'hui, le terme document recouvre à peu près ce qu'ici nous appelons œuvre. Les premiers historiens opéraient sur des textes écrits ou imprimés, de là le terme document. Les analyses de monuments, techniques, armes et outils, objets d'art, objets religieux, etc. sont venues après. (leçon du 1^{er} décembre 1969, 521 AP 12)

⁵⁶ Ya en 1942, Meyerson escribía a este respecto a Claire Bresson:

« Seignobos est mort. Je viens de l'apprendre par la « Dépêche ». [...] J'avais relu de ses livres ces semaines dernières. Je lui avais dit, dans les cartes, ce que je faisais. Dans les siennes, il m'a parlé d'un travail nouveau, commencé, sur les principes de la méthode historique. Je comptais sur ce travail pour nourrir le mien sur la méthode de la psychologie comparée. » (carta a Claire Bresson, 30 abril 1942, 521 AP 63)

⁵⁷ En su curso de 1969-1970, Meyerson señala como las tres obras más importantes: E. Bernheim. *Lehrbuch der historischen Methode und der Geschichtesphilosophie*. 1889, 1894; Ch. V. Langlois et Ch. Seignobos. *Introduction aux études historiques*. 1898, 1909; Ch. Seignobos. *La méthode historique appliquée aux sciences sociales*. 1901, 1902.

Con Bernheim y Seignobos, Meyerson considera que la historia es la ciencia del pasado, y que su estatuto como ciencia objetiva está ya asegurado. En este sentido, se opone a las corrientes que, influidas por una metafísica heideggeriana, critican la concepción de la historia como reconstrucción del pasado y reclaman “una historia vivida como presencia concreta en el mundo”⁵⁸. Frente a ellos, Meyerson insistirá en que el objeto de la historia es el pasado y que el historiador no puede relatar los hechos como si no conociera su continuación y consecuencias (*Leçon du 8 décembre*, 1969, 521 AP 12). Paralelamente, sin embargo, rechazará abiertamente la clásica fórmula de Ranke según la cual hay que hacer hablar a los hechos, como si hablaran por sí mismos. A los hechos, para que hablen, hay que plantearles preguntas; es más, hay que reconstruirlos a partir de los diferentes rastros de que disponemos (papeles, monumentos, objetos) (Ver *Leçon du 15 décembre 1969*, 521 AP 12).

Alejándose de esta concepción más “positivista” de la historia, Meyerson reconoce y reivindica la labor de “construcción” que lleva a cabo el historiador (la necesidad de apelar a “conceptos” con los que organizar la enorme masa de datos que nos aportan las fuentes –construcción propia de toda ciencia–), y acepta el carácter de provisionalidad esencial del aparato conceptual con que hacerlo, siempre susceptible de ser perfeccionado. Es precisamente aquí, en el amplio margen de posibilidades que permite este “razonamiento constructivo” donde Meyerson toma sus distancias con respecto a los historiadores. Ampliando las reservas expresadas ya en la tesis, donde denunciaba el carácter implícito, arbitrario y simple de la psicología a la que recurren

⁵⁸ Meyerson insiste en que la realidad científica objeto de la ciencia histórica es el pasado tratado por el historiador como objeto, es decir, desligado del presente y de él mismo. Nuestro autor asume que esta forma de ver el método histórico no es admitida por todo el mundo, sobre todo por algunos filósofos o sociólogos (más que por historiadores), influidos por la metafísica heideggeriana. Según esta posición, la historia verdadera estaría hecha de presencias, tensiones, esperas; el objetivismo estaría cometiendo el grave error de despojar a la historia de la vida. Sin entrar a discutir esta posición (afirma haberlo hecho ya en otras ocasiones; lamentablemente, nosotros no hemos encontrado dónde), Meyerson apunta que el historiador no puede hacer trampa, no puede pretender ignorar lo que ha ocurrido después. No puede dramatizar su relato, fragmentándolo en una serie de esperas; ni tampoco puede renunciar a mostrar su desenvolvimiento (su relato sería una crónica de hechos inconexos) (*Leçon du 8 décembre*, 1969, 521 AP 12). Su artículo de 1955 ofrece también un resumen de estas posturas críticas, tal como las resume E. Dardel en “L’histoire, science du concret” (1946), uno de los autores franceses que se hará eco de las críticas alemanas al historicismo. Ver Meyerson (1955/1987, p. 278).

en sus interpretaciones, apunta en este curso que se da aquí una tendencia a “razonar por analogía”, a asumir que los hechos del pasado responden a las mismas explicaciones, motivos, razones, que los hechos actuales.

Le défaut principal est que l'historien raisonne par analogie : il fait une assimilation psychologique entre le passé et le présent. Il dit à peu près : il faut expliquer le passé par le présent, les motifs des hommes passés par ceux des conduites analogues des hommes d'aujourd'hui.

De Bernheim et Seignobos à Marc Bloch, les historiens posent que pour l'essentiel l'homme a peu changé. (*Leçon du 15 décembre 1969*, 521 AP 12)

La crítica de Meyerson a Seignobos, y a los historiadores en general, vendrá por ahí, por el tipo de psicología implícita al que suelen recurrir, una psicología simple, considerada universal e inmutable. A este respecto, Meyerson considera que, aunque el historicismo de Ranke y sus seguidores se ha acercado mucho a la idea de la historicidad esencial de hombre, de la diversidad humana profunda -y no sólo a las diferencias en formas exteriores-, no la ha llevado a sus últimas consecuencias. El abandono del dogma de la identidad y de la permanencia de la razón humana a través de los siglos, que Meyerson (1955) señala como uno de los principios del historicismo (junto a la atención a la individualidad y a la noción de evolución), no se ha explotado lo suficiente, hasta el punto de ver sus implicaciones en el plano psicológico. De haberlo hecho, habría conducido a la idea de variabilidad de la naturaleza humana (Meyerson, 1955/1987, p. 277).

La historia de las funciones psicológicas como la última disciplina histórica

Para Meyerson, la tendencia a pensar que el espíritu es uno y la razón siempre la misma, es deudora de una concepción providencialista de la historia, según la cual el devenir humano tiene un fin y está orientado por dicho fin, ya sea transcendente, como en San Agustín, o inmanente, como en Hegel, incorporado en una humanidad abstracta, un espíritu que se encarna de diversas formas. En su lugar, Meyerson defiende una concepción relativamente contingente de la historia, como un suceder de

acciones concretas y situadas (*leçon du 9 février* 1970, 521 AP 12). Es esta concepción de la historia, según afirma, la que nos lleva a estar atentos a la discontinuidad y las transformaciones en el “instrumento mental”, en lugar de pensar que hay un espíritu que camina paso a paso, tomando poco a poco posesión de los elementos e la naturaleza así como de su propio pasado. La historia “psicológica” de que se ocupa Meyerson, como la historia de las categorías de Mauss, no está orientada por ningún fin general.

Artículos inmediatamente posteriores a la tesis insistirán en este punto, denunciando la tendencia que existe a penar que toda acción humana es el resultado de un espíritu continuo. “No hay evolución creadora del espíritu”, insistirá Meyerson. No se hace a sí mismo, no hay ninguna forma de progreso inscrita en su devenir, nada le está garantizado, ni el progreso ni la continuidad (Meyerson, 1987/1948b, p. 54)⁵⁹.

En este sentido, la psicología histórica, en tanto que disciplina histórica que apunta a desvelar las variaciones del espíritu, se presenta no sólo como una más de las ramas especializadas de la historia, sino como la última de la serie, la que hace una historia del “hombre interior”:

La psychologie comparative est une discipline historique, c'est la dernière en date des disciplines historiques. On a précédemment édifié une série d'autres disciplines historiques. Il y a eu une histoire humaine, des histoires humaines. Il y a eu des histoires des princes et de leurs dynasties. Quand l'histoire s'est constituée en discipline scientifique, elle a longuement été une « histoire-batailles », sans cesser d'être une histoire des rois. Puis on a eu une histoire des nations. On a eu une histoire des institutions sociales et juridiques, une histoire des faits économiques. Plus tard ont apparu une histoire des langues, une histoire des religions, une histoire des arts, des sciences. Et maintenant nous tentons une sorte d'anthropologie historique, une histoire de l'homme

⁵⁹ En este punto, hay que precisar, sin embargo, que durante los años inmediatamente posteriores a la tesis (hasta mediados de los cincuenta), Meyerson (al igual que sus más estrechos colaboradores, como Vernant, cuya amistad se forja durante la Resistencia y la colaboración posterior en las F.F.I.) militará en el P.C. y eso marcará una parte de su investigación, tanto en el plano teórico, donde desarrollará la noción de “experiencia social” (en el sentido de experimentación, como los planes quinquenales de la URSS), vinculada al progreso de una ciencia social que colaborará en la edificación de una sociedad socialista y, hasta cierto punto, un “hombre nuevo” (marcado por la fraternidad, el vínculo social). La idea de incompletud esencial del espíritu afirmada en la tesis quedará durante algún tiempo relegada ante una filosofía de la historia que, como afirma Vernant, aclaraba y justificaba el esfuerzo de construcción de una sociedad socialista. A partir de su desvinculación del partido en 1956, sin embargo, todas estas referencias desaparecerán, volviendo a insistir en la incompletud esencial del espíritu. Lo veremos en el último capítulo.

intérieur, faite en correspondance avec celle de ses principales oeuvres, avec l'histoire des civilisations. [...] (*leçon du 1 décembre 1969*, 521 AP 12).

El “psicólogo histórico” trabaja por tanto con los mismos materiales (documentos) que los historiadores de distintas especialidades, siguiendo sus series de obras, pero haciendo un “esfuerzo de segundo grado”. Se trata de discernir, como exponía en la tesis, las formas de organización mental que han podido guiar la producción de las obras, las *funciones psicológicas*, y seguir su curso, para ver las transformaciones que han ido sufriendo a lo largo de la historia.

Este análisis de las “funciones psicológicas” tal y como se van construyendo a lo largo de la historia sería así el punto más sugerente de su propuesta, tanto para los psicólogos, que las asumen como consustanciales a la naturaleza humana y pretenden desvelar sus leyes experimentalmente, como para los historiadores, que en sus interpretaciones siguen arrastrando una psicología implícita de carácter universal.

Ahora bien, el plano de las “funciones psicológicas” que hay que dilucidar tras las obras, resulta bastante impreciso, y es aquí donde se presenta el punto más delicado de la tesis –a nuestro entender y al de muchos de sus lectores.

Su último capítulo, en el que caracteriza las funciones por su carácter esencialmente inestable e inacabado, frente a lo preciso y determinado de las obras sucesivas, vendrá a explicitar y justificar en cierto modo dicha borrosidad; pero el concepto mismo se tiñe de una imprecisión inquietante. Esta cuestión, que no parece habersele escapado del todo a Meyerson, como apuntaba al final de su análisis sobre la persona, constituirá en efecto una de las grandes dificultades de su proyecto para muchos de sus lectores, como veremos en el próximo capítulo.

CAPITULO 6

RECEPCIÓN DEL PROYECTO PARA UNA PSICOLOGÍA HISTÓRICA. DIFICULTADES EN TORNO A LA “FUNCIÓN PSICOLÓGICA”.

Introducción

Aunque *Les fonctions psychologiques et les œuvres* no fue escrita en las mejores condiciones, Meyerson sentía que en esa tesis, dedicada a su querido maestro, H. Delacroix y a su “padre adoptivo”, Ch. Seignobos, se concentraba el núcleo de su pensamiento. Nuestro autor daba pues un valor considerable a este trabajo, publicado

inmediatamente después de su defensa, en la colección que él mismo dirigía con Guillaume.

La gran decepción por lo ocurrido en la Sorbona, donde la plaza por la que se había decidido a su redacción terminaba en manos de Lagache, dejaría así pronto paso a una gran expectación ante las reacciones de sus colegas a su trabajo. Confinado en Toulouse, Meyerson no tardó en hacerlo llegar a un gran número de colegas, tanto psicólogos –los más directamente afectados por su propuesta– como filósofos, lingüistas, helenistas, hinduistas, etc... Desde sus viejos colegas del laboratorio y la Sorbona, como Piéron, Guillaume o el mismo Piaget, hasta el conocido lingüista Emile Benveniste, el helenista Louis Gernet o el filósofo Emile Bréhier, todos ellos fueron enviando sus felicitaciones y comentarios a través de cartas personales, reseñas o amplios estudios críticos de la obra.

En su postfacio a la reedición de *Les fonctions psychologiques et les œuvres*, Di Donato (1995) ha ofrecido un primer análisis de estas primeras reacciones al proyecto meyersoniano¹. A través de fragmentos de cartas, reseñas y otros estudios, nos muestra unas primeras impresiones, una serie de comentarios sumamente elogiosos, tanto por parte de historiadores o filósofos como de sus propios colegas psicólogos.

Dichos elogios resultaban sin duda esperables, pues Meyerson hace gala de un conocimiento amplio y variado en múltiples dominios para formular un proyecto que, por otra parte, resulta muy sugerente. Ahora bien, como ya pudimos entrever en la exposición que ofrecíamos en el capítulo anterior, también son muchos los puntos delicados y arriesgados por los que pasa, algunos de los cuales no terminan de ser expuestos con la suficiente claridad. Por otra parte, algunas de sus ideas, como él mismo reconocía, podían de hecho resultar “subversivas” (carta a D. Katz, citada por Di Donato, 1995, p. 251).

En este sentido, y teniendo en cuenta que esta obra no ha pasado precisamente a la posteridad –muy al contrario, desapareció del mapa tan rápidamente como la del

¹ La documentación relativa a la recepción inmediata de la obra fue recopilada en su día por el propio Meyerson, que archivó toda la correspondencia recibida a ese respecto junto a copias de reseñas y estudios críticos que se publicaron en las revistas de la época. En el inventario actual se encuentran en la carpeta 521 AP 24 (Thèse, suite).

propio Delacroix o Pradines-, cabría esperar encontrar entre sus muchos lectores algún atisbo de crítica, así como algún que otro recelo por parte de los sectores más conservadores. A ello apuntaban, además, una serie de notas en las que Meyerson se defendía vehementemente de una sucesión de críticas y acusaciones sobre la falta de cientificidad de la perspectiva histórica y su cercanía a la fenomenología². Con esta sospecha, pasamos nuevamente revista a la documentación relativa a la recepción de la tesis, que el mismo Meyerson se encargó de archivar cuidadosamente³. Y, efectivamente, se dejaban ver algo más que elogios.

En lo que sigue, vamos a exponer el resultado de esta revisión, mostrando los comentarios más significativos de muy distintos autores. Empezaremos por los comentarios recibidos por filósofos y especialistas en diversos ámbitos, con cuyos trabajos Meyerson nutre ampliamente su propuesta. El análisis de Souriau, escrito desde el ámbito de la estética pero dirigido a psicólogos (él mismo le había solicitado escribir el estudio para el *Journal de Psychologie*), nos dará paso a las reacciones de sus viejos colegas, cuyas opiniones Meyerson esperaba con especial ansiedad.

Veremos así que no todo son felicitaciones y elogios, y que son varias las observaciones críticas que se dejan ver a lo largo de estos análisis. Psicólogos como Guillaume atacarán especialmente su programa, reivindicando la necesidad de un análisis estrictamente experimental del comportamiento frente al humanismo de las ciencias morales. Pero algunas de las dificultades que deja ver en su amplio análisis serán compartidas por otros lectores, con los que en principio Meyerson comparte una mayor sensibilidad teórica. Muchas de estas dudas, como veremos a lo largo de la exposición, girarán en torno al concepto de “función psicológica” –un concepto fundamental en su tesis y sin embargo impreciso, como veíamos en el capítulo anterior.

² Se trata de una serie de cuartillas, archivadas en la carpeta 521 AP 24, sin identificar, mezcladas con notas de preparación de la defensa y notas supuestamente tomadas durante la presentación.

³ Nosotros hemos trabajado sobre los documentos de la carpeta 521 AP 24 (Thèse, suite), incluyendo algunas cartas que estaban archivadas con la correspondencia del autor en cuestión, y yendo a comprobar en el caso de algunos análisis manuscritos (como el de Guillaume, Dambuyant o Audebert), su publicación efectiva.

Dedicaremos entonces unas líneas a tratar de aclarar esta cuestión y las dificultades que presenta.

1. La recepción inmediata de la psicología histórica en las disciplinas afines

El trabajo de Meyerson, tal y como hemos podido comprobar en el capítulo anterior, se nutre de una amplia variedad de datos recogidos de la antropología, la estética, las ciencias de la religión, la lingüística, la matemática y la filosofía. Resulta muy ilustrativo el recuento que ofrece Vernant (en el prefacio a su traducción al italiano), de los autores más citados, por disciplinas:

« Dans cette recherche de psychologie humaine qui ne se présente ni comme une somme de résultats acquis ni comme un exposé de méthode mais comme une approche inédite du fonctionnement mental, on notera que si les psychologues les plus souvent cités sont H. Delacroix et M. Pradines qui l'emportent sur G. Dumas, P. Janet, Max Scheler, J. Piaget, A. Gelb et K. Goldstein, la palme revient à l'*anthropologue* M. Mauss (18 fois cité), au *philosophe et historien de la pensée* L. Brunschvicg (16 fois) suivis par le *sinologue* M. Granet (12 fois), le *mathématicien* Gonseth (10 fois), l'*historien des idées et des formes symboliques* E. Cassirer (9 fois), l'*helléniste* L. Gernet (7 fois). L'équilibre général des références est instructif: les domaines de recherche les plus largement évoqués sont la *sociologie* et l'*anthropologie*, avec M. Mauss, E. Durkheim, L. Lévy-Bruhl, J. G. Frazer, A. van Gennep, F. Boas, P. Rivet, M. Leenhardt, la *logique* et les *mathématiques*, avec L. Brunschvicg, P. Boutroux, E. Meyerson, F. Goblot, J. Tannery, F. Gonseth, E. Borel, P. Langevin, J. Cavaillès et A. Lautman, la *linguistique*, avec W. von Humboldt, F. de Saussure, A. Meillet, Ch. Bailly, J. Van Ginneken, les mondes *indien*, avec P. Masson Oursel et P. Mus, *chinois*, avec M. Granet, *grec ancien*, avec L. Gernet, A. Delatte, V. Magnien, *chrétien*, avec A. Loisy, S. Schlossmann, A. Harnack. » (Vernant, prefacio a la edición italiana de *Les Fonctions, Psicologia storica*, Pisa 1989, pp. 7-13 ; en *Passé et Présent*, 1995, p.13)

Meyerson venía a hacer de la psicología esa *ciencia del hombre total* que proponía M. Mauss, una especie de ciencia integradora de las ciencias humanas. No es

de extrañar por tanto que Meyerson buscara la aprobación de muchos de estos especialistas respecto a su forma de trabajar con sus respectivos materiales. Pues bien, son muchos los especialistas de estos dominios que, tras la recepción del libro, no tardan en proclamar su adhesión a la nueva línea de investigación en psicología.

Lingüistas, orientalistas y helenistas

Entre los lingüistas, destaca el caso de E. Benveniste, que tras elogiar el conjunto del libro reconoce el interés de muchos de los temas que Meyerson trata para la reflexión lingüística. Subraya así la importancia de su análisis sobre el signo, que “toca directamente el problema del simbolismo lingüístico, del que yo mismo me ocupo actualmente y de cuya dificultad soy tan consciente como de su importancia”. Benveniste destaca asimismo un valor que le reconocerán otros especialistas ajenos a la psicología : aclararles sobre los aspectos psicológicos que encuentran en su trabajo sin que sean reconocidos como tales.

D'une manière générale votre livre est la meilleure illustration de ce qu'une psychologie ouverte peut gagner à fréquenter d'autres disciplines, celles des œuvres ; la plus propre aussi à éclairer les non-psychologues sur les réalités psychologiques qu'ils rencontrent sans toujours les reconnaître. (carta de Benveniste a Meyerson, 18 de agosto de 1948, 521 AP 45) (subrayado nuestro)

En esta misma línea, el orientalista P. Mus, profesor del *Collège de France*, valorará altamente el libro por haberle proporcionado una manera de sintetizar los resultados de investigaciones puramente filológicas. En su carta, manifestará su interés por escribir una reseña para el *Journal Asiatique* y, curiosamente, aprovechará para manifestarle la satisfacción que le produce tener a M. Dambuyant⁴ entre sus alumnas.

El helenista Louis Gernet, maestro de Vernant (regresado a París tras el fin de la contienda) y autor de un trabajo sobre el pensamiento jurídico y moral en Grecia que

⁴ Recordemos que Dambuyant se especializaba en la civilización india, asistiendo a los cursos tanto de Mus como de Masson-Oursel. De todo ello, ponía sistemáticamente al día a Meyerson, aún en Toulouse.

Meyerson cita recurrentemente en su trabajo, también le escribirá para comentarle sus impresiones. En primer lugar, subrayará la densidad del libro, lamentándose de que haya ofrecido un solo ejemplo, el de la persona. En cualquier caso, considera que la primera parte del tercer capítulo (donde trata propiamente de la historia de las funciones), es lo mejor de la tesis (*“remarquablement ferme, de pensée et d’expression”*). Asimismo, la anunciada convergencia de la psicología y la sociología despierta en él un particular entusiasmo:

On voudrait qu’elle [la convergence entre la sociologie et la psychologie] fût considérée comme chose désormais acquise. On peut admettre qu’elle le sera chez les philosophes non métaphysiciens ni mythomanes –mais y en a-t-il beaucoup à l’heure qu’il est ? Ce qui serait bien souhaitable, c’est que les « historiens » [...] soient engagés à la réflexion par des travaux de ce genre-là. (carta de L. Gernet a Meyerson, 521 AP 24).

Al término de su carta, sin embargo, le hará una observación importante acerca del uso del término “función”:

« En tant que lecteur « idiot », il y a une petite critique que je vous adresserais : je sais bien que le terme fonction est d’usage courant, mais je ne le vois pas défini au cours du livre, et je me demande s’il n’aurait pas été utile de le faire en forme. » (*ibid.*)

Observaciones de este tipo sobre el concepto de función, aparecerán con relativa frecuencia entre sus lectores, como anunciábamos más arriba. La reseña del filósofo Bréhier, de alguna manera, tocará también esta cuestión.

Filósofos y especialistas en estética

La reseña que aparece en la *Revue Philosophique* (1951) describirá las *funciones* como intermediarios entre la actividad general del espíritu y las obras. Firmada como E. B., la reseña corresponde con toda probabilidad al filósofo Emile Bréhier, con el que había tenido un intercambio epistolar⁵.

⁵ En su carta, Bréhier muestra su total acuerdo con el estudio de las obras, aunque señalará la dificultad de aprehender el devenir espiritual a través de éstas. Por otra parte, le felicitará por su estudio sobre la persona « J’ai beaucoup aimé et admiré votre essai sur la Personne, où vous avez réuni et trié tant

En su reseña, Bréhier considera que el libro de Meyerson plantea el gran problema de las relaciones entre la psicología y las ciencias humanas. Según él, mientras la psicología se centra en la actividad mental y el comportamiento del hombre en general (un sujeto indeterminado), las ciencias humanas vendrían a ocuparse de diferentes porciones de los resultados de esa actividad (de sujetos individuales o colectivos determinados). Paradójicamente, sin embargo, la distancia entre un historiador, un lingüista o un etnólogo, por una parte, y un psicólogo, por otra, es enorme.

El único que se ha ocupado de esta paradoja, en su opinión, es el idealismo hegeliano, al situar en el mismo movimiento dialéctico los rasgos generales del espíritu humano y las realizaciones de este espíritu en la historia, la religión y el arte. Meyerson vendría a hacer algo semejante, pero dándole la vuelta. Aprovechando el desarrollo de las ciencias humanas, en lugar de partir del espíritu, comienza su análisis por la obra, tal como la conoce el especialista, para buscar en ella los aspectos psicológicos. Su objetivo es precisar la *naturaleza de las funciones*, que serían los intermediarios entre la actividad en general y las obras. Bréhier señala entonces el “carácter móvil, histórico y diverso” de la *función* frente a la “inmutable y monótona” *facultad* de la antigua psicología.

En su conclusión, sin embargo, apunta a una posible dificultad que pone precisamente en entredicho el estatuto de la “función”: la de que el trabajo del psicólogo, concebido en estos términos, se confunda con la del especialista en determinados tipos de obras⁶.

Otro filósofo, André Lalande, le felicitará por su manera de acercarse al estudio de las funciones psicológicas, “muy original y llena de sugerencias”, así como por su análisis del signo, “muy enriquecedor”, y su historia de la persona, que le ha despertado

de faits importants. Dans cette évolution, vous avez dit à deux ou trois reprises l'importance du stoïcisme. Je crois qu'elle est en effet dominante. J'avais communiqué, il y a de nombreuses années, des textes d'Épictète à M. Mauss, lorsqu'il s'occupait de la question ; je ne sais s'il s'en est servi. Mais je vous signale aussi des textes néoplatoniciens que se rattachent au mythe du X livre de la République de Platon, et que touche à ce que vous dites du génie, notamment Plotin [...] » (carta de Bréhier a Meyerson, 521 AP 24).

⁶ En el último punto de este capítulo, al tratar de las dificultades que plantea la noción de función, veremos una aclaración de Meyerson a este respecto.

un gran interés. Curiosamente, además, señalará en su carta las semejanzas de su trabajo con el reciente *Tratado de Psicología* (1943-1937) de Maurice Pradines, publicado tras su paso por la cátedra de psicología de la Sorbona. Lalande se refiere especialmente a los dos últimos volúmenes, en los que, tras haberse ocupado del “psiquismo elemental”, se centra en un análisis de la actividad propiamente humana; primero ocupándose de los *instrumentos* (Vol. II: *Le génie: ses œuvres*) y después de las *obras* (Vol. III: *Le génie: ses instruments*). Lalande considera que se encuentra ahí una novedosa idea adquirida por la psicología contemporánea, la del estudio del espíritu a través de sus obras⁷.

Su amigo Charles Lalo, un especialista en estética (desde un punto de vista sociológico), habitual del *Journal* y de las reuniones de la Sociedad de Psicología, insistirá también en el valor de esta aproximación a través de las *obras*, “mucho más fecunda que el espíritu bergsoniano, freudiano, husserliano, incluso sartreano”. Sin embargo, más que señalar su originalidad, reivindicará su filiación con un clásico al que apenas ha citado: Auguste Comte.

« Vous n’avez cité Comte qu’une fois, pour le critiquer. Or, vous ne pouvez ignorer, même à Toulouse, que je suis vice-président de la Société des Amis d’Auguste Comte et de son œuvre. A ce titre, force m’est de vous rappeler que Comte est un de vos ancêtres : on peut dire qu’il n’admettait de psychologie que celle des œuvres, des institutions, des « états », le reste n’étant que physiologie. Vous l’avez fait infiniment mieux que lui, mais au fond, dans le même esprit. Je crois que cet esprit est beaucoup plus fécond que l’esprit bergsonien, freudien, husserlien, voir sartrien. [...] » (carta de Lalo a Meyerson, correspondencia relativa a la tesis, 521 AP 24).

Lalo subraya así el espíritu “comtiano” de la perspectiva que propone Meyerson –si bien él lo ha hecho “infinitamente mejor”–, reprendiéndole por no haberle citado más que una vez, y para criticarle⁸. Cabe recordar aquí que, si bien Comte efectivamente apenas aparecía en la tesis, sí lo hacía en su primer esbozo de un método objetivo para la psicología comparativa (curso 1939-1940). Allí, antes de hacer la crítica

⁷ Enseguida veremos también la carta que Pradines envió a Meyerson y los matices que separan sus obras respectivas.

⁸ La crítica aparecía en el capítulo sobre la incompletud del espíritu. Tanto Kant como Comte, afirmaba, se equivocaban al considerar que lo esencial ciencia ya estaba establecido y que bastaba con seguir acumulando datos. En su lugar, Meyerson reivindicaba el carácter esencialmente “incompleto” del conocimiento y, con él, del espíritu mismo.

de Durkheim y de Lévy-Bruhl, dedicaba precisamente un primer espacio a Comte y su método histórico-comparativo. Meyerson decía entonces alejarse de dicho método por cuanto éste respondía al postulado de una “naturaleza humana que evoluciona sin transformarse”, donde las diversas facultades se encuentran en todos los grados de desarrollo”⁹.

Sea como fuere, lingüistas, orientalistas, helenistas, sociólogos y filósofos elogian su originalidad y densidad teórica, al tiempo que van dejando caer una serie de observaciones, relativas tanto a las filiaciones teóricas de ese “análisis del espíritu a través de las obras” (desde Hegel o Comte a Pradines) como a la conveniencia de haber definido el concepto de función. Este apunte cobrará especial importancia en el extenso análisis de su tesis que E. Souriau escriba para el *Journal de Psychologie*. En ella, no escatimará los elogios respecto a la originalidad y relevancia de su programa, pero también pondrá el dedo en algunos problemas que importantes, como la indefinición (teleológica) de la función o la “objeción bergsoniana”. Veámoslo con más detenimiento.

El análisis de Souriau para el *Journal de Psychologie*. De la estética a la psicología

Este especialista en estética, uno de los miembros de la sección de filosofía que habían apoyado a Meyerson desde un principio (miembro también de su tribunal de la tesis), fue uno de sus lectores más entusiastas. Tan así fue, que en una halagadora carta, le solicitaba la posibilidad de ocuparse de la revisión de la obra para su revista.

Souriau anuncia desde el inicio de su estudio que le dará un carácter personal, discutiendo y ampliando determinados aspectos de la tesis según sus propios desarrollos

⁹ « Mais toute méthode historique de Comte repose sur postulat : la nature de l'homme évolue sans se transformer, les diverses facultés physiques, morales et intellectuelles doivent se retrouver les mêmes à tous degrés de l'évolution historique et toujours semblables coordonnées entre elles. Le développement qu'elles reçoivent de l'état social ne peut ni changer leur nature, ni intervertir leur ordre d'importance. » (8 de diciembre de 1939, 521 AP 5).

en el campo de la estética destacará aspectos relacionados con sus propias reflexiones en el campo de la estética (como los relacionados con la *monumentalidad* de la obra y el cuidado de las formas). Las primeras líneas, sin embargo, pretenden establecer la relevancia del programa meyeroniano en el marco de la psicología. Sin ninguna reserva, afirma que la tesis de Meyerson implica una transformación profunda de la psicología tradicional:

Toute science est sujette à de vastes remaniements périodiques, exigés par les progrès du savoir. Seule peut-être la psychologie, qui est une des plus anciennes [...], n'a jamais subi de ces remaniements profonds qui vont jusqu'aux bases ou affectent le tableau total du monde de faits considéré. Il est vraiment singulier de constater de quel poids pèsent sur elle les traditions ; [...]. Je n'hésite pas à classer le livre récent d'I. Meyerson sur *Les fonctions psychologiques et les œuvres* parmi ceux qui font espérer et peuvent opérer un de ces grands remaniements innovateurs (Souriau, 1948, p. 479-480) .

Para asombro de Meyerson, Souriau compara enseguida el libro a una serie de obras clásicas, entre las que se atreve a citar el *Fedón*, el *Discurso del Método* o la *Introducción a la medicina experimental*¹⁰. Como éstas, su tesis se presenta a la vez como un programa, “un manifiesto incluso”, y como una “demostración parcial”, señalando su futura fecundidad a través de toda una serie de estudios posibles.

Souriau afirma estar de acuerdo en los puntos fundamentales del programa, aunque hay tres en los que discrepa, a saber: a) que la función no esté definida teleológicamente; b) que *todos* los actos estén dotados de un carácter significativo; c) que no se plantee la preeminencia de la obra de arte sobre otros tipos de obras.

Para Souriau, la íntima adherencia del resultado al hacer, de la *obra* a la *operación*, hace difícil evitar pensar tanto en una *finalidad general* del pensamiento como en la idea de *finés específicos* para cada función.

¹⁰ Meyerson recibirá con bastante ironía estos “excesos”, como vemos en una carta a Vernant en que le informa de la recepción del manuscrito:

« [...] Souriau a renvoyé le compte-rendu corrigé. J'y suis comparé (je vous l'ai dit) à Platon, Descartes, Claude Bernard (ce n'est pas assez bien réparti dans le temps : -il aurait dû, pour l'équilibre, intercaler saint Augustin : tant qu'à faire...). J'ai répondu à la réception, avant la lecture, remerciant, m'excusant, sans commentaire... J'aimerais qu'il supprime en épreuve Platon, Descartes, Claude Bernard, et par la même occasion Freud et Lagache... » (Carta a Vernant, 31 de octubre 1948, 521 AP 60)

« Personnellement je n'hésiterai pas à présenter comme inhérent au statut foncier de la pensée cette vocation que Meyerson note surtout comme un grand fait d'expérience, et qu'il ne veut pas interpréter téléologiquement » (p.488)

Seguidamente, sin embargo, admite que mientras él cree conveniente apoyarse en este plano filosófico, Meyerson estima poder permanecer en el dominio de la estricta experiencia, sin trasfondos metafísicos.

En cuanto a la significación de los actos, considera que para que un acto sea significativo tiene que subsumirse a la función del lenguaje. Así, mientras aprobar algo con la cabeza resulta plenamente significativo, alzar o girar la cabeza sin más, no; esto último carece de un trasfondo simbólico. En el fondo, concluye, la cuestión es saber si las “improvisaciones directas y libres”, incluso las más “sinceras”, están al mismo nivel o nos dicen tanto del espíritu como el acto plenamente convencional y simbólico. En este sentido, a Souriau le gustaría que Meyerson explicara lo que hay de significativo en los actos en apariencia más íntimos, menos socializados.

En lo que se refiere al arte como tipo de obra ejemplar, Souriau enlaza con sus propias reflexiones sobre el carácter artístico de toda construcción de obras y, en último término, de la objetivación.

Peut-on instaurer des êtres sans que l'opération doive déferer essentiellement à la dialectique de l'art ; sans que l'opération soit foncièrement *de la nature de l'art* ? Je n'hésite pas à répondre non ; et je crois que Meyerson ne voudrait pas s'avancer aussi loin¹¹. (Souriau, 1948, p. 493)

La opinión de Meyerson respecto a estos tres puntos (definición teleológica de la función, universalidad del carácter significativo de los actos y preeminencia de la obra de arte), que tendrá oportunidad de leer antes de su publicación, la deja ver en una de sus cartas a Vernant. Dice no considerarlas superficiales, pero tampoco cree que afecten en modo alguno a las bases de su programa. Y en todo caso, no comparte el

¹¹ Esta reflexión, según explica en una nota al pie de página, es la que le ha llevado precisamente a pensar que en la estética se pueden encontrar algunas claves no sólo de la filosofía general sino de la psicología general.

pensamiento de su autor, que caricaturizará como “una finalidad immanente de carácter constantemente artístico y sin significación”:

« Ce ne sont certes pas des aspects accessoires, il a donc raison de souligner sa position ; mais ce ne sont pas non plus les « piliers angulaires » de la construction. J'aurais donc mauvaise grâce à me plaindre. Mais je n'ai pas non plus tendance à me convertir à un système qui serait, si on bloque les trois objections, une finalité immanente à caractère constamment artistique et sans signification (je ne dirai pas à Souriau ce résumé de sa position : quand on simplifie, on cesse d'être juste, mais ces simplifications sont utiles pour soi : on voit où l'on va, et –à l'occasion- où il vaut mieux ne pas aller). » (carta a Vernant, 31 octubre 1948, 521 AP 60)

En el texto de Souriau se perfilan sin embargo otras dos cuestiones, en cierta medida relacionadas con estos puntos, pero formuladas en otros lugares del texto y a las que Meyerson no se refiere en ningún momento en esta carta –aunque sí tratará de responderlas más adelante. La primera se refiere a la posibilidad de un pensamiento que no se exprese (“objeción bergsoniana”, según expresión del propio Souriau), y la segunda, a la indefinición del término función.

La objeción bergsoniana y la indefinición de la función

La objeción bergsoniana tiene que ver con la íntima relación entre la obra y la operación, con la idea de que todo pensamiento se expresa y se conserva. Aunque Souriau manifiesta su total acuerdo respecto al valor de las obras como expresión del pensamiento, también se pregunta: “¿No estaremos condenando a la psicología a ser incompleta al centrarnos sólo en las manifestaciones *expresadas y conservadas*?”, se pregunta Souriau (1948, p. 480). Haciéndose eco del vocabulario bergsoniano, continúa:

ne faudrait-il pas s'assigner au contraire, au moins comme idéal psychologique, de parvenir à *l'intuition intime du dynamisme générateur*, qui plus tard à la fois aboutira, mais aussi se fixera, se sclérosera, se débilitera (passant du faire au tout-fait, au déjà-fait) dans l'œuvre achevée et conservée ? (Souriau, 1948, p. 486; subrayado nuestro)

La segunda cuestión se refiere a la idea de “función”. Tras alabar la propuesta de estudio de las funciones separadas (frente a investigaciones como las de L.

Brunschwicg, “que reducen toda la historia del Espíritu a la historia de la Inteligencia”), Souriau advierte de una dificultad importante: la definición y caracterización de las funciones.

Mais il reste un point difficile. [...] Il écarte (et jusqu’à un certain point il me paraît esquiver, s’il me permet d’être entièrement franc) le problème de la définition et de la caractérisation des diverses fonctions. Je sais bien qu’il a ses raisons, et qui sont considérables. Il n’en reste pas moins qu’il peut paraître y avoir quelque chose d’un peu paradoxal dans ce fait d’un livre sur les fonctions psychologiques où la notion de fonction n’est nulle part définie, ni donnée une liste, fût-elle approximative et provisoire, de ces fonctions. (Souriau, 1948, p. 496-497)

Consciente de las razones de Meyerson (no sabe a dónde le va a conducir la remodelación que está proponiendo), Souriau insiste, sin embargo, en la necesidad de esbozar, aunque sea provisionalmente, un cuadro de funciones “sin ningún temor a alejarse demasiado del tradicional”.

Según este estudioso de la estética, que vuelve sobre el problema de la *finalidad*, lo que podría permitir definir cada función sería algo así como su ideal implícito y constitutivo. En su opinión, puede haber transformación de la función, pero no de su *ideal constitutivo*.

Aunque en su carta a Vernant, Meyerson no se refería a estas cuestiones, lo cierto es que ninguna de ellas le dejaba indiferente.

La respuesta de Meyerson

La “objeción bergsoniana” ocupará durante un tiempo a Meyerson, que dedicará a esta cuestión varias de sus conferencias y cursos, bajo el tema de la “*précellence de l’œuvre*”¹². En estas notas, volverá sobre la crítica de la noción de persona, la supuesta vida interior, de un yo inefable, y sobre los equívocos de la noción de profundidad, tal como veníamos viendo en sus notas de curso desde finales de los años treinta. Frente a la idea de que el lenguaje socializado está adaptado a la interioridad espiritual, de que el

¹² Concretamente, en la primera de sus conferencias en la EPHE después de la publicación de la tesis, el 23 de mayo de 1949 (521 AP 6), y en varios de sus cursos en esta escuela, ya desde su cátedra de psicología comparativa (especialmente los cursos 1952/53 y 1969/70).

arte sería una forma de expresión más adecuada aunque aún insuficiente, Meyerson insistirá en el carácter construido de esa llamada “interioridad”. Para ello, se apoya, entre otras cosas, en el trabajo de Delacroix sobre los místicos cristianos.

Ce qu'on appelle vie intérieure : « expérience » intérieure, religieuse, mystique, poétique, par exemple, se fait, se construit, ou se détruit, se crée, est par les œuvres, à mesure des œuvres. Premier exemple : le sentiment religieux à forme mystique : analyses de Delacroix sur Eckart, Ste Thomas, etc. Contenus spirituels différents et formes différentes, pluralité de l'expérience mystique et histoire. Deuxième exemple : aspects de sentiments dans la poésie : découverte par le poète de qualités nouvelles de sentiments. L'artiste étant homme de son temps et donnant une expression stylisée et forte à ce qui est diffus dans ce temps. Expression et création à la fois. (*leçon du 1er décembre 1952, 521 AP 06*)

Meyerson niega así la posibilidad de que un análisis a través de las obras deje de lado algún aspecto crucial de la persona o del pensamiento. Todo lo que concebimos como profundo o interior ha sido modelado en alguna medida por las formas exteriores que le preexisten y, lo que se crea a través de esas formas, termina de algún modo siendo expresado.

En cuanto al segundo problema, el de la indefinición de la “función” y la ausencia de una tabla, siquiera provisional, Meyerson había insistido mucho sobre este último punto en su defensa de tesis, respondiendo probablemente a la crítica de Souriau (que ya debía conocer):

[...] Ce n'est pas un manuel qu'on a voulu faire ni qu'on puisse faire d'emblée, puisque précisément la matière documentaire est à exploiter, qu'elle est énorme. Une description totale, immédiate à partir de ce nouveau point de vue est dépourvue de sens. Pour la même raison, en effet, pas de table des catégories, ni de liste des fonctions (laquelle serait tirée de son propre esprit, dans ce cas, ce que précisément on veut éviter). C'est l'histoire seule qui décèle, non pas une liste des fonctions, mais des aspects des fonctions qui surgissent et se transforment. (521 AP 24, Thèse, notes de préparation ; subrayado nuestro)

Meyerson insiste así en la falta de sentido de pretender establecer *a priori* cualquier tabla de categorías. En este sentido, de forma más explícita que en la tesis, afirma en esta misma presentación que no hay ni una forma *a priori* ni una forma futura

ideal, que el espíritu no es más que la suma de sus transformaciones; que el alma no es nada más que la suma de todo lo que hemos sido y seremos.

C'est en ce sens aussi qu'il y a l'esprit : il est la somme de ces transformations et non pas une forme préalable ou une forme future idéale. Pas plus que nous ne nous tendons vers une telle forme d'âme, mais l'âme est tout ce que nous étions et serons, et spécialement toutes nos œuvres et ce qu'on peut décerner d'achevé et d'inachevé dans les œuvres. (521 AP 24, Thèse, notes de préparation)

La idea de una definición de las funciones según una especie de “ideal implícito y constitutivo”, de un espíritu ideal hacia el que tendamos y a partir del cual ordenar y definir el campo de lo “psicológico” quedaba totalmente descartada. Al final de su presentación, Meyerson arremetía contra el “dogmatismo de la permanencia y el fijismo”, a los que vinculaba a la teología, contra cierta “ciencia evolucionista que era, y es, una forma de fijismo”, y por último, contra la metafísica involucionista. “El intimismo estricto supone también una forma de fijismo”. Los filósofos, dictaminaba, “puede que sean los últimos teólogos”¹³.

De esta forma, la solicitud de Souriau respecto al establecimiento de una lista siquiera provisional de funciones quedaba “legítimamente” insatisfecha; y de paso, la propia definición del término –aunque con menos justificación–, también.

Las críticas de Souriau, sin duda alguna, eran de cierto calado. Ninguna de ellas, sin embargo, lograba empañar la magnitud del elogio con que iniciaba su análisis, donde insistía en su carácter trasgresor y lo comparaba a grandes clásicos. Pero ésta era, en definitiva, la reacción de un especialista en estética, con ciertas tendencias metafísicas. Veamos ahora la reacción de sus colegas los psicólogos.

¹³ En una carta a Piaget, con el que pretende conservar cierta complicidad, Meyerson se permite extender esta afirmación a los psicólogos: « Les philosophes et les psychologues sont les derniers théologiens, et très attachés aux entités. Mais vous, vous avez le sentiment des mutations et le sens de l'histoire. » (8 enero 1950, 521 AP 57)

2. La recepción inmediata de la psicología histórica en la psicología

Como veíamos en nuestro cuarto capítulo, Meyerson mantiene después de la guerra, y desde Toulouse, un contacto relativamente estrecho con sus viejos colegas psicólogos de París. Así lo hemos visto a través de su correspondencia con Piéron, a quien informa puntualmente de su situación profesional; Guillaume, que a pesar de sus desavenencias con respecto al *Journal* durante la guerra, había actuado como su padrino en la candidatura de la Sorbona, además de *rapporteur* de la tesis; o Pradines, que solicitaba su presidencia de la Sociedad de Psicología en 1945. A ellos, en cierto modo, es a los que más afectaba su propuesta, por lo que Meyerson esperaba su reacción con especial ansiedad.

Piéron y Katz: entre la cortesía y la indiferencia

La reacción de Piéron, toda una autoridad en la disciplina, con el que se había iniciado en su juventud en el campo de la psicofisiología (para enojo de su tío Emile), y que ahora se había movido para apoyar su candidatura, le inquietaba particularmente. Escasas semanas después de su publicación de la tesis, compartía con él los elogios recibidos y se atrevía a pedirle su adhesión:

J'ai eu, à propos de mon livre, une série de lettres très gentilles et très élogieuses : non seulement de psychologues et de philosophes, mais de linguistes et d'hellénistes. J'ai le sentiment que ma démonstration a paru convaincante. Je serais heureux d'avoir aussi votre adhésion quand vous aurez eu le temps de me lire. (15 de febrero 1948, 520 AP 8, Archives d'Henri Piéron)

Su antiguo jefe le contestaba apenas tres días después. En su carta, afirma apreciar todo el interés y el valor de su obra, a pesar de que el dominio en el que ahora trabaja no le sea familiar.

Sous une forme évidemment très condensée, vous avez esquissé des conceptions fort originales, et la voie dans laquelle vous vous engagez, en profondeur, ne peut manquer d'être féconde. (18 febrero 1948, 521 AP 24)

Piéron reconocía así su talento y el interés de su trabajo. No obstante, asumía que se trataba de una vía diferente de aquella en la que él trabajaba, esquivando las implicaciones de la propuesta meyerersoniana y, en último término, todo conflicto teórico.

En su siguiente carta, Meyerson tratará precisamente de establecer una continuidad entre su actual vía de trabajo y sus anteriores ocupaciones en el laboratorio, apelando a la “objetividad” del método empleado. Como ya hiciera con Guillaume en el momento de enviarle el proyecto de tesis, Meyerson insiste una vez más en la *objetividad* de su método:

J'ai été très touché de votre lettre et de tout ce que vous dites de si gentil et flatteur au sujet de mon livre. Votre adhésion a un très grand prix pour moi. Vous avez senti que, pour s'exercer maintenant dans un domaine différent, la méthode de recherche est restée celle de ma jeunesse : strictement objective. Qu'elle tentait seulement d'élargir, à la mesure de tout ce qui est humain, le champ d'investigation en psychologie humaine. De façon à avoir le plus de « comportements spécifiques » possible, -tout de même qu'un naturaliste essaie de réunir le plus de comportements marquants pour caractériser l'espèce, le genre, le niveau (20 febrero 1948, 520 AP 8, Archives d'Henri Piéron ; subrayado nuestro)

Piéron tomará buena nota de este apunte. En la reseña que -para sorpresa de Meyerson- el director del *Année Psychologique* escriba para su revista (1947, p. 543-545) señalará precisamente el carácter objetivo de la investigación. Pero más que incidir en ese factor de continuidad, Piéron pondrá de relieve la novedad del enfoque. Así, podemos leer que Meyerson aborda el “estudio de las funciones por una vía en la que hasta ahora no se ha implicado el esfuerzo científico: la de los actos y las obras”. Esta vía, apunta Piéron, “tan interesante como difícil”, requiere “una amplia erudición y una gran apertura de espíritu -para la que Meyerson estaba sin duda bien preparado”. Piéron nos da entonces la pista de las distintas tradiciones de que se ha nutrido su antaño colaborador, señalando en primer lugar la epistemología de su tío Emile, “de la que su sobrino había seguido tan apasionadamente el curso de su pensamiento”. Al peso de Emile, se suma la influencia de la psicología de H. Delacroix así como la historia de

Ch. Seignobos, a los que precisamente dedica el libro. Pero Piéron apunta también la profunda influencia de otro autor, M. Mauss, quien marcó un giro decisivo en la nueva orientación psicológica de Meyerson, “que ha tomado el relevo de aquella otra, médica y fisiológica, que había dominado en sus inicios”.

Por lo demás, su reseña ofrece una breve síntesis del libro. Sólo al referirse al último capítulo, donde Piéron alude a la “oscuridad del pensamiento” del autor, “expresado de manera demasiado breve”, vemos dibujarse un atisbo de crítica. Se trata del carácter “inacabado” de las funciones.

On peut évidemment dire que, par définition la vie est nécessairement inachevée, car le seul achèvement possible est la mort. Mais alors, il s'agit là d'une évidence générale. Qu'y a-t-il de propre au caractère inachevable des fonctions psychologiques comme telles, c'est ce qui ne ressort pas avec évidence du court chapitre terminal. (Piéron, 1947, p. 544)

Salvo esta remarca, que llevada al extremo banalizaría toda la tesis de Meyerson (la de que no hay –ni habrá– un equipamiento psicológico estable, universal ni natural, sino que éste está, por su propia naturaleza, en constante elaboración), la reseña de Piéron resulta bastante aséptica. Como en la carta que le enviara poco antes, su antiguo jefe se muestra en todo momento cortés y gentil, evitando toda confrontación directa con la propuesta meyerersoniana. Un último comentario, quizá un tanto desafiante, le instará a mostrar la validez de su programa en una serie de trabajos bien delimitados.

[...] on doit souhaiter qu'il puisse montrer par des travaux bien délimités la fécondité d'une entreprise qui nécessitera, pour ceux qui voudront le suivre, une longue préparation. (*ibid.*)

La adhesión de Piéron, con todo esto, no parece asegurada. Una reacción muy semejante encontrará en otra figura de la psicología animal europea con la que había mantenido un estrecho contacto, D. Katz¹⁴. Su colega alemán reconoce en su carta que se trata de un tema difícil y le felicitará por su trabajo, “muy importante para la

¹⁴ D. Katz (1884-1953), profesor en la Universidad de Göttingen hasta la llegada del nazismo, posteriormente en Manchester y Londres y finalmente en Estocolmo. Katz trabajó en numerosos campos de la psicología. Su labor más importante tuvo lugar en el dominio de la percepción, donde desarrolló una concepción próxima a la teoría de la forma, y en los de la psicología animal y la psicología animal, a los que se dedicó sus últimos veinte años.

comprensión de las relaciones entre la psicología y otras ciencias, sobre todo la sociología”.

Meyerson le agradecerá inmediatamente su respuesta en una extensa carta en la que, tras comunicarle las reacciones positivas que ha recibido de otros colegas, incidirá en los puntos fundamentales de su propuesta, en un nuevo esfuerzo por conseguir su adhesión. Le aclara así que su preocupación no reside tanto en determinar las relaciones entre la psicología y las ciencias vecinas como en establecer los fundamentos de una verdadera psicología objetiva del hombre, tan “sólida como la psicología objetiva animal”. Reincide así en subrayar el carácter objetivo y científico de su trabajo y en la continuidad de su actual proyecto con el del propio Katz en el dominio de la psicología animal: hacer de la psicología una ciencia.

Si para sus colegas la manera de hacer de la psicología una ciencia pasa por el empleo de métodos propios de las ciencias naturales, la fisiología especialmente, Meyerson pretende hacerles ver que el análisis del comportamiento humano requiere un método que abarque la *mayor variedad posible de conductas*, pero tan objetivo y científico como el otro.

[...] en réalité la psychologie de l'homme a toujours été faite ainsi: mais de manière implicite. On l'a faite en se fondant sur *quelques* comportements, qu'on a, implicitement, jugés typiques –au lieu de considérer *toutes* les œuvres et *tous* les comportements. (carta de Meyerson a D. Katz, citada por di Donato, 1995, p. 251-252, subrayado en el original).

Meyerson insiste entonces en la imposibilidad de un conocimiento directo, que no pase por las *obras*, aclarando que este término, empleado en su acepción general, cubre lo que entendemos por diversos *comportamientos* sistemáticos.

Il n'existe pas d'autre connaissance psychologique que celle que nous pouvons tirer des œuvres, parce qu'il n'existe pas d'autres faits psychologiques connaissables que ceux qui s'expriment dans les œuvres. Bien entendu, j'emploie le mot œuvre dans le sens large : œuvres de la civilisation à proprement parler que l'homme a voulues et rendues durables, parce qu'il a pensé qu'elles l'exprimaient de manière particulièrement prégnante ; institutions ; comportements systématisés divers. [...](*ibid.*)

Afirma entonces que no existe nada parecido a “*l’homme en soi*”, sino hechos humanos particulares que descubrimos a través de obras, obras que cambian de forma extraordinaria y que por tanto, necesariamente,

[L]’homme lui-même change, l’esprit humain, les fonctions psychologiques changent. [...] Le principe me paraît évident, et je souhaite beaucoup que les psychologues l’admettent [...].

Ce livre a été fait dans la solitude, je voudrais maintenant que des confrères compétents –vous êtes au premier rang de ceux-là –me disent ce qu’ils pensent des problèmes qu’il soulève. (*ibid.* p. 253)

Meyerson se esfuerza así por aclarar algunos puntos de su programa y establecer un diálogo con aquellos que podría mostrarse más reticentes a asumirlo. Pero ni Katz ni Piéron parecen darse por aludidos. Lo mismo ocurrirá con Piaget.

Piaget: muy lejos de la complicidad

Como no podía ser de otro modo, Meyerson quiso compartir también su trabajo con su viejo cómplice, J. Piaget, con quien había compartido desde hacía años su entusiasmo por una psicología genética y al que había seguido manteniendo al corriente de sus reflexiones. De hecho, durante la guerra, cuando Meyerson buscaba una salida a Toulouse, Piaget había tratado de reconfortarle en el plano intelectual, recordándole el valor su análisis de la *Mentalidad Primitiva* de Lévy-Bruhl e instándole a publicar sus actuales trabajos sobre la personalidad:

Surtout j’aimerais vous revoir et parler de tout... Je pense sans cesse à votre vie à Toulouse. Avez vous au moins plus chaud qu’ici ? Et la personnalité ? Il faut absolument publier ça. Je vois d’ici vos lectures sur Droit, sur Théologie, etc. etc., qui convergent sur la personne, comme jadis sur le temps – quand vous tiriez de St. Agustin la réfutation de Lévy-Bruhl : « J’ai fait un papier » disiez vous rue St. Hyppolyte. Cette fois c’est un livre. Si vous saviez ce que ça ferait plaisir de l’avoir ! J’ai cité votre « papier » sur la Mentalité primitive en sociologie en vous situant. J’ai failli ajouter « Peut-être aura-t-on bientôt un livre de lui », mais je n’ai pas osé pour ne pas attirer l’attention du [sort ?] (vous vous rappelez la magie ?) (13 de febrero de 1941, 521 AP 57)

Piaget insistía así, como hiciera durante años, en que publicara un libro –si bien el momento no era el más propicio. Pues bien, llegado el momento, este ya célebre psicólogo (invitado por Piéron durante la Segunda Guerra a dar clases en el *Collège de France*), se mostrará entusiasmado por la recepción del libro, pero no hará un solo comentario sobre el contenido. Tras manifestar su malestar por lo ocurrido en la Sorbona, se limitará a manifestar su alegría por la aparición del libro:

Votre ouvrage, que je viens de sortir de son paquet et de feuilleter, me remplit de joie. J'espère de tout cœur qu'il sera suivi par bien d'autres et que la vie de Toulouse vous y poussera. (carta de Piaget a Meyerson, 13 enero 1948, 521 AP 57)

En realidad, para este momento, su amistad ya se había debilitado bastante. Sin embargo, Meyerson, desde su exilio en Toulouse, continuará escribiéndole y poniéndole al día del desarrollo de su trabajo. Así, no sólo compartirá con él el desafío de la “objeción bergsoniana”¹⁵ sino que se atreverá incluso a hacerle sugerencias al enterarse de que prepara una epistemología:

Mon cher ami,

Goldmann que j'ai rencontré un jour à la Bibliothèque Nationale, m'a dit que vous préparez une épistémologie. Ne le faites pas fixiste. Dès qu'on se met à faire un peut systématiquement de l'histoire, des langues, des sciences, des religions, on est saisi devant les remaniements profonds qu'opèrent en l'homme les diverses tâches de l'homme. Non seulement il y a une histoire des catégories, mais chaque catégorie a une histoire d'un type différent. [...] (Carta de Meyerson a Piaget, 13 novembre 1950, 521 AP 57)

Meyerson, que se resiste a olvidar la complicidad que en otro tiempo habían compartido, le pide así que no la haga fijista, que tenga en cuenta las enormes repercusiones que tienen sobre el plano psicológico las diversas actividades humanas. Pero su complicidad ya parece irrecuperable. Años más tarde, uno de los discípulos de Meyerson, Ph. Malrieu, hará de este distanciamiento el objeto de un artículo,

¹⁵ « [...], on peut bien montrer que l'esprit est tout entier dans les œuvres, qu'il est d'autant plus esprit qu'il est plus réalisé. Je crois que l'on peut répondre entièrement à l'objectivation “bergsonienne” de Souriau. » (8 janvier 1950, 521 AP 57)

“Psychologies génétiques et psychologie historique” (*Journal de Psychologie*, 1978, p. 261 –267)¹⁶.

Pradines: entre la admiración y el desconcierto

Tal y como señalaba más arriba el filósofo André Lalande en su carta, los dos últimos volúmenes del *Tratado de Psicología General* (1943-1946) de este filósofo de la sensación pasado a psicólogo presentan un fuerte aire de familia con la propuesta meyersonianana. En efecto, tras un primer volumen dedicado al “psiquismo elemental”, en que presentaba una serie de niveles de distribución de funciones a través de la historia de las especies (desarrollo a escala filogenética)¹⁷, Pradines se volcaba en el análisis de la actividad psicológica propiamente humana, caracterizada según cinco modos de comportamiento bien definidos: la técnica, la religión, el arte, el lenguaje y la vida social constituida por tradiciones, instituciones y ritos. Para este sucesor de Delacroix en la Sorbona, la investigación también ha de comenzar por estos ámbitos de actividad, las *grandes formas generales del genio humano*, donde las funciones aparecen

¹⁶ Tendremos ocasión de referirnos a este artículo más adelante.

¹⁷ Pradines afirma que la única manera de saber cuáles son las *funciones* simples y relativamente independientes es estudiándolas en la historia de las especies, viendo cómo se organizan para responder a los fines de adaptación. Por eso, antes de analizar las distintas funciones psicológicas, lleva a cabo una exploración de la actividad global, sintética, en que estas funciones están implicadas. Esta actividad se distribuye en tres planos, que representan auténticas “mutaciones” del espíritu: el del *automatismo*, el de la *memoria* (condición que posibilita la percepción en la medida en que permite anticipar impresiones) y el del conocimiento *racional*.

Se trata de un método genético que se aleja del de Janet, Jackson o Head (según él mismo expone). Ninguno de estos tiene en cuenta la *génesis recíproca*, según la cual las funciones complejas, diferenciadas, surgen de las más simples, pero a su vez las modifican, repercutiendo a su vez sobre el conjunto del organismo y de sus posibilidades. Para Pradines, la creación de lo nuevo no se superpone simplemente a lo anterior sino que lo transforma, de modo que la ontogénesis o el análisis de la enfermedad pueden resultar equívocos para trazar el desarrollo real de las funciones.

Este primer volumen retoma así buena parte de sus primeros trabajos sobre la Filosofía de la Sensación, en los que se opone desde el inicio al mecanicismo de la fisiología (para buscar la actividad del espíritu que interviene ya en la sensibilidad). En ellos, Pradines parte de una distinción fundamental entre la *afección* (el placer o el dolor), que provoca una reacción inmediata por parte del organismo, y la *sensación*, que implica una parada, un distanciamiento del objeto y la posibilidad de conocimiento (el gusto y el olfato serían los más cercanos a la afección, *sentidos de la necesidad*, el tacto sería un *sentido de la defensa*, y la vista y el oído, los *sentidos superiores*, los más aptos al conocimiento del objeto sin ser afectados por él).

en su libre despliegue, para tomar después el camino inverso y analizar los mecanismos implicados en cada uno¹⁸.

La obra de Pradines comparte ciertamente con la de Meyerson un cuestionamiento del cuadro tradicional de facultades o funciones desde una perspectiva genética, así como el empleo de una metodología indirecta, que parta, en el caso de la “especie humana”, del análisis de los grandes dominios de obras. Pero también presentará diferencias sustanciales con respecto a la de Meyerson, pues a diferencia de él, Pradines parece abandonar la idea de “mutaciones” una vez llegado al nivel humano. No llega por tanto a plantear una historia de las funciones a través de la historia de las obras, ni la esencial incompletud del espíritu.

En este sentido, la reacción de M. Pradines a la tesis de Meyerson será bastante diferente de los anteriores. En su carta, manifiesta un gran entusiasmo, al tiempo que algo de desconcierto, fruto, según él mismo reconoce, de la originalidad y audacia de la propuesta. Si en su Tratado, él mismo cuestionaba la tradicional división de funciones de la psicología, planteando la necesidad de estudiarlas en su despliegue filogenético, ahora apreciará especialmente la “historia de las funciones a través de las obras” que plantea Meyerson en su tercer capítulo.

Le plan en est neuf, hardi, avec quelque chose d'un peu déconcertant qui est la marque de sa haute originalité. J'avais d'abord mal compris cette distribution. Plus je m'y applique, plus j'y trouve apprendre. [...] votre livre est une espèce de somme, un condensé d'une longue expérience, d'une longue réflexion psychologiques. Sur presque toutes les questions abordées, vous apportez une attitude, des solutions neuves, personnelles, que les psychologues ne pourront plus négliger. Je trouve particulièrement remarquable votre étude de l'histoire des fonctions. Elle remet utilement en cause tous les cadres de la psychologie traditionnelle. J'espère que vous trouverez en province le temps de développer toutes ces vues et de pousser plus loin cet ensemble de recherches. Votre livre, qui nous donne beaucoup nous promet peut-être plus

¹⁸ Pradines dice ir así de los efectos a las causas, de lo conocido a lo desconocido. Las funciones psicológicas que presenta en el tercer y último tomo del tratado se organizan según los cuadros clásicos de la psicología (funciones del conocimiento: imaginación, memoria, conceptos, juicio, razonamiento; funciones afectivas: tendencias, emociones, sentimientos, pasiones; funciones de la voluntad). Esta organización no implica según Pradines la aceptación de la clásica división de las facultades, ya que esta división sólo es válida en tanto que queda supeditada al análisis de las conductas concretas. Estas funciones constituyen la mutación, debido a la especialización, de los mecanismos elementales que presenta en el primer volumen.

encore. Cette promesse nous espérons que vous la tendriez. (carta de Pradines a Meyerson, 27 de junio de 1948, 521 AP 24)

Como los anteriores, en todo caso, Pradines espera ver pronto los resultados de esta prometedora línea de investigación.

Más allá de este autor, en cualquier caso, los diversos intentos de diálogo por parte de Meyerson con sus viejos colegas psicólogos resultaron en buena medida vanos. Su proyecto no pasaba de ser aplaudido como sugerente e innovador, pero sin entrar ni en los supuestos sobre los que éste se apoyaba (objetivación, significación) ni en la revisión del marco conceptual de la disciplina que éste implicaba (apuntando a una deconstrucción de las categorías que sus colegas se esforzaban por naturalizar).

Ahora bien, si H. Piéron y D. Katz, representantes de la psicología experimental al uso, habían pasado de puntillas sobre su propuesta, evitando polemizar y dejando en cierto modo en suspenso la valía del programa a la espera de resultados contundentes, su colega Paul Guillaume, el que “apadrinara” su candidatura a la Sorbona y fuera *rapporteur* de la tesis, no se dejará amedrentar.

El manuscrito de P. Guillaume: un análisis paradigmático

Como veíamos en el capítulo anterior, Paul Guillaume defendía, para su sucesión en la Sorbona, un perfil experimental, mostrando un claro rechazo a cualquier atisbo de metafísica. Por eso, frente a la perspectiva fenomenológica de Merleau-Ponty, en las primeras reuniones de la Sección que había de elegir a su sucesor, había ensalzado la labor de Meyerson en el laboratorio de psicología fisiológica y en la investigación con los simios superiores. Su elección, anunciaba entonces, permitiría seguir desarrollando una psicología estrictamente científica en una facultad de letras con poca tradición en esta línea.

Ahora bien, la psicología histórica que Meyerson propone en su programa –y a pesar de sus intentos por marcar una continuidad a través de la “objetividad”- está

bastante lejos de responder a ese perfil. Si en el momento de recibir el proyecto, Guillaume ya había dejado ver cierta disconformidad con el tema, en el extenso análisis que escriba para la *Revue de Métaphysique et de Morale* no hará ningún esfuerzo por ocultarla. Así, después de haber defendido su candidatura y su tesis, aprovechará el espacio que le concede esta revista para manifestar todas sus discrepancias, atacando las bases mismas del programa. El texto comenzará afirmando la existencia de dos psicologías (una pura, científica, joven, y otra vieja, pre-científica, humanista), para pasar a cuestionar el uso de los términos “convención” y “arbitrario”, la definición que ofrece de la objetivación de los estados mentales y la legitimidad del método histórico.

Guillaume tendrá, pese a todo, la deferencia de enviar el manuscrito de su estudio a Meyerson antes de su publicación. En su carta, le alerta ya del tono crítico, esperando no haber sido demasiado “incomprensivo”:

Mon cher ami :

Voici l'article que je vous avais promis sur votre livre. Il est destiné à la Revue de Métaphysique et de Morale. Je lui ai donné, comme Bayer vous l'avait suggéré, la forme d'un article de fond, et non celle d'un compte rendu.

J'espère n'avoir pas été trop incompréhensif. Naturellement, si j'avais été trop inexact ou trop injuste, vous m'indiqueriez les corrections que vous jugeriez nécessaires. Vous reconnaîtrez les critiques que je vous avais faites à la soutenance ; comme il s'agit d'un article personnel, et non d'une simple analyse, je l'ai assez longuement développée. Au fond, la question n'est pas de savoir qui a tort ou raison ; je sais que vous avez des réponses à toutes ces critiques. Si j'ai mal compris certaines idées, c'est peut-être de ma faute, peut-être de la votre, peut être de notre faute à tous deux. Ce qui importe, c'est ce que votre livre attire l'attention, et suscite des réactions. Mon article est, si vous voulez, une première réaction ; ses dimensions mêmes soulignent l'importance de votre travail. D'autre part, comme on connaît nos relations, je pense qu'il eût été maladroit d'atténuer les critiques ; mon appréciation y aurait perdu toute l'autorité qu'elle peut avoir.[...] » (Lannes, 16 octobre 1948, 521 AP 24 ; Thèse, suite ; Correspondance reçue et envoyée à la suite de la soutenance et de la publication).

Sobre la base de su buena relación y de la importancia de provocar reacciones, Guillaume trata de justificar el tono empleado en su estudio, implacable con la propuesta meyerssoniana. Pero esta justificación no logrará frenar la ira de Meyerson,

que no se esperaba un análisis de su obra en estos términos. En una carta a J.-P. Vernant, se confesará dolido ante su “incomprensión”, tanto más cuanto creía haber convencido ya a su viejo compañero de algunas de sus ideas. Y hablará incluso de una “demi-trahison”, refiriéndose no solo a este análisis sino a lo ocurrido con el *Journal* durante la guerra así como al fracaso de la Sorbona:

« [...] Souriau a renvoyé le compte-rendu corrigé. [...] »

Mais si Souriau m’a compris et traité avec gentillesse, lui qui ne me doit rien, Guillaume a refait, dans son compte-rendu (20 pages) ce qu’il avait fait, autrefois et naguère, pour le *Journal* et pour la Sorbonne : la demi-trahison¹⁹. Quelques compliments, très mitigés, des critiques longues et assez mesquines pour des mots (convention, arbitraire, etc.) que j’ai employés parce que tout le monde les a employés, -avec réserves, d’ailleurs, et que j’ai abandonnés depuis ; pour le fond, incompréhension totale de ma position ; à propos de l’histoire des fonctions, cette remarque ridicule que l’histoire de la physiologie n’est pas la physiologie, etc. Il faudra que je réponde en détail, et de façon calme et objective. Ce ne sera pas commode. Je ne saurai pas le faire seul avec la certitude d’être tout à fait objectif (j’aurais aimé le faire en présence de Marinette, comme une réponse à Souriau : son filtrage est toujours excellent en ces cas). Ce compte-rendu m’a affecté d’autant plus que sur plusieurs points j’avais répondu à Guillaume autrefois et croyais l’avoir convaincu. Aussi parce que, de nouveau, je croyais pouvoir faire fond sur son amitié (dans sa lettre d’envoie, il dit que nos relations l’obligent à des critiques ; s’il faisait mon éloge, il perdrait toute autorité...). J’ai, de nouveau, le sentiment que ce qui a inspiré l’article, ce n’est ni le souci de comprendre, ni celui de rendre justice à un effort, et encore moins le désir de faire plaisir à un ami, -mais des sentiments différents, mêlés et obscurément négatifs. – Voilà pour ce souci.[...] » (Carta a Vernant, 31 octubre 1948, 521 AP 60) (subrayado nuestro).

En efecto, Meyerson no tardará en contestar a cada uno de estos puntos; y lo hará con ayuda de Marinette, como delata la caligrafía del manuscrito²⁰. En lo que

¹⁹ La semi-traición de Guillaume en lo que se refiere al *Journal [de Psychologie Normale et Pathologique]* tiene que ver con la actitud que éste adoptó durante la segunda guerra, cuando Meyerson se encontraba en Toulouse. La semi-traición por la Sorbona, se refiere claramente a lo que ocurrió con su candidatura. Meyerson parece pensar que Guillaume no hizo todo lo que estaba en su mano para promover la candidatura.

²⁰ La respuesta de Meyerson a las críticas de Guillaume no se encontraba ni en la misma sección que su manuscrito (“Revue de presse et comptes rendus, 521 AP 24), ni entre la correspondencia mantenida con Guillaume (521 AP 52). En su lugar, resultó encontrarse en una serie de cuartillas dispersas entre otros papeles (en la sección “Réception de la thèse”, de la carpeta 521 AP 24), manuscrita

sigue, vamos a examinar con detalle ambos textos, exponiendo cada uno de los argumentos y críticas que expone Guillaume en su análisis, seguidos de las respuestas de Meyerson.

Dos psicologías, una naturalista y otra humanista

Guillaume plantea en su introducción la existencia de dos psicologías nítidamente distintas. Por un lado, una psicología de inspiración naturalista, ciencia joven, que se sitúa bajo la tutela de sus mayores, extendiendo sus métodos (concretamente los de la fisiología) a un nuevo objeto de estudio, a riesgo de dejar de lado lo que éste pueda tener de original. Por otro lado, hay un conocimiento del espíritu, mucho más antiguo, que procede de la experiencia con aspectos propios de la vida moral (instituciones, técnicas, ciencias, arte, literatura, religión).

La primera, la naturalista, circunscribe por el momento sus investigaciones a las funciones simples, que se pueden reproducir en el laboratorio en condiciones estrictamente determinadas. Sin embargo, espera que el conocimiento de sus leyes le permita más adelante reconstruir progresivamente hechos morales más complejos. Espíritus formados en la cultura científica (naturalistas, médicos, fisiólogos) se sienten atraídos por esta perspectiva, como una prolongación de su propia disciplina.

La segunda responde a un conocimiento pre-científico y atrae a espíritus formados por el humanismo tradicional. Se trata, en realidad, de especialistas en

en parte por Dambuyant y en parte por él mismo, que encontramos antes de haber leído el análisis de Guillaume y que aún no habíamos logrado identificar.

Di Donato (1995, p. 249), por su parte, había citado uno de los fragmentos de la primera cuartilla (« Je n'ai pas été disciple de Delacroix, ni de Mauss. J'ai été [...] ») al hilo de la presentación con que Meyerson comienza su defensa de tesis, lo que llevaba a pensar que estas palabras formaban parte de dicho acto. Pero no encajaba del todo. Meyerson parecía defenderse claramente de un análisis crítico, remitiendo incluso en cada uno de sus párrafos a un número de paginación. Su autor, sin embargo, no se mencionaba en ningún momento.

Los análisis que habíamos leído hasta el momento no respondían a tales defensas. Y el análisis de la recepción que encontramos en Di Donato (1995), que presenta un elogioso párrafo del texto de Guillaume (uno de los pocos que éste le dedica), nos llevaba a descartar en un primer momento esta posibilidad. Sólo después de una infructuosa búsqueda de un análisis crítico en las revistas de psicología y filosofía del momento y, sobre todo, de no encontrar en ningún número de la *Revue de Métaphysique et de Morale* el análisis de Guillaume (cuyo manuscrito nos resistíamos a descifrar por su ilegible caligrafía), nos dispusimos a la lectura y transcripción del mismo. Pudimos comprobar entonces, finalmente, que las críticas de las que se defendía Meyerson eran precisamente las de su colega.

diversas clases de hechos que se adentran, casi sin darse cuenta, en el dominio de la psicología. Estos hechos contienen una psicología implícita, que descansa en una psicología del sentido común cuyos conceptos no han sido analizados ni clasificados.

Es necesario, afirma Guillaume, vincular una y otra: la de los “psicólogos puros”, que para terminar de comprender los mecanismos que estudian deberían tener en cuenta la cultura, y la de los especialistas en ciencias morales, que saben que detrás de toda la diversidad de hechos que estudian, hay un mismo espíritu que funciona según unas leyes generales y una misma base psicológica.

Lo que el libro de Meyerson plantea, para Guillaume, es precisamente una discusión sobre este problema. El autor estaba bien preparado para ello, afirma, por su doble formación: formación fisiológica y médica, director del laboratorio de la Sorbona y colaborador en el *Tratado de Psicología* de Dumas, por un lado, y discípulo de H. Delacroix, M. Mauss y Ch. Seignobos, por otro. En su opinión, ha sido esta doble formación, junto a las necesidades prácticas de la docencia, lo que le ha llevado a buscar una síntesis entre ambas psicologías.

La reacción de Meyerson a esta introducción será contundente. Las dos primeras cuartillas del borrador de Meyerson atacarán fervientemente esta división así como esta última explicación de los orígenes de su planteamiento.

Meyerson defiende, en primer lugar, el *análisis de los distintos dominios de obras* como un objeto propio de la psicología (y no sólo de otras disciplinas), en tanto que (como explicaba a Katz) comportamientos específicos del hombre. En segundo lugar, reivindica la posibilidad de que la psicología tenga *un* método propio, sin tener que apoyarse en el método de otras ciencias: el *análisis del comportamiento*.

- p. 1. 2^{ème} alin. Art, littérature, religion, faits moraux, ne sont pas psychologie : il y a là un malentendu essentiel. Ce sont des comportements spécifiques de l'homme que le psychologue doit étudier s'il veut comprendre quelque chose à la psychologie humaine, à l'esprit humain, comme il doit étudier tel comportement spécifique animal s'il veut comprendre les faits psychologiques à ce niveau animal [...].

- p. 1. alin. 3. La division telle qu'elle est présentée là est tout à fait contestable. Dès que le psychologue traite des comportements, il a une seule méthode toujours la même : l'analyse du comportement. (borrador de I. Meyerson, sin fecha, p. 1, 521 AP 4)

Seguidamente, Meyerson denuncia los errores de la psicología experimental. En su opinión, a nadie se le ha ocurrido nunca, salvo a mecanicistas ingenuos, poder reconstruir funciones superiores a partir de procedimientos de laboratorio. Por otra parte, la aplicación de métodos fisiológicos a una “materia espiritual compleja” no es ni psicología ni fisiología, sino metafísica materialista. Así que tienen poco de “psicólogos puros”:

- p.2. « Purs psychologues » ce sont ceux qui sont les moins purs, car précisément ils appliquent des données du sens commun ou des notions philosophiques à une matière qu'ils n'ont pas triée ni analysée. C'est pourquoi il serait plus exact de dire qu'ils ne sont ni psychologues ni purs. Appliquant des méthodes physiologistes à une matière spirituelle complexe, ils font non de la psychologie ni de la physiologie, mais de la métaphysique matérialiste. Pour être matérialistes, leur démarche n'est pas moins métaphysique. (borrador de la respuesta de Meyerson a Guillaume, sin fecha, p. 1-2, 521 AP 24)

Denunciada la metafísica que arrastra la psicología experimental, Meyerson expone el proceso que le ha llevado a proponer su proyecto, que no tiene que ver con la situación que describía Guillaume sino con una doble reflexión, sobre la historia de las categorías, por una parte, y sobre los comportamientos específicos del nivel humano, por otro.

- p.2. [...] La méthode n'a pas été amenée par les nécessités de l'enseignement ni par le travail à côté d'un tel ou d'un tel, elle est née par *la réflexion sur l'histoire des catégories* d'une part, et par *la réflexion sur les comportements spécifiques au niveau humain* d'autre part, comparés à des niveaux spécifiques des comportements animaux. Il est évident que la comparaison des faits humains y a contribué, mais elle-même était dictée par une curiosité psychologique de ces faits humains. A différentes époques de ma vie il y a eu à la fois *sensibilité directe et globale aux grands faits de culture et désir d'analyse psychologique spécifique de ces faits de culture*. En écoutant ou en lisant des historiens ou des écrivains ou juristes, etc., comme en regardant des tableaux ou des paysages j'avais tour à tour ces deux attitudes.[...] (*ibid.* p. 2; subrayado nuestro)

Meyerson se refiere entonces a la relación mantenida con Delacroix, Mauss y Seignobos, reconociendo la influencia que sobre él han ejercido a la vez que afirmando su autonomía intelectual:

Je n'ai pas été disciple de Delacroix, ni de Mauss. J'ai été élève de Delacroix pendant deux ans, de Mauss pendant un semestre, je n'ai jamais été élève de Seignobos. Les relations avec les trois ont été des relations d'amitié personnelle et non pas de filiation. Je ne peux pas dire que je doive ma méthode à aucun des trois bien que certainement j'aie bénéficié des trois dans ma formation intellectuelle en général. (*ibid.* p. 2)

Hasta aquí su respuesta al marco desde el que Guillaume interpreta la tesis de Meyerson. Pero estamos sólo en la introducción. Tras ella, y tras un escueto resumen del libro, Guillaume presenta una serie de reflexiones críticas *desde el punto de vista de la psicología*, que serán contestadas con la misma contundencia.

Críticas de carácter terminológico: arbitrariedad y convención

La primera crítica, de carácter terminológico, viene a denunciar el uso que hace Meyerson de los términos “convención” y “arbitrariedad”²¹. Según Guillaume, se da aquí una flagrante contradicción, pues no se puede hablar de convención “sin acuerdo de voluntades”. Hablar de convención implícita, como hace Meyerson al hablar de las técnicas corporales o el lenguaje es por tanto una contradicción.

Les exemples mêmes que donne M. Meyerson montrent l'inconvénient de ce procédé. Les techniques du corps, étudiées par M. Mauss (p. 19) ne résultent pas de conventions. Le langage, ce fait humain par excellence, est pré-conventionnel. L'enfant qui assimile sa langue maternelle ne fait pas de conventions avec son entourage. (mss. de Guillaume, adjunto a la carta del 16 de octubre de 1948, p. 11, 521 AP 24).

Guillaume considera que si dejamos de lado esta idea de “acuerdo de voluntades”, lo que queda es la *tradición* (un concepto más propio de la psicología). En

²¹ Meyerson utiliza el concepto de convención en la introducción, para caracterizar los actos del hombre, y el de arbitrariedad (utilizado en realidad como sinónimo de “convención”) en el capítulo sobre el signo, para describir el vínculo entre significante y significado.

su opinión, es la tradición lo que da a los actos humanos la consistencia y la exterioridad de que habla Meyerson.

Su empleo del término “arbitrariedad” no es menos confuso, continua afirmando Guillaume, que recuerda aquí su acepción jurídica (“es arbitrario aquel acto que la ley no determina”) y lógica (“aquella actitud que no puede deducirse de un principio racional”). Su uso referido a la psicología le plantea problemas, pues él considera que se podría hablar de una *causalidad psicológica* sin por ello establecer una *determinación lógica*. Para él, la psicología comienza precisamente cuando renunciamos a hablar de conductas arbitrarias, de actos “gratuitos”.

Hay que saber *qué* determina una voluntad, antes de poder comprender cómo dos voluntades pueden ponerse de acuerdo.

Dire que le signe provient d’une convention, c’est également ne rien dire de positif sur les causes de l’accord des volontés. Car si on ne sait rien de ce qui détermine une volonté, on ne comprend pas non plus comment deux volontés ont pu s’accorder. Dans l’un et l’autre cas le problème reste entier. (*ibid.* p. 12).

Guillaume concluye esta primera consideración crítica afirmando que toda convención descansa sobre procesos psicológicos anteriores a la convención. Son estas condiciones psicológicas previas las que la psicología debe estudiar.

Toute convention –quand elle est réelle– repose sur des processus psychologiques antérieurs à la convention elle-même, et qu’il faudrait arriver à [p. 12] décrire, si l’on veut poser les problèmes de genèse. Le conventionnel émerge d’un fond non conventionnel, auquel toute explication doit remonter. Ce n’est pas la convention qui est le véritable caractère distinctif du niveau humain, mais bien les conditions psychologiques générales qui rendent possible l’imagination, l’imitation, la tradition et la convention elles-mêmes. (*ibid.*, p. 13)

Meyerson se mostrará sorprendido tanto por la forma como por la amplitud de estas críticas terminológicas (a las que Guillaume dedica más de cuatro páginas, llenas de disquisiciones sobre el derecho y otras cuestiones), que no guardan relación alguna con el desarrollo esencial del libro –“críticas largas y mezquinas”, le decía a Vernant.

En su respuesta, dirá que los argumentos fundamentados sobre definiciones de diccionario le parecen bastante estériles y que él se ha limitado a emplear los términos de “convención” y “arbitrariedad” tal y como lo han hecho los lingüistas y los sociólogos. En cuanto a la explicación psicológica que Guillaume reclama, Meyerson considera que ésta se encuentra precisamente en diversos puntos del capítulo sobre el signo, donde se opone a las concepciones logicistas del pensamiento.

Sin entretenerse demasiado en este punto, que se limita a cuestionar la terminología empleada, Meyerson pasará a ocuparse de la segunda crítica, sobre la objetivación, de implicaciones más importantes²².

La objetivación del pensamiento

La siguiente crítica de Guillaume atañe a la definición que ofrece Meyerson de la “objetivación”, donde tras señalar la idea de dirección en el sentido de la intencionalidad de Brentano²³, Meyerson la definía como la tendencia del pensamiento a “exteriorizar sus creaciones o, para ser más exactos, considerarlas como realidades exteriores”.

En su crítica, Guillaume subraya en primer lugar la referencia a la doctrina de Brentano, “un autor que ha renovado la vieja noción escolástica de intencionalidad, retomada a su vez por la fenomenología” (de la que ya vimos lo que pensaba...). Guillaume admite que todo *conocimiento* sea efectivamente el *conocimiento de algo*, pero no le parece que la afirmación se pueda extender tan fácilmente a otros dominios, como el *afectivo*.

²² En adelante, sin embargo, Meyerson sustituirá el término “arbitrariedad” por el de “artificio” (ver “Le signe et les systèmes de signes” (1963/1987, p. 107).

²³ Dès que nous pensons nous pensons à, il y a un contenu de notre pensée et notre pensée est la relation à ce contenu. « Dans la représentation, écrit Brentano, quelque chose est représenté, dans le jugement quelque chose est affirmé ou nié, dans l’amour ou la haine quelque chose est aimé ou haï, dans le désir quelque chose est désiré ». Notre pensée, disaient les Scolastiques, est « intentionnelle ». Ce n’est pas de ses propres opérations qu’elle est consciente d’abord, mais de ses produits. « Qui pense une pierre, dit encore Brentano, ne la pense pas comme une pierre pensée, mais comme une pierre. (Meyerson, 1948/1995, p. 31)

Por otra parte, no comparte el uso que hace Meyerson del concepto de *intencionalidad*. Históricamente, nos recuerda, la doctrina de Brentano ha tenido el mérito de hacer ver a los filósofos que la conciencia de una actividad mental es un producto tardío de la reflexión. Ahora bien, según Guillaume, Meyerson ha precisado un contenido importante al describirla como la “tendencia del pensamiento a exteriorizar sus creaciones o, más exactamente, considerarlas como realidades exteriores”. Esta precisión, en su opinión, no hace sino llevar a un equívoco pues confunde, bajo un mismo concepto, dos actitudes diferentes.

- la actitud de un espíritu que, ingenuamente, cree aprehender lo real (es la que encontramos en el pensamiento mítico y religioso, en el lenguaje)
- una forma superior de cultura intelectual, que supera esa tendencia a la ontología, que sabe que está trabajando con productos de su actividad mental (“nuestra conciencia científica se aleja del realismo ingenuo”).

Guillaume considera por tanto errónea la consideración de la objetivación como una “ley psicológica”. Ésta, entendida como tendencia a la ontología, tan sólo caracteriza ciertos momentos o ciertas formas de pensamiento (más cerca del primitivo), no todo el pensamiento, como pretende Meyerson.

El equívoco, concluye el que fuera su *rapporteur*, se encuentra en la definición misma de la intencionalidad, en los términos de objeto, de exterioridad, que tan pronto se refieren a las “propiedades de la representación”, tan pronto a las “propiedades de la relación entre la representación y las cosas”:

[Les termes d’objet, d’extériorité] appartiennent donc tantôt au langage de la description psychologique, tantôt à celui des théories ontologiques. Nous ne croyons pas être en désaccord avec M. Meyerson sur le fond du problème ; mais l’économie de son chapitre, le poids donné à certains exemples tendent à faire prédominer l’un des sens du mot objet, le second, et expose le lecteur, à se méprendre sur la pensée de l’auteur. (*ibid.*, p. 15)

En este punto, Meyerson tiene la impresión de que el que fuera su *rapporteur* no ha comprendido bien su idea de “objetivación”. Meyerson aclarará en primer lugar que

él no habla en ningún momento de “ley”, sino de tendencia, de orientación. Por otra parte, precisa que dicho capítulo está destinado a ilustrar lo que ha defendido desde el inicio del libro: que lo propio de la actividad humana es su término, a saber, la obra. El pensamiento no existe en el vacío; sólo se constituye revistiendo formas materiales, sonoras, plásticas o de otro tipo. Es la obra la que modela el pensamiento, la que le da forma.

En este sentido, no hay lugar para la distinción establecida por Guillaume entre dos formas de pensamiento, la propia del pensamiento mítico o religioso, que considera sus propias construcciones como reales e independientes, y la del pensamiento científico, que sabe tratarlas como construcciones.

- p. 13 [...] le « réalisme » et la tendance à l'ontologie ne perdent jamais leurs droits et c'est en ce sens que les diverses formes du réel en mathématique m'ont paru intéressantes. Je ne me suis pas amusé, vous le pensez bien, à faire l'histoire des théories mathématiques pour elles-mêmes (borrador de respuesta de Meyerson a Guillaume, p. 3).

Tanto el pensamiento del llamado “primitivo” como el del matemático contemporáneo se caracterizan por el “realismo” y la “tendencia a la ontología”, en el sentido de que están orientados por las formas que terminarán adoptando y de que dichas formas constituyen un ámbito de realidad. Su preocupación, en este punto, es aprehender lo que hay de común en todas las formas de objetivación.

Il ne faut pas commettre l'anachronisme de reprocher aux primitifs de « confondre » ce que nous distinguons. Il faut essayer de saisir ce qu'il y a de commun à toutes les formes de objectivation. (*ibid.* p. 4)

Meyerson trata de aclarar en lo que sigue que su recurso al concepto de *intencionalidad* de Brentano tan sólo pretendía subrayar la idea de que el pensamiento está desde el principio orientado hacia algo:

- [p.13] [...] c'est cette marque de l'objet qui s'imprime dans notre pensée quand dès l'origine elle est orientée vers « quelque chose ». Bien entendu, c'est ce sens uniquement et cette valeur qu'avait pour moi le texte de Brentano –personne n'est plus que moi éloigné de la phénoménologie. (*ibid.* p. 4)

Meyerson rechaza así todo parecido con la fenomenología, por la que tan poco respeto sentía su colega²⁴. En cualquier caso, y sin tener que recurrir a una exégesis de los textos brentanianos (para ver hasta qué punto es legítimo o no la recuperación que Meyerson hace de este concepto), parece que el problema fundamental de esta discusión es que uno y otro están manejando dos concepciones diferentes del pensamiento. Mientras Guillaume restringe el ámbito de la psicología al de las “representaciones”, todo el desarrollo que hace Meyerson está atravesado por el constructivismo kantiano de Delacroix y Cassirer, donde el pensamiento y el mundo se construyen recíprocamente, al tiempo que mantiene el guiño a la epistemología de su tío Emile y su “tendencia a la ontología”, como modo de corregir un posible deslize hacia el idealismo subjetivista. Asimismo, resulta interesante comprobar cómo en este punto, mantiene la búsqueda de rasgos comunes entre el modo de funcionamiento de un pensamiento “primitivo” y un pensamiento “moderno”, siguiendo fielmente a Emile, en lugar de incidir en la diferencia.

La legitimidad del método histórico para la psicología

La tercera y última consideración crítica de Guillaume tiene que ver con otro de los pilares de la tesis de Meyerson: el método histórico aplicado al estudio de las

²⁴ Curiosamente, en otro de los trabajos manuscritos que Meyerson conserva –y que no hemos encontrado publicado en ninguna revista– se establece una comparación entre la psicología histórica de Meyerson y la fenomenología de Husserl, a partir del concepto de “significación”. La diferencia entre ambos enfoques, según dicho escrito, estaría en que para Husserl la significación parece intemporal, o más bien, omnitemporal, mientras que para la psicología histórica toda significación es cultural. Sin embargo, la fenomenología es un tanto ambigua a este respecto, pues autores como Merleau-Ponty afirman pensar “con los instrumentos culturales que le han preparado la educación, los esfuerzos precedentes, su historia” (*Phénoménologie de la perception*, p. 74-75). Así, en último término, sería más bien una diferencia metodológica: mientras la psicología histórica pretende aprehender el hecho psicológico en lo más objetivado (la obra, el producto cultural), la fenomenología pretende hacerlo en la raíz de la objetivación. El estudio lleva la firma de Maurice Audebert, uno de sus alumnos en Toulouse, del que Meyerson conserva algunos trabajos entre las notas de preparación de sus cursos. Lamentablemente, ni en esta carpeta ni en la de la correspondencia con este ex alumno se encuentra respuesta alguna de Meyerson a este respecto.

En cualquier caso, Meyerson no hace nunca referencia alguna a la fenomenología. Las referencias a Husserl corresponden siempre a su primera etapa (*Investigaciones lógicas*), las obras previas a la fenomenología, y no hay ninguna referencia a la fenomenología francesa, ni a Merleau-Ponty ni a Sartre (salvo en la presentación de *Les Images* como *petite thèse*, en que hace referencia a su obra *L'Imagination*, donde el filósofo existencialista se hace eco de las tesis meyersonianas).

funciones psicológicas. Guillaume comienza su argumentación presentando una de las citas en que se apoya Meyerson en su capítulo (se trata de una cita del especialista en pensamiento hindú, Masson-Oursel):

L'esprit étant un produit de l'histoire, les solutions, comme les questions, n'offrent de sens que par l'histoire. La science de la pensée sera née quand les critères historiques auront détrôné les critères logiques. (Masson-Oursel, La dualité de l'esprit-vie et de l'esprit-connaissance, *Journal de Psychologie*, 1924, p. 355 ; citado por Meyerson, 1948/1995, p. 121)

Guillaume manifiesta su absoluto desacuerdo con el contenido de esta cita. Para él, toda ciencia necesita un almacén lógico, incluso la historia. Toda ciencia describe lo que cambia en función de algo que no cambia. Los criterios históricos, por tanto, descansan sobre criterios lógicos y no ve “de qué modo los primeros podrían destronarlos”. La psicología, incluso entendida como historia de las funciones mentales, necesita un almacén lógico, ciertas categorías que funcionen como nociones-clave.

Guillaume defiende entonces el establecimiento de leyes generales en psicología, frente a las críticas de los sociólogos, que desaprueban que se generalicen sin más “las observaciones sobre europeos a todas las civilizaciones”. Estos tienen razón en parte, pero en cualquier caso el error no es inherente al método de observación empleado. Bastaría con llegar a ser más precavidos a la hora de generalizar, distinguiendo lo general de lo específico, pero la generalización es tan legítima en psicología como en fisiología:

Les sciences biologiques ont expérimenté, pour des raisons de commodité pratique, sur certains animaux. Cependant la physiologie est autre chose que la science des fonctions du chien ou de la grenouille ; la génétique n'est pas l'étude de la biologie de la mouche du vinaigre, qui a fourni le matériel expérimental approprié. Pour les mêmes raisons, il semble que la psychologie puisse établir sur l'homme de notre civilisation des lois générales, valables pour les hommes d'autres civilisations, et même en dehors du monde humain. (*ibid.*, p. 17)

En cuanto a la primacía de los criterios lógicos sobre los históricos, Guillaume insiste: “la historia no se basta a sí misma”. Para hacer historia de forma rigurosa, hay que someterse a la ciencia exacta de nuestro tiempo. Para comprender las funciones

mentales de las formas arcaicas de pensamiento, necesitamos un sistema descriptivo y explicativo. Ese sistema nos lo da el punto de vista de la ciencia europea del siglo XX. En este sentido, Guillaume reclama que la psicología no consiste en comprender a un hombre tal y como se comprende o se piensa él a sí mismo (revivir su estado mental, como proponían los teóricos de la empatía). Frente a esta idea, que apunta claramente a atacar la comprensión de la diferencia por la que aboga Meyerson en su tesis, insiste en la necesidad de comparar a partir de un sistema conceptual propio de nuestro tiempo, llegando a establecer un encadenamiento causal más amplio y más exacto. Guillaume reconoce entonces que el análisis de la persona que hace Meyerson viene precisamente a establecer ese encadenamiento. Ahora bien, añade enseguida, lo que habría que preguntarse es si esa reconstitución es realmente la de una “función mental”:

Ce que les documents historiques nous permettent d'étudier –on le voit bien sur l'exemple de la personne- ce sont les idées que les hommes se sont faites de ces fonctions, ce sont leurs conceptions psychologiques. L'histoire des fonctions, telle que M. Meyerson la comprend, serait une sorte d'histoire de la psychologie des siècles passés. Mais la science n'est pas l'histoire de la science. [...] L'histoire des idées sur les fonctions n'est donc pas encore la science des fonctions et, si celles-ci n'ont [pas] varié, cette histoire des idées n'est pas l'histoire des fonctions. (*ibid.* p. 18)

Esta crítica resulta demoledora. Si el objeto de estudio del programa meyerersoniano no son las funciones psicológicas, sino las ideas que de ellas se manejan, entonces lo que Meyerson pretende hacer no es psicología. Es historia de las ideas acerca de la psicología, pero no es psicología.

Seguidamente, tras una serie de disquisiciones no muy claras sobre la posibilidad de cambio o no de una función como la percepción visual (por la influencia de ideas, del sistema intelectual o cultural, que le parece más bien escasa) y las posibles aportaciones de la historia al conocimiento de la función (igualmente limitadas), Guillaume concluye que lo primero que necesita una historia de las funciones mentales es la constitución de una terminología precisa, para lo cual, sólo podemos apoyarnos en la ciencia experimental:

Appartient-t-il, comme il le pense, à l'histoire elle-même de les mieux définir ? Nous voyons mal comment elle pourrait le faire, si elle n'est que l'histoire des idées sur les fonctions, si elle reflète les idées du sens commun et parle sa langue. La science ne peut arriver à réformer son vocabulaire qu'en regardant le réel de plus près. L'histoire ne peut se donner sa terminologie, elle doit l'atteindre du progrès de la science expérimentale. (*ibid*, p. 20)

Guillaume denuncia así la debilidad del enfoque meyersoniano para proponer una tabla de funciones más acorde a la realidad, proclamando que dicho esfuerzo, lejos de poder ser resuelto por la historia, concierne únicamente al progreso de la ciencia experimental. Por eso, concluye, la historia de las funciones no es una ciencia autónoma; exige a la ciencia experimental su sistema de referencia, sus conceptos analíticos, los principios de su crítica.

Siguiendo su razonamiento, se pregunta si la “incompletud esencial de las funciones” habría de conducir a un escepticismo respecto a la psicología general. En absoluto. Todas las ciencias estudian objetos que cambian. Igual que la fisiología general no se ha visto impedida por el transformismo, la psicología general puede adaptarse al descubrimiento de variaciones de las funciones mentales. El rol del método histórico en psicología resulta así, aunque indispensable, complementario.

En su conclusión, Guillaume reta a Meyerson a que amplíe el análisis que ha hecho sobre la noción de persona a otras funciones.

Il faut souhaiter qu'il tente pour les autres fonctions ce qu'il a fait pour la notion de personne. Son livre n'est pas seulement un manifeste, mais le programme d'un travail considérable, qui exige des recherches de détail nombreuses, minutieuses, délicates, des connaissances techniques spéciales, associées à un sens aigu « des réalités » psychologiques. Nous attendons de lui et des élèves qu'il formera des travaux susceptibles de concrétiser les principes qu'il expose dans son livre, et d'en démontrer la fécondité.

Esta última reflexión crítica de Guillaume afectará especialmente a Meyerson, que considera ha habido una incomprensión total de su posición (según confesaba a Vernant). Su reacción sobre este punto será particularmente enérgica.

Meyerson comienza por denunciar las formas. Guillaume ha tomado una de sus citas a pie de página –además, incompleta–, como punto de partida de la crítica (se trata de la cita de Masson-Oursel sobre la primacía de los criterios lógicos sobre los históricos). Meyerson aclara entonces que él es responsable de lo que escribe bajo su nombre, no de los textos de los autores que cita. A lo que, ostensiblemente molesto, añade:

Quelque fois je cite des auteurs aussi éloignés de moi que vous. (borrador de respuesta de Meyerson, p. 4)

Pero además, Guillaume ha omitido la segunda parte de la nota, donde Meyerson señalaba que incluso lo que llamamos hechos lógicos está sometido al examen histórico.

- p.16 [...] Cette simple constatation va montrer la fragilité de tous les développements qui suivent (p. 16 sg.). (*ibid.*)

Meyerson defendía en su tesis –y ahora– que incluso los “criterios lógicos” forman parte de un momento de la historia del pensamiento, de la lengua y de la gramática griega. Se muestra así absolutamente escéptico ante la idea de un armazón lógico, de “nociones clave”, al que Guillaume vinculaba la existencia de leyes generales invariables. Se refiere entonces a este pasaje del estudio como aún “menos objetivo y más metafísico y conjetural” que el resto, recordándole que cada ciencia tiene su manera de describir los cambios:

Chaque science se constitue ses principes et transforme ses principes. L’armature de la physique est mathématique et non logique, et les cadres fondamentaux de cette armature ont subi les transformations fondamentales que vous savez. (*ibid.* p. 4)

En cuanto a la posibilidad de juzgar los hechos con una mentalidad diferente de la nuestra e independientemente de nuestros conocimientos actuales, Meyerson afirma que es evidente y que es un truísmo que nadie se ha atrevido nunca a contradecir.

Respecto al problema de la generalización indiscriminada de aspectos que sólo corresponden a la civilización occidental a otras civilizaciones, Meyerson afirma que sí

se trata de un error inherente al método, pues la única manera de distinguir lo que es general de lo específico es *comparando*. Eso es precisamente lo que ha hecho la fisiología antes de limitar su investigación al estudio de una sola especie y de permitirse generalizar a partir de ella.

La psychologie n'a encore rien fait de pareil, et ses généralisations faciles ne reposent que sur un très faible travail d'observation. [...] La généralisation et les lois générales dans toutes ces sciences sont venues après. La psychologie, tributaire en cela de la métaphysique, a voulu les mettre avant, d'où la stérilité d'une partie de sa recherche, et d'où aussi la vanité de la querelle entre les critères historiques et les critères logiques. Ma démonstration tend à montrer que le fixisme métaphysique des catégories des psychologues à la fois repose sur une erreur de départ et empêche toute analyse, et aussi qu'il n'y a que des comportements concrets d'hommes concrets et non l'Esprit en général, créé à l'image de Dieu. (*ibid.* p. 5)

Meyerson denuncia así una vez más la metafísica que arrastra esta psicología supuestamente científica, que se permite generalizar ingenuamente sin haber llevado a cabo un trabajo sistemático de observación.

Ante la confusión entre la función y la “idea sobre la función” que denuncia Guillaume, Meyerson contesta furioso que él nunca ha escrito que la historia de las funciones fuera la de las ideas que los hombres se hacen de las funciones. Establece entonces una analogía entre el programa de la psicología histórica y el de la psicología comparada (animal) que ambos habían puesto en marcha cuando trabajaban sobre la inteligencia de los simios. En ambos casos, subraya, se trata de *observar el comportamiento* y de *analizar a partir de ahí qué funciones psicológicas lo pueden estar guiando*, más allá de lo que se pueda haber escrito o teorizado explícitamente sobre tales funciones.

J'essaie de tirer des comportements religieux, moraux, juridiques ou autres des hommes des éléments ou des aspects des diverses fonctions mentales que peuvent impliquer pour moi psychologue ces comportements, de même que j'essaie de tirer des comportements des Singes des aspects des fonctions mentales qu'impliquent ces comportements du Singe. Et pas plus que je ne me préoccupe des idées ou des théories du Singe sur la généralisation, l'abstraction ou la personne je ne me préoccupe de ces théories exprimées, explicités, de ces idées chez les divers

groupes humaines étudiés à travers leurs institutions. Mais le droit ou la religion ou la magie peuvent m'apprendre des livres sur ces fonctions, de la même façon que le... (*ibid.* p. 4)

Desgraciadamente, el manuscrito de que disponemos, incompleto, termina aquí. Cabe pensar en todo caso que no era mucho más extenso, pues toda la serie de críticas dirigidas por Guillaume ha sido de un modo u otro tratadas en las cuartillas de que disponemos.

Tampoco sabemos en qué medida este borrador pudo ser corregido o matizado en la versión que finalmente enviara a su colega. Pero a juzgar por lo que encontramos en la siguiente carta de Guillaume, no parece que cambiara mucho. Éste reconoce desde el inicio que puede no haber entendido el libro, admitiendo su dificultad para abrirse a nuevas ideas. Sin embargo, considera injusta la reacción de Meyerson, pues su análisis no contenía sólo críticas.

[...] Si j'en juge par votre lettre, j'ai bien mal compris votre livre. A mon âge, malheureusement, on manque de souplesse intellectuelle et d'ouverture pour les idées nouvelles. Je l'ai trop souvent vérifié chez les autres pour croire que je puisse faire exception à cette loi psychologique. Mais à mon tour, n'ai-je pas été mal compris par vous ? Vous m'accusez, en commençant, de ne pas vouloir encourager votre effort, et, en terminant, de n'avoir pour cet effort que de l'indifférence. Est-ce équitable ? J'ai dit (au début de la critique) que votre livre ouvrait à la psychologie des perspectives nouvelles, et (dans la conclusion) qu'il n'était pas seulement un manifeste, mais un programme de travail considérable, et que nous attendions de vous, et des élèves que vous formez, des travaux susceptibles de concrétiser vos principes et d'en montrer la fécondité.[...]
(24 février 1949, 521 AP 52, correspondance avec Guillaume)

Seguidamente, le sugiere la posibilidad de introducir algunos cambios e incluso dejar de lado el artículo.

Maintenant, une question pratique: que faire de cet article ? Je peux le remanier, si vous le désirez, et si vous voulez m'y aider (supprimer l'introduction, une partie des critiques, etc.). Je tiens à certaines idées, mais je ne tiens pas du tout à les présenter dans cet article, si leur manifestation est déplaisante ou inopportune. Seulement cette transformation justifierait-elle encore la forme de l'« article », ou faudrait il revenir à l'idée de « compte-rendu » centré sur l'analyse du livre (avec les adaptations de forme et de fond nécessaires) ?- Enfin, il y aurait une

autre solution : laisser tomber purement et simplement cette rédaction malencontreuse, dont il n'y a peut être rien à tirer. Je voulais vous être utile, mais je renoncerais à cette publication si vous pensiez qu'elle manquera son but. Je le dis sans arrière pensée : donnez-moi votre avis en toute sincérité.[...] (*ibid.*)

No disponemos de la carta que siguió, por lo que no conocemos la opinión de Meyerson al respecto. Pero lo cierto es que el artículo no fue publicado. En su lugar, será Marinette Dambuyant quien dedique un amplio análisis a la obra de su maestro en esta revista, que veremos enseguida. El texto de Guillaume, por su parte, sufriría continuas modificaciones hasta terminar convertido en una escueta reseña aparecida en *Anthropos* dos años más tarde (1950, p. 902-903).

Sea como fuere, el escrito de Guillaume nos permite ver, más allá de los elogios, las dificultades que planteaba el programa meyerersoniano para la psicología del momento. En cierto modo, entraba en el diálogo que el mismo Meyerson solicitaba, con escaso éxito, a Piéron o Katz. Sin embargo, las observaciones de Guillaume, más que a un intercambio fructífero, no hicieron sino fortalecer un atrincheramiento de cada cual en sus posiciones. Así, mientras Guillaume defiende a capa y espada la superioridad de un enfoque experimental y naturalista, Meyerson se dedica a desmontar, implacablemente, los prejuicios de su colega atacando precisamente la supuesta “pureza” de la psicología de laboratorio (denunciando que el materialismo no excluye la metafísica), la creencia en que las leyes que se establezcan para las llamadas funciones simples nos permitirán entender los complejos fenómenos culturales, o la idea de que el progreso de la ciencia experimental nos terminará dando un sistema conceptual verdadero y definitivo. En el proceso, ciertamente, Meyerson ofrece algunas aclaraciones sobre su programa, como la negativa a aceptar dos formas diferentes de psicología, su objetivo al citar a Brentano o su búsqueda de aspectos funcionales en el análisis de los diferentes sistemas de comportamiento (y no de lo que las diversas sociedades hayan podido explicitar al respecto). Sin embargo, el mismo clima de confrontación, parece haber anulado la oportunidad de un verdadero diálogo.

Aunque el texto de Guillaume es el más significativo para entender la reacción de los psicólogos más ortodoxos a la propuesta para una psicología histórica, éste no será el único. En otras reseñas menores encontraremos un estilo claramente defensivo ante un proyecto que no concibe el análisis de “lo psicológico” de forma aislada e independiente de los dominios en que se expresa y modela a la vez.

Otras críticas desde la psicología

Con una actitud bastante gremialista, un tal D. H. Salman le acusará, desde la *Revue de Sciences Philosophiques et Théologiques* (1950, p. 255-256), de hacer como si la psicología social no existiera:

Fait remarquable, le mot de psychologie sociale ou collective ne paraît nulle part, et tout se passe comme si l’auteur ignorait l’existence de cette discipline. Il ne mentionne d’ailleurs aucun des travaux classiques en la matière, même dans le domaine ethnologique et sociologique qui semble lui être le plus familier. Les sujets étudiés relèvent cependant de façon essentielle de la psychologie du groupe, des fonctions spécifiquement communes aux hommes vivants ensemble en sociétés organisées. (1950, p. 255-256)

Seguidamente, este autor critica la falta de categorías intermediarias entre la psicología individual y la sociología, acusándole incluso de dejar de lado la psicología (en la medida en que no se preocupa del carácter ni de la personalidad) para hacer sociología.

L’auteur procède constamment en sociologue bien plus qu’en psychologue. Il nous présente une remarquable sociologie de la connaissance, ou de quelques-unes de ses fonctions. En ce faisant, il nous prépare d’admirables documents pour une psychologie tant sociale que collective. Mais il ne fait pas encore de psychologie, faute d’avoir reconnu l’existence de cette discipline en tant qu’elle se distingue de la sociologie (*ibid.*).

Para este autor, como vemos, los esfuerzos de Meyerson nos preparan para una psicología social y colectiva, pero no forman parte de ésta en tanto que no reconoce su existencia independientemente de la sociología. Asimismo, este autor se atreve a

denunciar la falta de interés de Meyerson por la personalidad y el carácter, objetos de estudio propios de la psicología —obviando, de forma un tanto sorprendente, que su aproximación a estos objetos es precisamente de índole histórica.

En la misma línea, en una breve reseña anónima publicada en la *Revue de Métaphysique et de Morale*²⁵ se lamentarán, en primer lugar, de no terminar de ver la diferencia entre el punto de vista de la psicología y el de la sociología; y, en segundo lugar, de que la primera ceda demasiado espacio a la segunda:

M. Meyerson y analyse moins les degrés et les moments par lesquels la psychologie s'extériorise en institutions, en signes et en langage, qu'il ne décrit les résultats mêmes de ces opérations, tels que les découvrent les diverses sciences sociales. (*Revue de Métaphysique et de Morale*, abril 1949, 521 AP 24)

Estos análisis constituyen así un ejemplo más del recelo que despertaba la perspectiva meyerersoniana en una disciplina cuyos esfuerzos se concentraban ya en hacerse con un espacio propio y legitimado como “saber científico”, mucho más que en la reflexión sobre su propio objeto y método.

En términos muy diferentes se presentará el análisis de M. Dambuyant, que venía a sustituir al de Guillaume en la *Revue de Métaphysique et de Morale* (1950, p. 312-326).

²⁵ Sobre la publicación de esta nota breve en la *Revue de Métaphysique et de Morale*, encontramos una aclaración en la correspondencia de Meyerson con Parodi (521 AP 57, 23 de diciembre de 1949). Meyerson parece pedir explicaciones a Parodi sobre su publicación, estando prevista la publicación de un amplio estudio de la obra (el de Dambuyant, que venía a remplazar al de Guillaume). Éste le aclara que la nota pasó por error y que ello no impediría, en ningún caso, la publicación del estudio de Dambuyant, que sólo debía ser abreviado. El malentendido deja ver no obstante el recelo de Meyerson con respecto a la dirección de la revista (cuyo comité está formado por R. Aron, G. Bachelard, R. Bayer, G. Gusdorf, J. Hyppolite, V. Jankelevitch, A. Koyré y M. Merleau-Ponty).

El análisis de M. Dambuyant: las obras son el medio, el molde y el modelo

Dambuyant, que como hemos ido viendo trabajaba estrechamente con Meyerson, ofrecerá en esta revista una síntesis de la propuesta meyerersoniana, tratando de aclarar algunos de los aspectos que hasta ahora habían suscitado problemas, pero sobre todo cargando las tintas en el peso las obras y lo construido (del contexto, de los marcos sociales y técnicos, de las instituciones en general) sobre el espíritu.

Retomando muchos de los argumentos esgrimidos por Meyerson en la respuesta a Guillaume, así como en algunos desarrollos posteriores a la tesis, Dambuyant comienza subrayando que la psicología de Meyerson no se limita a un determinado tipo de comportamientos sino que abarca el conjunto de los comportamientos específicos del hombre (lenguaje, religión, derecho e instituciones sociales, arte y ciencia). Desde el inicio también, pondrá el acento en el hecho de que *las funciones no existen con anterioridad a su ejercicio*, punto sobre el que girará el grueso de su análisis. Lo psicológico, afirma, no está nunca dado como tal, de manera independiente, sino que se encuentra en las formas ordinarias de la actividad (derecho, luchas, profesión, mitos, intercambios, ciencias, juegos, organización social). Por eso, cada aspecto del espíritu, cada comportamiento, debe interpretarse en los *contextos* en que toma sentido, en los *marcos sociales y técnicos* en que se elabora. En este punto, nos aclara en qué se diferencia la psicología de Meyerson de la de Delacroix. Mientras éste hace una *psicología de los productos mentales*, estudiando por un lado al hombre religioso, por otro al hombre artístico, por otro al hombre lingüístico, Meyerson hace una *psicología del espíritu a través de sus productos*. La religión, el lenguaje o el arte nos instruyen sobre el hombre en general (si bien localizado en un tiempo y un lugar determinados), sobre la manera en que construye sus símbolos, organiza el tiempo y los espacios y se representa su persona.

Para Marinette, como para Pradines o Gernet, la novedad decisiva de la tesis meyerersoniana es la historicidad del espíritu. La memoria, los sentimientos, la percepción, la abstracción, el tiempo, la persona, la voluntad y, en definitiva, de todas

las categorías psicológicas deben someterse a la prueba de la historicidad. Su proyecto, afirma, nos muestra el *proceso de fabricación del hombre*.

La materia sobre la que trabajar es infinita. En cada época, en cada civilización, hay instituciones que pesan más que otras en su moldeamiento. Así, mientras que en las épocas arcaicas la religión fue la institución determinante, en otros momentos, han sido más influyentes la jurisdicción o la técnica. Actualmente, son la matemática y la física matemática las que parecen moldear la forma del espíritu. Lo más habitual, en todo caso, es que para conocer el espíritu haya que buscar documentos en varios dominios. Así, por ejemplo, la *voluntad* puede seguirse a través de hechos de eficacia mágica, en las relaciones del hombre con la divinidad (ofrenda, gracia) y a través de hechos jurídicos y económicos (represión penal, contrato, potlatch o crédito). La *representación del tiempo*, por su parte, se puede seguir a través de los mitos etiológicos, los calendarios, los ritmos del trabajo, el orden de las ceremonias o el de los relatos. Se trata de seguir la función en sus estados más significativos, afirma Dambuyant. Las diferentes *clases de obras* e instituciones, tomadas en sus momentos y lugares críticos, vendrían a ser el *equivalente de los experimentos* de la psicología convencional.

La autora señala en último lugar algunas de las objeciones que se pueden plantear al proyecto meyersonian. La primera tiene que ver con la ya mencionada “objeción bergsoniana”, es decir, con la posibilidad de estudiar el espíritu únicamente a través de sus productos acabados. Dambuyant defiende aquí la postura de su maestro, señalando que no hay manera de aprehender el espíritu al vuelo, fuera de sus productos. La segunda objeción tiene que ver con el carácter conjetural de la reconstitución histórica. La única garantía ante este riesgo, nos asegura, es la abundancia y la selección de los documentos, adquirir las cualidades de un buen comparatista dispuesto a la hipótesis y a la comprobación. A partir de un código, un tratado de gramática, una epopeya o un culto, nos podemos hacer una idea de las nociones que los hombres tenían y, más allá de las nociones, de los mecanismos

psicológicos, de las funciones. “Allí donde un índice puede no ser suficiente”, afirma Dambuyant, “muchos índices pueden serlo”.

Las obras nos dan así a conocer el espíritu que las ha construido. Y lo hacen en parte porque *es la obra la que hace al espíritu*. Nuestra forma de ser y de hacer está totalmente impregnada de las obras y de las instituciones con que hemos crecido. “Las obras son el medio, el molde y el modelo”. El pensamiento no sólo está orientado hacia un acabamiento sino que está dirigido por ese acabamiento. Las funciones se hacen a través de las obras. Por eso, la psicología histórica no corre el riesgo de perderse en la fluidez de un devenir sin fin y sin forma.

Marinette insiste así, lejos de marcar fronteras entre la psicología, la sociología y la psicología social, en diluir la oposición entre lo psicológico y lo social, reclamando una noción de espíritu, de “lo psicológico”, como algo que se hace, que se construye y que se transforma incesantemente a través de su ejercicio en los distintos dominios de obras. De ahí la necesidad de analizar el espíritu, los mecanismos psicológicos o el comportamiento en su contexto.

Destaca de este análisis la insistencia de Marinette en el contexto, en el ámbito de la *obra*, que se inclina a aparecer mucho más *como molde* que *como producto*. Esta insistencia encuentra su clave en la preocupación por conciliar la psicología histórica con el marxismo, en el que tanto ella como Meyerson y Vernant profesan en el ámbito político²⁶. La referencia al proceso de fabricación del hombre, la insistencia en la dominancia de las obras sobre la creación o la relevancia diferencial de los distintos tipos de obras según las épocas y civilizaciones (no es siempre y únicamente el sistema económico), cobran todo su sentido en este contexto, que marcará los primeros pasos de la puesta en marcha de la psicología histórica, como veremos en el último capítulo.

²⁶ Tanto Meyerson como Vernant y Dambuyant fueron activos miembros del partido comunista desde el fin de la contienda hasta mediados de los cincuenta. Vernant lo había sido desde muy joven, aunque con algún periodo de intermitencia. Marinette, por su parte, informaba a Meyerson en una carta del 1 de octubre de 1946 (521 AP 49), de que se iba a inscribir en el Partido Comunista. En lo que se refiere a Meyerson, no tenemos información clara respecto a las fechas de adhesión, pero sí se conservan entre sus Archivos Privados documentos relativos a actividades políticas con el PCF entre 1951-1958 (*Documents à caractère politique*, 521 AP 18). Como veremos en el último capítulo, su vinculación con el partido se rompe precisamente a mediados de los años cincuenta.

La vinculación de la psicología histórica con el marxismo, en cualquier caso, no iba de suyo. Aunque nada en el análisis que Marinette publicó permite intuirlo, lo cierto es que tenía serias dudas al respecto. Sería J.-P. Vernant quien lograra convencerla de lo contrario, como vemos en un documento que acompaña a la versión manuscrita de su análisis (521 AP 24; *Revue de presse et comptes rendus, commentaire au projet de M. Dambuyant*; se trata de un comentario no firmado, pero pertenece sin duda alguna a Vernant). Vernant afirma en este texto que si se aplica el método de Meyerson a los problemas psicológicos sobre los que el partido pone el acento, se obtienen resultados completamente convincentes. Es lo que él mismo ha tratado de hacer con la cuestión del trabajo²⁷:

L'étude de la fonction du travail et de ses transformations doit, pour être objective, porter sur l'analyse des œuvres et des faits de civilisation à tous les niveaux. Elle révèle alors l'action réciproque qui unit les transformations techniques, économiques, politiques, juridiques, etc... et psychologiques (521 AP 24, *Revue de presse et comptes rendus, commentaire au projet de M. Dambuyant*).

El comentario se refiere entonces al problema de la interacción de los diferentes sistemas de obras. En este punto, Vernant señala que es difícil afirmar que los hechos técnicos o económicos sean los hechos determinantes en todos los casos, para todas las funciones y en todo momento²⁸. Además, para la mayoría de las civilizaciones antiguas, no se ha hecho aún la historia económica o del trabajo. Ello no quiere decir, en todo caso, que no haya que tenerlos en cuenta cuando se conozcan,

et je peux t'affirmer que M. [Meyerson] qui est familiarisé avec le marxisme depuis bien longtemps, a le souci de donner à ces faits toute l'importance qu'ils méritent (*ibid.*).

²⁷ Tras la guerra y su reincorporación a la actividad académica, Vernant se dedicará a analizar la noción de trabajo en la Grecia Antigua, siguiendo los pasos del primer coloquio sobre "El trabajo y las técnicas" que había organizado Meyerson en Toulouse en 1941. Hablaremos de ello en el último capítulo.

²⁸ La carta enviada por Ph. Malrieu, otro de los alumnos de Meyerson en Toulouse y estrecho colaborador durante años, iba en esta misma línea,

[...] [le livre] constitue un apport très important à la solution du problème du progrès. A vrai dire c'est sans doute la question de l'humanisme. La réponse marxiste, que le progrès s'effectue par les œuvres techniques, est à la fois juste et insuffisante. (carta de Ph. Malrieu a Meyerson, 521 AP 24)

Tras subrayar de este modo la sensibilidad de su maestro hacia los aspectos económicos y técnicos, Vernant concluye su comentario afirmando que desde que se ha familiarizado con su obra, tiene la sensación de poder comprender mucho mejor lo que debe ser una psicología marxista. Y así lo defenderá en el análisis que él mismo haga de la obra, un escrito de 1950 que permanecerá inédito²⁹. En su escrito, Vernant insistirá en el aspecto marxista de la obra, en una lectura bastante utópica³⁰, como él mismo ha reconocido años después³¹. De hecho, este tipo de lectura y la preocupación por conciliarla con el marxismo (fruto de su necesidad de legitimación ante el Partido Comunista) no tardarán en desaparecer, pero dejarán ciertamente su huella en los primeros pasos de la psicología histórica, tanto en los trabajos de Vernant (sobre la función técnica) como en algunas de las precisiones teórico-metodológicas que haga Meyerson en sucesivos artículos. En ellos, incluirá sistemáticamente la noción de “experiencia social”, dará un lugar importante a la noción de “trabajo”, a la construcción de una “nueva persona”, caracterizada por la fraternidad y el vínculo social, y subrayará la veta más materialista de su propuesta incidiendo en la “*précurrence de l'œuvre*” (el peso de lo construido, que actúa como molde de la actividad).

Aunque no nos vamos a detener ahora en estas cuestiones, sobre las que volveremos en el último capítulo, cabe señalar que esta vertiente no hace sino poner de relieve la tensión entre el idealismo y el materialismo que late en toda la propuesta meyerssoniana, y que encuentra su máxima expresión en la ambigüedad que presenta su noción de espíritu y, por ende, de “función psicológica” –un concepto que, como le hacían ver sus lectores, no se deja atrapar con facilidad.

²⁹ Publicado hace unos años en *Passé et présent. Contributions à une psychologie historique*, 1995, y *Entre mythe et politique*, 1996.

³⁰ Su análisis se centra en el concepto de acción recíproca (entre individuo y sociedad) y en el de experiencia, ampliando la analogía que establecía ya Meyerson en la tesis entre experiencia física y experiencia social. Vernant considera que al igual que la experiencia física ha dado lugar a una ciencia física, la experiencia social, que se está transformando, haciéndose más consciente y más elaborada (a través de experiencias como las de planificación de la URSS), dará lugar a una teoría y a una ciencia social.

³¹ Casi medio siglo después de haber firmado este escrito, Vernant reconoce la ingenuidad con que veía en ella, además de una “nueva herramienta de investigación objetiva en ciencias humanas”, “una filosofía de la historia que aclaraba y justificaba el esfuerzo de edificación de una sociedad socialista, de construcción de un hombre nuevo” (Vernant, 1995, IX).

3. Los problemas de la “función psicológica”

Dificultades y precisiones al respecto

Por lo general, el trabajo de Meyerson fue vivamente elogiado, tanto por su complejidad como su originalidad. Mientras filósofos como Bréhier realzaban la magnitud de su empresa al abordar la relación de la psicología con las ciencias humanas, diversos especialistas en estas últimas se mostraban entusiasmados por su manera de interpretar y sintetizar los resultados del análisis de sus materiales –que nos enseña, a examinarlos de otro modo, a leer en ellos los aspectos psicológicos, según precisaba Dambuyant-. En este punto, el helenista Louis Gernet, destacaba la importancia de hacer converger la psicología y la sociología, algo que sería deseable asumieran también los historiadores.

Los psicólogos, por su parte, tampoco escatimaron en palabras para elogiar el gran esfuerzo de síntesis que había realizado así como su originalidad. Pero marcando distancias. Pocos harían el esfuerzo de establecer un verdadero diálogo con su propuesta; entre el respeto y la indiferencia, quedarán a la espera de ver los resultados anunciados. Paul Guillaume, uno de los pocos que se atrevieron a cuestionar su proyecto, ponía de manifiesto las enormes resistencias de la psicología experimental a aceptar un enfoque histórico. En efecto, mientras la primera buscaba a toda costa su carácter científico en los métodos propios de las ciencias experimentales, la psicología histórica rompía las paredes del laboratorio para volver a poner la mente y el comportamiento en su contexto –en su sentido más amplio–, cuestionando la posibilidad misma de estudiar la mente como un objeto independiente, ajeno a los contextos en que se ha modelado y se ejerce “naturalmente”. Las críticas de Guillaume, planteadas a veces de forma un tanto confusa y con una actitud bastante defensiva, ponían de relieve, en cualquier caso, dudas legítimas, relativas tanto a la falta de precisión de ciertos pasajes (como la objetivación del pensamiento, su relación con la intencionalidad), como a la necesidad de una serie de *categorías clave* a la hora de analizar el funcionamiento

mental y sus posibles variaciones (que en su opinión sólo el progreso de la ciencia experimental nos podría aportar). En este último punto, señalaba igualmente la posible confusión entre “funciones” e “ideas o teorías” a la hora de analizar dicho funcionamiento a través de documentos históricos.

Las dudas a este respecto no eran exclusivas de Guillaume y la psicología experimental. Muchos de los lectores que habían manifestado su adhesión al proyecto, también habían dejado ver una serie de observaciones críticas a este respecto. Mientras Gernet se preguntaba si no habría sido útil definir en algún lugar el concepto de “función”, el análisis de Souriau avanzaba, además de una espinosa “objeción bergsoniana”, la paradoja que suponía la indefinición del concepto de “función” en un libro dedicado precisamente a su análisis. Souriau reclamaba en este sentido el esbozo de una tabla, siquiera provisional, de funciones del espíritu, apelando a su posible “ideal implícito y constitutivo”. Por otro lado, el filósofo Emile Bréhier, temía que el análisis de las obras desde esta nueva perspectiva terminara confundiéndose con el de los diferentes especialistas que se ocupan de estos ámbitos.

Como hemos ido viendo a lo largo del capítulo, de un modo u otro, Meyerson iba respondiendo a estos comentarios, precisando su posición al respecto. Así, a la ausencia de una tabla de categorías (Souriau), Meyerson alegaba que no tenía sentido pretender establecer una tabla en el vacío, previa al análisis, y que ésta, en todo caso, sólo se podía hacer con un carácter histórico, examinando cómo aparecen y se transforman, no tanto funciones, sino “aspectos de las funciones”. En cuanto a la definición de la función por su ideal implícito que proponía Souriau, Meyerson respondía en la misma línea, negando que hubiera alguna forma ideal de espíritu. Éste, subrayaba en su defensa, no es más que la suma de todas sus transformaciones. La única solución a este respecto era lo que proponía en la tesis: partir de la tabla de funciones o categorías que se manejan hoy, y desde ahí tratar de ver cómo han ido apareciendo y qué transformaciones presentan a lo largo de la historia y en las distintas civilizaciones, atentos en cualquier caso a la posibilidad de que puedan encontrarse otro tipo de “contenidos mentales”, no recogidos en los tratados y manuales al uso.

Por lo que respecta a las críticas de Guillaume, que le acusaba de no hacer psicología sino historia de las ideas, Meyerson negaba rotundamente que ésta fuera su pretensión. Los documentos, defendía, no nos aportan sólo la teoría en ellos explicitada; hay que entenderlos como “actos”, “comportamientos” en sí mismos, a través de los cuales podemos discernir las “operaciones” puestas en juego en su ejecución o producción. Meyerson establecía entonces una distinción clara entre teoría y función, entre una historia de las ideas y una historia de las funciones psicológicas, afirmando que él sólo se ocupaba de esta última. Enseguida, sin embargo, matizaría esta cuestión, afirmando que las teorías que formulamos acerca de las funciones (especialmente en el caso de la “persona”³²) repercuten sobre su propio ejercicio, de modo que conviene no establecer una rígida separación entre una y otra.

En lo que respecta al apunte de Bréhier, Meyerson ya había especificado en la tesis que la interpretación que hace de los documentos el psicólogo consistía (a diferencia de la del historiador) en un “esfuerzo de segundo grado”, para llegar hasta las operaciones (funciones) que habían presidido su producción. Más adelante, en todo caso, insistirá sobre esta cuestión, precisando que el análisis de las obras que hace un especialista pretende dilucidar su significación dentro del ámbito al que pertenecen, mientras que el del “psicólogo historiador” apunta a comprender el “funcionamiento mental”, las “formas” y las “reglas” implicadas en su fabricación:

Toute étude d'œuvres commence par l'analyse de leur structure et de leur composition, mais elle peut être continuée dans deux sens, avec deux buts différents :

- a. On peut chercher à comprendre la signification de l'œuvre et sa place dans le domaine du réel auquel elle se rapporte. Ex : histoire d'un chapitre de physique ou mathématique, etc.
- b. On peut vouloir comprendre l'ouvrier, les façons et les règles d'après lesquels il a édifié l'œuvre. Et au-delà l'esprit fabricant des œuvres, son fonctionnement dans telle fabrication.

C'est cette dernière étude qui est la nôtre ici : étude objective du fonctionnement de l'esprit d'après des œuvres.

Cette étude sera d'autant plus précise et fructueuse qu'elle se circonscrira au départ de deux façons :

³² Así lo afirma en su segundo ciclo de conferencias en la EPHE, 1949 (521 AP 6).

1. En délimitant chaque fois le type d'œuvre analysé.
2. En délimitant l'objet de l'enquête psychologique, le genre de fonctionnement mental. » (15 de noviembre de 1954, 521 AP 6)

En estrecha relación con su respuesta anterior a Guillaume, precisa una vez más que lo que hay que comprender a partir del documento es el funcionamiento del espíritu puesto en juego en su producción, las operaciones implicadas en su ejecución.

Meyerson trata de aclarar así algunas de las dudas suscitadas por su proyecto en torno a su aproximación histórica al funcionamiento mental y se defiende de las críticas que apuntan a que su trabajo no sea propiamente “psicológico”.

Ahora bien, no llega a decir en qué consiste exactamente el concepto de “función”, que si bien ciertamente es de uso habitual en psicología³³, se incorpora bastante tarde a su propia terminología³⁴. En la tesis, como veíamos, se entremezcla constantemente con términos como “espíritu”, “razón”, “categoría”, “operación”, “reglas” o “mecanismos”, sin que se exponga de forma sistemática una relación entre todos estos conceptos.

³³ Según Dallenbach (“The history and derivation of the word “function” as a systematic term in psychology”, 1913), parece claro que el término “función” se incorporó al dominio de lo psicológico, a través de la frenología de Gall, desde la fisiología. El empleo de expresiones como “funciones del alma”, “funciones del espíritu” o “funciones intelectuales” por parte de la frenología y de ulteriores corrientes, responde fundamentalmente a la concepción de la mente como un órgano y no ya como una sustancia inmaterial. Sin embargo, como ha señalado Luria (1983, p. 45), este cambio terminológico no parece haber supuesto una discontinuidad radical con respecto a la concepción del psiquismo, que sigue apareciendo (tanto en las corrientes localizacionistas como en las globalistas) como una sustancia dotada de facultades, propiedades o capacidades mentales, consideradas además, si no innatas, de carácter universal e inmutable. Frente a esta idea de función heredada de la fisiología y entendida como el producto de un órgano, desde la psicología funcionalista (James, Baldwin), de orientación darwinista, la función aparecerá más bien como la operación que produce al órgano (Fernández, Sánchez y Loy, 1992).

³⁴ Si volvemos sobre la trayectoria que hemos visto en los primeros capítulos, veremos que si bien Meyerson habla de “función” en el texto de 1924 en que discute con su tío (sobre la evolución de las funciones intelectuales), esta aparición constituye más bien un acontecimiento aislado. En sus trabajos sobre la percepción del espacio y de los objetos, sobre la acción, el signo, las imágenes, la inteligencia de los simios, el sueño y la persona, el término no tiene ninguna presencia. De hecho, no aparece de forma sistemática hasta su tesis, en 1947. Aquí, si bien protagoniza la obra desde el título, apenas aparece empleado de manera relativamente sistemática en los dos últimos capítulos. Tanto en el prefacio como en los capítulos sobre la objetivación y el signo, predominan las expresiones más generales de “*esprit*”, “*pensée*” o “*raison*”, junto a la de “significado” o “significación”. En el tercer capítulo se mezclará con las “categorías”, “funciones del espíritu”, “operaciones” o “formas mentales” y ya en el último pasará a dominar la escena, presentado en oposición al concepto de *œuvre*.

Facultades, categorías y espíritu en términos de “operación”

En unas notas posteriores, Meyerson dirá llamar así a lo que en otro tiempo se llamaba “facultades del alma” o “categorías del entendimiento” o “categorías mentales”, para insistir en el carácter operacional (no sustancial) de los fenómenos psicológicos:

Ce qu'on a appelé tour à tour : facultés de l'âme, catégories de l'entendement ou catégories mentales et ce qu'il vaut mieux appeler simplement fonctions psychologiques, ce sont les faits généraux et communs extraits des faits de civilisation et des opérations impliquées dans les faits de civilisation.

Il faut souligner ce caractère fonctionnel et opérationnel, -et non substantiel- des faits mentaux. Bien qu'elle s'en défende, la psychologie garde une tendance à substantialiser les faits mentaux. Par là, elle tend à les présenter comme immuables, éternels. (Leçon du 17 novembre 1952, 521 AP 06)

En este sentido, la sensación, la memoria, la percepción, la voluntad, el razonamiento o cualquier otra de las “facultades” o “capacidades” que se han ido destilando a lo largo de las múltiples clasificaciones de la actividad “psíquica” o “psicológica”³⁵ constituyen parte de su objeto de estudio. Pero también lo que, desde Aristóteles y Kant, se ha denominado “categorías del entendimiento” o “categorías

³⁵ En el *Diccionario de Filosofía y Psicología* de J.-M. Baldwin (1901-1905), la acepción de *función mental* nos reenvía a la entrada “Classification (of the mental functions)”, bajo la que se recogen diversas clasificaciones de las funciones mentales en la historia de la filosofía. La primera que se nos presenta es la división establecida por Aristóteles entre *intelecto* y *deseo (conation)*. De ésta, se habría pasado a una división triádica, introducida por Tetens y Mendelssohn, entre *cognición, sentimiento y voluntad*. Esta sería la clasificación retomada por Kant y que ha prevalecido desde entonces, siendo de uso corriente aún hoy día. Sin embargo, ha habido posteriormente cierta tendencia a establecer una nueva división diádica, no ya entre intelecto y voluntad sino entre *intelecto y sentimiento*. Baldwin termina su revisión de clasificaciones con Brentano quien, retomando a Aristóteles, sitúa el *sentimiento* bajo la *voluntad* y añade una tercera función, la de *juicio o creencia*. Baldwin aclara que el principio de división empleado por Brentano es el modo en que la conciencia puede referirse a un objeto: siendo agrado por él (juicio), deseándolo (voluntad) o recordándolo (intelecto). Estos serían en último término los modos estrictamente necesarios para constituir cualquier estado concreto de conciencia (La lista de autores y de sus respectivas clasificaciones que aparecen aquí coincide exactamente con la que ofrece Brentano en el capítulo quinto de *Psychologie vom empirischen Standpunkt* (1874), “Principales ensayos de una clasificación de *fenómenos psíquicos*”. La expresión que emplea el propio Brentano en su revisión de las distintas clasificaciones, sin embargo, es la de “fenómeno psíquico” y no la de “funciones”).

mentales”³⁶. En efecto, como veíamos en nuestro capítulo anterior, la psicología histórica retoma en buena medida el proyecto que se había planteado la sociología durkheimiana, el de describir el trabajo de construcción de las categorías del espíritu, despojadas ya de su carácter innato y universal.

El concepto de “función” empleado por Meyerson, pone así, en el mismo plano, las antiguas “facultades” o “capacidades” y las categorías aristotélicas y kantianas, en tanto que principios de organización de la experiencia. De hecho, la descripción que hace de las “funciones” en su último capítulo, sigue básicamente los mismos caracteres que las categorías de Mauss (inestables, imperfectas, inacabadas), como veíamos en el capítulo anterior.

Todo ello, además, se recoge bajo el paraguas de una noción general de “espíritu”, propia del historicismo alemán (como ha señalado Bravo, 1970); una noción que conserva sin dudas ciertas resonancias idealistas en tanto que principio de actividad. Bréhier se refería de hecho a esta “actividad general” en su escrito, situando las funciones como intermediarios entre dicha actividad y las obras.

Entre idealismo y materialismo: un “espíritu” en construcción

Meyerson mantiene, en efecto, una constante referencia a la noción de *espíritu* y toda su propuesta gira, de hecho, en torno al análisis de las *œuvres* como

³⁶ Aristóteles habla de diez categorías o modos posibles de la predicación, o categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción y pasión. Dichas categorías establecen las formas en las que el pensamiento puede aprehender las cosas o en que podemos atribuir propiedades a los objetos.

Kant retomará esta idea, pero reprochando a Aristóteles la falta de método en el establecimiento de dicho repertorio. Kant considera que para aprehender sus propias formas, la conciencia debe estudiar las producciones que llevan su impronta (la estructura del pensamiento sería inaccesible al margen de su actualización en la experiencia). Así, lleva a cabo un análisis de la lógica, producto privilegiado del pensamiento en tanto que inventario de los principios universales que organizan las construcciones del entendimiento, para obtener el catálogo de las categorías. La tabla que resulta es la siguiente: Cantidad: unidad, totalidad, pluralidad; Cualidad: realidad, negación, limitación; Relación: inherencia y subsistencia, causalidad y dependencia, comunidad; Modalidad: posibilidad/imposibilidad, existencia/no-existencia, necesidad/contingencia.

*manifestaciones del espíritu*³⁷. Ahora bien, como veíamos en el capítulo anterior, el “espíritu” de Meyerson está ya lejos de ser la fuerza viva, activa, que subyace a los distintos “espíritus de los pueblos” y que tiende hacia una forma ideal de humanidad. En su lugar, postula una especie de espíritu discontinuo, en el que insiste precisamente en su primer artículo posterior a la tesis (“*Discontinuités et cheminements autonomes dans l’histoire de l’esprit*”, 1948b). Aquí afirma que el espíritu “sólo existe en sus manifestaciones precisas y datadas”, que “no hay evolución creadora del espíritu”, y que “ni el progreso ni la continuidad están garantizados”. (Meyerson, 1987/1948b, p. 54). La historia se va haciendo a través de acciones concretas, de las instituciones y obras que se crean y de los acontecimientos que suscitan³⁸.

Meyerson se opone a la idea de un espíritu único e idéntico, idea que vincula a la idea de que el devenir humano tiene un fin y está orientado a ese fin (hay un espíritu que camina paso a paso, tomando poco a poco posesión de los elementos de la naturaleza así como de su propio pasado). A través de la idea de discontinuidad del espíritu, del “instrumento mental”, Meyerson se opone al idealismo hegeliano y su filosofía de la historia, pero también al espiritualismo que caracteriza una parte importante de la psicología, la psicología de la introspección.

A este respecto, sus críticas a la psicología del yo de Bergson, presentes desde sus cursos sobre la persona de los años treinta, eran reafirmadas tanto en la tesis (capítulo sobre la persona) como en una de sus conferencias posteriores (« Quelques aspects de l’analyse de la personne aujourd’hui », 1949). En esta última critica abiertamente “las ilusiones de la introspección” y las “mentiras de la vida interior”.

Une psychologie, une philosophie du moi prennent corps dans les années 80 et évoluent jusque vers 1930. On peut jalonner cette route par les noms de James et Bergson au départ et W. Stern à la fin, mais bien des travaux récents portent cette empreinte (cf. Gusdorf).

³⁷ Recordemos que el propio Bravo (1968) situaba su origen en el romanticismo, donde lleva a concebir el mundo como un “conjunto de manifestaciones a través de las cuales el espíritu vive, actúa y se convierte en lo que es de toda eternidad” (Bravo, 1968)

³⁸ Ver curso sobre “La pensée historique”, *leçon du 9 février 1970* (521 AP 12). Dichas acciones, aclarará, no se pueden atribuir a una voluntad individual ajena a todo contexto sino que parten siempre de un lugar, de un trabajo previo; se enmarcan en unas condiciones materiales, técnicas y sociales determinadas, pues no hay comienzos absolutos.

Le moi est un point de départ, une certitude, un donné. Il a caractère d'immédiateté, de profondeur, de simplicité.[...] Bergson a surtout souligné les caractères de *profondeur* et d'*ineffabilité*. James a surtout souligné l'*immédiateté* (toucher fraternel). (leçon du 31 mai 1949, 521 AP 06)

La psicología de la introspección arrastra para Meyerson la idea del yo como una “sustancia espiritual dotada de permanencia y unidad”, así como de una conciencia, entendida como “luz interior”. Dichas ideas, según expone en la introducción a su curso de 1969-70, hunden sus raíces en antiguas doctrinas griegas³⁹. Olvidando estas fuentes, afirma, se ha revestido de apariencia científica lo que era de carácter especulativo (la unidad del yo, su permanencia, los caracteres de la persona) y se han presentando como “certitudes” lo que no son sino “problemas teóricos” por investigar.

Frente a este espiritualismo, esta psicología del yo, que hace de la voluntad la fuente de toda acción y maneja una idea de *inefabilidad*, de pensamiento puro, incontaminado por sus formas de expresión, Meyerson insistirá no sólo en la estrecha solidaridad entre el *hacer* y lo *hecho*, sino que apuntará a la “*précellence de l'œuvre*”, en el predominio de la obra sobre el espíritu (respondiendo precisamente a la “objeción bergsoniana” que apuntaba Souriau en su escrito). Esta idea, en la que insistía ya en una de sus primeras conferencias tras la tesis, se mantendría en escritos muy posteriores⁴⁰:

Il y a un lien profond, une solidarité entre l'activité opérante et l'œuvre, entre le faire et le fait. L'action est réciproque mais on peut dire qu'il y a un primat de l'œuvre. C'est l'*opus operatum* qui dirige et organise l'*operans*. L'homme qui fait est dirigé par la chose à faire, il est par rapport à la chose qui sera faite. Historiquement on peut dire que les œuvres ont été constamment le ferment de l'activité fabricante, et par là le ferment de l'activité matérielle et mentale en général. On peut ajouter que la masse du construit, la masse des oeuvres accumulées, constitue non seulement le milieu dans lequel vit l'homme, mais en quelque sorte le moule de son activité matérielle et aussi mentale. (leçon du 24 novembre, 1969-70, 521 AP 12)

³⁹ En 1960, Meyerson había organizado un coloquio, “Problemas de la persona” (29 septiembre – 3 octubre 1960), dedicado a precisamente a esta compleja cuestión, que atraviesa los fundamentos mismos de la disciplina.

⁴⁰ Ver nota 11, en este capítulo.

Meyerson insiste así en el peso de lo construido, en la idea de obra como “molde” de la actividad material y mental (en la que insistía Marinette en su estudio). Pero, al mismo tiempo, se cuida de no caer ni en el determinismo sociológico de Durkheim ni en el materialismo de la psicología “científica”, la que se opone al espiritualismo (desde la fisiología mecanicista de Piéron al conductismo de Watson)⁴¹. A este respecto, insistirá en la idea de experiencia (como experimentación). Si en la tesis aparecía rápidamente en su crítica a la “posición sociológica pura” de Durkheim, se precisará mucho más en artículos posteriores, como los dedicados a sendos homenajes a Piéron, en el *Année Psychologique* (1951a) y a Katz (1951b, publicado en 1952 en la *Revue Philosophique*). En ambos, además de insistir sobre los caracteres de los actos humanos que exponía en la introducción de la tesis, subrayará el carácter activo-experimental del comportamiento, la modificación que hace del medio y su transformación recíproca.

Les conduites humaines ne sont pas passives : elles sont actives-expérimentales. Elles explorent le milieu physique et social, elles le délimitent et le fragmentent ; elles opèrent sur des parties du milieu ainsi cernées et séparées, elles les modifient d'une certaine manière. L'homme pose des questions au milieu physique et social, il sait apercevoir les réponses et modifier ses conduites en fonction de ces réponses. Et non seulement les actes se modifient, mais tout l'esprit qui est dans les actes, tout ce que nous appelons volitions, sentiments, modes de penser change, se transforme. Il y a une action réciproque du milieu et de l'esprit. [...]

L'action de l'homme, le travail de l'homme, l'expérience de l'homme sont construction, œuvre. Toute activité humaine aboutit à une forme organisée : objet matériel utile, œuvre d'art ou de science, institution sociale ou religieuse, etc. (Meyerson, 1951b/1987, p. 76)

Las primeras líneas de otro artículo de 1953, esta vez en un homenaje al historiador Lucien Febvre, volverán sobre la cuestión:

Le principal de l'activité des hommes n'est pas fait de simples réactions à des stimuli naturels ni de pulsions instinctives : on ne composerait pas l'homme avec ces réactions. Il est construction, fabrication, artifice, œuvres. (Meyerson, 1953/1987, p. 81)

⁴¹ Como aclaraba Meyerson en la introducción de su tesis, al presentar el carácter *sistemático* de los actos (según el cual un acto nunca está aislado, siempre forma parte de una cadena), tenemos la sensación de una cierta regularidad y por tanto de una *cierta* previsibilidad, pero sólo *cierta*, en el sentido de que sabemos que hay irregularidades, que lo humano no es mecánico.

Negándose a aceptar el mecanicismo materialista de la psicología imperante, pero huyendo a la vez del viejo espiritualismo, Meyerson reserva al sujeto un espacio de iniciativa, de actividad. Este espacio, que sería el ámbito de lo psicológico, conserva algo de la noción de “espíritu”, pero se trata de un “espíritu” que renuncia al estatuto de “sustancia inmutable y eterna” para disolverse en sus propias “obras” y “operaciones” o “funciones”. Estas últimas, por tanto, más que “intermediarios” entre un supuesto espíritu o principio de actividad general y las obras, como decía Bréhier, constituirían su tejido mismo.

Discontinuidad filogenética e historiogenética: hacia la inestabilidad cognitiva

Al reivindicar este carácter funcional y operacional, no sustancial, de la mente, cuestionando a la vez el mecanicismo del materialismo, Meyerson se acerca bastante al funcionalismo de autores como James o Baldwin, que precisamente apostaron en su día por una concepción funcional, operacional, de la mente, en línea con el evolucionismo darwiniano (Fernández, Sánchez y Loy, 1992). El propio Meyerson se había acercado a esta concepción del espíritu durante algún tiempo, cuando defendía férreamente una psicología genética, frente a su tío Emile y en estrecha complicidad con Piaget⁴². Sin embargo, las diferencias entre la psicología genética del funcionalismo y la psicología histórica son considerables.

Mientras el funcionalismo se comprometió a presentar el despliegue de estas operaciones, de las actividades de los organismos, en la dinámica entre ontogénesis y filogénesis (*ibid.*), marcando una línea de continuidad en el desarrollo, Meyerson subrayará la idea de discontinuidad. Y lo hace tanto en el plano filogenético (señalando

⁴² En cualquier caso, como señalábamos anteriormente, el concepto de “función” no era de uso habitual en sus escritos. Su introducción, en la tesis, coincide curiosamente con la aparición del *Tratado de Psicología General* de Pradines, un tratado que sigue un método genético, se ubica hasta cierto punto en la tradición genética de Baldwin y habla de forma sistemática de “funciones mentales”. No sería descabellado pensar, por tanto, que el uso sistemático del término por parte de Pradines en su *Tratado* hubiera tenido una repercusión directa sobre la que lleva a cabo el propio Meyerson en su tesis.

la especificidad del comportamiento humano)⁴³, como en el plano historiogenético (cuestionando la estabilidad de una supuesta arquitectura cognitiva).

Como veíamos en la tesis, frente a la idea de un curso simple, lineal y orientado de la historia, Meyerson afirmaba la existencia de “mutaciones, rupturas, giros bruscos, desviaciones y retrocesos” (1948/1995, p. 145). Curiosamente, a la hora de afirmar tales mutaciones o discontinuidades en su tesis, buscaba entonces apoyo en Baldwin y Pradines, dos psicólogos de orientación funcionalista:

Baldwin déjà a admis en principe la possibilité de semblables discontinuités et mutations (*La pensée et les choses*, p. 30) ; Pradines de même parle de « mutations génétiques » (*Traité de psychologie générale*, II, 1, p. 65) (...) (Meyerson, 1948/1995, p. 145)

Sin embargo, en esa misma nota, dejaba ya ver sus reservas al respecto. Para Meyerson, estos autores habrían apuntado a la existencia de mutaciones⁴⁴, pero situándolas “en un periodo muy antiguo, pre-histórico, del desarrollo humano” (*ibid.*).

⁴³ Como veíamos en el tercer capítulo, Meyerson establece una discontinuidad fundamental en la escala filogenética con la idea de un “nivel humano”. La antigua psicología científica, afirmaba en uno de sus cursos (1936-37), aceptaba la animalidad del hombre para oponerse al espiritualismo; pero una vez que el espiritualismo está superado, la psicología puede considerar los seres, su comportamiento y su pensamiento bajo el aspecto de la *discontinuidad*. Meyerson centrará entonces su investigación “genética” en este nivel, al que dedica poco después de la tesis el artículo “*L’entrée dans l’humain*” (1951b).

⁴⁴ En este punto, cabe señalar que es Pradines quien acentúa la idea de “discontinuidad” y habla explícitamente de “mutación”. Es él mismo quien, al señalar esta idea en su *Tratado de Psicología*, busca apoyo en la ciencia genética de Baldwin (tal como éste la presentaba en *Thought and Things*, 1906). Y lo hace en estos términos:

« La “science génétique” de l’esprit, comme l’a bien vu Baldwin, n’exclut pas certaines discontinuités. Il fondait celle qu’il construisait sur cet « axiome » que « les phénomènes objets de cette science présentent, au fur et à mesure qu’on les considère à des degrés de plus en plus élevés de leur développement, des formes de synthèse dont ne rendent pas compte les formules qui expriment d’une manière adéquate les phénomènes de degrés immédiatement inférieur ». Et cette rupture de continuité, il l’apercevait, comme nous, entre « les objets des sens, de la mémoire et de l’imagination », qu’il appelle « prélogiques », et les « objets logiques » du jugement et de la pensée. Nous parlerions volontiers nous-mêmes d’une « mutation génétique », et nous chercherons partout dans ce volume à suivre l’évolution jusqu’au point même où des mutations mentales l’achèvent autant qu’elles la suspendent. » (Pradines, 1946/1986, 2^e vol. p. 64-65)

Esta referencia es un tanto paradójica ya que, aunque Baldwin afirma en este axioma que en grados superiores de desarrollo se dan formas de síntesis de las que no pueden dar cuenta los grados inferiores (1906, p. 20), acto seguido plantea como primer canon de esta misma ciencia genética el de la continuidad (al que Pradines no se refiere). Baldwin pretende con él combatir el sofisma de la discontinuidad, para él ligado al “creacionismo”. El método genético habría venido precisamente a revolucionar la biología y arruinar la vieja teoría de las creaciones especiales.

Para Pradines, en efecto, como veíamos más arriba, las funciones mentales del “genio humano” (intelectuales, afectivas y voluntad) constituyen la *mutación*, debido a la especialización, de los mecanismos elementales de los que se ocupaba en el primer volumen del tratado⁴⁵. Pero una vez en el nivel humano, los mecanismos aparecen ya bajo una forma relativamente estable y acabada. De esta manera, en su *Tratado de Psicología*, como avanzábamos al ver su reacción a la psicología histórica más arriba, no se llega a plantear la historicidad radical del espíritu, ni la idea de incompletud⁴⁶. Del mismo modo, en la psicología genética de Baldwin y Piaget (más allá de las diferencias que les puedan separar del método genético de Pradines), también habría una estabilización de la innovación adaptativa y cognitiva, una especie de arquitectura cognitiva de funciones o mecanismos consolidados y de carácter universal.

La psicología histórica de Meyerson, por el contrario, viene precisamente a cuestionar esa estabilización y universalización. Su caracterización de las “funciones psicológicas”, como veíamos en el último capítulo de su tesis, se centra precisamente en esa inestabilidad, afirmando que éstas no sólo están inacabadas sino que son inacabables.

Así, mientras la psicología genética funcionalista se centrará en la búsqueda de “un principio general de actividad orgánica” que arranque en “las formas más simples

Puede que Pradines fuerce un poco la lectura de Baldwin al hablar de “discontinuidad”. En cualquier caso, está claro que cuando él habla de “discontinuidad” o “mutación” (y, por ende, Meyerson cuando lo cita), no se está refiriendo a este creacionismo que el método genético viene a combatir, sino a la idea de una transformación profunda en la que los grados anteriores de desarrollo se ven completamente reorganizados. Como Baldwin, Pradines niega toda forma de creacionismo, toda intervención de fuerzas ajenas a la simple naturaleza viva (1986, p. 67-68, vol. I). Sin embargo, para Pradines, la creación de lo nuevo no se superpone simplemente a lo anterior sino que lo transforma, las funciones más elaboradas modifican a las precedentes, repercutiendo a su vez sobre el conjunto del organismo y de sus posibilidades (ley de la *génesis recíproca*). De este modo, Pradines considera que la ontogénesis o el análisis de la enfermedad pueden resultar equívocos para trazar el desarrollo real de las funciones. La idea de “discontinuidad” que maneja Meyerson va en este sentido.

⁴⁵ Un ejemplo de mutación de una función elemental en el plano humano sería, por ejemplo, en el caso de los mecanismos intelectuales, el paso de una percepción adaptativa, cuyo resorte es la sensación, a una percepción estética, cuyo resorte es una forma especial de imaginación; o de una memoria del presente, que sirve para prever el porvenir, a una memoria del pasado, una conciencia reflexiva y un conocimiento del yo como persona.

⁴⁶ Meyerson dejará ver en otros lugares ciertas reservas con respecto a la obra de Pradines, como su curso de 1975, donde denuncia cierto reduccionismo biológico y cierto finalismo (Meyerson, 2000, p. 259, 276 y ss).

de adaptación y aprendizaje (humanas y prehumanas)”, recorra “niveles de complejidad creciente que idealmente alcanzan la voluntad y la conciencia humana”, y “dé cuenta de la génesis y estabilización de la innovación adaptativa y cognitiva” (Sánchez y Loredó, 2007), haciendo de la “reacción circular” de Baldwin, recuperada por Piaget, la “función psicológica” por excelencia⁴⁷, Meyerson se centrará en las variaciones del “funcionamiento mental”, dedicándose a analizar las múltiples construcciones a que ha dado lugar la actividad humana y las repercusiones que éstas han tenido a su vez sobre las propias “operaciones” implicadas en su producción. La crítica de la sustancia, para Meyerson, no implica únicamente la idea de un espíritu activo, que “opera”, sino la de un espíritu que no es universal ni inmutable.

Nous disons « fonctions » plutôt que « facultés » ou « états », comme on l’a fait au XIX siècle, pour marquer une certaine labilité, une possibilité de variation. (Meyerson, 2000, p. 304)

En este sentido, frente al “dogma del progreso lento, continuo, herencia del evolucionismo”, que tiende a reforzar “una ilusión de continuidad”, insistirá en que las transformaciones a menudo constituyen “inflexiones bruscas, verdaderas crisis” (1953/1987, p. 86).

El ámbito de lo psicológico: un terreno de arenas movedizas

El concepto de “función psicológica” que emplea Meyerson recogería entonces tanto las “facultades” o “capacidades” al uso en psicología como las “categorías del entendimiento” de la teoría del conocimiento, planteándolas en términos

⁴⁷ El concepto de “reacción circular” de Baldwin, tal y como exponen Sánchez, Fernández y Loy (1993), hace referencia a la actividad imitativa más básica de cualquier organismo, actividad que le mantiene en continua coordinación con condiciones estímulares beneficiosas. En él se integran los que considera dos grandes principios del desarrollo: el hábito (tendencia a la mantenerse en contacto con dichos estímulos a través del movimiento) y la acomodación (ejercicio de ajustes sobre el movimiento). A través de esta repetición de la acción con variación y atención selectiva, la conciencia se desarrolla hacia una coordinación más potente con los objetos. Los planos del desarrollo pasarían de una imitación orgánica a una imitación consciente y por último a la volición.

Estos mismos autores han establecido una genealogía de este concepto a partir de los conceptos de *función* manejados por W. Wundt (“apercepción”), W. James (“atención”) y A. Bain (“Selección del exceso motor”).

“operacionales”, en términos muy semejantes al funcionalismo. Ahora bien, más allá de esta concepción “operacional” de la mente, Meyerson apunta a desvelar su variación, las posibles transformaciones de estos conjuntos de “operaciones” que subyacen a comportamientos y obras, en la misma medida en que éstas presentan un régimen de variación. La estrecha “solidaridad” de la obra y la operación, de lo construido y la construcción, es lo que “permite al psicólogo encontrar la operación en la obra” (1954/1987, p. 100). Una y otra están estrechamente ligadas, pero hay una “predominancia de la obra”, que la moldea y tira de ella.

Ahora bien, esta solidaridad entre la operación y la obra no implica que una operación esté involucrada únicamente en un mismo tipo de obras. Una misma operación o función, como veíamos en la tesis y como defenderá en artículos posteriores (1948b), puede estar involucrada en distintos comportamientos, en la creación de obras diferentes. En este sentido, cuando hable de la “especificidad” de las clases de obras, o “clases de expresión” (lengua, religión, arte, ciencia, instituciones jurídicas), cada una de las cuales tiene “su contenido, su materia, sus condiciones técnicas de producción, sus marcos formales, sus reglas” (Meyerson, 1948/1987, p. 59) y una forma de pensamiento a ella asociada (pensamiento musical, plástico, discursivo, matemático...), especificará que tales especificidades no deben enmascarar los mecanismos comunes, las convergencias y acciones recíprocas:

Derrière toutes les expressions, il y a l'homme, souvent l'homme un, quelquefois l'homme total. Une même fonction psychologique peut être engagée dans plusieurs systèmes d'œuvres, dans plusieurs classes d'expression. (1948/1987, p. 61).

Así, al tiempo que afirma una estrecha solidaridad entre la operación y la obra (la misma que hay entre el significado y el significante), Meyerson establece una distinción entre el plano de las “operaciones” (que se pueden ejercer en ámbitos diversos), y el de los “comportamientos” y “obras” (que reclaman el ejercicio de diversas operaciones). En este juego, las “funciones” vendrían a ser algo así como constelaciones de “operaciones” implicadas en la producción de diversas obras, en diversos tipos de actividad, “hechos generales y comunes extraídos de los hechos de civilización y de las

operaciones implicadas en tales hechos”, como leíamos en uno de sus cursos (*Leçon du 17 novembre 1952*, 521 AP 06)

En este sentido, serían inferencias, a partir de los tipos de actividad y los hechos de civilización, pero no serían más que eso, inferencias, como señala en uno de sus cursos posteriores: las funciones no existen por sí mismas en la naturaleza psicológica:

Les fonctions psychologiques n’existent pas par elles mêmes dans la nature psychologique. Elles sont inférées, doivent être inférées des principaux types des activités et créations des faits de civilisation avec toute leur variété et ampleur historique. [...] (*Leçon du 12 novembre, 1951*, 521 AP 06)

Lo que Meyerson no termina de aclarar es cómo dar garantía a este tipo de inferencias, cómo determinar, a partir de los hechos de civilización y las distintas series de obras, las “operaciones” que han estado en juego ni con qué criterio establecer un “agrupamiento consistente” de operaciones en “funciones” para seguir sus eventuales transformaciones.

La misma imprecisión que caracteriza a las “funciones” desde la perspectiva meyerersoniana (inestables, difíciles de circunscribir, de delimitar), termina extendiéndose al propio concepto de “función psicológica” –así como a los criterios a partir de los cuales establecer la existencia, el cambio y el progreso de una función. Curiosamente, el mismo Meyerson, ponía al descubierto este problema en la cuestión que dejaba abierta tras su análisis de la persona:

ne faut-il pas penser que rien ne nous autorise à assigner tel terme –ni même un terme général– à cette marche ? (1948/1995, p. 85)

El ámbito de lo psicológico, en general, y el concepto de “función” (o de “operación”), en particular, se convierte así en un terreno de arenas movedizas en el que es difícil encontrar cualquier tipo de anclaje, más allá de las categorías psicológicas al uso y de las “obras” en que algún tipo de “actividad psicológica” se objetiva.

No es de extrañar, por tanto, que Gernet apuntara en su carta a Meyerson la conveniencia de haber definido dicho término en algún lugar de su trabajo; que Souriau

se planteara la necesidad de ofrecer algún tipo de definición de las funciones según algún tipo de “ideal constitutivo”; que Guillaume, llevado por su desconfianza ante un método no experimental, confundiera la psicología histórica con una historia de “ideas” o “teorías” ajenas al verdadero funcionamiento mental; o que Bréhier no terminara de ver la diferencia entre el psicólogo histórico y el especialista en cualquiera de los ámbitos de actividad.

Por su parte, Meyerson, desde sus primeras conferencias posteriores a la tesis, al plantear que su método es el análisis de las obras y que su objetivo son los fenómenos psicológicos (*faits psychologiques*), reconocerá la dificultad que esto implica:

Difficultés d'établissement de séries, puisque but : recherche contenu psychologique. Ce contenu peut ne pas être groupé et caractérisé comme dans nos traités sans pour cela être nécessairement divisé d'après des types d'œuvres : problème des éléments psychologiques, axiomatique psychologique. (1^{ère} leçon, 23 mai 1949, Conférences EPHE, 521 AP 6)

La dificultad, sin embargo, no le hará renunciar a su proyecto. A lo largo de más de treinta años, ampliará sus indagaciones sobre la historia de diferentes aspectos de la persona, de la memoria o la percepción, propondrá el “trabajo” como una función psicológica y analizará formas de pensamiento vinculadas a distintas series de obras, especialmente al arte plástico.

Todo ello, sin embargo, lo hará ya al margen de la comunidad de psicólogos. Si desde la recepción de *Les fonctions psychologiques et les œuvres* éstos habían evitado sutilmente todo compromiso con su proyecto –cuando no lo rechazaron frontalmente–, en su deriva hacia la naturalización, fragmentación y profesionalización de la disciplina, dejarían definitivamente fuera de juego una perspectiva como la que Meyerson defendía.

TERCERA PARTE

EL DESPLIEGUE DE LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA. LEJOS DEL RUIDO Y LOS HONORES

CAPÍTULO 7

DE TOULOUSE A PARIS. LOS PRIMEROS PASOS DEL PROYECTO MEYERSONIANO

Introducción

Tras la defensa de su tesis en 1947, Meyerson permanecía en la facultad de letras de Toulouse, pero con la mirada puesta en un regreso inmediato a París. A sus sesenta años y con un ambicioso proyecto entre manos, empezaba a vivir el paso del tiempo como una cuenta atrás para hacer “lo que tenía que hacer”. Para ello requería sin embargo mucho más que tiempo; necesitaba un gran equipo y una riqueza de recursos que Toulouse no le podía ofrecer. Desde el fracaso de la Sorbona, todos sus esfuerzos se centrarían en regresar a la capital.

Para obtener un puesto en París, como veremos en la primera parte de este capítulo, tendrá que recurrir a una serie de peripecias institucionales. Será un puesto entre los historiadores, sociólogos y antropólogos de la VI Sección de la EPHE (ciencias sociales y económicas), creada por L. Febvre en 1947. Pero Meyerson no renunciará a encontrar un espacio en el escenario de la psicología – en cuyo seno, según sus propias reivindicaciones, nace y cobra sentido su obra. En este sentido, a lo largo de los años cincuenta, intentará en varias ocasiones volver a la facultad de letras de la Sorbona. Pero sus esfuerzos serán en vano. Tanto la Universidad como el CNRS y la propia Sociedad de Psicología se convertirán con el paso de los años en un terreno vedado, como veremos en nuestro segundo apartado.

Mientras tanto, en todo caso, Meyerson continuará con el minucioso desarrollo de su programa. Tras la publicación de la tesis, aparecerán una serie de artículos que vienen a incidir o precisar aspectos teóricos y metodológicos. En la línea de lo que veíamos en los desarrollos finales de los dos últimos capítulos, estas precisiones giran en torno a la idea de discontinuidad, de experiencia (como *experimentación*) y de especificidad de las clases de obras, que aparecen como expresión y molde, a la vez, de la acción y del pensamiento –como veíamos también en el comentario de Dambuyant. Algunas de estas precisiones, como señalaremos en nuestro cuarto y último epígrafe, vendrán precisamente a incidir en la compatibilidad de la psicología histórica con el marxismo que Meyerson y sus discípulos defendían en el seno del P.C.F.. Las referencias a una “experiencia social”, así como sus primeros análisis sobre la persona o el trabajo como función psicológica resultan especialmente evidentes a este respecto, que no parece haber sido ajeno a las dificultades que encontró para el desarrollo de su proyecto. En cualquier caso, la necesidad de subrayar dicha compatibilidad desaparecerá a mediados de los años cincuenta, momento en que todos ellos se distanciarán definitivamente del partido. El desarrollo de la psicología histórica seguirá su curso, ajeno tanto al ideal de construcción de una sociedad socialista como a la naturalización y cierre disciplinar de la psicología. Para ello, contará con una maquinaria institucional alternativa, un equipo de estrechos colaboradores y una

amplia red de relaciones. La puesta en marcha de la psicología histórica, en todas sus dimensiones, será el objeto de nuestro siguiente y último capítulo.

1. El ingreso en la EPHE. Peripecias institucionales

Una vez obtenido el título de doctor, Meyerson pasaba a ocupar la cátedra de Pedagogía que la facultad de letras de Toulouse había solicitado para él. Aunque sin duda esto suponía algún tipo de reconocimiento a su carrera, ni éste era el perfil que se ajustaba a sus intereses ni Toulouse la ciudad en la que podía desarrollar su proyecto. Para lograr esto último aun le quedaba la esperanza de ser recibido en una de las secciones de la *Ecole Pratique de Hautes Etudes* (EPHE) - la misma institución a la que pertenecía el laboratorio de psicología de Piéron para el que había trabajado durante años.

La maniobra consistía en trasladar los créditos de su antiguo cargo de director del laboratorio, vinculado a la III Sección, a la reciente VI Sección, una innovadora propuesta de ciencias sociales que trataba de poner en marcha el historiador L. Febvre (que había participado en la Jornada sobre el Trabajo y las Técnicas de Toulouse, en 1941), y donde se encontraban otros colegas afines a su perspectiva, como Louis Gernet, que desde 1948 enseñaba la antropología histórica de la Grecia Antigua.

El mismo año en que publicaba su tesis, Meyerson acudía a la VI Sección de la EPHE invitado por Febvre para dar una serie de conferencias sobre “las bases psicológicas de la vida social”. Se trataba de un ciclo organizado por el mismo Febvre, donde se trataría igualmente de las bases geográficas y demográficas. Meyerson se centraría en el problema de la mediación, la obra y la experiencia social. Comenzaba así su “preparticipación” en la escuela, según relataba a Piéron, al que Meyerson mantenía al corriente de todos sus movimientos:

[C]e sera une sorte de pré-participation à l'effort scientifique que tentera la nouvelle Section, en attendant une participation régulière quand ma situation aura été réglée. (30 marzo 1948, Archives Piéron, 520 AP 8)

La situación de Meyerson en la EPHE, sin embargo, era un poco complicada. Desde el Ministerio se afirmaba que los créditos de su antiguo cargo habían sido suprimidos ante su traslado a Toulouse; alegaban que M. Meyerson estaba en sobrenúmero y que por tanto su salida de la III Sección no había liberado ningún crédito que les permitiera instalarle en la IV Sección. Para lograr presionar al Ministerio a solucionar este problema era necesario, entre otras cosas, el pleno apoyo de la sección, con el que contaba desde octubre de 1948 –gracias a la mediación de Vernant, *chargé de recherches* en el CNRS desde 1947. El mismo Febvre le informaba de la decisión de la sección:

Mon cher collègue, la 6 Section a tenu ce matin sous ma présidence sa première assemblée de l'année. Elle a émis à l'unanimité, [...], un vœu très ferme tendant à ce que vous soyez mis à la disposition de la 6 section pour y assurer l'enseignement de la psychologie sociale¹. Armés de ce vœu, nous serons plus forts pour nous présenter devant les bureaux qui, jusqu'à présent, ont refusé énergiquement d'accepter à mon désir (qui est aussi, vous le savez, celui de M. Piéron). (31 octobre 1948, 521 AP 51; el subrayado es nuestro).

La VI Sección apoyaba así su ingreso entre ellos y se mostraba dispuesta a enfrentarse a la administración, pero el Ministerio y el “controlador financiero” se resistían duramente a ratificar la transferencia de créditos (carta de Vernant a Meyerson, 26 octubre 1948, 521 AP 60)².

¹ Este es el título que proponía Febvre para el puesto de Meyerson. Sin embargo, el nombre de la cátedra será otro. El título de “psicología social”, como veremos enseguida, despertaba bastantes reservas en Meyerson.

² En este proceso, Piéron jugaba también un papel esencial. En una de las cartas de Vernant, leemos el papel desempeñado por su viejo colega ante el Director de *l'Enseignement Supérieur*. Frente a los argumentos esgrimidos por el ministerio, Piéron insistió en que el caso de Meyerson no respondía a una cátedra normal, que pudiera suprimirse, sino a una cátedra “personal”, destinada a compensar la injusticia del gobierno de Vichy.

La transferencia de créditos a la VI Sección: ¿un *impasse* burocrático?

Meyerson agradecía a Vernant todas sus gestiones, al tiempo que dejaba ver una cierta desconfianza respecto a la disposición de Febvre y Braudel, codirector de la VI Sección.

Merci de tous vos efforts, de votre sollicitude.

Je suis évidemment assez découragé par la nouvelle difficulté surgie, et j'ai, aussi, le sentiment que Febvre et Braudel n'ont pas fait grand effort pour l'aplanir. Faut-il aller plus loin ? Pensez que Braudel à d'autres projets dans l'esprit ? Peut-être faudrait-il renforcer ses bonnes dispositions, s'il en a. » (26 octobre 1948, 521 AP 60)

Ciertamente, Meyerson tenía sus razones para dudar del apoyo de los historiadores, especialmente de Braudel. Mientras la obra de Febvre se inclinaba hacia una historia “psicológica”, centrada en las nociones de mentalidad y *outillage mental*, Braudel apostaría por una historia “material”, al más puro estilo de Simiand (Burke, 1998). En este sentido, según afirma Vernant (1996), Braudel nunca perdonó a Meyerson su afinidad con Seignobos, principal objetivo de los ataques de Simiand³. La mediación de Louis Gernet resultó decisiva para que Braudel aceptara su ingreso en la Escuela.

Mientras tanto, en cualquier caso, Meyerson dejaba ver una fuerte indignación ante las dificultades que estaba encontrando para recibir un puesto en París, mientras cientos de jóvenes eran reclutados como investigadores en el recién creado CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*). La situación en Toulouse se le hacía tan difícilmente soportable que Meyerson estaba dispuesto a dejar su trabajo.

En ese entonces, continuaba dando sus clases en la facultad de letras de Toulouse, de psicología infantil. Si justo después de la guerra, se mostraba entusiasmado con la idea de promover en esta Universidad los estudios de psicología, ahora, tanto la ciudad como sus clases se habían convertido ya en un pesado lastre; un obstáculo más en el desarrollo de su proyecto.

³ Sobre la polémica entre Simiand y Seignobos, ver capítulo 1 de este trabajo.

J'ai reçu ce matin une lettre de Malrieu m'annonçant –à quelques jours de la rentrée– qu'il ne pensait pas pouvoir venir faire des cours à Toulouse cette année. –Cela signifie pratiquement que je devrais faire cet enseignement. Au lieu qu'un psychologue de l'enfance prépare un certificat de psychologie de l'enfant, en travaillant aux questions de sa spécialité, quelqu'un dont la vocation est autre –et à qui il reste si peu de temps pour faire ce qu'il a à faire– devrait bachoter des cours de psychologie de l'enfant. (27 octobre 1948, 521 AP 60)

Convencido de que París es el único lugar donde puede hacerlo, no cesará en su empeño por conseguirlo. Para ello, movilizará desde Toulouse todos los recursos a su alcance, la mayoría de los cuales pasan por la necesaria mediación de Vernant. Sobre él deposita una gran carga, escribiéndole diariamente, de manera casi obsesiva.

Ce nouvel imprévu pose de manière plus aiguë la question de mon travail cette année. Je peux, moins encore qu'avant, rester à Toulouse. J'ai la conviction qu'une formule administrative qui « régulariserait » le virement du crédit de ma chaire des Hautes Etudes (à supposer qu'il faille « régulariser » cette décision) n'est pas difficile à trouver. Qu'au surplus, si on le veut, on peut me nommer à l'Ecole des Hautes Etudes- comme on a nommé Bettelheim et peut-être d'autres- même sans ce crédit. Il faudrait donc expliquer encore à Febvre, Braudel et Moraze, et aussi à Danzelot, à Rolland (chef du premier bureau de l'Enseignement Supérieur), et aux services du ministère, ce que je fais et peux faire. Il faudrait que ceux qui ont quelque estime pour mon travail (Gernet, Souriau, Schuhl, Gurvitch, Lalo, Bayer, Bettelheim, peut-être) s'associent aux efforts que vous feriez ou que voudraient faire Jacques [Vernant, le frère de J.-P.] et Piéron.

J'ai le sentiment que c'est maintenant que cet effort doit être tenté, de façon convergente, - spécialement sur Danzelot et sur Febvre. –Je vous demande pardon de parler encore de tout cela, et de façon un peu tendue. Mais depuis mon retour à Toulouse chaque jour apporte une mauvaise nouvelle. Je sais que vous ferez tout ce que vous pourrez et qu'au surplus votre amitié a un pouvoir magique, -je devrais donc simplement me fier à vous. Pensez seulement que dans vos démarches vous représenterez tout notre groupe et toute notre pensée commune, -que donc vous aurez beaucoup d'autorité.

Merci, pardon. Une pensée amie. I. M. (27 octobre 1948, 521 AP 60)

Vernant, en efecto, hace todo lo que puede por desbloquear la situación, pero su poder es bastante limitado. Su sentimiento de responsabilidad, sin embargo, se verá

agravado ante la desesperación de su viejo camarada, que amenaza con abandonarlo todo:

Votre lettre m'a apporté beaucoup de tristesse. Je supporte mal de vous voir découragé, vous le savez, et de vous savoir découragé aussi mal. Vous ne pouvez pas dire « à quoi bon » quand il y a tant de choses à faire dans tant de domaines, tant de choses aussi –essentielles–, que vous savez faire et devez faire. (carta de Vernant a Meyerson, 23 décembre 1948, 521 AP 60)

En los meses que siguen, de verdadero *impasse* burocrático, el director de *l'Enseignement Supérieur* y el propio Piéron manejarán la posibilidad de que Meyerson divida su docencia entre la facultad de Toulouse y la EPHE. Pero éste no está dispuesto a aceptar esta solución, como escribirá a este último.

Toulouse a évidemment besoin de ses professeurs. De mon côté, je ne puis plus envisager d'y rester : le travail tel que je le fais –et dois faire– exige les ressources des bibliothèques de Paris. Je perdes ici mon temps –je n'en ai plus assez pour en perdre. Ni la solution du double service proposée par Danzelot dans sa lettre à Gernet, ni celle d'une division de l'année en deux à laquelle vous avez pensé ne peuvent répondre à la situation telle qu'elle m'apparaît.

(Carta de Meyerson a Piéron, 17 febrero 1949, 520 AP 8)

Cuando la maniobra inicial de la transferencia de su cátedra parecía ya descartada por el Ministerio, Meyerson se atreverá a solicitar una vez más la ayuda de Piéron –cuya autoridad nadie cuestionaba.

N'est-il pas possible, par une nouvelle démarche, soit de fléchir l'opposition des Finances sur ce point (vous aviez là des arguments qui m'ont paru très forts), soit d'obtenir une solution qui me permette enfin d'organiser mon travail à Paris ? Consentiriez-vous à faire maintenant cette tentative, soit seul, soit de concert avec Febvre ? [...]

Excusez-moi, je vous prie, de vous mettre ainsi à contribution. Le temps passe. J'ai 61 ans. Depuis 2 ans ½ on me fait espérer mon retour à Paris, et le jour de retour n'approche toujours pas.

Je vous remercie... I.M. (5 abril 1949, carta de Meyerson a Piéron, 520 AP 8)

El problema, sin embargo, no tenía visos de solucionarse. Meyerson dudaba de la verdadera implicación de Febvre en este asunto, que no era para él una prioridad. Éste,

en su opinión, no conocía suficientemente su trabajo, por lo que carecía de argumentos para defender su causa.

Así las cosas, Meyerson buscará otras vías para dar salida a su situación. Una de ellas pasa una vez más por la facultad de letras de la Sorbona.

La Sorbona, por segunda vez

En 1949, con la incertidumbre de si el problema administrativo de la EPHE se resolvería o no, Meyerson presenta su candidatura al puesto de *maître de conférences* de Psicología Pedagógica (cuyo último titular había sido René Le Senne). Pero tampoco en esta ocasión habrá suerte. Será el fenomenólogo M. Merleau-Ponty, que finalmente se había retirado en la convocatoria de 1947 (considerado por Guillaume uno de los peores enemigos de la psicología), quien la consiga⁴.

Ante este nuevo fracaso, Meyerson se muestra completamente abatido. Entre su correspondencia, encontraremos las condolencias de su viejo amigo Piaget, cuyo contacto se había reducido drásticamente desde la guerra (ésta era la tercera carta desde 1941):

J'ai été désolé d'apprendre la nouvelle injustice que vous a fait la sorbonne. "Politique d'abord". Ça devient inquiétant. (30 diciembre 1949, 521 AP 57)

Meyerson le responderá rápidamente, aprovechando para ponerle al corriente del desarrollo de su trabajo y –en una sutil petición de ayuda, quizá– en las dificultades que supone intentar sacar adelante su trabajo desde Toulouse:

Oui, j'ai continué à travailler à l'histoire des catégories, à leur analyse par l'histoire, au problème de l'histoire, à l'analyse du signe, aux rapports de l'œuvre et de l'esprit. Cela devrait donner un livre ou quelques articles mais j'ai beaucoup de mal à travailler, à avoir une documentation correcte à Toulouse. Je manque de tout ici. Aussi de tout contact humain. Le retour à Paris avait pour moi une grande importance: à défaut de la Sorbonne, il est question de la VI Section (Sciences Sociales) de l'Ecole des Hautes Etudes. La Section m'a demandé, à l'unanimité, le 30 de octobre de 1948. Mais il faut une création pour que je puisse venir. Il faut pour cela, étant

⁴ El nuevo representante de la fenomenología en Francia permanecerá en este puesto hasta 1952, fecha en que será nombrado profesor en el *Collège de France*, y el puesto volverá a quedar libre.

donnée la difficulté budgétaire de créations dans ce moment, que le Président de la Section, Lucien Febvre, aille insister beaucoup. Je crois qu'il n'est pas mal disposé pour moi, mais il me connaît à peine (je l'ai vu une seule fois) et il est très occupé. Mon affaire n'a sans doute pas le n° 1 dans ses préoccupations, et je ne sais pas m'imposer. Et donc cela traîne depuis octobre 1948. (8 enero 1950, 521 AP 57; presentada por Di Donato, 1990, p.80)

Meyerson, en efecto, sigue trabajando en su programa, e intentando compartirlo, con escaso éxito, con sus viejos colegas psicólogos. Su público se encontraba ya entre los historiadores, sociólogos y antropólogos de la VI Sección de la EPHE, donde seguía impartiendo un ciclo de conferencias cada año.

Ciclos de conferencias en la EPHE

Como veíamos en el capítulo anterior, ya en 1948, el año de publicación de la tesis, Meyerson había firmado un artículo para el *Journal de Psychologie*, “Discontinuités et cheminements autonomes dans l'histoire de l'esprit”, en el que precisaba algunos aspectos del método propuesto en la tesis, especialmente en torno a la idea de discontinuidad y especificidad de las clases de expresión, así como a las posibilidades de la investigación comparada. A este respecto, aportaba aquí una breve comparación de la historia de las nociones de objeto y de persona entre el pensamiento occidental y la India.

El mismo año en que aparecía este artículo, daba también su primera serie de conferencias en la EPHE sobre el programa general planteado en su tesis (“Médiations, œuvre, projection, dépassement, expérience sociale”, 521 AP 6, *Enseignement à l'EPHE, Conférences*, 24 mai-1 juin 1948). Las conferencias se repetirán anualmente, mientras se trata de encontrar una solución al problema administrativo. Si en las primeras se había centrado fundamentalmente en la “experiencia social”, el ciclo de 1949 lo hará en el análisis de la persona (“Quelques aspects de l'analyse de la personne aujourd'hui”, 31 mai 1949, 521 AP 6), al tiempo que responde a las objeciones bergsoniana y platónica (señaladas por Souriau en su reseña) y matiza cuestiones sobre la función y la noción. La serie de conferencias de 1950 volvía a ofrecer una

introducción general a la psicología, con unas primeras referencias a una historia del espacio en pintura así como al principio de identidad y contradicción. Este ciclo constituirá, esta vez sí, su última “pre-participación” en la Escuela.

Meyerson en la EPHE, “sous quelque rubrique qu’on l’inscrive”

No sabemos en qué consistió finalmente la maniobra, pero la cuestión es que, a finales de 1950, transcurridos más de dos años desde que se le comunicara el apoyo unánime para su ingreso en la VI Sección, ésta resolvía, al fin, los trámites necesarios para hacerlo efectivo. Su director, L. Febvre, no tardaba en comunicárselo.

Je tiens à vous féliciter et surtout à nous féliciter, nous 6 section. Car c’est moi dès l’origine, qui a senti la nécessité chez nous d’un enseignement de psychologie sociale, sous quelque rubrique qu’on l’inscrive. Voilà donc qui est faite. (10 de diciembre de 1950, 521 AP 51 ; subrayado nuestro)

Meyerson conseguía así, después de un largo periodo de tormento y desesperación, volver a París⁵. Desde su puesto de *Director d’Études* que pronto se transformaría en *Chaire*, en la EPHE, tendría por fin a su alcance los medios necesarios para poner en marcha su ambicioso programa. Sus seminarios de investigación, bajo el título de “psicología comparativa” –no de “psicología social”, como había previsto Febvre– en la VI Sección de la *Ecole Pratique des Hautes Études* (desde 1975 *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, EHESS), irán dando cuenta de los sucesivos resultados de ese trabajo. Para ello seguirá contando, como veremos más adelante, con el incondicional apoyo de Vernant, y de Marinette Dambuyant.

Ahora bien, la cátedra de la EPHE no le alejará, al menos por voluntad propia, de lo que ocurra en el ámbito de la psicología, donde precisamente había intentado elaborar una doctrina, un método y aportar algunos resultados, como escribirá más adelante a Jankelevitch. Así, durante algún tiempo, Meyerson no renunciará a encontrar su espacio en esta disciplina, tanto en la vertiente universitaria, en la facultad

⁵ Un año después, el 15 de febrero de 1952, sería nombrado profesor honorario de la Facultad de letras de Toulouse.

de letras de la Sorbona, como en el CNRS, principal organismo de investigación después de la Segunda Guerra.

2. Meyerson y el despegue de la psicología académica tras la guerra

La reforma de en la universidad: discrepancias en torno a la psicología social

El mismo año en que Meyerson preparaba su candidatura a la Sorbona, se aprobaba un decreto (del 9 de mayo de 1947) que permitía la creación de la nueva *licence* de psicología. La reforma, elaborada por Guillaume, Piéron y Poyer, planteaba una *licence* con cuatro certificados (Nicholas, 2002, p. 253):

- psicología general, común a la *licence* de filosofía
- psicología de la vida social, que se convertirá rápidamente en “psicología social”,
- psicología del niño y pedagogía, que era la transformación del antiguo certificado de pedagogía,
- y psicofisiología, que había que cursar en la facultad de Ciencias.

Esta reforma, sin embargo, no era del agrado de todos. En especial, de las facultades de provincia, que ni habían sido consultadas sobre el nuevo proyecto, ni se habían considerado sus limitaciones materiales. A este respecto, cabe señalar que desde que Piéron empezó a informarle de esta reforma (justo después de la liberación), Meyerson ya le había insistido en la importancia de no tomar todas las decisiones desde París, de mantener vínculos con las provincias⁶. Estas precauciones, que parecían ser

⁶ « Je suis très intéressé par ce que vous me dites de la réforme de l'enseignement. J'ai beaucoup pensé à ces questions. D'autres y ont sans doute pensé en province. Il ne faudrait pas la laisser régler par les Parisiens uniquement ou –plus exactement encore– par les gens présents à Paris. Il y a des idées, et de la ferveur, aussi ailleurs. Il ne faut pas que, dans des circonstances comme celle là les « absents aient

atendidas por los cerebros de la reforma, pasarán completamente inadvertidas al Ministerio, que extenderá el nuevo plan a todas las facultades, provocando enseguida una serie de reacciones.

En 1950, tras la implantación en todas las universidades de una reforma pensada en y para París, Meyerson, aún en Toulouse, recibía una carta de la universidad de Burdeos, con un anteproyecto de “reforma de la reforma” firmado por R. Lacroze, J. Moreau, E. Morot-Sir, J. Stoetzel, Durand, Duprat, Fabre y J. Chateau. En la carta, se le pedía su opinión sobre el anteproyecto, sus sugerencias y, en definitiva, su adhesión (10 enero de 1950, 521 AP 18, *Organisation de l'enseignement en psychologie*).

Meyerson contestó a esta petición empezando por aclarar algunos puntos, concretamente los que culpaban a sus antiguos compañeros de París de la implantación indiscriminada de la reforma. En cuanto a los comentarios expresados por Meyerson respecto del contenido del anteproyecto de sus compañeros de Burdeos y de la reforma propiamente dicha, dos puntos merecen destacarse: uno referente al certificado de psicofisiología, otro al de psicología social. En cuanto al primero, que la reforma preveía enseñar en la facultad de ciencias, Meyerson se mostraba, a diferencia de sus colegas de provincia, totalmente de acuerdo con la reforma. Al igual que en sus cursos de la Sorbona invitaba recurrentemente a sus alumnos a asistir al laboratorio de psicofisiología, ahora escribía:

Il y a un très grand avantage à ce que les étudiants en lettres aillent respirer un peu l'air des sciences (et réciproquement), et on ne saurait parler d'une préparation sérieuse de ce certificat dans les laboratoires, généralement rudimentaires, de psychologie des Facultés des lettres. La physiologie est aujourd'hui enseignée dans les Facultés des Sciences et de Médecine qui seules possèdent des installations et un personnel scientifique adaptés ; il serait contraire à une bonne organisation d'en transporter l'enseignement, en vue de la seule licence de psychologie, dans les Facultés des Lettres qui n'ont ni le matériel ni le personnel nécessaires. (Meyerson, lettre à M. Lacroze, sans date, 1950, 521 AP 18)

tort » : ce seraient leurs idées et leurs actes efficaces possibles et non eux-mêmes qui seraient ainsi arrêtés dans leur marche.

De façon plus générale, il faut resserrer les liens entre Paris et la province, dans tous les domaines. Il faut que nous sachions un peu plus les uns et les autres ce que nous faisons et pensons tous. » (carta de Meyerson a Piéron, 520 AP 8, 13 marzo 1945).

Por el contrario, el programa del certificado de psicología de la vida social, le parece a Meyerson, como a sus colegas de Burdeos, “demasiado estrecho y disparatado”. “Muchos de sus contenidos forman parte de los programas de otros certificados; el conjunto está mal ligado, no tiene rostro”. Meyerson, que como hemos visto planteaba la necesaria convergencia de la sociología y la psicología, no entiende la creación de un dominio situado entre ambas y, a la vez, pretendidamente independiente.

Il a soulevé des critiques de toute part, et la variété des propositions de changement montre que des retouches de détail ne suffiraient pas à rendre cet examen probant. Il conviendrait donc d'en suspendre le fonctionnement. Une commission de spécialistes pourrait être appelée à examiner la question de savoir s'il y a place pour un quatrième certificat spécialisé de psychologie, et, si oui, quelle en devrait être exactement la matière. En attendant les décisions à cet égard, la place que le certificat de psychologie de la vie sociale occupe dans l'économie de la licence de psychologie pourrait être tenue par l'un des certificats d'études de l'homme social que délivrent déjà les Facultés des Lettres : sociologie ou ethnologie, au choix des candidats. L'introduction d'un certificat de cette sorte, certificat à programme bien étudié, augmenterait l'équilibre et la solidité de la nouvelle licence. –Si ultérieurement était institué un nouveau certificat de psychologie sociale, les candidats pourraient être autorisés à choisir entre trois certificats. La sociologie, l'ethnologie, le certificat nouvellement créé. (*ibid.*)

El certificado de “Psicología de la vida social” es así el que presenta, en su opinión, los mayores problemas de la reforma. Su sustitución, al menos temporal, por alguno de los programas “bien estudiados” de sociología o etnología que se imparten ya en la facultad, “aumentaría el equilibrio y la solidez de la nueva ciencia”. Por el contrario, los de “Psicología general”, “Psicología del niño” y “Psicofisiología” le parecen correctos, de forma que la reforma que Meyerson propone es bastante más simple que la que le proponían sus compañeros, y relativamente fácil de llevar a cabo y aplicar en todas las universidades:

Pratiquement, les certificats de psychologie générale, de psychologie de l'enfant, de sociologie pourraient être préparés dans presque toutes les Facultés des Lettres. Le certificat d'ethnologie pourrait l'être dans un certain nombre d'entre elles, l'extension des études d'ethnologie dans nos Facultés, si importante à tant d'égards, pourrait faire l'objet d'un vœu. [...] La réforme ainsi

comprise serait facile à réaliser même dans l'immédiat. Elle ne toucherait pratiquement pas à l'organisation des trois des certificats prévus pour la licence de psychologie ; elle remplacerait le quatrième certificat, dont le programme est discutable, par un examen plus probant et dont la matière compléterait aussi bien la culture générale que les connaissances spéciales des nouveaux licenciés. (*ibid.*)

Por último, Meyerson es contundente respecto a la psicología aplicada: la orientación social, industrial, escolar o cualquier aplicación social o pedagógica, nunca podrán formar parte de los contenidos de la universidad, existiendo para ello una serie de Institutos especializados:

La licence de psychologie ne pourra jamais leur donner toutes ces connaissances appliquées, pas plus que la licence ès sciences n'en donne d'analogues aux futurs techniciens de l'industrie : les ingénieurs se forment dans les Ecoles spéciales. (*ibid.*)

Estas propuestas, según se indica en las últimas líneas, habían sido discutidas con R. Bastide, R. Blanché y Ph. Malrieu, compañeros de Toulouse. No tenemos noticia de la repercusión final de estas sugerencias ni siquiera del destino de este proyecto. En cualquier caso, nos permite conocer la opinión de Meyerson con respecto a la reforma en general, y al certificado de “psicología social” de la licenciatura, en particular.

Curiosamente, el promotor de esa rama “sin rostro” no será otro sino Lagache, en cuyas manos había terminado la plaza que esperaba ocupar Meyerson en 1947. Esta psicología social, según expone Nicholas (2002), se desarrollará radicalmente de espaldas a la colaboración que se había establecido entre psicólogos y sociólogos durante la entreguerras, con obras tan significativas como las de Blondel o Halbwachs. Como señala Nicholas (2002, p. 271 y ss.), “la psicología social sólo se institucionaliza en Francia a partir de los años cincuenta, olvidando voluntariamente las aportaciones de la psicología colectiva de los decenios pasados”. En su lugar, “se inspirará ampliamente de lo que se hacía en ese momento en Estados Unidos”. Lagache creará así el primer laboratorio francés de psicología social, inaugurado en 1953⁷.

⁷ En la sesión del 15 de mayo de 1954 de la Sociedad, ahora ya Francesa, de Psicología, distinguirá tres tipos de problemas: análisis psicológico en el nivel de amplios grupos humanos; psicología de grupos

Las opiniones vertidas por Meyerson respecto a la conveniencia de acudir a los certificados de sociología o etnología que ya se impartían en la facultad de letras para cubrir la parte “social” de la psicología, resultaban a todas luces incompatibles con los sueños de la nueva oleada de psicólogos –dispuestos a compartir su espacio, en todo caso, con una facultad con garantía de “ciencia”. El vínculo entre ambas disciplinas, sin embargo, sí logrará establecerse durante algún tiempo en una de las secciones del CNRS (*Centre National Recherche Scientifique*), como veremos enseguida. Y su unión estará ligada precisamente a Meyerson, que se ocuparía de su presidencia.

Éste, aún habiendo conseguido una cátedra en VI Sección de la EPHE (Ciencias Sociales), no terminaba de abandonar la idea volver a la Sorbona, donde había ejercido como docente desde los años veinte hasta su precipitada salida en 1939 a Toulouse. Así, antes de que la psicología universitaria se embarcara definitivamente en una clausura disciplinar, no resistiría la tentación de “infiltrarse” de nuevo en la facultad de letras, en cuyo seno había gestado el grueso de su propuesta.

La psicología en la Sorbona: dos nuevas candidaturas

Como veíamos más arriba, desde 1947, la *licence* de psicología había sufrido una reforma (de la mano de Guillaume, Piéron y Poyer) que la dotaba con cuatro certificados. En aquel momento, Meyerson se había presentado a la plaza de Psicología General, que dejaba libre la jubilación de Guillaume. Dos años más tarde, mientras esperaba una solución a los obstáculos de la EPHE, volvía a intentarlo, con la de Psicología Pedagógica. Pues bien, a lo largo de los años cincuenta, pese a disponer ya de su puesto en la VI Sección, probará suerte de nuevo, alentado sobre todo por colegas como Schuhl (uno de sus viejos apoyos en la candidatura de 1947).

restringidos; psicología individual: socialización de la persona y conducta del individuo en el grupo. En cuanto a las técnicas empleadas, hablará de observación macroscópica (estudio estadístico de muestras representativas), técnicas de estudio del individuo y experimentación (Nicholas, *ibid.*)

- **1952. *Maîtrise* de Psicología Pedagógica**

En junio de 1952, la elección de Merleau-Ponty en el *Collège de France* dejaba la *maîtrise* de Psicología Pedagógica una vez más vacante. La información llegaba de manos de Wladimir Jankelevitch (1903-1985), antiguo resistente y, desde ese mismo año, profesor de filosofía moral en la Sorbona⁸. Esta vez, parece que había bastantes posibilidades de conseguirlo.

Cher ami, vous savez sans doute que l'élection de Merleau-Ponty au Collège a de nouveau rendu vacante la maîtrise de psychologie pédagogique. Vous présenterez-vous ? J'ai l'impression que vous trouveriez des partisans, du moins dans la section de philosophie. Je ne sais pas plus que vous comment l'Assemblée réagira aux indications de la Section, et nos collègues n'en savent rien eux-mêmes ; ces votes massifs sont toujours imprévisibles. Tout dépend des appuis dont vous pouvez disposer dans l'ensemble de la faculté et de leur efficacité. Tout ce que je puis vous dire est que je serais personnellement très heureux que vous soyez des nôtres. A vous de juger si l'enjeu en vaut la peine, compte tenu des amitiés que je puis vous garantir, et des chances que vous seul pouvez apprécier. (15 juin 1952, 521 AP 53).

Una semana después, y sin que Meyerson se hubiera decidido aún a presentarse como candidato, Jankelevitch seguía insistiendo sobre sus posibilidades:

Cher ami,

Puis-je vous demander de me faire part de votre décision finale ? J'attends que le vote est fixé à samedi prochain, 28 juin. Jusqu'à présent Mlle Boutonnier n'a pas fait acte de candidature ; si elle ne se présente pas, il n'y aura que deux candidats, Polin et Bloch, ce qui renforcerait encore vos chances (Lagache et Merleau patronnaient Mlle Boutonnier). (21 juin 1952, 521 AP 53, subrayado en el original)

Finalmente, no sabemos si Meyerson llegó o no a presentar su candidatura, pero lo cierto es que en el último momento todas fueron retiradas. Según leemos en la siguiente carta de Jankelevitch, fue el decano de la facultad el que decidió quién debía ocupar este puesto, haciendo que todas las demás candidaturas se retiraran:

[...] Je ne vous ai pas revu depuis l'élection de Piaget, qui n'a pas été triomphale malgré le retrait de presque toutes les candidatures : une assez forte opposition s'est fait sentir contre les

⁸ Hasta entonces había sido profesor en la Universidad de Lille.

initiatives de doyen qui avait pris sur lui toute l'affaire, d'accord avec le Directeur et les affaires étrangères.

Il est possible que le ministère accorde maintenant une chaire permanente pour professeur étranger, ce qui aurait pour effet de dégager à nouveau, en faveur d'un Français, la maîtrise de conférences. De sorte que nous pouvons nous retrouver, dans quelques mois, dans la même situation qu'en juin et la question de votre candidature se repose, avec toutes vos chances cette fois. Il faudra surveiller cela. En attendant personne ne sait trop comment Piaget conciliera la Sorbonne avec le laboratoire de Genève... Et je ne parle pas ici de la retraite de Poyer ! (...) (24 juillet 1952, 521 AP 53)

En efecto, fue J. Piaget quien tomó el relevo de Merleau-Ponty en el puesto, por iniciativa del decano –lo que no fue muy bien recibido por sus compañeros. Piaget, que se había “inquietado” tras la elección de Merleau-Ponty en 1949 por el politiquero que primaba en la asignación de plazas, lograba así un plaza en la Sorbona⁹.

Esta era la tercera vez que Meyerson se quedaba a las puertas de la facultad. Pero no sería la última.

- **1955. *Maîtrise* de Psicología y de Psicología Social**

En 1955, dos plazas más volvían a quedar vacantes en la facultad de letras: la de Lagache, que cambiaba su cátedra de Psicología General por la cátedra de Psicología Experimental y Patológica (la que G. Poyer dejaba vacante con su jubilación); y una de Psicología Social. A estas alturas, Meyerson tenía pocas esperanzas y aún menos entusiasmo para pasar de nuevo por este trámite, pero Jankelevitch y Schuhl, van a insistir para que repita el proceso.

Esta vez era Schuhl quien le anunciaba, desde marzo de 1955, la creación de la *maîtrise* de Psicología Social. Asimismo, en sus sucesivas cartas, le informará periódicamente de la situación de la *maîtrise* de Psicología General, para la que la única candidatura presentada hasta mediados de junio era la de Mme Boutonnier –la candidata de Lagache y Merleau-Ponty en la de 1952.

⁹ Después de la guerra, la correspondencia entre Piaget y Meyerson había descendido drásticamente; apenas cuatro cartas de Piaget entre 1947 y 1950, y una sola en 1955. Sobre esta cuestión, por tanto, no aparece nada.

En principio, el hecho de que sólo hubiera esta candidatura para el puesto de Psicología General le daba a Meyerson bastantes posibilidades de éxito, lo que le llevó en un primer momento a decidir presentarse. El rumor de una nueva candidatura, la de Paul Ricoeur, terminaría sin embargo echándole para atrás.

El 28 de junio de 1955, Jankelevitch le escribía para informarle de su postura ante las candidaturas a ambas plazas:

Cher ami, en présence de l'imbroglio actuel et de votre détermination, déplorable mais compréhensible, de vous abstenir, voici ma ligne de conduite :

Pour la psychologie tout court je voterai par Ricoeur non-candidat, ceci à fin de ne pas perdre ma voix et de voter plus efficacement contre la psychanalyse.

Pour la psychologie sociale je voterais pour vous de toutes façons et je sais quel nombre de collègues feront le même : Wahl, Gurvitch, Schuhl. On me dit que Piaget vous serait favorable.

C'est de moins mon attitude dans la situation d'aujourd'hui. Elle peut changer. Tenez-moi au courant et en tous cas téléphonez le 2 vers 13h.

A vous en fidèle amitié, Jankelevitch.

P.S. Si entre-temps un mouvement net se dessinait en votre faveur dans l'assemblée, je voterais pour vous aussi en psychologie, au risque de faire passer Boutonnier – Ricoeur est pour moi un pis-aller. (28 juin 1955).

Meyerson contestará a su colega unos días después, exponiendo las razones que le llevan a pensar que tiene pocas posibilidades tanto para una plaza como para la otra. En su carta, se muestra reticente a presentarse a una plaza de psicología social. Ya habíamos visto su recelo respecto a esta especialidad en su carta sobre la reforma y en el título de la cátedra en la EPHE, que Febvre pretendía llamar así. La explicación que da a este respecto a su colega insiste en la misma línea:

Mon cher ami,

Merci de votre lettre. Je comprends parfaitement votre position d'aujourd'hui. Peut-être si j'étais à votre place ferais-je comme vous. Dans une perspective voici comment les choses se présentent.

Devant l'hostilité irréductible de Davy et de Wahl (celle-ci plus forte encore que celle-là : il m'a dit pendant les 10 minutes que j'ai passé chez lui hier la collection la plus choisie de choses désagréables) et l'imbroglio que vous savez, je pense que mes chances sont très faibles à l'une comme à l'autre chaire. Elles sont certainement plus faibles en psychologie sociale qu'en

psychologie générale où de l'avis de tous Stoetzel passera à une énorme majorité non seulement avec l'appui de la plupart des philosophes mais aussi avec l'appui très actif des historiens. Dès lors si on veut mentionner mon nom, ne serait-il pas plus juste de parler de moi là où j'ai tenté d'élaborer une doctrine, une méthode et apporter quelques résultats : en psychologie générale ? Etudier l'homme à travers les œuvres, suivre aussi l'histoire de l'esprit, ce n'est pas à proprement parler de la psychologie sociale, c'est de la psychologie de l'homme tout court. D'un autre côté l'homme étant un animal originairement social, tout psychologie contient du social, traiter des niveaux d'intelligence chez les singes, c'est encore faire de la psychologie générale. Vous me répondrez peut-être que vos collègues sont peu sensibles à ces considérations théoriques. Mais l'inefficacité pratique de la probable tentative en psychologie sociale ne va-t-elle pas dans le même sens ? Cela dit, je conviens volontiers que je suis peu apte à juger de la conduite à tenir.

Je vous envoie un peu de littérature de moi : je suis très engagé dans ce que j'ai écrit là et j'aimerais que vous me connaissiez par là et non par les contacts que nous avons dans ces situations très artificielles de pseudo-candidature à 67 ans. J'aimerais avoir une réaction de vous à ces papiers. (sin fecha, mayo – junio 1955, 521 AP 53, subrayado nuestro)

Tras una estimación de los apoyos posibles para cada una de estas plazas, Meyerson presentará finalmente su candidatura a la plaza de psicología social. La plaza, sin embargo, tal como apuntaba Meyerson en su carta, era para el psicólogo social J. Stoetzel (uno de los que firmaba el anteproyecto de reforma de la reforma)¹⁰. La de psicología, que finalmente pareció haber sido la mejor opción, no será para Ricoeur (de orientación fenomenológica), sino para Juliette Favez-Boutonnier, la protegida de Lagache¹¹.

Los sucesivos intentos de Meyerson por volver a entrar en la Universidad no tuvieron por tanto respuesta alguna. Entre el círculo que rodeaba a Lagache, de un lado, y las vertientes más fenomenológicas, del otro, el número de apoyos con que podía contar se veía cada vez más reducido.

¹⁰ La relación entre Meyerson y Stoetzel, según se puede apreciar a través de su correspondencia, a partir de los años sesenta, será de un gran respeto y admiración mutua.

¹¹ Schuhl resume así los resultados:

« Sans doute savez vous déjà que vous avez obtenu 14 voix, Stoetzel 40, Duvan 1. Un historien a fait remarquer que les incompetents chargés d'arbitrer et de décider ne peuvent s'accomplir de leur fonction à l'égard de ceux qu'ils n'ont pas vus. Ils ont toujours faute de prévoir « post eventum » : l'expérience confirme que votre candidature en psychologie aurait eu les plus grandes chances. » (9 juillet 1955)

Por otro lado, la nueva oleada de psicólogos iría haciéndose cada vez con un mayor peso dentro de una facultad en la que tradicionalmente habían primado los filósofos; y no sólo la vertiente psicoanalítica de Lagache sino la fisiológica, que duplicaba su presencia a partir de 1959 con un segundo certificado (que venía a sumarse a los cuatro diseñados en la reforma anterior). De esta última se ocuparía precisamente el sucesor de H. Piéron en la dirección del laboratorio de psicología experimental de la Sorbona (y del *Année Psychologique*), Paul Fraise, que se había incorporado como director adjunto en sustitución de Meyerson.

Fraise, que contaba con una plaza de psicología experimental en la Facultad de Letras desde 1957, lograría diez años después, con el concurso de su colega Daniel Lagache, la creación de una sección autónoma de psicología en la Universidad (Nicholas, 2002, p. 277). La psicología universitaria se desvinculaba así definitivamente de la filosofía, pero también de otras ciencias humanas, en una marcha directa hacia su autonomía disciplinar.

En el CNRS, una institución dedicada exclusivamente a la investigación, la psicología terminará siguiendo el mismo camino. Pero antes de que eso ocurra, Meyerson podrá disfrutar en ella de un privilegiado espacio en el que ejercer sus aspiraciones transdisciplinares.

La psicología en el CNRS: una corta relación con la sociología

A partir de la Segunda Guerra, la investigación en psicología se veía muy afectada por esta otra institución, el CNRS, que suponía la puesta en marcha de toda una política científica¹². Creado en 1939, el CNRS comprendía dos secciones: la investigación pura, dirigida por H. Laugier¹³, y la investigación aplicada. Después de la guerra, en 1945, un nuevo estatuto fundiría las secciones de investigación básica y

¹² El CNRS surge como resultado de la fusión de dos instituciones interiores: la *Caisse National de Recherches Scientifiques*, primer establecimiento público encargado de subvencionar la investigación básica, cuyos fondos nunca fueron destinados a la psicología; y el *Service Central de la Recherche Scientifique*, dirigido por Henri Laugier, antiguo colega de Piéron y Meyerson, que iba a institucionalizar por primera vez la investigación en psicología.

¹³ Fundador, entre otras muchas cosas, del laboratorio de biometría humana, en 1937, vinculado a la fisiología.

aplicada, creándose a partir de entonces (entre 1945 y 1948) más de cuarenta centros, servicios, institutos y laboratorios. Según expone Vermès (1999), la política de orientación y desarrollo de las ciencias, más que guiarse por una línea general de organización racional, responde en gran medida a presiones individuales. El frente de la organización está constituido en su mayoría por la antigua red de profesores republicanos, humanistas y racionalistas, como Perrin, Curie o Lapicque (Vermès, 1999, p. 219). Este grupo de antiguos dreyfusards se reconstituye tras la guerra gracias al apoyo de la resistencia.

Piéron y Wallon son los encargados de elaborar un proyecto para el conjunto de las Ciencias Humanas en el CNRS. En él, como cabía esperar, trataban de obtener un espacio importante para la psicología. En su proyecto (Archives Piéron, 520 AP 13, citado por Vermès, *ibid.*), proponían la creación de dos secciones: una de ciencias biológicas y otra de ciencias humanas. Las ciencias humanas agruparían la psicología general (para cuya sección se llegó a barajar el nombre de Meyerson¹⁴), la estética, la sociología, la etnografía, la geografía humana y las ciencias económicas. Las ciencias biológicas incluirían la fisiología y, dentro de ésta, las *técnicas de aplicación*, que tenían que ver con la educación y la organización económica, industrial, social, etc., espacios ambos en los que los psicólogos ocupaban un papel destacado.

La reorganización del CNRS tiene lugar en 1948, y tal y como proyectaban Piéron y Wallon, se definen dos clases: la de “ciencias matemáticas, físico-químicas, biológicas y naturales” y la de “ciencias humanas”. La psicología se encontraba representada en ambas, aunque con peso mucho mayor en la primera. Ahí contaba con el *Laboratorio de fisiología nerviosa* de Fessard, que había sido creado en 1947 para asegurar la enseñanza de la psicofisiología en la nueva licenciatura de psicología y con el *Centro de estudio científico del hombre* constituido por: el laboratorio de psicofisiología de H. Piéron (dirigido posteriormente por Fraisse), el laboratorio de

¹⁴ En psicología general, proponen la nominación de ellos mismos, de Guillaume, de Meyerson, que aparece entre paréntesis –recordemos que en ese año perdía su candidatura a la Sorbona-, de Lagache y de Delay. En una segunda versión, según indica Vermès (*ibid.*), Meyerson es sustituido por Bonnardel, esta vez sin paréntesis.

biometría de H. Laugier y el laboratorio de orientación profesional y pedagógica de H. Wallon.

En la segunda clase, la de “ciencias humanas”, había siete secciones o comisiones. En ésta, la psicología ya no disponía de sección propia, como habían proyectado en un inicio Piéron y Wallon (con una sección de “psicología general”). En su lugar, y para gozo de aspiraciones meyersonianas, compartía espacio con la sociología. Desconocemos si la postura que Meyerson defendía respecto al vínculo entre ambas disciplinas (expresada en el documento sobre la reforma del certificado de psicología social que veíamos más arriba), tuvo algo que ver en esta unificación. En cualquier caso, la presidencia de la sección correría, al menos por unos años, a su cargo, según expone Poulat (1996, 2000), quien afirma que todos los *dossiers* de entrada y de promoción pasaban por sus manos.

Il voyait tous les candidats : non pour leur faire sentir son pouvoir, mais par scrupule de conscience et aussi pour l'avantage d'une psychologie définie comme interdisciplinaire. (Poulat, 1996, p. 100)¹⁵

La sección 11, titulada “Sociología y Psicología (social¹⁶)”, en efecto, asociaba ambas disciplinas. Sin embargo, como explica Vermès (1999, p. 220), la cohabitación entre psicólogos y sociólogos en una única comisión resultaba bastante problemática. De ella formaba parte, por un lado, toda la futura psicología universitaria, la que se instala en la Sorbona tras la jubilación de Guillaume, en torno a Lagache, que se desmarca de toda influencia durkheimiana para buscar sus fuentes en la psicología experimental americana. Por otro lado, los sociólogos, como Henri Lévy-Bruhl, que exigían poder tener reuniones independientes. Ambas disciplinas trabajaban pues de manera más o menos separada; su colaboración, sin embargo, sólo se rompió definitivamente a principios de los sesenta. Se creaba entonces una nueva sección, la

¹⁵ En el prefacio a la publicación del curso 1975-76 de Meyerson, Poulat afirma haberle conocido precisamente cuando se presentaba como candidato al CNRS en sociología. « Quand je l'ai rencontré pour la première fois, vingt ans plus tôt, j'étais candidat au CNRS en sociologie et il présidait la section « Sociologie et Psychologie » du Comité national. » (Poulat, 2000, p. 8).

¹⁶ Vermès (1999) se refiere a esta sección con el título de “Sociología y Psicología Social” mientras que Nicholas (2002) y Poulat (2000) lo hacen como “Sociología y Psicología”.

número 31, titulada “Psicología” (Vermès, *ibid.*). Paul Fraisse, su director, sería el artífice de esta ruptura, que hacía avanzar a la psicología un paso más en su camino hacia su cierre disciplinar.

En esta misma línea tendrán lugar una serie de maniobras institucionales, en aquellos espacios que en otro tiempo Meyerson había reavivado y gestionado, como la Sociedad de Psicología y su órgano de expresión, de los que terminaría siendo desterrado.

La Sociedad de Psicología y su nuevo órgano de expresión: *Psychologie Française*

La nueva deriva de la psicología afectaba a todos los ámbitos institucionales. En el seno de la Sociedad “francesa” de Psicología, de la que Fraisse era secretario general entre 1950 y 1960, no sólo se puso fin al intercambio interdisciplinar por el que se había caracterizando durante el periodo de entreguerras sino que, a partir de 1955, empezó su proceso de fragmentación, a través de la creación de una serie de secciones especializadas. Las primeras en aparecer eran la Psicología Clínica, la Psicología del Trabajo y la Psicología del Niño y de la Educación. En 1956, aparecían las secciones de Psicología Fisiológica (presidida por H. Piéron), y la de Psicología Social. En 1959 se creaba una sección de Psicología Experimental, presidida por P. Fraisse.

Uno de los mayores trabajos de la sociedad, según expone Serge Nicholas (2002) consistió en proteger el título de psicólogo, lo que supuso empezar por un código deontológico. La primera versión del código fue elaborada por Robert Pagès y publicada en 1960 en la revista *Psychologie Française*, creada en 1956. Esta nueva revista, dirigida por Paul Fraisse, venía a suplantarse al *Journal de Psychologie* en su labor de órgano de expresión de la Sociedad. Según Nicholas (2002, p. 268), “las revistas existentes estaban sobrecargadas con sus propias publicaciones y no podían asumir esta función en el momento en que la actividad de la Sociedad aumentaba cada vez más”. En su opinión, la revista de Fraisse fue “la manifestación de la vitalidad de la psicología francesa y más particularmente de la Sociedad francesa de Psicología” (2002, p. 268).

Por supuesto, ninguno de estos cambios contó con la participación del que había animado la Sociedad y su antaño órgano de expresión, el *Journal de Psychologie* durante más de veinte años, haciendo de ella no un lugar de protección de psicólogos sino de fructífero intercambio intelectual¹⁷.

Para completar la jugada, según leemos en la historia de Nicholas, la colección de Guillaume y Meyerson (*Études de psychologie et de philosophie*, de la editorial Vrin) “nunca llegó a desarrollarse realmente” (2002, p. 255)¹⁸. La colección *Bibliothèque Scientifique Internationale*, de la editorial Presses Universitaires de France (PUF), dirigida por Piéron, venía a convertirse en el instrumento para la difusión de este tipo de conocimiento. Ésta arrancó después de la guerra, publicando traducciones de obras extranjeras, para terminar, a partir de los años sesenta, dando difusión a los trabajos originales franceses.

Así, a pesar de la impecable relación personal que Meyerson mantuvo con Piéron en todo momento, a quien le unía un estrecho vínculo académico y político (procedían del mismo círculo de republicanos *dreyfusards*, colaboraron en el laboratorio de psicología fisiológica, el *Année Psychologique*,...), tanto antes como después de la guerra¹⁹, lo cierto es que Meyerson, en el proceso de institucionalización de la psicología, quedaba estratégicamente desplazado de todos los lugares en que su voz podía hacer algún ruido.

¹⁷ Meyerson, por su parte, siguió dirigiendo el *Journal* con el mismo espíritu que lo había hecho siempre, hasta su muerte, en 1983.

¹⁸ Tras las obras de Lalo, Cassirer, Tilquin y Piaget, publicadas durante la guerra, publicó la tesis del propio Meyerson, *Les Fonctions Psychologiques et les Œuvres* (1948), la *Introduction à la psychologie* (1954) de Guillaume y una serie de obras de psicología infantil y pedagogía, como el de Ph. Rey Herme, *Quelques aspects du progrès pédagogique dans la rééducation de la jeunesse délinquante* (1945), o los de Jean Chateau, dos obras sobre el juego en el niño, *Le réel et l'imaginaire dans le jeu de l'enfant: essai sur la genèse de l'imagination* (1955), y *Le jeu de l'enfant après trois ans* (1955).

¹⁹ La correspondencia entre ambos denota una relación fluida y cordial, así como una constante implicación de Piéron en la situación laboral de Meyerson, quien, a su vez, no dudó en pedirle ayuda ante los obstáculos administrativos con que se fue encontrando. El hecho de que Piéron tuviera el gesto de redactar él mismo la reseña de *Les fonctions* para el *Année Psychologique* fue una sorpresa muy apreciada por Meyerson. Al igual que hiciera con su tesis, Meyerson le enviará copias de sus sucesivos artículos, introduciéndole en su perspectiva, “estrictamente objetiva”, y manifestando la importancia que tendría para él su adhesión. Uno de ellos, “Comportement, travail, expérience, oeuvre”, aparecerá precisamente en el homenaje que rinda a Piéron el *Année Psychologique* en 1951 (reeditado en los *Ecrits*, 1987, p. 66-70).

El destierro de la psicología

El respeto y la cordialidad que caracterizaron su relación con Piéron, sin embargo, no parecen haberse extendido al que fuera su “heredero”, P. Fraisse. La difícil relación que debió establecerse entre ambos se deja ver en un breve y diplomático intercambio epistolar en 1963, tras la ruptura de la sección de “Sociología y Psicología” del CNRS. Fraisse, director de la recién estrenada comisión de “Psicología”, le despedía así en esta carta:

Mon très cher collègue,

Ce lundi dernier, au moment où la Commission de Psychologie se réunissait pour la première fois sans vous, celle-ci par la voix de son Président a regretté que des règles administratives vous empêchent de continuer à nos travaux. La commission unanime m’a demandé de vous adresser un message d’estime et de sympathie.

Je tiens à y joindre mes regrets les plus personnels. J’ai appris à apprécier depuis 25 ans vos interventions toujours discrètes, mais si justes et si efficaces, et je ne me suis jamais consolé qu’une série de malentendus nous ait en partie tenu éloignés l’un de l’autre. » (22 mai 1963)

No sabemos qué reglas administrativas impedían a Meyerson continuar con su trabajo (probablemente relacionadas con la edad de jubilación), pero lo cierto es que este último movimiento le expulsaba definitivamente de la psicología. En su respuesta, sin entrar en los detalles de su maltrecha relación, Meyerson daba por olvidadas las divergencias que les habían separado.

J’ai été extrêmement sensible au message de sympathie que la Commission de Psychologie du CNRS m’a adressé et particulièrement touché par le fait que c’est vous qui en avez pris l’initiative. Voulez-vous dire à vos collègues toute ma gratitude et en garder pour vous toute la part qui vous revient et qui est grande.

Les quelques divergences sur des questions de détail qui ont pu surgir entre nous sont sans aucune importance et je les ai depuis longtemps oubliées. Je n’ai jamais été tourné vers le passé, et naturellement je ne le suis pas maintenant, car je m’apparaîtrais sinon comme vieux et peu sage.

Je vous garde donc, Mon cher Collègue, toute ma sympathie et mon dévouement. » (29 mai 1963)

La psicología, en cualquier caso, se veía finalmente desvinculada de la sociología, de la filosofía, y de todo lo que pudiera enturbiar su imagen de saber plenamente autónomo y científico. Para ello, contaba ya con su propio espacio en el seno de la Facultad de Letras de la Sorbona y una sección para ella sola en el CNRS. No obstante, su lugar en el CNRS aún suscitaba discusión, pues seguía dividida entre la clase de ciencias humanas (“Psicología”, sección 31) y la de ciencias naturales (“Psicofisiología, Psicología, Ciencia del comportamiento”, sección 20). En 1967, tendrá lugar la gran fusión entre estas dos secciones, bajo el título de “Psicofisiología y Psicología”. La nueva sección se vinculará, como era de esperar, a las ciencias de la vida (biología), abandonando definitivamente el dominio de las ciencias humanas²⁰.

Así, el rumbo tomado fue radicalmente opuesto al que proponía el programa para una psicología histórica y comparada. Si la contundente respuesta de Meyerson al estudio crítico de Guillaume (1948) había entonces disuadido a su viejo colega de publicar ese canto a la “psicología pura”, naturalista y experimental²¹, los argumentos meyersonianos poco tenían que hacer ya ante la imparable maquinaria desplegada por la nueva generación de psicólogos.

En cierto modo, el gesto de despedida de la comisión del CNRS cortaba su último hilo de voz entre ellos. Pero no el desarrollo de su programa. Tan escéptico como ajeno a la clausura y fragmentación de la disciplina, desde su cátedra de Psicología Comparativa en la EPHE, Meyerson seguiría perfilando su propuesta y dando cuenta de sus sucesivas indagaciones.

²⁰ Desde 1992, la psicología sólo es reconocida en el CNRS en su componente cognitiva. Lejos de contar con su propia sección, forma parte de la sección 29, titulada “Funciones mentales, neurociencias integrantes y comportamiento”, que integra: neurociencias comportamentales y cognitivas, psicología y neuropsicología cognitivas, y cognición animal.

²¹ Ver el manuscrito de su estudio crítico de *Les fonctions psychologiques et les œuvres* para la *Revue de Métaphysique et de Morale*, en nuestro capítulo 5.

3. Los primeros pasos: precisiones teórico-metodológicas

Como dejaba ver a través de las cartas que citábamos más arriba, mientras conseguía su traslado a París, Meyerson avanzaba en la precisión de algunos aspectos de su programa así como en la historia de categorías. Así lo veíamos en alguna de sus ya escasas cartas a Piaget pero también en sus más frecuentes cartas a Piéron, al que mantenía al corriente de su investigación.

Los tres ciclos de conferencias que ofreció en la EPHE en ese tiempo, así como una serie de artículos publicados entre 1948 y 1956, vienen justamente a precisar determinados aspectos del programa de la psicología histórica y a avanzar algunos ejemplos de análisis. La mayoría de las precisiones teórico-metodológicas que encontramos en estos escritos van en la línea de lo que advertíamos ya en el capítulo anterior, al hilo de los comentarios y críticas que iba recibiendo sobre su trabajo. Cuestiones como la solidaridad entre la operación y la obra, la predominancia de la obra sobre la operación, la relación entre noción y función, la discontinuidad del espíritu, las críticas a la psicología del yo y los caracteres de inefabilidad y profundidad o el carácter activo-experimental del comportamiento humano constituyen una serie de precisiones al programa presentado en la tesis.

Una serie de cinco artículos publicados en los años inmediatamente posteriores a la tesis aportan el grueso de sus precisiones. El primero, “Discontinuités et cheminements autonomes dans l’histoire de l’esprit” (1948b), aparecerá en el *Journal de Psychologie* e insistirá en la idea de discontinuidad, de transformaciones radicales en la historia (frente a la idea de una “evolución creadora”, de una continuidad y un progreso asegurados), y en la especificidad de las clases de expresión del pensamiento. Los dos siguientes, dedicados a Piéron y Katz respectivamente, “Comportement, travail, expérience, œuvre” (1951a) y “L’entrée dans l’humain” (1951b), mantienen en cierto modo el diálogo que trataba de establecer desde la recepción de la tesis, apuntando a la “objetividad” de su método. En estos textos mantiene esta actitud, pero incide tanto en la diversidad de perspectivas de análisis del “comportamiento” (todas las cuáles,

convergen en el análisis de la *obra*) como en la especificidad que presenta en el “nivel humano” (fundamentalmente en su carácter *activo-experimental* y *constructor*), oponiéndose claramente al mecanicismo y a la generalización de “leyes” de comportamiento a toda especie animal (propias de una gran parte de la psicología, con aspiraciones “científicas”).

El cuarto artículo de esta serie aparece en un volumen en homenaje a Lucien Febvre, en 1953, dirigido fundamentalmente a historiadores. Bajo el título “Problemas de historia psicológica de las obras: especificidad, variación, experiencia”, insistirá en el carácter “constructor” de la actividad humana y el carácter de “artificio” que presenta el “ambiente humano”, en tanto que “mundos de obras”. Presenta entonces una serie de cuestiones a tener en cuenta en el análisis de las obras, a saber: las interferencias entre las series de hechos; la desconfianza ante la idea de un invariante formal de toda civilización; el régimen de variaciones que presenta cada serie; y el papel fundamental de la experiencia como motor de transformación del medio y, recíprocamente, del espíritu.

El último de esta serie aparece en 1954, con ocasión del cincuentenario del *Journal de Psychologie*, en un monográfico especial dedicado a la psicología en los últimos cincuenta años²². Su propia contribución al monográfico, “Temas nuevos de psicología objetiva: historia, construcción y estructura”, viene a situar su psicología histórica en el marco de la historia de la psicología de la primera mitad del siglo XX. Partiendo del desafío lanzado por William James en 1892 (la llegada de “los Galileo y Lavoisier de la psicología”), afirma que ésta no sólo ha avanzado en ese camino sino que, para protegerse de la metafísica, ha hecho llamar a la *historia* y al método comparativo. La dimensión histórica (tanto en la escala filogenética -psicología comparada- como en la psicología humana, mucho más reciente), la construcción y la

²² El número recoge quince trabajos relativos a los diferentes ámbitos de la psicología, desde una concepción claramente meyersonianiana: el sistema nervioso (A. Tournay), la sensación (M. Pradines), la factores físicos, fisiológicos y psicológicos de la visión de detalles (Y. Le Grand), la emoción (V. Bloch), la conciencia del pasado (Ph. Malrieu), psicología del pensamiento (F. Bresson), lingüística (E. Benveniste), afasia (Alajouanine et Sabouraud), religiones (L. Gernet), arte (P. Francastel), psicología del trabajo (M. Reuchlin), psicología animal (P. Guillaume), psicología infantil (R. Zazzo) y psicopatología (M. Bergeron).

estructura son los tres ejes bajo los que se examinan los últimos pasos de la psicología. Respecto a este último punto, la *estructura*, “problema muy actual para psicólogos, biólogos, lingüistas, sociólogos e historiadores de las religiones” (p. 101)²³, insistirá en que sólo existen las estructuras en relación con funciones, que la psicología sólo puede destilar estructuras mentales “a través de funcionamientos concretos, en las formas y contenidos de las grandes clases de expresión” (p. 103) y que, “en cualquier caso, no hay que presuponer un sistema de marcos preformados: tenemos que tratar, de partida, las estructuras como construcciones.” (*ibid.*).

Si bien cada uno de estos artículos subraya diferentes aspectos de la psicología histórica y se dirige a públicos relativamente diferentes, hay una serie de cuestiones que se repiten sistemáticamente, como la especificidad de los diferentes dominios de obras (y del pensamiento en ellos implicado), la estrecha solidaridad entre el hacer y lo hecho, a la preeminencia de la obra sobre la operación, y la experiencia como motor del cambio, en el sentido del carácter activo-experimental y constructor del comportamiento.

Aunque en el capítulo anterior, con motivo de las dificultades de la “función psicológica” ya veíamos algunas de estas cuestiones, vamos a exponer en lo que sigue una síntesis de lo que se dice en esta serie de artículos al respecto.

Especificidad y variedad: contra una supuesta gramática de la “función simbólica”

En la tesis, tanto al hablar de la objetivación del lenguaje como de la diversidad de sistemas de expresión (últimos epígrafes del signo), Meyerson señalaba la imposibilidad de reducir todo el pensamiento a la lógica del discurso (que representa un momento de la historia del pensamiento). En esta línea, en su artículo

²³ En este punto, recuerda la importancia que tuvo la “estructura” en psicología en el grupo berlinés de la *Gestalt*, en su análisis de la percepción como una estructura organizada. Este papel de la estructura, sin embargo, se difuminó ante un ala isomorfista, más preocupada por la búsqueda de correspondencias fisiológicas y físicas de los hechos psicológicos y por cierta tendencia al apriorismo y fijismo.

“Discontinuidades y especificidades...” (1948), tras ocuparse de la discontinuidad y la experiencia, insiste en la imposibilidad de reducir todas las formas de expresión a una gramática común, a una supuesta gramática de la “función simbólica”.

Cada clase de expresión (lengua, ciencia, derecho, religión, arte) tiene su contenido, materia, condiciones técnicas de producción y reglas, y el método comparativo tiene que ser sensible a estas particularidades –y comparar sólo después; así será más eficaz. No se puede pretender, por ejemplo, asimilar las reglas de la danza de un pueblo con las de su gramática (lengua). Meyerson se muestra escéptico ante la idea de una supuesta gramática común de la función simbólica²⁴, y totalmente contrario al sometimiento de todas las clases de expresión al “*droit régalien du langage, de la langue ordinaire*.” (1948b/1987, p. 59). Cada una de estas series nos sitúa no sólo ante formas específicas, sino “ante contenidos y significaciones específicos que el psicólogo aún no conoce bien” (*ibid.* p. 60)²⁵.

La variedad del pensamiento reaparece en el artículo de 1954 sobre la psicología de los últimos cincuenta años, al hablar de la tendencia histórica en psicología humana. En él, como venía haciendo desde su artículo sobre Las imágenes (1929), vuelve a oponerse a las conclusiones de la escuela de Wurzburg –que afirmaba que el pensamiento era de orden lógico, no psicológico–, para afirmar que el pensamiento no puede reducirse al lenguaje y la lógica aristotélica (el lenguaje “no lo dice todo”). A la verdad del discurso, vendría a sumarse la verdad de la matemática, como ha señalado Brunshwicg; pero no sólo. El pensamiento tampoco se reduce a palabras y números. Hay toda una multiplicidad de esfuerzos de conocimiento: diversos tipos de

²⁴ La búsqueda de una supuesta “gramática común de la función simbólica”, que se traduce en investigaciones sobre la naturaleza y funciones del signo, la historia y las transformaciones de la simbología desde el mito y la magia hasta la ciencia contemporánea, la aparición del símbolo en el niño o los análisis sobre los problemas de la función simbólica (afasia, apraxia o agnosia), le parece difícil, si no imposible. Meyerson “ve mal cómo se podría llegar a establecerse el método que permitiría alcanzar esta gramática común” no sólo para las lenguas, sino para el mito, el arte o la ciencia (1948/1987, p. 62).

²⁵ A su vez, dentro de cada clase de expresión, hay sub-especificidades, como las diferentes ramas del arte plástico o las diferentes lenguas. Si en el caso del arte no podemos intercambiar unas materias con otras (una sanguina a una acuarela) sin que la forma sufra una metamorfosis, algo parecido ocurre con las lenguas. Las innumerables dificultades que supone traducir en una lengua moderna, “que tiene su lógica, o sus lógicas (como capas que se superponen) un texto mitológico sánscrito o chico, que representa una concepción del mundo y del hombre diferentes”, son buena prueba de ello.

construcción técnica, experiencia física, social, edificación de religiones, creación de artes... Mauss, Francastel, Dumézil o Gernet nos han acercado a estos ámbitos. Cada una de estas clases ocupa su lugar en el conjunto de una civilización, cada una es importante y necesaria. Cada sistema tiene una especie de disciplina interior que mantiene su cohesión y orienta su contenido.

En cuanto a la agrupación de los hechos, afirma que, evidentemente la misma división en “religión”, “arte”, “derecho”, “ciencia”, o “historia”, “física”, “matemática”, etc. tiene una historia, y que tanto la materia como las fronteras han ido variando en función de los tipos de experiencia. Pero en todo momento, ha habido “autonomía, lengua especial, contenido original y propio régimen de marcha” (1953, p. 83).

Por otro lado, junto a la especificidad de las clases de expresión, hay diferentes formas de “civilización”. Las diferentes clases de una misma civilización presentan una serie de aspectos comunes; hay interferencias entre ellas, los cambios en una pueden, y suelen, afectar a otras. En cualquier caso, “hay que pensar siempre que la historia no es unilineal sino una polifonía.” (1948b/1987, p. 61). Asimismo, si al hablar de las diferentes formas de expresión se oponía a la idea de una “gramática común”, al hablar de las diferentes civilizaciones manifestará su desconfianza ante la idea de un “invariante formal” de toda civilización, en el que creen muchos historiadores y etnólogos (Meyerson, 1953/1987).

Si las diferentes clases de obras nos muestran “contenidos y significaciones específicos que el psicólogo aún no conoce bien”, la “historia comparada de formas de civilización” también nos permite conocer diferencias en el plano de las “funciones psicológicas” (no sólo de las obras). Dichas diferencias no son sólo de “ritmo de evolución”, de “régimen de transformación”, sino de “naturaleza profunda” (1948b/1987, p. 63). La historia del objeto y de la persona en Europa y la India, por ejemplo, son muy diferentes²⁶.

²⁶ Mientras en la historia europea del *objeto*, hemos pasado de la sustancialización del objeto molar a la disolución que sufre con la teoría cuántica, el pensamiento hindú parece haberse caracterizado desde el principio por una objetivación sin sustancia, especialmente en el budismo, donde se da más importancia al proceso que a los estados. En el caso de la *persona*, la historia europea se caracteriza por una brusca promoción desde que se plantean los problemas del alma humana divinizada y de las personas

A estas grandes formas de variedad (la de las clases de expresión y la de los tipos de civilización), se añaden otras muchas variedades temporales o locales, colectivas o individuales. Lo que llamamos uniformidad primaria o biológica no es más que una uniformidad secundaria, social (1951b/1987, p. 78).

Pensamiento material y *précellence de l'œuvre*

Las diferentes clases de obras, de expresión, orientan desde el inicio el pensamiento: sus signos, son los signos a través de los cuales pensamos y creamos:

On pense en signes du langage, ou de la mathématique, ou de la musique, ou de la peinture –ou on ne pense pas. Il n'existe de pensées innommées, de concepts innommés dans aucun domaine de l'esprit. (1953/1987, p. 82).

Así, el músico que compone una sonata o el físico que diseña un experimento no piensa en una lengua ordinaria para adoptar después la simbología específica; piensa desde el inicio en formas musicales o en formas matemáticas. (Meyerson, 1951b). “El pensamiento no se ejerce nunca en el vacío, se hace a través de su materia, es en cada momento esta materia y por tanto, constantemente histórico.” (1953/1987, p. 84). Es así como se expresa el espíritu: encarnándose en una materia, tomando forma.

Como el pensamiento, toda forma de comportamiento está marcada por la obra, en dos sentidos. Por un lado, por la búsqueda de lo acabado y lo permanente (mientras lo que hace el animal es pasajero, el hombre hace cosas que quiere conservar); por otro lado, está modelada, configurada, por la obra que las precede. Al tiempo que todo esfuerzo da lugar a obras, En su artículo del *Année Psychologique*, en el homenaje a Piéron (Meyerson, 1951a) –donde aclara los conceptos de “comportamiento”, “trabajo”,

divinas (las discusiones trinitarias y cristológicas le confieren una serie de atributos y propiedades; la sociedad feudal la hace descender del cielo a la tierra, a través de dignatarios eclesiásticos; después, todo el mundo se ha convertido en persona). La noción hindú de persona ha tenido una génesis diferente: sobre un fondo apersonalista, aparece un interés por el sujeto que conoce, por la autonomía del ser interior, por la disciplina de las técnicas del cuerpo. El budismo acentúa e introduce temas nuevos, como la importancia de la acción moral que vincula el ser a sus actos, la idea de un destino individual, la introspección y el análisis minucioso de los hechos mentales, etc, reforzando lo que puede asemejarse a la noción de persona. Sin embargo, después se debilita, hay un regreso al cosmos y a sus juegos, al absoluto, a una conciencia impersonal.

“experiencia” y “obra” (planteados doblemente, como diferentes tipos de conducta y como perspectivas de análisis sobre la conducta en general)²⁷-, la “obra” aparece no sólo como el resultado de un esfuerzo sino como *una perspectiva de análisis del comportamiento en general*. En este segundo sentido, es el punto de llegada necesario de las diferentes perspectivas de análisis del comportamiento:

La conduite aboutit à l'œuvre, le travail aboutit à l'œuvre, l'expérience aboutit à l'œuvre. Et même, le comportement ne peut être compris sans l'œuvre, et par conséquent l'examen des œuvres, loin d'être dévolu à l'historien seulement, doit constituer la matière principale de la recherche du psychologue (Meyerson, 1951a/1987, p. 69)

El comportamiento no puede comprenderse sin la obra, ambos forman parte del mismo conjunto *operans-operatum*:

Si conduite, travail et expérience sont par rapport à ce à quoi elles aboutissent, si opération et produit sont étroitement solidaires, nous nous trouvons toujours devant le même ensemble *operans* et *operatum*, où seule varie la perspective de l'analyste, qui regarde tantôt l'homme opérant seul, tantôt l'homme opérant avec les autres hommes, tantôt l'homme modifiant ses opérations et se modifiant par elles, tantôt les divers produits des diverses opérations. (*ibid.* 70)²⁸.

Esta solidaridad entre la obra y la operación, lo construido y la construcción, es la que “permite reencontrar la operación en la obra, la historia de las funciones a través

²⁷ El “comportamiento”, en sentido estricto, sería la conducta *propia* de una especie, ligada a su constitución anatómo-fisiológica, a sus grandes funciones y modo de organización. También serían las “respuestas” a estímulos no naturales (los que ofrece el experimentador), con el margen de aprendizaje e innovación que implican. En el caso de la especie humana, el comportamiento presentaría una serie de especificidades, relacionadas el hecho de que dan lugar a obras e instituciones: la sistematización, la norma, el artificio y la convención, la forma y la significación. El “trabajo”, en segundo lugar, sería un tipo de conducta, aquella destinada a crear objetos con valor para el grupo; pero también, desde el *análisis social*, el comportamiento humano por excelencia. Esto es, afirma, lo que tiende a ocurrir ahora (que el trabajo se constituye no sólo como una conducta generalizada sino como una función psicológica, como veremos enseguida), pero no ha sido siempre así. La “experiencia”, en tercer lugar, sería el comportamiento desde la *perspectiva epistemológica*, la modificación de un fragmento del medio para responderse a preguntas y la consiguiente transformación de la naturaleza, con transformación recíproca del espíritu. Por último, la “obra”, que desarrolla especialmente los caracteres de forma y artificio y traduce la búsqueda de lo acabado y permanente.

²⁸ El artículo en homenaje a Piéron se cierra con un guiño cómplice, refiriéndose nuevamente al carácter objetivo de este tipo de análisis, que nos lleva curiosamente a la polémica entre el positivismo y el realismo en la que se había visto atrapado muchos años antes, entre sus inicios en el laboratorio de psicofisiología y la epistemología de su tío Emile. Las cuatro perspectivas (comportamiento, trabajo, experiencia y obra), afirma en las últimas líneas, participan de esta objetividad: analizan “objetos”, con su contenido, sin buscar un “real” más allá (*ibid.* p. 70).

de la de las obras”; “obliga a la psicología a hacer el “long tour”, [...] en lugar del cortocircuito de la ilusoria y peligrosa facilidad del conocimiento inmediato” (1954/1987, p. 100).

El artículo que publica en homenaje al historiador Lucien Febvre, vuelve sobre esta idea. Todo “esfuerzo humano es un hacer, una *poiesis*, una construcción orientada hacia el efecto: la construcción, el objeto.” (1953/1987, p. 81). Entre el hacer y lo hecho, no sólo hay una interacción permanente, sino que hay una “*précellence du fait*”. Lo hecho, lo construido, nos modela doblemente. Por un lado, porque tendemos a lo acabado; por otro, porque la masa de los objetos construidos nos configura, nos conformemos con ellos o no. Siempre que innovamos, partimos de algo, algo se conserva, aunque el conjunto ya sea otro (*ibid.* p. 82).

Meyerson insiste así en el hecho de que vivimos en un mundo de obras que nos modela, toda forma de pensamiento y acción está de alguna forma pre-configurada por los sistemas de signos a través de los cuáles se puede expresar, por los ámbitos en que se ejercita. Ahora bien, junto a la tendencia a la “conservación” que implica la “obra” (el deseo de lo duradero) y al modelado que estas imponen, hay variación, cambios, rupturas, transformaciones.

La relativa continuidad que observamos en el esfuerzo humano es fruto de la tendencia a la conservación y consolidación de lo que se crea; pero “la conservación es relativa y limitada”: “las condiciones de conservación y, con ella, la continuidad, varían según las épocas, las sociedades y los grupos” (1948b/1987, p. 56).

Experimentación sobre el medio físico y social y transformación de la naturaleza humana

Su primer artículo, “Discontinuités...” (1948) se opone abiertamente a la idea de una “evolución creadora del espíritu”, así como a una supuesta continuidad y progreso de la historia. Ni una ni otro “están garantizados”. Incluso en aquellos ámbitos donde el esfuerzo parece progresivo y perseverante, hay, “junto a continuaciones, muchos comienzos y recomienzos” (1948b/1987, p. 54). La historia de la ciencia, del arte o de la

lengua están llenas de ejemplos. Aunque aquí se refiere ya a la idea de “experiencia” en relación con estos cambios, será en artículos posteriores donde le dedique una mayor atención.

En “La entrada en lo humano” (1951b), que se centra en los caracteres propios del comportamiento humano²⁹, Meyerson lleva su caracterización de las conductas humanas un poco más lejos de lo que hacía en la introducción de la tesis³⁰ e insiste, entre otras cosas, en que las conductas humanas no son pasivas sino *activo-experimentales*, que exploran el medio físico y social, lo modifican y se ven modificadas en el proceso.

El hombre plantea preguntas a su medio (material y social) modificando un fragmento (delimitado a partir de experiencias anteriores). En ese proceso, no sólo modifica el medio sino que, “en función de las respuestas que obtiene, modifica también su conducta”. “Y no sólo se modifican los actos, sino todo el espíritu que está en los actos, todo lo que llamamos voliciones, sentimientos o modos de pensar, cambia y se transforma.” (1951b/1987, p. 75).

²⁹ La primera parte del artículo contrapone los caracteres generales que le diferencian del animal, a saber, el carácter innecesario de muchos comportamientos para la conservación de la vida; el uso de útiles, instrumentos y máquinas; la gran variedad y variación de comportamientos; y la disposición de sistemas de signos, medios colectivos y organizados de comunicación, información y traducción de su experiencia.

³⁰ Retomando lo ya expuesto entonces, afirma que están organizadas en sistemas, en series y que son significativas. Puntualiza además, como en el artículo anterior, que en una gran proporción están organizadas en vista de un efecto productor, la *creación de valores útiles* para el grupo (trabajo); e insiste en que no son pasivas sino *activo-experimentales*, que exploran el medio físico y social, lo modifican y se ven modificadas en el proceso. La acción y la experiencia, por otro lado, son *construcción y obra*; toda actividad da lugar a una forma organizada (objeto material útil, obra de arte o de ciencia, institución social o religiosa, etc.). Al tiempo que todo esfuerzo da lugar a obras, es así como se expresa el espíritu: encarnándose en una materia, tomando forma. El hombre está inmerso en un mundo de obras y es *modelado a la vez por ellas*. Los cambios en las lenguas, religiones, estructuras sociales, teorías científicas, formas de expresión artística, traducen transformaciones del espíritu mismo, de las funciones psicológicas (tanto las que están especialmente implicadas en un tipo de obras como las que participan en varios tipos). Por último, vuelve a insistir en la variedad de sistemas de expresión, de ámbitos de experiencia, y como el pensamiento está orientado desde el inicio por las formas propias de cada sistema (el músico que compone una sonata no piensa en una lengua ordinaria para adoptar después la simbología específica; piensa desde el inicio en formas musicales); en la idea de que el mundo es un conjunto de mundos mediados, de construcciones, de signos; que el hombre tiene una historia que forma parte de su “naturaleza”, que es *su* naturaleza; y el hombre está orientado hacia el porvenir, está en una constante espera del porvenir.

El artículo de 1953, en el volumen de homenaje a Febvre, insistirá en la discontinuidad y la experiencia. Volviendo sobre la idea de discontinuidad, afirma en primer lugar que las transformaciones (materiales y mentales a la vez) son a menudo inflexiones bruscas, verdaderas crisis. Mientras el dogma del progreso lento, continuo, herencia del evolucionismo, tiende a matizarlas, reforzando “una ilusión de continuidad”, lo que a él le interesa es explicar la novedad, en qué se diferencia de lo antiguo y por qué ha aparecido. La experiencia, en el sentido de experimentación, aparece entonces como la principal explicación del cambio (1953/1987, p. 90)³¹. La conducta experimental se observa en todos los ámbitos, en “todos los dominios del hacer humano”, donde sigue diferentes “régimenes de exploración.” (*ibid.* p. 88); pero las dos actividades experimentales más sistemáticas son la *acción sobre el medio físico* y la *acción sobre el medio social*, “operaciones conjuntas en los periodos arcaicos, donde lo canónico y lo físico estaban mal separados, vinculados aún hoy en el niño, y especializadas después” (*ibid.* p. 89). Según ritmos que varían, ritmos acelerados hoy en día, el hombre “transforma continuamente su medio físico y su medio social”, a través de una construcción que se apoya sobre la experiencia. En reciprocidad, el hombre también se ve transformado, de modo que, “a un ambiente diferente, corresponde un espíritu algo diferente” (*ibid.*).

La actividad humana se caracteriza así por este carácter activo-experimental que modifica y transforma el medio (físico y social) al tiempo que lo construye. La “obra” aparece como el molde de la actividad, pero este molde, este medio, es en sí mismo un artificio, resultado de la propia actividad. El medio sobre el que se experimenta, el ambiente, es “una “naturaleza” transformada por el hombre, humanizada” (1953/1987, p. 81), pero “incesante y diversamente humanizada”.

A través de esta idea de “experiencia”, como señalábamos en el capítulo anterior, Meyerson se opone tanto al mecanicismo de una buena parte de la psicología

³¹ Por lo que respecta al régimen de variación que afecta a cada disciplina, Meyerson afirma que se mezclan razones muy diversas, que van desde el número de personas que se dedican a la investigación en un ámbito determinado a la complejidad de las herramientas necesarias, pasando por la “permeabilidad” propia de lo “real experimental (y teórico)”, tan pronto resistente, tan pronto abierto a la investigación (1953/1987, p. 81).

experimental como al determinismo sociológico o ambiental, subrayando la innovación, variación y transformación. En ella reside precisamente la tensión entre la idea de un espíritu que se expresa incesantemente y la de una materia que modela dicha expresión desde el principio.

Esta tensión, en la que el carácter activo-experimental y creador del comportamiento se afirma tanto como la “predominancia de la obra”, sumada a una terminología hasta ahora inédita en sus escritos, relativa tanto a la transformación de la naturaleza como al trabajo como forma de referirse al comportamiento humano en general, en tanto que producción de valores u objetos útiles al grupo, nos pone sobre la pista de la vertiente “marxista” de la psicología histórica –vertiente que sobresalía ya, tras algunas dudas, en el análisis de Dambuyant³².

No en vano, como anunciábamos en el capítulo anterior, este es el periodo en que tanto Meyerson como sus colaboradores, estrechamente unidos durante la experiencia de la guerra, se adherían al Partido Comunista Francés³³.

4. La psicología histórica y sus compatibilidades con el marxismo

Tanto Dambuyant como Vernant buscaban claramente en el proyecto meyerersoniano una psicología compatible con el marxismo. Así lo veíamos en el análisis que ésta publicaba de *Les fonctions psychologiques et les œuvres* en la *Revue de Métaphysique*, donde insistía en la idea de *fabricación del hombre* o la dominancia de las obras sobre la creación, así como en el comentario que Vernant hacía a algún manuscrito previo de Marinette, en que se encargaba de despejar sus dudas al

³² Ver capítulo 6, sobre la recepción de la psicología histórica.

³³ Como apuntábamos ya en el capítulo anterior, tanto Meyerson como Vernant y Dambuyant fueron activos miembros del partido comunista desde que terminó la guerra. Vernant lo había sido desde muy joven, aunque lo había abandonado unos años por desavenencias. Marinette, por su parte, informaba a Meyerson en una carta del 1 de octubre de 1946 (521 AP 49), de que se iba a inscribir en el Partido Comunista. En lo que se refiere a Meyerson, no tenemos información clara respecto a las fechas de adhesión, pero numerosas referencias apuntan a su vinculación con el partido durante unos años, entre las cuales una serie de documentos relativos a actividades políticas con el PCF entre 1951-1958 (*Documents à caractère politique*, 521 AP 18).

respecto³⁴. Vernant subrayaba en esas páginas la sensibilidad de su maestro hacia los aspectos económicos y técnicos, y afirmaba que desde que se había familiarizado con su obra, tenía la sensación de poder comprender mucho mejor lo que debe ser una psicología marxista.

Los dirigentes e ideólogos del Partido Comunista, en cualquier caso, no miraban con tan buenos ojos la psicología histórica. Según explica el propio Vernant (1995), estos aceptaban como única verdad el pavlovismo; lo demás, era un desvío, revisionismo o idealismo. De este modo, los que creían que la psicología histórica se inscribía en la línea de “un marxismo correctamente entendido”, se veían obligados a señalar las ventajas que ésta ofrecía, en relación al pavlovismo, a la hora de situar en la historia de la humanidad la experiencia de los países socialistas y apreciar la magnitud de las mutaciones psicológicas que ésta implicaba (Vernant, *Passé et Présent*, 1995, IX).

En este esfuerzo, se inscribía precisamente el análisis que hacía Vernant en 1950 de la obra meyerersoniana, bajo el título “La psicología histórica y la experiencia social” (1950), donde mostraba una lectura mucho más ideologizada y utópica de la que dejaba ver Marinette. Para este militante comunista, las nuevas formas de experiencia social, como las experiencias de planificación que llevaba a cabo la URSS, al igual que había ocurrido con la experiencia física, terminarían dando lugar a una transformación de la realidad social y del pensamiento, avanzando en la construcción de una ciencia social. La experiencia social transformaría la realidad social al tiempo que el espíritu del hombre, de modo que el conjunto de las funciones psicológicas se verían afectadas (relaciones interpersonales, personalidad, voluntad, sentimiento y actitud social). Vernant concluía su estudio afirmando que la psicología de Meyerson, al mostrarnos cómo se ha hecho y se sigue haciendo el hombre, le hace responsable de su destino espiritual así como de su destino social. Es el hombre el que construye uno y otro a la vez.

³⁴ Ver en el capítulo 6, el epígrafe “El análisis de M. Dambuyant: las obras son el medio, el molde y el modelo”.

Casi medio siglo después de haber firmado este escrito, que permaneció inédito³⁵, Vernant señala la ingenuidad con que veía en la psicología histórica una “filosofía de la historia que aclaraba y justificaba el esfuerzo de edificación de una sociedad socialista, de construcción de un hombre nuevo”, y no sólo una “nueva herramienta de investigación objetiva en ciencias humanas” (Vernant, 1995, IX). Dicha visión, no tardaría en desaparecer, desencantado tanto por el curso de los acontecimientos como por la deriva del partido (especialmente a partir de 1956 y el informe Khrouchtchev), pero durante ese tiempo marcaría su aproximación a la psicología histórica. Y hasta cierto punto, también la de su propio maestro.

Por lo que respecta a Meyerson, que mantuvo una intensa actividad política desde su llegada a París³⁶, sabemos que nunca hizo bandera de su activismo político y que trató de mantenerlo al margen de su actividad académica. Al menos, así lo ha señalado Poulat (2000), quien afirma que para Meyerson no era la convicción militante la que nos permite hacer ciencia, sino la observación paciente y la discusión metódica. Esta frontera, sin embargo, durante su vinculación al P.C.F., en la línea de un socialismo más revolucionario que intelectual se difuminaría bastante.

Por una parte, según dejan ver tanto Poulat como Vernant, Meyerson evitó en todo momento que el dogmatismo del partido interfiriera en su trabajo o en el de sus colaboradores³⁷. Así, cuando tras la guerra Vernant se propuso trabajar sobre la noción

³⁵ Publicado en los últimos años en dos recopilaciones de textos de Vernant, *Passé et Présent. Contributions à une psychologie historique*, 1995 y *Entre mythe et politique*, 1996.

³⁶ Recordemos que ya había salido de su Varsovia natal por su participación en las insurrecciones contra los zares y se había adscrito a la Sección Francesa de la Internacional Obrera desde su llegada a París (donde se movía en un círculo de intelectuales *dreyfusards* y republicanos, siguiendo de cerca a Lucien Herr)

³⁷ A este respecto, Emile Poulat (2000), sociólogo de la religión, amigo de Meyerson y habitual del Centro de Psicología Comparativa, escribe: «Meyerson était un homme de fortes convictions personnelles: rationaliste, socialiste, un temps proche des communistes. Jamais il n'imposa ses convictions à personne et jamais elles n'influèrent sur ses relations. Par ailleurs, il savait que la science ne marche pas à la conviction militante, mais à l'observation patiente, à la réflexion continue, à la discussion méthodique. En matière de science, seuls les savants ont autorité et voix au chapitre, à proportion de ce qu'ils savent. La science est ouverte au monde, accueillante à tout homme qui a quelque chose à dire et qu'il est parfois seul à connaître (Meyerson parlait inlassablement avec les artistes, les techniciens, les artisans), mais fermée au bavardage, à l'amateurisme, à l'idéologie. » (2000, p. 10).

de “progreso”, Meyerson le aconsejó cambiarlo por algo menos susceptible de ser determinado por directrices del partido. Sobre un tema de actualidad, como ha expuesto Vernant (1999), el P.C. podría haberle explicado cómo tenía que hacerlo³⁸. Sobre la Grecia, no sabían nada, le dejarían tranquilo. A este respecto, Meyerson se mostraba firme ante sus discípulos:

« Jean-Pierre, quand on entre dans la recherche, c'est comme quand on entre en religion, faites attention, sur le terrain politique, même quand vous n'êtes pas d'accord avec le parti, vous pouvez vous taire devant le chef, mais dans la recherche, vous êtes seul maître à bord. Par conséquent n'acceptez jamais que qui que se soit vienne vous dire que vous avez raison ou tort en dehors des autres spécialistes. Le parti n'a pas à porter un jugement sur vos travaux. » (citado por Vernant, 1999, p. 40; subrayado nuestro).

Ahora bien, al igual que Vernant, Meyerson también creía que la psicología histórica constituía un enfoque bastante más acorde con el marxismo revolucionario que el pavlovismo. En este sentido, Meyerson expondrá su concepción de la psicología humana en varias intervenciones ante el partido.

Intervenciones ante el P.C.F.: aplicabilidad práctica de la psicología histórica

Dos de los manuscritos conservados en sus Archivos Privados, relacionados con el P.C.F. entre 1951 y 1958 (*Documents à caractère politique*, 521 AP 18), resultan especialmente relevantes a este respecto. Uno de ellos versa sobre la organización del

³⁸ Tras la guerra, y tras muchas dudas con respecto a un posible futuro académico (ver carta de Vernant a Meyerson, 27 mayo 1944, 521 AP 60), Vernant se reenganchaba a la actividad académica anunciando su deseo de trabajar sobre la idea de “progreso”, que había sido el tema de varias conferencias del coloquio de Toulouse de 1941 sobre El trabajo y las técnicas (carta de Vernant a Meyerson, 24 septiembre 1945, 521 AP 60). Pronto, sin embargo, cambiará de opinión para decidirse a trabajar sobre la idea de “trabajo” en Platón (26 marzo 1946). El resultado final de esas primeras alusiones al “trabajo” será “Prometeo y la función técnica” (*Journal de Psychologie*, 1952, pp. 419-429), un análisis de distintos momentos y aspectos de la función técnica a través de tres versiones del mito de Prometeo: la de Hesíodo, la de Platón y la de Esquilo.

trabajo ideológico en los medios científicos y profesiones liberales (1952); otro sobre las incidencias psicológicas del marxismo humanista de Stalin (29 de enero 1953)³⁹.

En el primero, Meyerson indica las posibilidades “aplicadas” de ciertas investigaciones científicas, “que le son familiares”, como la *epistemología* (que pone de manifiesto la relación entre experiencia y teoría y permite superar tanto el racionalismo demasiado simple como el empirismo o positivismo), la *sociología* (que permite el análisis de hechos de otras sociedades, de estructuras sociales, clases o profesiones), la *estética* (centrada en el lugar del arte en la sociedad, pero lejos ya del sociologismo de Taine) y, por último, la *psicología humana*. Presenta aquí el valor de la psicología (histórica) a la hora de mostrar, frente a la antigua psicología, abstracta, que todo hombre forma parte de una sociedad, de un medio y de una tarea; que el hombre se ha ido construyendo a medida que ha construido; *que el hombre de la URSS no es el mismo que el de la “democracia occidental”, y que la investigación en este ámbito, puede aportar elementos para una crítica de ideologías adversas:*

Il a construit des civilisations et il a été construit par elles ; il s’est fabriqué en fabriquant ; et il se fabrique encore sous nos yeux. L’homme de l’URSS est autre que celui de la « démocratie occidentale » ; autres sa « personne », sa liberté et sa conception de la liberté, et même son vouloir. Il y a une histoire de l’homme contenue dans l’histoire de la civilisation, et même une histoire des fonctions psychologiques de l’homme qui se dessine à travers ses œuvres et ses travaux. La recherche dans ce domaine, en même temps qu’elle permet de retrouver le concret de l’homme véritable, fournit des éléments pour une critique des idéologies adverses : on voit facilement, par exemple, que si, en effet, la « personne » et la « liberté » sont autres dans les pays vraiment libres que dans ceux où domine encore le capitalisme, c’est parce qu’autrement grandes et riches. (Meyerson, 29 février 1952, *Documents politiques*, 521 AP 18)

El escrito se refiere seguidamente a la organización del trabajo ideológico en las disciplinas: mientras que en aquellas que no tienen una aplicación inmediata, el trabajo debería realizarse en círculos de especialistas (aunque sus resultados sean comunicados

³⁹ Además de estos documentos, se encuentran aquí diversas notas de lectura; notas sobre distintos comités; un proyecto de intervención sobre los intelectuales; una intervención en el PCF sobre el nacimiento de la burguesía en Francia, sobre los absolutismos del siglo XX y el papel de los ejércitos en la transformación del estado (mayo-junio 1958); y un borrador en el que marca sus distancias con el partido (27 mayor 1956).

periódicamente a los organismos directores del Partido), en los campos donde hay posibilidades de aplicación directa (como la *psicología*), el trabajo se iniciaría igualmente en círculos de especialistas, para pasar a exponerse y discutirse en células científico-profesionales más amplias (en espera de que los organismos directores del partido puedan establecer las modalidades y condiciones de aplicación práctica de los resultados).

El segundo documento al que nos referimos parece integrarse en este tipo de iniciativas. La excusa es un texto de Stalin *Les problèmes économiques du socialisme en URSS* (1952, Ed. du PCF), pero Meyerson apenas hace una rápida contextualización de la obra para pasar a centrarse en su “significación propiamente psicológica en la edificación de una psicología marxista”. Plantea entonces una serie de posibles prolongaciones en el sentido de una “psicología concreta histórica”, ampliando los comentarios que veíamos más arriba sobre las aplicaciones de una “psicología humana”. Meyerson se centra aquí en tres problemas: la teoría de la experiencia, la teoría de la voluntad y la teoría de la transformación profunda de la naturaleza humana.

El problema de la “teoría de la experiencia social”, afirma Meyerson, es el problema de la “teoría psicológica de la experiencia en general, del hombre en la experiencia.” Desarrolla entonces una serie de caracteres en torno a la experiencia: el carácter fabricante del “hacer” humano, el aspecto experimental de numerosas actividades, la operación originalmente conjunta (aún en el niño) sobre el medio físico y social, la acción constante de la experiencia del medio físico y social a través de la experiencia sobre el hombre, la mayor complejidad de la *experiencia social* que la de la física; la aplicación de lo que la experiencia nos enseña; el factor histórico y el aspecto progresivo de las actividades humanas.

En cuanto al segundo punto, la teoría de la voluntad, Meyerson marca una distinción inicial entre *voluntad* (hecho interpersonal, implicada en los actos realizados por los hombres, unos hacia otros) e *instrumentalidad*. La voluntad ha de ser considerada siempre en la acción. “Una filosofía de la voluntad y de la libertad que las considera fuera de toda acción, está desprovista de sentido, o inspirada de una toma de

posición social y política”. “La oposición entre libertad y necesidad en la voluntad es ficticia”, inspirada por la misma toma de posición. La voluntad sólo existe en la acción y en el grupo, y siempre está vinculada a las condiciones sociales e históricas del grupo. La voluntad de un hombre que cree en una sociedad ordenada, con la sensación de un rendimiento técnico y humano, es diferente de la de un hombre que actúa en la sociedad capitalista, con una jerarquía de clases. Hay un “deseo de acción eficaz del otro” al mismo tiempo, una voluntad del éxito ajeno.

Por último, Meyerson trata de la “transformación profunda del hombre y de la naturaleza humana”. El beneficio deja de ser un objetivo y una necesidad; el trabajo se convierte en una necesidad, en una “función”; el estudio concreto del hombre debe contemplar los conjuntos psicológicos ligados a la vida real y a las tareas en su devenir histórico; los diferentes modos de “hacer humano” que ha habido a lo largo de la historia (culto, trabajo, juego); el desarrollo de nuevas necesidades y posibilidades. “Hay una larga y compleja historia”, concluye Meyerson, “de fabricación del hombre y de liberación del hombre.” (Meyerson, 29 de enero de 1953, *Documents politiques*, 521 AP 18).

Meyerson presenta así, ante sus compañeros de partido, los principios de su propia psicología histórica, subrayando aquellos aspectos que más la acercan al marxismo. Ahora bien, no a una versión rígida, económica, como la que éste defendía, sino a lo que Meyerson y su círculo consideran un marxismo correctamente entendido⁴⁰. Es decir, una forma de materialismo no estrictamente determinista, un materialismo que deja espacio para una forma de “voluntad”, si bien siempre situada en un grupo y un contexto.

Por otra parte, este esfuerzo por hacer de la psicología histórica una psicología compatible con el marxismo dejaba su huella, recíprocamente, en sus primeros

⁴⁰ Vernant y Malrieu (1955) escribirán un artículo en *La Pensée*, una revista de carácter marxista-leninista, con el objetivo de mostrar que el proyecto de Meyerson, en tanto que estudia la construcción de las funciones psicológicas en el curso del “trabajo” y de las diferentes actividades humanas, responde a la psicología reivindicada por Marx: una psicología capaz de explicar cómo los sentidos se han humanizado en el seno de relaciones sociales, cómo la música ha creado el oído musical y cómo el trabajo de las generaciones pasadas ha educado no sólo la vista o el oído sino las formas de querer o amar.

artículos. En ellos, además de acentuar el peso de lo construido y adoptar una terminología relativa al “trabajo”, a la “transformación de la naturaleza humana”, desarrollaba el carácter activo-experimental del comportamiento en la línea de una “experiencia social”. En una línea muy semejante a lo que hacía Vernant en su inédito, aunque de modo más sutil, Meyerson introduce sistemáticamente el concepto de *experiencia social*, ligado al desarrollo de una ciencia social (basándose en experiencias, en de la aplicación de planes colectivos). Por ahí, apuntará a una transformación de la sociedad y del hombre hacia un ideal socialista –que por un momento parecen dejar en suspenso su oposición a toda forma ideal de espíritu y la idea de un *inacabamiento* esencial que veíamos en su tesis.

La vertiente marxista en los primeros pasos de la psicología histórica

Precisiones en torno a la “experiencia social”

En “Discontinuités et cheminements autonomes dans l’histoire de l’esprit” (1948b), dedicaba ya un espacio a la “experiencia social”, tema al que dedicaría también su primer ciclo de conferencias en la EPHE (1948). Tras señalar la idea de discontinuidad, justificaba la relativa continuidad que observamos por una tendencia a la conservación. Dicha conservación, en todo caso, era relativa y limitada, dependiente de los dominios, épocas y sociedades. Introducía entonces la idea de que la “sociedad” misma era una invención humana y, como tal, ni invariable ni continua sino sometida a cambios. La “experiencia social” aparecía entonces, de algún modo, análogamente a la “experiencia física”, como un factor de cambio. El pensamiento social, sin embargo, a diferencia del físico, se ejerce sobre varios planos, mal separados (desde las relaciones interindividuales hasta los grandes sistemas explicativos de la vida colectiva pasando por la técnica, la economía, la moral y lo jurídico). Ahora bien, al igual que la “experiencia física”, tras siglos de paso lento, se ha desarrollado vertiginosamente, la “experiencia social” conducirá a la ciencia social. Y con ella, a la acción social... y al progreso:

Si l'expérience sociale elle-même se précise et s'étend, cette garantie de progrès technique, dont bénéficient aujourd'hui surtout les sciences de la nature, s'exercera aussi au profit de la science sociale et de l'action sociale.

On sent deux attitudes, on voit deux inventions à travers ces diverses formes et expériences sociales : on peut dire : la conservation a été la première grande invention humaine, le progrès a été la seconde grande invention humaine. (Meyerson, 1948/1987, p. 57)

La analogía entre *experiencia física y social* reaparecerá en “L'entrée dans l'humain” (1951b) donde, al señalar el carácter activo-experimental del comportamiento, señala nuevamente la distinción entre experiencia física y social, precisando que esta última es “el conjunto de operaciones que el hombre hace sobre el medio humano y las transformaciones que sufre a través de estas experiencias” (1951/1987, p. 76). En esta forma de experiencia, hay que distinguir tres elementos: lo “real social”, el espíritu (con todo su armazón teórico) y los actos humanos, en todas sus modalidades –este tercer factor, que ha sido eliminado de la experiencia física, está en el primer plano de la social. En la experiencia social, a diferencia de la física, la experimentación implica ya aplicación, acción.

Insiste aquí igualmente en el lento avance de la experiencia social, en su carácter menos delimitado y en el hecho de que la ciencia social no ofrece, *aún*, un cuerpo único de leyes y teorías. Sin embargo, “el presente puede aportar modificaciones considerables”:

Depuis quelques décades, l'expérience sociale s'est à la fois précisée, mieux délimitée, amplifiée, systématisée. On en voit mieux les conditions et les conséquences. Peut-être n'est-il pas téméraire de supposer que, par là, la théorie, la science sociale, gagnera, elle aussi, en précision, systématisation et unité. (1951/1987, p. 76)

En esta misma línea, “Problèmes d'histoire psychologique des oeuvres: spécificité, variation, expérience” (1953), volverá sobre el carácter cada vez más sistemático de las “experiencias sociales”, su creciente amplitud y su mayor claridad teórica. La experiencia social, aunque ha tardado más en organizarse, presenta la misma solidaridad entre la “operación” y la “teoría” que se pone de manifiesto en física, aunque

“a diferencia de la experiencia física, aquí el papel del agente es importante” (1953, p. 90). Como en la experiencia física también, en cualquier caso, la experiencia social comporta algo de imprevisto y de novedad, de “descubrimiento” y de “progresividad” (en el sentido de que las aportaciones imprevistas modifican la imagen del campo explorado y nos orientan hacia nuevas investigaciones):

La science sociale et la pratique sociale savent aujourd’hui que toute expérience sociale apporte de l’imprévu et du nouveau et que ce nouveau est essentiel tant pour la pensée sociale que pour l’action. On l’a bien aperçu pour le politique, l’économique, le financier. Théoriciens et hommes d’État ont, avec plus ou moins de succès, essayé dans ces domaines de « tirer les leçons de l’expérience ». La complexité de la matière rend la délimitation, le compte des facteurs et le calcul des incidences beaucoup moins aisés ici qu’en physique. Cependant le caractère de plus en plus systématique et attentif des expériences sociales comme aussi leur ampleur croissante tendent à les rendre de plus en plus claires théoriquement, de plus en plus efficaces pratiquement. (Meyerson, 1953/1987, p. 90).

Meyerson deja ver así hasta cierto punto algunas de las ideas que veíamos en los documentos relativos al P.C.F., sobre la aplicabilidad práctica de disciplinas como la epistemología, la sociología o la psicología y, en definitiva, como reconocía Vernant, sobre la experiencia de los países socialistas y la magnitud de las mutaciones psicológicas que ésta implicaba.

En este sentido, además de estas precisiones sobre la “experiencia social”, entendida como aplicación de planes colectivos que conllevan una modificación del medio social y de la teoría, los primeros análisis que lleve a cabo sobre las transformaciones en el “funcionamiento mental”, versarán sobre la “persona”, que apuntan a la “construcción de un hombre nuevo” y sobre el “trabajo”, como una “nueva función psicológica” (1955).

Un “nuevo tipo persona”

El segundo ciclo de conferencias que Meyerson ofrecía en la EPHE (1949), antes de conseguir la transferencia de créditos, se centraba, tras establecer papel esencial de la obra en la formación del espíritu y de las funciones psicológicas (respondiendo entre

otras cosas a la “objeción bergsoniana” que lanzaba Souriau), en el análisis de la persona. A este respecto, señalaba que la relación entre *noción* (ideas o teorías sobre una función) y *función* (su ejercicio)⁴¹ era bastante más estrecha en este caso que en el de otras funciones, en el sentido de que lo que se teoriza al respecto repercute sobre su ejercicio.

Retomando sus críticas a los prejuicios que enmascaraban su estudio (tal y como los venía presentando desde sus últimos cursos en la Sorbona y tal como los retomaba en la tesis), comienza criticando las filosofías y psicologías del *yo* (desde James y Bergson hasta Stern), que hacen del yo un punto de partida, una certitud y un dato:

« Une psychologie, une philosophie du moi prennent corps dans les années 80 et évoluent jusque vers 1930. On peut jalonner cette route par les noms de James et Bergson au départ et W. Stern à la fin, mais bien des travaux récents portent cette empreinte (cf. Gusdorf).

Le moi est un point de départ, une certitude, un donné. Il a caractère d'immédiateté, de profondeur, de simplicité.(...) Bergson a surtout souligné les caractères de *profondeur* et d'*ineffabilité*⁴². James a surtout souligné l'*immédiateté* (toucher fraternel). » (leçon du 31 mai 1949, 521 AP 06)

Meyerson pondrá el acento en la crítica de esta noción de *profondeur* en Stern, al que acusa de no tener en cuenta la participación de los otros, ni la profesión, ni el estrato social:

« On est frappé par caractère abstrait et extérieur à toute expérience personnelle de ce genre d'analyse. N'interviennent ni les autres hommes, ni les sentiments en vers eux, ni le métier, ni la stratification sociale, etc. Le personnalisme de Stern isole l'homme. » (*ibid.*)

A esta psicología, corresponde toda una literatura. Hay una literatura (como la de Wilde o Gide, por ejemplo) que se corresponde con esta psicología clásica de la persona, “que no sólo expresa el yo sino que resuelve de forma personalista e individualista los problemas morales” (*ibid.*). Esta psicología aparece en el marco de una

⁴¹ Sobre la distinción entre noción y función, ver en el capítulo anterior la polémica con Guillaume respecto a la historia de las funciones psicológicas como historia de las ideas.

⁴² La crítica a la “inefabilidad” de Bergson aparecía precisamente como respuesta a la “objeción bergsoniana” planteada por Souriau, como veíamos en el capítulo 5.

sociedad en la que “los dos temas políticos esenciales son el individuo y la nación”, cuyo marco económico es la “ciudad empresa” (producción no organizada, no pensada colectivamente).

Pour parer à ces défauts de l'armature économique, s'organisent des formes sociales nouvelles, fragmentaires et partiellement efficaces. Elles jouent dans la vie des individus, la psychologie et la littérature n'en font presque état, pendant longtemps.

De façon plus [?], la psychologie de la personne apparaît comme indépendant du social aussi bien du social en général que du social sous telle forme de telle époque. Le fixisme philosophique, la notion d'entité, personne-entité, y contribue.

Et quand la question du social se pose pour le psychologue ou pour l'écrivain, se pose sous cette forme : quel est le masque que le social ajoute, et même trouver la personne vraie derrière le masque. Au moins que par une inversion de perspective elle ne dise pas un empirisme simpliste : l'individu est un simple produit. (*ibid.*)

Frente a esta literatura asocial, en todo caso, pronto señalará la existencia de una literatura de la fraternidad y el contacto humano (Saint-Exupéry, Luc Dietrich, *L'apprentissage de la ville*). Su artículo, “Quelques aspects de la personne dans le roman” (1951), presentará un análisis más preciso de los tipos de persona que expresan los novelistas y su relación con la moral. En él distinguirá tres formas de concebir las relaciones entre el yo y los otros: 1880-1900, una época individualista al extremo, la del “hombre mónada”, el yo autárquico (Gide); 1900-1930, época en que la persona de la novela manifiesta una preocupación por el “otro”, pero de manera indecisa, con un yo inconstante, fragmentado, disperso (Pirandello); 1930-1950, una última de participación, fraternidad y contacto, de un yo solidario (Luc Dietrich, Saint-Exupéry).

A esta última fase, Meyerson añade la novela rusa contemporánea⁴³, que también trata de los problemas del yo y sus relaciones con los otros, del intercambio y de la participación; pero con un ligero matiz, pues se dirige a varios millones de personas que buscan en ella temas cercanos a sus tareas, esfuerzo y reflexiones diarias. En este sentido, aparece en primer lugar el tema del trabajo, los oficios de la ciudad y del

⁴³ Los autores a los que se refiere son: Ajaïev, *Loin de Moscou*; Boubenkov, *Le bouleau argenté*; Ehrenbourg, *La tempête*; Fadiev, *La défaite*; Leberekh, *La lumière à Koordî*; Ostrovski, *Et l'acier fut trempé*; Panova, *Clair rivage*; Polevoï, *Un homme véritable*.

campo. La participación del hombre aparece tratada en este marco, que a menudo va más allá del círculo de camaradas. La calidad de las relaciones interpersonales también merece especial atención. Hay una “gran confianza” al mismo tiempo que un “gran rigor: severidad de los jefes, crítica de los camaradas, autocrítica”.

L'effort est pressant et difficile ; on est loué quand on réussit, secoué avec rudesse quand il y a négligence ou mollesse. On accepte les critiques, parce qu'on n'oppose pas son moi à celui de l'autre, et parce qu'une erreur n'est pas seulement une diminution matérielle, elle est un appauvrissement moral qui atteint tout le monde et son auteur à travers les autres. (Meyerson, 1951/1987, p. 249).

El hombre nuevo, además, no es un individuo de excepción. Todo el mundo puede y debe participar de esta renovación. Hay un gran sentimiento de responsabilidad, por lo que uno se mantiene fiel a su tarea, su vocación y sus compañeros. Como si estuviera volviendo sobre su experiencia de la guerra, la que veíamos en algunas de sus cartas, Meyerson escribe:

On sait que la vie nouvelle est grave et chaque acte lourd de conséquences : tout ce qu'on fait retentit sur tous. [...] On se sent constamment responsable de ses propres actes, de ceux des autres, du sort du monde : comment ne le serait-on pas puisqu'on construit ce monde ? (*ibid.*)

Por último, Meyerson examina estos aspectos de la historia de la persona en su conjunto, donde resulta sorprendente la rapidez de los cambios. En dos tercios de siglo, “la persona se ha transformado en uno de sus rasgos esenciales: las aportaciones del hombre al hombre; y este cambio ha modificado la textura misma de la persona.” (*ibid.* p. 250). Y en este mismo periodo, ha habido “grandes transformaciones técnicas, económicas, sociales, políticas y militares sin precedente”:

On ne peut s'empêcher de penser que les faits psychologiques et leur expression littéraire sont liés à ces transformations. Un homme nouveau, profondément participant, s'édifie dans un monde où des liens plus serrés s'établissent entre les hommes. (*ibid.*).

Frente a la psicología de la persona interesada en la profundidad⁴⁴, que plantea la persona como un dato primero, inmediato, la psicología actual, afirma Meyerson en su conferencia de 1949, sabe que la persona no es un dato. Es fabricación, actividad, intercambio.

El trabajo, una nueva “función psicológica”

La culminación de la vertiente marxista de la psicología histórica llegará con “Le travail, une fonction psychologique” (1955), un artículo que venía a dar continuidad a su presentación en el coloquio de Toulouse, en 1941, “Le travail, une conduite”⁴⁵. En aquella ocasión, Meyerson había planteado la necesidad de coordinar las distintas áreas de estudio sobre el trabajo (fisiología, *scientific management*, psicotecnia, etc.) y considerar tanto la técnica como la organización social del trabajo en sus contextos concretos. Si en aquel entonces afirmaba que había una historia compleja a lo largo de la cual se habían ido constituyendo los diversos componentes de esa vasta conducta que llamamos trabajo, y que si nos adentrábamos en esa historia podría llegar a dibujarse incluso como una “función psicológica” –constituida en un momento determinado y transformada después–, su artículo de 1955 viene precisamente a confirmar esta idea⁴⁶.

Siguiendo algunas de las pistas que venía dando en sus artículos anteriores, así como en la conferencia ante el P.C.F. (1953), Meyerson propone el “trabajo” como una función psicológica compleja, compuesta de diversos elementos (actividad obligada, orientada a fines, organizada, creadora de valores útiles, fabricadora de artificios, vínculo social) y reciente, perfilada como tal sólo en el siglo XX.

⁴⁴ Vernant, por su parte, se enfrentará a la “psicología de la profundidad” del psicoanálisis en “*Œdipe sans complexe*” (1967/1972), desmontando la interpretación freudiana del complejo de Edipo. Para Vernant, la tragedia aparece precisamente en un momento en que el hombre empieza a experimentarse como agente, en que se empieza a gestar la categoría de responsabilidad, principalmente a través del derecho. El sentido de la tragedia estaría precisamente en esta pregunta, angustiada, sobre las relaciones entre el hombre y sus actos. Freud, ajeno a este contexto, no sólo explica el comportamiento de Edipo a partir de unas supuestas tendencias (el deseo de acostarse con su madre), sino que se habría permitido generalizarlas indiscriminadamente a toda la infancia, dotando a toda mente infantil de una red de tendencias semejante a la que desata la perdición del héroe.

⁴⁵ Publicado en 1948 en el *Journal*.

⁴⁶ El artículo aparece en un monográfico del *Journal* dedicado al “Travail, métier, emploi”, que cuenta también con un artículo de Vernant, “Travail et nature dans la Grèce ancienne”.

El trabajo humano, escribe, es una actividad continua y especializada como tarea; una acción obligada, social y psicológicamente; una conducta orientada y adaptada al medio material, subordinada a fines técnicos particulares, ordenada según tiempos y ritmos precisos, organizada en series de actos encadenados. Es un esfuerzo hecho de movimientos seleccionados, con una forma determinada y dosificados según su fuerza. Se trata de una acción realizada no por individuos aislados, sino por grupos de hombres (reclutados en primer lugar por razones técnicas, que luego se asocian en una realidad de relaciones humanas).

El trabajo tiene por objeto transformar las materias y producir, crear objetos o valores útiles para un grupo humano o deseados por este grupo. Puede tener motivos variables y complejos, pero su efecto conviene siempre a otros hombres. El trabajo es una de las principales actividades de las sociedades humanas. Es una actividad que fabrica artificios, que crea mundos mediados de objetos humanos, que formarán pantallas sucesivas entre el hombre y la naturaleza. A través de sus múltiples y diversas modalidades, es sentido y comprendido como una *única actividad*.

El trabajo aparece como *una función psicológica* en la que se articulan, a varios niveles, actos parciales subordinados. Engloba a todos los oficios, ya sean manuales, intelectuales o prácticos. Aunque tiene componentes múltiples, está circunscrito de forma precisa.

Le travail est cela pour nous, hommes du XX^e siècle: fonction composée, systématisée, représentée, -et presque besoin, sinon besoin physique déjà. (Meyerson, 1955, p. 4)

Este aspecto diferenciado y objetivo del “trabajo”, sin embargo, sólo existe desde hace algún tiempo. En un rápido repaso por la Antigüedad, la Edad Media y parte de la modernidad, Meyerson se propone mostrar que ninguno de los tres rasgos que lo caracterizan (unidad, artificio y socialidad) estaba presente antes del siglo XIX. En cuanto a la *unidad*, sólo en el siglo XIX aparecen términos comunes para todas las actividades industriales y técnicas. En cuanto al trabajo como creador de *artificio*, nos

recuerda que en Grecia el trabajo no crea, sino que “recrea”⁴⁷. Por último, en cuanto a la *función social* del trabajo, explica que en Grecia, de nuevo, el trabajo no constituye el cimiento de la vida colectiva y, si bien los oficios tienen un espacio en la economía y en el arte, en el pensamiento social ocupan un lugar muy secundario. Ni siquiera en la Revolución Francesa, dos mil años más tarde, se pondrá en primer plano el trabajo, sino la propiedad.

La “imagen psicológica del trabajo”, tal como se concibe en los años cincuenta, no se perfila y precisa, afirma Meyerson, hasta el curso del siglo XIX. A continuación señala algunos de los puntos más importantes de esa historia a través de autores como Laborde, Proudhon y Marx. Mientras que los de *unidad* y *socialidad* son claramente afirmados en los tres autores, no así el de *artificio*, ya que tanto en Proudhon como Marx se observa una mezcla de naturalismo, propio de las ciencias físicas de su tiempo, y de humanismo, efecto de su confianza en la acción de los hombres. Meyerson cita párrafos de ambos en los que tan pronto hablan de la transformación de la naturaleza, de su humanización, como de su vinculación y sometimiento a ella. La historia del

⁴⁷ Es Vernant (1955) quien desarrolla esta cuestión, en el artículo que recoge este mismo monográfico. Ni el esfuerzo que supone el trabajo agrícola ni los oficios artesanos están destinados a la transformación de la naturaleza y a instituir un orden humano. La agricultura es más bien una participación en un orden superior al hombre, natural y divino. El oficio artesano, por su parte, no hace sino responder a una serie de necesidades naturales. Los artesanos se convierten en una especie de instrumentos a través de los cuales se realiza en un objeto un valor de uso. La perfección de la obra consiste en su adaptación a la necesidad para la que se ha producido. En las actividades de agricultores y artesanos, el hombre, más que transformar la naturaleza con intención de humanizarla, se pliega a ella. El dominio del artificio es otro: define las actividades que no producen más que ficciones, como los sofistas y banqueros.

En “Aspectos psicológicos del trabajo en la Grecia Antigua” (1956, *La Pensée*, 66, p. 80-84), afirma que para que todas las actividades laboriosas se integren en una función psicológica unificada, el hombre ha de entender su propia actividad como trabajo general, y eso sólo será posible en una economía plenamente mercantil, donde todas las formas de trabajo apunten igualmente a crear productos con vistas al mercado. Así se producirá una igualación de todos los trabajos, haciendo posible que éste se convierta en el lazo social, y en una única actividad, la del trabajo general y abstracto. Retomando lo expuesto en el artículo anterior, para mostrar que en Grecia no ocurría nada de eso, en este texto pone el acento en una teoría general de la actividad demiúrgica. El artesano, causa motriz, actúa sobre una materia –causa material– para darle una forma –causa formal– que es a su vez la obra acabada, causa final. Esta causa final es la que rige el conjunto de la actividad demiúrgica. La causa motriz no es realmente productora. En el plano psicológico, resulta que esta actividad del artesano, como ya había apuntado en su anterior artículo, no es acción propiamente dicha, porque no posee en sí misma su propio fin: el agente no es beneficiario de lo que hace. Una cosa es la fabricación de un objeto, y otra, su uso. El artesano aparece como un esclavo, es un instrumento en las manos del usuario.

artificio, afirma Meyerson, no aparece aún acabada en estos autores, y no lo estará hasta nuestros días.

Para terminar, Meyerson trata de explicar por qué la función psicológica del trabajo ha tomado ese aspecto, qué circunstancias han promovido esa transformación: la objetivación del trabajo (a través de la máquina, el hombre ha podido desligarse de su trabajo, verlo como un objeto); las luchas y conquistas obreras (a la vez que mejoraron sus condiciones materiales, modificaron su estatuto social: aparecen nociones como “clase obrera”, “conciencia de clase” o dignidad del trabajo); por último, la promoción de la persona. La función y la noción de persona y trabajo se han organizado progresivamente. Si bien antes la persona, el yo, parecía ser o era exterior al trabajo, hoy las dos funciones convergen y se establecen interferencias entre ellas:

Le moi n'est plus seulement source d'actes : il n'est agent moral que par les actes réglés et ordonnés du travail. Sa continuité devient celle de ses efforts créateurs et producteurs, et son statut social se lie de plus en plus à son activité efficace. La vie intérieure même devient le tissu spirituel de nos efforts, de nos attentes et de nos accomplissements. Le travail est entré dans la personne et tend à y prendre une assez grande place. Et réciproquement, quand il est heureux et libre dans son travail, l'homme a le sentiment d'exister davantage, d'être plus lui-même. L'évolution, cependant, apparaît inachevée ; elle est freinée par toutes les difficultés du travail, économiques, sociales, techniques, psychologiques. L'homme pressent ce que le travail pourrait être pour lui, ce qu'il n'est pas encore. (1955/1987, p. 262).

Meyerson concluye su artículo afirmando que la “Psicología del trabajo” responde a esta doble constitución de una *función psicológica del trabajo*, sistematizada y diferenciada; y de un *nuevo tipo de agente*, la persona, organizada y centrada. Se comienzan a plantear así problemas de tipo vocacional, se estudia la vida laboral de un individuo, las relaciones entre su vida laboral y la vida sin más, etc. Para terminar, Meyerson apela a la responsabilidad moral y científica de investigadores, para que se ocupen de los problemas que plantea la convergencia de la técnica, el trabajo y la persona.

Con este análisis, como decíamos, culmina de algún modo la vertiente más marxista de su programa. En ella, Meyerson confirma la idea del trabajo como función o

categoría psicológica, pero también cuestiona las versiones más dogmáticas del marxismo, que instituyen el trabajo como un rasgo consustancial a la naturaleza humana. Así, frente a aquellas posiciones que recurren a ejemplos como *Los trabajos y los días* de Hesíodo para mostrar la presencia e importancia, ya entonces, de esta actividad primordial, transformadora de la naturaleza, Meyerson –y Vernant– optan por mostrar su anacronismo: el trabajo como tal (acción sistemática, organizada con vistas a un efecto productor, hecha en común por los hombres y destinada a crear objetos útiles para el grupo), no se ha perfilado hasta el siglo XIX.

No sabemos qué tipo de discusiones pudieron generarse al respecto en el marco del partido. En cualquier caso, como señalábamos más arriba, a mediados de los cincuenta, tanto Meyerson como sus más estrechos colaboradores se alejaban claramente de éste y de su dogmatismo.

La ruptura con el Partido y el desencanto (1956)

Entre los Archivos Personales de Meyerson (*Documents politiques*, 521 AP 18), se encuentra el borrador de una carta dirigida al partido en abril de 1956. En ella, critica tanto la falta de realidad del partido como el dogmatismo con que se aferra a textos que no han vuelto a ser pensados. Volviendo sobre la idea de “experiencia” y transformación, Meyerson afirma que hay que repensar la acción cada vez que actuamos:

Il y a une sorte de déréalisation de la politique du Parti. On est en dehors des groupes humains, de leur sensibilité, comme on est en dehors des événements, de leurs causes et conséquences, comme on est en dehors des faits économiques qui ont conduit aux événements d’hier et auront des [?], plus ou moins prévisibles, sur clés de demain. Un petit nombre de formules, de « thèses », assez abstraites, remplace les règles d’action véritables, liées aux faits observables. Les faits ne sont au reste pas observés, c’est à peine s’il y a des faits. Quand ils ont lieu, ils « ont tort », selon le fameux mot de Hegel. Mais il n’y a pas non plus de théories. Il n’y a même pas une théorie. Il y a le désir que rien ne change, et un [?] de mots qui garantit l’immuabilité, du moins donne

l'illusion de l'immutabilité. A quoi naturellement s'ajoute l'infailibilité. Dans le présent comme dans le passé. Garantie par la conformité à la lettre.[...]

Pour un homme qu'a à la fois mon âge et ma façon de voir et l'action et l'histoire, pour qui par conséquent l'expérience de l'âge est une expérience du changement, de rectification incessante, de transformation radicale quelque fois, -il y a là une situation qui effraie. [...] (mss. por Meyerson, 27 mayo 1956, Documents à caractère politique ; correspondance, 521 AP 18)

Meyerson se opone así a rendir una especie de culto a reglas que pretenden ser intemporales y reivindica la necesidad de rectificar y de introducir transformaciones en función de los resultados de la acción, apelando a la misma noción de experiencia que veíamos en sus escritos (y a su propia experiencia, valga la redundancia).

Aunque documentos inmediatamente posteriores indican alguna intervención posterior en el partido⁴⁸, cabe suponer que a partir de esta carta se iniciaba su desvinculación definitiva del partido⁴⁹. Al menos, Vernant, que ha hablado públicamente del tema, afirma haber roto intelectualmente con el P.C.F. en ese mismo año –en el que aparecía precisamente el informe de Khrouchtchev (febrero de 1956)⁵⁰.

Sea como fuere, lo cierto es que a partir de ese momento se produce un desencanto con respecto al ideal de construcción de una sociedad socialista. En los artículos y otros escritos de Meyerson, desaparecerá a partir de entonces toda referencia a la experiencia social, a la aplicación de planes colectivos, al progreso de una ciencia social unificada y al ideal de una nueva persona. Con su desaparición, se desdibujará

⁴⁸ Sobre la situación en Polonia, noviembre de 1956, un proyecto de democratización del partido sin fecha o una serie de exposiciones sobre el nacimiento de la burguesía en Francia, los absolutismos del siglo XX y el papel del ejército y en la transformación de los estados, de 1958.

⁴⁹ Muy probablemente la correspondencia con Vernant contenga información al respecto, pero nosotros no la hemos consultado. Nos limitamos al periodo comprendido entre 1946 y 1949, en torno a la tesis y la candidatura de la Sorbona. Curiosamente, empero, no hay ninguna carta del año 1947, el año mismo en que Meyerson pierde la candidatura; ni de Meyerson a Vernant ni a la inversa. (A diferencia de otros intercambios epistolares, en este caso contamos con la de ambas partes, ya que Vernant donó las cartas que le había enviado Meyerson a los Archivos Nacionales en el momento en que se hizo entrega del conjunto de sus papeles).

⁵⁰ Mientras el informe, publicado en pocas semanas por diversos medios, ponía al descubierto los múltiples crímenes de Stalin, el partido pretendía no conocerlo o lo calificaba de invento de la burguesía. Vernant rompía intelectualmente con ellos en ese momento, pero mantendría su carné aún unos años, permaneciendo en el partido –a modo de “termita”, como los llamaban ellos, por “corroerlo desde dentro”- hasta finales de los sesenta (Vernant, 1999, p. 34).

también esa especie de filosofía de la historia que, si bien muy matizada, parecía filtrarse en algún momento, a través de esta “experiencia social”, en sus textos⁵¹.

Por lo demás, la vertiente “marxista” de su proyecto permanecería en el sentido de una transformación incesante de la naturaleza humana, manteniendo la tensión que veíamos más arriba entre el “materialismo” que suponía la “*précellence de l’œuvre sur l’esprit*” y el “idealismo” de una actividad que explora, construye e innova incesantemente.

En este sentido, en cursos posteriores, al plantear el problema del devenir, se opondrá explícitamente a toda “filosofía de la historia”, a la idea de que la historia tiene un fin y está orientada por ese fin (ya sea actual o un supuesto futuro). Como veíamos en nuestro capítulo quinto⁵², para Meyerson, la historia no sigue ni un fin trascendente (San Agustín) ni inmanente (Hegel, que incorpora el espíritu en una humanidad abstracta), sino que se va haciendo a través de la acción de los hombres, de las instituciones y obras que crean y de los acontecimientos que suscitan (ver *leçon du 9 février 1970*, 521 AP 12). Dichas acciones, aclarará, no se pueden atribuir a una voluntad individual ajena a todo contexto sino que parten siempre de un lugar, de un trabajo previo; se enmarcan en unas condiciones materiales, técnicas y sociales determinadas, pues no hay comienzos absolutos⁵³.

De esta manera, el historiador (incluido el “psicólogo historiador”) observará series cortas, atendiendo a las discontinuidades y a las consecuencias imprevistas de la

⁵¹ A este respecto, en todo caso, cabe señalar que en su artículo de 1948 describía la historia como una polifonía y, en su artículo de 1953, al hablar de los regímenes de variación dentro de cada ámbito, había evitado pronunciarse sobre una posible orientación general de los cambios: « On n’examinera pas la question de savoir si toutes les transformations sont orientées et dans quelle mesure, s’il y a un vecteur ou des vecteurs. » (1953/1987, p. 86)

⁵² Ver último epígrafe, “La psicología histórica como la última de las disciplinas históricas”.

⁵³ En cuanto al problema de lo individual y lo colectivo en historia, Meyerson señalará la necesidad de matizar la oposición entre la postura más tradicional, de tendencia biográfica, la de los grandes hombres (cuya voluntad individual está en el origen de los acontecimientos); y la que desdibuja al personaje para poner el peso en el contexto (Febvre). Meyerson señalará aquí la contradicción de un Febvre que, mostrándose tan escéptico sobre los grandes hombres, subrayará, en su trabajo sobre Lutero (*Un destin: Martin Luther*, 1928, 1945) toda las cualidades y la fuerza del personaje, cuyos esfuerzos llevan a una nueva forma de pensar, sentir y practicar el cristianismo. Meyerson pretende mostrar así la dificultad de este tipo de juicios generales, que “nos llevan fatalmente a las discusiones entre psicólogos y sociólogos al principio del siglo, cuando nació la sociología durkheimiana”. En su opinión, más vale observar estos aspectos en cada hecho concreto (ver *Leçon du 12 janvier 1970*).

acción, a diferencia del filósofo continuista, que busca incesantemente vínculos entre los acontecimientos –bajo la presuposición de que detrás de toda acción y acontecimiento hay un mismo “instrumento mental.” (*ibid.*)

Vernant, por su parte, afirmará seguir siendo marxista “a condición de saber que Marx es un autor, una obra, una orientación” (1999, p. 52). Mientras que el marxismo del comunismo se desvirtuaba completamente, convirtiéndose en una “especie de credo infantil”, “un catecismo que la gente se aprendía de memoria”, en “algo completamente inútil” (p. 65), para él seguía siendo “una forma de pensamiento materialista en historia”, “una metodología” (*ibid.* p. 52). En este sentido, nunca ha dejado de situar su trabajo en las coordenadas del marxismo y del estructuralismo, en el marco de su herencia meyerersoniana⁵⁴.

⁵⁴ Marxismo y estructuralismo constituyen en su opinión un mismo fuerza para “aprehender lo que en los documentos de periodos muy alejados de la historia de países actuales nos permite comprender su funcionamiento”:

« En outre, pour moi, en raison de la tradition meyerersonienne qui m’est proche... ce qui m’intéresse dans ce système de culture, avec la société, la langue, la religion, les techniques, les formes d’échange, l’économie, c’est qu’on distingue tous ces éléments, et pourtant les hommes les vivent ensemble. On touche ici aux émotions et au désir des hommes ; par conséquent, [...] on ne met pas l’accent sur la « mentalité » contrairement à ce que font certains historiens [...], mais sur l’espace, le temps, la mémoire... Ce que les psychologues appelaient les fonctions ou les catégories psychologiques [...]. » (Vernant, 1999, p. 55)

CAPÍTULO 8

LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA EN TODAS SUS DIMENSIONES. UNA ALTERNATIVA CONSTRUCTIVISTA

Introducción

Los primeros pasos de la psicología histórica iban mucho más allá de los desarrollos en torno a la “experiencia social”, los análisis sobre la “persona” a través de la novela contemporánea o el “trabajo”, de los esfuerzos por acercarse o alejarse del partido, de legitimar o deslegitimar ciertas versiones del marxismo. Tanto en sus conferencias como en sus artículos de los años cincuenta, Meyerson aportaba no sólo otras muchas precisiones teóricas y metodológicas (como la especificidad de los

diversos sistemas de signos, el escepticismo ante una gramática universal y un invariante formal de toda civilización, la construcción o la estructura) sino otros ejemplos de análisis, relativos a cuestiones como la historia comparada del objeto y la persona en Europa y la India¹ o la memoria².

Estos análisis, que aparecían como rápidos ejemplos en esos primeros artículos, pasarían a protagonizar en adelante tanto sus cursos en la EPHE como sus posteriores publicaciones. Aparte de una importante serie de escritos dedicados a diferentes aspectos del arte plástico, recogidos hoy en *Forme, couleur et mouvement* (1991), en los años sucesivos Meyerson publicaba un análisis sobre el pensamiento histórico y su vinculación con la noción de tiempo y la memoria (1956), la percepción del color (1957), la noción de objeto (1961 y 1983), y la persona, a través de los escritos autobiográficos de Stendhal (1983). Asimismo, volvía sobre los problemas del signo en una conferencia, en 1963, y en los últimos años aparecía una crítica renovada a las posibilidades lingüísticas de los simios (1980), en colaboración con Y. Leroy (secretaria de redacción del *Journal*). Pero estas publicaciones, escasas si se tiene en cuenta que se extienden a lo largo de casi treinta años, apenas constituyen la punta del iceberg de lo que fue la puesta en marcha de su programa.

Siguiendo los principios esbozados en la tesis –siempre precisados en las sucesivas introducciones a sus cursos–, Meyerson irá trazando diferentes aspectos de la historia de las funciones psicológicas o del “hombre interior”, como la denominará en más de una ocasión. En esta puesta en marcha, contará con el apoyo de sus incondicionales, M. Dambuyant, J.-P. Vernant –cada uno de los cuales se especializará en un ámbito de civilización, la India y la Grecia antigua, respectivamente–, así como con la colaboración más o menos puntual de una amplia red de especialistas en muy diversos ámbitos. El grueso de este capítulo pretende

¹ Este ejemplo aparecía en “Discontinuités et cheminements...” (1948) y lo veíamos en el capítulo anterior, nota 26.

² Este otro aparecía en “L’entrée dans l’humain” (1951b). Exponía aquí, muy rápidamente, cómo se había pasado de una memoria como fijación mecánica de cientos de páginas sagradas a una reconstrucción del pasado ordenado en una línea temporal. Este ejemplo será desarrollado con más detenimiento en escritos posteriores, como veremos en el epígrafe correspondiente.

dibujar precisamente una panorámica, sin duda incompleta, de los temas principales tratados a lo largo de más de treinta años en sus cursos, coloquios y artículos. Junto a la persona o el trabajo, el despliegue de la psicología histórica tocará otros muchos aspectos del funcionamiento mental, como la memoria, la conciencia histórica o el pensamiento plástico.

Por último, ofreceremos una valoración final de la propuesta meyerersoniana, cuyo campo de acción quedó reducido a la VI Sección de la EPHE (a partir de 1975, EHESS: *École des Hautes Études en Sciences Sociales*). Para ello, volveremos sobre las reflexiones que presentábamos en el capítulo anterior, apuntando a sus posibles aportaciones en torno a su propuesta constructivista, a la luz de algunas de las discusiones presentes hoy en el ámbito de la psicología y de la psicología social.

1. Una maquinaria institucional alternativa: la EPHE, el Centro de Psicología Comparativa y el *Journal de Psychologie*

El principal espacio en el que se desarrolla la psicología histórica lo constituyen los seminarios que Meyerson prepara cada año en el marco de su cátedra de Psicología Comparativa en la EPHE (a partir de 1975, EHESS), ofrecidos de manera ininterrumpida desde 1950 hasta 1983. Pero la actividad intelectual, para Meyerson, no iba en modo alguno a restringirse a este ámbito. La discusión y el intercambio que habían caracterizado la Sociedad de Psicología antes de la Segunda Guerra, no tardaron en encontrar un nuevo espacio en que desarrollarse. Ante la deriva que tomaba esta ahora “francesa” Sociedad de Psicología (en manos de Fraisse desde 1950), Meyerson fundaba, en marzo de 1953, el Centro de Investigaciones de Psicología Comparativa.

Como ha escrito Poulat (1996), este centro no tenía nada que ver con una sociedad académica o gremialista, como tantas otras. Sus miembros eran sus asistentes, sin más formalidad. Con sede en el Centro de fonética de París V, que le

cedía su amiga Marguerite Durand, el discurso de inauguración, a cargo de Meyerson, marcaba claramente su orientación hacia una psicología histórica³.

La actividad fundamental del centro consistía en la organización de reuniones cada dos semanas, cada una de las cuales contaba con un conferenciante para tratar de cualquiera de los múltiples ámbitos de estudio que interesaban a la disciplina. Matemáticos (G. Bouligand), sociólogos (Madeleine Guilbert, Touraine, F. Isambert, Viviane Isambert-Jamati, P. Naville), etnólogos (L. Dumont), sinólogos (M. Soymié), orientalistas (Madeleine David), helenistas (Vernant, M. Détienne), indianistas (J. Filliozat), lingüistas (A. Mirambel), historiadores (M. Duchet, A. Soboul, P. Vilar), historiadores de la filosofía (P. Hadot), del derecho (G. Le Bras), pintores (Claire Bresson, J. Dewasne, J. Deyurolle, R. Jacobsen, J. Lagrange, E. Pignon, R. Passeron), escritores (Hélène Parmelin, M. Zéraffa), neurólogos (H. Hécaen, Luce Irigaray) e incluso algún psicólogo (como R. Francès), pasaron por el centro⁴. Sus comunicaciones constituían, por otro lado, una fuente de textos para el *Journal de Psychologie*, que se convertía en su órgano de expresión. Desde el centro, Meyerson organizará asimismo tres importantes coloquios, sobre el color (1954), la persona (1960) y el signo (1962), cada uno de los cuales congregó a todo tipo de especialistas, desde fisiólogos y neurólogos hasta lingüistas, sociólogos, filólogos e historiadores de la antigüedad para el tratamiento de esos temas⁵.

Por lo que respecta al *Journal*, Meyerson se convertirá en su único director a partir de 1962, fecha en que desaparece Guillaume⁶. Junto a las clases y las

³ La conferencia llevaba el título de “Principios de una psicología objetiva histórica”. La sesión contó con la presencia, entre otros, de su inseparable compañero intelectual Jean-Pierre Vernant, de Claire Bresson, de Pierre Francastel, André Grabar, Maurice Leenhardt, Alessandro Pizzorno, René Zazzo (además de las excusas por carta de Vladimir Jankelevitch y Philippe Malrieu, que no pudieron asistir).

⁴ Cada sesión quedaba registrada con un listado de asistentes y un resumen de la exposición y del debate. El listado de todos los conferenciantes y de los títulos de sus exposiciones ha sido elaborado por uno de sus más regulares asistentes, Emile Poulat (1996), que ofrece una amplia información sobre los conferenciantes y actividades organizadas en el centro.

⁵ Mientras las actas de los dos primeros fueron publicadas por el propio Meyerson, las del segundo sólo se encuentran en los Archivos. Trataremos rápidamente de la organización de estos coloquios en las próximas páginas.

⁶ Meyerson le dedicará una amplia necrológica en el *Journal* (1962, p. 1-13), donde recordará su colaboración a lo largo de más de treinta y cinco años y expondrá las cuatro líneas principales de su

actividades del centro, la revista constituye un instrumento más para la investigación en psicología histórica. Pero no sólo. Como ha aclarado Di Donato (1996) en un análisis de la revista, Meyerson nunca dejó de publicar artículos de todas las orientaciones en psicología. De este último período, cabe destacar la riquísima actividad de recensión crítica, a la que el mismo Meyerson contribuía con un elevado número de análisis de los más diversos ámbitos. Destaca también, especialmente en los últimos años, la cantidad y variedad de monográficos, dedicados a temas como la visión, el olfato, al lenguaje, la religión o el arte. Asimismo, la psicología animal, según señala Di Donato (*ibid.*), ocupa un lugar especialmente importante en los últimos números, fruto sin duda de la colaboración de Yveline Leroy, a partir de 1979, en la secretaría de redacción. Con ella firmará Meyerson uno de sus últimos artículos, “Les Singes parlent-ils?” (1980)⁷.

2. El equipo de Meyerson: Dambuyant y Vernant

Desde que concluyera la formulación de su proyecto y recibiera las primeras impresiones, Meyerson tenía la clara conciencia de necesitar no sólo los recursos que le ofrecía París sino un buen equipo de gente dispuesta a trabajar con él. Junto a Marinette Dambuyant y Jean-Pierre Vernant, que estuvieron a su lado durante todo el exilio de Toulouse, en el entorno meyorsoniano aparecían otros muchos nombres, como Philippe Malrieu, orientado hacia la psicología infantil, Robert Blanché, más interesado por la epistemología (se ocupaba, entre otras cosas, de las reseñas de

trabajo: psicología del niño, psicología animal, psicología de la forma y su epistemología de la psicología. En ella no oculta sus divergencias en ciertas cuestiones, como la que existe entre la psicología experimental de la percepción (gestaltista, del ala isomórfica) de Guillaume y su propia aproximación histórica. Pero el tono general es caluroso y personal, el de una relación aparentemente restablecida tras la polémica que habían generado sus críticas a *Les fonctions psychologiques et les œuvres*.

⁷ Y. Leroy se ha encargado de la recopilación de los trabajos de Guillaume, P. et Meyerson, I. (1987) *Recherches sur l'usage de l'instrument chez les singes*. Paris, Vrin, en la colección “Etudes de Psychologie et de Philosophie” dirigida por J.-P. Vernant.

Piaget) o François Bresson (hermano de Claire Bresson), que si bien no formaba parte del equipo de investigación estrictamente, participará de muchas de las actividades que Meyerson organice. Todos ellos colaborarán estrechamente en el *Journal* y asistirán regularmente a las reuniones del centro, pero ninguno dedicará su investigación a la psicología histórica de manera tan fiel como Marinette o J.-P. Vernant.

Marinette, que había sido una de sus más brillantes alumnas de la Sorbona, colaboraba habitualmente en el *Journal de Psychologie* desde mediados de los años treinta⁸. Como vimos en el capítulo cuarto, durante la Segunda Guerra Mundial había sido deportada, dando cuenta de dicha experiencia inmediatamente después, en el marco de una análisis de la persona, *Remarques sur le moi dans la déportation*, en una sesión de la Sociedad Toulousiana de Psicología (“Rupturas de la vida”, publicada en 1946 en el *Journal*). Ese mismo año, firmaba junto a Meyerson *Un type de raisonnement de justification*, un trabajo de análisis del discurso, en el que denunciaba el sentimiento de culpabilidad y el remordimiento que ponían de manifiesto ciertas formas de razonamiento, desde el discurso político al hablar más cotidiano.

Por otro lado, Meyerson se había iniciado con ella en el sánscrito y en el pensamiento hindú, del que tomaba numerosos ejemplos en su tesis (principalmente al hablar de la objetivación en el lenguaje, la religión o la moral). Marinette le proporcionaba todo tipo de información a este respecto y le ayudaba, en general, con

⁸ Ella se encargaba ya entonces de importantes reseñas, como las de Pradines. La correspondencia de Pradines con Meyerson aporta testimonio del valor que el mismo autor daba a los análisis de Dambuyant sobre su Filosofía de la Sensación:

« Je vous remercie vraiment d’avoir bien voulu m’adresser en placard l’article que Mlle. Dambuyant va faire paraître au *Journal* sur mon premier volume. C’est un travail fort bien fait et fort intelligent ; je vous suis très obligé de l’avoir inspiré et de lui donner place dans vos comptes-rendus.

N’ayant pas l’adresse de l’auteur je me permets de vous adresser pour elle une lettre de remerciements que je vous serais reconnaissante de lui remettre. Je ne verrai pas d’inconvénients, cela va sans dire, j’aurais même plaisir à ce que vous en preniez connaissance. » (1 juillet 1933, 521 AP 57)

« Mon cher collègue, C’est bien aimable à vous de m’avoir envoyé en placard de l’article que Mlle. Dambuyant veut me consacrer dans le *Journal*. C’est un compte-rendu d’une remarquable fidélité, d’une précision parfaite, où abondent les formules ramassées qui éclairent en peu de mots toute une théorie. [...] » (2 mars 1935, 521 AP 57).

la documentación bibliográfica⁹. El ejemplo sobre la noción de persona en la India que ofrecía en “Discontinuités...” (1948), se debe precisamente a ella¹⁰, que se dedicaría durante años a trabajar en la historia de la voluntad en la India antigua¹¹. En este sentido, Marinette firmará numerosas reseñas de textos relativos al hinduismo para el *Journal de Psychologie*¹², junto a otros textos de psicología y de filosofía.

J. -P. Vernant, profesor de filosofía en el *lycée Pierre-Fermat* en Toulouse, entraba en contacto con Meyerson durante su exilio toulousiano. Aunque ya había tenido oportunidad de asistir a sus clases siendo estudiante en la Sorbona, es entonces cuando se establece entre ellos una estrecha relación, atravesada por su común participación en la Resistencia y en las Fuerzas Francesas del Interior¹³. Tras este convulso periodo, la misma desorientación que manifestaba Meyerson acerca de su futuro, afectaría a Vernant, aún más indeciso ante una vocación académica:

Vous m'avez dit que vous ne faites pas de romantisme, que vous savez avoir encore de choses à dire... Je ne puis m'empêcher de penser à l'importance de ces choses, dont vous avez parlé avec moi depuis 40 à Toulouse. C'est là votre tâche essentielle ; c'est celle que vous devez remplir. Vous me diriez « Est vous ? », moi je ne suis pas sûr du tout que ma tâche soit la même. Vous n'en êtes pas sûr non plus. Ce ne peut être ma tâche jusque je n'en ai même pas profondément le désir.

Quant à vous, vous retrouverez votre travail, et les êtres qui sont vôtres.

Je suis, moi, dans l' « actuel ». Ce doit être mon milieu matériel. Je le dis, bien entendu, sans approuver ni blâmer, en dehors de toute estimation des valeurs. (27 mayo 1944, 521 AP 60)

⁹ Ver nota 14 del quinto capítulo.

¹⁰ En una nota al pie escribe: « Je dois à Mlle Dambuyant, qui prépare un travail sur cette question, ce résumé de l'histoire de la notion de personne dans la pensée de l'Inde. Qu'elle trouve ici tous mes remerciements. » (Meyerson, 1948b/1987, p. 64).

¹¹ A este respecto, se pueden consultar sus artículos: Dambuyant, M. (1959) *Approches de l'idée de volonté dans l'Inde ancienne. Revue philosophique*, tome CXLIX, p. 1-20; - (1972) *La possession du savoir. A propos d'une formule védique. Psychologie comparative et art. Hommage à I. Meyerson*. París, PUF (p. 265-277); - (1990) *Avancées et blocages dans l'histoire de la volonté. Technologies, Idéologies, Pratiques*. Vol VIII, 1-4, (p. 55-64)

¹² Meyerson, por su parte, fuertemente interesado en este ámbito, firmará también un amplísimo número de éstas, reservándose el derecho de aquellos de mayor calado, como los trabajos de G. Dumézil.

¹³ Ver nuestro cuarto capítulo.

Aunque su colaboración en esos años se fundamenta esencialmente en su activismo político, poco a poco, sin embargo, Vernant parece reengancharse a la actividad académica. En 1945, instalado ya en París, vemos los primeros movimientos para conseguir una beca y en 1947 era nombrado “chargé de recherches” en el CNRS, donde trabajará con el helenista y sociólogo Louis Gernet. En ese contexto, tras el fracaso de Meyerson en la Sorbona y su difícil situación en Toulouse, Vernant se veía en la responsabilidad de “velar por el proyecto común”. Éste le escribía entonces que, si Marinette valía por veinte investigadores, él trataría de hacerlo por cinco:

Il faudra que vous me disiez ce que l'histoire de Dieux vous a appris sur l'abstraction. Ce pourrait être pour moi le point de départ pour ma deuxième thèse et le moyen de participer plus directement à l'histoire des catégories. Si Marinette vaut 20 chercheurs, je tâcherai d'en remplacer mes 5. Ce me fera un grand plaisir d'être une pièce dans votre édifice. (24 août 1948, 521 AP 60)

Y así lo hizo. Mientras que, con el tiempo, Marinette pasaba a ocupar un lugar cada vez más discreto en el edificio meyersoniano¹⁴, Vernant se convertiría no sólo en una pieza clave del edificio sino en su verdadera punta de lanza. Al tiempo que asumía la Secretaría de Redacción del *Journal de Psychologie* y se ocupaba escrupulosamente de reseñar todas aquellas obras de psicología social, psicología del trabajo y las organizaciones, antropología histórica e historia de las religiones que llegaban a la revista¹⁵, Vernant daba lugar, bajo la doble tutela de Meyerson y Gernet, a una minuciosa serie de investigaciones sobre el hombre griego.

Mythe et pensée chez les grecs. Etudes de psychologie historique (1965), dedicado a I. Meyerson, es uno de los primeros testimonios de esta investigación, que aplica los principios de la psicología histórica al mundo clásico. En él se recogen,

¹⁴ Desconocemos las razones de este debilitamiento, aunque probablemente se pueda seguir a través de su correspondencia, que es enorme. Nosotros apenas hemos revisado el periodo que abarca la Segunda Guerra y los años inmediatamente posteriores, durante la preparación de la primera candidatura a la Sorbona y la tesis. Pero ésta se había iniciado ya en 1927, y se extiende hasta la muerte de Meyerson, en 1983, con más de mil cartas.

¹⁵ Todas estas reseñas se pueden consultar en el volumen editado por Ricardo Di Donato, *Passé et Présent; contributions à une psychologie historique*, 1995, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.

entre otros, los artículos sobre el trabajo y la función técnica que veíamos más arriba, presentándose como una “historia interior del hombre griego”, una investigación sobre su “organización mental” y sobre los cambios que afectan, desde el siglo VIII al IV a. C., a todo el “cuadro de actividades y funciones psicológicas” (memoria, imaginación, persona, voluntad, modos de razonamiento, etc.)¹⁶.

Mientras Vernant se especializaba así en el mundo griego¹⁷, la investigación de Meyerson no conocía límites: seguía explorando y dando cuenta a la vez de los muy distintos ámbitos a través de los que seguir el funcionamiento mental y sus transformaciones. Las reuniones del Centro de Psicología Comparativa, los tres grandes coloquios organizados en torno al problema del color, la persona y el signo y los numerosos monográficos del *Journal*, nutrían al proyecto meyerersoniano de un abundante y variado material con el que trabajar.

¹⁶ Dambuyant (1967/1971) escribirá una extensa reseña de la obra, intercalando continuas referencias a sus propias indagaciones sobre la India. Esta obra, en su opinión, muestra *de qué es capaz la psicología histórica*. Por lo general, se admite sin gran dificultad una perspectiva histórica en casi cualquier dominio, afirma Dambuyant. Ahora bien, una cosa es admitirla y otra, llevar a cabo “su ejecución efectiva en el análisis, de detalle y de conjunto, de formas mentales y sociales”. Más allá de los préstamos anecdóticos o “impugnables” que se han hecho la psicología y la historia, es preciso “volver histórica a la propia psicología” (Dambuyant, 1971, p. 111).

Este texto aparece en un curioso volumen titulado *Psychologie et Marxisme*, que recoge un debate organizado en 1966 por la Unión Racionalista en la Sorbona, en torno al libro de Piaget, *Sabiduría e ilusiones de la filosofía*, con psicólogos y filósofos (René Zazzo, Jean Piaget, Paul Ricoeur, Paul Fraise, Francis Jeanson e Yves Galifret). Aunque el debate (reproducido en *Raison Présente*, 1967) no pareció contar con la presencia de Meyerson ni ninguno de sus colaboradores, éste fue publicado junto a contribuciones de todo el círculo meyerersoniano: M. Dambuyant, con este análisis de *Mythe et Pensée*, J. –P. Vernant, con su dura crítica a la lectura freudiana del complejo de Edipo, y Ph. Malrieu, con una crítica a los “olvidos” de Lacan. Según se indica en el prefacio, lo que caracteriza a estas contribuciones es su convergencia con una filosofía marxista –“porque una ciencia del hombre ya no puede ignorar su dimensión histórica”. Traducción al español: *Debates sobre psicología, filosofía y marxismo*. Jean Piaget, Paul Ricoeur, René Zazzo y otros. 1971, Buenos Aires: Amorrortu.

¹⁷ Su investigación del mundo griego era una investigación comparada siempre con las de otras sociedades antiguas. Trabajaba en estrecha colaboración con especialistas en el mundo egipcio (Yoyote), chino (Jacques Gernet), babilónico (Bottéro, Garelli, Elena Cassin), indio (Charles Malamoud, Madeleine Biardeau) o romano (Jean-Paul Brisson). Con el tiempo, daría lugar a un reconocido Centro de Investigación Comparada en sociedades antiguas, en la EHESS.

3. Un amplio abanico de análisis

Si el material con el que la psicología histórica aspiraba a trabajar resultaba en sí mismo infinito, el material elaborado por Meyerson a lo largo de más de treinta años de incesante actividad, se acerca bastante a este número imposible. Los más de treinta cursos –anuales– ofrecidos en la EPHE (a partir de 1975, EHESS) y conservados íntegramente en sus Archivos, no dejan lugar a dudas¹⁸. La mirada meyersoniana se dedicó tanto a rastrear los aspectos históricos, el carácter “artificial”, de determinados aspectos del funcionamiento mental (la percepción del color, el tiempo, la memoria o el objeto) como a explorar amplios ámbitos de experiencia o disciplinas, desde las ciencias experimentales y la historiografía hasta las más variadas artes plásticas (pintura, escultura, grabado o tapiz). El programa esbozado en su tesis y precisado a través de las sucesivas introducciones a sus seminarios, se ponía indefectiblemente en marcha.

En lo que sigue, vamos a ver una rápida panorámica de los principales temas tratados en estos cursos, en convergencia con las reuniones y coloquios del Centro de Psicología Comparativa y su cristalización puntual en el conjunto de artículos que señalábamos más arriba.

¹⁸ Las notas de todos y cada uno de ellos, que oscilan entre las cien y las cuatrocientas páginas, fueron manuscritas íntegramente por su compañera, la pintora Cl. Bresson. Ante la imposibilidad de revisar la totalidad de estos cursos, nos hemos centrado en la revisión de algunas de las introducciones, donde cada año ofrece una presentación actualizada de los principios de la psicología histórica, y en algunos de los cursos dedicados a la persona, el pensamiento histórico y el pensamiento plástico. Han sido muchos los cursos y los temas que han quedado sin revisar. Otros investigadores ya se han acercado a alguno de ellos, como Ph. Lejeune (1996), desde su interés por la autobiografía. El curso 1975-76, por otro lado, ha sido publicado por F. Parot bajo el título *Existe-t-il une nature humaine?*, 2000, París: Sanofi-Sinthélabo.

Modos de hacer, experiencia y pensamiento experimental

Tras una primera lección inaugural, el 21 de mayo de 1951, dedicada a la psicología y la tecnología –uno de los últimos temas de reflexión de Mauss¹⁹–, los primeros seminarios de la EPHE giraban en torno a los “**modos de hacer**”. En su primer curso, 1951-52 analizaba de forma global el *pensamiento mítico*, para centrarse en un segundo momento en el análisis de la *acción*, vinculada a la noción de *poder* y analizada a través de agentes sobrenaturales. El curso siguiente, 1952-53, comenzaba con un análisis de las condiciones y modos del *hacer* (trabajo, culto y fiesta). La investigación pasará enseguida del “hacer” a la “**experiencia**”, como aspecto diacrónico del hacer, motor de la transformación de obras y de actividades. Se centra entonces en el pensamiento experimental, que estudiará tanto en física y ciencias naturales, como en matemática y química (en los siguientes cursos, 1953-54 y 1954-55).

Estos cursos se complementan, por otro lado, con un análisis del espacio a través de la figuración plástica. La segunda parte del curso de 1954 se dedicaba al problema del **espacio** en la escultura y la pintura, tema tratado por Pierre Francastel en *Peinture et société* (1951) –reseñada por Meyerson en *Les metamorphoses de l'espace en peinture* (1953). Al tiempo que en su seminario se ocupaba del problema del *espacio*, en mayo de 1954 organizaba el primero de los coloquios organizados en el Centro de Psicología Comparativa, dedicado al *color*.

Percepción del color

Apenas un año después de su fundación, bajo el título de “**Problemas del color**” (18, 19 y 20 mayo de 1954), Meyerson organizaba el primer coloquio del Centro. En él venía a mostrar que el estudio de la percepción del color no puede agotarse en la elucidación de datos físicos y fisiológicos, aunque se trate de una

¹⁹ En lo que constituye sin duda un homenaje a su recién fallecido amigo, Meyerson recordará su clásico “*Rapports réels et pratiques de la psychologie et la sociologie*” (1924).

“función psicológica de base”. Bien al contrario, hay una historia del color y una construcción humana del color.

Il y a une histoire humaine de la perception, faite d'incessantes interactions entre l'homme et son milieu. Et le milieu n'est pas une nature immuable : il est les mondes humains incessamment construits. L'homme est fabricant. Il a, entre autres, diversement fabriqué la couleur autour de lui et plus ou moins en lui. Il s'est un peu construit en même temps qu'il a beaucoup construit. Entre les deux il y a des corrélations ; la connaissance des œuvres est nécessaire pour l'intelligence des faits psychologiques. (Meyerson, 1957, p. 7)

Semejante tentativa, anunciaba Meyerson en el prólogo de las actas, requería la participación de especialistas de múltiples disciplinas científicas, así como de artistas creadores. Sólo una investigación en la que participen físicos, técnicos, fisiólogos, psicólogos, historiadores y artistas pueden llegar a aclarar este problema.

La organización del coloquio respondía estrictamente a esta necesidad. Las dos primeras sesiones iban así de la física y la fisiología a la psicología genética, con colaboraciones como las de A. Monnier (“Elaboration du message lumineux au niveau de la rétine”), Y. Galifret (“Perception des sources lumineuses et des surfaces réfléchissantes”) C. Kellershohn (“L'adaptation colorée”), Y. le Grand (“Variations dans la vision humaine des couleurs”) o Ph. Malrieu (“Développement de la perception des couleurs chez l'enfant”). Seguidamente, tenían lugar tres sesiones sobre arte, que contaron con la presencia, entre otros, de Francastel, sobre el color en la pintura contemporánea, L. Grodecki, sobre el color en la vitrina del XII al XVI, G. Habasque sobre el contraste simultáneo de colores en pintura contemporánea, Fernand Léger, sobre el color en la arquitectura, o Jean Duvignaud, sobre el teatro. La última sesión, presidida por Meyerson, examinaba el vocabulario relativo a los colores en distintas lenguas. Para ello, contaba con especialistas en las distintas civilizaciones: Jacques Gernet para el chino, J. Filliozat para el sánscrito, Louis Gernet para el griego, J. André para el latín, A. Guillaumont para el hebreo y arameo y P. Métais para el simbolismo de los colores en nueva Caledonia²⁰.

²⁰ Las actas se publicaron en 1957 bajo el título *Problèmes de la couleur*, en la colección “Bibliothèque Générale de l'École Pratique des Hautes Études”.

Todas estas intervenciones, desde la física y la fisiología a la fabricación y utilización de los pigmentos, el empleo del color en las artes plásticas, y su denominación, constituían una primera tentativa, incompleta, para avanzar en un “fragmento de la historia del hombre interior, vista a través de lo que los hombres han hecho de más sólido y característico, de una “antropología” a la vez positiva e histórica” (*ibid.* p. 8).

La conclusión, en manos de su organizador, llevaba por título “Sur les constructions autonomes dans le monde la couleur”. En ella insiste en la idea de que, con los datos elementales de visión humana del color, los elementos estructurales y funcionales que el análisis de físicos y fisiólogos pone de relieve, no se ha construido *un único* sistema perceptivo sino *varios* sistemas. No siempre se han visto, nombrado ni pintado las mismas cosas. La percepción es actividad y elección, en definitiva, construcción. El recorte no siempre se ha hecho del mismo modo, la atención y el interés por unos u otros aspectos de la vida han ido cambiando. Pero además, el medio humano es un medio que se ha construido –y coloreado–, diversamente; y esos medios “coloreados” han podido ejercer algún tipo de acción sobre la propia actividad perceptiva. Junto a los datos “fisiológicos” de la percepción, hay que tener en cuenta el color como una construcción en la que intervienen, de formas diversas, la sociedad, las lenguas, las técnicas y las artes.

La denominación de colores y luces en las distintas lenguas pone de relieve la existencia de muy diferentes sistemas. Hay aspectos comunes como la identificación del blanco, rojo y negro, pero la extensión y significado de cada uno de estos colores no es la misma en todas las lenguas. Por otro lado, en una misma lengua conviven polisemias y contradicciones que el contexto permite normalmente aclarar. El punto de partida de la denominación, por otro lado, también puede ser múltiple: hay nombres para referirse a la claridad y la sombra; nombres directos de colores, nombres que vienen de fenómenos naturales; otros derivados de objetos fabricados o técnicas; metáforas, paráfrasis, figuras diversas que la poesía utiliza y amplía... Asimismo, cada color evoca, además de matices y claridades, contenidos afectivos,

morales, religiosos, sociales. La naturaleza y variedad de denominaciones pone de manifiesto aquello a lo que una sociedad determinada, en un momento dado, presta una mayor atención e interés. Los romanos, por ejemplo, tienen múltiples matices del rojo; y los neo-caledonios tienen una gran variedad de locuciones de lo más sugerente para las distintas fases del crepúsculo tropical.

Hasta aquí, una síntesis de los análisis el color a través del vocabulario, de la lengua, que es, a la vez, “la primera ciencia, instrumento e institución social”. La lengua acompaña la experiencia cotidiana, marca sus grandes rasgos y resiste al cambio, aunque también innova en ocasiones. Traduce y prolonga la experiencia del color, pero no constituye un instrumento plenamente adaptado a ella. La pintura lo hace de manera más directa, completa y rigurosa.

“El mundo de la pintura es también un mundo humano, y un mundo autónomo” (1987/1957, p. 283). “No se trata de una réplica de la naturaleza percibida sino que se añade a ella, la sustituye o la evoca” (*ibid.*). Todo en ella es artificio, desde los pigmentos a la materia, forma, dimensiones, dibujo, espacio, profundidad o composición. Pero no sólo es una invención; es una invención incesante y progresiva. La experiencia (en el sentido de experimentación) es el motor de la progresión. “Porque hay una progresión: cada generación retoma y continúa los esfuerzos de las precedentes, intenta encontrar soluciones a problemas que éstas habían dejado en suspenso, y plantea nuevos problemas” (*ibid.* p. 284). Constituye una experiencia sistemática en la que se observa un régimen de variaciones, de transformaciones, que se ha acelerado en los últimos tiempos (el Impresionismo, el Fauvismo, el Cubismo, la variedad de creaciones de los últimos años así lo indica). En la autonomía y especificidad de este mundo “artificio” que es la pintura, el color ha jugado un papel especial. Ha dejado de ser un medio a través del cual llevar a cabo la figuración para convertirse en objeto y materia; participa así de la creación de nuevos espacios y dimensiones.

El arte plástico, en tanto que mundo autónomo y específico a través del cual se ponen en juego nuevas formas de experiencia, atraparà buena parte de la atención

de Meyerson. Así, a lo largo de los años cincuenta y sesenta escribirá un importante conjunto de textos sobre diversos aspectos del mundo plástico²¹. Si el coloquio de 1954 había arrancado con una investigación sobre el color, sus análisis sucesivos versarán sobre aspectos como el movimiento, el espacio y las formas. Se trata de una serie de análisis *plásticos* que siguen, como indica en su curso 1969-70, un esquema de los elementos que puede contener un cuadro: tema, objeto y objetos ensamblados de formas diversas, formas y colores, procedimientos de figuración de volúmenes, de profundidades, del espacio y procedimientos para sugerir el movimiento²². En esta línea, los seminarios de la EPHE se ocuparán de cuestiones como la introducción de la luz en la pintura (1970-71), la evolución de la temática introducida en la pintura entre los siglos XV y XVII (1974-75), la especificidad del grabado (1977-78), los escritos de pintores, de Kandinsky a Léger (1979-80) o la tapicería (1979-80). Asimismo, dedicó algunos escritos breves a la obra de artistas contemporáneos, como la escultura de Robert Jacobsen, relieves y pinturas de Richard Mortensen o dibujos de Edouard Pignon, colaborando incluso en los catálogos de algunas exposiciones²³.

Los seminarios de la EPHE, sin embargo, sólo se dejarán llevar por esta pasión plástica a partir de los años setenta. A mediados de los cincuenta el tema estrella de los seminarios girará en torno al tiempo y **el pensamiento histórico**.

²¹ « Les métamorphoses de l'espace en peinture. A propos de recherches de M. Francastel » (1953), « Le mouvement dans l'art » (1955), « L'espace dans la sculpture de R. Jacobsen » (1955), « Sur la spécificité de l'art et ses objets » (1955), « Sur les constructions autonomes dans le monde de la couleur » (1957), « Quand le fer parle. Figures de R. Jacobsen » (1957), « Peinture et réalité. À propos d'un livre d'Etienne Gilson » (1961), « Remarques sur les formes en peinture » (1964), « Peinture et théâtre » (1967), « Réalités des arts plastiques et réel perçu » (1968).

²² Partiendo de la realidad física percibida, del espectáculo visual de formas, colores o luces, el artista crearía una nueva realidad, la realidad plástica, un cosmos, un nuevo mundo. En esta construcción hay una transmutación de formas y, recíprocamente, de la materia en que se encarnan las nuevas formas, dando lugar a sistemas, órdenes, completamente inéditos (hay una experiencia y un pensamiento propiamente plásticos). La historia de la pintura es, para Meyerson, la historia de estas transposiciones. Y la pintura no se comprende sin la historia de la pintura. Quizá por eso, para contribuir a este remedio, dedicará Meyerson tantos cursos al mundo plástico (pintura, escultura y grabado). Estos trabajos, que no podemos exponer aquí, han sido analizados en "La obra de arte como objetivación de la actividad psicológica. Reflexiones en torno a la propuesta de I. Meyerson" (*XX Symposium de la Sociedad de Historia de la Psicología*, Miraflores de la Sierra, 28-30 abril 2004).

²³ « Géométrie sensible et création d'un monde pictural. Préface à Richard Mortensen » (1960), « Préface au Catalogue de l'exposition de J. Deyrolle » (1966) « Le rectangle enchanté, préface à R. Mortensen » (1973), « Préface au catalogue de l'exposition Libéraki (maison de culture Montpellier) » (1974).

Pensamiento histórico

A él dedicará cuatro cursos sucesivos, entre 1955 y 1959, y un artículo en 1956, “Le temps, la mémoire, l’histoire”. En él, presenta el “pensamiento histórico” (en tanto que *función del pasado común*) como una mutación psicológica ligada a la constitución del pasado como objeto y una concepción lineal e irreversible del tiempo. El artículo muestra aspectos de esta historia a través de la práctica de la historia, desde la Antigüedad (Herodoto, Tucídides, Polibio) hasta Ranke pasando por San Agustín y Hume.

El curso lineal de la historia, por ejemplo, no se impone hasta Ranke, pues la historia de Hume mantiene aún algún vestigio de concepciones cíclicas. Igualmente, la datación y cronología no se harán estrictas hasta Ranke, aunque ya en Hume hay una preocupación por este aspecto (plenamente fantástico en el pensamiento clásico y ficticio en el caso de San Agustín). En cuanto al tratamiento del pasado como un objeto, tanto Herodoto como Tucídides y Polibio ignoran la noción de pasado; es más, trabajan únicamente con testimonios directos fiables, orales. En San Agustín, hay cierta visión del pasado, pero únicamente en cuanto parte de un sistema teológico: responde al pecado, motor de la historia. Hume, dentro de su doctrina utilitarista, recurre únicamente a aquellas épocas del pasado dignas de atención: las que presentan analogías con el presente. Este uso de la historia para el presente sería rechazado frontalmente por Ranke, para el que hay que evitar asimilar el pasado al presente. Según su clásica fórmula, hay que dejar hablar a los hechos. En cuanto al vínculo que se establece entre los acontecimientos, Herodoto se refiere sin ningún problema a causas sobrenaturales. San Agustín, por su parte, apela a la voluntad de Dios, a la orientación hacia el bien (Dios interviene en el devenir para orientar el destino humano hacia la salvación, momento a partir del cual la historia y el tiempo habrán llegado a su fin, por un retorno a la eternidad). En este punto, curiosamente, Ranke, se alejará de su estricto positivismo para dejar ver una concepción religiosa de la historia. El mundo, en tanto que expresión de Dios, debe ser considerado

empíricamente, pero también orientado por la Creación. Hay una concepción providencialista de la historia, aunque el curso histórico no se explique directamente por la voluntad divina²⁴.

El recorrido por la práctica histórica que nos ofrece en este artículo de 1956, se extiende en sus cursos, especialmente en el de 1969-1970, hacia el nacimiento de una epistemología crítica (Rickert, Proesler), el historicismo (Troeltsch, Meinecke, Heussi, Mannheim) y el problema del devenir, a través de las filosofías de la historia de San Agustín, primero, y de Dilthey –totalmente opuesta–, después.

Meyerson presenta aquí un esbozo biográfico de Dilthey y una síntesis de sus tres grandes obras: *Introducción a las Ciencias del Espíritu* (1883), donde lleva a cabo una crítica de la razón histórica (al modo de la Crítica de la Razón Pura de Kant ante la física newtoniana) y se opone tanto a la gran metafísica racionalista como a todas las filosofías de la historia, de San Agustín a Hegel; *Ideas sobre una psicología descriptiva y analítica* (1894), que viene a reforzar con una psicología del hombre concreto, real, la crítica del conocimiento histórico; y *Edificación del mundo histórico en las Ciencias del Espíritu* (1911), donde plantea cómo se llega a la edificación del mundo histórico en la conciencia del historiador. La ciencia histórica trata de aprehender la expresión de la vida en las realidades sensibles y traducir los vínculos de acción.

La filosofía de la historia de Dilthey presenta numerosas similitudes con la psicología histórica que el mismo Meyerson postula, empezando por la afirmación de la historicidad esencial del hombre. Sin embargo, nuestro autor no establece ningún tipo de vínculo explícito. Se limita a ofrecer una síntesis de sus grandes obras y a mostrar algunas de las dificultades con que se encuentra. Es en la solución que Dilthey da a estas dificultades, donde Meyerson parece querer presentar cierto distanciamiento con respecto a su sistema. Así, por ejemplo, a la hora de presentar la “comprensión” de experiencias vividas, Meyerson afirma que Dilthey termina

²⁴ Meyerson afirma en lo que sigue que, tras Ranke, que domina la historiografía del XIX, tras Bernheim y Seignobos, que ponen a punto la metodología de la historia, el estatuto de la historia como ciencia objetiva del pasado parece asegurado –a pesar incluso de la crisis del historicismo, que supone más una crisis de valores que del propio estatuto de la historia.

recurriendo de alguna forma a la *identidad de la naturaleza humana*, lo que según nuestro autor parece contradecir lo afirmado en otras ocasiones. Asimismo, en cuanto al abandono de la biografía y la desaparición de las particularidades individuales en beneficio de temas más generales, Meyerson afirma que Dilthey vuelve a recurrir a la *unidad de la naturaleza humana*, declarando que, esencialmente, el espíritu de cada individuo refleja el espíritu de todos.

« Formule leibnizienne, formule rationaliste, et qui s'écarte de certains des thèmes des écrits précédents. » (*Leçon du 9 février 1970*, 521 AP 12).

En lo que sigue, ampliará su revisión a las antropologías fenomenológicas del XX (Max Scheler y Robert Caillois), preocupadas por el destino del hombre. Estas filosofías fenomenológicas y existencialistas, para Meyerson, están muy bien construidas, son coherentes, pero mantienen un prejuicio fijista que suprime la especificidad del cambio. Frente a esta fenomenología, Meyerson insiste en la posición que él mismo trata de desarrollar, que vincula el estudio del hombre al de la historia, pero lo hace ampliando el dominio del cambio, de lo histórico, al hombre en sí mismo, al hombre interior.

Agent et produit de l'histoire, vraiment au niveau de l'histoire à ses divers moments, auteur d'œuvres et d'institutions nombreuses et plus ou moins façonné par elles. Il change comme elles, sinon toujours en même temps qu'elles. Il change diversement et plus ou moins profondément. (*Leçon du 6 avril 1970*, 521 AP 12)

Sus análisis sobre el pensamiento histórico presentan así una doble vertiente. Por un lado, vienen a afirmar la “mutación mental” que supone el establecimiento del “pasado” como objeto, el desarrollo del pensamiento histórico a través de las ciencias históricas. Por otro lado, vienen a situar la propia psicología histórica en el ámbito de las disciplinas históricas, deteniéndose en todos aquellos aspectos metodológicos que definen la investigación histórica, así como en los subsiguientes desarrollos antropológicos.

Memoria

Estrechamente vinculado al desarrollo del pensamiento histórico se encuentra el de otra función, la memoria. El pensamiento histórico, de hecho, aparece definido en el artículo de 1956 que acabamos de exponer como una especie de memoria, pero no del pasado individual sino del *pasado común*. El pensamiento histórico compartiría con la memoria la singularidad y el orden –que en esto se diferencia del hábito, siguiendo la definición de Delacroix:

Le souvenir, rappelle H. Delacroix, est caractérisé pour nous par l'unicité de la conscience ; à la différence de l'habitude, le souvenir est d'un coup ce qu'il est. Dans l'habitude, l'événement perd sa vie propre ; l'image-souvenir comporte la représentation d'une singularité. Est-ce sa date qui fait l'unicité du souvenir, est-ce l'unicité qui fait la date ? peu importe. Le fait de la mémoire comporte indissolublement la singularité et l'ordre ; c'est un découpage du temps à la fois selon la singularité et selon l'ordre. » (Meyerson, 1956/1987, p. 266)²⁵.

La memoria sería por tanto el pensamiento según el orden del tiempo y el pensamiento del tiempo, en tanto que comporta la formación de una perspectiva temporal, de una arquitectura temporal. En ese sentido, Meyerson subraya que la memoria implica también una distancia en el tiempo con respecto a sí mismo (es diferente de la vida en el presente individual)²⁶. Por otro lado, influida por el desarrollo del pensamiento histórico –adquisición tardía–, la memoria individual se estaría reconstruyendo como una memoria histórica y colectiva:

L'homme est en train aujourd'hui de refabriquer sa mémoire individuelle après et d'après la mémoire historique ; il construit historiquement sa perspective temporelle personnelle. Il tente même de théoriser cette démarche : il n'est pas sans intérêt de constater que c'est de

²⁵ Esta distinción de la memoria y el hábito que hace Delacroix se opone precisamente a la noción de memoria de Piéron, que Meyerson no menciona en el artículo pero sí en su curso de 1955-56 (*leçon du 12 décembre 1955*, 521 AP 07).

²⁶ El pensamiento histórico implica para Meyerson esta misma distancia en el tiempo, una distancia del presente del grupo respecto a acontecimientos de la vida del grupo, y la arquitectura de “esta ausencia presente que es el pasado del grupo” (1956/1987, p. 266). Esta distancia, que representa la constitución del pasado como objeto, supone para Meyerson una auténtica mutación mental, como veíamos en el apartado anterior. Y ello le lleva a oponerse a aquellos autores que aparecen después de la primera guerra, que contestan este principio, volviendo hacia una “historia actualizante” (representados en Francia por R. Aron o E. Dardel, inspirado por Heidegger y Kierkegaard).

nos jours que Maurice Halbwachs a écrit *Les cadres sociaux de la mémoire* et *La mémoire collective*. (1956/1987, p. 266)

La memoria, en cualquier caso, entendida como una función del pasado individual, vinculada a una cierta arquitectura temporal, y a una toma de distancia en el tiempo con respecto de sí mismo, sería relativamente reciente. Así lo había dejado ver en un rápido ejemplo ofrecido en “L’entrée dans l’humain” (1951c). Meyerson exponía entonces muy rápidamente cómo, de la fiel retención de cientos de páginas sagradas en los periodos arcaicos, de una especie de fijación mecánica, se habría pasado a una memoria reconstrucción, interesada por el pasado del grupo, por la búsqueda de hechos pasados tal como ocurrieron y su ordenación en una línea temporal.

El artículo de 1956, “Le temps, la mémoire, l’histoire”, señala esta relación de la memoria con la historia y el tiempo, pero no desarrolla los aspectos históricos de la memoria en sí, como función psicológica construida a lo largo de la historia. Este análisis, sin embargo, sí aparecerá en posteriores ocasiones, como en su curso de 1975-76 (publicado bajo el título *Existe-t-il une nature humaine?*, 2000). En él, tras enumerar los rasgos principales del nivel humano, ofrece este ejemplo para mostrar la transformación de las funciones psicológicas.

En primer lugar, nos aclara en qué consiste la memoria en el mundo contemporáneo: “es el sentido del pasado, el conocimiento del pasado, la organización temporal de un pasado individual y del pasado común de un número más o menos grande de personas” (Meyerson, 2000, p. 345). Por un lado, está vinculada a la inteligencia, en tanto que forma de conocimiento; por otro, a la persona, en sus diversos aspectos y actividades.

La memoria, sin embargo, no siempre ha sido esto. La memoria que podemos intuir a través de los mitos griegos, como se encargó de mostrar Vernant²⁷, presentaría una forma muy distinta. No aparece vinculada a un yo, a una forma de

²⁷ “Aspects mythiques de la mémoire” (*Journal de Psychologie*, 1959), publicado después en *Mythe et pensée chez les Grecs* (1965, p. 109-136).

identidad, ni a una temporalidad humana. Se trata más bien de una memoria impersonal, que no tiene que ver con el pasado individual. A través de *Mnemosyne*, divinidad del panteón que preside la función poética, la memoria se presenta como una fuente de saber general, una omniscencia de tipo adivinatorio. El poeta canta el pasado en tanto que tiempo original, revelado de manera inmediata. Se trata de un esfuerzo por determinar los orígenes, pero sin marco temporal: se busca el fondo del ser (realidad primordial de la que ha salido al cosmos). En otros documentos de orientación mística, *Mnemosyne* aparece vinculada a *Leteo* (olvido), en una doctrina de reencarnación de las almas. Aquí ya no canta el pasado primordial, la génesis del cosmos, sino la historia mítica de los individuos, los avatares de sus sucesivas encarnaciones. Las aguas de *Leteo* borran el recuerdo del mundo y las realidades celestiales. El alma es precipitada sobre la tierra, donde reina la ley inflexible del devenir²⁸. Ahí cree comenzar una vida que acabará con la muerte pero no hace sino recomenzar el ciclo del devenir, sin término. El que bebe de *Mnemosyne*, sin embargo, retiene el recuerdo del pasado, rememora vidas anteriores y se purifica, escapando a ese ciclo del devenir, círculo de la necesidad, rueda de la fatalidad y del nacimiento. La memoria aparece así, como un instrumento de liberación del tiempo y retorno a lo divino²⁹. En el siglo VII a. C., periodo de dificultades e inquietud en lo relativo al tiempo, el dominio de la experiencia temporal se muestra incompatible con la concepción de un devenir cíclico (trabajos estacionales, periodicidad de fiestas religiosas, sucesión de generaciones humanas), apareciendo una nueva imagen del hombre y, con ella, la poesía lírica. A través de esta última, el tiempo humano, dominado por la fatalidad de la muerte, se situará en una línea irreversible – poniéndose en entredicho la idea de un orden circular, de una renovación periódica del universo. Frente a este tiempo “humano”, reaccionarán las sectas filosófico-

²⁸ Es lo que encontramos en los mitos de la memoria de Platón (La República), integrados en una teoría general del conocimiento, donde el olvido, falta esencial del alma, es la ignorancia; las almas pierden el recuerdo de las verdades eternas que han podido contemplar antes de volver a caer sobre la Tierra.

²⁹ Los ejercicios de memoria de la vida pitagórica y la ascesis que describe Empédocles se sitúan en esta tradición.

religiosas, que se esfuerzan por purificar la existencia a través de la *anamnesis*, de la transformación del tiempo de la vida individual en un ciclo reconstruido en su totalidad, en la periodicidad cósmica y la eternidad divina.

Estos mitos persisten en la teoría platónica de la *anamnesis* (recuerdo de verdades, de lo real, *mnemosyne* como facultad misma del conocer), pero ya no en Aristóteles, donde la memoria, despojada de sus virtudes míticas, ocupa un lugar muy secundario. Pertenece a la facultad de pensar por accidente (vinculada a la facultad sensible, la poseen también los animales) y es el órgano por el cual percibimos el tiempo, es función del tiempo; ya no puede pretender revelar el ser y lo verdadero, pero tampoco asegurar un conocimiento verdadero del pasado.

Para este capítulo de la historia de la memoria, Meyerson tenía el privilegio de contar en su curso con la presencia del propio Vernant. En las siguientes sesiones, él continuaría el análisis de esta historia a través de la Antigüedad Greco-latina (Tullius, Cicerón, Quintiliano), la Edad Media (San Agustín, Buenaventura, Alberto el Grande, Santo Tomás, Ramón Llull y Giulio Camillo) y el Renacimiento (Giordano Bruno y Bacon)³⁰. Entre los aspectos más relevantes de esta historia, cabe destacar la vinculación de las técnicas memorísticas a la retórica en los autores antiguos, donde se distingue entre una memoria natural y una memoria artificial (reforzada por el ejercicio); la filosofía del tiempo de San Agustín como una psicología de la memoria, entendida como una presentificación del pasado (que se encamina a la eternidad –en plena sintonía con su filosofía de la historia); la distinción de San Buenaventura –franciscano, como se encarga de subrayar Meyerson– entre la imaginación, pasiva (almacén de imágenes) y la memoria, activa, ligada a un intelecto activo y una noción de olvido voluntario; la pérdida de esta “espontaneidad activa” en pro del asociacionismo, con la tradición aristotélica de Santo Tomás –dominico–, que distingue una parte sensitiva (recepción de imágenes, fundamento del conocimiento)

³⁰ Meyerson toma como referencia el libro de Frances Yates, *L'art et la mémoire* (1966/1975), que pasa revista a las técnicas mnemotécnicas de ciertos autores que van de la Antigüedad latina a escritores del XIV, XV y XVI. Meyerson dice completarlo tratando de cuestiones que van más allá de la técnica e incluyendo a otros autores como San Agustín, que al no tratar de la memoria artificial no aparece recogido en dicha obra.

y una parte intelectual (el trabajo sobre las imágenes); Ramón Llull, donde la memoria es una combinatoria de signos abstractos gracias a la cual podemos llegar a descubrir los secretos del universo, la verdad; o el razonamiento científico de base matemática de Bacon, donde el papel de la memoria disminuirá. Con Leibniz y Locke, concluye Meyerson, estamos en el umbral del análisis psicológico de la memoria –pero esta historia se ha hecho con demasiada frecuencia para retomarla aquí.

A muy grandes rasgos, la memoria habría pasado así de una forma de mecánica en Tullius y Cicerón, muy útil a abogados romanos –menos probablemente a franciscanos y dominicos del XIII y XIV, y menos aún después-, a clave de los misterios que la ciencia no ha podido aún esclarecer en el Renacimiento (una forma de *saber* y poder *prever*). A finales del XIX y principios del XX, después de un largo periodo de asociacionismo (en el que se hará del cerebro un almacén de imágenes, difuminándose toda relación con el intelecto) se volverá a la idea de una espontaneidad activa, vinculada al intelecto, “para olvidarla de nuevo en nuestros días”, añadirá.

Más allá, en todo caso, de que hoy día se defienda una concepción asociacionista, pasiva, de la memoria humana, o una concepción activa, ligada al intelecto (por la que se inclina claramente Meyerson), su vinculación al desarrollo de una identidad personal y a una temporalidad que ya no tiene que ver con el tiempo cíclico ni con la eternidad, sino con una perspectiva lineal y con el pasado (tanto individual como grupal, como pone de manifiesto el trabajo de Halbwachs), parece una adquisición reciente y no un rasgo consustancial a la naturaleza humana.

La persona

La problemática de **la persona**, tratada ya en aquellas notas de 1949 y el artículo de 1951 (a través de la novela), que veíamos en el capítulo anterior, era abandonada temporalmente ante otros temas de investigación, pero reaparecía en sus cursos doce años más tarde. Lo hace en la segunda parte del curso 60-61, donde

vuelve a criticar la “inmediatez” con que se pretende acceder a su conocimiento. A esta pretensión de inmediatez, de un conocimiento directo, opone una “aprehensión concreta de la persona”, en la línea de lo que veníamos viendo desde sus cursos de los últimos años treinta y después, en la tesis³¹.

El segundo coloquio que organiza en el seno del Centro de Psicología Comparativa, “Problemas de la persona” (29 septiembre – 3 octubre 1960) se plantea precisamente como objetivo esta aprehensión concreta de la persona. A lo largo de doce sesiones (y treinta y cinco comunicaciones), se analizaron diversos aspectos de esas “provincias del yo” así como de las series históricas a través de las que se han constituido. Las actas, publicadas años más tarde³², reúnen trabajos que versan sobre la antigüedad clásica (Vernant, Detienne, Le Bras), Oriente (L. Dumont), el cristianismo (P. Hadot, E. Poulat), la lingüística, el arte y la estética, la psicología evolutiva (R. Zazzo, Ph. Malrieu) o la psiquiatría (H. Hécaen o G. Daumézon). La conferencia final, a cargo de Meyerson, bajo el título de “La personne et son histoire”³³, ofrecerá una densa síntesis de los múltiples aspectos tocados en el conjunto de estos trabajos. En ella se muestra una historia mucho más completa que el esbozo que había presentado en la tesis, extendiéndose por las discusiones cristológicas, el conflicto entre Pelagio y san Agustín, el derecho canónico, el desarrollo de las ciudades en el siglo XII y el interés por el individuo del Renacimiento, hasta el XVIII: siglo de gran impulso del capitalismo industrial, del pietismo protestante, del romanticismo, de los inicios del historicismo y de los nacionalismos. Cada hombre tiene ahora su religión, su lugar, su individualidad.

La persona permanecerá en los cursos siguientes como tema de investigación, pero desde una óptica algo diferente. El primero de ellos, 1961-62, se planteará el

³¹ Esta aprehensión concreta implica, por un lado, registrar todos los hechos a través de los que se puede manifestar: cuerpo, hechos sociales, institucionales, religiosos, contactos interindividuales, actos, hechos del lenguaje, obras, límites del yo, unidad de la persona e identidad en la duración, sentimientos del yo, etc. Por otro lado, una visión histórica: nuestra imagen de la persona está ligada a una cierta filosofía, literatura, estructuras sociales y políticas, hechos económicos y técnicos, etc. Es resultado de una historia religiosa, social, técnica y literaria.

³² *Problèmes de la personne*, Colloque du Centre de Psychologie Comparative, 1960, Paris, La Haye, Mouton, 1973.

³³ Recogida en los *Écrits* (1987), p. 294-301.

problema de la representación y el conocimiento del otro, de modo muy semejante uno de sus cursos de la Sorbona (1935-36). Se trata de un tipo de conocimiento muy vinculado en un primer momento a la subjetividad del que conoce. ¿Cómo conocer a otro sabiendo que es otro, que tiene una existencia más o menos independiente de la mía?

C'est un très ancien problème, qui a été traité en marge de celui de la critique de la connaissance par les philosophes, qui en général ont subordonné sa solution à celle des problèmes métaphysiques qu'ils se posaient.

Il a été repris en notre temps par Husserl, Scheler, Gabriel Marcel, Maxime Chastaing, aussi en partie par les psychologues de la première enfance : Baldwin, Mme Bühler, Kaila, Wallon. (leçon du 5 février 1962, 521 AP 08)

Meyerson retoma aquí el viejo artículo de M. Chastaing (Introduction à l'étude de la compréhension d'autrui, *J. de Ps*, 1935, p.49-82), en el que ya se había apoyado en el curso sobre la persona ya citado³⁴. Siguiendo el artículo, Meyerson pasa revista a las teorías de la inmanencia (Berkeley y la teoría de la analogía, Lipps y la empatía), la trascendencia (Clifford y Baldwin), y la primitividad del nosotros (Scheler, Husserl, Gabriel Marcel y Maxime Chastaing).

Ahora bien, en esta ocasión, da un paso más allá. Si Chastaing lleva a cabo la crítica de las primeras teorías, que en su opinión no dan cuenta de la alteridad, Meyerson criticará a su vez la postura fenomenológica de Chastaing, del que no cree que haya escapado a este problema. Su tesis, afirma, es una filosofía y una psicología de lo inmediato:

La thèse de Chastaing est une philosophie est une psychologie de l'immédiat qui récuse, implicitement ou explicitement les arguments que depuis Malebranche, à Pradines et Gueroult on a opposé aux doctrines de l'immédiat. Le principe de ces critiques a été :

« L'immédiat n'est immédiat qu'en apparence, c'est un construit ancien qu'on a omis d'analyser et dont on connaît mal la structure. On a quelquefois réussi à montrer ces traits de médiateté dans telles données censées directes. »

Quand aujourd'hui des doctrines issues de la phénoménologie tentent de rénover le thème de l'immédiateté elles n'ignorent pas qu'elles se séparent de l'épistémologie des sciences exactes

³⁴

Ver la revisión de sus cursos en la Sorbona en nuestro capítulo 3.

laquelle récuse radicalement l'immédiateté comme principe et comme méthode de travail.
(*leçon du 5 mars 1962*, 521 AP 08)

El problema de esta pretensión de “inmediatez” es que se olvidan en cierto modo los aspectos de génesis y transformación. Aunque ponga el acento sobre sentimientos interpersonales (amor, odio, envidia, celos, timidez, etc.), éstos vinculan o separan “personas constituidas”, no concibe tales aspectos como constituyentes de la persona en formación. La actitud de Meyerson a este respecto es clara: la persona no es algo acabado y tampoco parece que haya un punto de llegada:

Nous n'en finissons pas de nous faire à travers tout ce que nous faisons : l'homme est une inachevé psychologique. Ce que Chastaing, ce que Bergson, ce que tant d'autres prennent comme point de départ n'est même pas un point d'arrivée : il n'est pas sûr qu'il y ait un point d'arrivée. C'est un projet. (*ibid.*)

En los cursos posteriores dedicados a la persona, las investigaciones propias de Meyerson se centrarán en el rastreo del diario íntimo, al que ya se había referido en su conferencia de 1949³⁵. Nada menos que ocho de sus cursos están dedicados a analizar los diarios de Benjamin Constant, Stendhal y Mme. Staël. En ellos, Meyerson trata de dilucidar la persona que se expresa en tales escritos, en tales actos. Incomprensibles a primera vista en tanto que escritos para sí, la lectura de los diarios requiere de una bibliografía monumental, de las claves que pueden aportar otro tipo de escritos (de los mismos autores y de fuentes secundarias), para reconstruir una completa biografía, que haga comprensible la escritura del diario. Una conferencia en el Centro de Psicología Comparativa (12 mayo 1966), “Expression de la personne

³⁵ Philippe Lejeune (1996) presenta una hipótesis para explicar esta recuperación del problema del diario íntimo quince años más tarde (en la conferencia de 1949 veíamos una referencia al diario íntimo). Según Lejeune, Meyerson habría encontrado demasiado complicada la investigación sobre la aparición del diario íntimo como nueva forma de expresión y la aparición de un nuevo estado de la persona. Sería la tesis de Alain Girard, presentada en 1964, con Meyerson en el jurado, la que le habría animado a retomar este esfuerzo. Esta tesis, que según Lejeune Meyerson sólo se dignó a citar en uno de sus últimos cursos, habría representado en su opinión la realización de lo que Meyerson no había sido capaz –y sus cursos sobre el diario vendrían a ser una corrección de la tesis de Girard.

et fait littéraire dans les écrits autobiographiques et correspondance de Stendhal”³⁶, recogerá precisamente parte de sus análisis, especialmente de los cursos 1964-65 y 1965-66.

Las notas de todos estos cursos ofrecen, como ha señalado Lejeune (1996), una exploración extremadamente minuciosa de los diarios de estos personajes y de los textos de apoyo. Esta serie de análisis, en opinión del autor de *El pacto autobiográfico* (1973), presta tanta atención a su individualidad, que nos lleva al borde del absurdo. Sin embargo, Meyerson no olvida su objetivo. Así, por ejemplo, al término de su curso sobre Mme. Staël, volverá sobre la pregunta que había motivado su indagación, sobre la expresión de la persona:

« Cette étude nous a permis de mieux comprendre ce que j’ai appelé la perspective pluraliste dans l’étude de la personne. Il nous faut abandonner la notion de la personne en soi, de moi profond, fixe, permanent, indépendant des circonstances, indépendant aussi des moyens par lesquels on peut tenter de le connaître.

Le psychologue n’est pas comme le Dieu de Leibniz qui sait ce qui se passe dans chaque monade, ni comme le romancier qui sait non seulement ce que tous ses personnages pensent et sentent, mais ce qu’ils penseront et sentiront dans 10, 30 ou 50 ans.

Il n’est même pas comme l’historien dont Seignobos disait qu’il prophétisait pour le passé. S’il veut être objectif et ne dire que ce qu’il sait, il sera assez pirandellien. Benjamin Constant, Mme de Staël sont ceci ou cela, quand à travers des textes confrontés et critiqués ils nous apparaissent ceci ou cela, de même Stendhal. » (leçon 10 avril 1972, citado por Lejeune, 1996, p. 176)

La persona, finalmente, parece perderse en la diversidad de sus expresiones hasta su disolución como individuo. Meyerson vendría así a corroborar una “verdad psicológica” a la que se había referido en la tesis:

Le roman psychologique et parfois le drame tendent même à dissoudre la personne, à le disperser presque dans ses moments, ses actes successifs, ou dans ses aspects et ses masques. Le moi y apparaît comme une oscillation entre ces dispersions et des efforts pour réunir ce qui a été éparpillé. Ainsi chez Marcel Proust ou chez Pirandello, chez Joyce et chez Virginia Woolf. Et nous avons l’impression saisissante qu’il ne s’agit pas là d’un artifice littéraire, mais

³⁶ Destinado inicialmente a una publicación colectiva que no llegó a realizarse, se publicaría en 1980 en el *Journal*, con ocasión de un número especial.

d'une *vérité psychologique essentielle*, traduite de manière particulièrement heureuse par des écrivains de grand talent, mais exprimée aussi d'autres manières : par la critique philosophique, par l'observation psychologique et clinique. (Meyerson, 1948/1995, p. 192-193).

Si volvemos a su artículo de 1951, sobre los tipos de persona a través de la novela, y su conferencia de 1949, donde afirmaba que a la “psicología del yo, de la profundidad” de James, Bergson o Stern le correspondía una literatura asocial, la del hombre mónada, podemos decir que a la psicología meyerersoniana le corresponde este otro tipo de literatura, donde el “yo sustancia y la soledad esencial dejan de ser datos primarios para, por el contrario, pasar a ser analizados y discutidos” (1951/1987, p. 238). Ninguna mención, por lo demás, a la “nueva persona” que se dibujaba en la novela de los cuarenta.

Sus dos últimos cursos en la EHESS volverán sobre la persona, pasando, según la expresión de Lejeune (1996), de la minuciosa disección a la osada síntesis. En el de 1981-1982, encontramos de nuevo los grandes hitos de una historia general de la persona, que va de la conciencia de sí en la Antigüedad griega, previo paso por la división “individuo, persona, yo”, a las confesiones de San Agustín, Montaigne y finales del siglo XVIII y XIX, con una reflexión sobre el lugar del individuo en la sociedad, que recoge ya las nuevas formas de escritura: confesiones, memorias y diarios íntimos.

Curiosamente, esta visión de conjunto será presentada por Vernant en un coloquio en 1985, *Sobre el individuo* (1987). En su exposición, orientada a la comprobación de las tesis de L. Dumont sobre el nacimiento del individualismo, hablará de *individuo*, *sujeto* y *yo* como pasos sucesivos hacia la constitución de la interioridad psicológica³⁷. Vernant relaciona de forma esquemática cada uno de los términos propuestos (individuo, sujeto, yo) con un género literario: el de la biografía

³⁷ Estos tres aspectos de lo que se llama, de forma un tanto imprecisa, “individuo” o “individualismo” constituyen una clasificación alternativa, según señala él mismo, a la propuesta por Foucault en *Le souci de soi*, donde distingue entre la singularidad, la vida privada y la intensidad de la relación de uno consigo mismo.

(relativa autonomía del individuo respecto al marco institucional), el de la autobiografía (la expresión por parte del propio individuo de su singularidad) y, por último, el de los diarios y confesiones (conjunto de prácticas y aptitudes psicológicas que dan al sujeto una dimensión de interioridad a la que nadie puede tener acceso pues se define como “conciencia de sí mismo”). A partir de la inquietud de sí de los estoicos, tendrá lugar, gracias al cristianismo, el desarrollo de una nueva concepción de la persona, la conciencia del yo. Hasta entonces, el yo no está delimitado ni unificado. No había introspección. El sujeto no constituía un mundo interior cerrado en el que penetrar para reencontrarse o descubrirse³⁸.

La investigación de la persona a través del diario quedaba ya, de este modo, recogida en la perspectiva histórica de la persona que había esbozado en la tesis y a la que había dado alas en el gran coloquio de 1960.

Por otro lado, junto al problema de la persona, Meyerson volvía en los primeros años sesenta sobre una de las bases fundamentales de su programa, uno de los principios sobre los que se asienta la posibilidad de una psicología histórica: el del signo.

El signo y la función simbólica

El signo y la función simbólica constituyen el objeto del curso de 1959-60 y, dos años más tarde, en abril de 1962, del que será el tercer coloquio del Centro. Dedicado íntegramente a la que Meyerson considera la “función fundamental del

³⁸ Tal y como se ha señalado en alguna entrevista a Vernant (1996, p. 157-162), los conocidos trabajos de Foucault sobre la subjetividad, objeto de sus últimos libros, se acercan bastante a esta problemática meyerersoniana. Para su discípulo, las convergencias son evidentes. Mientras Foucault ha insistido fundamentalmente sobre las condiciones de posibilidad de la emergencia de ciertas prácticas, prácticas que van a dibujar una determinada imagen del sujeto, Meyerson se plantearía el problema siguiente: “comment cela se fabrique-t-il de l'intérieur ?” (Vernant, 1996, p. 162).

A este respecto, cabe señalar que Foucault tuvo la oportunidad de conocer a Meyerson y leer su obra y artículos mientras se encontraba preparando su tesis. Según cuenta Fernandez-Zoila (1996, p. 144) “le écho fut très positif et Foucault a su souligner la valeur de ce qu'il avait lu”. La que podía haber sido una relación fructífera, pareció sin embargo quedar truncada tras la dura reseña que Daumézon, en la misma línea que la mayoría de psiquiatras franceses, hizo de su *Histoire de la folie* para el *Journal*. Por otra parte, tenían buenos amigos en común, como Georges Dumézil (que llegó a ser colaborador del *Journal*) y, si bien tenían estilos de vida bastante diferentes, en opinión de Vernant ambos sentían una admiración mutua por sus trabajos.

espíritu humano”, este coloquio fue uno de los más difíciles de organizar, como ha señalado Poulat (1996). Era la moda de la semiótica, del estructuralismo y aunque Meyerson aceptaba el análisis estructural (recordemos el espacio que dedica a la “estructura” en su artículo de 1954), tenía grandes reservas ante las múltiples teorizaciones del estructuralismo. En este coloquio, pretendía “restituir su plena extensión al signo, sin ceder a la moda intelectual” (Poulat, 1996, p. 106-107). En él reuniría, como de costumbre, desde lingüistas (como E. Benveniste, Martinet o Mirambel), matemáticos, egiptólogos y otros especialistas en religiones y en estética, hasta psiquiatras especializados en afasia, apraxia y agnosia. Sus actas, a diferencia de los anteriores, han quedado sin publicar. En su defecto, los *Ecrits* ofrecen el texto de una conferencia de 1963 en *Radiodiffusion française*, titulada “Le signe et les systèmes de signes”, que venía a ser la conferencia de apertura de este coloquio.

El núcleo de su exposición retoma las notas sobre el signo que desarrollaba en la tesis y posteriores artículos. Meyerson insiste en la idea de mediación como rasgo característico del hombre, especificando que los intermediarios pueden ser tanto instrumentos *materiales* como *mentales*. Su investigación, aclara, se centra en estos últimos. “Los signos son mediadores entre el hombre y los diversos dominios de lo real que trata de percibir, comprender y dominar; son los instrumentos de sus experiencias, de su continuo esfuerzo espiritual”. “Los signos forman el tejido de las grandes expresiones permanentes del hombre: el lenguaje, la escritura, la matemática, las simbologías religiosas, la pintura, la música, así como sus creaciones más recientes: el lenguaje gráfico, los diversos códigos de señales.” “Toda ciencia resume en signos su curso, las leyes a las que llega; toda religión traduce en símbolos su búsqueda de lo trascendente. Todo pensamiento se expresa a través de signos y toma su sentido a través de estos signos.” (1963/1987, p. 105-106).

Tras haber examinado las funciones generales del signo³⁹, Meyerson concluye que este análisis tiene un doble objetivo. Por un lado, discernir los caracteres propios

³⁹ A saber: su función de *sustituto*; la *significación*, en tanto que abstracción y generalización; su carácter de *artificio* (más que de arbitrariedad); la *encarnación* en un soporte material; la *forma* y delimitación; la *especificidad* de cada clase de signos; su *sistematización* (no hay signo sin sistema de

de cada tipo de signos (religioso, lingüístico, matemático, plástico, musical); por otro lado, los *rasgos comunes de la actividad mental* que crea los signos. El estudio, en cualquier caso, ha de ser siempre concreto; por ello, requiere el concurso de diversos especialistas.

Se explicita aquí una vez más la tensión entre un pensamiento “material”, que sólo existe expresado, formado, configurado, modelado, en algún sistema de expresión (con sus reglas, contenidos y materiales propios), y la necesidad, sin embargo, de referirse a una *actividad psicológica común* a todas esas formas de expresión (sustitución, mediación, abstracción, elaboración, encarnación, etc.)⁴⁰. Esta actividad común, sin embargo, no remite a una especie de *gramática general de la función simbólica*, ante la que se muestra escéptico una vez más:

Existe-t-il entre les différents systèmes expressifs des similitudes de règles, telles qu'on puisse espérer édifier un jour une sorte de grammaire générale de la fonction symbolique, permettant à la fois d'expliquer et de spécifier les différents idiomes symboliques : langage, religion, arts, sciences, tout comme la grammaire générale comparée fait des langues ? Cela a été l'ambition de quelques grands penseurs, tels que Leibniz ; on reste aujourd'hui très éloigné encore de ce but idéal. (1963/1987, p. 107)

Meyerson se mantiene así alejado de la idea de una gramática generativa⁴¹, del estructuralismo más rígido y, sobre todo, de cualquier intento de reducir el signo al

signos, sin estructura de conjunto); la *mediación* (la función filosófica del signo), como síntesis de la objetivación y del esfuerzo por organizar la experiencia, tanto del medio físico, como del grupo humano y de sí mismo, de los estados interiores (“*le moi posé comme objet, à la place d'un sujetif ineffable*”); la *socialidad*, el signo como exterioridad entre dos interioridades en el diálogo (la realidad del otro sólo se alcanza a través del signo); el *poder de acción* directa, muy marcado en las épocas antiguas; y su *función operatoria*, como instrumento que sirve para elaborar un contenido de pensamiento (frente a la idea del signo como una etiqueta pegada a un contenido previo que permanece fijo).

⁴⁰ En la tesis, al introducir el signo, explicitaba este mismo problema: más allá de las diferencias cualitativas separan cada universo de formas, hay una serie de aspectos comunes, característicos de la *actividad espiritual formadora en general*.

⁴¹ En los años setenta, durante el auge del estructuralismo, Philippe Malrieu (1978) denunció la resistencia que presenta en psicología la idea de *funciones-facultades* esenciales a la naturaleza humana. Hablamos de percepción, inteligencia, lenguaje, imaginación o memoria en singular, y es raro que nos preguntemos si tienen una historia. Se admite por doquier la existencia de “estructuras fundamentales”, de “universales”, de “procesos originarios”. Es el caso del enfoque chomskiano en psicolingüística, pero también de los piagetianos, que admiten la universalidad esencial de las estructuras cognitivas de base, acompañada de variaciones de ritmo y modo de construcción en

signo lingüístico, como hará una buena parte de la semiótica heredera de Saussure, por un lado, y la hermenéutica, por otro.

Si el signo, pilar fundamental de la psicología histórica, al que dedicaba todo un capítulo de la tesis, volvía a ocupar así su atención, el **objeto**, resultado de la tendencia a la objetivación, fundamento de la propia mediación y de la posibilidad de analizar el pensamiento a través de sus obras⁴², no lo haría menos.

El objeto

Ya en el curso 1952-53, al ocuparse de la experiencia en la física mecánica, al señalar cómo la experimentación había hecho tambalear los principios de conservación (de inercia, de materia y de energía), que no constituyen sino intentos por poner orden en lo real, llevaba a cabo un análisis de la objetivación en física. A través del problema del instrumento, de la noción de corpúsculo, de las nuevas concepciones de la energía, de la dualidad onda/corpúsculo, llegaba a plantear que la física actual había transformado la noción de objeto. Meyerson señalaba entonces que al igual que la visión del universo y del pensamiento de la física clásica representaba una fase y un estado del pensamiento –y la física de hoy otra fase y otro estado–, nuestra percepción molar de los objetos podía representar asimismo tan solo un momento y un nivel de la historia científica y psicológica humana.

La noción de objeto⁴³ volvía a tratarse de forma más precisa en el curso de 1957-58, cuya primera parte está dedicada a “La noción de experiencia, de objeto y de espacio”, y poco después en un breve artículo, “Remarques sur l’objet” (1961)⁴⁴.

función de factores culturales. Malrieu afirma netamente que el estructuralismo representa un retroceso frente a las perspectivas que consideran la dimensión histórica de los procesos psicológicos. Si bien la noción de estructura nos ha hecho tener en cuenta la idea de conjunto, en estos momentos representa una negativa a la elucidación del problema del cambio de las estructuras.

⁴² Recordemos que en la tesis afirmaba que “no es un determinado rasgo de lo humano el que tiende a objetivarse y fijarse, es todo lo humano lo que tiende a proyectarse y objetivarse en las obras”. “Toda la experiencia física y social, todo lo que en esta experiencia se dibuja como *estado* o *función*: aspectos de análisis de lo real, aspectos del pensamiento, de la voluntad, de los sentimientos, de la persona, – las ideas más abstractas y los sentimientos más íntimos” (Meyerson, 1948/1995, p. 69).

⁴³ Cursos posteriores continuaría en esta línea más “epistemológica”, de historia del funcionamiento mental a través de la historia de la ciencia, dedicándose no sólo al objeto sino a

Meyerson presenta el objeto como “uno de los elementos principales de un modo de lectura del mundo físico, modo que podemos llamar lectura de experiencia inmediata, *lectura molar*”. “Es una forma de descifrar el mundo físico en ciertas condiciones, pero no la única: está también el desciframiento de la *física* y el de la *plástica pictórica*, radicalmente diferentes del mundo de la percepción molar, radicalmente diferentes uno de otro.” (1961/1987, p. 286).

Tras exponer rápidamente el problema de reconocimiento de objetos (agnosia) aun cuando se conserva la sensibilidad táctil, visual o auditiva, y señalar que las múltiples diferencias y matices de este problema apuntan a que se trata de “dificultades de organización de una función” (*ibid.* p. 287), Meyerson lleva a cabo una descripción del objeto molar, del objeto de la física y del objeto de la pintura.

El primero, *objeto molar*, el de la experiencia “inmediata” del medio, se caracteriza por su unidad estructural y coherencia interna, contorno y superficie, figura sobre fondo, volumen y ciertas constancias (forma, tamaño, color), además de una serie de propiedades secundarias, vinculadas tanto a la experiencia del sujeto como a sus usos, frecuencia, valor, etc.. Meyerson subraya la importancia del contexto y las significaciones que comporta cada sociedad: como todo signo, un objeto que no está vinculado a un sistema no se entiende, ni siquiera es percibido. Nuestra percepción molar es en parte resultado de la física del objeto y el espacio desarrollada entre XVI y XIX. El *objeto de la física*, sin embargo, ha perdido precisamente esas propiedades, las que le caracterizaban antiguamente: forma determinada, existencia sin reticencia, lugar en el espacio. En su lugar, el electrón es un paquete de ondas o energía, sin contorno bien delimitado, cuya existencia se reduce a una probabilidad en el seno de un rayo de electrones. El corpúsculo en física se define precisamente en oposición al objeto molar. El *objeto de la pintura*, por su parte, es cada vez más un objeto puramente plástico (formas, colores, luz). Hay también una desarticulación del objeto de la percepción común (se eliminan

cuestiones como el principio de identidad en matemáticas (1960-61) o las teorías de la causalidad (1962-62).

⁴⁴ Como indica Meyerson en una nota, este breve artículo está redactado a partir de los apuntes que preparó en el marco de una serie de entrevistas dirigidas por J. Berque, el 12 de febrero de 1959.

algunas partes, se multiplican otras, se eligen ciertas cualidades para formar un nuevo objeto, se eleva a objeto lo que antes era mero intervalo entre objetos).

En su conclusión, Meyerson vincula estas transformaciones del objeto a cambios en las estructuras de las funciones mentales. Aunque no tenemos datos psicológicos precisos sobre la historia antigua del objeto, sí hay algunos datos relativos a la visión de formas (como los que aportan Giovannoni o Panofsky⁴⁵) que apuntan a una variación en la visión en perspectiva de las columnas, fruto de una sobre-compensación perceptiva. Estas constataciones, junto a las variaciones en ilusiones óptico-geométricas, conducen a “una cierta elasticidad en la percepción de formas y, por tanto, una cierta historicidad de esta sensación”. “Si admitimos que el objeto está hecho de una forma y de una significación, llegaremos a la idea de una cierta *historicidad del objeto*, pues tanto la forma como la significación aparecen sujetas a variaciones.” (*ibid.* 293).

Curiosamente, más de veinte años después, Meyerson volvía sobre esta cuestión, a la que venía dedicando una atención importante desde los años veinte y treinta, cuando compartía sus primeras inquietudes con Piaget. Se trata de unas notas apenas desarrolladas, escritas poco antes de su muerte, que la redacción del *Journal* creyó su deber publicar. Lo más sorprendente de estas últimas reflexiones es que llevan la clara impronta del pensamiento de su tío Emile. Meyerson comienza estas líneas recordando su artículo anterior sobre el objeto, donde había tratado de precisar esta noción a través de algunos aspectos del pensamiento científico. Justifica entonces este recurso apelando a una de las tesis fundamentales de su tío (en *Du Cheminement de la pensée*, 1931), a saber, que los principales mecanismos del pensamiento científico y del sentido común son comunes, por lo que resulta legítimo acceder a ellos a través de la ciencia, que se articula de forma más precisa y rigurosa (en lugar de recurrir al pensamiento común, cuyas formas son más confusas). Seguidamente, Meyerson recuerda las propiedades (primarias y secundarias) con las que describía el objeto –molar–, así como las transformaciones de lo podemos llamar

⁴⁵ G. Giovannoni (1908), “La curvatura delle linee nel tempio d’Ercole a Cori”, y Panofsky (1924-25) “Die Perspective als “symbolische Forme””; citados por Meyerson, 1961/1987, p. 292)

“objeto” en la física de ayer y la de hoy. El objeto aparecía entonces bajo la forma de definición del electrón: “un paquete de ondas o un paquete de energía, sin contorno bien delimitado; su existencia se reduce a una probabilidad en el seno de un rayo de electrones.” (1983/1987, p. 332).

Recordadas estas cuestiones, afirma que lo que se propone en el estudio actual es escrutar el sentido de esta noción en sí misma, apoyándose tanto en los *Nuevos ensayos para el entendimiento humano* de Leibniz como en *Du cheminement de la pensée* de Emile. De Leibniz nos recuerda su defensa de la existencia de ideas innatas en el espíritu, previas a la experiencia, fuente de las verdades necesarias. El espíritu, para Leibniz, sabe que cierto número de ideas simples van siempre juntas y que, consideradas como pertenecientes a una misma cosa, se designan bajo un mismo nombre.

Para aclararlo, pone un ejemplo tomado de *Identidad y realidad* (Emile Meyerson, 1907). Cuando describimos el azufre, recurrimos a enunciar una serie de leyes (sólido, amarillo, funde a 114°, hierve a 448°, etc.) ¿Cómo estipular la inmutabilidad de las leyes en el tiempo y no la de los objetos? Al describirlo, ciertamente, suponemos una serie de condiciones ordinarias, como la temperatura a la que permanece sólido o la claridad de la luz; pero para otras propiedades (a qué temperatura funde o hierve), se trata de fenómenos que sólo pueden observarse si las condiciones ordinarias dejan de existir. Indudablemente, al fenómeno que se produce en esas condiciones corresponde *algo* susceptible de manifestarse, algo mal definido, que no siempre se manifiesta, pero que puede hacerlo. No se trata por tanto de una cualidad actual sino de una *facultad*. Y todas las propiedades que atribuimos a los cuerpos son facultades de este tipo.

Aquí está la diferencia entre una concepción puramente legal de la naturaleza, cuyas *leyes* únicamente enuncian cómo cambiarán las *propiedades actuales* del objeto bajo unas condiciones determinadas, y la concepción causal, cuyo *principio causal* igualará las *propiedades primitivas* a las *propiedades transformadas*. El objeto, para Emile, es de alguna manera el portador de todas esas propiedades.

Tanto el pensamiento común como el científico no pueden limitarse a establecer leyes, a la legalidad. Exigen, por el contrario, un soporte a dicha legalidad.

La exigencia de este soporte, afirma aquí Ignace en pleno acuerdo con su tío, es patente tanto en la percepción común como en el corpúsculo de la física contemporánea. Meyerson (Ignace) concluye así, sorprendentemente, que, si nos atenemos al “lenguaje de los mecanismos del pensamiento y sus operaciones”, podemos decir que el objeto es un concepto; un concepto innato, preformado, que “bajo formas y transformaciones muy diversas reaparece a través de sus metamorfosis” (1983/1987, p. 334).

Vernant (1996, p.161) ha dicho de este artículo que es menos meyerersoniano que el resto, menos “anti-Emile”. Ciertamente, en este último escrito, el que fuera su discípulo más díscolo⁴⁶ no sólo corroboraba el realismo epistemológico de su tío, sino que, al plantear el innatismo del concepto de objeto, afirmaba el fijismo y la universalidad de ciertos mecanismos mentales –relacionados, precisamente, con el principio de identidad.

Ahora bien, no resulta fácil determinar hasta qué punto esta afirmación de ultima hora viene a cuestionar o contradecir los fundamentos de la psicología histórica. Por un lado, Meyerson, en las discusiones que había mantenido con su tío al respecto, nunca admitió manejar una concepción positivista o fenoménica de la realidad. De hecho, no sólo afirmaba compartir las críticas de su tío al positivismo sino que hizo notables esfuerzos por compatibilizar sus desarrollos en torno al pensamiento simbólico de Delacroix con el realismo de Emile –tanto en sus cursos de los años treinta sobre el signo, como en la tesis. En lo que respecta a los artículos posteriores, en los que dejaba ver una vertiente más marxista, la realidad (el medio, la naturaleza), aparece siempre como una construcción –desde la percepción- y un

⁴⁶ Recordemos que el punto de ruptura de su relación discipular lo marcaba su reseña de *La mentalidad primitiva* (1922), donde Ignace elogiaba la perspectiva genética de Lévy-Bruhl en el estudio del pensamiento (frente al fijismo y la búsqueda de lo universal que imperaba en la investigación). En lo sucesivo, Emile, viéndole convertirse a la psicología, le haría constantes reproches.

artificio⁴⁷, pero como una construcción que parte siempre de una realidad previa y que ofrece resistencia. Por otro lado, en lo que se refiere a la identidad de mecanismos de pensamiento, si bien Meyerson había subrayado desde el inicio su interés por la variedad y la variación, nunca descartó lo permanente. Ya en la tesis, desde el prefacio, podíamos leer:

Quels sont les aspects fonctionnels permanents, que peut-on considérer comme l'équipement psychologique primaire ? (1948/1995, p.12)

En este sentido, junto a la pluralidad de formas de pensamiento y su constante transformación, Meyerson siempre necesitó postular una serie de “invariantes funcionales”, de “funciones fundamentales” o de “rasgos comunes de la actividad mental”, que hasta ahora habían remitido fundamentalmente a la propia actividad experimental y constructora así como al signo⁴⁸. Ahora, sin embargo, se extendían al objeto, no ya como tendencia a la objetivación (proyección del pensamiento en obras, expresión y molde a la vez) sino como un concepto *a priori*, soporte de la legalidad fenoménica –propio del pensamiento científico y cotidiano.

Vernant (1996, p. 161), por su parte, al comentar este artículo, subrayará que, en las numerosas conversaciones que mantuvieron desde 1940, nunca observó

⁴⁷ En su artículo de 1954, dedicaba una parte del artículo a la “construcción” en psicología. El medio humano es una naturaleza humanizada, una construcción continua. No hay una naturaleza pura que pueda ser “aprehendida” directamente. Hay construcción desde la percepción (como nos ha mostrado Pradines): la pura cualidad perceptiva, color o sonido, son producto de nuestro arte y de nuestra ciencia. “La operación constantemente se efectúa sobre dos planos, en acción recíproca: lo dado y el espíritu.” (Meyerson, 1954/1987, p. 98)

Por otro lado, en sus análisis plásticos, al tratar de la relación entre pintura y realidad, Meyerson prefiere hablar de la primera realidad en términos de “espectáculo visual” porque se encuentra incómodo ante el de “naturaleza”. Éste es un término ambiguo y fuente de muchos malentendidos, según afirma, pues la mayoría de las veces lo utilizamos para referirnos a artificios:

« Il y a bien peu de “nature” dans l’environnement humain aujourd’hui et depuis longtemps. Ce qu’on appelle d’ordinaire la “nature”: des vaches dans un pré, un champ de blé, des cerisiers en fleurs, c’est un état de civilisation technique, un ensemble d’artifices humains, ancien et donc familier. S’y ajoutent maintenant les gratte-ciel et les cheminées d’usines, les autos et les avions, les pylônes de T.S.F. et les panneaux de publicité, le cinéma et les enseignes lumineuses, la Tour Eiffel et le pont de Tancarville. » (1968/1991, p. 53).

⁴⁸ L’homme a toujours construit: cette fonction est un invariant; mais il a diversement construit et diversement pensé et senti en construisant. (Meyerson, 1953/1987, p. 90)

[Le signe] constitue la fonction fondamentale de l’esprit humain. (Meyerson 1963/1987, p. 105).

ningún tipo de cuestionamiento respecto a los principios de la psicología histórica. En cualquier caso, si algo pone de manifiesto el modo de proceder de Meyerson, es su alejamiento de todo tipo de dogmatismos y reduccionismos, atento siempre a la complejidad.

Sea como fuere, lo cierto es que las numerosas adversidades que Meyerson encontró en el nuevo escenario de la psicología, no lograron minar su entusiasmo inicial por poner en marcha su programa. Ajeno a la deriva tomada por la psicología hacia la parcelización, naturalización y profesionalización, no dejó de recurrir a todas aquellas disciplinas que tenían algo que aportar a la elucidación de los muchos problemas que se plantea la psicología - a través de sus coloquios, de sus miles de reseñas en el *Journal* o de los temas tratados en sus seminarios. Meyerson no cesará en su actividad hasta su muerte, en plena lucidez, a los noventa y cinco años.

4. Difusión de la psicología histórica y recuperación actual

A pesar de su implacable actividad, la difusión de su trabajo fue bastante limitada e irregular. Sus publicaciones, no muy numerosas, tomaban la forma de artículos breves y densos, que aparecían fundamentalmente en el *Journal de Psychologie*. La difusión de su trabajo se realizó más bien a través de sus seminarios y de las actividades organizadas en el centro, a los que asistía, según cuenta Vernant (1996, p.156), un público bastante heteróclito. Además de estudiantes, investigadores y gente de la escuela que se había sentido atraída por los títulos de los cursos (muchos de los cuáles abandonaban a mitad de curso, un tanto desorientados por la densidad y abstracción), se encontraban sus fieles, los que le han seguido desde el inicio: Marinette Dambuyant, R. Francès, F. Bresson, Ph. Malrieu y M. Chastaing cuando estaban en París, algunos psicólogos y también especialistas de la estética, como Lamblin, Passeron y Revault d'Alonnes. Su trabajo tuvo una influencia

bastante difusa, más importante entre pintores, novelistas y especialistas en estética, que en otros ámbitos.

A pesar de sus esfuerzos y los de sus principales discípulos (J.-P. Vernant, M. Dambuyant y Ph. Malrieu⁴⁹), la psicología histórica no parece haber tenido repercusión alguna sobre la psicología que se desarrolló tanto en Francia como fuera de sus fronteras. Mientras el psicoanálisis se aseguraba su parcela de poder, la psicología general adoptaba, con Henri Piéron y Paul Fraise, una dirección fundamentalmente experimentalista. La psicología social, por su parte, se alejaba de propuestas como la de Blondel, Halbwachs o el mismo Meyerson, dándole un giro anglosajón. La influencia de investigaciones como las de Lewin, Allport o Sheriff marcará la voluntad de experimentar en laboratorio sobre las relaciones entre “lo social” y el individuo⁵⁰.

Por lo demás, a excepción de los estudios clásicos, donde se ha producido una modificación consciente de la deuda hacia Meyerson y con el sentimiento de trabajar en la vía que él había abierto, su recepción ha sido bastante escasa en el conjunto de las ciencias sociales (Vernant, 1996, p. 150). Así ha sido también, según explica su discípulo, en las disciplinas históricas, donde el movimiento que llevó al desarrollo

⁴⁹ Todos ellos escribieron, además de sus contribuciones específicas, artículos de carácter más programático defendiendo la psicología histórica y comparativa frente a otro tipo de enfoques. Así, en el análisis que hacía Dambuyant (1967/1971) de *Mito y pensamiento* de Vernant, mostraba de “lo que era capaz la psicología histórica”; Vernant (1967/1972) extendía la crítica a la psicología de las profundidades al psicoanálisis, que ignora todo el contexto de la tragedia griega para hacer de los supuestos motivos de Edipo un complejo universal; y Malrieu (1978), por su parte, señalaba la paradoja de una psicología genética empapada de estructuralismo, en búsqueda de estructuras universales frente a la construcción.

⁵⁰ Cabe mencionar aquí el desarrollo de una psicología social que se aleja de esta orientación experimentalista, la paradigmática teoría de las representaciones sociales de Moscovici (cuya tesis, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, 1961, dirigió Lagache). El concepto de “representación social”, que el propio Moscovici vincula al de “representación colectiva” de Durkheim, vendría a dar cuenta de una forma particular de conocimiento, gracias a la cual las personas hacen inteligible la realidad física y social y se integran en un grupo o relación cotidiana de intercambios. Para su autor, sería la versión contemporánea de los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales. Aunque no es éste el lugar para desarrollar una comparación sistemática con el concepto de “función psicológica” de Meyerson, estrechamente vinculado a las categorías del entendimiento (en tanto que representación colectiva) del proyecto sociológico durkheimiano, cabe señalar que se trata de enfoques completamente independientes. Meyerson no se refiere en modo alguno a una forma de conocimiento propia de la vida cotidiana, opuesta en principio a un conocimiento científico y abstracto, como pueda serlo la representación social del sida, las ideas que la gente maneja al respecto y con las que orienta su comportamiento.

de una historia de las mentalidades y a investigaciones sobre las formas que ha podido revestir en otras épocas el imaginario social, se efectuó, en gran parte, sin referencia directa a la obra de Meyerson. Braudel, como veíamos en el capítulo anterior, se había alejado de la historia “psicológica” de Febvre, orientándose hacia una historia de carácter más material. Otros historiadores, sin embargo, como Robert Mandrou (1921-1984), discípulo de Lucien Febvre, mantuvieron el interés por cuestiones relativas a la psicología colectiva. Posteriormente, otros muchos seguirían esta línea (la nueva generación que llegaba de la mano de J. Le Goff, Ph. Ariès, etc.). Todos ellos se orientaron en la línea de una historia “psicológica”, muy al margen de la psicología histórica en la que Meyerson y Vernant estaban trabajando. Una conferencia de Vernant “Psychologie et Histoire” (1965), durante la XXV *Semaine de Synthèse*, ante una mayoría de historiadores, venía a precisar la perspectiva meyerersoniana en relación con este tipo de historia. El objeto de la psicología histórica, según aclara Vernant, no constituye un elemento más de la realidad histórica, un objeto que se pueda yuxtaponer al de una historia de las lenguas, el arte o las religiones. Se trata de un objeto que se va constituyendo y transformando a través de los múltiples dominios de obras en que se expresa, se ejerce y se moldea (ámbitos de experiencia). En ese sentido, la psicología histórica no buscará sus materiales en una historia ya “psicologizada” (una historia de las mentalidades), sino que recurrirá a las historias específicas de cada uno de los ámbitos en que la mente se ejerce y objetiva, para elaborar a través de todas ellas la suya propia. La adopción del punto de vista histórico por parte de la psicología no sería un préstamo puntual sino una necesidad interna a su ciencia, vinculada a los caracteres fundamentales del psiquismo humano. Esta constatación, afirma Vernant (1965c), implica necesariamente una revisión crítica de los fundamentos teóricos de la psicología, como ha hecho la psicología histórica. Los historiadores, en su giro hacia lo psicológico, en lugar de volverse hacia este tipo de psicología –histórica–, han recurrido a modelos de la psicología tradicional (la psicología social americana o la antropología cultural).

Ahora bien, la influencia sobre los historiadores que no tuvo lugar en los años sesenta, parece sin embargo haber empezado a darse en los últimos años. Vernant (1996, p. 150) señala una especie de vuelta a Meyerson en busca de una concepción general susceptible de esclarecer y fundar las nuevas orientaciones de la práctica historiadora. Así lo corroboran las contribuciones de Jacques Revel⁵¹ o Roger Chartier en el homenaje a Meyerson en 1996, así como el hecho de que el primer trabajo sobre la psicología histórica, en los años ochenta, viniera de la mano de un joven historiador de la Antigüedad, Ricardo di Donato⁵².

En cuanto a su recuperación actual en el campo de la psicología, ésta se inició, como señalábamos en la introducción, a partir de los años noventa, momento en el que Claire Bresson dona los archivos personales de Meyerson a los Archivos Nacionales de Francia (521 AP 1 à 67, Archives d'Ignace Meyerson)⁵³. En el coloquio organizado por Françoise Parot en 1996, el mismo Jerome Bruner manifestaba toda

⁵¹ Revel (1996) compara la psicología histórica y la historia de las mentalidades a partir de los conceptos de mentalidad y "outillage mental". La noción de mentalidad, aunque permite privilegiar coherencias sincrónicas, es demasiado inclusiva, como ya había criticado Meyerson, y sólo permite entender el cambio por basculación de una estructura a otra (mientras que Meyerson piensa más en términos de proceso). En cuanto al segundo concepto, el de *outillage mental*, Revel ha señalado que aparece como una panoplia de recursos que estarían a disposición de una sociedad dada en un momento temporal pero de la que todos se servirían de forma desigual (falta explicar por qué esa desigualdad). Además, es tratada como una representación objetivada de las "herramientas mentales", planteando su existencia fuera de los usos a los que sirve, con el riesgo de reificar las funciones y funcionamientos culturales y psicológicos, riesgo que la teoría del signo que presenta Meyerson no plantea.

⁵² A finales de los años setenta, atraído por las referencias de Vernant a la psicología histórica de Meyerson en el prefacio a su *Mito y pensamiento en la Grecia antigua* (1965c), Di Donato se dispuso a profundizar en este desconocido autor y su obra. Su primer intento por reconstruir la historia intelectual de Meyerson aparecía en 1982, bajo el título "Invito alla lettura dell'opera d'Ignace Meyerson" (*Annali della Scuola Normale superiore di Pisa*, vol. XII, 2, 603-664). Cuatro años después de la muerte de Meyerson, Claire Bresson le daba acceso a sus archivos personales, de los que ofreció una pequeña muestra y un primer inventario en el coloquio "Psychisme et histoire", uno de los primeros homenajes a Meyerson, en noviembre 1987. Las actas del coloquio se publicaron en *Technologies, Idéologies, Pratiques*, 1990, Vol VIII, 1-4.

⁵³ A partir de este momento, el trabajo de Meyerson comienza a ser recuperado por los historiadores de la psicología. Mientras que G. Vermès (1992, 1998) dedica un par de trabajos a su papel como director del *Journal de Psychologie* y a su colaboración con J.-P. Vernant, en "La doble fundación de la psicología histórica", F. Parot organizará un importante coloquio homenaje en 1996, que contará con la participación de grandes figuras de la psicología, la historia y la biología, entre muchos otros.

su admiración por la obra de Meyerson y se lamentaba de no haberla conocido antes de publicar su *Actos de significado* (1991).

Desde entonces, son varias las voces que en los últimos años han reclamado la actualidad de sus tesis y su importancia para la psicología contemporánea, especialmente para la psicología histórico-cultural. Como es sabido, en su huida del positivismo estrecho que ha caracterizado a la disciplina a lo largo del siglo XX, una parte –cada vez más importante– de la psicología ha tomado como máximo referente teórico a la escuela sociohistórica rusa de Vigotsky, y yendo un poco más atrás, en su búsqueda de antecedentes teóricos, han apelado fundamentalmente a la psicología de los pueblos de Wundt y Lazarus y Steinthal o la psicología comprensiva de Dilthey (ver M. Cole, 1999, o G. Jahoda, 1995).

Por otra parte, en lo que se refiere a las alianzas más contemporáneas, se ha tendido a mirar hacia la antropología cultural (como la de C. Geertz) o hacia la historia de las mentalidades de los *Annales* (L. Febvre, J. Le Goff o Ph. Ariès, entre otros). La psicología hace así un curioso viaje interdisciplinar que deja sorprendentemente de lado tentativas como la de la psicología histórica, que como defendía Vernant, asumió la dimensión histórica de los fenómenos psicológicos desde su propio seno⁵⁴. Esta situación, en cualquier caso, empieza a cambiar, gracias al esfuerzo iniciado por Di Donato y por Françoise Parot. La obra de Meyerson empieza a encontrar un espacio importante en los trabajos de Piero Paolicchi (2000), Christian Brassac (2003) o José Antonio Castorina (2006), que han empezado a reclamar la relevancia de su propuesta para una psicología cultural, constructivista e

⁵⁴ En una amplia reseña para el *Journal de Psychologie* (“Sur deux essais de psychologie historique”, 1965, p. 219-231), Vernant aclara las diferencias entre la psicología histórica de Meyerson y otros intentos, de psicólogos y psiquiatras, que empiezan a adoptar una perspectiva histórica, como Van der Berg (un psiquiatra holandés que rompe con Freud, haciendo una crítica en términos sociológicos de la neurosis y de la infancia) o Barbu (un psicólogo social que recurre a la antropología cultural para mostrar la relatividad socio-cultural de las conductas humanas). A diferencia de estos enfoques, la psicología histórica, subraya Vernant (1965), no parte de la existencia de un sistema orgánico-fisiológico influenciado desde el exterior por variables socioculturales (valores, creencias, intereses, sentimientos colectivos). No tiene que resolver la articulación entre orgánico-fisiológico (fijo) y un nivel socio-cultural (histórico). Es en el mismo ejercicio en el que la actividad psicológica se forma y construye.

histórica. Nuestro trabajo, como señalábamos en la introducción, se sitúa en este esfuerzo conjunto.

CONCLUSIONES

Nuestro trabajo, como decíamos en la introducción, ha terminado adoptando la forma de una biografía intelectual, a través de la cual hemos seguido el conjunto de la obra de Meyerson. Este recorrido se articula en torno a su tesis, eje central del trabajo. Los primeros capítulos nos preparan el camino para llegar al proyecto que en ella propone, mientras que en los últimos seguimos sus ulteriores avatares, a través de las reacciones que suscita, de las precisiones teórico-metodológicas que le siguen y de los desarrollos a que da lugar.

Los primeros tres capítulos nos han permitido ver cómo Meyerson huye del fijismo del pensamiento sobre el que se articulaba el sistema de su tío Emile y avanza hacia una perspectiva genética, que encuentra con fascinación en el trabajo de Lévy-Bruhl a la par que en el funcionalismo de Baldwin o la idea de inteligencia dinámica de Brunschwicg – en los que se basa el propio Piaget. Esta perspectiva genética marcará sus primeras incursiones en el ámbito de la psicología infantil, donde curiosamente la epistemología de su tío sigue ejerciendo una influencia considerable, focalizada fundamentalmente en la necesidad de permanencia que traslada a las primeras operaciones del niño. Junto a Emile, con el que mantiene una peliaguda

relación en que se mezclan lo intelectual y lo familiar, Delacroix constituye su principal referencia de autoridad. Con él se introduce definitivamente en el ámbito de la psicología general, más allá de sus primeras tentativas en el campo de la psicopatología y la fisiología. Su crítica del atomismo psicológico así como del logicismo hacia el que derivaba la escuela de Wurzburg marcarán su reivindicación de un pensamiento simbólico, que Meyerson aplicará al análisis de las imágenes. Mientras su tío le acusará de fenomenista y positivista (en el sentido de ocuparse únicamente del establecimiento de relaciones y no de la explicación causal, de no preocuparse por lo real), Meyerson tratará por todos los medios de compatibilizar perspectivas, presentando el signo como la solución al problema de la relación entre pensamiento y realidad.

A la defensa de una concepción simbólica del pensamiento, se unirá a lo largo de los años treinta un análisis de las condiciones psicológicas de la acción, que conjuga tanto la dimensión genética o diacrónica de los actos, de la mano de Janet, como la dimensión sincrónica, relativa a su significación dentro de un sistema. En relación con la perspectiva genética evolucionista que había defendido ante su tío en los años veinte, Meyerson introducirá, a raíz de sus investigaciones sobre la inteligencia de los simios, la idea de una discontinuidad entre el nivel animal y humano –posible por la superación de un espiritualismo que ya no nos obliga a poner de relieve la animalidad del hombre. Con esta discontinuidad y este nivel humano, nuestro autor abandonará la perspectiva onto y filogenética en pro de una historiogénesis centrada en los actos del nivel humano. Situado ya en este plano, Meyerson se dedicará algunos años a analizar aspectos relativos a la persona, para lo que recurrirá a su expresión a través del arte, y fundamentalmente de la tragedia. Sus notas dejarán ver una fuerte complicitad con la crítica de Bachelard a la *durée* de Bergson y al personalismo. Encontramos aquí un cuestionamiento de la profundidad, continuidad e inmediatez del yo, que reaparecerán posteriormente, cuando trabaje sobre la noción de persona como una construcción histórica.

Su último curso en la Sorbona sintetizará muchos de estos aspectos, orientados al planteamiento de una metodología objetiva para la psicología. Aquí encontramos lo que podemos considerar un primer boceto del proyecto que presentará en la tesis. La metodología objetiva hacia la que se orienta se distancia abiertamente tanto del método experimental, que estudia hechos aislados relacionados con la sensibilidad, la motricidad o las emociones a la manera de las ciencias naturales (y obvia los problemas específicos de la psicología), como del análisis del comportamiento de la psicología animal (conductismo). En su lugar, plantea un análisis de los productos de la actividad humana, del pensamiento, objetos de cultura y civilización. El análisis de estos productos como vía de acceso al “contenido mental” al que están indisolublemente ligados supone, desde la perspectiva meyerersoniana, una superación del logicismo (que reduce el análisis del pensamiento a la lógica) así como la del sociologismo (que pretende describir las formas sin apelar a intenciones ni significación). Meyerson presenta entonces la objetivación, en términos kantianos, como una mediación, recuperando sus notas previas sobre la función del signo en la elaboración del pensamiento.

Hasta aquí, en los desarrollos relativos a la objetivación del pensamiento y a la naturaleza y funciones del signo, se mantiene fiel a sus maestros más cercanos (Emile, Delacroix, Brunschwicg y Cassirer). Sin embargo, a la hora de plantear la variación de los hechos mentales (a través de la variación de las obras), Meyerson rompe con un aspecto que sigue presente en todos ellos, la noción de espíritu único – a la que él había seguido vinculado en sus análisis de las imágenes o el sueño. Retomando la perspectiva genética por la que apostaba desde su juventud, pero abandonando la veta evolutiva de la psicología infantil y la psicología comparada animal, Meyerson postula la dimensión histórica del espíritu, de los fenómenos psicológicos, apuntando a la búsqueda de su variedad y variaciones.

En este punto, encontrará unos aliados excepcionales en los sociólogos durkheimianos, sobre los que ya se había apoyado para defender el carácter convencional, normativo y significativo de los actos. Ahora bien, Meyerson no

acepta el determinismo sociológico de Durkheim, que termina difuminando la dimensión histórica. Frente a este determinismo, reclama el papel de un sujeto activo, que interactúa con las formas que le preexisten, y a cuya interacción se debe una parte del cambio. En este sentido, se mantiene fiel a la crítica que hacía Delacroix a la sociología; pero no para reclamar el espíritu único que su maestro seguía reivindicando tras la aparente diversidad, sino para afirmar un espíritu en sí mismo diverso, cuyas variaciones son fruto, entre otras cosas, de la experiencia, de la acción recíproca entre el sujeto y sus propias producciones e instituciones. Su proyecto converge en este sentido con el de los miembros de la escuela durkheimiana como Mauss, Gernet o Granet, quienes, en sus análisis de distintas civilizaciones, matizan la ortodoxia de su maestro, desvelando precisamente esa interacción entre formas mentales e instituciones.

Esta idea de interacción o experiencia, que implica una estrecha solidaridad entre espíritu y obra, cuando no un predominio de la obra sobre el espíritu, como afirmará en sus artículos más “marxistas”, viene a corregir el idealismo del que podríamos acusar a Meyerson –en tanto que sigue refiriéndose a la actividad del *espíritu*. El espíritu al que se refiere está lejos de esa fuerza viva, activa, que subyace a los distintos “espíritus de los pueblos” y se manifiesta a través de una multiplicidad de fenómenos. Asimismo, a diferencia de la *Völkerpsychologie* de Lazarus y Steinthal o de Wundt, Meyerson evitará en todo momento hablar de leyes de desarrollo histórico así como de “vectores” del cambio –punto éste relacionado con el progreso, en que se muestra un tanto esquivo; niega la posibilidad de hablar de progreso en general, aunque acepta la “progresividad” en ciertos ámbitos. En cualquier caso, no hay un espíritu superior que subyace a las diversas manifestaciones y dirige el cambio sino que éste pasa más bien a disolverse en las propias “operaciones” y “obras” concretas. En este sentido, cuando presente la psicología histórica como una disciplina histórica, si bien recurrirá a la tradición historiográfica alemana (a través de Ch. Seignobos), se alejará de toda concepción providencialista de la historia –a la que vincula la tendencia a pensar que el espíritu

es uno y la razón siempre la misma. La historia, para Meyerson, no sigue un fin trascendente (San Agustín) ni inmanente (Hegel) sino que se va haciendo a través de acciones concretas, de las obras que crean y de los acontecimientos que suscitan, sin que podamos atribuir las a una voluntad individual ajena a todo contexto pero sin renunciar tampoco a algún tipo de espacio para la iniciativa y la actividad. Así, en lugar de buscar incesantemente vínculos entre los acontecimientos y presuponer que, tras toda acción y todo acontecimiento, hay un mismo “instrumento mental”, la psicología histórica se centrará en el análisis de series cortas, atendiendo a las discontinuidades así como a las consecuencias imprevistas de la acción (“La pensée historienne”, *leçon du 9 février 1970*, 521 AP 12).

A través de la idea de discontinuidad del espíritu, la psicología histórica rompe con el idealismo y su filosofía de la historia, pero también con el espiritualismo –al que se oponía desde sus primeros cursos sobre la persona- y las subsiguientes teorías mentalistas, en las que el mundo aparece como un producto de la mente, como una “realidad mental” en la que no habría manera de explicar el cambio. Todo ello, en todo caso, sin caer ni en el determinismo sociológico de un Durkheim ni en el “ambientalismo” extremo de un conductismo que reduce al sujeto a una máquina regida por estímulos y refuerzos, según leyes que nos permiten explicar y predecir el comportamiento¹. Meyerson saca a la mente de ese espacio interno en que estaba recluida, pero no para negarla sino para devolverla a los múltiples ámbitos de actividad y experiencia en que se ejerce. En este sentido, el objeto de la psicología histórica no es la conducta fragmentada, descontextualizada y

¹ Meyerson se opone abiertamente a “la psicología del comportamiento puro, tal como la habían preconizado a un momento dado ciertos psicólogos americanos, con Watson a la cabeza, y tal como ha sido retomada recientemente por otros, a pesar de todas las críticas que se le hicieron” (Meyerson, *leçon du 24 novembre 1969*, 521 AP 12), así como a la psicología de la introspección, al pretendido “conocimiento interior directo de los hechos psíquicos, que tiene padrinos ilustres: procede del “Je pense” de Descartes” (*ibid.*) y constituye el núcleo de la corriente de conciencia de W. James y de los “Datos inmediatos de la conciencia” de Bergson. La primera peca, entre otras cosas, de pretender ser una pura observación, sin interpretación; la segunda, de apoyarse en una psicología de la persona y de la conciencia que defiende la existencia de un yo sustancia espiritual, dotada de atributos y poderes, de permanencia y unidad, entre otras cosas, que más que certitudes constituyen problemas a estudiar. Ambas pretenden, en todo caso, tener un conocimiento directo de los hechos psíquicos. La psicología histórica, por el contrario, se define como una investigación indirecta, una interpretación del comportamiento y las obras.

mecanizada ni una “mente” aislada, espejo y/o causa del mundo. Su objeto es la amplia variedad de comportamientos que, lejos de ser puro movimiento físico, material, implican una dimensión “psicológica” en constante ejercicio y remodelación.

Como en la psicología genética del funcionalismo, en la psicología histórica son las propias “operaciones” las que van constituyendo a la vez lo que podemos llamar el “espíritu” y el “mundo”. Como James o Baldwin, Meyerson reivindica el carácter funcional y operacional –no sustancial– de la mente y cuestiona el mecanicismo del materialismo, sin postular ningún tipo de finalidad general dirigiendo el proceso. A diferencia de la psicología genética, sin embargo, la psicología histórica dejará de lado la búsqueda de un principio de desarrollo que recorra niveles de creciente complejidad tanto en el plano filogenético como ontogenético y dé cuenta de la génesis y estabilización de la innovación adaptativa y cognitiva (Sánchez y Loredó, 2007). Rompiendo con la idea de continuidad, se centrará en el nivel humano y en las variaciones que presentan dichas “operaciones”, el funcionamiento mental, en el plano estrictamente historiogenético. En este sentido, más que buscar una especie de arquitectura cognitiva, de funciones o mecanismos ya estabilizados y de carácter universal, se orientará hacia la búsqueda de sus transformaciones.

La psicología histórica se alejará así significativamente de la psicología genética de su viejo amigo J. Piaget, que por su parte se acercará cada vez más al estructuralismo y a la universalidad esencial de las estructuras cognitivas. Según expone Malrieu (1978), aunque dicha universalidad va acompañada de variaciones de ritmo y modo de construcción en función de factores culturales, la psicología genética deja fuera la dimensión histórica de los procesos psicológicos. Al situar al niño frente a situaciones despojadas de su contenido cultural subyacente para describir y clasificar las realizaciones de que es capaz, no tiene en cuenta que los mismos procesos que pone en juego se construyen precisamente en la exploración y

utilización de los diferentes instrumentos que la sociedad le ofrece (desde el lapicero o los cuentos hasta el reloj y el calendario)².

En este sentido, podemos decir que Meyerson se acerca bastante más a un constructivismo de otro género, como el de Vigotsky, cuyo enfoque suele presentarse como el contrapunto del piagetiano –por su mayor atención a la mediación cultural en el desarrollo cognitivo. Con él comparte Meyerson, además, numerosas referencias teóricas (Janet, Delacroix, Blondel o Durkheim), así como un trasfondo marxista³. Pero sus enfoques también presentarán diferencias significativas. Aunque no podemos dedicarle aquí a esta cuestión el espacio que se merece, baste recordar que Vigotsky trabaja fundamentalmente en el plano ontogenético, donde estudia el paso las “funciones psicológicas inferiores”, biológicas, a “funciones psicológicas superiores” a través de la mediación cultural, de la interiorización de sistemas de signos⁴. En sus trabajos, no se llega a plantear, al menos no de forma tan explícita

² A este respecto, cabe recordar la reacción de Meyerson al enterarse de que Piaget preparaba una epistemología. Entonces le prevenía: « Ne le faites pas fixiste. Dès qu'on se met à faire un peut systématiquement de l'histoire, des langues, des sciences, des religions, on est saisi devant les remaniements profonds qu'opèrent en l'homme les diverses tâches de l'homme. Non seulement il y a une histoire des catégories, mais chaque catégorie a une histoire d'un type différent ». (13 novembre 1950, 521 AP 57).

Piaget le contestaba entonces: « L'épistémologie ne sera pas statique. Trop peu... » (30 décembre 1949, 521 AP 57). En esta misma línea, en 1955, le escribía otra carta (con motivo de la última candidatura de Meyerson a la Sorbona), en la que le comentaba: « J'ai lu vos deux papiers et suis, une fois de plus, frappé de l'identité de nos idées, vous sur le plan historique et moi psychogénétique. Il nous faudrait trouver un moyen de le dire plus clairement... Bon été et à cet automne. Très fidèlement à vous, J. P. (5 juillet 1955, 521 AP 57). Ésta, sin embargo, sería su última carta. Y todo parece indicar que los dos amigos no sólo no encontraron el modo de poner en común sus respectivas ideas sino que éstas –como sus carreras– siguieron derivas muy diferentes.

³ A diferencia de la psicología de Vigotsky, reconocidamente marxista, Meyerson no pretendió en ningún momento fundamentarse sobre una filosofía marxista. Si bien su formación se produce en el ámbito del socialismo dreyfusiano marcada especialmente por Lucien Herr, sus referencias no pasan tanto por Marx o Engels como por la epistemología de su tío, la perspectiva genética de Janet, Baldwin o Pradines, el neokantismo de Delacroix y Cassirer, el historicismo de Seignobos y la sociología durkheimiana. En este sentido, el carácter marxista de la psicología histórica se plantea más bien *a posteriori*, enfatizando y desarrollando aquellos aspectos de su propuesta que más encajaban con los posibles desarrollos psicológicos de la doctrina. Nos parece así bastante acertado el planteamiento de Vernant y Malrieu (1955) cuando afirman que la psicología histórica no puede considerarse una psicología estrictamente marxista sino compatible con el marxismo.

⁴ La distinción vygotskiana entre comportamientos elementales, biológicos, ligados directamente al estímulo, y comportamientos mediados, culturales, ligados a signos ha sido criticada desde el funcionalismo (Loredo, 2005) como una desviación de un enfoque estrictamente

como en Meyerson, la posibilidad de que hayan existido o puedan existir otras “formas de pensamiento”. En este sentido, cuando se adentra en el “desarrollo histórico de los procesos cognitivos”, Vigotsky y sus colaboradores circunscriben su investigación a una serie de experimentos en Uzbekistán, una población rural, en su mayoría analfabeta, para analizar si, a partir de la alfabetización y la escolarización que lleva consigo la revolución (entendidos como un experimento social), se da una transformación radical en la estructura de los procesos psíquicos (Luria, 1987). Los resultados vienen a confirmar dicha transformación, pero siempre en una misma línea de desarrollo: el paso de la actividad práctica a la actividad lógico-verbal, de la conducta inmediata a la conducta mediada, del pensamiento concreto al pensamiento abstracto. Las llamadas “funciones superiores” aparecen como resultado de la interiorización de instrumentos culturales que antes no se manejaban (el lenguaje, la escritura o las matemáticas), pero no se termina de plantear la historicidad de tales instrumentos ni de las operaciones a ellos asociadas, así como tampoco se defiende su carácter esencialmente “inacabado e inacabable”. El pluralismo por el que se inclina Meyerson tanto en su crítica a Durkheim –por universalizar el pensamiento lógico–, como a Brunshwicz –por limitar su historia del espíritu a dos únicos tipos de estructura mental, la del lenguaje y la de los números (ver Meyerson, 1954)–, no se deja ver en Vigotsky.

La psicología histórica se centra así en el estudio de la variedad y las variaciones, pero no descarta, en cualquier caso, encontrar ciertos “invariantes funcionales”, y de hecho, así lo hará. Si en su último escrito, en 1983, hacía del “objeto” un concepto innato, desde la publicación de la tesis hablaría de “aspectos permanentes” en referencia a la experiencia, la objetivación, la simbolización, la

constructivista. Esta concepción del desarrollo no termina de asumir, afirma Loredó, que el estímulo es siempre un signo, pues de lo contrario ni siquiera funcionaría psicológicamente como estímulo. Los estímulos sólo aparecen como estímulos gracias a la acción del organismo, por lo que carece de sentido el dualismo introducido por Vigotsky entre comportamientos controlados directamente por estímulos y comportamientos de carácter simbólico, como auténticas actividades psicológicas.

En el caso de Meyerson, si bien no está claro hasta qué punto extiende la “operatoriedad” a otras especies animales, sí parece negar, con Pradines, la idea de una “naturaleza pura”, de “datos brutos” que se puedan captar de manera directa. La construcción, como afirmaba en su artículo para el cincuentenario del *Journal* (1954/1987, p. 98), comienza desde la percepción.

mediación o la construcción, nociones todas ellas que giran en torno a la idea de “síntesis” kantiana⁵. Pero no son estos invariantes –a los que remitiría en último término la noción de “función” según la entienden Sánchez y Loredó (2007)- los que acapararán su atención, sino los aspectos más volátiles del “funcionamiento mental”, aquellos sometidos a una relativa transformación, fruto de su interacción recíproca con las obras.

La afirmación de esta historicidad del espíritu, de la mente, así como su esencial incompletud constituye el núcleo y la parte más sugerente de su programa, que se plantea como una auténtica genealogía del espíritu. Se sitúa así en la línea de los enfoques más críticos de la psicología de los últimos años, pero su crítica se hace desde dentro, intentando mantener un diálogo constante con algunas de sus figuras de referencia, y sin llegar a renegar en ningún momento, al menos explícitamente, de ella. Ahora bien, una propuesta como ésta, que trata de descifrar los procesos por los que se ha construido el funcionamiento mental actual, la manera en que pensamos, sentimos o nos comportamos hoy día, a través de los múltiples ámbitos en que se ejerce y modela la actividad, no está exenta de dificultades.

Si aprehender el funcionamiento mental no resulta una tarea fácil, pretender aprehender sus aspectos móviles, inestables e imprecisos menos todavía. Souriau (1948), en su estudio, insistía en la necesidad de plantear alguna tabla de categorías, siquiera provisional, a la hora de emprender el análisis de las obras. La propuesta de este especialista en estética, como veíamos, pasaba por definir las funciones según una especie de “ideal implícito y constitutivo”, de una forma ideal de espíritu a partir de la cual ordenar y definir el campo de lo psicológico. Meyerson, sin embargo, descartaba completamente la propuesta, negando toda forma *a priori* o *ideal* del espíritu –que no es más que la suma de todas sus transformaciones. En su lugar, lo que proponía en la tesis era partir de las categorías que se manejan hoy, poniéndolas en cierto modo a prueba a lo largo de la historia. En este sentido, como señala

⁵ En una de sus primeras conferencias en la EPHE, al tratar del problema de las variaciones, Meyerson distinguía entre lo que permanece y lo que cambia: « Le permanent : expérience, œuvre, objectivation, signe, médiatisation ; le changeant : raison, sentiments, volonté, personne » (23 mai 1950, 521 AP 6).

Dambuyant (1971), en el análisis de los materiales, el psicólogo ha de partir de categorías que, de partida, se consideran anacrónicas –como ocurre cuando Vernant analiza el “trabajo” en la Grecia Antigua, por ejemplo. Pero hay que partir de algún punto, necesariamente, y como ella misma dice, para quien realmente va hacia las cosas, las palabras y los marcos pueden no resultar un estorbo.

Así, tanto Meyerson como sus discípulos parten fundamentalmente de funciones o categorías manejadas habitualmente en los tratados para señalar algunos de los momentos cruciales en el proceso de configuración de su forma actual, mostrando las diferencias que presentan las formas que parecen organizar la experiencia y la acción en otros momentos o lugares. Este procedimiento, que se sigue en el caso de la memoria, la persona o la voluntad, se sigue también en el caso del “trabajo”, que se presenta, además, como una nueva “función psicológica”. Para ello, en la puesta en marcha de la psicología histórica, Meyerson hacía llamar a numerosos investigadores, escrutando sus trabajos en busca de los aspectos psicológicos que se podían leer entre líneas, viendo hasta qué punto daban cuenta, o no, de una lógica diferente. Pero también se enfrentaba él mismo al análisis de materiales primarios, estableciendo sus propias series, como en sus análisis de diarios para rastrear la noción de persona o de numerosas obras de arte, en función del espacio, el objeto o el color.

Por otro lado, en el programa esbozado en su tesis, Meyerson apuntaba que no había que descartar la posibilidad de encontrar otros “contenidos mentales”, otro tipo de “operaciones” o “funciones” no recogidos como tales en los tratados al uso. Como explicitaba en una conferencia inmediatamente posterior, confiaba en la posibilidad de agrupar y caracterizar los contenidos psicológicos de forma diferente a lo que encontramos hoy en los tratados, sin por ello dividirlos necesariamente según los tipos de obras (pensamiento plástico, discursivo, matemático, musical...). Ahora bien, ¿cómo inferir a partir de distintas series de obras las operaciones que han estado en juego en su producción? ¿Con qué criterio establecer un agrupamiento consistente de operaciones –en funciones- para seguir sus transformaciones?

El resultado será que cuando, en lugar de partir de las “funciones” clásicas – para deconstruirlas, desnaturalizarlas y mostrarlas como el resultado de una historia-, tome como punto de partida un ámbito de obras en busca de los “contenidos mentales” en él implicados, se terminará estableciendo un solapamiento entre el ámbito de lo “psicológico” y dicho ámbito de experiencia. Así parece ocurrir con el propio pensamiento experimental, que se dibuja a través del progreso de las ciencias experimentales; con el pensamiento histórico, que rastrea a través de la práctica historiográfica –y que aparece vinculado a una cierta concepción del tiempo, del pasado en especial, y de la memoria-; y especialmente en el caso del llamado pensamiento plástico, de la actividad psicológica implicada en la pintura o la escultura. Aunque estos análisis, en último término, pretenden dilucidar las funciones psicológicas puestas en juego en su producción, este plano tiende a diluirse en el propio análisis plástico de la obra. El análisis de la obra, basado en las distintas soluciones aportadas por los artistas a la transposición de los elementos del espectáculo visual (luz, movimiento, color, etc.) en una materia que ofrece obstáculos, agota el análisis de la realidad psicológica en ella implicada.

El comentario que hacía Bréhier al final de su reseña apuntaba precisamente a este problema. Por otro lado, Guillaume le acusaba precisamente de no hacer psicología sino historia, negando que su objeto de estudio fuera el funcionamiento efectivo de la mente, sino las ideas que se han formulado al respecto. Ciertamente, en un caso como el de la memoria, Meyerson recurre a revisar lo que se ha escrito al respecto, desde la antigüedad greco-latina hasta Bacon, pasando por la Edad Media y el Renacimiento. En su curso de 1975-76 analizaba cómo una serie de autores “han entendido” (según sus propias palabras) la función de la memoria, reduciendo su análisis a aquella documentación escrita en que se teoriza explícitamente sobre la naturaleza de la memoria. Aún así, sin embargo, ese recorrido por las formas en que se ha entendido la memoria no parece ajeno a la “naturaleza” misma de la función, pues está dando cuenta de diferentes sistemas desde los que el sujeto experimenta el mundo y se experimenta a sí mismo. A través del análisis de los mitos griegos que

hace Vernant (1965a), se dibuja un tipo de memoria, si se puede llamar así, en que no hay una exploración del pasado, ni construcción de una perspectiva temporal, ni vinculación alguna a una forma de identidad personal o social; es una memoria impersonal. La memoria del hombre de hoy, en tanto que función del pasado, individual y colectivo, afirma Meyerson, tampoco está presente en los oradores romanos, en San Agustín, en los grandes teólogos del medioevo o en el hombre del Renacimiento. Parece que en lo que se dice acerca de la memoria, hay un “funcionamiento mental” en juego y se puede entrever un “fenómeno” diferente, en la medida en que no tiene que ver con el conocimiento del pasado ni con la constitución de una identidad personal.

En este sentido, podemos decir que la división establecida por Guillaume entre la psicología, como análisis objetivo-experimental de las funciones, y la historia de la psicología o de las ideas o teorías psicológicas, como un ejercicio de erudición académica ajeno a la naturaleza de los fenómenos, se desdibuja completamente en la propuesta meyerersoniana. La psicología histórica no sólo “historiza” la psicología sino que, en contrapartida, “psicologiza” su historia. Es decir, saca a la historia de la psicología de su condición de mero apéndice erudito, o “recurso mítico e identitario de un saber científico normalizado, canónico y clausurado” (Blanco y Castro, 2007), para que nos muestre el complejo proceso de constitución de su objeto mismo de estudio.

Un proyecto como éste, ciertamente, es inconmensurable. Necesariamente, ha de conformarse con estudios siempre parciales y relativamente provisionales, dentro de una amplia red de materiales en la que hay que manejarse con cierta soltura. Hay que convertirse en un especialista en muchos ámbitos –no sólo en la historia de las “ideas psicológicas”- para poder leer entre líneas los aspectos psicológicos, las operaciones puestas en juego en tales contextos, en los diferentes dominios de obras. Por otro lado, más allá de las inferencias que permiten dar sentido a una serie de manifestaciones que, de otro modo, podrían resultar

incomprensibles, nada permite garantizar la existencia o no de una determinada “función” en un determinado momento y lugar⁶.

La psicología de Meyerson, sugerente donde las haya, nos enfrenta a una concepción de lo “psicológico”, de la mente, sumamente escurridiza, una mente que cuando se pretende analizar más allá del marco de las categorías convencionales tiende a desdibujarse ante el minucioso análisis de las obras (en que el psicólogo se convierte necesariamente en un “especialista” de diversos dominios). Cabe preguntarse, sin embargo, hasta qué punto esta dificultad, la que supone aislar y categorizar el dominio de lo psicológico, es exclusiva de la psicología que propone Meyerson y no un problema inherente a la propia disciplina. La psicología histórica, en cierto modo, venía a poner el dedo en la llaga de una disciplina que, a pesar de su supuesto rigor experimental, pretendía forjar su autonomía institucional esquivando el problema de su objeto.

Frente a una psicología que se disponía a naturalizar las antiguas facultades del espíritu, la psicología histórica tiene el mérito de presentarse como una genealogía de dicho espíritu, mostrando el carácter histórico y contingente de muchas de las formas contemporáneas de pensar, de sentir y de actuar. La mente, el espíritu o las “funciones psicológicas” aparecen así como conjuntos de operaciones que se construyen en su propio ejercicio, moldeadas por las formas que les preexisten; pero también como un objeto de conocimiento construido y en modo alguno independiente de las propias teorías. El proyecto se opone así tanto al dogma de la permanencia (heredado de la metafísica y la teología) como a la naturalización de la mente y de sus categorías (heredada de la fisiología), estableciendo un compromiso fiel con la historicidad del espíritu y del propio conocimiento.

En este sentido, su propuesta no podía sino desestabilizar el programa mismo de una disciplina que pretende precisamente, en sus versiones más radicales, explicar tales fenómenos con el objetivo, más o menos explícito, de controlar a los individuos.

⁶ Dambuyant (1950) señalaba ya este riesgo, relativo al carácter conjetural de la reconstitución histórica, ante el cual apuntaba como única garantía la abundancia y selección de los documentos y la adquisición de las cualidades de un buen comparatista dispuesto a la hipótesis y a la comprobación.

Asimismo, su aproximación a la actividad mental, necesariamente situada en los contextos en que se ejerce y se teoriza, ponía seriamente en riesgo sus aspiraciones de autonomía y neutralidad científica. No es de extrañar, por tanto, que más allá de las dificultades teórico-metodológicas que el proyecto puede presentar – así como de los obstáculos administrativos e intrigas académicas mencionadas-, la psicología histórica de Meyerson terminara siendo, progresiva y silenciosamente, expulsada de la disciplina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrieu, B. (1999). L'élimination de la *Völkerpsychologie* par quatre revues françaises, in Kail, M. et Vermès, G. (eds.) *La psychologie des peuples et ses dérives*. Paris : Centre National de Documentation Pédagogique, p. 33-50.

Bachelard, G. (1936/2001). *La dialectique de la durée*. Paris : PUF.

Bachelard, G. (1937). La continuité et la multiplicité temporelles. *Bulletin de la Société française de Philosophie*, Séance du 13 mars 1937, p. 53-81.

Baldwin, J.-M.(1894). *Mental Development in the child and the race*. New York, Augustus M. Kelley Publisher, 1968.

Baldwin, J.-M. (1901). "Classification (of the mental functions)", *Dictionary of Psychology and Philosophy*. New York, The Macmillan Co.

Baldwin, J.-M. (1906). *Thought and Things*, New York, The Macmillan Co. [traducción francesa: *La pensée et les choses*. I. *La connaissance et le jugement*. Paris, Doin, 1908.]

Blanché, R. (1946). Compte-rendu de Cassirer, 1942, "Descartes, Corneille, Christine de Suède". *Journal de Psychologie*, 39, 380-383.

Blanco, F. y Castro, J. (2007). El rapto de [la Psicología en] Europa : mítica y nostalgia en tiempos de convergencia. *Revista de Historia de la Psicología*, 28 (1), 7-15.

Blondel, Ch. (1928/1966). *Introducción a la psicología colectiva*. Buenos Aires: Troquel.

Bouglé, C. (1937). Psychologie et philosophie. L'œuvre de H. Delacroix. *Revue de Paris*, p. 908-918.

Brassac, Ch. (2003). Lev, Ignace, Jerome et les autres... Vers une perspective. Constructiviste en psychologie interactionniste. *Technologies, Idéologies et Pratiques: revue d'anthropologie des connaissances*, 15, 1, 195-214.

Bravo, B. (1968). *Philologie, histoire, philosophie de l'histoire. Etude sur Droysen, historien de l'Antiquité*. Wroclaw-Varsovie-Cracovie.

Bravo, B. (1970). Prefacio a Vernant, J-P., *Mito e pensiero presso i Greci. Studi di psicologia storica*. Torino: Giulio Einaudi editore.

Bréhier, E. (1951). Compte-rendu de Meyerson, I. (1948) "Les fonctions psychologiques et les œuvres". *Revue Philosophique*, 1951, 464-465.

Bresson, C. (1991). Chronologie. En *Forme, couleur, mouvement*. Paris : Adam Biro.

Bresson, F. (1992). Autobiographie de François Bresson, en Parot, F. et Richelle, M. (eds.), *Psychologues de langue française*. Paris: P.U.F.

Brooks, J. I. (1993). Philosophy and psychology at the Sorbonne, 1885-1913. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*. 29, 123-141.

Bruner, J. (1996). Meyerson aujourd'hui: quelques réflexions sur la psychologie culturelle, en F. Parot (éd.), *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage a Ignace Meyerson*. Paris, PUF, 193-208.

Brunschwicg, L. (1938). Discours Hommage au doyen H. Delacroix. *Annales de l'Université de Paris*, 13, 8-16.

Burke, P. (1987). *Sociología e historia*. Madrid, Alianza Editorial.

Burke, P. (1990). *La revolución historiográfica francesa*. Barcelona, Gedisa.

Cassirer, E. (1923/ 1972). *La philosophie des formes symboliques*. Paris: Ed. Minuit.

Castañares, W. (2002). Signo y representación en las teorías semióticas. *Estudios de Psicología*, 23 (3), 339-357.

Castelli Gattinara, E. (1998). *Les inquiétudes de la raison. Épistémologie et histoire en France dans l'entre-deux-guerres*. Paris: VRIN.

Castorina, J. A. (2006). Un encuentro de disciplinas: la historia de las Mentalidades y la psicología de las Representaciones Sociales. En Carretero, M., González, M.F. y Rosa, A. (comp.) *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós, 67-84.

Charmasson, T., Demellier, D., Parot, F. et Vermès, G. (1995). 521 AP 1 à 67, *Archives d'Ignace Meyerson (1888-1983)*. Paris: Archives nationales.

Chartier, R. (1996). Lire Meyerson aujourd'hui, in F. Parot (éd.), *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage a Ignace Meyerson*. Paris: PUF, 231-236.

Chastaing, M. (1935). Introduction à l'étude de la compréhension d'autrui. *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 32, 49-82

Crespo, E. (1998). *Introducción a la psicología social*. Editorial Universitat.

Cole, M. (1999). *Psicología cultural*. Madrid: Morata.

Dallenbach, K.M., (1915). The history and derivation of the word “function” as a systematic term in psychology. *The American Journal of Psychology*, 26, 4, 473-484.

Dambuyant, M. (1933). Compte rendu de Pradines, M. (1928) Philosophie de la Sensation I. Le problème de la sensation. *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 30, 657 - 661.

Dambuyant, M. (1935). Compte rendu de Pradines, M. (1932-1934) Philosophie de la Sensation II. La sensibilité élémentaire. 1. Les sens du besoin. 2. Les sens de la défense. *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 1935, 32, 130 -136.

Dambuyant, M. (1950). La psychologie historique d’après M. I. Meyerson. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 55, 312-316.

Dambuyant, M. (1959). Approches de l’idée de volonté dans l’Inde ancienne. *Revue philosophique*, 149, 1-20.

Dambuyant, M. (1971). Psiquismo e historia. En *Debates sobre psicología, filosofía y marxismo*. Buenos Aires, Amorrortu, 108-121.

Dambuyant, M. (1972). La possession du savoir. A propos d’une formule védique. *Psychologie comparative et art. Hommage à I. Meyerson*. Paris, PUF, 265-277.

Dambuyant, M. (1990). Avancées et blocages dans l’histoire de la volonté. *Technologies, Idéologies, Pratiques*, 8 (1-4), 55-64.

Delacroix, H. (1899). *Essai sur le mysticisme spéculatif en Allemagne au XIV^e siècle*. Thèse pour le Doctorat ès lettres. Bibliothèque historique des grands philosophes, Paris: Alcan, 1900.

Delacroix, H. (1908). *Etudes d'histoire et de psychologie du mysticisme. Les grands mystiques chrétiens*, Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1918). *La psychologie de Stendhal*. Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1922). *La religion et la foi*. Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1923). Association des idées. In : Dumas. *Traité de psychologie*, t. I. Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1924). *Le langage et la pensée*. Paris: Alcan (2^a ed. 1930)

Delacroix, H. (1924). Les souvenirs. In : Dumas. *Traité de psychologie*, t. II. Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1924). Les opérations intellectuelles. In : Dumas. *Traité de psychologie*, t. II, Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1924). Le sentiment esthétique. In : Dumas. *Traité de Psychologie*, t. II. Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1927). *Psychologie de l'Art. Essai sur l'activité artistique*. 1 vol. in-8°, VI-483 pages, Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1933). *Leçon du 8 mai 1933, Bulletin des Groupes d'Etudes Philosophiques*, 29 mayo 1933.

Delacroix, H. (1934). *Les grandes formes de la vie mentale*. Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1936). Les opérations intellectuelles. In : Dumas, *Nouveau Traité de Psychologie*, t. V. Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1936). La croyance. La psychologie de la raison. In : Dumas. *Nouveau Traité de Psychologie*, t. V. Paris: Alcan.

Delacroix, H. (1936). Le temps et les souvenirs. Le rêve et la rêverie. In : Dumas. *Nouveau Traité de Psychologie*, t. V, Paris: Alcan.

Di Cesare, D. (1999). *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Barcelona: Anthropos

Di Donato, R. (1982). Invito alla lettura dell'opera di Ignace Meyerson. *Annali della Scuola Normale superiore di Pisa*, vol. XII, 2, 603-664.

Di Donato, R. (1990a). Pour une histoire de la psychologie historique. Lettres et notes d'I. Meyerson. *Technologies, Idéologies, Pratiques*, 8 (1-4), 65-92

Di Donato, R. (1990b). *Per una antropologia storica del mondo antico*. Scandicci: La Nuova Italia.

Di Donato, R (1995). Postface à Meyerson, I., *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*. Paris: Albin Michel, p. 223-272.

Di Donato, R. (1996). Le journal de psychologie de Meyerson: au carrefour des sciences de l'homme, in F. Parot (éd.), *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*. Paris, PUF, 119-130.

Ducet, J.-J. (1984). *Jean Piaget, savant et philosophe : les années de formation*. Vol. II. Genève : Ed. Droz.

Durkheim, E. et Mauss, M. (1903). Des quelques formes primitives de classification. Contribution à l'étude des représentations collectives. *Année Sociologique*, 6, p. 1-72. Reeditado en Mauss, *Œuvres II. Représentations collectives et diversité des civilisations*. Paris : Ed. de Minuit, 1974.

Durkheim, E (1912/1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.

Espagne, M. (1990). La référence allemande dans la fondation d'une philologie française, en Espagne, M. & Werner, M. (eds.) *Philologiques I. Contribution à l'histoire des disciplines littéraires en France et en Allemagne au XIX siècle*. Paris: Ed. Maison des Sciences de l'Homme, 135-158.

Fernández, T., & Sánchez, J.C. (1990). James: la selección natural y el funcionalismo. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, (3-4), 41-52.

Fernández, T., Loy, I. & Sánchez, J. C, (1992). El funcionalismo en perspectiva. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, (2-3), 197-206.

Ferrater, J. (1982). "Bradley, F.- H."; "Hoernlé, R. F. A.". En *Diccionario de filosofía*, Madrid, Alianza.

Fretigny, R. (1932). *Guide de l'étudiant en psychologie*. Paris: Alcan.

Fruteau de Laclos, F. (2004). "La philosophie de l'intellect d'Emile Meyerson. De l'épistémologie à la psychologie", Thèse de l'Université Paris-X Nanterre, 2004 (directeur B. Bensaude-Vincent, membres du jury I. Stengers, J. Gayon, J.-M. Salanskis et F. Worms).

Fruteau de Laclos, F. (2006). « L'épistémologie d'Emile Meyerson : Du réalisme au constructivisme. » Comunicación presentada en el coloquio « Emile Meyerson et l'invention des Sciences Humaines », 13 enero 2006, Université de Picardie.

Fruteau de Laclos, F. (2007). Oeuvres, fonctions et société dans la "psychologie historique" d'Emile Meyerson. *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, en prensa.

Guyot, R. (1992). *Vie et philosophie de Maurice Pradines*. Paris: La Pensée Universelle.

Guillaume, P. (1946). Comte-rendu de Merleau-Ponty, M. (1945) "Phénoménologie de la Perception". *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 39, 489-494.

Happ, H. (1993). Emile Meyerson –ein bedeutender Wegbereiter der historischen Psychologie. *Psychologie und Geschichte*, 5, 110-142.

Jahoda, G. (1995). *Encrucijadas entre la cultura y la mente. Continuidades y cambio en las teorías de la naturaleza humana*. Madrid: Visor, 1995.

Jahoda, G. (1999). Une esquisse de la *Völkerpsychologie* de Wundt, in Kail, M. et Vermès, G. (eds.) *La psychologie des peuples et ses dérives*. Paris : Centre National de Documentation Pédagogique, 23-32.

Jahoda, G. (2000). Piaget and Lévy-Bruhl. *History of Psychology*, 3 (3), 218-238.

Jalley, E. (2004). *La crise de la psychologie à l'université de France, tome 1 : origine et déterminisme*. Paris : L'Harmattan.

James, W. (1892/2003). *Précis de psychologie*. Paris : Le Seuil.

Janz, N. (2001). *Globus symbolicus. Ernst Cassirer. Un épistémologue de la troisième voie?* Paris: Kimé.

Judet de la Combe, P. (1990). Philologie classique et légitimité. Quelques questions sur un “modèle”. En Espagne, M. & Werner, M. (eds.) *Philologiques I, Contribution à l'histoire des disciplines littéraires en France et en Allemagne au XIX siècle*. Paris: Ed. Maison des Sciences de l'Homme, 23-42.

Kant, I. (1782/ 2002). *Critica de la Razón Pura*. Trad. de M. García Morente. Ed. Abreviada. Anaya.

Koyré, A. (1933). Compte rendu de Meyerson, E. (1931) “Du Cheminement de la pensée”. *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 30, 647-655

Laugier, S. (2006). Meyerson [Emile] et Lévy-Bruhl: le thème anthropologique en épistémologie. Comunicación presentada en el coloquio « Emile Meyerson et l'invention des Sciences Humaines », 13 enero 2006, Université de Picardie.

Lévy-Bruhl, L. (1922/1972). *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires : La pléyade.

Lindenberg, D. & Meyer, P.-A. (1977). *Lucien Herr, le socialisme et son destin*. Paris : Calmann-Lévy.

Loredo, J.C. (1999). *Sobre la proyección actual de James Mark Baldwin*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Dir.: E. Lafuente.

Loredo, J.C. (2005). Acerca de las tecnologías psicológicas. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, noviembre-diciembre, número especial, ed. electrónica (www.aibr.org), 1-37.

Luria, A. R. (1987). *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Madrid: Akal. [original: *Cognitive Development: Its Cultural and Social Foundations*, 1976]

Luria, A (1969). *Las funciones corticales superiores del hombre. Vol.I: Las funciones psíquicas superiores y su organización cerebral*. Fontanella, Barcelona, 1983.

Llobera, J. R. (1989). La teoría social de Marx y la escuela durkheimiana. Los primeros años. En *Caminos discordantes*, Barcelona, Anagrama.

Loubet del Bayle, J.-L. (1969/2001). *Les non-conformistes des années 30. Une tentative de renouvellement de la pensée politique française*. Paris: Ed. du Seuil.

Malrieu, Ph. (1978). Psychologies génétiques et psychologie historique. *Journal de Psychologie*, 75, 261-277.

Mauss, M. & Hubert, H. (1903/1999). “Esquisse d’une théorie générale de la magie”, *Année Sociologique*. Reeditado en Mauss, M. (1999) *Sociologie et Anthropologie*, Paris: PUF, 3-138.

Mauss, M. (1924). Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la sociologie, *Journal de Psychologie*, 21, p. 892-922. Reeditado en Mauss, M. (1999) *Sociologie et anthropologie*. Paris : PUF, 285-311.

Meyerson, E. (1908). *Identité et Réalité*. Paris : Alcan

Meyerson, E. (1921). *De l'explication dans les sciences*. Paris : Payot.

Meyerson, E. (1925). *La déduction relativiste*. Paris : Payot.

Meyerson, E. (1929). Lettre de M. E. Meyerson. *Bulletin de la Société française de Philosophie*, 29, 135-139.

Meyerson, E. (1931). *Du cheminement de la pensée*. Paris : Alcan

Meyerson, E. (1933). *Réel et déterminisme dans la physique quantique*. Paris : Hermann.

Meyerson (2000). *Existe-t-il une nature humaine ? Psychologie historique, objective, comparative*. Paris : Sanofi-synthelabo.

Morin, D. (2003). *Emile Durkheim et Marcel Mauss. Etude d'épistémologie historique sur l'émergence de la tradition de recherche des sciences contemporaines*. Thèse dirigé par Olivier Clain. Université Laval, Département de sociologie, Faculté des sciences sociales.

Moscovici, S. (1998). The history and actuality of social representations. En *The psychology of the social*. Ed. by Uwe Flick. Cambridge University Press.

Mucchielli, L. (1998). *La découverte du social. Naissance de la sociologie en France (1870-1914)*. Paris: La Découverte.

Nicholas, S. (2002). *Histoire de la psychologie française*. Paris: In Press.

Oexle, O. G. (2001). *L'historisme en débat. De Nietzsche à Kantorowicz*. Paris: Aubier.

Ottari, D. (2001). *De Darwin à Piaget. Pour une histoire de la psychologie de l'enfant*. Paris : CNRS Éditions.

Paolicchi, P. (2000a). Recordar y relatar, in A. Rosa, G. Bellelli, D. Backurst (eds.) *Memoria colectiva e identidad nacional*, Madrid: Biblioteca Nueva, 279-306.

Paolicchi, P. (2000b). The ups and downs of cultural psychology in the 20th century. The case of French psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, 21, 115-144.

Parot, F. (2000a). Introduction à Meyerson, Ignace, *Existe-t-il une nature humaine?* Paris: Sanofi-Sinthélabo, 19-79.

Parot, F. (2000b). Cent ans de Société de Psychologie en France, *Psychologie française* (n° spécial du centenaire), 45, 3-11.

Parot, F. (2000c). Psychology in the Human Sciences in France: 1920-1940: Ignace's Meyerson historical psychology. *History of Psychology*, 3, 2, 104-121.

Piaget, J. (1924). Compte-rendu de L. Brunschwicg, (1922) "L'Expérience humaine et la Causalité physique". *Journal de Psychologie*, 21, 598.

Piaget, J. (1926/1975). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Morata.

Piéron, H. (1947). Compte-rendu de Meyerson, I. (1948) "Les fonctions psychologiques et les œuvres". *Année Psychologique*, 47-48, 544.

Poulat, E. (1994). *L'ère post-chrétienne*. Paris : Flammarion.

Poulat, E. (1996). Le centre de psychologie comparative et ses colloques. En *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*. Paris, PUF, 95-118.

Poulat, E. (1994). Préface. En Meyerson, I. (2000), *Existe-t-il une nature humaine ?* Paris: Sanofi-Sinthélabo, 7-13.

Pradines, M. (1939). L'œuvre de Henri Delacroix. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 46, 109-145.

Pradines, M. (1943-1946). *Traité de Psychologie Générale* : I. Le psychisme élémentaire, II. Le génie humain : ses œuvres, III. Le génie humain : ses instruments. Reedición en 1 volumen en Paris : PUF, 1986.

Prost, A. (1994), Seignobos revisité. *Vingtième siècle*, 43, 100-117

Queyroux, F. et Queyroux, N. (1996), La bibliothèque d'Ignace Meyerson. En F. Parot (éd.), *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*, Paris, PUF, 11-32.

Rebérioux M., (1983), Le débat de 1903 : historiens et sociologues. En Carbonell C.O. & Livet G., (eds.), *Au berceau des Annales. Le milieu strasbourgeois. L'Histoire en France au début du XX^{ème} siècle*. Toulouse : Presses de l'IEP, 219-230.

Revel, J. (1996). Psychologie historique et histoire des mentalités. En F. Parot (éd.), *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*. Paris, PUF, 209-230.

Richelin, M (1957). *Histoire de la psychologie*. París. PUF.

Ruckmich, C. A. (1913). The use of the term *function* in English textbooks of psychology. *The American Journal of Psychology*, 24, 99-123.

Rupp-Eisenreich, B. (1990). La leçon des mots et des choses. Philologie, linguistique et ethnologie. En Espagne, M. & Werner, M. (eds.) *Philologiques I, Contribution à l'histoire des disciplines littéraires en France et en Allemagne au XIX siècle*. Paris: Ed. Maison des Sciences de l'Homme, 365-391.

Saint Aubert, E. de (2005). *Le Scénario Cartésien. Recherches sur la formation et la cohérence de l'intention philosophique de Merleau-Ponty*. Paris : Vrin.

Sánchez, J.C. & Loredó, J.C. (2007). Para una crítica de los constructivismos contemporáneos. *Revista de Historia de la Psicología*, en prensa.

Sánchez, J.C. & Fernández, T. (1990). Funcionalismo y teoría de la selección orgánica: revisión de algunos problemas conceptuales en el origen de la psicología comparada. *Revista de Historia de la Psicología*, 11, (3-4), 53-66.

Sánchez, J.C., Fernández, T. & Loy, I. (1993). De la “apercepción” wundtiana a la “reacción circular” de Baldwin. Notas para una historia del concepto de función. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, (3-4), 307-315.

Simiand, F. (1903). Méthode historique et science sociale. Étude critique d'après les ouvrages récents de M. Lacombe et de M. Seignobos, *Revue de Synthèse historique*, 1903, p. 122 y 129-157. Reeditado en F. Simiand, *Méthode historique et sciences sociales*, París, Éd. des Archives contemporaines, 1987, 113-169.

Souriau, E. (1948). Étude critique de *Les fonctions psychologiques et les œuvres* d'après I. Meyerson. *Journal de Psychologie*, 41, 479-504.

Tarantino, L. (2005). "Pour une psychologie du dehors. L'origine de la question de l'objectivité des conduites humaines chez Ignace Meyerson". Comunicación presentada en el coloquio «La bibliothèque et l'œuvre d'Ignace Meyerson », 26 de enero de 2006, Paris XII.

Telkes-Klein, Eva (2005). « Le premier cercle », Conférence à Jérusalem, 6 juin 2005.

Telkes-Klein, Eva (2006). « Meyerson dans les milieux intellectuels français dans les années 1920 ». Amiens, 13 janvier 2006.

Vermès, G. (1992). Un rédacteur pour le Journal de Psychologie Normale et Pathologique après la Première Guerre Mondiale: I. Meyerson. *Revista de Historia de la Psicología*, 2, 353-359.

Vermès, G. (1998). La double fondation de la psychologie historique: Ignace Meyerson et Jean-Pierre Vernant. En *La découverte et ses récits en sciences humaines*, bajo la dirección de Carroy, J. y Richard, N.. París: L'Harmattan.

Vermès, G. (1999). La recherche en psychologie au CNRS, son institutionnalisation de ses débuts aux années cinquante. Construction d'une unité disciplinaire. *Bulletin de Psychologie*, 52 (2), 213-172.

Vernant, J. P. (1950/1996). Psychologie historique et expérience sociale (inédito). En J.-P. Vernant (1996), *Entre mythe et politique*, Paris : Seuil, 163-182.

Vernant, J. P. & Malrieu, Ph. (1955). Le "Journal de Psychologie" (1950-1954) et l'orientation de la psychologie française. *La Pensée*, 61, 124-136. Repris dans Vernant (1995). *Passé et Présent*. Roma : Edizioni di Storia e letteratura, 61-80.

Vernant, J.-P. (1965a). *Mythe et pensée chez les Grecs*, Paris: Maspero.

Vernant, J.-P. (1965b). Sur deux essais de psychologie historique, *Journal de Psychologie*, 68, 219-231.

Vernant, J.-P. (1965c). Histoire et Psychologie. *Revue de Synthèse*, 37-39, 85-94. Reeditado en Vernant, J.-P. (1979) *Religions, histories, raisons*. Paris: Maspero, p. 63-75. [Trad. español : *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Psicología*, Otoño 2006.]

Vernant, J. P. (1972). Œdipe sans complexe. En *Mythe et tragédie en Grèce Ancienne*, t. 1, Paris : Françoise Maspero, 75-98. [Trad. español en *Debates sobre psicología, filosofía y marxismo*. Buenos Aires, 1971, Amorrortu.]

Vernant, J.-P. (1995). *Passé et Présent; contributions à une psychologie historique* (réunies par R. Di Donato), Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.

Vernant, J.-P. (1996a). *Entre mythe et politique*, Paris: Editions du Seuil.

Vernant, J.-P. (1996b). Deux inédits retrouvés dans les archives. En F. Parot (éd.), *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*, Paris, PUF, 47-59.

Vernant, J.-P. (1999). *La volonté de comprendre*. Éditions de l'aube.

Vernant, J.-P. (2004). Mauss, Meyerson, Granet et Gernet. *Sociologie et sociétés*, 36, 2, <http://www.erudit.org/revue/socsoc/2004/v36/n2/011046ar.html>.

Vernant, J. P. & Malrieu, Ph. (1955). Le “Journal de Psychologie” (1950-1954) et l’orientation de la psychologie française. *La Pensée*, 61, 124-136. Reeditado en Vernant (1995). *Passé et Présent*. Roma : Edizioni di Storia e letteratura, 61-80.

Vidal, F. et Parot, F. (1996). Ignace Meyerson et Jean Piaget: une amitié dans l’histoire. En F. Parot (éd.), *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage a Ignace Meyerson*. París, PUF, 61-76.

Vigotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.

Vigotsky, L (1996). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, Crítica. [original: *Mind in society. The development of higher psychological processes*, 1978, Harvard university Press, Cambridge, Mass]

Wundt, W. (1912/1926). *Elementos de psicología de los pueblos. Bosquejo de una historia de la evolución psicológica de la humanidad*. Madrid: Jorro.

BIBLIOGRAFÍA DE IGNACE MEYERSON¹

(1912) Recherches sur l'excitabilité du pneumogastrique. Première approximation de la chronaxie des fibres du coeur, en collaboration avec L. LAPICQUE, *Comptes rendus de la Société de Biologie*, Séance du 13 janvier 1912, LXXII, p. 63.

(1912) Recherches sur l'excitabilité des fibres inhibitrices du pneumogastrique, *Journal de Physiologie et de Pathologie générale*, 1912, XIV, n°2, p.270-281.

(1914) L'addition latente dans l'excitabilité du pneumogastrique, *Comptes rendus de la Société de Biologie*, Séance du 4 juillet 1914, LXXVII, p. 253.

(1914) Sur une condition de l'effort statique. Institut Marey, *Comptes rendus de la Société de Biologie*, 1914, LXXVII.

(1920) Une rêverie de défense, en collaboration avec Ph. CHASLIN, *Journal de Psychologie*, 1920, XVII, p. 59-68.

(1920) Interprétations frustes, en collaboration avec P. QUERCY, *Annales médico-psychologiques*, 1920, p.164-169.

(1920) Troubles du sentiment et de la notion d'espace, en collaboration avec H. DELACROIX, *Journal de psychologie*, 1920, XVII, p. 377-384.

¹ Bibliografía elaborada a partir de la publicada en Meyerson, I. (1987). *Écrits*, 1920-1983, Paris, PUF. A este listado hemos añadido algunas intervenciones de Meyerson en las Sociedades de Psicología y de Filosofía así como los volúmenes que recopilan sus artículos y las actas de los homenajes que se le han dedicado.

(1920) L'orientation des signes graphiques chez l'enfant, en collaboration avec P. QUERCY, *Journal de Psychologie*, 1920, XVII, p. 462-475.

(1920) Des interprétations frustes, en collaboration avec P. QUERCY, *Journal de Psychologie*, 1920, XVII, p. 811-822.

(1921) Notes sur quelques cas anormaux de mélancolie, en collaboration avec Ph. CHASLIN, *Annales médico-psychologiques*, 1921, p.425-433

(1923) Rapport au sujet des phénomènes produits par le médium I. GUZIK, en collaboration avec P. LANGEVIN, E. RABAUD, H. LAUGIER, A. MARCELIN, *L'Opinion*, 21 décembre 1923.

(1924) Compte rendu de l'article de M. Mauss (1924), *L'Année Psychologique*, 24, p. 381-384.

(1925) La mentalité primitive. A propos de l'ouvrage de L. LEVY-BRUHL, *Année psychologique*, 1925, XXIII, p. 214-222.

(1925) Du temps de latence des réactions aux brusques accélérations longitudinales, en collaboration avec M. FRANCOIS, H. PIÉRON, *C.R. Académie des Sciences*, 1925, CLXXXI, p. 1181-1183.

(1926) Traduction de S. FREUD, *La science des rêves*, Paris, PUF, 1926.

(1929) Images-éclairs, *Journal de Psychologie*, 1929, XXVI, p. 569-576.

(1929) Les images, *Journal de Psychologie*, 1929, XXVI, p. 625-709 et *Nouveau Traité de Psychologie*, sous la direction de G. DUMAS, t. II, Paris, PUF, 1932, p.541-606.

(1929) Sur la psychologie des singes, avec P. GUILLAUME, *L'Anthropologie*, 1929, 39.

(1930) Quelques recherches sur l'intelligence des singes ; communications préliminaires, Société française de Psychologie, 13 décembre 1928, avec P. GUILLAUME, *Journal de Psychologie*, 1930, XXVII, p. 92-97.

(1930) Film, *l'usage de l'instrument chez les Singes*, réalisé par Mme FRANÇOIS-FRANCK, 1930.

(1930) Recherches sur l'usage de l'instrument chez les Singes. I. Le problème du détour, en collaboration avec P. GUILLAUME, *Journal de Psychologie*, 1930, XXVII, p. 177-236.

(1930) Recherches sur l'usage de l'instrument chez les Singes. II. L'intermédiaire lié à l'objet, en collaboration avec P. GUILLAUME, *Journal de Psychologie*, 1931, XXXI, p. 481-555.

(1934) Recherches sur l'usage de l'instrument chez les Singes. III. L'intermédiaire indépendant de l'objet, en collaboration avec P. GUILLAUME, *Journal de Psychologie*, 1934, XXXI, p. 497-554.

(1934) Le caractère symbolique des actes chez l'homme, *Société française de Sociologie*, 1934, XXXI, p. 497-534.

(1937) Remarques pour une théorie du rêve ; observations sur le cauchemar, *Société française de Sociologie*, 14 février 1935 ; *Journal de Psychologie*, 1937, XXXIV, p. 135-150.

(1937) Sur l'analyse des actes chez l'homme et le niveau humain, *Société française de Psychologie*, 1937.

(1937) Recherches sur l'usage de l'instrument chez les Singes. IV. Choix, correction, invention, en collaboration avec P. GUILLAUME, *Journal de Psychologie*, 1937, XXXIV, p. 425-448.

(1937) Intervention après la conférence de Bachelard à la Société française de Philosophie, *Bulletin de la Société française de Philosophie*, séance du 13 mars 1937, p. 73.

(1938) *XI^e congrès international de Psychologie*, Paris, 25-31 juillet 1937, Rapports et comptes rendus publiés par les soins de H. PIÉRON et I. MEYERSON, Agen, Imprimerie Moderne, 1938.

(1938) Charles BLONDEL, 1876-1939, en collaboration avec P. GUILLAUME, *Journal de Psychologie*, 1938, XXXV, p. 321-324.

(1946) Reprendre l'effort, en collaboration avec P. GUILLAUME, *Journal de Psychologie*, 1946, XXXIX, p. 5-6.

(1946) Georges DUMAS, *Journal de Psychologie*, 1946, XXXIX, p. 7-10.

(1946) Pierre JANET, *Journal de Psychologie*, 1946, XXXIX, p. 385-386.

(1946) Un type de raisonnement de justification, en collaboration avec M. DAMBUYANT, *Journal de Psychologie*, 1946, XXXIX, p. 384-404.

(1947) Pierre JANET et la théorie des tendances, *Journal de Psychologie*, 1947, XL, p. 5-19.

(1948) Le travail, une conduite, *Journal de Psychologie*, 1948, XLI, p. 7-16.

(1948) *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*, thèse pour le doctorat ès lettres, présentée à la Faculté des lettres de l'Université de Paris, 1947, Vrin, 1948.

(1948b) Discontinuités et cheminements autonomes dans l'histoire de l'esprit, *Journal de Psychologie*, 1948, XLI, p. 273-289.

(1951a) Comportement, travail, expérience, œuvre, in Hommage à H. PIÉRON, *L'Année psychologique*, 1951, 50, p. 77-82.

(1951b) L'entrée dans l'humain, in *Essay in psychology* dedicated to David Katz. Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1951, p. 180-191, et *Revue philosophique*, 1952, 77, p. 1-13.

(1951c) Quelques aspects de la personne dans le roman, *Journal de Psychologie*, 1951, XLIV, p. 303-334.

(1951) L'intelligence plénière, in *Valeur philosophique de la psychologie de l'adulte*, XIII^e Semaine de Synthèse. Paris : Albin Michel, 1951, p. 129-137.

(1953) Intervention dans la discussion des exposés de B. GILLE, Lents progrès de la technique et de P. FRANCASTEL, Techniques et arts, *Revue de Synthèse*, 1953, XXXII, nouv. série, p. 109-111.

(1953) David Katz, 1884-1943, *Journal de Psychologie*, 1953, XLVI, p. 379-381.

(1953) Charles Lalo, 1877-1853, *Journal de Psychologie*, 1953, XLVI, p. 382-384.

(1953) Les métamorphoses de l'espace en peinture. A propos des recherches de M. FRANCASTEL, *Journal de Psychologie*, 1953, XLVI, p. 405-428.

(1953) Problèmes d'histoire psychologique des œuvres : spécificité, variation, expérience, in *Éventail de l'histoire vivante, Hommage à Lucien Febvre*. Paris : Armand Colin, 1953, Vol. 1, p. 207-218.

(1954) Thèmes nouveaux de psychologie objective : l'histoire, la construction, la structure, *Journal de Psychologie*, 1954, XLVII-LI, p. 3-19.

(1955) Le travail, fonction psychologique, *Journal de Psychologie*, 1955, LII, p. 375-383.

(1955) Les apports de Maurice Leenhardt à la psychologie historique, *Journal de Psychologie*, 1955, LII, p. 3-17.

(1955) Le mouvement dans l'art, 1955.

(1955) L'espace dans la sculpture de Robert Jacobsen. Postface au Catalogue du *Stedelijk Museum nov.-déc. 55*, Gemeentemusea Amsterdam. cat. 140, 1955.

(1955) Sur la spécificité de l'art et de ses objets, in *Mélanges Georges Jamati*. Paris : Flammarion, 1955, p. 217-223, et *Journal de Psychologie*, 1956, LIII, p. 53-62.

(1956) Le temps, la mémoire, l'histoire, *Journal de Psychologie*, 1956, LIII, p. 333-354.

(1954) *Problèmes de la couleur*. Exposés et discussions du Colloque du Centre de Recherches de Psychologie comparative tenu à Paris les 18, 19, 20 mai 1954. Réunis et présentés par Ignace MEYERSON. Paris : SEVPEN, 1957.

(1957) Sur les constructions autonomes dans le monde de la couleur, in *Problèmes de la couleur*. Paris : 1957, p. 357-363.

(1957) *Quand le fer parle*. Figures de Robert JACOBSEN. Paris : Galerie de France, 1957.

(1960) Géométrie sensible et création d'un monde pictural. Préface à Richard MORTENSEN, *7 à Venise*. Paris : Éd. Denise René, 1960.

(1961) Remarques sur l'objet, *Journal de Psychologie*, 1961, LVIII, p. 1-10.

(1961) Peinture et réalité. A propos d'un livre de M. Étienne Gilson, *Journal de Psychologie*, 1961, LVIII, p. 331-346.

(1962) Paul Guillaume, *Journal de Psychologie*, 1962, LIX, p. 1-15.

(1963) La pensée psychologique de Louis GERNET, *Journal de Psychologie*, 1963, LX, p. 401-406, et *Hommage à Louis Gernet*. Paris : 1966, p. 38-42.

(1963) Le signe et les systèmes de signes. Conférence à la radio. 1963, in I. MEYERSON, *Écrits*, 1920-1983. Paris : PUF, 1986, p. 105.

(1964) Remarques sur les formes en peinture, *Journal de Psychologie*, 1964, LVI, p. 129-141.

(1965) Préface à J. ROGÉ, Un simple prêtre, 1965, in I. MEYERSON, *Écrits*, 1920-1983. Paris : PUF, 1987, p. 404.

(1965) Préface à J. LARRUE, Loisirs ouvriers chez les métallurgistes toulousains. Paris : PUF, 1965.

(1966) Georges-Henri Luquet, 1876-1965, *Journal de Psychologie*, 1966, LXIII, p. 503-504.

(1966) Préface au Catalogue de l'exposition, Jean DEYROLLE. Paris : Éd. Denise René, 1966.

(1966) Préface à Bianka Zazzo, *La psychologie différentielle de l'adolescence*. Paris : PUF, 1966.

(1967) Peinture et théâtre. *Spécificités et convergences*, 1967.

(1968) Réalités des arts plastiques et réel perçu, *Journal de Psychologie*, 1968, LXV, p. 129-139, et préface au *Catalogue du Salon des Réalités nouvelles*. Paris : 1968.

(1973) *Problèmes de la personne*, Colloque du Centre de Recherches de Psychologie comparative, tenu à Royaumont en 1960. Exposés et discussions réunis et présentés par Ignace MEYERSON. Paris, La Haye, Mouton, 1973.

(1973) La personne et son histoire, in *Problèmes de la personne*. Paris, La Haye, 1973, p. 473-482.

(1973) *Le rectangle enchanté*, préface à Richard MORTENSEN, dix sérigraphies, Copenhague, 1973.

(1974) Le mythe de la machine, selon Lewis Mumford, *Journal de Psychologie*, 1974, LXXI, p. 471-481.

(1974) Préface au Catalogue de l'exposition LIBÉRAKI à la maison de la Culture de Montpellier, 1974.

(1980) Les singes parlent-ils ?, en collaboration avec Y. LEROY, *Journal de Psychologie*, 1980, LXVII, p. 341-364.

(1980) Sur les ébauches de délire, in *Regard, accueil et présence. Mélanges en l'honneur de Georges Daumézon*. Toulouse : Privat, 1980, p. 119-123.

(1983) Expression de la personne et fait littéraire dans les écrits autobiographiques et la correspondance de Stendhal, *Journal de Psychologie*, 1983, LXXX, p. 157-171.

(1983) La notion d'objet, *Journal de Psychologie*, 1983, LXXX, p. 359-363.

Recopilaciones de sus escritos

Meyerson, I. (1987) *Écrits (1920-1983). Pour une psychologie historique*. Introduction par Jean-Pierre Vernant, Paris : PUF.

Guillaume, P. et Meyerson, I. (1987) *Recherches sur l'usage de l'instrument chez les singes*. Préface d'Yveline Leroy, Paris : Vrin

Meyerson, I. (1991) *Forme, couleur, mouvement dans les arts plastiques (1953-1974)*. Introduction par Bernard Dorival, Paris, Adam Biro.

Homenajes

Psychologie comparative et art. Hommage à I. Meyerson. Paris, PUF, 1972.

Colloque Psiquisme et histoire, 12- 14 novembre 1987, Aix en Provence. Actas publicadas en *Technologies, Idéologies, Pratiques*, volume VIII 1-4.

Pour une psychologie historique, marzo 1995, Université Paris XII. Textos reunidos y publicados por Françoise Parot en *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*. Paris, PUF, 1996.

La bibliothèque et l'œuvre d'Ignace Meyerson, 26 enero 2006, Université Paris 12 Val de Marne.

DOCENCIA EN LA ECOLE PRATIQUE DES HAUTES ETUDES (EPHE/EHESS)¹

1951: Psychologie et technologie

1951-1952: I Aspects de la pensée mythique. II Formes anciennes des catégories du pouvoir, de l'action, de la volonté.

1952-1953: I L'œuvre et le faire. Modes du faire. Le signe et ses caractères. II L'expérience et l'objectivation en sciences naturelles, dans la physique classique, dans la physique d'aujourd'hui.

1953-1954: I La pensée expérimentale (suite): la construction, la formalisation, la mathématisation. II La fonction spatiale dans l'art plastique (sculpture, peinture).

1954-1955: I La pensée expérimentale (suite): la pensée dans l'expérience ralentie: la chimie médiévale et l'alchimie. II Formes anciennes de la représentation de l'espace; le soleil et l'orientation d'après des mythes archaïques.

1955-1956: I Etude de la pensée historienne. II Etude comparée des religions en rapport avec des faits de civilisation. Psychosociologie des sociétés d'aujourd'hui.

1956-1957: I Histoire et psychologie: analyse des formes du temps dans les institutions anciennes. Activités et œuvres affectées de temporalité. II Problèmes d'histoire des notions d'espace et de temps.

¹ Listado elaborado a partir de la información que aparece en el inventario Fonds Ignace Meyerson (521 AP 1 à 67)

1957-1958: I La notion d'expérience, d'objet, d'espace. L'histoire des classifications en sciences naturelles, des principes de conservation en physique, de la formalisation et de la mathématisation de la pensée expérimentale. II Le temps dans l'historiographie, le temps chez les historiens de l'Antiquité, dans le *Nouveau Testament*, chez Augustin, chez les historiens du XVIII, XIX, XX. L'homme et le milieu géographique: les temporalités historico-géographiques, les facteurs, la mer, l'industrie, le canal de Suez, Panama.

1958-1959: I Psychologie animale et ce qu'elle peut apporter à l'étude objective de l'homme. La nature humaine, les oeuvres et les actes de l'homme, les systèmes de l'homme, l'histoire de l'homme intérieur: nature humaine, artifice, l'homme et le milieu, exploration et organisation de l'expérience, aspect historique des fonctions. II Les fonctions psychologiques dans 1^o) le mythe, les notions d'action, de pouvoir, de volonté, d'ordre; 2^o) la science expérimentale, l'expérience, l'espace, l'objet. III La discipline historique: la mémoire, le temps, esquisse d'une histoire de la pensée historienne, l'homme et le milieu géographique. La ville, la grande ville: Marseille, Londres. Le milieu géographique, la couverture végétale.

1959-1960: I Le symbole et le signe. La fonction symbolique. Aspects de la fonction symbolique dans l'histoire religieuse grecque, dans le christianisme. II Le signe linguistique. Conceptions de Saussure, Sapir, Buyssens, Wartburg, Ullmann, Parain. III Caractères du signe en général.

1960-1961: Application du principe d'identité en mathématiques. La pensée mathématique et le concret; la généralisation en mathématique, le rôle des opérations, les définitions des êtres mathématiques; critique des "évidences", transformation des notions de nombre, de distance, d'intervalle, de ligne, de surface, d'espace. Théorème de Pythagore, histoire de la notion de nombre, théorie des ensembles, jeu du principe d'identité en mathématiques.

1961-1962: I Problèmes de la personne: le corps, les sentiments corporels, les jugements sur le corps, les techniques du corps, les actes, les actions et les sentiments interpersonnels, la connaissance d'autrui. Variations et histoire de la personne. II Principes d'une science de l'individuel, problèmes psychologiques: Höffding, Kafka, Mauss, Seignobos, Rickert, Max Weber, quelques écrivains (Schwob).

1962-1963: I Théories psychologiques de la causalité chez Micote, chez Metelli, confrontées avec les analyses d'Emile Meyerson, de Brunshvicg. II La personne dans le journal intime: débuts du journal, Constant, son journal, *Le Cahier rouge*, *Cécile*, *Adolphe*, contenu du *Journal*.

1963-1964: I L'histoire et la structure en linguistique: Saussure, Sapir, Wartburg, Vendriès, Ullmann. II La personne dans le journal intime: Benjamin Constant; aspects politiques de sa conduite, thèmes politiques dans ses écrits.

1964-1965: Récit historique et écrit littéraire: perspectives différentes sur l'homme. Le temps dans l'histoire, dans le roman et dans le journal intime. Les écrits intimes et le journal de Stendhal, 1801–1830.

1965-1966: Etude de la personne à travers des écrits autobiographiques et la correspondance de Stendhal: textes de 1830 à 1842.

1966-1967: Etude du mouvement et du geste chez l'homme. Techniques du corps, techniques artisanales, industrielles. Le geste, le geste dans l'art, langage par gestes.

1967-1968: L'expression de la personne dans les écrits littéraires ou biographiques ou autobiographiques; histoire de la personne. Aucun type d'écrit n'est privilégié, le

journal intime pas plus que les autres: il n'y a que des approches. Etude des différents types d'écrits chez Stendhal.

1968-1969: I La personne dans les romans de Stendhal et dans *La vie d'H. Brulard*. II Théories de l'art à la Renaissance italienne: Alberti, Léonard, Michel-Ange, Vasari.

1969-1970: I Signification psychologique de la pensée historienne: elle représente une mutation mentale, une invention dans les domaines de la mémoire et du temps. Apparition de diverses histoires; l'histoire des fonctions psychologiques de l'homme s'encadre dans cette série. II Etude de quelques aspects de spécificité de la peinture: niveaux du tableau; disparition du thème, de l'objet. III Retour à l'expression de la personne dans les journaux intimes: différences entre Constant et Stendhal, d'autres différences chez les modernes: Renard, Valle Inclán, Machado.

1970-1971: Eléments de la peinture, rapports de la peinture avec les autres grandes institutions: religion, faits sociaux, science, littérature. Evolution de la peinture vers l'autonomie. Le tableau-objet. Peinture et réalité. Les grandes composantes de la peinture: contenu culturel, thème, sujet, objet, données plastiques. Histoire de la figuration de la lumière dans la peinture italienne du XIII au XVI siècle.

1971-1972: Aspects de la personne à travers la correspondance de Mme de Staël: lettres à Narbonne, Ribbing, O'Donnell. Pluralité des approches de la personne. Rôle de l'écrit chez un écrivain.

1972-1973: Analyse du tableau en tant qu'objet physique, technique, artistique, esthétique, social. Le subjectile, l'enduit, le colorant, le diluant, le glacis, le vernis; l'introduction de l'huile, l'effet du technique sur des faits plastiques, problèmes plastiques: forme, coloris, lumière, profondeur et volume, composition, thèmes sociaux et culturels.

1973-1974: Les contenus culturels et les thèmes en peinture. Les contenus-séries (par ex. vie d'un saint); procédés par juxtaposition de plusieurs épisodes dans le même tableau. Illustration de quelques thèmes religieux, moraux, sociaux: thème de la mort (*Danse macabre, Vanités*).

1974-1975: Evolution de la thématique et du statut de la peinture du XV^e au XVIII^e. Passage des *Vanités* à la nature morte en Hollande, en France, en Espagne. Histoire du paysage depuis Cimabue. Duccio à Canaletto, dans l'art de Sienne, de Toscane, de Venise.

1975-1976: Traits caractéristiques principaux du niveau humain de base.

1976-1977: Rappel de la méthode en psychologie historique. Pluralité et spécificité. Les types principaux d'œuvres. Les faits d'art, autonomie, les formes, la matière. L'emploi de la couleur en peinture d'après des écrits de peintres.

1978-1979: Pourquoi le psychologue est conduit à étudier des questions d'art? Pluralité essentielle répondant à une pluralité d'œuvres: chaque type d'œuvres est spécifique, intraduisible l'un dans l'autre. Etude de l'œuvre de quelques grands graveurs du XIV^e au XX^e siècle.

1979-1980: La notion d'objet. L'homme produit des objets, crée des oeuvres, les conserve. Création d'un milieu humain. Création d'un monde autre: l'art. Analyse d'écrits de Kandinsky, Lapicque, Léger. La tapisserie: sa destination, sa texture. Contraintes techniques et réalisation. Quelques tapisseries du XIV^e au XVI^e siècle.

1980-1981: Connaissance de l'homme. Le niveau humain. Les médiateurs mentaux. Critique des méthodes classiques en psychologie: introspection, psychologie du

comportement. Analyse de deux auteurs qui ont pris leur moi comme thème de réflexion: Montaigne, Maine de Biran.

1981-1982: La personne et ses moyens d'expression. La personne a une histoire. L'individu, la personne, le moi. La conscience de soi dans l'Antiquité grecque. Les *Confessions* de Saint Augustin. Montaigne: l'individu humain comme tel. Fin XVIII^e et XIX^e: réflexion sur la place de l'individu dans la société, nouvelles formes d'écrits: confessions, mémoires, essais, journaux intimes. Caractères du journal intime. Critique de la sincérité. Opposition personne et personnage. Etude du *Paradoxe sur le comédien* de Diderot, du personnage Félix Krull de Thomas Mann, d'Andréas Berget dans *Le Caméléon* de Bojer, analyse de *Si j'étais vous* de Julien Green.

1982-1983: L'acte. I Les actes et leurs contenus. II Caractère punctiforme de certains actes, pluralité de la personne. III Les actes graves isolés tenus pour des attitudes profondes ou durables. IV Les actes et les commentaires: actes du langage. V Le poids des actes et la responsabilité. VI Les actes et la personne. VII La forme des actes et la construction. VIII Construction des formes. Les formes et la vie. IX Les formes des actes et de la personne créés par des écrivains. Analyse d'œuvres de Pirandello: *Six personnages en quête d'auteur*, *Henri IV*, *Un, personne et cent mille*. Analyse d'œuvres de Gide: *Paludes*, *Prométhée mal enchaîné*, *Les caves du Vatican*.